Juan Wagenveld

Sembremos iglesias saludables

Un acercamiento bíblico y práctico a la plantación de iglesias

El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia ...
Efesios 3:10 (NVI)

Contiene un estudio programado por la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos

EDITORIAL UNILIT

FLET UNIVERSIDAD

SEMBREMOS IGLESIAS SALUDABLES
Juan Wagenveld

© 2004 Universidad FLET
14540 S. W. 136 St. Suite 202
Miami, FL. 33186

Diseño textual: J. Lourdes Ramírez
Editor: Nahum Saez

Todos los derechos reservados, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, ni procesada, ni transmitida en alguna forma o por algún medio —electrónico o mecánico— sin permiso previo de los editores, excepto breves citas en reseñas y debidamente identificada la fuente.

Producto: 491085
Categoría: Teología práctica/Plantación de iglesias
ISBN: 0-7899-1360-7
Impreso en Colombia

A Angélica,
una esposa que ha sido un
verdadero regalo de Dios para mi vida.

Y a mis hijos:
Juan Christian
Gabriel Andrés
Adriana Verónica
y Serafina Mariana

"Si estás dispuesto a morir por tu familia,
entonces vive para ellos."

y

Al sembrador no reconocido

Muchos sembradores en el mundo jamás reciben mucho reconocimiento por el arduo trabajo y sacrificio que realizan, pero confiamos que en su momento el Señor dará una recompensa especial a estos que plantan la Palabra de Dios formando nuevas comunidades de fe.

Dicen que un sembrador de iglesias volvió de un país lejano después de treinta años de servicio expandiendo el reino de Dios. En el mismo barco regresaba un famoso presidente que volvía de un corto viaje de caza de animales. Cuando el barco llegó al puerto, una gran multitud esperaba al presidente con globos en la mano, una banda musical sonaba sus trompetas y los niños se asomaban con grandes sonrisas para verlo. El

sembrador fue el último en bajar de la nave y se sentó apesadumbrado sobre unas valijas viejas. Mirando hacia el cielo se quejó a Dios diciendo: “He trabajado treinta años sembrando iglesias y proclamando tu Palabra y cuando vuelvo a casa no tengo a nadie aquí siquiera que me reciba. Este presidente vuelve a su casa después de una semana de practicar deportes y lo espera todo un comité de bienvenida”. Una lágrima de tristeza apareció en el rostro del sembrador. De repente sintió como si la mano de Dios reposara sobre su hombro y una voz le susurraba al oído: “Tranquilo hijo mío, ¡todavía no has llegado a casa!”

Contenido

Prefacio 7

Acerca de los autores 11

Introducción 21

Capítulo 1:¿Qué quiere decir "plantar una iglesia"?
Definición del tema y objeciones 25
Capítulo 2:¿Por qué sembrar iglesias saludables?
Bases bíblicas y misionológicas 43
Capítulo 3:¿Cuál es el contexto de la plantación de iglesias?
Historia y contexto de la plantación de iglesias evangélicas en América Latina 95
Capítulo 4:¿Quién debe plantar iglesias?
Liderazgo en la plantación de iglesias 149
Capítulo 5:¿Qué persigo al establecer una nueva obra? Parte 1
Ingredientes de una iglesia saludable 183
Capítulo 6:¿Qué persigo al establecer una nueva obra? Parte 2
Funciones vitales de una iglesia saludable 253
Capítulo 7:¿Qué debo hacer para sembrar una iglesia?
Pasos en la plantación de iglesias 321
Capítulo 8:¿Hay otra manera de plantar una iglesia?
Modelos alternos para plantar iglesias 361

Antología
Diez razones para plantar una nueva iglesia 411
La experiencia de la Iglesia Evangélica de las Acacias 419
El liderazgo eficaz, clave en la plantación de nuevas iglesias. 431
Pautas para la fundación de iglesias en Cuba. 455
Plantemos iglesias saludables 479
Reproducción de iglesias caseras 523
¿Quién deberá sembrar iglesias? 533

Perfil psicológico de la familia sembradora 563
Las finanzas personales del plantador de iglesias 587
Liderazgo en la plantación de nuevas iglesias 617
De la Palabra de Dios a su mundo 631
Megaiglesias para minorías cristianas: Esperanza de Bangkok. 635
¿Qué debo hacer para plantar una iglesia? 647
Cuando es a ella a quien le toca sembrar la iglesia 661
Encuentro con Dios: El modelo de Guayaquil 673
Los grupos de orientación sociológica como enfoques preferenciales para la siembra de nuevas iglesias 681

Bibliografía de referencia 705

Guía de estudio 711

Prefacio

El tema de la plantación de iglesias lo he vivido desde temprana edad en diferentes partes del continente americano. Como niño pude ver de cerca los gozos y frustraciones de mis padres al fundar y desarrollar iglesias en Argentina. Luego, como líder de jóvenes, pude colaborar en la siembra de una iglesia entre hispanos en Los Ángeles, California. Más tarde, habiendo estudiado formalmente la materia, pude establecer otra en San Juan, Puerto Rico. Posterior a eso he tenido el privilegio de entrenar a sembradores de iglesias en muchos países latinoamericanos y entre los hispanos en Estados Unidos. También he tenido el honor de visitar iglesias en otros continentes tratando de aprender más acerca de la misión de Dios. Hoy en día me dedico a establecer organizaciones (equipos de trabajo), en diferentes partes de América Latina, que ayudan a las congregaciones locales en su tarea evangelizadora y a entrenar sembradores para establecer obras nuevas.

Aparte de mi experiencia personal, a través de los años me ha interesado tomar cursos acerca del tema y repasar la literatura existente. Es lamentable que no haya mucha en español, aunque recientemente se están publicando algunas obras importantes y se están traduciendo otras del inglés. El tema no es desconocido ya que la obra difusora del evangelio a través de la siembra de iglesias nuevas se ha estado desarrollando fuertemente en todo el continente en los últimos cincuenta años. Es un privilegio poder aportar un granito de arena con este texto para la Facultad Latinoamericana para Estudios Teológicos.

Es obvio que la plantación de iglesias no se logra con leer un libro. Requiere de líderes con un claro llamado de Dios que usan sus dones y ciertas habilidades para sembrar la Palabra de Dios en los corazones de personas receptivas y preparadas por el Espíritu Santo. Estos creyentes, nutridos por un discipulado, luego son reunidos para adorar y servir a Dios y forman una nueva comunidad de fe, la expresión local de la presencia de Cristo en ese contexto

particular. Lo único que un libro puede hacer es compartir algunos conceptos teóricos útiles en la tarea, trazar algunas estrategias que han sido usadas por personas que ya han marchado por ese camino, estimular la discusión y proveer un marco de referencia para tener mayor comprensión del tema. Un libro nunca será la "bala de oro" que resuelva todo. Tal bala no existe en la verdadera plantación de iglesias. Este libro, aunque contiene aspectos muy prácticos para el ministerio, tampoco es un manual de trabajo. Aunque contiene un curso, considérelo como una conversación animada acerca de la plantación de iglesias entre sembradores, entrenadores, misiólogos, historiadores y pastores con la intención de ayudar a los que piensan sembrar iglesias.

Cuando FLET me pidió escribir este libro (en forma de curso de ocho semanas) decidí aceptar el desafío, siempre y cuando me dejaran invitar a diferentes autores a aportar al texto. De esta manera se enriquece la discusión y se incluyen las perspectivas de expertos de diferentes países, con diversas especialidades, experiencias y tradiciones eclesiásticas: desde presbiterianos a pentecostales, desde bautistas conservadores a carismáticos. Es de esperarse que entonces es posible encontrar en este libro perspectivas variadas y que aun se contradigan en algunas instancias. Pero creo que es útil en un libro de este tipo presentar argumentos diversos que pueden ser discutidos en grupos de estudio. Esto conduce a la madurez y la formación de criterio propio, por cierto, una característica esencial para todo sembrador. En la siguiente parte del libro aparece una breve reseña de cada autor, veintidós pertenecientes a once países. Estoy agradecido a Dios por la participación de cada uno de ellos, ya que han aportado a un tema que estoy convencido está cercano a Su corazón.

La organización del libro sigue un bosquejo sencillo que responde a ocho preguntas y elementos clave para el que desea estudiar este tema: definiciones, bases bíblicas, contexto histórico y cultural, selección del sembrador, signos vitales de la iglesia saludable, funciones, pasos prácticos y modelos a considerar. Esta secuencia no pretende cubrir el tema exhaustivamente, pero sirve como introducción a la plantación de iglesias y abarca algunos de los puntos principales que se deben conocer en este importante campo de estudio y práctica. Hay

dos maneras en que recomiendo leer este libro. Puede leer los primeros ocho capítulos primero y luego dedicarse a los ensayos y casos de estudio o, especialmente para estudiantes y grupos de estudio, le invito a que después de cada capítulo lea los dos ensayos o casos de estudio que se recomiendan al concluir ese capítulo. Una tercera opción es que simplemente lea los capítulos y ensayos que le llamen la atención.

Quiero agradecer a Larry McCullough, presidente de FLET, por confiar en mí al extenderme el desafío de escribir este libro y a Lourdes Ramírez y Nahúm Sáez con el diseño y la edición respectivamente. Doy las gracias también a cada autor que dio de su tiempo para contribuir a este curso y así enriquecer el discurso de este tema. Agradezco el apoyo de mis colegas en la Liga Bíblica y en especial a mi familia por la paciencia durante las extensas horas dedicadas a este proyecto.

El Señor me ha sorprendido con la oportunidad de ministrar por este medio. Quedo siempre endeudado con la gracia y la misericordia de Dios y la manera en que Él usa lo débil y sencillo de este mundo para lograr sus propósitos. Dios me ha permitido encontrar personas que se sintieron bendecidos por el primer libro, *Iglecrecimiento Integral: Hacia una Iglesia de Impacto,* en los rincones más desconocidos de América Latina. Es mi esperanza que esta obra también sea de bendición a muchos sembradores de iglesias y personas interesadas en el tema y que ayude en alguna forma en la extensión del reino de Dios. ¡A Él sea la gloria!

> Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. Filipenses 1:9-11.

Juan Wagenveld
Chicago, 2004

Acerca de los autores

***Nota del editor**: Es un placer trabajar con estos distinguidos autores que combinan la teoría con la práctica. Provienen de diferentes países (más de diez) con diferentes experiencias y diversos trasfondos denominacionales. Seguramente a veces también con distintos puntos de vista, pero eso mismo es lo que enriquece tanto esta obra. Gracias a cada uno de ellos por su aportación a este proyecto.*

Juan Wagenveld

Milton Bustos Ávila, director nacional de la Liga Bíblica de Ecuador, es egresado de la Universidad Tecnológica Equinoccial (UTE) en Tecnología en Administración de Personal. Tiene también una licenciatura en Teología del Seminario Teológico Bautista del Ecuador y una maestría en Arte de Estudios Teológicos en el Seminario El Nazareno, Seminario Ministerial Sudamericano y el Seminario Bautista Internacional de Cali. Fue pastor de jóvenes en una iglesia independiente por ocho años y luego sembró siete congregaciones bautistas. Pastoreó la Iglesia Bautista Getsemaní, en Quito, y fue nombrado presidente de la Asociación Bautista de Pichincha. Entre otros cargos desempeñó el de decano académico y administrativo del Seminario Teológico Bautista del Ecuador y participó como integrante del cuerpo docente del Seminario Ministerial Sudamericano (SEMISUD), y del Seminario Teológico Bautista del Ecuador. Hoy en día entrena sembradores de iglesias que alcanzan todos los rincones del Ecuador y se está proyectando a hacer lo mismo en el Perú. Está casado con Gladys y tiene cuatro hijos.

Ken L. Davis tiene más de veinticinco años de experiencia en la plantación intercultural de iglesias. En el presente sirve como director de Plantación de Iglesias en el Seminario Bíblico Bautista de Clarks Summit, en Pennsylvania. Desde allí dirige el Proyecto Jerusalén, entrenando a sembradores de iglesias en la teoría y la práctica supervisada. También es cofundador de la Escuela de Plan-

tación de Iglesias de la organización bautista Mid-Missions, que ha entrenado a más de trescientos sembradores en diferentes partes del mundo. Ken es hijo de misioneros a la Guyana y tiene un alto interés en la siembra de iglesias multiculturales. Está cursando un doctorado de ministerios en Misiología, en Trinity Evangelical Divinity School y es coautor de un texto de plantación de iglesias que será publicado próximamente. Lleva treinta y cinco años de casado con Sharon y tiene cuatro hijos. Puede contactarlo en: kdavis@bbc.edu

Timoteo De Vries es el Director de América Latina para La Liga Bíblica. En sus diez años con este ministerio ha entrenado más de mil sembradores de iglesias y ha supervisado el entrenamiento de varios miles más en México, la República Dominicana, Colombia, Venezuela, Ecuador, y Haití. Como un ministerio de apoyo en entrenamiento, seguimiento y las Escrituras que se necesitan para hacer el trabajo evangelístico y de plantación de iglesias, La Liga Bíblica ha ayudado a la iglesia local a sembrar más de 4,000 iglesias durante estos diez años en América Latina. Nacido en la Argentina de padres misioneros, desde su juventud ha estado involucrado en la obra de plantación de iglesias. Antes de su ministerio con La Liga Bíblica, apoyó a las iglesias de su denominación en Cuba en la preparación de líderes de grupos pequeños y de "Casas Cultos". En su función dentro de La Liga Bíblica también ha tenido la oportunidad de entrenar sembradores de iglesias en Asia, Europa del Este y África.

Samuel A. Olson, nacido de misioneros en Venezuela, pastorea la Iglesia Evangélica Pentecostal Las Acacias, una de las congregaciones más reconocidas de Caracas. Tiene una maestría en divinidades del Princeton Theological Seminary en Teología y Psicología Pastoral además de un doctorado honorífico de Bellhaven College. Es miembro del Concilio Internacional de la Alianza Evangélica Mundial y Presidente del Consejo Evangélico de Venezuela. Es uno de los fundadores del Seminario Evangélico de Caracas, ha colaborado como director de la Misión Latinoamericana y ha sido miembro de la directiva internacional de Evangelismo Explosivo Internacional.

Lourdes C. Ortiz Santiago nació en San Juan, Puerto Rico. Cursó estudios universitarios en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras obteniendo el grado de bachiller en Administración de Empresas. Cursó sus estudios teológicos en el Instituto Defensores de la Fe en la ciudad de Bayamón, Puerto Rico. Está casada con el Rev. Ricardo Cortéz Alemán y es madre de tres hijos: Ricardo A. Cortéz, Abraham J. Cortéz y David M. Cortéz. Es fundadora y pastora, desde hace trece años, de la Iglesia Casa del Pescador, Defensores de la Fe en la ciudad de Bayamón.

Andrés Panasiuk tiene una licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social, con una especialización en Comunicación Interpersonal y de Grupo. Es un conocido escritor, maestro y conferencista. Andrés es el fundador y actual director del departamento hispano de Conceptos Financieros Crown, una organización no lucrativa fundada por el Dr. Larry Burkett y dedicada a la consejería y enseñanza de principios bíblicos sobre administración integral. Fue administrador de la radioemisora del conocido Instituto Bíblico Moody y sirvió al pueblo latino como ministro por casi diez años en uno de los barrios más violentos de la ciudad de Chicago. Ha sido presidente de la Asociación Nacional de Comunicadores Sociales Religiosos e Hispanos de Estados Unidos (*Hispanic National Religious Broadcasters*) y actualmente preside la junta consultiva para asuntos latinos de la Sociedad Bíblica Americana. Acaba de recibir un doctorado en divinidades *Honoris Causa* del Seminario Emanuel, en la República de la India. Él y su esposa Rochelle viven al norte de Atlanta, Georgia, y tienen tres hijos. Pueden contactarlo en Conceptos Financieros Crown, teléfono (770) 532-5750, email: apanasiuk@crown.org

Carlos Pinto es psicólogo clínico y familiar. Obtuvo su bachillerato en educación religiosa en la Universidad Bíblica Reformada en Grand Rapids, Michigan, y una maestría en trabajo social clínico en la especialidad de terapia familiar en Western Michigan University, así como una maestría en psicología clínica en la Universidad de Wheaton; es egresado del programa doctoral de psicología clínica de la misma institución. Es

peruano, reside en Ecuador por más de una década. Forma parte del equipo pastoral de la Iglesia Presbiteriana Cristo Vive en Quito; es director para América Latina de la división de educación de HCJB-Radio Internacional y coordinador continental de la Asociación Latinoamericana de Asesoramiento y Pastoral Familiar, EIRENE-Internacional.

Marie Pierre Philippe, haitiano y residente de la República Dominicana, es licenciado en Psicología, mención clínica. Ha sido fundador de cinco congregaciones de Iglesias Cristianas Reformadas en el país y presidente de la junta denominacional representando más de doscientas congregaciones. Colaboró como coordinador de alfabetización de adultos en Alfalit Dominicana, coordinador de desarrollo comunitario (DESCO) y secretario de la junta directiva del Servicio Social de Iglesias Dominicanas. En la actualidad se desempeña como director nacional de la Liga Bíblica supervisando también la obra en el Caribe, además de ser miembro de la junta directiva para América Latina. Es casado y padre de cinco hijos. Pastorea, junto a su esposa, la Iglesia Cristiana Reformada de la Caleta Boca Chica, República Dominicana.

Daniel Prieto nació en Argentina y desde muy pequeño sintió el llamado al ministerio. A los 18 años fue ordenado Pastor donde dirigió más de 120 cultos familiares y anexos en Catedral de Vida, una iglesia Cuadrangular en Argentina. Ocupó diferentes posiciones ministeriales y ejecutivas a nivel nacional en la iglesia en Argentina. Dirigió el programa de la juventud hispana en el Distrito de las Iglesias Cuadrangulares del Sur de California. También fue Director de la Facultad de Teología Internacional. Actualmente radica en Downey, California junto a su esposa Mónica y sus 4 hijas. Es Pastor de Compañerismo Cristiano, congregación que ha crecido de 20 a 800 miembros bajo su pastorado. También es Supervisor de las iglesias Cuadrangulares de los Ángeles, Secretario de Asociación Hispana de Estudios Teológicos y profesor de la Facultad de Teología Internacional. Tiene su Diploma Ministerial del Instituto Bíblico Cuadrangular de Argentina, su Licenciatura en Ministerio de la Facultad de Teología Internacional y su Maestría en Artes y Religión de Azusa Pacific University.

Norberto Quesada, Jr. estudió Historia en la Universidad de Las Villas en Santa Clara, Cuba, después de haber terminado sus estudios en el Seminario Evangélico de Cuba "Los Pinos Nuevos". Tiene un título de licenciatura en Teología y Biblia con énfasis en Misiología del Seminario Bíblico de Colombia, en Medellín, y es estudiante de Filosofía de la Universidad Central Las Villas. Fue pastor de dos iglesias por espacio de diez años. Desde 1995 se desempeña como docente en el Seminario Evangélico de Cuba "Los Pinos Nuevos". Actualmente es el vicerrector de dicha institución. Está casado con Marilyn y tienen tres hijos: Allen, Leslie y Shelly.

David E. Ramírez Sanz es hijo de misioneros chilenos en Argentina. En edad temprana dirigió la Juventud Nacional de Chile, estudió su bachillerato en Teología en el *Spanish Institute of Ministry*, y continuó sus estudios en el *Seminario Teológico de la Iglesia de Dios*, Cleveland, donde graduó como master en divinidades. Aprobó cinco unidades de *Educación Clínica Pastoral* en Houston Memorial System Hospital. Obtuvo su doctorado en ministerio en Predicación Bíblica y Liderazgo Avanzado en el *Beeson Program en Asbury Theological Seminary*, Kentucky. Ha plantado dos iglesias crecientes y pastoreado cuatro en los últimos veinticinco años de ministerio pastoral. Hoy es el pastor principal de la Capilla del Valle. Además de sus labores pastorales ha venido presidiendo el Seminario Sudamericano (SEMISUD) en Quito, Ecuador. En los últimos veinte años el SEMISUD ha graduado más de setecientos estudiantes que hoy sirven en veintidós países del mundo. Su email es ramirezd@uio.satnet.net, www.semisud.edu.ec

Arturo Robles Pallares es egresado del Instituto Bíblico Berea como bachiller en Teología y del Seminario Teológico Mexicano como licenciado en Teología con maestría en Plantación de Iglesias. Fue pastor misionero en el área de plantación de iglesias, con cuatro congregaciones sembradas. Luego fue presidente de evangelismo de la zona central de la Iglesia Nacional Pentecostés. Pasó a ser encargado de logística y desarrollo de programas de la

Liga Bíblica en la Ciudad de México, luego director regional de la Zona Sureste de México. Hoy sirve como director nacional de la misma institución y director del Instituto de Sembradores de Iglesias con el cual ha supervisado la siembra de centenares de congregaciones. Ha escrito manuales de entrenamiento para el evangelismo y discipulado en programas como el Proyecto Felipe México, Más allá de la Alfabetización y para los programas entre los pueblos indígenas de México. Dirigió el diseño del Proyecto Felipe Infantil para Latinoamérica. También es responsable de abrir nuevos países para la Liga Bíblica en Centroamérica y forma parte del Consejo de Liderazgo para América Latina. Es casado y tiene cuatro hijos. Contacto: **dir.nacional@laligabiblica.org.mx**

Sidney Rooy sirvió como pastor de las Iglesias Reformadas en Argentina, es profesor emérito de Historia y Misiones del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) en Buenos Aires, y sirvió toda su vida con Misiones Mundiales de la Iglesia Cristiana Reformada. Sydney ha colaborado extensamente con la Fraternidad Teológica Latinoamericana y tiene un interés especial en la educación superior cristiana y la preparación de líderes para el continente. Tiene un doctorado en Historia de la Iglesia de la Universidad Libre de Ámsterdam.

Daniel Sánchez es profesor de Misiones, director del Instituto de Iglecrecimiento y presidente del departamento de misiones del Seminario Teológico Bautista Southwestern en Fort Worth, Texas. Ha sembrado dos iglesias y supervisado la siembra de otras sesenta obras nuevas. Colaboró con la misión nacional de los bautistas del sur y fue director de evangelismo y misión con la Convención Bautista de Nueva York. Además de haber servido en la República de Panamá como misionero, ha dictado talleres y entrenamiento para Plantación de Iglesias en más de cincuenta países. Sánchez tiene un doctorado en ministerios de Fuller Theological Seminary y otro del Centro de Estudios Misioneros en Oxford, Inglaterra. Es autor de varios libros, incluyendo entre otros: Cómo sembrar iglesias en el siglo XXI y Cómo compartir la fe con sus amigos católicos, ambos con la Casa Bautista de Publicaciones.

Gary Teja posee un bachillerato en artes en castellano de Western Michigan University, una maestría en misionología y estudios transculturales de Wheaton College, así como un Ph.D. en educación de adultos y educación a distancia de Michigan State University. Sirvió como plantador de iglesias en Nicaragua y Costa Rica con la Iglesia Cristiana Reformada en Norte América desde 1974 hasta 1990. También fungió como consejero educativo alrededor de América Latina para la Comisión Internacional de Teología y Educación. Además fue director del programa a distancia del Instituto Misionológico de las Américas en San José de Costa Rica. Actualmente es director del ministerio hispano de la ICRNA, sirviendo también como director del programa a distancia en la plantación de nuevas iglesias al nivel de maestría para Calvin Theological Seminary. Es director del programa en español del Centro de Capacitación para la Multiplicación de Iglesias. Actualmente reside en Holland, Michigan, EE.UU. Es casado, tiene dos hijos y siete nietos. Contáctelo en tejag@crcna.org o www.minhisp.org

Alfredo Vallellanes Beltrán es natural de Bayamón, Puerto Rico, y es ministro ordenado del Movimiento Defensores de la Fe Cristiana desde el año 1991. Es el fundador de esa denominación en Paraguay y Argentina plantando iglesias y capacitando a sembradores. La primera iglesia la inició en 1990 en Paraguay. En el 2004 ya existen veintitrés congregaciones en esa región. Además de plantar una iglesia en Jardines de Caparra, Puerto Rico, fue director de misiones de los Defensores de la Fe por cuatro años. Desde el año 1995 hasta el presente es pastor de la Iglesia Kerygma, Defensores de la Fe en Flamboyán Gardens, Bayamón, que también es una congregación enviadora de sembradores de iglesias. Es también director nacional de la Liga Bíblica en su país. Alfredo posee un grado asociado en Periodismo, un bachillerato (licenciatura) en Comunicación, ambos de la Universidad Sagrado Corazón en Santurce, Puerto Rico, y está presentando su tesis para la maestría en Consejería en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. Está casado con Yolanda Cauthorn desde hace veinte años y tiene tres hijos; Alejandro, Cristina y Rebecca Beatriz. Viven en

Bayamón. Su dirección postal: P.O. Box 111 Bayamón, Puerto Rico, 00960. Email: avallellanes@usa.com.

Yolanda Cauthorn, esposa de Alfredo Vallellanes, nació en San Diego, California. Completó su bachillerato en educación en la Universidad de Sagrado Corazón de Puerto Rico y es maestra de inglés de profesión. Actualmente trabaja en la Academia Wesleyana en Guaynabo, Puerto Rico.

Carlos Van Engen es profesor de Teología Bíblica de la Misión en la Escuela de Misiones Mundiales del Seminario Teológico Fuller. Tiene un doctorado en Evangelismo y Misiones de la Universidad Libre en Ámsterdam y ocupa el cargo de presidente de la Sociedad Misionológica Americana y es vicepresidente de la Sociedad Americana de Iglecrecimiento. Es especialista en misiones con concentración en América Latina. Su experiencia de campo incluye doce años de trabajo con la Iglesia Presbiteriana Nacional de México en Chiapas, donde se concentró en evangelismo, desarrollo de la iglesia y educación teológica por extensión. Ha publicado decenas de obras incluyendo las siguientes: *Pueblo Misionero de Dios*, *Hijos del Pacto: Conversión y Misión en el Bautismo*, *Pautas Teológicas de la Misión de la Iglesia en y desde América Latina* y pronto sale *Plantando Iglesias Multiétnicas en Norteamérica*. A menudo es invitado a África, Asia, Latinoamérica y Europa para dar conferencias sobre la teología bíblica de la misión. Lleva más de treinta años de casado y tiene tres hijos. E-mail: chuckveent@aol.com

Juan Wagenveld fue criado como hijo de misioneros en Argentina. Estudió Teología en Dordt College, Misiones e Iglecrecimiento en Calvin Theological Seminary y cursó sus estudios de doctorado de ministerio en misiología en Trinity Evangelical Divinity School, Chicago. Junto a su esposa, Angélica, sembró una iglesia en Puerto Rico, donde vivieron por siete años y tuvieron tres hijos. Fue profesor de Iglecrecimiento y Misiones en un seminario teológico de San Juan y forma parte del profesorado internacional de FLET. Trabaja como voluntario con el Centro de Capacitación

para la Multiplicación de Iglesias a través de América Latina y es el autor del libro *Iglecrecimiento Integral*. Hoy trabaja con la Liga Bíblica en Chicago como director asociado para América Latina, abriendo oficinas en distintos países del continente que proveen material bíblico a bajo costo y entrenan a miles de congregaciones en evangelismo y discipulado y supervisan la plantación de centenares de iglesias anualmente. También es fundador de la Red de Multiplicación. En su tiempo libre Juan juega al fútbol, toca guitarra y pasa tiempo con la familia. Email: Wagenveld@cs.com; www.REDdeMULTIPLICACION.com.

Cuatro casos de estudio tomados del libro, de Harvie Conn, *Iglesias Urbanas: Cómo sembrarlas y desarrollarlas*

Kriengsak Chareonwongsak es presidente de Esperanza de Dios Internacional y pastor fundador de la Iglesia Esperanza de Bangkok, la congregación más creciente de Tailandia. Es líder activo en los medios masivos de comunicación y en asuntos sociales, políticos y económicos además de director del Instituto de Estudios del Futuro y Desarrollo.

Dick Scoggins es un sembrador de iglesias con muchos años de experiencia. Después de sembrar varias congregaciones tradicionales comenzó a colaborar en la siembra de varias iglesias en el hogar. Como miembro de la Confraternidad de Sembradores de Iglesias supervisó la siembra de más de treinta congregaciones en el hogar. Posteriormente se mudó a Inglaterra para comenzar equipos sembradores en Europa. Sirve también de consultor con la misión transcultural Fronteras.

Fred Smith es Director regional para el norte de Sudamérica con la Alianza Cristiana y Misionera. Sirvió muchos años en la siembra y desarrollo de iglesias en Perú y Ecuador. Es graduado del Seminario Fuller en el programa intercultural a nivel de doctorado y dirige el programa aliancista llamado Pueblos a Nuestro Alcance.

William Travis es profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico Betel en St. Paul, Minnesota. Es coautor de *Tradiciones Religiosas del Mundo,* escrito con James F. Lewis.

Introducción

Fue difícil ponerle título a este libro. No sólo lo fue resumir un tema en dos o tres palabras, sino las diversas maneras de hablar en cuanto al mismo. Aquí hay algunas de las alternativas que encontré. Ninguna de estas opciones es completa, pero son las que más se están usando hoy día:

- Plantación de Iglesias
- Fundación de Iglesias
- Comenzando Comunidades de Fe
- Sembrando Iglesias
- Establecimiento de Congregaciones
- Construyendo el Cuerpo
- Edificando Nuevas Iglesias
- Obras Nuevas
- Trabajo de Extensión
- Reproducción de Iglesias

Al fin, consultando con algunos amigos, me decidí por el título *Sembremos Iglesias Saludables*. El verbo *Sembremos* nos da a entender el hecho de fundar, establecer, iniciar, organizar, implantar, constituir o formar una iglesia y se expresa en forma de invitación a hacer algo juntos. Alude también al texto paulino y su metáfora de que uno puede sembrar y otro regar pero solo Dios da el crecimiento a su Iglesia y es, por lo tanto, el único que la puede establecer en una comunidad.

Lo que se quiere fundar es una *iglesia* local que es expresión contextualizada del cuerpo de Cristo, la Iglesia universal. En *La Esencia de la Iglesia,* Craig Van Gelder hace relucir tres puntos importantes acerca de ella: La iglesia es, la iglesia hace lo que es y la iglesia organiza lo que hace. Quiero reflexionar muy brevemente sobre estos tres enunciados como punto de partida para el contenido del libro:

1. La iglesia es (su esencia-naturaleza)

La iglesia tiene una naturaleza dada por Dios y existe porque Él la creó y la sostiene. Jesús dijo que edificaría su iglesia, por lo tanto le pertenece a Dios y Él le otorga sus cualidades esenciales. Históricamente se describe a la iglesia con sus cualidades de una, santa, apostólica (enviada) y universal. Durante la gran Reforma Protestante del siglo XVI se decidió identificar a la verdadera iglesia como aquella en la que se practicaba la predicación pura de la Palabra, la administración correcta de los sacramentos y la práctica de la disciplina. Hoy en día la relación entre la misiología (estudio de la misión) y la eclesiología (estudio de la iglesia) es más estrecha y ha adelantado una comprensión más abarcadora de lo que es la iglesia. Esto quedará evidente en algunos de los capítulos de este libro. Como agente de transformación en la sociedad y la creación, la iglesia ***anuncia*** el reino de Dios en Jesucristo, ***encarna*** el evangelio en la particularidad de su contexto y ***participa*** en la misión de Dios. La iglesia es el cuerpo de Cristo y nada la podrá destruir. Su esencia y su naturaleza provienen de Dios según sus disposiciones. La iglesia es dada y creada por Dios. Ahora lo que Dios da por don nos toca a nosotros como tarea. Parte importante de esa tarea integral es la plantación de nuevas iglesias.

2. La iglesia hace lo que es (su función-propósito)

En 1 Pedro 2:4, el apóstol nos exhorta: *Vosotros también, como piedras vivas,* sed edificados *como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*. Todo cristiano es ordenado a ser edificado como parte de la casa espiritual. Más adelante, el versículo 9, continúa*: Mas vosotros sois linaje escogido, nación santa, pueblo adquirido por Dios,* para que anunciéis *las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*. Este pasaje integra el «ser» con el «hacer». Aquí vemos que la edificación del cristiano va ligada a su función de anunciar, proclamar, servir y ministrar. Nos recuerda que la iglesia es el pueblo de Dios en misión. La iglesia hace según lo que es. Así como el perro ladra porque es perro, la iglesia hace misión porque es iglesia. Algunas de sus funcio-

nes específicas en cuanto a la plantación de iglesias serán descritas también en varios capítulos de este libro.

3. La iglesia organiza lo que hace (su estructura-organización)

Finalmente la iglesia organiza y estructura aquellas funciones de acuerdo a su contexto y a su estrategia de trabajo. Les da formas a las funciones para poder realizar la tarea que ha sido encomendada. Dirigida por el Espíritu Santo, la iglesia planifica, implementa, evalúa y hace cambios para seguir con la misión que tiene. También encontraremos modelos y sugerencias de organización en cuanto a la plantación de iglesias en esta obra. (Para una discusión más extensa de la iglesia, sus fundamentos y sus finalidades, vea el libro *La iglesia en que sirvo,* por Alberto Barrientos, de FLET.)

El adjetivo *saludable* en el título se refiere a iglesias que comprenden lo que son, saben lo que deben hacer y son eficaces al organizar y estructurar sus ministerios para lograr la siembra de iglesias. Vale la pena pensar y reflexionar bastante antes de salir a sembrar una iglesia. ¿Qué tipo de iglesias queremos sembrar? ¿Vamos a imitar a aquellos modelos o métodos que han fallado por no tomar en cuenta el contexto? ¿Vamos a importar una visión de otro país solo porque hay un pastor famoso que lo recomienda? ¿Cuáles son nuestras motivaciones para sembrar una iglesia? Algunos capítulos de este libro apuntan en dirección a la iglesia saludable y enmarcan esta característica en el quehacer de la misión de Dios en el mundo. De ahí el título, *Sembremos Iglesias Saludables*.

¿Por qué le damos tanta importancia a la siembra de nuevas iglesias? Los capítulos que siguen contestarán esta pregunta, pero Stuart Murray lo ha resumido bien en su obra *Fundamentos de la Plantación de Iglesias* (p. 51), cuando dice:

Ni el crecimiento de la iglesia, ni la siembra de iglesias es la meta final. Ambas se subordinan al principio teológico del avance del reino de Dios. A menudo la plantación de iglesias puede avanzar significativamente la causa del reino: formando comunidades de fe que encarnan los valores y estilos de vida del reino en mane-

ras y lugares nuevos; proclamando un evangelio integral; funcionando como sal y luz en la sociedad, trayendo perspectiva profética a su contexto, confrontando la injusticia, y abogando por la causa de los pobres y los marginados, trabajando con otros para restaurar vidas quebrantadas, y colaborando en la sanidad de personas y comunidades. La siembra de iglesias de este tipo es una señal del reino de Dios.

La siembra de iglesias es importante porque impulsa la expansión del reino de Dios. La meta es el reino. La siembra de iglesias forma parte integral de la extensión del reino. ¡Dios es el que está metido en esto y nos invita a participar! Murray (p. 86) observa que Jesús mismo es el que le dio a Pedro las "llaves del reino", y que también le dijo: "Yo edificaré mi iglesia". Jesús es la Palabra encarnada que cambia vidas y las comisiona a salir y hacer discípulos, los que se reúnen en nuevas comunidades del reino. Es su agenda del Reino la que incluye la siembra de iglesias. Al fin y al cabo Jesús mismo es ambos: Semilla y Sembrador.

Capítulo Uno

¿Qué quiere decir "plantar una iglesia"?

Definición del tema y objeciones

Daniel Sánchez

En el día de hoy se están sembrando más iglesias a través del mundo que en cualquier otra época en la historia del cristianismo. En su libro, *Movimientos de Plantación de Iglesias*, el Dr. David Garrison comparte estadísticas sorprendentes acerca de la expansión del evangelio y la plantación de iglesias en países tales como China, India y aun en áreas musulmanas. [1]

Aunque damos gracias a Dios por lo que está ocurriendo, estamos conscientes de que la población mundial está creciendo tan rápidamente que hay muchos grupos a través del mundo que no han escuchado el evangelio. Además de esto, en países donde se ha predicado el evangelio por años, hay muchas comunidades que no tienen iglesias evangélicas. Aun así, hay personas que no están convencidas de que se necesitan plantar iglesias. Una de las razones por la falta de entusiasmo acerca de la plantación de iglesias tal vez se deba a que hay muchos, incluyendo a líderes de iglesias, que no tienen un concepto claro acerca del tema. Para dar atención a esta necesidad, comenzaremos este capítulo con una definición del nombre "plantación de iglesias". Después enfocaremos nuestra atención en las razones por las cuales debemos plantar iglesias y los obstáculos que encontramos cuando intentamos hacerlo y cómo podemos vencerlos.

[1] David Garrison, *Church Planting Movements*, International Mission Board, Richmond, 2002, p. 8.

Descripción de la iglesia

La frase "plantación de iglesias" en cierto sentido parece ser tan clara que no hay necesidad de definirla. Plantar iglesias simplemente significa establecer nuevas congregaciones de creyentes en Cristo. La mayor parte de las personas no tiene ninguna dificultad en comprender este concepto. Lo que requiere más explicación es el tipo de iglesias y la forma en la cual se van a establecer.[2]

Al hablar acerca del "tipo de iglesia" se hace necesario definir esta última palabra: "iglesia". Una de las razones por las que algunas personas no comprenden la expresión "plantación de iglesias" o no tienen deseos de comenzar nuevas iglesias es que no conocen la definición bíblica de la palabra "iglesia". Para muchos, ella significa un edificio. Cuando dicen "vamos a la iglesia" se están refiriendo al templo en el que se reúnen. Por consiguiente, cuando se menciona la idea de plantar iglesias, hay muchas personas que piensan: "No tenemos dinero para construir tantos templos, aun estamos tratando de pagar el que ya tenemos". Es imprescindible, pues, estudiar lo que dice la Biblia acerca de la iglesia (vea también el cap. 2).

La Biblia no da una definición clara y concisa de la iglesia. En lugar de definiciones, utiliza una serie de metáforas y presenta unos modelos de los cuales podemos extraer principios que son importantes en la vida y ministerio de una iglesia cristiana. En el Nuevo Testamento es presentada como: 1) el cuerpo de Cristo (1 Corintios 10:16-17, Efesios 1:22-23); 2) la congregación de los santos (1 Corintios 1:9); 3) el pueblo de Dios (1 Pedro 2;9; Romanos 9:25); 4) los sacerdotes de Dios (1 Pedro 2:9), y 5) un organismo vivo (1 Corintios 12:12-31) entre otros.

En el Nuevo Testamento también encontramos ejemplos o modelos de iglesias. Al estudiar la naturaleza y las actividades de la iglesia en Jerusalén, podemos aprender mucho acerca de las funciones de una iglesia cristiana. Por ejemplo, al estudiar Hechos 2:40-47, podemos concluir que una iglesia es un grupo de creyentes que han respondido al mensaje del evangelio (v. 41), han sido bau-

[2] Para una discusión más extensa acerca de los diferentes modelos de plantación de iglesias, vea Daniel R. Sánchez, Ebbie C. Smith, Curtis E. Watke, *Cómo sembrar iglesias en el siglo XXI*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 2003.

tizados (v. 41), permanecen firmes en la doctrina de los apóstoles (v. 42), comparten con los demás (v. 42), oran (v. 42), celebran la Cena del Señor (v. 42), preservan la unidad (v. 44), ministran a los necesitados (v. 45), se reúnen para alabar a Dios (v. 47), y comparten el mensaje de salvación (v. 47). Es importante notar que este grupo que se convirtió después de escuchar el mensaje predicado por Pedro, fue llamado "iglesia" (v. 41) desde el principio. Ellos no tenían un edificio propio. Mientras se lo permitían, se reunían en el Templo de Jerusalén y en las casas (v. 47). Para ellos la iglesia no era el edificio, pues luego se pasaron a lugares como salones (Hechos 20:8), hogares (Romanos 16:5) y escuelas (Hechos 19:9).

Además del ejemplo de la iglesia de Jerusalén, tenemos el modelo de Antioquía.[3] Al leer Hechos 11:19-26, encontramos que esa iglesia fue formada por un grupo de cristianos refugiados que huyeron de la persecución de Jerusalén. Y debe ser admirada porque: 1) Alcanzó a su propio grupo cultural: los judíos (v. 19). 2) Extendió su ministerio para alcanzar a otro grupo cultural, los griegos. 3) Envió misioneros para alcanzar al mundo (11:25-26. 13:1-3). 4) Ayudó a sus iglesias hermanas (11:27-30). 5) Cooperó con sus iglesias hermanas (Hechos 15). La iglesia de Antioquía presenta un desafío a las de nuestro día. Esta iglesia comprendió el corazón de Cristo para alcanzar a todos los grupos culturales y subculturales con el evangelio. Primero hizo todo lo posible por alcanzar a su propio grupo, luego alcanzó a los griegos que vivían en su ciudad, luego envió misioneros para proclamar el mensaje de salvación a través del mundo conocido en ese tiempo. En Antioquía encontramos el modelo de una iglesia que se esforzó por cumplir la Gran Comisión.

De la iglesia de Jerusalén podemos aprender las funciones esenciales de una congregación neotestamentaria. De la de Antioquía, lo que se requiere para que una iglesia cumpla la Gran Comisión. De ambas iglesias y de las metáforas ya mencionadas podemos concluir que una iglesia es una congregación de creyentes en Cristo que proclama y vive el evangelio, discipula a los creyentes, prac-

[3] Para una discusión más amplia acerca de esta iglesia, vea Daniel R. Sánchez, Ebbie C. Smith, Curtis E. Watke, *Cómo sembrar iglesias en el siglo XXI*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 2003.

tica las ordenanzas, comparte con sus hermanos, ministra a los demás, ora, adora, preserva la unidad y se esfuerza por cumplir la Gran Comisión. A la luz de esta descripción podemos concluir que una iglesia puede ser un grupo grande o pequeño, con o sin edificio, con obreros preparados formalmente o con laicos, con estructuras muy elaboradas o sencillas. En otras palabras, hay muchos tipos de iglesias y no debemos permitir que requisitos extrabíblicos nos estorben en el proceso de comenzar centenares de iglesias entre las multitudes que no conocen a Cristo. Por ende, la plantación de iglesias se puede definir como el esfuerzo de congregar a grupos de personas que han creído en Cristo para que sean y funcionen como el cuerpo de Cristo en su comunidad y cumplan su Gran Comisión. Después de haber repasado brevemente una descripción de lo que debe ser una iglesia, pasemos ahora a considerar razones por las cuales debemos plantar iglesias.

La plantación de iglesias se puede definir como el esfuerzo de congregar a grupos de personas que han creído en Cristo para que sean y funcionen como el cuerpo de Cristo en su comunidad y cumplan su Gran Comisión.

Razones por las que debemos plantar iglesias

Hay muchas razones por las cuales debemos plantar iglesias. Algunas son bíblicas y otras son prácticas o estratégicas. Las razones bíblicas se basan en los propósitos del reino de Dios y la Gran Comisión de nuestro Señor Jesucristo y en sus enseñanzas acerca del pueblo de Dios. En cierto sentido las razones prácticas son una extensión de las bíblicas porque en gran parte son una aplicación de principios bíblicos. En esta primera sección enfocaremos nuestra atención en las razones bíblicas para plantar iglesias.

Razones bíblicas

Las iglesias nuevas hacen discípulos eficazmente

Una de las razones primordiales por la que debemos empezar nuevas iglesias es porque es la mejor manera de cumplir la Gran Comisión. Jesús dijo: "Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos, bautícenlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enséñenles todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo".[4] En el griego aparecen tres gerundios: "yendo, enseñando y bautizando". Estos son verbos auxiliares. El verbo *mathetusate* traducido "hagan discípulos" es el imperativo (el mandato) de esta comisión. Jesús nos ordenó hacer discípulos de las gentes de todas las naciones. Es importante ir a donde está la gente, enseñarles la Palabra de Dios y bautizarles. Pero la meta final es que estas personas se conviertan en discípulos dedicados de Jesucristo. La manera más eficaz de cumplir este mandato es ganar a personas para Cristo y congregarlas en iglesias donde puedan crecer espiritualmente y obedecer todo lo que Él mandó. Debemos plantar iglesias porque es la forma más eficaz de cumplir la Gran Comisión.

Las iglesias nuevas contribuyen a la extensión del reino de Dios

Una segunda razón es que la plantación de iglesias contribuye a la extensión del reino de Dios. Jesús dijo: "Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias" (Marcos 1:15). Jesús proclamó el dominio soberano de Dios sobre toda la creación. Él proclamó el reino de Dios con sus palabras y sus acciones. Aunque la encarnación de Jesús cumplió las profecías del Antiguo Testamento, y en este sentido el reino "ya ha llegado", no obstante la consumación del reino de Dios aún no ha acontecido. Durante esta era, los creyentes viven el reino de Dios (el dominio de Dios en sus vidas) en sumisión al señorío de Cristo.

[4] Todas las citas bíblicas en este capítulo son tomadas de Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas Unidas, 1983.

¿Cómo se relaciona el reino de Dios con el establecimiento de nuevas iglesias? Estas son creadas por el dominio dinámico de Dios que se concretó con la venida de Jesús. Las nuevas congregaciones participan en la misión de Dios (*missio dei*) al anunciar con palabra y hechos la soberanía de Dios sobre toda su creación. Estas nuevas congregaciones tienen la oportunidad de demostrar el reino de Dios como una cultura genuina que cuestiona los valores y los estilos de vida de la sociedad que les rodea. Se necesitan muchas congregaciones en muchas comunidades que practiquen las enseñanzas del reino y que señalen al mismo. Estas nuevas congregaciones, por ende, contribuyen a la expansión del imperio divino aquí sobre la tierra.

Las iglesias nuevas contribuyen a la extensión del pueblo de Dios

Una tercera razón por la cual debemos plantar más iglesias es que las nuevas congregaciones contribuyen a la extensión del pueblo de Dios. Cuando se comienzan nuevas congregaciones hay la oportunidad de incluir a personas y grupos de personas que no se han identificado con el evangelio de Jesucristo. Cuando Pablo menciona "al judío y también al griego" (Romanos 1:16), está declarando la universalidad del evangelio. Las nuevas congregaciones tienen la oportunidad de incluir a personas que han sido excluidas intencionalmente o por descuido. Cuando se comienzan congregaciones entre nuevos grupos culturales y lingüísticos, hay la oportunidad de cruzar las barreras geográficas y culturales mencionadas en la Gran Comisión: "Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta las partes más lejanas de la tierra" (Hechos 1:8). Al establecer nuevas congregaciones, grupos previamente excluidos o ignorados pueden ser alcanzados con el evangelio de Jesucristo.

Las iglesias nuevas proclaman un mensaje relevante

Una cuarta razón por la que debemos plantar iglesias es que las nuevas congregaciones proclaman un mensaje relevante a la cultura que les rodea. La estrategia misionera del apóstol Pablo tomó en cuenta la gran diversidad cultural, lingüística, filosófica y religiosa de los grupos que quería alcanzar con el evangelio. En la sinagoga de Antioquía, por ejemplo, Pablo habló acerca de los patriarcas, profetas y las profecías y presentó a esta audiencia judía a Cristo como el cumplimiento de esas anticipaciones (Hechos 13). Por otro lado, en Atenas, Pablo no mencionó a los patriarcas judíos sino que habló acerca de Dios como el creador de toda la humanidad. Allí Pablo utilizó la analogía del "dios no conocido" para hablarles acerca del verdadero Dios (Hechos 17). En 1 Corintios 9:22 expresa: "Es decir, me he hecho igual a todos, para de alguna manera poder salvar a algunos". A esta estrategia misionera de Pablo se le puede llamar "contextualización del evangelio". Debido a la gran diversidad de idiomas, culturas, estilos de vida y niveles socioeconómicos, hay mucha diferencia entre los estilos de adoración, comunicación, liderazgo, predicación que prefieren los diferentes grupos de personas. Cuando se establezcan iglesias que tomen en cuenta la estrategia del apóstol Pablo, habrá mayor respuesta al evangelio y se ganarán muchas personas para Cristo.

Razones prácticas

Además de las razones bíblicas por las cuales debemos plantar iglesias, las hay también prácticas. Estas concuerdan con principios bíblicos relacionados al cumplimiento de la Gran Comisión. Ya que tenemos el mandato de predicar el evangelio a toda criatura y de hacer discípulos de todos los grupos culturales, debemos buscar los medios más prácticos para cumplir este mandato.

La población está creciendo rápidamente

Una razón práctica por la que debemos sembrar iglesias, aun si tenemos un buen número de ellas, es que la población sigue aumen-

tando rápidamente. Hay comunidades en las que la población se ha duplicado y aun triplicado pero el número de iglesias no ha crecido. Esto significa que si no empezamos nuevas congregaciones tendremos menos en proporción a la población que las que teníamos en el pasado. En consecuencia, con el correr del tiempo, el testimonio en nuestras comunidades llegará a ser más débil en lugar de ser más fuerte.

Las iglesias nuevas ganan a más personas que las ya establecidas

Una segunda razón por la que debemos sembrar nuevas iglesias es que, por lo general, estas ganan y bautizan a más personas que están fuera de la congregación, en proporción a las establecidas desde hace muchos años. Los estudios realizados por varias denominaciones indican que una gran porción de sus conversiones y bautismos se deben a los esfuerzos de nuevas iglesias. El profesor Peter Wagner, que es experto en el crecimiento de iglesias, coincide con esta declaración al afirmar que "sin excepción, las denominaciones que están creciendo son las que enfatizan el establecimiento de nuevas iglesias".

Las iglesias establecidas tienden a estancarse

Una tercera razón por la que debemos sembrar nuevas iglesias es que las iglesias establecidas por lo general tienen la tendencia a estancarse cuando llegan a los diez años. Esto se debe en parte al hecho de que al crecer, dan más atención a las actividades dentro de su edificio (mantenimiento y nutrición) que a la tarea de ganar a los perdidos para Cristo. Por ejemplo, el pastor dedica más tiempo a la preparación de mensajes y a la visitación de los miembros de la iglesia que a la tarea de entrenar y guiar a los miembros en esfuerzos evangelísticos en la comunidad. Por consiguiente, los oficiales de la iglesia y sus organizaciones (Escuela Dominical, programa de música, grupo femenil y grupo varonil) dedican tanto tiempo a mantener sus actividades que no tienen tiempo para visitar a las personas que no pertenecen a la iglesia. Como resultado, esta se vuelve introvertida y deja de crecer. Por lo contrario, los líderes y los miem-

bros de las nuevas congregaciones tienen mucho fervor por ganar a los perdidos para Cristo y por involucrarlos en la vida de la iglesia.

Las iglesias nuevas pueden estimular a las ya establecidas

Una cuarta razón por la que debemos establecer nuevas iglesias es que hacerlo puede estimular a las establecidas. Muchas iglesias que han empezado nuevas congregaciones han experimentado un avivamiento. Después de ver crecer a la congregación hija, las iglesias establecidas se han llenado de un nuevo entusiasmo y han ampliado su visión para cumplir la Gran Comisión. Se han sentido estimuladas a evangelizar con más celo y han recordado sus prioridades con respecto al discipulado. Así como una familia que tiene un nuevo bebé, una iglesia establecida siente un nuevo entusiasmo al ver el inicio y el crecimiento de una nueva congregación. Al escuchar el testimonio de nuevos creyentes, la iglesia establecida sentirá gozo por ser parte de un esfuerzo que ha impactado las vidas de muchas personas. Una iglesia establecida puede experimentar un avivamiento cuando se dedica a la tarea de dar a luz a una nueva congregación.

Se necesitan iglesias cerca de donde viven los perdidos

Una quinta razón por la que debemos sembrar nuevas iglesias es que es más fácil ganar personas si empezamos una congregación cerca de donde viven. Hay muchas comunidades (a veces poblaciones enteras) que no tienen iglesias. Mientras más cerca estemos de las personas, más fácil será alcanzarlas con el evangelio y discipularlas.

Hace tiempo escuché el testimonio de conversión de un joven. Su papá fue asesinado por estar involucrado en el tráfico de drogas. Su mamá y sus dos hermanos estaban en la prisión por el mismo delito. Pero un día se comenzó una iglesia pequeña cerca de donde vivía este jovencito. Allí escuchó el mensaje de salvación y su vida cambió por completo. Hoy es director del programa estudiantil misionero en una universidad evangélica. Es penoso pensar lo que

habría acontecido en la vida de este jovencito si no se hubiera comenzado una iglesia cerca de su casa. Debido a que los medios de transporte son tan difíciles y costosos en muchas ciudades, nuestra meta debiera ser comenzar una iglesia en cada comunidad para que las personas puedan llegar a pie si es necesario.

Las iglesias nuevas son más flexibles

Una sexta razón por la que debemos sembrar nuevas iglesias es que son más flexibles y se pueden adaptar con mayor rapidez a las necesidades de su comunidad. Por lo general, las iglesias establecidas se sienten muy satisfechas con su estilo de adoración, educación, evangelismo y liderazgo. Esto significa que muchas veces no están dispuestas a cambiar a fin de atraer a nuevas personas y hacer ajustes de forma para alcanzar las nuevas generaciones.

Es imposible que una iglesia alcance a todos

Una séptima razón por la que debemos sembrar nuevas iglesias se relaciona con la anterior. Es imposible que una iglesia alcance y conserve a todos los habitantes de su ciudad. En la mayoría de las ciudades hay grupos de personas de distintos niveles socioeconómicos que tienen distintas preferencias con respecto al idioma, la música, los estilos de adoración y las maneras de confraternizar que se utilizan en la iglesia. Schaller afirma que "no hay congregación que posea las habilidades y los recursos económicos para atraer, alcanzar, servir y responder a las necesidades de todos los residentes de una comunidad". Esto significa que existe la necesidad de tener diferentes iglesias para diversos gustos y estilos de la población citadina. Esto no es decir que una iglesia ha de rechazar a gente que no tiene los mismos gustos que ella, pero significa que las personas tienen la tendencia de asistir al tipo de culto en el que se sienten a gusto.

Las iglesias nuevas desarrollan líderes rápidamente

Una octava razón por la que debemos sembrar nuevas iglesias es que estas desarrollan nuevos líderes con más rapidez. Por lo general, las iglesias establecidas usan pocos de sus miembros en los

cargos de liderazgo. En muchos casos se toman años para que las personas puedan llegar a ser maestros de la Escuela Dominical, diáconos o para ocupar otros puestos de responsabilidad. Esto significa que hay miembros en la iglesia para quienes no existen posiciones de liderazgo. En algunos casos, estos sencillamente se acostumbran a la situación y no desarrollan sus dones espirituales y sus capacidades de liderazgo. Cuando tienen oportunidad de ayudar en el inicio de una nueva obra, en muchos casos desarrollan plenamente sus dotes de líderes. Además de la contribución que hacen, aumenta la cantidad de líderes responsables.

La cercanía ayuda al discipulado

Una novena razón por la que debemos empezar nuevas iglesias es que los miembros participan más plenamente en las actividades de la iglesia si no viven lejos del templo. En otras palabras, el discipulado de los miembros se ve afectado por la distancia entre el lugar donde viven y el templo. Por lo general, los que viven muy lejos asisten a un solo culto durante la semana, ya sea el domingo por la mañana o en la noche. En la mayoría de los casos, estos miembros no participan en actividades que les ayudan a crecer espiritualmente, como las reuniones de oración, las actividades sociales y los ministerios de la iglesia. En tanto más cerca viven del templo, mayores son sus oportunidades de participar en dichas actividades.

Existen, indudablemente, otras razones por las que debemos sembrar nuevas iglesias. No obstante, estas nueve poderosas razones deben motivarnos a cumplir la Gran Comisión empezando nuevas iglesias. Estas que hemos sugerido pueden ayudar a los lectores a iniciar una conversación con los líderes de iglesias y pasar tiempo en oración para que el Señor les guíe en su decisión de iniciar nuevas congregaciones.

Objeciones a la plantación de iglesias

Aunque existen muchas razones bíblicas y prácticas para iniciar nuevas congregaciones, hay muchas personas que no están convencidas de que se necesitan plantar más iglesias o no tienen el

deseo ferviente de participar en tales esfuerzos. Algunos presentan las siguientes objeciones para respaldar su argumento.

Comenzar nuevas iglesias debilita a las ya establecidas

"Si comenzamos una nueva congregación, se va a debilitar nuestra iglesia." Algunos pastores, líderes y miembros de iglesias establecidas tienen la impresión que si comienzan una nueva congregación se va a debilitar a su propia iglesia. Creen que como resultado de ello van a tener menos miembros, menos recursos financieros, menos líderes y menos influencia en su comunidad.

Aparentemente a esas personas se les ha olvidado el principio que Cristo enseñó que el que siembra mucho cosecha mucho. Tales personas creen que si se concentran en fortalecer a su congregación tendrán más fuerza y podrán hacer más por el reino de Dios. Lo cierto es que una actitud egocéntrica produce una iglesia con una visión limitada y con un ministerio que jamás alcanzará su potencial. Por lo contrario una iglesia con una visión amplia (como la de Antioquía) tendrá un impacto global y contribuirá al cumplimiento de la Gran Comisión. Muchos pastores han testificado que sus iglesias han experimentado avivamiento como resultado de haberse lanzado a establecer nuevas congregaciones.

...la siembra de iglesias justamente puede ser la cura para la flojera o la falta de ejercicio de la iglesia madre.

Algunos argumentan que una congregación que no está suficientemente fuerte será una iglesia madre floja o enfermiza y por lo tanto no está lista para sembrar iglesias hijas. Pero la siembra de iglesias justamente puede ser la cura para la flojera o la falta de ejercicio de la iglesia madre. El ejercicio de sembrar una iglesia hija puede resultar en el fortalecimiento de la iglesia madre.

Comenzar nuevas iglesias cuesta mucho

Es probable que las personas que sientan esta preocupación tengan la idea que para comenzar una iglesia se necesita un edifi-

cio, un pastor pagado a tiempo completo, todos los equipos y materiales y un presupuesto financiero sustancial. Una pregunta que debemos hacer a estas personas es: ¿Dónde se encuentran estos requisitos en la Biblia? Como ya hemos dicho en la parte introductoria, la iglesia primitiva no contaba con edificios, líderes profesionales ni con recursos financieros sustanciales. Estos primeros cristianos simplemente proclamaron el evangelio, se reunieron donde podían encontrar espacio (hogares, escuelas, salones, etc.) y cumplieron las funciones de una iglesia. Hoy, esto está aconteciendo de una manera maravillosa en China, India, países musulmanes y muchas otras partes del mundo. Las personas que creen que cuesta mucho comenzar nuevas iglesias necesitan regresar al modelo del Nuevo Testamento, concentrarse en lo que es esencial y confiar en Cristo (que prometió estar con nosotros hasta el fin del mundo) para que provea los medios necesarios para que su reino se extienda mediante la plantación de miles de iglesias.

Perderemos a mucha gente

Hay pastores y líderes de iglesias que creen que si se comienzan nuevas congregaciones van a perder a muchos miembros. Aunque es cierto que uno de los modelos de plantación de iglesias involucra la salida de un grupo de miembros para comenzar una nueva congregación, hay varias observaciones que se pueden hacer. Primero, este no es el único modelo. Hay muchos que no requieren esta inversión de miembros. Segundo, aun si se utiliza este modelo, Dios puede proveer nuevos miembros para las iglesias que "diezman" de sus miembros para comenzar otra congregación. Muchos pastores han dado testimonio de que sus iglesias han crecido como resultado de esta inversión. Este esfuerzo ha resultado en el surgimiento de nuevos líderes y en una nueva dedicación para ganar a nuevas personas para Cristo. Tercero, como ya hemos dicho, es imposible que una iglesia pueda alcanzar y retener a todas las personas en su comunidad. Debido a la gran diversidad de estilos de liderazgo, de adoración, de predicación y de hacer decisiones, habrá personas que preferirán un estilo diferente al que se utiliza en la iglesia establecida. Si no hay opciones para los miem-

bros, ellos buscarán sus propias opciones. A veces cuando una iglesia se divide es indicación de que los miembros no sentían que tenían otra opción. En otras palabras, mientras más iglesias se establezcan menos divisiones habrá y se utilizará el liderazgo de más personas.

Ya tenemos muchas necesidades

"Nuestro ministerio ya tiene muchas necesidades que ocupan el tiempo de nuestro pastor, no necesitamos más responsabilidades." Debemos felicitar a los miembros por su interés en proteger a sus pastores. A la vez, debemos retarles, ¿quién les dijo que esta es sólo la tarea del pastor? Esta actitud refleja una filosofía que no está de acuerdo con la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes. Muchos laicos pueden y deben estar involucrados en la tarea de comenzar iglesias. Además de esta aclaración que se necesita hacer en cuanto al ministerio, los que tienen esta objeción necesitan examinar sus prioridades a la luz de las Escrituras. Cristo no sólo dio la Gran Comisión a los apóstoles sino a los quinientos y a todos los que llegarían a ser sus discípulos. Nuestra prioridad debe ser la proclamación del evangelio y el discipulado de los nuevos creyentes en congregaciones donde puedan crecer y reproducirse. Cristo siempre proveerá los medios si confiamos en él y cumplimos su mandato con fervor.

No debemos forzar la plantación de una iglesia

Hay personas que creen que no debemos forzar la plantación de una iglesia en una comunidad nueva. Creen que debemos esperar a que las personas de esa comunidad indiquen que desean una iglesia allí. Aunque es cierto que debemos tratar a las personas inconversas con cortesía y con amor, la forma más eficaz de mostrarles nuestro amor es guiándoles a conocer a Cristo como su salvador personal. Cuando lleguen a conocer a Cristo, tendrán el deseo de reunirse con otros hermanos en la fe para adorar a Dios, animarse los unos a los otros y compartir con sus familiares y vecinos lo que han recibido. Muchos misioneros en países como China e India han dado testimonio que lo primero que quieren hacer los

nuevos creyentes es compartir su fe con sus familiares y reunirse con otros que han tenido la misma experiencia. No debe preocuparnos que las personas vayan a rechazar la idea de una iglesia. Cuando lleguen a conocer a Cristo, de ellos mismos saldrá la idea de reunirse con otros hermanos en la fe.

No podemos proteger la sana doctrina

Algunos líderes religiosos bien intencionados han expresado preocupación que si se establecen iglesias muy rápidamente no se podrá asegurar la sana doctrina y surgirán grupos heréticos. La preocupación por la sana doctrina es justificada. No obstante, el hecho de que se establezca un buen número de iglesias no significa que los nuevos convertidos caerán en error doctrinal. Varios misioneros que han visto el establecimiento de miles de iglesias (en los hogares) en China indican que un programa de discipulado eficaz puede evitar que caigan en el error. Estos misioneros siguen el ejemplo de los apóstoles que "todos los días enseñaban y anunciaban las buenas noticias de Jesús el Mesías tanto en el templo como por las casas" (Hechos 5:42): Además, estos misioneros enseñan un discipulado de obediencia. Enfatizan lo que dijo Cristo: "Enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado…" (Mateo 28:20). Ellos dicen: "Estos nuevos creyentes están tan concentrados en practicar lo que están aprendiendo diariamente y están tan entusiasmados en compartir el evangelio que no tienen tiempo para caer en herejías doctrinales". El discipulado que Cristo enseñó y que Pablo practicó puede evitar los errores doctrinales aun cuando las iglesias estén creciendo rápidamente.

Comenzar iglesias crea competencia denominacional

Algunos están en contra de la idea de comenzar nuevas iglesias porque creen que esto crea competencia entre las iglesias de las diferentes denominaciones. Presentan como argumento que establecer una iglesia de otra denominación en una comunidad donde ya hay otras debilita a estas. Otros dicen que se practica una mejor mayordomía si se comienzan iglesias donde no está representada su denominación. Es obvio que las iglesias que están en una comunidad

tratando de alcanzar al mismo grupo y utilizando métodos similares se podrían encontrar en una situación de competencia. Un argumento opuesto, no obstante, se puede presentar en cuanto a la efectividad y la salud de estas iglesias. El especialista en el crecimiento de iglesias Lyle E. Schaller explica:

> Aunque esto parezca ir en contra de lo que algunos creen, las congregaciones por lo general se benefician de la competencia denominacional. Aunque es imposible aislar un factor como decisivo, la presencia de dos o más congregaciones de la misma afiliación denominacional por lo general resulta en un nivel más elevado de salud y de vitalidad de la congregación que si hay un monopolio en esa comunidad. Una ventaja obvia de la pluralidad intencional es que los miembros desorientados de una denominación pueden buscar una nueva iglesia sin tener que abandonar su denominación.[5]

Otro argumento que se puede presentar a favor del establecimiento de varias iglesias en una comunidad es que hay diferentes grupos lingüísticos, culturales y socioeconómicos en muchas ciudades. Por lo general las iglesias no tienen la capacidad de alcanzar a todos estos grupos. Si es obvio que algunos no están siendo alcanzados por las iglesias existentes, hay la posibilidad que nuevas congregaciones que se adapten más a la cultura y al estilo de vida de los grupos no alcanzados podrán tener más éxito que las iglesias establecidas.

Una iglesia para cada ciudad es el patrón del Nuevo Testamento

Una objeción similar a la previa está basada en el argumento que debe haber solo una iglesia en cada ciudad. Este argumento se escucha en algunos países y afirma que el Nuevo Testamento menciona solo una iglesia en cada ciudad. Por ejemplo, la iglesia en Jerusalén, la iglesia en Corinto, la iglesia en Éfeso y la iglesia en Antioquía. Por lo general los que presentan este argumento son

[5] Lyle E. Schaller, *44 Questions for Church Planters*, Abingdon Press, Nashville, 1992, pp. 29,30.

pastores de la primera iglesia de su denominación que fue establecida en esa ciudad y ellos creen que sembrar más iglesias allí debilitaría a la que pastorean.

Este argumento es incorrecto por dos razones. Primero, no hay ninguna enseñanza en el Nuevo Testamento que diga que debe haber solo una iglesia en cada ciudad. Lo cierto es que las epístolas fueron escritas cuando las iglesias estaban en su estado de desarrollo inicial. En otras palabras, no había habido suficiente tiempo para que establecieran muchas iglesias en cada una de esas ciudades. Además, las iglesias mencionadas no eran instituciones como las modernas con edificios espaciosos, obreros profesionales y recursos económicos para sostener una gran variedad de programas. La mayoría de esas congregaciones se reunían en hogares. Este argumento, por ende, no tiene un fundamento bíblico y manifiesta la falta del tipo de visión que tuvieron los misioneros del Nuevo Testamento como el apóstol Pablo.

Comenzar iglesias no me va a ayudar en mi carrera ministerial

Aunque algunos pastores no dirían esto en público, hay los que creen que si concentran su atención en establecer muchas iglesias no van a recibir el reconocimiento de su denominación. Piensan que solo los pastores de iglesias grandes son reconocidos, son nombrados en los cargos importantes y son invitados a ser oradores en las reuniones nacionales. Aunque es cierto que muchos pastores de iglesias grandes reciben este tipo de reconocimiento, los que aspiran a eso tienen una visión muy limitada y no ponen como su meta máxima agradar a Dios y no a sus colegas.

...las [iglesias] *pequeñas proporcionalmente alcanzan más personas para Cristo.*

Hay que recordar que los estudios ya han demostrado que las iglesias nuevas y las pequeñas proporcionalmente alcanzan más personas para Cristo. Dos pastores le recomendaron a Ralph Moore que no sembrara más iglesias hasta fortalecer su propia iglesia madre. Veinte años después las iglesias de estos dos pastores suma-

ban un crecimiento de 200 personas aproximadamente, pero la de Moore pudo sembrar decenas de iglesias hijas y alcanzar a miles de personas con el evangelio y aparte la iglesia madre siguió creciendo.

Conclusión

No cabe duda que hay otras razones por las cuales debemos comenzar nuevas congregaciones y otras objeciones que necesitan ser contestadas. Sin embargo, estas razones bíblicas y prácticas deben motivar a todos los cristianos y a todas las iglesias establecidas a cumplir la Gran Comisión mediante la plantación de nuevas iglesias. Estar preparados para contestar estas objeciones puede ayudar a los plantadores de iglesias a motivar a otros a involucrarse en tan digna tarea. Recordemos lo que dijo el Dr. C. Peter Wagner: "El método evangelístico más eficaz bajo el cielo es la plantación de iglesias".[6]

Este primer capítulo ha tenido la meta de definir el tema, explicar algunas razones para plantar iglesias y evaluar algunas objeciones comunes. Ahora podemos examinar más a fondo las bases bíblicas y misionales para la plantación de iglesias.

Lectura de la antología:

- *Diez razones para plantar una nueva iglesia* por Pierre Philippe
- *La experiencia de la Iglesia Evangélica Las Acacias* por Samuel Olson

[6] C Peter Wagner, *Church Planting for a Greater Harvest*, Regal Books, Ventura, CA, 1990, p. 12. Moore, Ralph, *Starting a New Church*, Regal Books, Ventura, CA, 2002.

Capítulo dos

¿Por qué sembrar iglesias saludables?
Bases bíblicas y misionológicas

Carlos Van Engen

Introducción

Hace unos años me invitaron a dar una serie de conferencias acerca de la naturaleza de Dios en una iglesia grande en Monterrey, México. Hacia el final de la serie, habiendo concluido una de las ponencias, se me acercó una ancianita de estatura baja, vestida en forma humilde.

—Señor, Señor, — me dijo—, tengo una pregunta que le quiero hacer.

—Sí, como no —le respondí—, ¿cuál es su pregunta? ¿Algo de la ponencia no quedó claro?

Por su forma de hablar, me parecía que esta mujer no era miembro de ninguna iglesia evangélica, y no acostumbraba la forma de hablar de los evangélicos mexicanos que siempre se tratan de "hermano" y "hermana," y parecía carecer de conocimiento bíblico.

—Señor, no es eso —siguió la mujer comentando—, no hubo nada de malo en lo que acaba de enseñar. Al contrario, usted habla muy bonito, muy claro y nos enseñó lo que piensa que la Biblia dice acerca de Dios. Eso todo estuvo muy bien. Pero, señor —continuó la mujer—, allí está mi problema. Hace unos años aquí en Monterrey, pues todos éramos católicos, todos creíamos lo que la iglesia nos enseñaba, y todos estábamos de acuerdo. Pero ahora no es así. ¡Hay tantas iglesias diferentes, tantos predicadores distintos en la radio y en los centros religiosos! Y todos tienen diferente opinión, todos enseñan algo distinto y dicen muchas cosas acerca de Dios. Y allí está mi problema. Yo me pregunto: De todos los que están hablando acerca de Dios, entre todas las opiniones que ahora se oyen, ¿cuál será la verdad?

Esa ancianita de Monterrey dio en el clavo. Su pregunta fue acertada y profunda. Porque he allí el problema mayor con el cual nos enfrentamos ahora en toda América Latina. Hay millares de opiniones acerca de Dios: ¿cuáles serán ciertas? ¿Y cómo podemos estar seguros? ¿Sobre cuáles fundamentos construiremos nuestra teología y nuestra misionología en nuestro continente hoy? Así, la existencia de este problema tiene su mayor impacto en el tema de sembrar iglesias.

Hace más de una década, en el prefacio del libro de David Martin, *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America* [Lenguas de Fuego: La Explosión del Protestantismo en América Latina] Pedro Berger, conocido sociólogo de la religión, comentó sobre la situación en que nos encontramos hoy.

"Este libro trata uno de los desarrollos más extraordinarios del mundo actual: la rápida expansión del protestantismo evangélico en áreas vastas de sociedades menos desarrolladas, notablemente en América Latina... Si uno estudia el escenario religioso en perspectiva internacional (uno ve) dos movimientos verdaderamente globales de enorme vitalidad. Uno de ellos es el islam conservador, el otro es el protestantismo conservador... El posible impacto (del crecimiento del protestantismo conservador alrededor del mundo) tiene el potencial de ser verdaderamente poderoso. El crecimiento del protestantismo evangélico en América Latina... constituye el caso más dramático" (David Martin, 1990, vii, traducción por CVE).

En la América Latina del siglo veintiuno, es imprescindible tener claras nuestras motivaciones al pensar en sembrar nuevas iglesias. Hoy nos enfrentamos con una realidad complicada y casi contradictoria en cuanto a este tema. La religiosidad del pueblo en América Latina es una moneda con sus dos lados. Por uno, en nuestro continente más del 95% de la población se considera "cristiana" en alguna forma; hay una diferencia radical entre la religión popular y las iglesias oficiales y formales; un porcentaje muy bajo de la población asiste a una iglesia con regularidad y la secularización y el nominalismo aumentan cada día. Y aunque hay una diferencia marcada de una nación a otra, en casi todas las repúblicas del continente el pueblo en general demuestra una profunda desilusión con la iglesia como institución.

Sin embargo, hay otro lado de la moneda. En la América Latina de este nuevo siglo nos encontramos con un ambiente de profunda hambre espiritual en el que al parecer todo mundo está abierto a cualquier asunto religioso, dispuesto a probarlo y creerlo todo. Vivimos en un ambiente de cambios fenomenales de lealtad religiosa, cambios tan profundos y grandes que en comparación parece cosa pequeña la Reforma Protestante del siglo XVI en Europa occidental, a pesar de estar relacionado en nuestras mentes con personajes de gran renombre como Lutero, Calvino, Zwinglio, Bucer y otros. Como Pedro Berger menciona, estamos atravesando tiempos de una verdadera revolución religiosa en la creación de nuevas formas de religión, nuevas estructuras eclesiales y nuevas expresiones de espiritualidad.

Ambos lados de esta realidad religiosa contribuyen a la creación de un ambiente de competencia y sospecha que tiene un impacto profundo en cuanto a la siembra de nuevas iglesias. En un continente donde por siglos había solo una reconocida, la cual todavía domina la realidad religiosa de muchas repúblicas, ¿qué significa sembrar nuevas iglesias? En un ambiente de cambios religiosos tan radicales y de competencia fuerte por nuevos adherentes, es importantísimo examinar nuestras motivaciones. ¿Cuáles serán las que nos mueven a sembrar nuevas congregaciones saludables?

Este capítulo tiene que ver con las bases y los valores bíblicos que nos motivan a poner el tiempo y la energía, buscar la creatividad y pagar el precio necesario para sembrar nuevas iglesias saludables. Queremos que no solo nuestras acciones sino también las motivaciones que nos impulsan glorifiquen a nuestro Dios. El porqué de sembrar nuevas iglesias es de igual importancia que las metodologías que empleamos en sembrarlas. Y esto es cierto especialmente en el ambiente religioso en que nos encontramos hoy en nuestro continente. Como veremos más adelante, a fin de cuentas la misión de sembrar iglesias no es nuestra, es de Dios. Así que nuestras motivaciones también necesitan glorificar a Dios.

Siendo así, tal vez sea de beneficio examinarnos a nosotros mismos y aclarar algunas motivaciones que tal vez no estén acordes con el corazón de Dios. A fin de ahorrar espacio, se presentan

en forma de una lista. Se invita al lector a reflexionar sobre las siguientes motivaciones que no concuerdan con el amor de Cristo. ¿Por qué sembrar nuevas iglesias saludables?

- NO por querer extender el pequeño reino, dominio o influencia de nuestra denominación u organización misionera, de nuestra iglesia o de nuestro pastor. En este caso estamos abriendo nuevas sucursales de una corporación religiosa, pero no sembrando la iglesia de Jesucristo.
- NO porque todas las demás congregaciones en nuestra ciudad o nación no sean verdaderamente iglesias de Cristo. En este caso nos veríamos forzados a comprobar que solo nosotros tenemos la verdad y todos los demás andan mal delante de Dios. De ser así, nuestra motivación enfocaría negativamente a otras iglesias en lugar de apuntar positivamente a Cristo, la cabeza de la iglesia. Al contrario, Jesús nos invita a examinar la viga en nuestro propio ojo antes de tratar de extraer la pequeña paja del ojo del prójimo (Mt 7:3-5).
- NO porque queramos imponer forzosamente una forma de religiosidad sobre todo el pueblo. Ya se vivió esa clase de "plantación" de la iglesia en la era colonial de nuestro continente, con resultados desastrosos. Al contrario, la Biblia nos llama a ofrecer una invitación abierta, amorosa, tierna y llena de gentileza a todo aquel que, movido por el Espíritu Santo, llega a confesar su fe en Jesucristo y en base a esa fe se hace miembro de la iglesia.[1]

- NO estamos en competencia por adherentes en contra de otras congregaciones, como si sembrar iglesias fuera un campeonato de fútbol. Si nuestra motivación es la competencia, lo que hacemos tal vez sea "reciclaje de los santos" o "robo de ovejas", pero no la misión de Dios.

[1] A propósito de esta mala motivación, estoy comenzando a ver que en América Latina tal vez debemos evitar el uso de la palabra "plantar" con referencia a iniciar nuevas iglesias. Nosotros como evangélicos hemos prestado esa palabra del uso anglosajón en el que se ha utilizado muy a menudo durante los pasados cuarenta años con referencia al comienzo de nuevas congregaciones e iglesias en Norteamérica. Sin embargo, en nuestro contexto la

- NO porque deseemos manipular al pueblo de tal forma que al seguirnos logremos construir una gran fuente de dinero y prestigio en nuestra comunidad y nación.
- NI TAMPOCO porque sembrar nuevas iglesias satisfaga nuestro orgullo o egoísmo propio como para hacernos grandes o famosos. Aunque sabemos que muchos sembradores de iglesias tienen aspectos psicológicos que apuntan a esta dirección, es imprescindible reconocer la pecaminosidad de nuestra carne y "presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" tanto que nuestras actividades al sembrar nuevas iglesias saludables sean en realidad nuestro "culto racional," nuestra liturgia, nuestra ofrenda a Dios (Rom 12:1, RV 1960).

Si rechazamos las motivaciones que no honran ni al Espíritu Santo ni a Jesucristo nuestro Salvador, entonces necesitamos concentrarnos en descubrir las motivaciones correctas y bíblicas que nos impulsen a sembrar nuevas iglesias saludables.[2] Las motivaciones bíblicas para esta siembra han de basarse en una misionología trinitaria (Véase Ajith Fernando 2000). Y para ello sugiero que la Biblia nos presenta por lo menos los siguientes cinco conjuntos de razones por las que sembramos nuevas iglesias:

palabra "plantar" tiene un cierto trasfondo histórico y hace pensar en la conquista española y portuguesa durante la cual se "plantó" la iglesia en forma brusca, forzada, dominante y destructora. Yo nací en la ciudad de México y me crié en San Cristóbal de las Casas, en el estado de Chiapas, al sur de México. En ambos lugares la historia de la conquista española incluye la matanza de miles y miles de personas de las culturas precolombinas en vías de la "plantación" de la iglesia. Es una historia triste y abrumadora. Y esa historia se repitió en muchas partes de nuestro continente y el Caribe. Pero también han habido situaciones y épocas de la obra misionera protestante en el siglo XIX y XX en que la imposición de formas religiosas extranjeras inquietantemente parece similar a la historia de la conquista europea del siglo XVI. Tal vez con referencia a nuestra misión evangelizadora en América Latina debemos usar la palabra "sembrar" más a menudo con un sentido de humildad y esperanza como el que coloca una pequeña semilla en la tierra y espera que ella misma muera y que Dios la haga retoñar en vida nueva que con el paso del tiempo rinde la cosecha. (Véanse, por ejemplo, Mc 4:26-29; Jn 4:36-37; 1 Cor 3:6; 15:36-37.)

[2] Samuel Escobar cita a David Bosch para enfatizar esta necesidad de una base bíblica sólida y apropiada. "Nuestro punto de partida no debería ser la empresa misionera contemporánea que buscamos justificar, sino el sentido bíblico de lo que significa ser enviados al mundo" (Samuel Escobar 1998, citando David Bosch 1993, traducción hecha por Escobar). Véase también David Bosch 1978.

A. Porque Dios es el Padre que busca y halla lo perdido;
B. Porque el amor de Cristo nos constriñe;
C. Porque el Espíritu Santo ha sido enviado a todo ser humano (toda carne);
D. Porque la congregación local es la sucursal principal del reino de Dios;
E. Porque sembrar nuevas iglesias es para alabanza de la gloria de Dios.

Tesis

*La idea central de este capítulo es que la motivación bíblica para sembrar iglesias saludables reside en la misión del Dios trino (*missio Dei*), amoroso y misericordioso que desea que hombres y mujeres sean discípulos de Jesucristo y miembros responsables de la iglesia, el cuerpo de Cristo, cuyas congregaciones son señales de la venida del reino de Dios para alabanza de su gloria.*

Puntos principales

En este capítulo hay espacio solamente para presentar en una forma de bosquejo el fundamento bíblico amplio y profundo de cada uno de estos conjuntos de razones. Aquí se presentan con la esperanza de que este resumen estimule al lector a estudiar de nuevo su Biblia, permitiendo que ella le conteste la pregunta ¿Por qué quiere Dios que sembremos nuevas iglesias saludables en América Latina y alrededor del mundo? La primera razón se encuentra en la naturaleza de Dios y su misión.

A. Porque Dios es el Padre que busca y halla lo perdido

El primer fundamento bíblico de sembrar nuevas iglesias saludables, que también es el más básico de todos, reside en la naturaleza misma de Dios. Todo esfuerzo de misión, que también incluye

sembrar nuevas iglesias, deriva y fluye de la misión de Dios (*missio Dei*) quien tanto amó "al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn 3:16).

Hendrikus Berkhof afirmó que el atributo de Dios más elemental de todos es que Dios es un Dios que se autorrevela (véase H. Berkhof 1979, pp. 41-65). En 1 Juan 4:8 leemos que Dios es *ágape*, amor que se autoentrega. Dios siempre es el que inicia la búsqueda para alcanzar nuevamente a la humanidad, buscando abrazar y recibir a los seres humanos dentro de una relación de pacto con ellos. "Yo seré vuestro Dios, vosotros seréis mi pueblo, y moraré en medio de vosotros" es la afirmación bíblica más fundamental de la naturaleza de Dios. (Véase C. Van Engen 1996, pp. 71-89.)

El Dios de la Biblia no es el movedor inmovible o la primera causa de la Ilustración europea occidental de los siglos XV, XVI y XVII. El Dios de la Biblia no es el dios de los deístas que se suponía había puesto en acción las llamadas "leyes de la naturaleza" y luego se había apartado del cosmos para dejar que la "naturaleza" gobernara el mundo. El Dios de la Biblia no es tampoco únicamente el Dios del los "omnis" (omnipresente, omnisciente, omnipotente, etc.) como se describe, por ejemplo, en la Confesión de Westminster, aunque los atributos de Dios ciertamente incluyen estas características. El Dios de la Biblia no es solamente la creación de nuestra experiencia subjetiva como lo presentó Schleiermacher, ni el Dios únicamente de las categorías de la mente como lo expresó Emmanuel Kant. El Dios de la Biblia no es un dios inmanente, producto de cosmovisiones culturales, ni el producto de un hambre por significado psicológico ni el puro objeto de una búsqueda religiosa humana.

Al contrario, el Dios de la Biblia es amoroso, compasivo, lento para la ira, bondadoso, lleno de misericordia que constantemente y siempre desea alcanzar a los seres humanos con su gracia y amor, y que desea hacer pacto con ellos. La Biblia nos presenta un Dios activamente involucrado con su creación, que se autorrevela a los humanos, que responde hasta emocionalmente al rechazo humano de su amor, y que —en Jesucristo— preserva y sostiene la creación, como afirma Pablo en la alta cristología de Colosenses capítu-

lo uno. En lo que sigue se ofrece un bosquejo de textos bíblicos que hablan acerca de la naturaleza misionera del Dios de la Biblia.

1. Dios creó y cuida a todo ser humano, a pesar de que la humanidad lo rechaza

- Todo ser humano tiene un origen en común en la creación por Dios del universo (Gn 1-3; Job 38-42; Is 41-46; Jon; Jn 1; Hch 17:16-31; Rom 1; Sal 64:9; 65; 66:1,4,8; 67:3-5; 2 P 3:8-13; Ap 21:1). Así que en Adán y Eva todos los pueblos tienen ancestros en común (Gn 1-5).
- Todo ser humano es juzgado en el diluvio. Noé y su familia son los ancestros de todos los pueblos, y Dios establece un pacto en común con todo ser humano, representado en el arco iris (Gn 6-10).
- La "Tabla de las naciones" presenta la idea de que toda la humanidad desciende de una misma raíz (Gn 10:5,6,20,31,32).
- La torre de Babel afirma que todo ser humano tiene ancestros en común en términos de idiomas y lenguas (Gn 11:1-9). Aquí vemos pueblos particulares dentro del amor universal de Dios, un concepto que se afirma otra vez en la genealogía de Sem y Taré (Gn 11:10-32) .
- Dios es el Rey de toda la tierra, creador, poseedor, sustentador, el "rey de gloria" (2 S 15:10; 2 R 9:13; Is 52:7; Sal 32; 47:8. Véase, por ejemplo, Jer 17:12 y las cristologías de Ef 1; Col 1; Fil 2; Ap 4:9, 10; 5:1,7,13; 6:16; 7:10, 15; 19:4).

El Dios de la Biblia siempre da el primer paso. Él inicia la búsqueda e invita a todo ser humano a una nueva relación con Él a través de la reconciliación. Este Dios ha creado y sigue creando a los humanos con el propósito de que estén continuamente en comunión con Él. Con sus propias manos, el Dios de la creación forma la humanidad del lodo. Habiendo soplado el aliento de vida dentro de ese terrón de barro (Gn 2:7), lo toma y amorosa —gozosa y cuidadosamente forma la humanidad en imagen de Dios— *imago Dei* (Gn 2:20-25). Este es el Dios de la Biblia que, al haber Adán y Eva pecado contra Él y habiéndose escondido de su rostro, clama con

angustia y dolor: "Adam, Adamá, ¿Dónde estás tu?" Y este Dios de la Biblia es el Dios que preserva a Noé y a su familia y promete nunca más destruir totalmente a la humanidad (Gn 6-9).

Por lo tanto, como hijos de ese Dios creador y sustentador, nosotros también aprendemos a cuidar la creación de la cual somos mayordomos, y nos esforzamos por afirmar el valor de la vida humana y preservarla hasta donde sea posible. En cuanto a la siembra de nuevas iglesias saludables, esta primera verdad significa que procuramos que todo ser humano reconozca a su Creador e invitamos a todo ser humano a que, por fe en Jesucristo, se junte con nosotros a adorar y glorificar a nuestro Creador. Así que los miembros de nuestras congregaciones procuran, hasta donde les es posible, participar en la labor de Dios de cuidar la creación y la vida de todo ser humano y transformar la realidad en que viven (véase Raymundo Bakke 2000 y C. René Padilla y Tetsunao Yamamori, eds. 2003).

2. Dios es un Dios de amor y de misericordia

La Biblia afirma una vez tras otra que Dios es amoroso y misericordioso. El mismo ser del trino Dios de la Biblia es un amor *ágape*, un amor que se autoentrega. Al encontrarse Moisés con Dios en el Monte Sinaí después de salir de Egipto, la Biblia nos dice lo siguiente. "Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de (Moisés), proclamó: '¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado...'" (Éx 34:6-7) Esta descripción del ser de Dios se repite innumerables veces en la Biblia. (Véanse, por ejemplo, Éx 22:27; Núm 14:18; Dt 5:9-10; 7:9-10; 2 Cr 30:9; Neh 9:17; Sal 51:1; 86:5, 15; 103:8; 11:4; 112:4; 116:5; 145:8; Jl 2:13; Jon 4:2; Miq 7:18; Stg 5:11.)

El Dios de la Biblia es el Dios de amor de los Salmos. Hay una multitud de Salmos que hablan del amor, de la misericordia, del cuidado de Dios. Por ejemplo, el Salmo 23 dice: "Jehová es mi pastor y nada me faltará..."

En Isaías 6 se presenta el llamado del profeta. Está en el templo y se encuentra con el Dios misionero, el Dios de Abraham,

Isaac y Jacob. En ese encuentro Isaías es impactado por la presencia de Dios en todos sus cinco sentidos: ve a Dios alto y elevado, oye a los serafines alabando a Dios, siente el sacudir del edificio, huele el humo que llena el templo, y saborea el carbón del perdón de Dios con el que el serafín le toca los labios. Y la importancia primordial de ese encuentro no se limita a la relación solamente de Isaías con su Dios. Hay además una dimensión misionera. El Dios de amor y misericordia que no desea que ninguna persona se pierda, ese Dios misionero clama: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?" (Is 6:8). El llamamiento, la vocación de Isaías está centrada en que ese Dios misionero desea enviar a Isaías su mensajero a Israel y a las naciones. Llegará el momento cuando Isaías declarará lo siguiente acerca de Israel y del Mesías que vendrá, palabras que más tarde se otorgarán en Lucas a Jesús de Nazaret y de su misión.

> Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos... Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por LUZ DE LAS NACIONES, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casa de prisión a los que moran en tinieblas" (Is 42:5-7, cf Is 49:6; Is 61:1-3; Lc 2:32 y Lc 4:18-19).

Las profecías mesiánicas y misioneras de Isaías forman parte del trasfondo de las palabras de María, la madre de Jesús. El énfasis central del Magníficat de María en Lucas 1:46-55 consiste en reconocer la naturaleza amorosa y misericordiosa de Dios hacia Israel y hacia todas "las naciones".

Jesús enfatizó esta característica de su Padre celestial que siempre busca relacionarse en amor con la humanidad. Jesús le dice a Nicodemo el fariseo, miembro del Sanedrín (el concilio de setenta que gobernaba Israel en la época de Jesús) y líder entre los judíos: "Porque de tal manera AMÓ Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". En su enseñanza Jesús enfatizó la naturaleza amorosa de Dios. Por ejemplo, en la parábola de los labradores

malvados en Lucas 20:9-17 Dios, representado en el dueño de la viña, constantemente trata de relacionarse con sus labradores (cf Is 5). Y en la parábola de la gran cena Dios, figurado como el anfitrión de la cena, envía su siervo, "Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos....Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa" (Lc 14:15-24; Mt 22:1ss). En su capítulo 15, Lucas reúne tres parábolas que nos enseñan acerca de este Dios que ama, busca y halla lo perdido. Este Dios, como un pastor, busca y halla la oveja perdida. Es como una mujer que busca y halla la moneda perdida. Y es como un padre de familia que espera ansiosamente el día en que su hijo perdido regrese a casa. Al encontrar lo perdido, el Dios de la Biblia hace fiesta con sus ángeles y celebra con gran gozo que se ha encontrado lo perdido. A propósito, el lector debe tomar nota que en estas parábolas el significado de la idea de "perdido" tiene que ver con la ruptura de una relación estrecha con Dios: con el pastor de parte de la oveja, con la mujer de parte de la moneda, y con el padre de familia de parte del hijo pródigo.

Acerca de este Dios de amor, Pablo pregunta: "El que no escatimó ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom 8:32). Y Pedro afirma que este Dios de amor y misericordia "es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P 3:9). En su primera carta, Juan afirma que la característica más elemental de Dios es que "Dios es amor" (1 Jn 4:8).Y en Apocalipsis vemos que este Dios de amor reunirá multitudes de toda familia, tribu, lengua y nación alrededor del trono del Cordero en la Nueva Jerusalén (Ap 5:9; 7:9; 15:4; 21:24; 22:2) .

En Cristo Jesús nosotros llegamos a ser hechos hijos de este Padre amoroso y misericordioso (Jn 1:12). Así que nosotros también, siendo sus hijos, estamos involucrados y desafiados a participar con nuestro Padre amoroso en la búsqueda y el hallazgo de la humanidad perdida. No es posible ser hijos e hijas de este Dios de amor y rehusarnos a participar en esa búsqueda de lo perdido. Así

que como hijas e hijos de Dios, al reunirnos en congregaciones para alabar a este Dios de amor, nos hace falta la presencia de todas aquellas personas que aún no conocen a nuestro Padre de misericordia y amor. Cada vez que nos reunimos para adorar a nuestro Dios es un desafío y llamado a invitar a otros a unirse con nosotros en adoración del Dios que ama a todo ser humano.

3. Dios escoge a su pueblo como instrumento de su búsqueda amorosa de todas las naciones[3]

Dios es el Dios de un pueblo en particular, y a la vez es el Dios de TODAS LAS NACIONES. En la Biblia la palabra "NACIONES" no se refiere a una entidad política moderna como, por ejemplo, México como "nación," sino que significa un grupo determinado de personas interrelacionadas por idioma, cultura, linaje e historia. El término "las naciones" en el Antiguo Testamento habla de las entidades étnicas, los pueblos, las agrupaciones culturales que viven en los entornos de Israel. Israel es el " '*am*", el pueblo de Dios, y "las naciones" son los "goyim", todas las demás agrupaciones de pueblos que no son parte del " '*am*" de Dios. Comenzando con el llamado de Abraham, está claro en la Biblia que la razón de ser de los descendientes de Abraham y Sara, el propósito por el cual existe el pueblo de Israel, es para ser un instrumento del amor de Dios hacia las "naciones" (Gn 12:1-3).

El Dios de Abraham, Isaac y Jacob oye el clamor de su pueblo en Egipto y obra por medio de Moisés y de la creación misma para librarlo de la esclavitud en Egipto. Y esa liberación tiene dos propósitos interrelacionados. El primero es para que el pueblo de Israel conozca, se relacione de nuevo y adore al Dios de Abraham, Isaac y Jacob en el Monte Sinaí (Éx 6:2-7; 7:16; 8:1, 20; 9:1, 13; 10:3, 8; 14:31 y Éx 20:2) . Sin embargo, ese primer propósito es solo una parte del plan de Dios que es mucho más grande, ancho y profundo. Por medio del Éxodo, Dios quiere que Faraón, como la personificación de Egipto, y todas "las naciones" alrededor de Egipto lleguen a conocer que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el verda-

[3] Véase Larry Pate 1987, pp. 7-33.

dero Dios, creador y sustentador de toda la tierra (Éx 5:2; 7:5, 17; 8:10; 9:14, 16; 10:2; 14:4, 18, 31). Y este propósito de Dios de utilizar a su pueblo como instrumento en misión hacia las naciones es tan importante que siglos más tarde Pablo citará uno de estos mismos pasajes en su propia descripción de la misión del Dios de Amor. Durante el Éxodo Dios, en labios de Moisés, le dice a Faraón: "Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra" (Éx 9:16; Rom 9:17). En lo que sigue se presenta en forma de bosquejo una lista de textos como ejemplares (hay muchos más que no se mencionan aquí) del amor de Dios y el propósito salvífico del Dios misionero de la Biblia hacia "las naciones".

a. Dios da ciertos mandamientos específicos acerca del cuidado especial que Israel ha de ofrecer al "extranjero que está entre vosotros" (Gn 12:10, 20:1, 21:34, 47:4; Éx 20:10, 22:21; Lev 18:26, 20:2, 25:40; Núm 15:14-16; Dt 10:18-19; 26:5-11; 1 R 8:27, 41-43 y 2 Cr 6:18, 32 —la dedicación del templo de Salomón).
b. Las "naciones" figuran dentro de la esfera de la actividad de Dios (Dt 26:19; 1 Cr 16:8,31; Sal 9:1; 19-20; 47:1,7-9; 64:9; 65; 66:1,4,8; 67:1-5; 72:17-18; 96:1-3,7,10,13; 97:5-6; 98:2-3,9; 102:13-15; 108:3; 113:4; Isa. 2:2-4, 40:5,17; 49:5-6; 52:15; 55:4-5; 56:6-7; 60:3,11; 62:2; 66:19-20; Jer 4:2; Zac 2:11-13 Am, Jon, Miq 1:1-7; 4:1-5).
c. En el Antiguo Testamento y en palabras de Jesús, el templo es "Casa de oración para todas las naciones". El Templo de Salomón es un lugar especial para la oración del "extranjero" (2 Cr 6:32-33; Miq 4:1-2; Is 56:7; Jer 7:11; Mt 21:13; Mr 11:17; Lc 19:46; Mt 25:32. Cf Hch 14:15-17).
d. Dios escoge a Israel "de entre todas las naciones" como el instrumento del amor universal de Dios para todas las gentes (Éx 6:6-8; 19:5-6; Dt 4:20; 7:6; 14:2; 26:18; Tito 2:14; 1 P 2:9-10). Jesús menciona esta intención universal de Dios en conversación con Nicodemo (Jn 3) y en la declaración de Jesús acerca de su misión mesiánica (Lc 4:18-19). Véanse también los pasajes relacionados y paralelos como

Is 35:4-8; 61:1; Heb 1:9; Sal 45:7; Mt 11:1-6, Juan el Bautista; Sal 145:14ss; Lc 1:46-55; 1 S 2:1-10; Mt 25:31ss; Hch 2:42-47.

e. Pablo entiende la misión universal de Dios de tal forma que se considera "deudor" a todo ser humano (Rom 1:14) y Pablo está comprometido a participar en el "misterio del evangelio" (Ef 2:11-3:21).

f. El pueblo de Dios es una señal del amor universal de Dios para todas las naciones (Is 11:12; 49:22; 62:10; Mt 5; Jn 3:14,15; 12:32; Rom 1:14).

g. El pacto mismo que Dios desarrolla con su pueblo tiene como propósito alcanzar a las naciones que aún no conocen a su Creador. Emilio Núñez nos ayuda a entender el propósito misionero del pacto de Dios, especialmente enfocando el pacto con Noé. Núñez nos explica lo siguiente:

> Para los fines de nuestra reflexión misionológica, lo que más deseamos subrayar en el pacto con Noé, y en los otros pactos incondicionales que Yahvé establece con el hombre es el interés divino en la salvación de todos los seres humanos. Esta salvación no se limita al perdón de los pecados y al don de la vida eterna. Tiene que ver con el bienestar (*shalom*) espiritual y físico del ser humano. La promesa abarca a todo el reino animal (Gn 9:8-17) y al mundo de las plantas (Gn 8:22-9:3) . Dios ha hecho pacto con "la tierra" (G 9:13). La bendición es también ecológica. "Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche" (Gn 8:22). Los efectos del pacto son cósmicos, para bendición del ser humano... El arco iris se menciona en Ezequiel 1:28 y Apocalipsis 4:3 como símbolo de la majestad de Dios ... El arco iris llega a ser un símbolo apocalíptico y señal de advertencia para la humanidad. El día de juicio vendrá...

> Dios no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P 3:9). Él quiere "que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad." (1 Ti 2:5). Él quiere que el relato bíblico del diluvio y la aparición del arco en las nubes sean ahora poderosos incentivos para que todos los seres humanos se arrepientan y confíen en Cristo para salvarse...
>
> Cada vez que participamos de la cena del Señor, en comunión con nuestros hermanos en Cristo, podemos recordar la sangre que fue derramada para sellar el nuevo pacto (Mt 26:26-29), en propiciación por los pecados de todo el mundo (1 Jn 2:2), en rescate por muchos (Mt 20:28; 1 P 1:18-19) y para reconciliar a todo el mundo con Dios (2 Co 5:18-21; Ef 2:16; Col 1:20-21). Podemos recordar que esa sangre fue derramada por "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn 1:29). Y podemos recordar también que en obediencia al mandato del Señor, la Iglesia debe seguir acercándose a la mesa de comunión y testimonio "hasta que él venga", es decir, hasta que regrese el Hijo de David para reinar sobre todo el mundo...
>
> El pacto que Dios hizo con Noé, y los establecidos con el pueblo de Israel, atestiguan del interés divino en la salvación de todas las naciones. Los pactos del Antiguo Testamento le proveen una base sólida a la universalidad de la misión cristiana. Sirven también de fundamento para el concepto de misión integral, porque las promesas de los pactos incluyen tanto lo espiritual como lo material. Ofrecen bendición a todos los seres humanos, y a todo el ser humano. (Emilio A. Núñez 1997, pp. 181-182, 214.)

La realidad del amor de Dios para todas las naciones descrito significa que toda congregación de creyentes en Cristo *por razón*

de la naturaleza de su Dios, es decir, por definición, está involucrada en la búsqueda de la humanidad perdida. Ser hijos de Dios significa sembrar nuevas iglesias saludables, porque así es nuestro Padre celestial, y para eso existimos como sus hijos.

Es probable que los que hemos conocido a Cristo por algún tiempo y hemos sido miembros de alguna iglesia evangélica sepamos las verdades expuestas como conceptos mentales. Pero muy a menudo rehusamos vivirlas, ponerlas en acción. La base fundamental de sembrar nuevas iglesias saludables reside en la naturaleza del Dios de la Biblia, un Dios amoroso, misericordioso, que se autorrevela a la humanidad y que busca relacionarse en pacto con todo ser humano. De ser así, sembrar nuevas iglesias no es opcional. Al contrario, es parte de la esencia de nuestra fe. Si somos hijos de este Dios, nosotros también haremos todo lo posible para buscar, hallar, recibir e incorporar dentro de la comunidad de fe a todo ser humano y a todas las etnias, llamándolas a que se reconcilien con Dios (2 Co 5). La misionología bíblica reconoce que fundamentalmente nuestra motivación por sembrar nuevas iglesias saludables no se desprende únicamente de la naturaleza de la iglesia, sino que fluye de la voluntad de Dios.

En lo que sigue se ofrece una breve lista de obras afines que han enfatizado una perspectiva similar de un Dios que en amor y misericordia busca y halla la humanidad perdida: Carlos Barth 1961; Johannes Blauw 1962; Richard de Ridder 1975; John Fuellenback 1995; Arthur Glasser, con Charles Van Engen, Dean S. Gilliland y Shawn B. Redford 2003; Ken. R Gnanakan 1993; Roger Hedlund 1985; Walter C. Kaiser, 2000; Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, edits. 1985; George E. Ladd 1959; Helen Barrett Montgomery 1920; Johannes Nissen 1999; Emilio A. Núñez 1997; C. René Padilla 1998; Donald Senior y Carroll Stuhlmueller 1983; Norman Snaith 1944; John Stott 1981; Valdir R. Steuernagel 1991; Mark Strom 1990; Charles Van Engen, Dean Gilliland and Paul Pierson, edits. 1993; y Gailyn Van Rheenen 1983; Gerhard von Rad 1962; y George Ernest Wright 1955 y 1961.

B. Porque el amor de Cristo nos constriñe

El amor y la misericordia del Dios que busca y halla la humanidad perdida es la base fundamental de la misión de Jesucristo, del envío del Espíritu Santo y del anuncio de parte de la iglesia en todo el mundo de las buenas nuevas del reino de Dios, para alabanza de la gloria de Dios. Así que en esta segunda parte examinaremos en forma breve la misión de Jesucristo como una de las motivaciones principales para sembrar nuevas iglesias saludables.

1. La Encarnación

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito..." (Jn 3:16). Y aquel Verbo "fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Jn 1:14). El amor de Dios no permanece ni en la teoría ni en la especulación. Al contrario, Dios, por su puro amor, se hizo carne. "A lo suyo vino..." (Jn 1:11). Así que en Jesús, el Cristo (el Mesías), Dios se hizo humano, de carne y hueso, de cultura judaica, varón que vivió en Palestina durante el primer siglo de la era moderna bajo el señorío de Augusto César, "siendo Cirenio gobernador de Siria" (Lc 2:2). Dios no viene en lo abstracto, ni en lo puramente místico, sino que se relaciona con los seres humanos en situaciones concretas, en una realidad visible e identificable.

Al igual que Jesucristo y como sus discípulos, "el amor de Cristo nos constriñe" a concretar visiblemente en acción y en presencia el amor de Dios hacia la humanidad. Y "si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Y "todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación". Así que como nuevas criaturas, clamamos a todo el mundo y a todo ser humano: "reconciliaos con Dios" (2 Co 5:14-20).

Así como Dios se encarnó para morar entre los seres humanos, así también los discípulos de Cristo forman parte de las comunidades, los pueblos y las ciudades donde se encuentran. Entonces, sembrar nuevas iglesias saludables es hacer que el evangelio nazca y crezca en un lugar concreto, en una cultura particular, entre personas específicas de carne y hueso. Y esa nueva congregación

saludable es en realidad una "embajada" de la presencia y gracia de Dios en ese lugar. Por medio de ese grupo de seguidores de Cristo Dios invita a todos los que rodean esa embajada, a reconciliarse con Dios.

Jesús juntó un número (tal vez hasta ciento veinte) de seguidores que anduvieron con Él durante los tres años de su ministerio. Andaban juntos; comían juntos; oraban juntos; se reían juntos; lloraban juntos. Aquel grupo de discípulos era la primera congregación de la era del Nuevo Testamento. Y así como los seguidores de Jesús constituyeron la primera congregación, sus seguidores hoy se constituyen una nueva congregación. A la medida en que personas lleguen a ser discípulos de Jesucristo, nuevas congregaciones han de nacer. Y estos grupos de seguidores de Cristo siempre tienen carne y hueso, concretamente formando parte de su cultura y de su contexto.

Así que sembrar nuevas obras saludables es fruto de una acción misionera que fluye de la misma naturaleza de la iglesia. El amor de Cristo nos constriñe a proclamar la salvación que Él ofrece. Y cuando aquellos que deciden seguirlo se reúnen en su nombre, una nueva congregación nace. Es más, Jesús promete que "donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18:20). Jesús promete estar presente (por medio del Espíritu Santo) en el momento y en el lugar donde seres humanos se reúnen en su nombre. Y más aun. "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada con él" (Jn 14:23). Es decir, cuando los discípulos de Jesús se reúnen en su nombre, y cuando se aman unos a otros, Jesús y Dios su Padre se hacen presentes por medio del Espíritu Santo.

¿Por qué sembrar nuevas iglesias saludables? Porque el amor de Cristo siempre toma forma concreta al congregarse los discípulos de Jesús en su nombre, en un ambiente de amor, en un lugar específico, en un barrio, en una aldea, entre personas de carne y hueso, con su propio idioma y en su cultura particular. Y en ese lugar "el amor de Cristo nos constriñe" a invitar a todas las personas que nos rodean a ser discípulos del Rey de reyes y Señor de señores.

2. La contextualización

Al reunirse estos discípulos de Jesús no solamente crean un ambiente en el cual Jesús se hace presente, sino que también hacen que el Evangelio de Jesucristo sea algo autóctono, algo natural a la cultura de este contexto. El genio de crear nuevas iglesias saludables es que son del pueblo. Reflejan la cultura en la cual han sido sembradas. En su ministerio Jesús siempre actuó en forma diferente con cada persona con que se enfrentó. A la mujer de Sicar le ofrece agua viva. A la multitud con hambre les ofrece pan. A María y Marta les da vida y resucita a Lázaro, su hermano. Siempre su ministerio fue apropiado a la necesidad y la particularidad de sus receptores. De igual manera, cada congregación ha de reflejar precisamente la cultura, la economía, el idioma y la cosmovisión del pueblo que la rodea y donde ha sido sembrada, no obstante el nombre de la denominación, la organización misionera, o la iglesia madre que la haya sembrado. Una nueva congregación saludable debe ser autóctona a la cultura en su contorno. No debe ser una mata extraña colocada en una maceta extranjera, sino ha de ser una planta autóctona sembrada en el suelo de su contexto que refleja claramente el marco en el cual crece.

Por más de cien años la misionología ha seguido este principio básico en base de las enseñanzas de Rolando Allen, Juan Nevius, Melvin Hodges, Juan A. Mackay, Orlando Costas, Rubén Tito Paredes y otros. La congregación local es la esfera de la expresión contextual del evangelio.

3. El envío en misión

Una congregación saludable no es solamente un conjunto de seguidores de Cristo que se reúnen en una forma introvertida, interesados solo en sí mismos. Ni tampoco llega una congregación a ser saludable y madura únicamente por ser autóctona a la cultura que la rodea. Verdaderos discípulos de Jesús procuran hacer nuevos discípulos de Jesucristo. Se ve claramente este llamado en los capítulos nueve y diez de Lucas, como también en las cinco formas de la Gran Comisión (Mt 28:18-20, cf Mt 10:5-15; Mc 16:15-16; Lc

24:46-49, Hch 1:8; Jn 15:12-17 y 21:15-17).[4] Hay que tomar nota de las actividades que pide la Gran Comisión, por ejemplo, en Mateo. Jesús envía a sus discípulos hacia las naciones. Y en lo que van ("yendo" es la forma verbal en Mt 28:18), Jesús les manda "hacer discípulos" de todas las etnias de la tierra. Estos nuevos seguidores no han de llegar a ser discípulos de una denominación, ni de una organización misionera, ni seguidores únicamente de algún pastor o partidarios de algunas creencias o agendas políticas. Los nuevos seguidores han de llegar a ser discípulos únicamente de Jesucristo.

Pero nuestra tarea no termina con solo ver que "las naciones" sean discípulos de Jesús. Al contrario, con esta obra inicial de evangelización esa labor apenas comienza. Porque ahora nos toca bautizarles en el nombre del Dios trino y enseñarles "que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mt 28:20). Es decir, nuestra comisión no termina hasta que aquellos nuevos discípulos mismos lleguen a una madurez tal que ellos, reunidos en nuevas congregaciones saludables, también participan en la misión de Jesucristo tal como Jesús mismo lo describe en Lucas 4:18-19. Otra forma de decir lo mismo es afirmar que nuestra tarea misionera no termina solamente con la conversión individualizada de los oyentes, sino que incluye también la formación espiritual y la integración de los nuevos creyentes en congregaciones saludables compuestos de grupos colectivos de discípulos de Cristo que obedecen y viven todo lo que Cristo nos ha enseñado.

Bíblicamente, hacer discípulos nunca ha sido un asunto individual, sino que es una actividad colectiva. Desde el nacimiento de la iglesia en los Hechos, se ve que los discípulos de Cristo, por ser sus seguidores, se unen con otros discípulos en congregaciones o agrupaciones colectivas. Así que, como vimos arriba, Jesús dice: "Donde dos o tres se reúnen en mi nombre..." Ejercer la fe cristiana siempre toma forma colectiva.

[4] En su mayoría, los misionólogos que escriben sobre la fundación de nuevas iglesias se basan en la Gran Comisión, aunque en muchos casos con poca atención o esfuerzo hermenéutico de examinar el trasfondo y significado de esa comisión en cuánto a la misión de Dios en la Biblia entera en relación al tema. Véase, por ejemplo, Robert Logan 1989: pp. 190-192; Robert Logan 2002: p. 15;9 Aubrey Malphurs 1992: pp. 119-123; Marlin Nelson 2001, pp. 39-47; Elmer Towns y Douglas Porter 2003; pp. 11-25; C. Peter Wagner 1990: p. 19 y C. Peter Wagner 1980: pp. 44-46.

La cristología del iglecrecimiento no separa la persona de la obra de Cristo, ni separa su humanidad de su divinidad, ni divide el "Jesús de la historia" del "Cristo de la fe". Al contrario, el iglecrecimiento enfatiza el ministerio misionero de Jesús como el enviado del Padre para la salvación del mundo. Y ese ministerio integral incluye los oficios de Jesús (profeta, sacerdote, rey) junto con sus otros ministerios como son el de sanador, libertador y sabio. Jesús pasa el manto de su misión a sus discípulos. "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Jn 20:21). La misión y los ministerios de Jesús llegan a formar la base del llamado y el compromiso de los seguidores de Cristo.

En su primer sermón en los Hechos, Pablo dice: "Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: 'Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra'" (Hch 13:47, cf Lucas 2:32 con referencia a Jesús). Así que los oficios y los ministerios de Jesús se transfieren a sus discípulos, quienes en conjunto constituyen el cuerpo de Cristo, la presencia física de Jesucristo en el mundo. Así que nosotros también, como discípulos de Cristo, llegamos a ser profetas, sacerdotes, reyes, sanadores, libertadores y sabios. La congregación local, como cuerpo de Cristo, existe para dar forma en acción concreta a la misión y al ministerio de Jesús en el mundo. En lo más fundamental, la congregación local existe para invitar a otras personas —a todo ser humano— a ser discípulo de Jesucristo, tal como se ve en los sermones del libro de los Hechos (véase C. Van Engen 1991, pp. 119-130; traducción al español: 2004, capítulo 8).

Los misionólogos del iglecrecimiento afirman que la salvación no se encuentra ni únicamente ni principalmente en participar en las actividades de una iglesia, mucho menos en ser solo miembro de una iglesia. En ese sentido nuestro llamado no es fundamentalmente ni "plantar" ni "sembrar" iglesias. En lo más básico, nuestro llamado es hacer discípulos de Jesucristo. Es decir, sembrar nuevas iglesias saludables es hacer nacer grupos de personas que participan en la misión de Cristo por ser sus discípulos.

El contenido básico de nuestro mensaje no es anunciar la superioridad de nuestra iglesia, ni proclamar nuestro credo o nuestras creencias, ni tampoco existimos como congregación únicamente para

ser instrumentos de cambio socioeconómico o político. Al contrario, nuestro mensaje es sencilla y únicamente Jesús el Cristo que vivió, que fue crucificado, resucitado, que "subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos," como dice el Credo de los Apóstoles.

En Apocalipsis, Juan describe lo que vio del futuro. "Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: 'La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero' (Ap 7:9-10; véanse 5:9; 10:11; 11:9; 13:7; 14:6; 17:15)". Esta visión cumple la promesa que anteriormente Juan había escuchado en labios de Jesús cuando Jesús dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos (todo ser humano) atraeré a mí mismo" (Jn 12:32). La congregación local es una señal, una representación, un símbolo de esa multitud reunida alrededor del trono de Dios y del Cordero. Y mientras se espera el cumplimiento de los tiempos, durante este tiempo entre los tiempos, entre su ida y su segunda venida, Jesucristo, junto con el Padre, envía al Espíritu Santo (Jn 14:26) para crear la iglesia.

C. Porque el Espíritu Santo se dio para todo ser humano y crea la Iglesia

La tercera razón fundamental para sembrar iglesias saludables es porque esta acción es obra del Espíritu Santo. A fin de cuentas no somos nosotros los que sembramos la iglesia. Tú y yo no creamos la iglesia. La iglesia toma existencia netamente por la obra del Espíritu Santo. Veamos tres aspectos de esta verdad.

1. El Espíritu Santo es dado para toda carne

Tal como Dios el Padre no desea que ninguno se pierda, y tal como el Hijo de Dios, Jesucristo, ha dado su vida para todo ser humano, el Espíritu Santo también es enviado por el Padre y el Hijo con el propósito de alcanzar a toda la humanidad. En Hechos 2,

Lucas nos narra los acontecimientos del primer Pentecostés cuando el Espíritu Santo viene a los discípulos de Jesús que "estaban todos unánimes juntos" (Hch 2:1). Formaron una nueva congregación local. Habiendo venido el Espíritu Santo en forma como de fuego y viento, y los discípulos habiendo comenzado a hablar "en otras lenguas" (Hch 2:4), Lucas explica en labios de Pedro que "en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne" (Hch 2:17). Y para enfatizar esta misión del Espíritu enviado para todo ser humano, Lucas nos ofrece una lista de los lugares de origen de los que escuchan el primer sermón de Pedro cada uno en su lengua natal (Hch 2:8). En el mapa que aparece abajo el lector podrá apreciar el genio de Lucas en darnos una lista de todas las culturas y naciones principales que rodeaban Jerusalén en esa época. Y personas representando todos esos lugares escucharon el Evangelio de Jesucristo en su propio idioma. Fue un milagro del oído. Y fue por obra especial del Espíritu Santo.

La "Tabla de las naciones" en los Hechos

En Hechos 2:9-11 Lucas menciona 15 lugares de donde procedían los que oyeron el sermón de Pedro en el Pentecostés. Esta "Tabla de las naciones" en los Hechos es un eco de la "Tabla de las naciones" que da Génesis 10. En Hechos 2, Lucas parece señalar que en el Pentecostés se transforma y se sana la confusión de lenguas de Babel. Las personas presentes en Pentecostés provienen principalmente de las provincias del Asia (del Imperio Romano) y de Media (el Imperio Parto), como también de Creta y de Roma. (Véase el mapa abajo.)

Y todos escucharon el evangelio en su propio idioma.

¿Por qué sembrar nuevas iglesias saludables? Porque por medio de nuevas congregaciones el Espíritu Santo quiere seguir impactando y transformando las vidas de todo ser humano. Es interesante que en los Hechos Lucas nos habla de cuatro veces más, en cuatro diferentes lugares, representando cuatro diferentes culturas cuando el Espíritu Santo viene en una forma idéntica a la del Pentecostés de Hechos 2. Véase capítulo 4 (Judea); capítulo 8 (Samaria); capítulo 10 (Cornelio, un gentil prosélito al judaísmo, temeroso de Dios); y capítulo 19 (los gentiles de Éfeso, "hasta lo último de la tierra"). El Espíritu Santo quiere sembrar nuevas congregaciones

locales saludables compuestas de mujeres y hombres que representen "toda carne". Y queda claro en el desarrollo de la historia de los Hechos que para lograr esa meta el Espíritu Santo usa los seguidores de Cristo unidos en iglesias locales y obra por medio de ellos para sembrar nuevas congregaciones saludables. Este proceso es la norma del Nuevo Testamento.

2. El Espíritu Santo crea nuevas congregaciones saludables

A fin de cuentas necesitamos reconocer que no somos nosotros como humanos los que creamos la iglesia. En ese sentido tampoco somos los que en realidad sembramos nuevas congregaciones locales. Esa labor es netamente del Espíritu Santo. El libro de los Hechos nos enseña claramente que el Espíritu Santo da el crecimiento, produce la salud, y logra el desarrollo de la iglesia. En Hechos vemos que el Espíritu Santo hace por lo menos lo siguiente.

El Espíritu Santo:

Crea la iglesia.
Reforma y transforma la iglesia.
Da poder a la iglesia.
Unifica la iglesia.
Da nueva sabiduría e iluminación a las palabras de Jesús.
Envía a la iglesia.
Crea en la iglesia el deseo de crecer.
Acompaña a la iglesia en su misión.
Guía a la iglesia.
Ora por medio de la iglesia e intercede por ella.
Da a la iglesia las palabras de testimonio y proclamación.
Facilita la comunicación.
Desarrolla y facilita la receptividad en los oyentes.
Convence de pecado, de justicia y de juicio.
Convierte a las personas a la fe en Jesucristo.
Reúne y unifica a los cristianos para que unidos juntos sean la iglesia.
Construye la comunidad de fe, la edifica y la hace crecer.
Recibe a los nuevos creyentes.
De nuevo envía a la iglesia a un mundo que Dios tanto ama.

Uno de los deseos más profundos del Espíritu Santo es hacer crecer la iglesia. Las estrategias más acertadas no pueden hacer crecer la iglesia. Ella es la "creación misteriosa de Dios" (en palabras de Carlos Barth) y existe por obra del Espíritu Santo. Esta verdad la sabemos, pero muy a menudo se nos olvida. Y tal vez nos

olvidamos del papel del Espíritu Santo porque rara vez obra en forma solitaria. Al Espíritu Santo le encanta usar instrumentos humanos, le gusta obrar por medio de los discípulos de Jesús para lograr la creación de nuevas iglesias saludables.

Este deseo del Espíritu Santo es obvio en todo el libro de los Hechos y en mucho del resto del Nuevo Testamento. Pero se enfatiza en una forma especial en Hechos 13. Después de darnos la lista de algunos de los líderes de la iglesia en Antioquía, Lucas nos dice que fue el Espíritu Santo el que dijo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hch 13:2). Y el resto del libro es la historia de la forma en que el Espíritu Santo usó a Bernabé, a Pablo y a muchos más en sembrar nuevas iglesias saludables en los diferentes lugares que Lucas menciona en el segundo capítulo. Por este motivo cada congregación en el mundo entero ha de escuchar el llamado del Espíritu Santo a ser agente de la misión de Dios trino en sembrar nuevas iglesias saludables. Toda iglesia saludable ha de sembrar nuevas congregaciones en el poder del Espíritu Santo.

3. El Espíritu Santo da dones y envía la iglesia para sembrar nuevas congregaciones

Para efectuar esta siembra, el Espíritu Santo da dones de una gracia especial a los creyentes en Cristo. Seguramente el lector está consciente de los pasajes en el Nuevo Testamento donde se mencionan los diferentes dones que el Espíritu Santo da a los miembros del cuerpo de Cristo. (Véanse Rom 12, 1 Co 12; Ef 4 y 1 P 4:10-11.) Pudiéramos decir que el Espíritu Santo es como el sistema nervioso del cuerpo. Como un cable conduce la electricidad, como un nervio conduce el impulso eléctrico del cerebro, así también el Espíritu Santo conduce los mandatos de la cabeza de la Iglesia (que es Cristo) hacia los miembros del cuerpo y moviliza los músculos para producir la acción de los miembros del cuerpo en su misión en el mundo. No es posible sembrar nuevas iglesias saludables sin el ejercicio cuidadoso y eficiente de los dones del Espíritu Santo.

Un estudio cuidadoso de Efesios 4 muestra que los dones del Espíritu Santo se dan con dos propósitos complementarios. Por un lado se ejercen los dones para el desarrollo y la madurez de los mismos miembros.

Pero el propósito del Espíritu Santo no termina allí. El desarrollo y la madurez de los miembros tienen un propósito misionero más allá de los confines de la iglesia. Se dan para la misión en el mundo. En Efesios 4:12 Pablo dice que los dones se dan "a fin de perfeccionar a los santos *para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo"*. Y la palabra que Pablo usa aquí, traducida al castellano como "ministerio" es *diakonía*, de la cual deriva nuestra palabra diácono, es una palabra clave que Pablo usa muy frecuentemente en sus escritos como sinónimo de la *misión de Dios.* Véase, por ejemplo, Efesios 3:1-7, donde Pablo dice que fue hecho diacono del "misterio" (v. 7) que los gentiles son coherederos junto con los judíos de la gracia de Dios en Cristo Jesús. Los dones son actividades de ministerio que se ejercen tanto dentro como también fuera de la iglesia —en el mundo— para la evangelización de los que aún no conocen a Cristo como su Salvador. Y se ejercen esos dones en esa forma, la iglesia se "edifica", es decir, crece en forma integral: orgánicamente, espiritualmente, socialmente y numéricamente. (Véase Orlando Costas 1975; 1974; 1979.) Los dones del Espíritu Santo son dones misioneros que el Espíritu Santo quiere usar para tocar las vidas de los que aún no son discípulos de Cristo, para transformarles y para unirlos a la iglesia de Cristo, formando nuevas congregaciones saludables.

Y porque esos dones son precisamente del Espíritu Santo, se deben ejercer únicamente en un ambiente empapado por el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, etc. (Gá 5:22-23; Ef 4:1-6). Cuando esos dones se ejercen en forma bíblica, el resultado es que nuevas personas se convierten a Cristo y nuevas iglesias saludables surgen. El Espíritu Santo no da los dones únicamente para engrandecer a los que ya son creyentes, ni para hacer engordar las iglesias ya establecidas. El crecimiento bíblico resulta en una multiplicación de creyentes y de nuevas congregaciones saludables. El crecimiento bíblico debe resultar también en la transformación de la sociedad y de la cultura alrededor de esas nuevas obras.

En este momento hay demasiadas iglesias grandes alrededor del mundo que aún no parecen haber engendrado ninguna nueva congregación. Parecen acaparar la gracia de Dios para ellas mis-

mas y no la comparten con "toda carne". Una iglesia saludable busca reproducirse, sembrando nuevas congregaciones local, regional y globalmente. Una iglesia saludable participa en la misión de Jesucristo en el poder del Espíritu Santo en ser "testigos en (su) Jerusalén, (su) Judea, (su) Samaria y hasta (su) último de la tierra" (Hch 1:8). Y en esa actividad misionera, por obra del Espíritu Santo, una iglesia saludable siembra nuevas obras saludables.

D. Porque la congregación local es la sucursal principal del reino de Dios

Lo antes expuesto acerca de la obra de Espíritu Santo nos conduce a considerar la cuarta razón fundamental de por qué sembrar nuevas iglesias saludables. Y esta tiene que ver con la naturaleza de la Iglesia y su relación con el reino de Dios. Quiero sugerir aquí que es un aspecto natural y esencial de la naturaleza misma de la Iglesia reproducirse en nuevas congregaciones.[5] Es algo de esperarse de toda congregación saludable. O pudiéramos decirlo en forma negativa. Algo anda mal con una congregación local que no se está autorreproduciendo. Pensemos en este asunto desde tres puntos de vista.

1. La descripción de congregaciones saludables en Hechos 2 y 1 Tesalonicenses 1

Primero hay que considerar lo que la Biblia nos enseña acerca de la naturaleza de una congregación saludable. Cuándo sembramos nuevas iglesias saludables, ¿qué estamos sembrando? Creo que la respuesta a esa pregunta la encontramos en Hechos 2 y 1 Tesalonicenses 1. En ambos casos, tenemos una descripción de una nueva congregación que tiene menos de un año de haberse fundado. Lucas nos explica las características de la nueva congregación en Hechos 2:43-47 con el propósito de comprobar que estos son auténticos judíos mesiánicos que cumplen fielmente el Antiguo Testamento y a la vez son fieles seguidores

[5] Una de las mejores obras que he encontrado en cuanto al desarrollo de las bases bíblicas de sembrar nuevas células y congregaciones saludables es la obra de Fernando Mora, pastor e ingeniero bioquímico en Caracas, Venezuela. Véase Fernando Mora 2000, capítulo 3. El lector puede obtener este libro autopublicado del hermano Fernando, escribiendo a: fmorac@cantv.net. Véase también Stuart Murray 1998, pp. 36-65.

del Mesías, Jesús de Nazaret. En el caso de los creyentes en Tesalónica, Pablo dice que menciona las características de esa congregación que comprueban "vuestra elección" (1 Tes 1:4). ¿Cómo se sabe que los creyentes en Tesalónica son elegidos? Porque demuestran las siguientes características.

Dado, entonces, el contexto bíblico en que aparecen estas características, creo que tanto Lucas como Pablo nos ofrecen no solo una descripción de un grupo de creyentes en particular (nos escriben únicamente en forma descriptiva), sino que nos están dando un resumen de lo que creen constituye una verdadera y auténtica iglesia local (nos escriben en forma normativa). Es decir, nuestras congregaciones y las nuevas iglesias saludables que sembramos deben tener las siguientes características:

Características de una congregación saludable expuestas en los Hechos 2:43-47

1. Hay maravillas y señales extraordinarias.
2. La congregación hace un impacto en su contexto.
3. Los miembros de la congregación tienen todo en común, se cuidan unos a otros.
4. Comen juntos y celebran una comunión y unidad especial.
5. Adoran y alaban a Dios.
6. El Señor añade cada día a la iglesia el número de los que habían de ser salvos.

Características de una congregación saludable expuestas en 1 Tesalonicenses 1:2-10

1. Confiesan a Jesús como su Señor.
2. El evangelio llega "con poder". Hay maravillas y señales especiales.

3. Se predica la Palabra.
4. Experimentan una comunión de amor.
5. Viven una forma ejemplar de vida.
6. Sufren por razón del evangelio.
7. Demuestran un nuevo gozo espiritual.
8. Demuestran una conversión radical.
9. Su testimonio es conocido en todo el mundo.
10. Muestran una nueva esperanza.

Hay muchísimo que pudiéramos decir y pensar en cuánto a estas descripciones de una congregación saludable. Aquí quiero mencionar sólo un elemento. Las dos iglesias nuevas se muestran comprometidas con la evangelización, la misión y el crecimiento en el número de creyentes y de congregaciones. Hay ocasiones en que nos gusta enfatizar una que otra de las varias características mencionadas en estos dos pasajes. Pero estas características describen una realidad en conjunto y todas ellas van juntas. No es posible aceptar y enfatizar una o dos de estas características y pasar por alto las demás. Eso sería violar la forma en que Lucas y Pablo describen estas nuevas congregaciones. La descripción de cada una es todo un paquete orgánico e integral. Enfatizar el aspecto de comunión o el de adoración o el de señales y maravillas significa que también hay que hacer hincapié en la labor misionera de estas congregaciones al anunciar el evangelio, procurar el crecimiento numérico de los nuevos creyentes y buscar la forma de sembrar nuevas iglesias saludables. (Véase Carlos Van Engen 1981, pp. 178-190.)

2. La relación de la iglesia y el reino de Dios[6]

La congregación local como pueblo misionero de Dios es una sucursal del reino de Dios, el instrumento principal del reino, la señal que anticipa al reino y el ámbito principal de la venida del reino.[7] Una congregación misionera es la manifestación local de la comunidad del pacto del Rey. Como se vio en la primera parte

[6] Esta sección se ha adaptado del capítulo 7 de Carlos Van Engen, 2004.

[7] Hay varios misionólogos que han relacionado la acción misionera de la Iglesia y en algunos casos específicamente la actividad de fundar nuevas iglesias con el tema de

de este capítulo, desde el tiempo de Abraham se presenta al pueblo de Dios como la comunidad del pacto. Más tarde, Israel mismo entendió que era un pueblo único, tal como lo describe por ejemplo, Deuteronomio 10:15 (véanse Éx 19:5,6; Dt 26:18-19; 1 P 2:9.). Podemos ver en el Antiguo Testamento que los Israelitas se autoestimaban como un pueblo especial creado por la acción directa de Dios. Ellos entendieron que el Dios creador de todo lo que existe les había escogido para ser un pueblo especial con una herencia singular, con una misión definida y una esperanza especial. Ser pueblo de Dios significaba el compromiso de ser un instrumento a favor de todas las naciones y estar dentro de la esfera de la acción universal del señorío de Dios sobre todo el mundo.[8]

Como el nuevo Israel, la elección de la Iglesia tiene un propósito similar. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo crean la Iglesia para que los "paganos" vean y glorifiquen "a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras" (1 P 2:12). Luz a los gentiles... sacerdotes para las naciones, he aquí el llamado especial y la naturaleza esencial de una congregación misionera. Ella es pueblo misionero de Dios cuya razón de ser se deriva directamente de los propósitos divinos para el mundo. El pueblo especial de Dios, por razón del llamado que Él les ha hecho, emerge en la historia de la humanidad como la comunidad del pacto del Rey, una sucursal del reino de Dios. Cualquiera que menosprecie la importancia de la congregación local en la misión de Dios debe considerar cuidadosamente la naturaleza especial de la Iglesia y su propósito en el mundo porque es la comunidad del pacto.

El lugar y el propósito de la Iglesia dentro [del] gran arco de la historia de la salvación es... ser la agencia mediante la cual se dará a conocer el mensaje de las acciones reconciliadoras de Dios. La Iglesia es "pueblo que pertenece a Dios", para que proclame las obras mara-

anunciar las buenas nuevas del reino de Dios. Véanse, por ejemplo, Juan Driver 1998: 61-69; Darrell L. Guder 2000b, pp. 28-48; Fred Herron 2003, pp. 3-30; C. René Padilla 1986, pp. 180-193; Daniel Sánchez *et al* 2001, pp. 9-14; Howard Snyder y Daniel Runyon 2002, p. 161; Valdir Steuernagel 1996, pp. 154-156; Charles Van Engen *et al* 1993, pp. 69-106; Johannes Verkuyl 1978, pp. 89-204 y Johannes Verkuyl 1993, pp. 71-81.

[8] Acerca del señorío universal de Cristo, véase, por ejemplo, Johannes Blauw, 1974 y Richard R. De Ridder 1975.

villosas de aquel que la llamó "de las tinieblas a su luz admirable" (cf 1 P 2:9)... La Iglesia es resultado de la acción de Dios... No podemos abordar el *qué* y el *cómo* de la misión de la Iglesia si no captamos su lugar esencial en la historia de la salvación. Ella no es ni una nota al pie de página ni un acontecimiento marginal. No es una distorsión posterior del mensaje sencillo del gran maestro Jesús. Es más bien la obra necesaria de Dios para la implementación del testimonio del evangelio (Darrell L. Guder, 2000ª, p. 26).

Aunque Iglesia y reino de Dios están íntimamente interrelacionados, no son idénticos. Hace años Felipe Schaff afirmó que "en muchos pasajes (de la Biblia) no se puede sustituir la una (iglesia) por el otro (el reino de Dios) sin manifiesta equivocación".[9] El reino de Dios, en su acción, tiempo y estado, es más profundo, más amplio y más puro que la Iglesia. Sin embargo, el aspecto de "el ya y el todavía no" del reino es también verdad en cuanto a la Iglesia. Herman N. Ridderbos, Jorge Eldon Ladd, Oscar Cullmann, Juan Bright y otros sostienen que el reino, el gobierno activo de Jesucristo ya está presente pero aún se espera su cumplimiento; ha venido pero aún está por venir.[10] Herman Ridderbos dice lo siguiente:

> El término "*basilea*" (reino de Dios) es la grandiosa obra divina de la salvación y consumación en Cristo; la "*ekklesia*" (iglesia) es el pueblo elegido y llamado por Dios que comparte la bienaventuranza del "*basilea*". El primero comprende un contenido más completo, representa una perspectiva inclusiva, señala la consumación de toda la historia que trae tanto la gracia como el juicio, tiene dimensiones cósmicas y llena el tiempo y la eternidad. De igual

[9] Philip Schaff, 1950: 509. Schaff menciona, por ejemplo, Mateo 6:9; Marcos 10:14; Lucas 17:21; 1 Corintios 6:10, y Romanos 15:17, donde sustituir la palabra *iglesia* por *reino* no tiene ningún sentido. Hay un acuerdo general de muchos teólogos de que los conceptos de *iglesia* y *reino* no son sinónimos, aunque están íntimamente interrelacionados. Véase por ejemplo, Herman N. Ridderbos 1962:347; David J. Bosch 1980: 219; Johannes Blauw 1962: 79; y Hans Küng 1971, p. 94.

[10] Véase Ridderbos 1962: 342-45; George Eldon Ladd 1974 y Jürgen Moltmann 1977, pp. 98-196.

> modo, la "*ekklesia*" es el pueblo que ha sido colocado en este gran drama al lado de Dios en Cristo por virtud de la elección divina y el pacto... Es así como "*basilea*" es una realidad ya presente, y "*ekklesia*" el lugar donde los dones y los poderes de "*basilea*" son entregados y recibidos. Más adelante, la reunión de aquellos que son instrumentos de "*basilea*," son llamados a aceptar a Jesús como el Cristo, obedecer sus mandatos y realizar la labor misionera de la predicación del evangelio alrededor del mundo. Como resultado, la Iglesia está rodeada y motivada por la revelación, el progreso, y el futuro del reino de Dios sin que sea en sí misma "*basilea*" y aunque se identifica, no es idéntico con él.[11]

El reino de Dios y la Iglesia se relacionan en la persona de Jesucristo, el Rey del reino y la cabeza de la Iglesia. El creyente llega a ser parte del reino de Dios en el tiempo y en el espacio a través de la redención en Jesucristo, "la cabeza del cuerpo, la Iglesia". Esta transferencia es realizada por el Padre que habita en Cristo en "toda su plenitud" (Col 1:13–19) y así la Iglesia, la misión y el reino de Dios se edifican mutuamente. No son idénticos, mas están íntimamente entretejidos en la misión divina, por medio del pueblo de Dios enviado al mundo que Dios ama. Por lo tanto, se debe entender que la Iglesia es la comunidad misionera de los discípulos del Rey.[12]

Esta perspectiva trae consecuencias de largo alcance en la manera en que percibimos las congregaciones misioneras, cuya naturaleza y llamado no se derivan de su afiliación a una denominación ni a ninguna estructura institucional. Las congregaciones misioneras existen porque son una comunidad del pacto del Rey, llamadas a ser instrumentos en las manos de Dios para la transforma-

[11] Ridderbos 1962: 354-56 (traducido por CVE). Véase también George Ladd, 1974, pp. 192-194.

[12] Este ha sido un tema subrayado en los escritos de Arthur F. Glasser. Queda especialmente claro en Arthur Glasser *et al* 2003.

ción de su entorno y para bendición de las naciones. En palabras de René Padilla:

> Todas las iglesias están llamadas a colaborar con Dios en la transformación del mundo a partir del evangelio centrado en Jesucristo como Señor del universo, cuyo señorío provee la base para una eclesiología integral y una misión integral (Padilla 2003b, p. 44).

La Iglesia y el reino en realidad no son idénticos, aunque tampoco completamente diferentes. Se ha creado, como dice Ridderbos, un "nuevo consenso" respecto a la naturaleza del reino.[13] Dicho consenso define este reino tanto presente, inaugurado y comenzado, como escatológico, venidero y futuro. Este reino no se ve física e institucionalmente. Más bien es el gobierno dinámico y activo de Dios, a través de Jesucristo y por medio del Espíritu Santo. Así que el evangelio consiste en las buenas nuevas del reino que ya vino y está por venir. Dios viene en humanidad (Emmanuel) y Dios reina sobre la humanidad. Jesús habla de las señales futuras del reino de Dios al presentar sus credenciales mesiánicas a los discípulos de Juan el Bautista (cf Mt 11:4-6, Is 61:1-3 y Lc 4:18-19). El reino ya se ha acercado pero todavía no se ha manifestado completamente. Aunque la Iglesia no sea lo que debería ser, es el lugar principal de la manifestación del reino entre la ascensión y la segunda venida. El reino se acerca y las iglesias locales son señales que dirigen la atención del mundo hacia el Rey que viene.

La Iglesia es la comunidad regida por el Rey

En todo contexto cultural, la congregación misionera necesita verse como la comunidad especial de aquellos que reconocen la autoridad de Jesús como el Cristo y como su Rey. *Ellos se mantienen apartados porque conocen la verdad del señorío de Cristo y se sujetan al mismo*. Ellos se comprometen consciente, libre y voluntariamente con Jesús como su Señor.[14]

[13] Ridderbos 1962, p. 342.
[14] Charles Van Engen 1981, pp. 282-83.

La Iglesia es el lugar primordial donde el Rey lleva a cabo su reinado

En cualquier país o cultura en que se encuentren, las congregaciones misioneras tienen un lugar central en el gobierno del Rey, porque Cristo reina en ellas de una manera especial, como cabeza del cuerpo que es la Iglesia. En ningún otro lugar reina Cristo de esta forma ya que sólo la Iglesia puede ser el cuerpo de Cristo.[15] Por lo tanto, mientras cada iglesia misionera emerge, el reino de Dios se va ampliando. La proclamación del evangelio resulta en la conversión de personas que habiendo anteriormente sido parte del reino de las tinieblas, son trasladados al reino de luz (Rom 6:15-22; Col 1:9-14). En las congregaciones misioneras se procura ver este cambio, esta transferencia de personas que habiendo sido vasallos rebeldes llegan a ser súbditos del Rey, obedientes y dispuestos. Esta conversión es el corazón de la naturaleza de la congregación local como la comunidad del pacto del Rey. El crecimiento integral de las congregaciones misioneras es por lo tanto una señal de la venida del reino de Dios.

La Iglesia es la señal en la que el Rey anticipa su reinado

Las congregaciones misioneras son comunidades compuestas de aquellos que viven el reinado de Dios en sus vidas y en su sociedad. Así que ellos son los "primeros frutos" de los que anticiparon el reino de Dios en el mundo.[16] La Iglesia no es el reino en su plenitud, sino una señal que anticipa el reino de Dios que ya está presente y que todavía ha de venir. Como resultado, los cristianos viven en una ansiosa esperanza. En palabras de Pablo, las congregaciones misioneras saben que "las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios" (Rom 8:18-19).

[15] Véase Karl Barth 1936, pp. 140-41.
[16] Cf. Karl Barth 1958, volumen 4.3.2.

Las congregaciones misioneras surgen en la medida en que practican, anuncian, ilustran y sirven como heraldos de la venida del reino, el cual ya está presente. Las congregaciones locales experimentan el señorío del Rey como heraldos escatológicos de Aquel que ha de venir. El "ya" se mueve gradualmente hacia el anticipado "todavía no", mientras la Iglesia anuncia la venida del reino.

La misión de la Iglesia es esparcir el conocimiento del Rey y su reinado

Como eje principal del reinado anticipado de Cristo, las congregaciones misioneras son llamadas a esparcir el conocimiento de ese reinado por todo el mundo. Esto significa que la iglesia local no puede ser un fin en sí misma, ni que la Iglesia sea la meta final de la misión. Las iglesias locales son, mejor dicho, los instrumentos de algo más grande que ellas; son instrumentos del reino de Dios. Jorge Ladd dice que "si el reino de Dios es primeramente el reinado del señorío de Dios y en segundo lugar es la esfera espiritual de su dominio, no puede haber objeción al reconocer que la iglesia es el órgano principal del reino al actuar en el mundo.[17]

La Iglesia no puede crear, traer o edificar el reino, sólo puede y debe ser testigo de él

Claramente vemos que el testimonio se lleva a cabo en palabra y en hecho,[18] en milagros, en señales y prodigios, en la transformación de la vida de las personas, en la presencia del Espíritu Santo y en el hecho radical de crear una nueva humanidad. Cuando una congregación local testifica del dominio del Rey Jesús, ese hecho mismo forma parte del reinado de Cristo el cual es proclamado. El reino llega cuando hombres y mujeres llegan a conocer a Jesucristo. Por consiguiente, las iglesias locales edifican la Iglesia mientras predican, proclaman y viven sus vidas en fidelidad y obediencia al Rey. Las congregaciones participan de la venida del reino cuando viven su vida como comunidades del pacto, como discípulos del

[17] George Ladd 1974, p. 269. (Para un desarrollo adicional de este tema véase Carlos Van Engen 1981, pp. 287ss.)
[18] Véase Harvie Conn, 1982.

Rey, como oficinas sucursales del reino de Dios. Mientras aumentan las cifras de aquellos que conocen y reconocen el señorío del Rey, la Iglesia viene a ser el instrumento que anticipa el "ya pero todavía no" del reino de Dios.

La Iglesia no puede traer el reino; sólo el Rey puede hacer eso. Lo que la Iglesia puede hacer es proclamar, congregar y crecer en la expectativa del día cuando todos los pueblos se postrarán de rodillas y confesarán con sus labios que Jesús es el Señor (Fil 2:10). Las figuras retóricas que provee el Nuevo Testamento acerca de esta verdad se hallan en las parábolas del crecimiento del reino, de las diez vírgenes y las lámparas de aceite, de la fiesta de bodas y en la enseñanza de Jesús acerca del día de juicio en Mateo 24 y 25.

El desarrollo integral de la Iglesia misionera va unido al cumplimiento del reino por medio de la esfera principal del dominio de Cristo, las iglesias misioneras locales encarnadas en un tiempo, un lugar y una cultura particular. La Iglesia, no el reino, es la Nueva Jerusalén (Ap 21); la Iglesia, no el reino, está compuesta de aquellos que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero (Ap 7:14), y a quienes Cristo presentará sin arruga y sin mancha (Ef 5:27; Jud 24). Así, en este "tiempo entre los tiempos", nos concentramos en la Iglesia porque entendemos que cuando edificamos congregaciones misioneras estamos participando ya en nuestra meta final, la venida del reino (cf Col 1:13-20).

3. Sembrar nuevas iglesias es la meta penúltima de la misión de Dios

Como cuerpo de Cristo, la Iglesia es la presencia física de Jesús en este mundo, para bendición y transformación de él mismo (Rom 12; 1 Co 12; Ef 4; 1 P 2 y 4). Esta verdad nos obliga a enfatizar la importancia única de la Iglesia. Pero la Iglesia universal, la Iglesia de todos los tiempos, de todas las culturas, de todo el globo terrestre es una idea nada más. Esa Iglesia no existe tangiblemente en la realidad. Lo que existe es una multitud de congregaciones locales, iglesias locales cada una de ellas como la manifestación local de la Iglesia universal. Tú y yo, y los demás creyentes en Jesucristo nunca experimentamos, nunca nos enfrentamos con

la Iglesia universal. Experimentamos la comunión de los santos, nos desarrollamos espiritualmente y la base desde la cual somos enviados al mundo es una congregación local. Así que es casi imposible sobreestimar la importancia de la congregación local de hombres y mujeres que aman a Cristo y adoran a Dios en el poder del Espíritu Santo.

Y sin embargo, la meta final de nuestra misión no puede ser únicamente la congregación local. Sembrar, hacer crecer y vigilar por el desarrollo de la iglesia local es solo la meta penúltima de nuestra misión, como Orlando Costas nos hizo ver. (Véase Orlando Costas 1974, p. 90; 1979, pp. 37-59; y 1982, pp. 46-48.) La meta final de nuestra labor misionera es la gloria de Dios, como lo veremos en la última parte de este capítulo.

Pero como meta penúltima sembrar congregaciones saludables es una labor esencial. Dios ha elegido la congregación local como el instrumento principal de su misión en el mundo. Así que para alcanzar la meta final, es imprescindible crear millares de nuevas congregaciones misioneras alrededor del mundo. Y Dios es glorificado cuando las vidas de personas y las estructuras familiares, socioeconómicas y políticas de una ciudad o una nación experimentan una transformación radical porque el Espíritu Santo ha usado a las iglesias locales para anunciar la venida del reino de Dios en Jesucristo en forma integral, en palabra y hecho, en maneras contextualmente apropiadas y bíblicamente verídicas.

E. Porque plantar nuevas iglesias da gloria a Dios

¿Por qué sembrar nuevas iglesias saludables? La quinta razón es la que gobierna todas las demás. Sembrar nuevas iglesias glorifica a Dios. A fin de cuentas crear nuevas congregaciones saludables no es para la gloria de la denominación u organización misionera. No es para gloria del pastor o del evangelista. No es para gloria de la iglesia madre. Nuestra motivación primordial para sembrar nuevas iglesias saludables debe siempre ser nuestro deseo profundo de dar gloria a Dios.

1. Las diez bendiciones de Efesios 1

Todo lo dicho en este capítulo se encuentra resumido en las palabras de Pablo en el primer capítulo de Efesios. Al comenzar esta carta, su libro principal acerca de la Iglesia y su misión, Pablo usa la letra de uno de los himnos más antiguos de la iglesia primitiva. Aunque no se conoce la música, la letra se conservó porque Pablo lo utilizó para comenzar su carta. El himno contiene diez palabras que gramaticalmente son formas verbales: diez palabras de acción. Esas diez acciones se reparten entre tres estrofas, una para cada una de las tres personas de la Trinidad. Por eso he titulado el pasaje: "Las Diez Bendiciones". Cada estrofa enfatiza la labor y el papel especial de una persona de la Trinidad. Este resumen de lo que Dios ha hecho por nosotros es hermoso, profundo y conmovedor. Sin embargo, considero que lo más sobresaliente del himno es una frase que se repite tres veces y actúa como un coro entretejido a través del himno. Y la frase es esta: "Para alabanza de su gloria". Véase la letra del himno abajo.

Efesios 1:1-14: "Las Diez Bendiciones"

<u>Por el Padre</u>
1. Escogidos
2. Hechos santos
3. Predestinados
4. Adoptados

Coro: Para la alabanza de su gloria.

<u>Por el Hijo</u>
5. Redimidos
6. Perdonados
7. Hechos partícipes del misterio
8. Unidos con Cristo
9. Herederos con Él

Coro: Para la alabanza de su gloria.

Por el Espíritu Santo

10. Sellados por el Espíritu Santo de la promesa
quien es las arras (el primer pago) de nuestra herencia
hasta la redención de la posesión

Coro: Para la alabanza de su gloria.

Siglos después encontramos un eco del énfasis de Pablo en Efesios en los escritos de Gisbertus Voetius (1589-1676). Profesor de teología holandés, Voetius fue uno de los primeros misionólogos protestantes. Escribiendo a principios del siglo XVII, Voetius afirmó que bíblicamente la misión de la iglesia tiene una meta tripartita. Declaró que la meta de la misión de Dios en la Biblia era *conversio gentili; plantatio ecclesiae; gloria Dei*: (a) la conversión de personas a la fe en Jesucristo; (b) la plantación de la iglesia; y (c) la gloria de Dios (véase J.H. Bavinck 1960, pp. 155ss). Durante los pasados cinco siglos esta perspectiva ha sido la base más fundamental de la obra misionera de las iglesias evangélicas, descendientes de la Reforma Protestante. En lo más básico, la motivación de las iglesias evangélicas hacia la expansión del evangelio se deriva de esta meta visionaria: Dios desea que hombres y mujeres lleguen a ser seguidores [y seguidoras] de Cristo y miembros responsables de su iglesia, para la gloria de Él.[19]

2. La visión de Apocalipsis

La nueva iglesia saludable más sobresaliente de toda la Biblia es la congregación que se reúne alrededor del trono de Jesucristo, el Cordero de Dios en la Nueva Jerusalén. ¡Qué visión tan impresionante es la que Juan expone en los últimos dos capítulos de Apocalipsis! El ángel le dice a Juan que le mostrará "la desposada, la esposa del Cordero" (Ap 21:9). Esta figura retórica, esta fotografía verbal, es una de las principales representaciones de la Iglesia de Jesucristo, la cual Pablo también representa como una espo-

[19] Esta oración la he adaptado de la definición de misión de Donald McGavran, 1970, p. 35.

sa ataviada y preparada para recibir a Jesús, el Esposo (Ef 5:23-27). Y ¡qué maravilla! Al presentarle la iglesia el ángel le muestra la Nueva Jerusalén. La Iglesia se vuelve una ciudad con doce puertas que nunca se cierran, hechas de las doce piedras de la vestidura de Aarón en el tabernáculo del desierto. Y el ángel también le hace ver que "los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella". La visión es verdaderamente impresionante. Los "reyes de la tierra" traen toda la gloria de sus idiomas, sus culturas, sus historias, sus civilizaciones —todo lo traen— a la Nueva Jerusalén que es la iglesia, cuyo templo es Jesucristo, cuyo sol y luz es Cristo, cuyas puertas nunca se cierran porque constante y eternamente invitan a todo ser humano a lavarse en la sangre de Cristo y reunirse con todos los santos alrededor del trono del Cordero. Y juntos todos los miembros de esta nueva iglesia saludable cantan en un millar de lenguas, como si fuera una respuesta y un eco del milagro del Pentecostés en Hechos 2. Y unidos todos los pueblos, las familias, las lenguas, las tribus del mundo alaban a Dios con el himno de la eternidad:

> "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas... Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos... La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero... Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos... Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos... ¡Aleluya, porque el Señor Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado" (Ap 4:11; 5:13; 7:10, 12; 14:3, 7; 19:7).

Y en esa ciudad que representa la Iglesia hay un árbol muy especial: el árbol de la vida, cuyas hojas son "para la sanidad de las naciones" (Ap 22:2). Sembrar iglesias saludables es participar en esta visión, es ser conducidos en el poder del Espíritu Santo hacia la nueva realidad, el nuevo cielo y la nueva tierra, para la alabanza de la gloria de nuestro Dios. Una de las formas en que representamos, señalamos, preparamos el camino, invitamos a otros a acompañarnos, y participamos en esta visión es sembrando nuevas iglesias saludables para la gloria de Dios. La Biblia nos enseña que el pueblo de Dios, la Iglesia, anda en camino desde un jardín hacia una nueva ciudad, la Nueva Jerusalén.

3. La meta final: Para alabanza de su gloria

Tal vez nos sirva una ilustración para entender más a fondo la visión que la Biblia nos ofrece en cuanto a sembrar nuevas iglesias saludables. En mi tierra natal, en el estado de Chiapas, al sur de México, frontera con Guatemala, hay una aldea muy antigua que hoy se llama Chiapa de Corzo. Allí vivieron los chiapas, una civilización antiquísima que data desde por lo menos ocho siglos antes de la era cristiana. En decadencia, antes de la llegada de los españoles a principios de los mil quinientos, esta civilización fue borrada de la faz de la tierra durante la colonización. En el centro de ese pueblo, en medio del parque central, hay un monumento. Se presenta una fotografía del mismo abajo. Ese monumento se

construyó hace más de un siglo, durante la época de la influencia francesa en México. Construido de puro ladrillo de barro, la obra es una réplica de la corona de una de las reinas de Francia.

Ese monumento me ha hecho reflexionar sobre la labor de sembrar nuevas iglesias saludables. Por un lado representa las motivaciones y los métodos más desastrosos de la historia de nuestro continente. Habla de alabar la gloria de España y la de Francia. El monumento pudiera representar el dominio y la esclavitud y en ese sentido pudiera representar todas las razones equivocadas por las cuales no apoyaríamos la plantación de nuevas iglesias. Pudiera representar la imposición de una religión colonial lejos del amor de Jesús, el Cristo de la Biblia.

Pero tal vez pudiéramos permitir que ese monumento nos represente algo muy distinto. Todo el monumento de Chiapas de Corzo es hecho de ladrillo de barro. El piso, las cinco columnas, el arco que sostiene el techo y el techo mismo —todo— es elaborado del mismo ladrillo. Es una construcción hermosa. Y su arquitectura me hace pensar en las motivaciones bíblicas de sembrar nuevas iglesias saludables.

El edificio está colocado firmemente en el suelo de la cultura porque es una iglesia autóctona, una iglesia que compagina con la cosmovisión cultural del pueblo. En ese suelo se siembran los cimientos y el piso del monumento que representan la naturaleza de Dios y su misión. “Porque de tal manera amó Dios al mundo”. El amor, la iniciativa, la acción misionera de Dios, forman la base de todo esfuerzo por sembrar nuevas iglesias saludables.

Las columnas representan los cinco conjuntos de razones que nos motivan a sembrar nuevas congregaciones, tal como se han presentado en este capítulo:

- Porque Dios es el Padre que busca y halla lo perdido;
- Porque el amor de Cristo nos constriñe;
- Porque el Espíritu Santo ha sido enviado a todo ser humano (toda carne);
- Porque la congregación local es la sucursal principal del reino de Dios;
- Porque sembrar nuevas iglesias es para alabanza de la gloria de Dios.

El arco que sostiene el techo es la misión de la iglesia que pudiéramos expresar de esta manera:

Es la voluntad de Dios que hombres y mujeres de todas las familias de la tierra lleguen a ser discípulos(as) de Jesucristo, miembros(as) responsables de su iglesia, congregados(as) en el poder del Espíritu Santo en conjuntos de creyentes que como sucursales del reino de Dios buscan transformar la realidad de su contexto, para la gloria de Dios.

Y el techo del edificio es la acción misionera creativa de la iglesia en el mundo que busca proclamar el evangelio del reino de Dios en formas que son bíblicamente fieles, contextualmente apropiadas y globalmente transformadoras. Y el dueño del edificio es Cristo Jesús, el Señor. Desde este punto de vista, la existencia del edificio tiene un solo propósito: la alabanza de la gloria de Dios.

El monumento de Chiapa de Corzo nos ofrece una elección. ¿Cuáles serán nuestras motivaciones para sembrar nuevas iglesias saludables? ¿Escogeremos las motivaciones humanas, pecaminosas, egoístas y opresoras? ¿O seleccionaremos las motivaciones —y las metas— que la Biblia nos presenta? ¿Sembraremos nuevas iglesias para nuestra propia gloria? ¿O nos comprometeremos a participar en la misión de Dios para alabanza de la gloria de Él?

Conclusión

La esperanza del mundo y la posibilidad de transformar la realidad que nos enfrenta hoy en América Latina yace en multiplicar millares de nuevas iglesias saludables en cada ciudad, pueblo y aldea en todo el continente. Estas han de ser congregaciones de hijos e hijas de Dios, seguidores de Jesucristo, dotados de la presencia y los dones del Espíritu Santo, que intencional y cuidadosamente buscan ser señales de la venida del reino de Dios, para alabanza de la gloria de nuestro Dios.

¿Por qué sembrar nuevas iglesias saludables en América Latina y en el mundo entero?

- Porque Dios es un Dios de amor; la misión es de Dios; el propósito es de Dios. Y nuestro Dios, el Dios de la Biblia,

"no desea que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P 3:9).

- Porque somos elegidos para servir; somos instrumentos en las manos de Dios; somos el cuerpo de Cristo, su presencia física en el mundo para bendición de las naciones. Y como cuerpo de Cristo un aspecto de nuestra naturaleza es engendrar nuevas congregaciones como nuestros hijos e hijas. Toda congregación madura ha de ser madre de otras obras.
- Porque nos encontramos a nosotros mismos en la medida en que participemos como instrumentos del amor de Dios para todas las naciones y todo ser humano (Mt 10:39). La iglesia no existe para servir a sus miembros. Al contrario, ella se compone de sus miembros que, juntos como pueblo de Dios, existen para ser instrumentos del amor de Él hacia los que aun no conocen a Jesucristo.
- Porque somos especialmente escogidos para participar en la misión de Dios, y una de las formas más apropiadas y eficientes de expresar concretamente esa elección de Dios consiste en sembrar nuevas iglesias saludables.
- Porque siempre, en todo lugar, somos el pueblo de Dios, el Dios que "tanto amó al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él crea, no se pierda más tenga vida eterna" (Jn 3:16). Así que somos la comunidad de amor, la comunidad del fruto del Espíritu, y no descansamos mientras haya aquellos que aún no conocen a Jesucristo por medio de la obra del Espíritu Santo, para alabanza de la gloria de nuestro Dios.

Obras citadas y afines

Anderson, Gerald H., edit.

1961 *The Theology of Christian Mission*. Nashville: Abingdon.

Bakke, Raymundo

2002 *Misión Integral en la Ciudad*. Buenos Aires: Kairós.

Bavinck, J.H.

1960 *An Introduction to the Science of Missions*. Phillipsburg: Presbyterian and Reformed.

Berger, Peter
1990 "Foreword" in David Martin, vii-x.
Barth, Karl.
1936 *Credo: A Presentation of the Chief Problems of Dogmatics with Reference to the Apostles' Creed*, J. S. McNab, trans. N.Y.: Scribners.
1958 *Church Dogmatics*. Edinburgh: T & T Clark.
1961 "An Exegetical Study of Matt. 28:16-20," en G.H. Anderson 1961, pp. 55-71.
Berkhof, Hendrikus
1979 *Christian Faith*. G.R.: Eerdmans.
Blauw, Johannes
1962 *The Missionary Nature of the Church*. G.R., Eerdmans.
David Bosch.
1978 "The Why and How of a True Biblical Foundation for Mission" en Gerald Gort, edit. *Zending Op Weg Naar De Toekomst*. Kok: Kampen, 33-45; reimpreso como "Hermeneutical Principles in the Biblical Foundation for Mission," *Evangelical Review of Theology* 17 (4) Oct. 1993. 437-451.
1980 *Witness to the World: The Christian Mission in Theological Perspectiva*. Atlanta: John Knox.
1991 *Misión en transformación: Cambios de paradigma en la teología de la misión*. G. R.: Libros Desafío.
1993 "Reflections on Biblical Models of Mission," James Phillips y Robert T. Coote, edits. 1993, 175-192.
Carriker, Timoteo.
1992 *Missão Integral: Uma Teologia Bíblica*. São Paulo: Editora SEPAL.
Costas, Orlando
1974 *The Church and its Mission: A Shattering Critique from the Third World*. Chicago: Tyndale.
1975 *El Protestantismo en América Latina Hoy*. San José: IDEF.
1979 *The Integrity of Mission: The Inner Life and Outreach of the Church*. N.Y.: Harper & Row.

1982 *Christ Outside the Gate*. Maryknoll: Orbis.

Conn, Harvie.

1982 *Evangelism: Doing Justice and Preaching Grace*. G.R.: Zondervan.

Conn, Harvie, edit.

1997 *Planting and Growing Urban Churches: From Dream to Reality.* G.R.: Baker.

de Ridder, Richard

1975 *Discipling the Nations*. G.R., Baker.

Driver, Juan.

1998 *Imágenes de un iglesia en misión: Hacia una eclesiología transformadora.* Guatemala: Clara Semilla.

Escobar, Samuel

1998 "Pablo y la misión a los gentiles," en C. René Padilla, edit. 1998: 307-350.

2003 *The New Global Mission: The Gospel from Everywhere to Everyone*. Downers Grove: IVP.

Emilio A. Nuñez,

1997 *Hacia Una Misionología Evangélica Latinoamericana.* Miami: UNILIT.

Fernando, Ajith.

2000 "Grounding our Reflections in Scripture: Biblical Trinitarianism and Mission," en William Taylor, edit. 2000, 189-256.

Fuellenback, John.

1995 *The Kingdom of God: The Message of Jesus Today.* Orbis: Maryknoll.

Glasser, Arthur.

1972 "Salvation Today and the Kingdom," in Donald McGavran, edit. 1972, 33-53.

1973 "Church Growth and Theology," in Alan Tippett 1973, 52-65.

Glasser, Arthur con Charles Van Engen, Dean S. Gilliland y Shawn B. Redford.

2003 *Announcing the Kingdom.* G.R.: Baker.

Gnanakan, Ken. R.
1993 *Kingdom Concerns: A Biblical Exploration Towards a Theology of Mission*. Bangalore: Theological Book Trust.
Guder, Darrell L.
2000a *Ser Testigos de Jesucristo: La misión de la Iglesia, su mensaje y sus mensajeros*. Buenos Aires: Kairós; publicado en inglés como *Be My Witnesses*. G.R.: Eerdmans, 1985 con Prefacio a la edición en inglés por Carlos Van Engen.
2000b *The Continuing Conversion of the Church*. G.R.: Eerdmans.
Hedlund, Roger.
1985 *The Mission of the Church in the World: A Biblical Theology*. G.R.: Baker.
Herron, Fred.
2003 *Expanding God's Kingdom through Church Planting*. N.Y.: Writer's Showcase.
Kaiser, Walter C., Jr.
2000 *Mission in the Old Testament: Israel as a Light to the Nations*. G.R.: Baker.
Küng, Hans.
1971 *The Church*. London: Search Press.
Ladd, George E.
1959 *The Gospel of the Kingdom*. G.R.: Eerdmans.
1974 *The Presence of the Future*. G.R.: Eerdmans
Logan, Robert
1989 *Beyond Church Growth: Action Plans for Developing Dynamic Church*. G.R.: Baker.
2002 "Church Reproduction: New Congregations Beyond Church Walls," en Steve Sjogren, edit 2000, 159-173.
Malphurs, Aubrey
1992, 1998, 2000 *Planting Growing Churches for the 21st Century*. G.R.: Baker.
Martin, David
1990 *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*. Oxford: Blackwell.

McGavran, Donald, edit.
1970 *Understanding Church Growth.* G.R.: Eerdmans.
1972 *Crucial Issues in Missions Tomorrow.* Chicago: Moody.
Moltmann, Jürgen.
1977 *The Church in the Power of the Spirit.* N. Y.: Harper and Row.
Montgomery, Helen Barrett
1920 *The Bible and Mission.* Brattleboro, Vermont: The Central Committee on the Study of Foreign Missions; editado y republicado en 2002 en Pasadena por Shawn Redford.
Mora C., Fernando A.
2000 *Manual de líderes de células*. Los Teques, Caracas, Venezuela: auto-publicado.
Murray, Stuart.
1998 *Church Planting: Laying Foundations*. London: Paternoster Press.
Newbigin, Lesslie.
1953 *The Household of God.* N.Y.: Friendship.
1978 *The Open Secret: Sketches for a Missionary Theology.* G.R.: Eerdmans.
Nelson, Marlin
1995, 2001 *Principles of Church Growth*. Bangalore: Theological Book Trust.
Nissen, Johannes
1999 *New Testament and Mission.* N.Y.: Peter Lang.
Nuñez, Emilio A.
1997 *Hacia una misionología evangélica latinoamericana*. Miami: Unilit.
Padilla, C. René
1986 *Misión Integral: Ensayos Sobre el Reino y la iglesia.* G.R.: Nueva Creación.
Padilla, C. René y Tetsunao Yamamori, eds.
2003a *La iglesia local como agente de transformación: una eclesiología para la misión integral.* Buenos Aires: Kairós.
2003b "Introducción: Una eclesiología para la misión integral." Padilla y Yamamori 2003:13-45.

Padilla, C. René, edit.
1998 *Bases Bíblicas de la Misión.* G.R.: Eerdmans.
Pate, Larry D.
1987 *Misionología: nuestro cometido transcultural.* Miami: Editorial Vida.
Phillips, James M y Robert T. Coote, edit.
1993 *Towards the 21st Century in Christian Mission.* G.R.: Eerdmans.
Piper, John.
1993 *Let the Nations be Glad.* G.R.: Baker.
Ridderbos, Herman N.
1962 *The Coming of the Kingdom.* Phil.: Presbyterian and Reformed.
Sanchez, Daniel R. con Ebbie C. Smith y Curtis E. Watke.
2001 *Starting Reproducing Congregations: A Guidebook for Contextual New Church Development.* Cumming, GA: Church Starting Network.
Schaff, Philip.
1950 *History of the Christian Church,* vol. 1.G.R.: Eerdmans.
Senior, Donald and Carroll Stuhlmueller
1983 *The Biblical Foundations for Mission.* Maryknoll: Orbis.
Sjogren, Steve, edit.
2002 *Seeing Beyond Church Walls: Action Plans for Touching Your Community.* Loveland, CO: Group Publishing.
Snaith, Norman
1944 *The Distinctive Ideas of the Old Testament.* London: Epworth Press.
Snyder, Howard A. con Daniel V. Runyon.
2002 *Decoding the Church: Mapping the DNA of Christ's Body.* G.R.: Baker.
Steuernagel, Valdir R.
1991 *Al Servicio del Reino en América Latina.* Monrovia: Visión Mundial.
1996 *Obediencia Misionera y Práctica Histórica. G.R.:* Eerdmans – Nueva Creación.

Stott, John.
1981 "The Living God is a Missionary God," in: Ralph D. Winter and Steve Hawthorne, edits., 10-18.

Strom, Mark
1990 *The Symphony of the Scripture: Making Sense of the Bible's Many Themes.* Downers Grove, IL: Inter Varsity Press.

Taylor, William D., edit.
2000 *Global Missiology for the 21st Century: The Iguassu Dialogue.* G.R.: Baker. Traducido al portugués y publicado 2001 *Missiologia Glogal para o século XXI: A consulta de Foz de Iguaçu.* Londrina: Descoberta Editora Ltda..

Tippett, Alan, edit.
1973 *God, Man and Church Growth.* G.R.: Eerdmans.

Towns, Elmer y Douglas Porter
2003 *Churches that Multiply: A Bible Study on Church Planting.* Kansas City: Beacon Hill Press.

Van Engen, Charles
1981 *The Growth of the True Church: An Analysis of the Ecclesiology of Church Growth Theory.* Amsterdam: Rodopi.
1991 *God's Missionary People: Rethinking the Purpose of the Local Congregation.* G.R.: Baker; traducción al español: *Pueblo Misionero de Dios.* G. R.: Libros Desafío, 2004.
1996 *Mission on the Way: Issues in Misión Theology.* G.R.: Baker.

Van Engen, Charles, Dean Gilliland and Paul Pierson, edits.
1993 *The Good News of the Kingdom* Maryknoll: Orbis.

Van Rheenen, Gailyn.
1983 *Biblical Anchored Missions.* Austin: Firm Foundation Pub.

von Rad, Gerhard.
1962 *Old Testament Theology.* New York : Harper. (Tomo 1. Págs. 347ss)

Wagner, C. Peter.
1980 *Su Iglesia Puede Crecer: Siete características de una iglesia viva*. Barcelona: CLIE.
1990 *Church Planting for a Greater Harvest: A Comprehensive Guide*. Ventura: Regal.
Winter, Ralph D. y Steve Hawthorne, edits.
1981 *Perspectives on the World Christian Movement: A Reader.* So. Pasadena: WCL.
Wright, George Ernest
1955 *The Old Testament Against Its Environment.* Chicago: Alec Allenson.
1961 "The Old Testament Basis for the Christian Mission," en G.H. Anderson, edit., 1961, pp. 17-30.

Lectura de la antología:

- *El liderazgo eficaz, clave en la plantación de las nuevas iglesias* por Alfredo Vallellanes Beltrán y Yolanda Cauthorn
- *Pautas para la fundación de iglesias en Cuba* por Norberto Quesada, Jr.

Capítulo Tres

¿Cuál es el contexto de la plantación de iglesias?

Historia y contexto de la plantación de iglesias evangélicas en América Latina

Sidney H. Rooy

Nota del editor: Nunca se establece una iglesia en el vacío. La iglesia se siembra dentro de un contexto particular. Parte del cual es el lenguaje que usa la gente donde uno va a sembrar. Otra parte del contexto es la cultura y la idiosincrasia de la gente con la que uno va a trabajar. Otra es el nivel socioeconómico de los que uno va a evangelizar y discipular. Pero uno de los contextos más importantes que se debe considerar es el factor histórico, en el cual uno llega a plantar una nueva obra. Esto es parte de "reconocer los tiempos" en los que vivimos y trabajamos. Es de mucha ayuda para un sembrador que entienda a grandes rasgos cuál es la historia de la plantación de iglesias en las Américas y qué factores afectan su trabajo. JW

Cuando el holandés Gijsbertus Voetius escribió su clásico texto sobre la misión (*Plantatio Ecclesiae, c.*1650), concebía la tarea de evangelización en forma corporativa, no meramente en una acción individualista. Había sido profundamente conmovido por el humanismo cristiano y por "la nueva Reforma", un movimiento espiritual holandés del siglo diecisiete que trató de recuperar la vitalidad de la Reforma Protestante original. Además, promovió el movimiento misionero que caracterizó las primeras tentativas de sus colegas en el lejano oriente, especialmente en Taiwán (Formosa) e Indonesia. Señalo esto como un uso temprano de la frase "plantación de iglesias". El objetivo incluía en primera instancia establecer una comunidad de creyentes bajo el concepto de iglesia institucional considerada bíblica y con las marcas de una iglesia auténtica. Para Voetius tales marcas eran las que se enfatizaban durante la Reforma, o sea: 1) la correcta predicación de la Palabra de Dios, 2) la recta administración de los dos sacramentos, la Santa Cena y el bautismo, y 3) la amonestación mutua, o la disciplina cristiana. La autenticidad de la iglesia plantada se juzgaba dentro de ese marco.

En la iglesia contemporánea se usa la frase en un contexto y con un sentido bastante diferente. El acercamiento hoy, en concordancia con la mentalidad moderna, es más sujetivo e individualista. La tarea misionera en la época de Voetius ocurrió en el contexto de la colonización, así como pasó con los españoles y la Iglesia Católica en América Latina. Estas iglesias "plantadas" eran exclusivas en aquellos territorios y eran permitidas en tanto se conformaran con los modelos impuestos sobre las poblaciones conquistadas. Uno de sus problemas principales fue la consecuente congelación de las formas litúrgicas y de las organizaciones estáticas que no respondían a las necesidades reales de los pueblos misionados. El formalismo o fomentaba una indiferencia ante los ritos y la religión misma, o estimulaba expresiones religiosas populares antagónicas y secretas que suplían las necesidades espirituales del pueblo.

Los primeros pasos

Fue en ese contexto que las iglesias evangélicas comenzaron su peregrinaje en América Latina. No es que fueran tan diferentes de las iglesias católicas romanas durante el período colonial. Las iglesias tienden a reflejar su contexto en su organización y modo de pensar, especialmente si forman parte de la estructura dominante en la sociedad. Por eso, las iglesias en las tempranas colonias americanas, impuestas en la nueva organización social y política, se asemejaban a las de su origen. Sólo cuando las iglesias fueron perseguidas y tuvieron que esconderse se hizo necesario adoptar otra forma más móvil y transitoria con ritos informales.

Así sucedió con la primera organización eclesiástica y culto evangélico plantado en América Latina. La "confesión evangélica" que escribieron, la predicación por los pastores, la liturgia de la Santa Cena, la disciplina eclesiástica, todas reflejaban la estructura sociopolítica de la colonia de los hugonotes franceses establecida en la isla de Coligny (Serigipe) en la Bahía de Río de Janeiro en 1555.[1] Esta congregación de corta duración (hasta 1559) prefiguró

[1] Para más información ver Sidney Rooy, *Misión y Encuentro de Culturas*, KAIROS, Buenos Aires, 2001, pp.14-18. No incluyo aquí la llegada de la Colonia Welser porque no hay certeza de su afiliación luterana, ver *ibid*., pp. 9-13.

el tipo de plantación de muchas de las iglesias protestantes durante el período colonial. Fueron en mayor parte iglesias de inmigración, no de evangelización, con la bendita excepción de algunas como las de los moravos y cuáqueros que trabajaron en los territorios de colonias protestantes.

La segunda tentativa de envergadura en el noreste de Brasil vino con la conquista por los holandeses de dos mil kilómetros de la costa del territorio portugués. Esta fue una experiencia notable, de modo que sólo inspira tristeza el hecho que no pudiera continuar. La relativa libertad de culto permitida en Holanda, fue extendida a este territorio durante la ocupación y colonización holandesa desde 1630 hasta 1654. La libertad religiosa en la América Latina en la primera mitad del siglo diecisiete resulta casi inimaginable. A los católicos portugueses, a los negros esclavos, a los judíos, a los indígenas y a los holandeses: a todos se les permitía tener sus respectivos cultos. La evangelización por los misioneros holandeses era dirigida a los negros y a los indígenas. El mismo gobernador aconsejaba acerca de los católicos: "Es mejor que ellos conserven sus sacerdotes y sus iglesias". Por supuesto, se prohibía la evangelización de parte de los judíos y de los católicos.

El establecimiento de una treintena de iglesias reformadas holandesas repitió el patrón común, la plantación de congregaciones con la misma liturgia y organización del país colonizador. Aunque no tenemos muchos datos sobre las congregaciones indígenas y las de los esclavos negros, parece que estas fueron locales en carácter, con los misioneros como guías espirituales. Durante la presencia holandesa llegaron cuarenta pastores para servir a los colonos y ocho más que fueron designados misioneros. Estos tenían el encargo de establecer pueblos de indios, integrando así al nativo como parte de una comunidad cristiana que, por lo menos formalmente, se asemejaba al modelo jesuita de las reducciones. Sólo la dirección y el liderazgo era compartida con los indígenas y no tenía carácter jerárquico como en el contexto católico.[2]

Para facilitar la obra, se publicó un catecismo trilingüe impreso en tres columnas paralelas: holandés, portugués y tupí. Catequistas

[2] Ver la tesis doctoral de Frans Leonard Schalkwijk, *Igreja e Estado no Brasil holandés: 1630-1654* (Sociedade Religiosa Edições Vida Nova, São Paulo, 1986).

indígenas fueron entrenados y enviados para extender y profundizar la obra de la evangelización.

> Aun después de la salida de los holandeses quedaron evidencias de su tentativa de implantar una fe encarnada en una comunidad cristiana. El indio Pedro Potí, que había desempeñado la función de capitán en una aldea de su pueblo, escribió una carta en tupí a un primado católico diciéndole que su fe estaba fundada sólo en Cristo y no contaminada con "la idolatría" suya. Se ponía énfasis en la instrucción diaria de los indios.[3]

También con los negros, hubo un esfuerzo para su evangelización. Afirmaron los sínodos reformados en Brasil que el propósito principal de tener esclavos era para traerlos al conocimiento de Dios y su salvación. Se requería que este fin se conservara al cambiar de dueño, que no se separaran familias constituidas y que se les diera a todos su debido descanso dominical. Lamentablemente es necesario recordar que el propósito principal de la colonia fue político y sobre todo económico, y por lo tanto las reglas eran olvidadas en gran medida por los dueños y las autoridades civiles.

Los ingleses conquistaron lugares muy diversos en el área del Caribe. Su primera adquisición fue el archipiélago de las Islas Bermudas en 1609, aunque esta zona no se considera parte de las Indias Occidentales. En 1630 un grupo de puritanos formó la Compañía Providencia y se establecieron en dos islas cerca de la costa de América Central, en la zona de la Mosquitia, y en 1633 sobre la costa misma en el Cabo Gracias a Dios. Se hicieron amigos de los naturales y mantuvieron una relación amistosa con ellos hasta su salida en 1850. En 1655, cuando el gobernador ("protector") de la República de Inglaterra, Oliverio Cromwell, envió sus tropas al Caribe y conquistó Jamaica, también estableció el protectorado sobre la costa de Mosquitia. Los ingleses establecieron pequeñas colonias de británicos en Río Negro, Bluefields y Cabo Gracias, pero no

[3] Sidney Rooy, *op. cit.*, p. 38.

lograron una obra eficaz de evangelización entre los indígenas. Así fue plantada la Iglesia Anglicana en aquella región, que se extendía desde Nicaragua a Honduras, e incluso hasta Belice.

En Jamaica fue implantada la iglesia anglicana junto con el establecimiento de plantaciones de azúcar con uso extensivo de la obra de esclavos negros. No hubo obra de misión hasta el siglo dieciocho después de la organización de la Sociedad para la Propagación del Evangelio (SPG) en 1701. El estado construía los templos, pagaba a los pastores y controlaba los asuntos eclesiásticos. Cuando un pastor denunciaba los abusos de los esclavos, y en ciertos casos la institución misma, los colonos se quejaban a las autoridades y se terminaba su período de servicio en la colonia.

Una obra evangelizadora importante entre los negros no comenzó hasta un siglo más tarde en 1754 cuando entraron los moravos, y más adelante los metodistas y los bautistas. Estas iglesias no se opusieron al sistema esclavista al principio y enseñaron obediencia a las autoridades, hasta el comienzo del movimiento de la independencia de España. Así pasó en las otras islas conquistadas por Inglaterra: Barbados, Trinidad y las Islas de Sotavento.

Las iglesias plantadas entre esclavos eran por supuesto muy diferentes a las de la iglesia establecida, la anglicana. No recibían apoyo económico del estado, tenían su propia liturgia y organización según la tradición de origen de los misioneros, y eran motivadas por el espíritu del primer gran avivamiento que había conmovido al mundo anglosajón.[4] Eran por la mayor parte grupos independientes, pequeñas comunidades, restringidas a cada plantación para limitar las posibilidades de una rebelión concertada. Aunque la obra de la evangelización de los esclavos no era bien vista por los latifundistas ingleses, la política oficial de tolerancia de diversos cultos protestantes, adoptada ya en 1689 en el Acto de Tolerancia, llegó a ser vigente progresivamente también en las colonias.

Aunque fueron los ingleses quienes primero se ubicaron en Guyana y Surinam (1651), acordaron pasar el dominio a Holanda en 1667 a cambio de Nieuw Amsterdam (Nueva York). Durante

[4] Sobre la motivación misionera de los metodistas, ver el estudio excelente de Jan van den Berg, *Constrained by Jesus' Love* (J. H. Kok, Kampen, 1956).

las guerras de Napoleón, Inglaterra retomó el poder, pero Surinam revirtió a Holanda en 1815. En la época colonial se establecieron iglesias luteranas, presbiterianas escocesas y reformadas holandesas en Guyana. De nuevo las iglesias transplantadas fueron en primera instancia para servir a las necesidades de los colonos. Hubo poca evangelización de la población nativa antes de la época de la independencia de Guyana, a diferencia de Surinam, donde llegaron los moravos ya en 1735 con un nuevo modelo de misión.

El Conde Ludwig von Zinzendorf abrió un hogar para los refugiados moravos en 1721 en sus tierras. En Herrnhut (casa del señor), Alemania, se formó una comunidad que llegó a ser quizás la agencia misionera más importante del siglo dieciocho. Entre 1730 y la muerte de Zinzendorf en 1764, fueron enviados más de trescientos misioneros a todas partes del mundo. Su modo de enviar era llamar a la comunidad para orar y después echar suertes para elegir dos hombres para ir al lugar previamente designado. Después de pasar un período de tiempo con sus familias y la comunidad y en oración, se enviaba a los dos con ciertos elementos para sobrevivir y con un pasaje de ida al lugar de su destino. Llegados allí, tenían que construir su propia casa según las costumbres de aquel lugar, buscar la forma de sobrevivir y hacerse amigos de la población nativa. Una vez aprendido el idioma del lugar, comenzaban su misión ganando la confianza de la gente y entonces empezaban una reunión hogareña para compartir su fe en Cristo.

Entraron los moravos así en numerosos lugares en el Caribe: Islas Vírgenes (1732), Guyana (1738), Jamaica (1754), Antigua (1756), Barbados (1765), St. Kits (1777), Nicaragua (1849). Tuvieron éxito en Guyana con los indígenas de la zona. En la mayoría de sus obras comenzaron con frutos y establecieron iglesias. Por lo general, después de un par de generaciones las obras se mantuvieron pero cesaron de crecer. Sin embargo, su obra evangelizadora más extensa y permanente se llevó a cabo en Surinam. Fueron convertidos por su ministerio muchos llamados negros del “bush” y mestizos. Es la iglesia protestante más grande, llamada por algunos la iglesia nacional, con una membresía excedida sólo por la Iglesia Católica.

Hemos descrito la plantación de iglesias protestantes en el período colonial. Es posible entrar en más detalle y dar más explicaciones, pero creemos tener ya suficientes datos para sacar algunas conclusiones sobre este período inicial de la presencia evangélica en América Latina.

1. El modo más común de plantar iglesias evangélicas durante la época colonial era un simple transplante de la iglesia de ultramar, con sus liturgias, idioma foráneo, organización, línea denominacional y gobierno eclesiástico. Los pastores que acompañaban a los colonos se llamaban "capellanes", y estaban sujetos a las autoridades políticas de ultramar. Tenían entonces que satisfacer a sus fieles, y al criticar la conducta personal y comunitaria, o asuntos éticos de la comunidad de los dueños de las plantaciones, como el trato a los esclavos, ponían en juego su propia estadía en la colonia. En estas instancias no se puede hablar de una auténtica evangelización, ni de plantaciones de iglesias entre no cristianos.

El modo más común de plantar iglesias evangélicas durante la época colonial era un simple transplante de la iglesia de ultramar

2. En casi cada caso de establecimiento de las iglesias entre colonos, surgieron voces proféticas, pidiendo una fe y acciones según la vida y enseñanza del Señor. Esto podía ocurrir especialmente en el siglo dieciocho cuando se estableció la libertad de cultos en los países de origen. Algunas sociedades misioneras tempranas, como la SPG en Inglaterra en 1701 y algunas sociedades europeas, rompieron el molde y comenzaron una obra importante.
3. Cuando hubo espacio para actuar libremente, los protestantes implantaron iglesias entre poblaciones nativas y entre esclavos negros. Un ejemplo por excelencia de este caso lo constituye la obra misionera de los holandeses y la libertad religiosa otorgada a todos en el Brasil del siglo diecisiete. Igualmente, la obra sacrificada de los moravos en Surinam y en otros países confirma la misma tesis.

4. Los motivos para la obra de evangelización en este período variaron según su contexto. En algunos casos fue obediencia al mandato del Señor. El concepto de la autoridad suprema de la Palabra de Dios en todo, caracterizó especialmente a los colonos y directivos holandeses. Entre moravos y metodistas surgió el motivo del amor por los no salvados, una visión inspirada por los grandes avivamientos. La expansión geográfica y la colonización de nuevas tierras inspiraron a muchos a acompañar a los comerciantes y a los ejércitos hasta los confines de la tierra. Para muchos fue esto un indicio providencial de que Dios mismo estaba abriendo las puertas para la plantación de la iglesia en los lugares más lejanos.
5. Las iglesias transplantadas simplemente impusieron el modelo de su país natal. Algunos de los indígenas y de los negros fueron invitados a veces a participar en estos cultos, pero con muy escaso resultado. Al luchar para establecer congregaciones de indígenas y negros experimentaron mucho más progreso. Entonces los métodos incluyeron: el uso de asistentes y catequistas indígenas, la traducción de porciones de la Biblia, la enseñanza de la lectura, la impresión de literatura cristiana y el control de la organización local de las iglesias. Especialmente notamos que la forma de misionar de los moravos fue una suerte de anticipación de las tres famosas reglas de Nevius en Corea: autogobierno, autofinanciamiento y autopropagación.

Hemos visto una selección de las tentativas de plantar la iglesia en América Latina durante el período colonial. Aunque nuestro análisis no fue extensivo y completo, es suficiente para identificar los modelos implantados, algunos de los motivos que impulsaron a los misioneros y los métodos usados.

Nuevos horizontes

En esta sección queremos analizar la plantación de iglesias cristianas durante el período entre las luchas por la independencia (1804-1820) y la victoria del liberalismo político en América Latina, o sea

cerca del fin del siglo diecinueve. Aquí encontraremos grandes cambios en las formas de realizar la misión y por lo tanto en las maneras de plantar las iglesias evangélicas en todo el continente. Sin embargo, como siempre ocurre en la historia, las formas que encontramos en el período anterior siguen vigentes, y la iglesia se extiende en estas maneras también.

El uso de la Biblia

La práctica misionera más frecuente de los protestantes en el siglo diecinueve fue la distribución y el énfasis en la lectura de la Biblia. Después de su ausencia virtual durante la mayor parte del período colonial, esta reinstitución marcó un viraje de ciento ochenta grados. Al comienzo de la colonización algunos obispos y frailes promovieron la lectura bíblica, en particular los franciscanos pero también los ermitaños agustinos y los primeros dominicos. Ellos creían que era necesario volver a la fe y a las prácticas de la iglesia primitiva. Juan de Zumárraga, obispo en México desde 1527 hasta 1547, promovió la educación tanto de hombres como de mujeres, o sea su alfabetización. Decía: "... el primer paso para ser cristiano es conocer las Sagradas Escrituras".[5] Sin embargo, con el Concilio de Trento (1545-1563) llegó la condena de la interpretación particular de la Biblia, la que fue reservada al magisterio de la Iglesia Católica. Así durante casi todo el período colonial la posesión de la Biblia fue condenada y castigada por la Inquisición romana.

La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera (SBBE), organizada en 1804, y la Sociedad Bíblica Americana (SBA), organizada en 1816, imprimieron copias de la Biblia en español y en portugués. La historia de sus esfuerzos es bien conocida y no vamos a repetirla ahora.[6] Sólo queremos destacar los aspectos de su labor que están relacionados con nuestro tema de la implantación de iglesias en nuestra región.

Al comienzo del siglo los nuevos líderes políticos y sociales aceptaban la posición de los liberales europeos acerca de la liber-

[5] Pablo Alberto Deiros, *Historia del cristianismo en América Latina*, Fraternidad Teológica Latinoamericana, Buenos Aires, 1992, pp. 590-591.
[6] *Ibid.*, p. 624.

tad, la igualdad y la fraternidad de todos los seres humanos. Aceptaban también la perspectiva de que el ser humano podría mejorarse por la educación, por las reformas sociales, por decisión personal y por esfuerzo voluntario. Era el espíritu optimista de la nueva época que enfatizaba la capacidad racional del hombre. Los organizadores y promotores de las sociedades bíblicas no podían abstraerse de este contexto histórico.

Así los trabajadores arduos en la distribución bíblica como Diego Thomson, Andrés Milne, Francisco Penzotti y docenas más, creían que con la capacidad de leer la Biblia y de conocer su mensaje habría un gran cambio en la situación religiosa en América Latina. Para ellos, el problema fundamental en el período colonial había sido la ignorancia de la verdad, la incapacidad de leer, la restricción de la interpretación bíblica al magisterio de la iglesia y la falta de la Biblia en manos de las personas. Por lo tanto, su esfuerzo no se dirigía a la plantación de nuevas iglesias. Creían firmemente que con sembrar la semilla de la Palabra de Dios, las plantas nuevas brotarían, tomarían raíz y darían sus frutos a su debido tiempo.

Y tenían razón. En un sinnúmero de casos, cuando llegaron los misioneros años después, descubrieron a gente leyendo su Biblia, manteniendo una espiritualidad hogareña y compartiendo su nueva fe con sus familiares y amigos. Muchas veces fueron ellos quienes formaron las bases de las nuevas iglesias evangélicas en muchos lugares.

Tampoco debemos descontar el efecto de la distribución de la Biblia en círculos católicos. Sabemos que en las primeras décadas del siglo diecinueve, muchos, incluso sacerdotes, colaboraron y a veces dirigieron la obra en sus países. Su uso inicial de la Biblia del Padre Scío de San Miguel, que incluía los libros deuterocanónicos, facilitó su aceptación general para los católicos al comienzo de las repúblicas. La terminación de esta práctica en 1828 y la condena de la obra de las Sociedades Bíblicas por la encíclica papal emitida por Gregorio XVI en 1836, dificultó la colaboración católica oficial. Pero, en muchos lugares donde tales pronunciamientos eran desconocidos o ignorados, la colaboración con la distribución continuó.

Sin embargo es verdad también que en otros lugares la persecución oficial gradualmente aumentó. Cerca del fin del siglo, Penzotti

mismo fue encarcelado por ocho meses en Lima, Perú, hasta que la protesta internacional logró su libertad. Por otra parte no debemos subestimar la reacción creciente a la política norteamericana, bien ilustrada por la guerra con México y la conquista de parte de su territorio y por el filibustero William Walker en Nicaragua. En los dos casos la obra de la distribución bíblica fue negativamente afectada.

La inmigración protestante

Vimos en el primer período la importancia del trasplante de colonias de evangélicos a las tierras conquistadas por España, especialmente en la zona del Caribe. Significó la primera presencia protestante permanente en nuestra región. Gracias a este trasplante, como hemos visto, tuvimos dos tipos de iglesias presentes: las modeladas según la iglesia de origen en que los pastores servían como capellanes a los colonos inmigrantes, y las que eran implantadas entre indígenas y esclavos negros con poca organización y reunidas para crear comunidad y dar culto a Dios. En este período encontramos la continuación de los dos tipos, sumándosele ahora uno nuevo que es la organización de iglesias entre la población criolla con mucha diversidad de estilo y de espíritu.

Al comienzo del siglo diecinueve, todos los evangélicos se encontraban en la zona del Caribe. Según una fuente, la distribución protestante era la siguiente: Guyanas inglesa y holandesa: 220,000; Antillas inglesas: 777,000; y Antillas holandesa y danesa: 84,000; o sea un total aproximado de un millón. Las inmigraciones de ese siglo plantaron la presencia evangélica en el resto del continente sur: ingleses anglicanos, presbiterianos escoceses, luteranos alemanes, los valdenses italianos, los reformados holandeses y galeses de varios grupos.

Las nuevas autoridades políticas estimularon la venida de familias y colonias europeas para fortalecer su ideología liberal. Lucharon contra el verticalismo heredado de la colonización española, rechazaron el control de la iglesia desde ultramar y afirmaron el derecho local de determinar su propio futuro político. Invitaron a inmigrantes para ayudar en ese proyecto, fueran católicos o protestantes. Llegaron de todas partes, especialmente de los países con

que empezaron nuevas relaciones comerciales, o sea los países más al norte de Europa que proveyeron nuevas fuentes de ingresos comerciales. Llegaron agricultores, ingenieros, maestros, constructores, comerciantes, diplomáticos, capellanes y obreros comunes.

La gran mayoría de esa gente no hablaba español ni tenía conocimiento previo de la cultura española y latinoamericana. Por lo tanto, formaban pequeños enclaves de los suyos, estableciendo sus propias escuelas, iglesias, clubes sociales y deportivos, clínicas y hospitales, y centros de servicio para su comunidad. Recibieron permiso en este mundo católico romano de realizar cultos en su propio idioma natal, de construir iglesias para sus cultos y de practicar sus ritos religiosos según las costumbres de su país de origen.

De nuevo la implantación de iglesias en la primera parte del siglo diecinueve se asemeja a lo ocurrido durante el período colonial en los lugares conquistados por las naciones protestantes. Son iglesias importantes porque proveen un espacio permanente para que los creyentes evangélicos realicen sus cultos de adoración y mantengan viva su fe en Cristo.

Estas comunidades transplantadas sirvieron como agentes de cambio en cuanto colaboraron con dedicación y empeño para cambiar las estructuras cerradas a los protestantes. Durante gran parte del siglo les fue negado el control sobre los matrimonios, el acceso a los cementerios, los registros oficiales de nacimientos y fallecimientos, la libertad plena de culto y la posibilidad de la evangelización pública. Estas iglesias formaban cuñas de presión para el cambio y la apertura que proveería un espacio en la segunda parte de siglo para la evangelización abierta. Su ubicación en los centros de poder en muchos lugares como en Buenos Aires, Río de Janeiro, Valparaíso, Lima y otras ciudades, les dio acceso a los gobernantes y centros del poder económico y comercial. Ya fueron establecidas estas iglesias de transplante en la mayoría de las capitales entre 1824 y 1840.

No podemos terminar esta sección sin destacar la gran ola de inmigración protestante que llegó entre 1850 y 1880. Fue la época de gran influencia europea sobre América Latina, tanto ideológica como comercial. La mayoría de estos protestantes llegaron a Ar-

gentina, Brasil, Uruguay y Chile. Aunque se fortalecieron los pequeños grupos ya existentes, estos representaban otro momento histórico y otra cosmovisión. Mientras los primeros inmigrantes eran generalmente especialistas con una profesión ya definida, los grupos nuevos venían de zonas agrícolas y urbanas como obreros en búsqueda del mejoramiento social.

Las iglesias criollas

El cambio notable en la plantación de iglesias en América Latina ocurre en la segunda mitad del siglo diecinueve. Ya había iglesias de trasplante, por un lado, e iglesias pequeñas y comunitarias entre indígenas y negros, por el otro. La apertura a la predicación, la evangelización abierta y las obras educativas y sociales, fue posibilitada por la progresiva apertura de las sociedades latinoamericanas de los gobiernos liberales. En algunos países como Ecuador, Bolivia y Paraguay, esta aurora apenas comienza a fines del siglo diecinueve o aun al comienzo del veinte, mientras que en otros se abrió este espacio desde la década de los sesenta.

Típico de este proceso fue la primera predicación pública en castellano por el Rev. Juan Thompson, misionero metodista de los Estados Unidos, en Buenos Aires, Argentina, en 1867. Llegaba a sus cultos a veces gente del gobierno, incluso el profeta e impulsor de la política liberal en Argentina, el presidente Domingo Faustino Sarmiento. El misionero y pastor suizo bautista, Pablo Bessón, frecuentaba los pasillos del Congreso argentino en su lucha por los derechos civiles, escribía con frecuencia artículos en los periódicos más importantes del país, debatía públicamente con los conservadores católicos, además de establecer la Primera Iglesia Bautista en Buenos Aires.

La mayor parte de la misión en la segunda mitad del siglo diecinueve fue llevada a cabo por las iglesias establecidas, muchas de ellas de los Estados Unidos y algunas de Europa. Estas bebían profundamente de dos fuentes: 1) de la actitud optimista y expansiva de la misión de la iglesia occidental con confianza en la capacidad racional del hombre y en las posibilidades de alcanzar cambios por medio de la educación y del mejoramiento social, y 2) de los grandes

avivamientos que barrieron al mundo anglosajón con el mensaje de la conversión personal, de recibir el poder del Espíritu de Dios y de la rehabilitación de la vida para el bien personal y comunitario. Fueron estas dos vertientes las que impulsaron el comienzo vigoroso de la misión latinoamericana. La variedad de programas de acercamiento al pueblo latino da testimonio de este espíritu de optimismo que permeaba toda la obra.

Lo que no fue siempre una bendición fue la expansión colonial, política y económica de Europa y los Estados Unidos durante este mismo período. Los intereses comerciales y los religiosos llegaron entrelazados en muchos aspectos de esta expansión. La crítica contundente de las autoridades católicas estaba precisamente en contra de la introducción de intereses capitalistas e individualistas que destruyeron la unidad comunitaria de la cultura latinoamericana. Uno de los argumentos propuestos por misioneros norteamericanos en la Conferencia de Panamá (1916) proponía que visto que nuestros comerciantes estaban ganando dinero por sus inversiones en América Latina, la iglesia debía estar dispuesta a invertir sus dineros y personal en el esfuerzo misionero.

No acepto las teorías de conspiración avanzadas principalmente por apologistas católicos que postulan un acuerdo entre las entidades políticas y las eclesiásticas en el norte para tomar el control y dominar la realidad latinoamericana. Sin embargo, tenemos que reconocer que hubo muchos intereses en común y que frecuentemente las mismas personas estaban involucradas en los dos esfuerzos. Los líderes políticos y económicos lo eran frecuentemente en las mismas iglesias que promovían las misiones. Por lo tanto, no debe extrañarnos que muchos lo vieran todo como un gran proyecto de panamericanismo dictado por la doctrina de Monroe: "América para los americanos", interpretado "para los norteamericanos".

El proyecto educativo

El método más efectivo de misión en la segunda parte del siglo fueron las numerosas escuelas establecidas al lado de las capillas, en casas alquiladas, en los hogares de los misioneros, aun a veces en lugares públicos. Dondequiera que se comenzaba una obra

misional, el aula de enseñanza en lectura y estudio bíblico constituía el corazón del currículo. Con respecto a este programa las autoridades políticas liberales adoptaron una actitud favorable. No obstante, cuando vino el cambio de régimen, los conservadores católicos agresivamente se opusieron y cuando era posible cerraban las escuelas y expulsaban a los misioneros del país. Con el avance progresivo de los movimientos liberales y el cambio más favorable en las leyes sobre los derechos civiles, los evangélicos hicieron significantes aportes a los programas educativos de las repúblicas. El testimonio de Jean Pierre Bastian confirma esta contribución:

> Uno de los aportes esenciales del protestantismo *decimonónico* a las sociedades latinoamericanas fueron las redes escolares que implantaron las sociedades misioneras y las sociedades protestantes latinoamericanas. Esta pedagogía no se redujo a la transmisión y elaboración de métodos pedagógicos modernos. La empresa protestante fue en su totalidad un proyecto educativo.[7]

Este proyecto no se limitaba estrictamente a lo evangelístico. La mentalidad protestante de aquel período era más amplia. Además de pedagogías avanzadas, trajeron enseñanza en campos tan diversos como estudios agrícolas, técnicas industriales, avances en medicina y perspectivas de las artes. Pero aun más importante que esto era la preocupación por cada ser humano, un reconocimiento de su subjetividad, su vivencia en la vida diaria y su tarea de trabajar para lograr una sociedad mejor. Se incluían entre sus estudiantes a criollos, niños, campesinos, indígenas, gente rural y urbana, adultos y mestizos. La pedagogía de John Dewey tuvo su influencia en estos misioneros, la mayoría de los cuales llegaron preparados intelectualmente para su tarea. Él acentuó: "Una pedagogía del carácter, del esfuerzo, de la superación individual basada en el forjamiento de una conciencia moral y al mismo tiempo religioso".[8]

[7] Jean Pierre Bastian, *Historia del protestantismo en América Latina*, CUPSA, México, 1990, p. 143.
[8] *Ibid.*, p. 149.

Sin embargo, nunca olvidaron su objetivo principal. Cada persona era responsable de su propio destino, tenía que decidirse a seguir a Cristo como Señor y Salvador, y debía vivir su vida en consonancia con la enseñanza de la Biblia. Niños, jóvenes, adultos... todos tenían que enfrentarse con esta persona llamada Jesús y convertirse a una fe viva en Él.

Entre los factores contextuales hemos destacado la lucha entre católicos conservadores y liberales progresistas. Mencionamos también que la cronología del desarrollo de las libertades variaba en gran medida a través de la América Latina. Cabe mencionar dos factores importantes adicionales. Primero, la situación de Brasil difiere en mucho respecto de los países hispanos. La política real del emperador Pedro II era más flexible y abierta para la entrada de los protestantes. Llegaron alrededor de la mitad del siglo diecinueve, entre otros, colonos del sur de los Estados Unidos, muchos con sus esclavos, a razón de la lucha antiesclavista en proceso allí, ya que la esclavitud fue permitida en el Brasil hasta 1888. Entre ellos hubo bautistas, metodistas y presbiterianos, que establecieron sus respectivas congregaciones. También llegaron misioneros de estos grupos y otros para plantar iglesias. Ya en 1865 fue establecido el primer presbiterio de congregaciones presbiterianas en Brasil, su seminario teológico en 1867, y el colegio secundario en 1870, en comparación con la primera predicación en español en 1867 en Argentina, el país renombrado por ser uno de los primeros latinos con libertad religiosa.

Segundo, cabe mencionar la relación entre el colonialismo y las misiones. No se puede hablar de uno como causa del otro, porque en ciertos momentos uno precedía con su presencia y su obra, y en otros momentos era el otro. Sin embargo, el espíritu de los dos se formó en el contexto liberal, expansivo, milenarista y civilizador de la cultura norteamericana. Ya en 1845 un editor del diario en Chicago llamó al país a cumplir su rol de “destino manifiesto”, su deber de compartir sus ideales de democracia, de educación y de civilización con todo el mundo. Según este concepto la cultura europea ya había entrado en su época de decadencia. La frase fue usada con frecuencia por autores norteamericanos para describir su tarea en el mundo y en especial con referencia a América Latina. La conquista de México, Cuba y las

Filipinas, así como las invasiones de varios países del Caribe, fueron interpretadas bajo esta luz. Como lo expresó un historiador evangélico latinoamericano:

> El "destino manifiesto" era también en términos de cierta superioridad racial, religiosa e institucional. Se consideraba que América Latina necesitaba ser expuesta a la superioridad de la raza anglosajona, a la excelencia de la fe protestante, a los beneficios de la industrialización y el capitalismo, y a las bondades de la democracia norteamericana. Esta responsabilidad era vista como "la carga del hombre blanco".[9]

Y, finalmente, para ilustrar este modo de pensar, citamos al misionero norteamericano Phillip Bainbridge, que había hecho un viaje de reconocimiento por América Latina en 1882:

> La fe (católica) que se ha plantado en aquellos países es una deformación del cristianismo. Apenas ha elevado a los indígenas y ha rebajado la dignidad de los colonos ... Sobre las tumbas de millones y miles de millones de seres maltratados y asesinados, ellos (los españoles y portugueses) han levantado el edificio de la barbarie de su Iglesia Católica, convertida hoy en una desgracia para toda la cultura occidental.[10]

No quisiera afirmar que todos los misioneros vinieran con todo este bagaje como parte de su fe. Algunos estaban siguiendo la misión evangelizadora a la que se sentían llamados. Pero, toda la empresa misionera se desarrolló dentro de este clima de optimismo en la capacidad racional del hombre de percibir la voluntad de Dios. Lo que faltaba era la oportunidad de aprender a leer, de conocer la Palabra divina, de escuchar sus preceptos y de ordenar su vida según ellos. Cuando la ignorancia fuera vencida por la luz del evan-

[9] Pablo Deiros, *op. cit.*, p. 666, citando a Rubén Lores en parte.
[10] Phillip Bainbridge, *Around the Tour of Missions*, New York, 1882, p. 497.

gelio, el progreso y la bendición seguirían tan seguro como el día a la noche.

De esta manera quisimos iluminar el período del siglo diecinueve de manera suficiente para llegar a algunas conclusiones relevantes para la obra evangelizadora hoy.

1. La característica que salta a la vista en la misión del siglo diecinueve es la capacidad de los misioneros de ganar la confianza de la gente. Llegaron a un ambiente frecuentemente hostil, presentaron un mensaje muy diferente sobre Cristo y la Iglesia, enfrentaron la acusación clerical apoyada por sus fieles de que representaba lo diabólico, y anduvieron solos por ciudades llenas de oposición. Salieron al encuentro con la gente para convencer a algunos —mujeres, niños, familias—, de su sinceridad, de su preocupación por el bien de ellos y de su autenticidad. No era posible predicar en las esquinas o las plazas públicas en aquellos días. Paso a paso, con paciencia y fe, ganaron la confianza de algunos, abrieron sus hogares, fundaron con pocos alumnos sus pequeñas escuelas, y además ofrecieron lo que algunos deseaban: clases de inglés.
2. No hubo organización más importante en la misión de este siglo que la de las dos Sociedades Bíblicas que enviaron sus agentes con ejemplares de Biblias y porciones a todas partes de América Latina. Fue una misión constante, hecho con una perseverancia admirable, y pagada en algunos casos con el martirio. La evangelización tenía el carácter de ser cara a cara, entregando las Escrituras de la mano misma del agente, y estando siempre preparados para debatir con los opositores que nunca faltaron. Fueron pocas las iglesias plantadas directamente por ellos, así que hubo pocos resultados visibles por las inversiones hechas. Aquí descansa un principio básico de la misión, no se mide la eficacia por los resultados visibles y contables en el momento.
3. Las escuelas para niños fueron el instrumento idóneo de Dios para plantar iglesias evangélicas en la segunda parte del siglo diecinueve y en el comienzo del veinte. Alcanzaron más gente por medio de las escuelas que por el testimonio personal y la

predicación. Según los informes al primer congreso latinoamericano sobre la misión en Panamá en 1916, había mil cien escuelas y ciento cuarenta colegios secundarios, además de otras instancias educativas, con ciento treinta y ocho mil alumnos. Eran más que los asistentes a los templos. El propósito de todo el programa educativo era directamente evangelístico. Los niños proveían la entrada a los hogares, ayudaron a ganar la confianza de los padres, de modo que aprovecharon el vacío que había en la educación pública. Ellos y sus familias formaron la base del establecimiento de muchas iglesias evangélicas. Por supuesto, las escuelas eran cristianas en primera instancia, con enseñanza bíblica diaria, oraciones, canto cristiano y la integración de la confesión cristiana con una vida ética consecuente.

4. Una de las grandes ventajas durante este período fue el espíritu de cooperación y de apoyo mutuo que existía entre las misiones. Por un lado, los misioneros eran escasos y había poca competencia por el espacio a trabajar. Por otro lado, formaban una minoría tan pequeña de la población, sufrían las mismas penas y persecuciones, luchaban juntos por el derecho de subsistir y compartían los mismos objetivos. Era casi inconcebible la oposición o los celos con referencia al progreso de los proyectos de otros hermanos y hermanas en la obra. No hubo política de reducción doctrinal ni de simplificación del mensaje, sino más bien un reconocimiento que, a pesar de todo, el mensaje de Cristo era enseñado y comunicado en un mundo de escaso conocimiento del mensaje bíblico.
5. Las olas migratorias de Europa durante las últimas décadas del siglo diecinueve y los comienzos del nuevo proveyeron una base significativa para la implantación de numerosas congregaciones evangélicas. No sólo hubo comunidades como los hermanos libres ingleses, los valdenses italianos, los galeses y otros grupos no tan grandes. Más notables fueron los más de un millón de alemanes en el Brasil y trescientos mil en la Argentina que constituyeron una base firme en aquellos países. No todos eran protestantes, pero había números significantes que formaron comunidades fuertes y contribuyentes a la causa del

evangelio que subsisten como iglesias en sus respectivos países hasta el día de hoy.

Se establecen nuevas bases

Al entrar el siglo veinte se encuentra un mundo con grandes cambios, no sólo en el contexto circundante sino al interior de las misiones latinoamericanas. Entra una segunda ola de misiones, no relacionada tanto con las iglesias establecidas que formaron la mayor parte de la obra misionera en el siglo anterior, sino más bien con las nuevas iglesias nacidas como fruto de los numerosos avivamientos y las controversias doctrinales consecuentes en sus países de origen.

Un cambio de mentalidad

En esta época, casi sin excepción, los misioneros fueron enviados por sociedades misioneras, no de parte de iglesias organizadas. Aquellas personas interesadas en fomentar la causa de las misiones, no siempre de una sola iglesia, se organizaban para orar, reunir fondos, escoger candidatos y hacerse cargo de los costos. Este modelo imperaba no sólo en las misiones de fe, sino que también había sido el patrón desde el comienzo del siglo diecinueve. Lo nuevo con las misiones de fe no era el modelo de organización en primer lugar, ni tampoco los métodos educativos y programas de ayuda a la gente. Más bien, hubo un cambio bastante radical en el concepto de la misión misma. Fue resultado, en gran parte, de la polarización creciente entre dos alas de teología y vida de las iglesias en los Estados Unidos.

Durante el siglo diecinueve, la introducción en algunos seminarios de la alta crítica de la Biblia representaba para muchos cristianos un cuestionamiento de las buenas nuevas del evangelio mismo. Surgieron respuestas apologéticas a las novedosas teorías acerca del origen de los libros de la Biblia. Como la crítica bíblica descansaba sobre argumentos racionales típicos del pensar intelectualizado de esos tiempos, las respuestas tendían a seguir la misma metodología racional. La famosa teología de Princeton llegó a postular que sin establecer la veracidad de la Biblia por vía racional, no tenía sentido seguir con el estudio de ella, de la historia de la iglesia, ni de la

teología práctica. En respuesta a esta corriente intelectual nació el llamado "fundamentalismo".

A la vez, para complicar más la situación, en las últimas décadas de este mismo siglo, crecía el caos social en los Estados Unidos por una serie de razones: la industrialización del nordeste del país, la situación angustiante de los obreros por salario bajo y peligrosas condiciones laborales, la migración de los negros del sur en busca de empleo, la organización de los gremios sindicales, el aumento de capitalistas grandes y renombrados, y el quebrantamiento de la red social de apoyo en las zonas urbanas. Surgió un movimiento llamado el evangelio social, que podemos ubicar entre 1850 y 1930. Al principio las iglesias respondieron con misiones de rescate, asilos para huérfanos, movimientos de jóvenes cristianos, ollas populares, ministerios a las cárceles y obreros sociales para casos particulares. Esta primera etapa fue un evangelio social conservador, tratando los síntomas más que las causas.

En su segunda etapa, muchos cristianos se preocuparon por las causas del sufrimiento y lucharon para cambiar las leyes y reformar el sistema en un esfuerzo por ayudar a los pobres. Aceptaron la antropología optimista de su tiempo, creyendo en el poder de una radical conversión a Cristo, seguros de que con la educación en la ética de Jesús los cristianos maduros en las iglesias adoptarían tales medidas. Llegaron a sentirse desilusionados con la poca respuesta de las iglesias.

Otros, en una tercera etapa, insistieron que las estructuras de la sociedad capitalista necesitaban cambios radicales, por lo que rechazaron el evangelio social moderado y optaron por otra forma. Esta tercera etapa llegó a ser el partido socialista en los Estados Unidos con muy pocos adeptos y un programa de cambios sin recurso a la violencia.

Al comienzo del siglo veinte, con el arranque del fundamentalismo por un lado y la radicalización del evangelio social por el otro, se divide profundamente el movimiento evangélico en los Estados Unidos. Progresivamente el evangelio social se casa con el liberalismo clásico del siglo anterior y en gran parte abandona el cristianismo histórico. Por otro lado, el fundamentalismo llega a ser anticientífico y concentrado en la salvación espiritual del indi-

viduo. Muchos de los movimientos nuevos en la evangelización de la América Latina vinieron inspirados por esta nueva espiritualidad.

Las misiones de fe

La segunda ola de misioneros que llegaron a este continente representaba un celo ferviente dedicado a salvar las almas. El énfasis era este: Las crisis de este mundo, la pérdida del optimismo en la capacidad del ser humano para realizar el bien, la absoluta dependencia de la gracia divina para la salvación, la fe milenarista en la pronta venida del Señor, la gran influencia de la fe dispensacionalista y la destrucción del orden presente en la gran batalla de Armagedón profetizado en el *Apocalipsis*... todo proclamaba la urgencia de salvar al individuo del holocausto por venir. Cito a uno de los primeros teólogos que representa bien esta posición.

> Nosotros ... somos premilenarios. Nuestra posición doctrinal influye sobre nuestras metas y métodos. No esperamos el mejoramiento del mundo en razón de la influencia de la Iglesia cristiana. Más bien esperamos que los hombres malos y seductores se hagan cada vez peores y que los tiempos peligrosos aumenten y continúen, terminando en Armagedón, después de lo cual volverá el Señor Jesús y establecerá un orden nuevo, social y espiritual en la tierra. Concebimos la misión de la Iglesia como la evangelización y separación de un pueblo del presente orden mundial, pueblo que formará el corazón de esta nueva sociedad.[11]

Una de las primeras misiones de fe fue la Misión Centroamericana, establecida por Cyril Scofield, seguidor de John Nelson Darby, teólogo inglés (m. 1882). Sus misioneros trataban de tomar la Biblia literalmente, rechazaban los credos en un esfuerzo de seguir a la iglesia primitiva, evitaban lo que en el mundo pudiera contaminar-

[11] Melvin Hodges, en D. McGavran, ed., *Church Growth and Christian Mission*, Harper and Row, New York, 1965, p. 216.

los, enseñaban que es inútil la reforma social y que la misión de la iglesia es rescatar a hombres y mujeres del mundo. En su interpretación bíblica, dividían la historia en siete dispensaciones, siendo la actual la de la iglesia, previa a la próxima que será la del reino de Dios. Scofield editó una Biblia con notas, llamada familiarmente la "Biblia de Scofield", la que llegó a ser intérprete de las Escrituras para muchos de esta nueva ola de misioneros y creyentes.

La Misión Centroamericana plantó iglesias evangélicas entre 1891 y 1901 en América Central y después en otras naciones del Caribe. Las iglesias instituidas por Darby se llamaban simplemente "hermanos", "hermanos libres" y "hermanos de Plymouth", siendo este su lugar central. Celosos por la causa, enviaron misioneros a todos los continentes bajo el nombre "Misiones Cristianas en Muchas Tierras".

Como la Misión Centroamericana, surgió un gran número de agencias nuevas para la obra evangelizadora en América Latina. Por la transformación de mentalidad espiritual, se notó un cambio de prioridades en la misión. Ahora lo principal no era plantar iglesias sino la salvación de almas en preparación para la segunda venida de Cristo. Las iglesias llegaron como un segundo paso, la comunidad de individuos ya salvados donde se podía compartir su experiencia de fe y escapar del mundo. Aunque existía una hostilidad fuerte contra cualquier sugerencia de un evangelio social que se preocupara de las estructuras de la sociedad, sí hubo un esfuerzo por cuidar de los suyos, de los hermanos y hermanas de la misma comunidad. La mayoría de los grupos compartían la teología conservadora descrita anteriormente, guardaban celosamente los límites de sus propias comunidades y no participaban en los movimientos de tendencias más ecuménicas.

Entran los pentecostales

Comenzó la fe pentecostal en Chile en 1909 y un año más tarde en Brasil. En Chile fue por la separación de la Iglesia Metodista de un grupo que había experimentado el bautismo del Espíritu con el hablar en lenguas. La iglesia madre consideraba esto una herejía y con el Pastor Willis Hoover, el grupo comenzó su propia historia,

Liderazgo y salud en Perú: Una nota interesante

A veces les he preguntado a mis estudiantes y a otros grupos, ¿qué iglesias crecen con más rapidez en América Latina? Sin demora respondían: "Los pentecostales", pero les costaba reconocer que el segundo grupo era el de los "adventistas". Entonces les preguntaba: "¿Por qué estos dos? ¿Qué tienen en común los pentecostales y los adventistas?" Aunque obviamente muy diferentes teológicamente la respuesta es: *la salud*. Los pentecostales ofrecían sanidad por la fe a los suyos, a los que no tenían acceso a hospitales, ayuda médica ni medicinas. Muchas veces hubo curaciones y recibieron la fuerza espiritual y personal para seguir adelante. Se les impartía sobre todo esperanza en este Dios que actuaba por amor y se preocupaba por cada uno de ellos.

Aunque diferimos doctrinalmente, es interesante lo que podemos aprender de los adventistas desde un punto de vista histórico. Ellos se dirigen más a las clases medias y altas, sin despreciar la obra entre los más humildes y olvidados de la sociedad. Establecían clínicas de salud con enfermeras y doctores, entrenaban a la gente de cada grupo humano en primeros auxilios, daban cursos y acompañaban a los adictos al alcohol, al tabaco y a las drogas. Publicaban materiales de primera calidad con artículos escritos por eruditos mundiales de la salud, y no sólo de los suyos. Establecían reglas de vivencia a favor de la salud, reglas de abstinencia y de dietas vegetarianas. Establecían fincas y pequeñas industrias con productos orgánicos y cereales, tanto para la comida de sus comunidades, como para proveer empleo y futuro para los empleados. Por supuesto, a su manera, ponían a Dios y el amor de Cristo en medio de todo como motivo y mensaje para compartir.

Un ejemplo de su trabajo con los indígenas lo encontramos en el Perú y Bolivia entre los aymaras. El aymara Manuel Zúñiga Camacho había estudiado con protestantes en Chile. Al regresar a su pueblo en Puno, cerca del lago Titicaca, abrió una escuela para los suyos. Frente a la oposición del fraile, tuvo que cerrarla. No obstante en 1909, con el apoyo de los misioneros Frederick y Ana Stahl, que ya habían ganado la confianza del pueblo con su ayuda médica, pudo abrir su escuela de nuevo. Pronto prepararon auxiliares indígenas para ayudar en la enseñanza y en la obra médica, y la obra creció con gran rapidez. Después de los pentecostales, los adventistas forman la iglesia más grande del Perú. Ambos grupos reconocieron la necesidad en el área de la salud y la

hasta que en el día de hoy tiene cinco veces más miembros que la iglesia madre. Luigi Francescon, un ítaloamericano presbiteriano, comenzó a predicar el bautismo del Espíritu entre los italianos con buena recepción. Mientras tanto, dos suecos bautistas que recibieron el bautismo del Espíritu en Chicago sintieron el llamado divino para predicar en Brasil. Así Gunmar Vingren y Daniel Berg empe-

zaron a predicar en una de las congregaciones bautistas en Brasil, luego separándose para congregar fieles en nuevas iglesias y después de algunos años, se unieron a las Asambleas de Dios.

Es notable que en los primeros años el crecimiento pentecostal fue lento. Recién de los años cincuenta en adelante notamos el crecimiento fenomenal del movimiento. Las razones por este crecimiento las discutiremos en la próxima sección. Basta indicar aquí que el movimiento reflejaba varias tensiones en la sociedad misma: entre misioneros y nacionales por las decisiones cruciales frente al futuro de las iglesias, entre el acercamiento racional al culto de las iglesias establecidas y las necesidades emocionales conscientes de la gente común, entre la élite entrenada de las clases profesionales y los fieles que pertenecían a las clases bajas. Prien juzga, siguiendo a Willems y Lalive d'Epinay, que el surgimiento pentecostal es "una rebelión de los miembros de la comunidad que pertenecen al pueblo sencillo, contra una iglesia que presenta ideales racionalistas propios de la clase media".[12]

En esta sección nos hemos concentrado en ciertos énfasis nuevos que entraron en el proceso de la plantación de iglesias en la primera mitad del siglo veinte. Por supuesto, esto no significa que las iglesias y sus misiones iniciadas en el siglo anterior hicieran menos trabajo misional. Al contrario, algunas de las iglesias de inmigración, por ejemplo, empezaron a trascender los límites de sus grupos cerrados y comenzaron esfuerzos de evangelización entre sus vecinos. Además, las iglesias establecidas extendieron sus redes de escuelas, colegios y hospitales para alcanzar nuevos sujetos de misión. Es normalmente así en la historia, los grupos nuevos no reemplazan a los de antes sino que se establecen a su lado, y el número de protagonistas en la escena histórica se vuelve más complicado.

Ahora queremos señalar algunos aspectos nuevos que surgen en este período, que pueden enriquecer nuestra búsqueda de los factores históricos que fueron los que impulsaron y contribuyeron a la plantación de iglesias en América Latina.

[12] Christian Lalive D´Epinay, *El refugio de las masas*, publicado en español, portugués, francés e inglés. Emilio Willems, *Followers of the New Faith*, Vanderbilt University Press, Nashville, 1967.

1. Primero, importa enfatizar la naciente motivación que inspiró a tantos misioneros y agencias nuevas para entrar al campo de la misión en nuestra región. Entre 1910 y 1960 hubo un aumento de 695% en el número de misioneros, comparado con 230% en África y apenas 38% en Asia. También, la cantidad de sociedades y agencias nuevas aumentaron grandemente. Ciertamente el cierre de la misión en China y el crecimiento del poder económico en el norte explican en parte este gran aumento en misioneros y misiones, pero creo que estas razones se aplican más después de la mitad del siglo veinte. Durante la primera parte del siglo, la motivación fue afectada profundamente por el cambio de mentalidad y de espiritualidad en los países de envío. Declinó la fe en la capacidad del ser humano, creció el sentido de dependencia en lo trascendente, urgió la salvación de las personas antes de la venida del Señor y se cambió el uso de los medios sociales como la educación y la salud para evangelizar por la confrontación cara a cara con el testimonio personal y la predicación en la plaza pública.
2. Segundo, los métodos usados en el período anterior siguen funcionando. La conferencia misionera de Panamá comprometió a las iglesias establecidas representadas allí, a fortalecer y extender sus redes educativas con la esperanza de convertir la élite de la sociedad. Su estrategia incluía la educación de los futuros líderes de las repúblicas, con la esperanza de la conversión de algunos, pero también para ayudar a abrir las sociedades a la plena libertad religiosa y a la acción social de las iglesias evangélicas. Cabe mencionar que las nuevas misiones y agencias no participaron en la conferencia de Panamá. Se percibía a esta como un instrumento de las iglesias consideradas liberales a causa de la polarización eclesiástica en los Estados Unidos que ya se ha comentado. Las instituciones educativas y hospitales de primera calidad alcanzaron su objetivo de atraer a la gente importante de las sociedades latinas. Lamentablemente, pronto sus costos de funcionamiento, sin el apoyo financiero ofrecido por los gobiernos a la Iglesia Católica, imposibilitaron la participación de las clases bajas, las más numerosas de la sociedad. Además, descubrieron

que, si bien habían ganado la buena voluntad de los poderosos, con algunas pocas excepciones, no habían alcanzado su conversión a la fe evangélica.

3. Los espacios más propicios para la evangelización protestante en este período fueron las zonas rurales con sus pequeños pueblos y las semiurbanas donde la migración interna forzada por las crisis sociales atrajo a mucha gente. En estas zonas hubo una escasez de sacerdotes católicos, en parte por la poca vocación entre la población criolla, y en parte por la llegada limitada de sacerdotes de ultramar durante las dos guerras mundiales y por la gran depresión económica de los años treinta. Hubo poco ministerio pastoral católico por esta razón, pero también porque la religión católica siempre fue más formal y se concentró más en la vida y ritos exteriores que en lo personal. Además, el desplazamiento de la gente de sus redes sociales anteriores, dejaba un vacío que la atención personal y espiritual evangélica suplió para muchos.

...el desplazamiento de la gente de sus redes sociales anteriores, dejaba un vacío que la atención personal y espiritual evangélica suplió para muchos.

4. Un gran apoyo en la obra fue la disposición de los misioneros y evangelistas de incorporar a los líderes naturales de las nuevas comunidades. Los grupos nuevos que llegaron en este período no tenían tradiciones largas que exigieran un entrenamiento extensivo de sus líderes previo a su ordenación como pastores y obreros. Al principio este factor ayudó en el establecimiento de nuevos grupos, posibilitó la movilidad del misionero para servir en varios lugares y redujo los costos económicos, pero la ventaja más grande fue la contextualización de la obra. Con la ausencia periódica del misionero, la predicación y enseñanza por miembros del mismo grupo, y la participación comunitaria en las decisiones, las nuevas iglesias representaban la cara de la población y por eso atraían a sus familiares y amigos. Un ejemplo por excelencia, es

el de aquellas iglesias entre los aymaras en que los mismos indígenas eran los maestros de sus pares.

5. Una consecuencia de la entrada de las nuevas fuerzas fue la diversificación y la intensificación de la misión latinoamericana. En la Conferencia de Panamá las iglesias representadas reconocieron la amplitud de la tarea misionera y por lo tanto establecieron el acuerdo mutuo ("comity agreement") que asignaba regiones a las respectivas iglesias para evitar duplicación y para cubrir todo el territorio. Por ejemplo, Panamá y Costa Rica eran la responsabilidad de los metodistas, El Salvador y Nicaragua la de los American Baptist, Guatemala le tocaba a la presbiteriana, etc. Sin embargo la Misión Centroamericana ya había comenzado su obra misionera en todas las repúblicas centroamericanas casi dos décadas antes de Panamá. Y, por supuesto, las agencias y misiones nuevas no le prestaron atención a un acuerdo en que no tuvieron parte. De todos modos la multiplicación de esfuerzos contribuyó grandemente a la plantación de iglesias.

La multiplicación de iglesias

Cuando entramos en este último período de la historia de la siembra de iglesias en América Latina, encontramos factores históricos y resultados diferentes que en los anteriores. Sin lugar a dudas, lo que salta a la vista es el crecimiento extraordinario de los evangélicos y de sus iglesias. Es sumamente difícil dar una explicación adecuada de este fenómeno. Sin embargo, hubo una constelación de acontecimientos que pueden ayudarnos a comprender algunas de las razones de este hecho.

Las dos mentalidades

Las misiones evangélicas habían luchado, numerosas veces con mucha oposición y persecución, para establecerse en esta región. Durante el siglo diecinueve fueron las iglesias establecidas, las que definimos antes como las nacidas desde la Reforma Protestante hasta incluso los metodistas y bautistas, las que hicieron la obra misional. Su progreso fue muy lento, pudiendo establecer bases en

los centros urbanos con diplomáticos, maestros y profesionales, y en las zonas rurales con sus pequeñas escuelas, clínicas y obras de caridad, al lado de las capillas. Esta misma clase de obra continúa en la primera mitad del siglo veinte, con una dimensión nueva, la confrontación más pública, las reuniones en carpas, el testimonio personal más agresivo, y la predicación y el debate en las plazas.

La evangelización ahora era más bien cara a cara, con la pregunta: ¿Eres salvo? ¿Quieres ser sanado? ¿Adónde vas cuando mueres? ¿Quieres ser perdonado de tus pecados? Tienes que elegir entre el camino al cielo o el rumbo al infierno. Este tipo de confrontación, típica de los nuevos grupos, difiere mucho del acercamiento cultural de la educación, del ejemplo moral y de la invitación a aceptar a Jesús y seguir en sus pasos, corriente en el primer siglo de evangelización protestante. La fe en la bondad del hombre, su capacidad racional de ver la verdad por vía de la educación y su disposición con esta luz a hacer el bien, había disminuido. Se acentuaban más ahora el mal del hombre y su necesidad de un Salvador de sus pecados acumulados, existenciales y actuales. El postmilenarismo (las cosas van a mejorar para preparar la venida del Señor), casi universal en el siglo previo, cambió a un premilenarismo (las cosas van a empeorar hasta la venida de Jesús) apocalíptico (Jesús viene pronto) y frecuentemente con acentos dispensacionalistas (el consecuente abandono de la esperanza para este mundo).

Las dos formas de acercarse a la gente continuaron en todo el siglo veinte. Quizás algunos lleguen a pensar que el contraste es demasiado marcado. De acuerdo. Entre estas dos posiciones hubo toda clase de grados, pero sirve para marcar que las dos formas de evangelización fueron distintas y con gran variación. Había una tendencia a veces a juzgar que los cristianos con la otra forma de evangelizar apenas podrían considerarse cristianos verdaderos.

La religiosidad popular

La imposición de la fe católica sobre las religiones indígenas fue precisamente eso, la implantación forzosa de un credo, de un rito y de unas observancias religiosas no nativas para los pueblos. Pedro

Borges, historiador español, lo llama yuxtaposición, o una religión de dos niveles: 1) una exterior, visible, llevada a cabo con actos físicos, según un calendario sin significado o adaptada a fiestas populares, y sobrepuesta a su creencia y práctica anterior, y 2) otra, la religión sentida, interior, clandestina, ligada con la vida íntima, expresiva del espíritu del corazón de la cultura y de su pasado. Durante los siglos de la dominación española las dos religiones coexistían, a pesar de los esfuerzos clericales por extinguir la religión ancestral. Habían surgido ciertas prácticas sinergistas en que los dioses antiguos eran bautizados con nombres de santos, cultos a la virgen María eran combinados con fiestas de la Pacha Mama, y nuevos santos criollos llevaban el espíritu de creencias pasadas. Además, frecuentemente los indígenas y mestizos practicaban sus propios cultos de reverencia por sus antepasados, de oraciones por los espíritus que nos rodean y de sanidad, clandestinamente y sin conocimiento de la iglesia oficial.

Siempre hubo una reverencia por los poderes espirituales y trascendentales, una fe en la curación milagrosa y en la presencia de lo divino en toda la vida, incluso en la naturaleza. El Dios supremo tenía sus manifestaciones deificadas en las montañas, los ríos, la tierra, en fin, en todo lugar. Estas presencias divinas eran adoradas y temidas por sus poderes sobrenaturales. Había, por medio de los curanderos, medios propicios para cultivar su favor y bendiciones.

La fe católica respondía en parte a esta cultura religiosa popular con su Dios trascendente, representado por sacerdotes que hacían el sacrificio del cuerpo y sangre divino en el misterio de la misa, presente en los santos a quienes uno podía acudir con cada necesidad humana, sea de salud, trabajo, peligro, tentaciones, cosechas. Sin embargo, esta fe nunca llegó a satisfacer las aspiraciones profundas de la religión indígena, ni proveyó la tan ansiada mejora de su condición social, de salud y de libertad. Más bien, parecía que con el tiempo su situación empeoraba.

La pobreza creciente

Otro factor fue la gran pobreza presente en América Latina. ¿Cómo se mide la pobreza de la gente? Ciertamente no por el famoso Producto Nacional Bruto, receta usada constantemente en el

primer mundo para evaluar el supuesto "desarrollo" de los países llamados "*sub*desarrollados". Lo que esto mide es lo que el sector industrializado, constituido por los dominadores de la sociedad, invierte y gana en el comercio nacional, lo que puede ser vendido, cambiado, por dinero seguro ("valor del dólar") en el mercado internacional y, por supuesto, usado para pagar las cuotas de las deudas externas.

Para cumplir con las recetas del desarrollo, se aconsejó e impulsó a los países del tercer mundo a sembrar productos vendibles en el mercado exterior, supuestamente para ganar dinero y comenzar su propia industrialización. Este proceso desheredó a los indígenas y a muchos mestizos de sus tierras ancestrales porque no poseían títulos de propiedad. Quedaron entonces sin tierras para plantar su maíz y trigo para proveer a sus familias durante todo el año. Sólo podían trabajar como obreros en ciertos meses y vivir con hambre el resto del tiempo.

Esto resultó en la gran migración a lugares pobres e inaccesibles en las montañas, a las orillas de los ríos sujetos a inundaciones frecuentes, o en tugurios (villas miseria, favelas) cerca de zonas urbanas. Ha crecido constantemente el número de pobres durante las últimas décadas en América Latina. En 1950 América Central tenía suficiente comida para sus habitantes; para 1985 importaba el valor de dos millones de dólares de alimentos todos los días. En 1950, un 45% de las tierras en Honduras eran terrenos fiscales donde los pobres vivían y cultivaban su arroz y sus frijoles; para 1985 casi todo había sido vendido a la clase media y alta, quedando los pobres desposeídos.

No ha mejorado la situación en los últimos veinticinco años. Con el aumento de las deudas externas, algunos países tienen que pagar entre 20% y 40% de sus ingresos por comercio internacional en intereses y servicios a la deuda. Argentina, por ejemplo, que tiene una deuda que rodea los 145 mil millones, ya ha pagado en los últimos veinticinco años más de 200 mil millones en intereses y servicios a los bancos del mundo norteño. Cada año se necesita prestar más para solventar los intereses, y sigue creciendo el capital de la deuda. Constituye una servidumbre económica de la que parece que no hay salida por generacio-

nes. Para recibir nuevos préstamos, las instituciones bancarias internacionales exigen una serie de condiciones: libre entrada para los productos del norte, lujo que no existe para los productos que se venden allá; decrecimiento de los gastos de los gobiernos, que elimina el dinero disponible para la educación y la salud; venta de los capitales que pertenecen al gobierno, la mayoría de los cuales los compran empresas de ultramar, etc.

Los resultados son catastróficos para el pueblo común. Los comerciantes, financistas, corporaciones internacionales y grandes inversionistas nacionales ganan mucho, pero el pueblo común pierde toda posibilidad de adelantarse en la vida. La mayor parte de las industrias pequeñas y medianas, que no pueden competir contra los productos subsidiados y protegidos por tarifas en los países del norte, van a la bancarrota. El desempleo crece, los subsidios a los ancianos y personas incapacitadas casi no existen, y las inversiones de las clases medias en los bancos pierden casi todo su valor. Se estiman que hoy existen más de 45 millones de personas en pobreza aguda. La pobreza no se mide por el producto nacional bruto, sino por la calidad de vida de sus habitantes.

Los resultados conflictivos

Mi tesis es que estos dos factores recién descritos, o sea, la religiosidad popular y la creciente pobreza, tienen mucho que ver con la plantación de iglesias en América Latina, pero primero resulta útil preguntar cuáles han sido los resultados más obvios de esta situación de crisis. Quizás lo más importante ha sido la salida de cientos de miles, por no decir millones, de latinos a buscar otras tierras de promesa. No existe otra razón de igual peso para el éxodo masivo de latinos de nuestros países. Desde el Cono Sur, muchos han optado por volver a sus tierras de origen: España, Alemania, Italia, Francia, Portugal, Holanda, Inglaterra y uno puede continuar. Desde la zona del Caribe, Centroamérica y México, la mayoría ha optado por los Estados Unidos donde vive hoy día una población latina igual a toda la población de Argentina. La gente no deja sus pagos, su tierra natal, su familia, sus memorias y esperan-

zas, su lealtad nacional, su alma y cultura nativos, sin una motivación que afecta a la vida esencial, la supervivencia.

Muchos no lo hacen por sí mismos, sino por su familia. La suma de dinero enviado a sus países de origen a veces casi equivale a la cantidad ganada por el producto más importante de exportación. Cuando un presidente norteamericano advirtió que iba a enviar grandes cantidades de salvadoreños de vuelta a su país, el mismo presidente de El Salvador le rogó, con éxito, que no lo hiciera para no hacer caer al país y a los pobres en un desastre financiero y humano. La mayoría de los inmigrantes han alcanzado una situación mejor, pero para muchos falta llegar al paraíso soñado. Después de todo, también han dejado atrás su propia cultura, su religiosidad nativa, sus vínculos familiares y parte de su alma latina. Por tanto, para plantar iglesias urge tomar en cuenta todos esos factores.

El primer conflicto fue y sigue siendo entonces la lucha por la supervivencia simplemente para conservar la vida. En segundo lugar, surgió un conflicto interno entre los cristianos y las iglesias, sobre qué actitud tomar frente a esa situación de pobreza. En la década de los sesenta surgió tanto en la Iglesia Católica como en las protestantes una corriente de pensamiento que denunciaba la injusticia y la opresión de los pobres. Afirmaba que tal condición era causada por el pecado humano de avaricia y codicia, que estaba en contra de los designios divinos y que por lo tanto era sujeta al juicio de Dios.

Muchos, incluso de las clases altas y medias, se identificaron con los pobres, y nació el movimiento católico llamado "Teología de la liberación", y por el lado protestante el movimiento llamado Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL). No es nuestro propósito entrar en este tema que efectivamente dividió por casi treinta años al protestantismo latinoamericano. Basta decir que después de las dictaduras latinoamericanas entre 1964 y 1990, la mayoría de los evangélicos hoy concuerdan en que el cristiano debe hacer algo por el prójimo, incluida la vía política, pero no sólo por ella. Sin embargo, están en total desacuerdo sobre cómo enfrentar la crisis y qué medios usar frente a ella, como lo testimonian los numerosos partidos políticos cristianos que pelean entre sí.

No obstante, en algunos países ha surgido una práctica de colaboración y sentido de unidad frente a las situaciones de crisis nacionales que abundan en América Latina. La Fraternidad Teológica Latinoamericana, que luchó por muchos años para llegar a una definición de misión integral, representa un esfuerzo evangélico que a base bíblica explicita un compromiso por los pobres y por la justicia en este mundo de Dios.

La explosión pentecostal

Muchas iglesias en América Latina están en proceso de crecimiento, pero estas en nada se comparan con la extensión por doquier de los pentecostales. Existe ya toda una bibliografía de libros y artículos que tratan de explicar las razones de este crecimiento fenomenal. Hoy se le da mucha importancia a la planificación cuidadosa y detallada, a los estudios de residentes de ciertos barrios, a los objetivos bien hechos de cinco y de diez años, al análisis personal y social, a las respuestas a las necesidades conscientes de la gente, al uso de la técnica y a los medios de comunicación modernos, y a tantos otros pasos para la plantación de iglesias nuevas. Pocos de ellos tienen algo que ver con la explosión pentecostal que hemos experimentado en América Latina.

Más bien, estimo que hubo una constelación de factores históricos irrepetibles que Dios usó y que los creyentes aprovecharon para cambiar la cara del protestantismo latinoamericano. Lejos está de mi capacidad explicar los misterios de los caminos de Dios, y quizás aun menos de saber cómo usa nuestras debilidades, peleas, luchas, defectos, cabezas duras y críticas infundidas sobre otros hermanos y hermanas, para que su pueblo dé pasos históricos inolvidables. Pero tampoco hay que olvidar la fe humilde del paisano, el amor de la madre por su niño enfermo, el pastor obrero que comparte el mensaje, las hermanas que se unen para orar, los desempleados que se apoyan mutuamente, y como ellos tantos más, cuya única esperanza descansa en las promesas de Dios. No se puede confiar en los hombres, sólo hay esperanza en el poder divino.

Lo expuesto, aunque sólo en parte, nos sugiere algunas pistas para contestar la pregunta sobre el crecimiento pentecostal. Tanto

José Míguez como Hans Jürgen Prien afirman que la década de la gran depresión económica durante los años treinta marcó el comienzo de la aceleración del crecimiento pentecostal. O sea, la pobreza marcada durante esta época proveyó motivos para la búsqueda de respuestas a los sufrimientos y anhelos de la gente mediante el poder divino, porque no había respuesta humana a sus necesidades urgentes. Esta situación de pobreza no ha disminuido desde aquel entonces, más bien sigue aumentando día a día. Cuando la tierra ancestral es vendida por el estado a los terratenientes, ¿dónde va a plantar el paisano su maíz para dar de comer a los suyos? Cuando su hijo está muriendo por desnutrición o falta de medicina, ¿qué va a hacer la madre con las manos vacías? Cuando el pastor obrero comparte el mensaje del amor divino a los fieles pobres, ¿a quién va a dirigir sus oraciones desesperadas por las heridas de su gente? Cuando las hermanas se reúnen para orar, ¿cómo van a animarse mutuamente salvo en la certidumbre de que Dios escuchará sus plegarias? Cuando los desempleados vuelven desconsolados a sus casas de noche para enfrentar a sus familias, ¿qué pueden hacer, salvo juntar a los suyos para orar y confiar que sin duda con Dios el mañana será mejor?

La búsqueda de la ayuda divina ya era y es parte de la cultura antigua de los naturales de nuestro continente. Esta fe en lo trascendental fue reforzada por la religión impuesta por los conquistadores y los sacerdotes que les siguieron. En las religiones ancestrales, los indígenas reconocieron su dependencia de fuerzas espirituales superiores, sobre las cuales tenían poco poder y buscaban satisfacerlas por curanderos y medios rituales. Luego, fue la Iglesia Católica, con su método impositivo, la que controlaba los espíritus por medio de sus hombres sagrados, con ritos misteriosos en una lengua desconocida, y que enseñaba que la sujeción al Dios supremo en medio de sus sufrimientos era el camino cristiano mejor. A través de los cuatro siglos de dominación, de la pérdida de su sueño milenario de "la tierra sin males", y de una sujeción denigrante de sus comunidades, no sólo los indígenas, sino muchos de los mestizos y criollos, perdieron su esperanza de salir de sus crisis perennes.

Ya sabían que tal esperanza no descansaba en las estructuras ni de los gobiernos ni de las iglesias tradicionales. Lamentablemente parte

del liderazgo de las iglesias protestantes establecidas había vivido demasiado tiempo con estas mismas estructuras y, por lo menos hasta los últimos años, aceptaba el *status quo* con demasiada facilidad. Otra parte del liderazgo se preocupaba más por la influencia desmerecida de la Iglesia Católica en el gobierno y en la sociedad, y siguió con la lucha por tener igual cuota de acción y de poder. En algunos sectores surgió también la teología de la liberación y la pequeña minoría de los protestantes que participaron en la ISAL. Su preocupación fue al nivel de cambios estructurales, sociales y políticos sobre los que los pobres ni se preocuparon y que en realidad ni afectaron sus sufrimientos directamente.

Así nació lo dicho por David Martín: "Los teólogos de la liberación optaron por los pobres, pero los pobres optaron por el pentecostalismo". Por supuesto. Pero esto en sí no condena ni al uno ni al otro. Las necesidades urgentes de la gente demandaban respuestas. Dios, así como su Espíritu, no está ausente ni tiene las manos atadas. Si no hay medicina, Dios tiene más poder que cualquier medicina. Si falta la fuerza de carácter para superar la bebida, Dios puede darla. Si faltan comida y techo, Dios proveerá. Si no hay profetas, su Espíritu mismo hablará. Él no necesita de sacerdotes, ni gobernantes, ni poderosos, ni predicadores eruditos, para responder a los gemidos.

"Los teólogos de la liberación optaron por los pobres, pero los pobres optaron por el pentecostalismo".

Era el tiempo del Espíritu de Dios, el que se movía una vez sobre las aguas, habló por sus profetas, fue revelado en su plenitud por Jesús, y ahora está derramada sobre los hijos y las hijas de los santos, aun sobre sus criadas y criados. Así dice la Palabra divina, y así es: cada creyente es portador del Espíritu divino, puede hablar en lenguas nuevas, puede interpretar, puede orar junto con los hermanos para que la abundancia del amor divino inunde a todos. La santidad no reside en templos hechos por manos, sino en la comunidad de los que experimentan el poder del Espíritu. Las casas, los boliches, el campo abierto, la tienda de zapatos, todos se santifican,

no por los iconos para la adoración ni por sus años de antigüedad, sino sólo por la presencia de los que están llenos de la presencia divina. Como una carga eléctrica, la inmediatez de Dios y su poder para resolver los problemas de la gente, pasó de barrio a barrio, de ciudad a ciudad, de provincia a provincia. Más aun fueron como un incendio de los bosques secos y áridos y el fuego pentecostal se levantó por combustión espontánea en todo lugar y rincón.

Podemos confesar que fue el gran movimiento del Espíritu divino que nadie puede detener. A la misma vez reconocemos que el Espíritu actúa por medio de los movimientos de la historia y se prepara camino antes de la memoria de la gente para lo que ha de venir. Tal es la fe de aquellos de nosotros que creemos en la buena providencia de Dios. Mi tesis es que la cultura antigua y popular con su fe en el mundo sacralizado por la presencia y las acciones divinas, largamente suprimida por la tapa formal de la religiosidad católica, se canaliza ahora por las aperturas del Espíritu entre la gente y es usada por Dios en su llamado a un compromiso con el evangelio. Ahora se escucha la poderosa voz de Dios, se ven sus acciones dinámicas en las vidas concretas de la gente, el cojo y la ciega recuperan su salud, los viejos ven visiones y los jóvenes sueñan, el borracho y el drogadicto reciben poder para vencer sus vicios, el maltrato de las mujeres se convierte en cariño familiar, las maldiciones pronunciadas contra los señores de la sociedad se vuelven oraciones por los enemigos, las vidas sin control ni límites llegan a seguir las pisadas de Jesús.

Al principio se reunían para regocijarse en este tesoro recién descubierto. Como decía Jesús, se vendía todo para comprarlo. Cada noche cantaban y oraban juntos, tanto que los vecinos sabían que estaban "emborrachados" por el Espíritu. Con razón al principio Cristian Lalive D´Epinay los llamaba "refugios de las masas" en su escape del mundo. Pero, como explicita más Emile Willems, la semilla de la dignidad, del valor de su persona frente a Dios y al prójimo, y el sentido de propósito de su vida personal, rindieron en su debido tiempo su cosecha. No es nuestro propósito seguir ahora con esta historia diversa del crecimiento del movimiento pentecostal. Basta decir que este movimiento no se limitó a los pobres. Entre sus líderes se encuentra gente erudita y, a veces, pudiente, igual como en cualquiera de las denominaciones históricas.

Sin embargo, no podemos despreciar el hecho de que arrancó precisamente entre los más pobres y desposeídos de la tierra. Como ya se ha señalado, en el momento en que no quedaba ninguna esperanza humana, hubo un viraje en las vidas hacia el poder supremo. Lo que para el hombre fue imposible, se volvió para ellos posible con Dios. Los dones sobrenaturales del Espíritu, el hablar en lenguas, la sanidad, la profecía, la interpretación, las revelaciones nuevas, parecían confirmar esta nueva edad en la historia del pueblo de Dios. Así lo creyeron y no hay duda que Dios lo usó para el crecimiento de la fe y la expansión de su Iglesia en nuestros tiempos. No es que debamos orar que haya más gente pobre y enfermos para que se manifieste más plenamente el Espíritu. A este tipo de crítica Pablo respondió diciendo: ¿Debemos pecar más para que haya más gracia? Por supuesto que no. Pero en otro momento, Pablo sí habló de nuestros tiempos también cuando dijo:

> Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse (1 Corintios 1:27-29).

Queda mucho por decir sobre el crecimiento fenomenal de los pentecostales; se estima que más del 75% de los evangélicos en América Latina lo son. A la vez, hay que decir que hay pentecostales y hay pentecostales. Algunos no reconocen la legitimidad de otro grupo o línea de acción y pensamiento. Podemos hablar de las tres olas del movimiento en el siglo veinte, con marcadas diferencias entre ellas: las pentecostales clásicas que nacen al comienzo del siglo (como las Asambleas de Dios), los carismáticos que surgen a mediados de siglo (movimiento de renovación), y la tercera, llamada la ola del neopentecostalismo (movimiento de guerra espiritual, etc.), que es más reciente. Por último podemos hablar también de las variantes más extremas así como de algunos abusos que han surgido como los del "Evangelio de la Prosperidad".

Habiendo dicho todo esto es importante reconocer la llamada "pentecostalización" de la mayoría de las iglesias evangélicas en nuestro continente, término que por cierto lleva una variedad de definiciones y aplicaciones. Pero no se puede negar que su efecto ha sido sentido en gran parte de la iglesia evangélica en general. En la música, estilo de adoración, espiritualidad y formas litúrgicas han tenido gran influencia sobre todo el protestantismo del continente.

Pautas significativas para la plantación de iglesias

En esta última sección es nuestro propósito sacar unas conclusiones concretas que puedan ser de utilidad en nuestros planes para la obra futura de la iglesia. No le corresponde a un historiador profetizar ni dictar los pasos a tomar. Sólo pretendemos la tarea más humilde de ver en qué condiciones y cómo Dios da el crecimiento en su viña. Nuestra cuestión por lo tanto no es pronosticar la grandeza de la cosecha, ni adivinar dónde Dios quiere realizarla. Como dice Pablo, nos corresponde a nosotros plantar las semillas y cultivar las tierras para que Dios pueda hacer su obra de traer "la salud de las naciones" (Apocalipsis 22:2).

1. Prestar atención a los grupos inmigrantes

En la historia de las iglesias en América Latina han sido los grupos inmigrantes los más lentos en crecer y resistentes a la adaptación al espíritu de su país adoptivo. Por eso, puede sorprender que comience con esto. Lo hago por varias razones. Primero, nunca debemos olvidar la contribución histórica e inolvidable de estas iglesias para combatir el espacio tan cerrado al testimonio evangélico. Como en aquel entonces, hay muchos países en nuestro mundo de hoy donde el núcleo de los cristianos son inmigrantes, quizás de hace muchos años, pero forman los primeros que dan testimonio del evangelio donde están. Merecen nuestras oraciones y mucho más, nuestra comprensión de su situación contextual, y nuestro apoyo en la forma que ellos mismos definan.

Segundo, aunque estas iglesias no han crecido numéricamente, constituyen un miembro esencial del cuerpo de Cristo en su país,

según la imagen del cuerpo que usa Pablo en Corintios. Tienen un sentido histórico, mantienen un equilibrio entre las tradiciones buenas del pasado y los desafíos cruciales de hoy, y no están sujetos a una servidumbre cerrada a los espíritus cambiantes de cada época. No digo que siempre lo hagan bien, pero sirven como contrapeso frente a los vientos del cambio ligero.

Tercero, sirven muchas veces como profetas contra el mal social y estructural en que ellos mismos están a veces involucrados. Cito como ejemplo, las protestas contra las dictaduras militares en que, como instituciones sociales con raíces profundas en la historia de su país, han podido unirse con otros a favor de los pobres y de la justicia. En la Argentina el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH), junto con otros grupos del pueblo, presentó reclamos proféticos y bíblicos contra las torturas, las desapariciones humanas y las muertes sin recurso a la justicia. Creo que así cumplió su rol como miembro del cuerpo para hablar en nombre de Cristo y los suyos a favor de los que carecen de voz.

Cuarto, un nuevo día ha llegado. Cuando salí de Buenos Aires en 1991, ya había más de cincuenta iglesias presbiterianas coreanas allí, sin contar las iglesias presbiterianas taiwanesas, las metodistas coreanas y otras. Vivimos en un mundo de migraciones, y la acción evangelística no puede dejar atrás grupo alguno. ¿Cuántos son los inmigrantes latinos en los Estados Unidos? ¿Cuál es su llamado como cristianos allí? ¿Hasta qué punto dan testimonio de sus valores culturales y espirituales heredados de sus países de origen? Algunos, en transición, estarán abiertos a las buenas nuevas. El peligro fatal para la iglesia es que caiga en la trampa del consumismo, individualismo y secularismo de su nuevo contexto que corroe esta sociedad desde adentro. ¿Van a ser los latinos los nuevos profetas y discípulos que sirven a un solo Maestro en su nuevo contexto?

2. Reconocer que los mejores evangelistas vienen del pueblo mismo

La mayor parte de la evangelización mundial siempre ha sido por gente de su propio pueblo y cultura. Ciertamente el gran crecimiento pentecostal en América Latina lo confirma. No niega la

gran contribución que muchos misioneros han ofrecido, a veces a costo de sus propias vidas, a través de la historia. En la iglesia primitiva cada persona daba testimonio de su fe, primero a sus hermanos y después a sus vecinos. "Cada miembro un misionero" probablemente fue más cierto en aquel entonces que en cualquier época posterior. Después de Constantino y hasta después de la Reforma Protestante, la gran mayoría de los cristianos entraron a la iglesia por la conversión de pueblos enteros. Sólo después del humanismo cristiano y el protestantismo empieza la preocupación por el individuo y su fe personal.

Los misioneros enviados en los siglos diecisiete hasta el veinte casi siempre llegaban a pueblos nuevos. Normalmente después de pocas conversiones, fue el nuevo converso quien viajó por los centros poblados de su propia geografía evangelizando y enseñando el evangelio. Los misioneros más exitosos por lo general fueron los que supieron confiarle la obra al pueblo mismo. Lamentablemente la historia de las misiones entre los indígenas durante la época colonial, muestra una desconfianza en la capacidad del nuevo converso de funcionar como maestro y evangelista en su propio medio. Vemos un ejemplo negativo de la consecuencia de esto cuando parten los jesuitas de las treinta reducciones en Paraguay: como no había líderes del pueblo mismo entrenados para dirigir la obra y los treinta pueblos, estas estructuras se desintegraron.

La experiencia de todo el siglo veinte en América Latina da evidencia de este principio: los miembros del pueblo son los mejores misioneros entre los suyos. Es verdad que ciertas denominaciones han crecido en América Latina, pero con un costo en personal foráneo y gastos económicos astronómicos. Puede costar más de cincuenta mil dólares por año enviar un norteamericano al sur, mientras la mayoría de los pastores reciben un salario anual equivalente a diez o quince por ciento de esa cantidad. Además se han construido colegios, hospitales, seminarios teológicos, y casas misioneras, que la iglesia local no puede mantener económicamente. Los hospitales y colegios tienen que cobrar para cubrir sus gastos a fin de sobrevivir, pero así efectivamente se dificulta el ministerio a los que más lo necesitan. Para mantener los seminarios, muchas veces se sigue enviando misioneros,

porque la iglesia nacional no puede pagar los salarios de todos los profesores. En esta forma, la iglesia foránea también mantiene ciertos controles sobre la doctrina y práctica del seminario y sobre sus futuros pastores. El paternalismo muere difícilmente.

El problema fundamental aquí es que el misionero viene de una clase social elevada, quizás clase media de donde provenga, pero que significa mucho más entre la gente que lo recibe. Los congregantes y fieles aspiran al nivel de su líder, quien tiene su auto, gastos para la obra, ayuda médica, en resumen, todas sus necesidades satisfechas. El modelo de misión que se introducía, muchas veces, era como el de su país de origen: buscar un lugar apropiado, construir un pequeño templo, quizás también una casa pastoral, y hacer una campaña de evangelización en el barrio para traer a la gente. Nuestra experiencia nos ha enseñado que no era difícil conseguir un grupo de treinta o cuarenta participantes, muchos de los cuales llegaron a ser buenos amigos de la familia pastoral. Pero cuando el misionero se marchaba, algunos dejaban de asistir a los cultos, el nuevo pastor no tenía auto para buscar gente, faltaba dinero para cubrir los gastos y aun más para el salario pastoral. Este modelo importado fue un fracaso completo por lo que fue un gran error comenzar así.

Por otro lado, hemos visto los ejemplos de congregaciones que cortaron sus relaciones con la iglesia madre y dirigieron sus propios programas eclesiásticos y de evangelización nacional. El caso de la Iglesia Metodista Pentecostal en Chile muestra la diferencia entre la iglesia madre y la hija. Como ya mencionamos, esta denominación nacional creció hasta llegar a multiplicarse cinco veces más que la iglesia madre. Ha habido grupos nacionales, fundados por líderes destacados que han crecido numéricamente, como la Iglesia Cristiana Independiente Pentecostés (ISIP) y el Movimiento de la Iglesia Evangélica Pentecostés Independiente (MIEPI) en México, la Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional en Puerto Rico, y como las Asambleas de Dios en Brasil, entre otras. Muy notable ha sido la multiplicación de las iglesias pentecostales en todo el continente. Comenzaron sin misioneros, sin fondos del exterior, con pastores obreros autofinanciados, en casitas modestas a veces con piso de tierra, don-

de llegaba poca gente. Cuando crecieron, buscaron un sitio más adecuado, y sólo cuando tenían suficientes fieles comenzaron a hablar sobre cómo construir su propio templo con fondos suyos y muchas veces proveyendo la mano de obra. El pueblo que evangeliza crece.

3. Enfatizar la centralidad de la Biblia como autoridad y norma para todo el quehacer de la iglesia

Esta ha sido la base firme de la evangelización en nuestra región. Cuando había un sinnúmero de ritos, fiestas, penitencias, celebraciones, ministerios en un lenguaje desconocido como el latín, interpretaciones de los textos desde el magisterio, sacramentos misteriosos que comunicaban la gracia divina y reglas éticas sobre la conducta, el pueblo humilde quedó sin norte, ni certeza para su fe. El mensaje bíblico del amor en Cristo Jesús, accesible a todos, en un texto que se puede aprender a leer y entender, tuvo un poder y una atracción personal tanto para la gente humilde como para la clase media ascendente. ¿Qué es más deseable y creíble que la fe en un Dios que ama a su mundo y a todas sus criaturas, sacrificó a su propio Hijo por su redención, y ahora llama a todos a la fe en Cristo? Además de accesible, no sólo a los poderosos y ricos, sino fundamentalmente para los débiles y los pobres, estas sí son realmente las buenas nuevas en un mundo de crisis, de incertidumbre y de sufrimiento.

El secreto de la expansión fenomenal de las iglesias evangélicas descansa en su fe en la Biblia y su mensaje. Es verdad que muchas veces ha habido confusión entre estos dos: la Biblia como vehículo de la revelación del gran amor de Dios, y cual icono sagrado como si el libro mismo tuviera poderes sobrenaturales. Visité a una mujer en Antofagasta, Chile, cuyo hijo joven estaba gravemente enfermo. Este no creía en la Biblia, pero su mamá le puso una debajo de su cama una noche, clandestinamente, y el hijo se curó. La madre creía que el libro era sagrado y llevaba en sí la presencia divina. Algunos críticos llaman esto “bibliolatría”, la adoración del libro. Por supuesto, para mucha gente hubo cierta confusión entre medio y mensaje por un período extenso, pero esto no contradice la tesis de que la Biblia fue instrumental en la conversión de la gente.

Más bien, la Biblia era la evidencia más poderosa de la verdad de su nueva fe: las vidas profundamente cambiadas, enfermos curados, borrachos renovados, hogares deshechos reunidos, temerosos con nueva confianza, pecadores perdonados, rencillosos reconciliados, quebrantados de espíritu con esperanza, desvalorizados con dignidad personal, todos aceptados como hermanos. En las enseñanzas bíblicas, sobre todo, esto es claro y puntual. El patrón de las iglesias en su primer florecimiento narrado en los evangelios, los Hechos y las cartas paulinas, servía como modelo de la iglesia de hoy. La Biblia era el libro del A B C, porque contenía lo elemental de la fe para toda la comunidad y cada miembro en particular.

Cabe una palabra más de advertencia. Uno se pregunta hoy, si llevar la Biblia en la mano a la escuela dominical, tiene el mismo sentido y peso que antes. Es verdad que Lutero dijo, hablando sobre el culto cristiano, que todo lo que la Biblia no condena está permitido en la adoración a Dios, pero no que todo sea apropiado, y creía que ciertos elementos tenían prioridad y nunca podrían faltar. Debemos conversar con seriedad en cuanto a si los cultos tan prevalecientes en el mundo cristiano actual reflejan la sencillez y la seriedad bíblica manifestados en la iglesia primitiva, la reverencia del culto medieval, la enseñanza de las iglesias de la Reforma, y el calor del corazón ardiente del avivamiento wesleyano y pentecostal. Muchos cultos hoy tienen más bien el carácter de "show", de una atracción sensacionalista, para atraer grandes concurrencias. Los espectadores, más que participantes, de estas iglesias magnas van para recibir, pero para dar, poco se exige. Cuando se cansan de ciertos artistas o de los pastores, la gente busca otra forma de "adorar" en otra comunidad. No pocas veces son rebautizados en la nueva iglesia, si es que las autoridades lo requieren.

Bien podemos preguntarnos si Jesús o los apóstoles habrían aprovechado la técnica actual para comunicar su mensaje y cómo lo hubieran hecho. Sí, vivimos en tiempos diferentes. Pero, es posible que algunas técnicas constituyan una barrera a lo genuinamente humano, al toque personal de amor, a la palabra de empatía con el sufrimiento del hermano a su lado, a la reverencia y al silencio en que habla todavía la suave voz divina. ¿Hubiera sido necesario que Jesús

y los apóstoles trajeran un músico reconocido antes de ir al Monte de los Olivos para estimular un poco más entusiasmo entre los cansados discípulos, e hicieran una versión más breve y consumible del Sermón del Monte para no ocupar tanto tiempo para la Palabra durante el culto? No digo esto para ridiculizar la seriedad del culto, sino para darle su debido peso. Debemos recordar que en la plantación de las iglesias latinoamericanas, fue la exposición de la Palabra de Dios lo que siempre ocupaba el lugar central, y los himnos, cánticos y oraciones apoyaban esta centralidad.

4. *Priorizar la educación no sólo de pastores y líderes, sino de toda la membresía de la iglesia*

Desde el comienzo de la evangelización en América Latina, el método más usado durante el siglo diecinueve fue la enseñanza, la capacidad de leer, el establecimiento de escuelas y la impresión de literatura para este propósito. El modelo de don Diego Thomson no fue olvidado, pero él comenzó desde arriba, con la aprobación y la colaboración activa de parte de las autoridades del gobierno mismo, mientras que luego, con la reacción conservadora católica, los misioneros subsecuentes tuvieron que trabajar independientemente y casi siempre con la oposición de los gobiernos de turno.

Sin embargo el método de "al lado de cada capilla una escuela" llegó a ser casi el modo universal de dar principio a una obra nueva en el siglo diecinueve. No fue el objetivo de las escuelas educar a pastores, sino de comunicar el mensaje de Jesús a sus alumnos, de ganar la confianza de sus familias y de establecer un centro de actividades cristianas. En ocasiones fue posible contar con la colaboración de los gobiernos liberales, como en los casos de la Argentina, Chile, Guatemala y México, pero en la mayoría de las naciones, las escuelas tuvieron que enfrentar la oposición local, especialmente del cura y los fieles católicos, sin protección política y legal. Hubo casos en que los maestros misioneros fueron expulsados del país por las autoridades, y otros tuvieron que pagar su discipulado con el martirio.

Es verdad que numerosas instituciones fueron establecidas, pero aun en ellas casi nunca faltaban las clases y reuniones bíblicas como

parte significante de sus actividades. Por ejemplo, Guillermo Morris estableció veinticinco escuelas en los alrededores de Buenos Aires para los niños pobres, además de un hogar para huérfanos. Por otra parte, en las clínicas médicas, los albergues para indigentes, las misiones entre indígenas, los hogares para niños y otras instituciones de misericordia, la educación fue el método de comunicar el amor de Jesús a los participantes.

No extraña que Jean Pierre Bastian afirme que la empresa protestante del siglo diecinueve fue en su totalidad un proyecto educativo. Por supuesto, como hemos notado, fue mucho más que esto, fue un proyecto de evangelización. Aun así es cierto que la filosofía que lo fundamentaba, bebía del manantial de la mentalidad optimista de la época en la capacidad del ser humano de decidir sobre su propio destino, de decir que sí a la invitación de Jesús, de superar su vida de vicios y de pobreza, de forjar una conciencia moral, y de ser un agente para el mejoramiento de su entorno social y religioso.

Las escuelas se multiplicaron casi hasta la gran depresión económica de los treinta del siglo veinte, pero esta cosmovisión optimista ya se encontraba seriamente cuestionada desde el comienzo del siglo por el creciente pesimismo sobre la capacidad racional del hombre de superar el caos reinante en las sociedades occidentales. La desconfianza en la capacidad racional del hombre de parte de las nuevas agencias misioneras fue tan importante como las razones económicas por la disminución progresiva de las escuelas protestantes. Su acercamiento enfatizó más el voluntarismo del sujeto humano, el énfasis en el individualismo, las campañas evangelísticas locales y masivas, la total incapacidad del ser humano para alcanzar su propia salvación, la dependencia en lo sobrenatural y milagroso para solucionar sus problemas personales, un desprecio por las cosas y estructuras de este mundo, y la desconfianza en las posibilidades de mejorar la sociedad.

Por varias razones, ha habido en las últimas décadas una reevaluación del lugar de la educación en la misión de la Iglesia. Creo que el conocimiento histórico del rol esencial que jugó la educación en la evangelización protestante impulsó esta reconsideración de su importancia. También entró en juego el reconocimiento de que la polarización evangélica entre los que enfatizaban la salvación de las

almas de este mundo para el cielo, y los que proponían la absoluta necesidad de la responsabilidad social de parte del cristiano auténtico, ya no cabía en un mundo que urgentemente necesitaba una respuesta unida frente a las crisis contextuales. Influyeron en este cambio de mentalidad las guerras fratricidas e inhumanas impuestas por las autoridades militares a través de nuestro continente en las últimas décadas del siglo veinte, que todos vieron tardíamente como una ofensa inaceptable frente al Creador de todo ser humano. Otros factores de gran importancia han sido el ascenso social de muchos evangélicos, la búsqueda de la educación superior de los creyentes, la profesionalización del clero y muchos de los líderes de las iglesias, así como la conciencia moral creciente frente a las urgentes necesidades humanas de su entorno. Todos estos factores influyeron en la responsabilidad que los evangélicos en América Latina sienten hoy dada la importancia de la educación.

Este cambio de visión acerca de la sociedad nos ha enseñado que cada esfera de la actividad humana constituye una vocación divina. En este proceso de relacionar ciencias y fe, profesiones y vida, la evangelización y la vida dedicada a los propósitos divinos, la educación juega de nuevo un rol indispensable en el discipulado cristiano.

5. Exigir la encarnación del mensaje del evangelio en el encuentro con la cultura del pueblo

La falta de este principio ha sido uno de los obstáculos más grandes para la siembra de iglesias en la historia de las misiones, ciertamente en América Latina. Podríamos ilustrar esto con la misma conquista española y con la evangelización católica, pero tenemos suficientes confesiones propias que hacer como evangélicos.

La evangelización temprana durante la época colonial por la comunidad de Herrnhut, Alemania, nos sirve como ejemplo positivo de una contextualización del evangelio en un tiempo cuando la imposición de la fe era el modelo universal. Los misioneros vivían entre el pueblo bajo las mismas circunstancias y se adaptaron a los nuevos modos de vivir. Llegaron muy pocos misioneros, y trabajaron en lugares limitados en América Latina, pero la obra en Surinam queda como memoria de su esfuerzo.

Por supuesto ha habido numerosas otras instancias en que llegaron misioneros que se incorporaron al pueblo, hicieron lo posible para entender su forma de pensar y vivir, utilizaron fuerzas nativas del contexto para comunicar el evangelio, y mostraron con su vida sacrificada su aceptación del otro como hermano y hermana en la fe. Sin embargo, la mentalidad de superioridad occidental sobre otros pueblos, frecuentemente llamados "primitivos", motivó una imposición ética, teológica y cultural, sin el uso de las armas. Tanto protestantes como católicos sufrieron esta debilidad en su acercamiento misionero.

Durante los siglos diecinueve y veinte muchos creían firmemente que la doctrina, la moral y la estructura de su propia iglesia eran las únicas correctas y bíblicas. Lucharon por establecer réplicas de las iglesias madres en ultramar. Sin comprender su significado íntimo y social, condenaron costumbres y prácticas de los pueblos, suprimieron muchas formas de vivencia como satánicas y exigieron nuevas formas de vivir y actuar en sus comunidades.

El desprecio cultural no se limitaba al de los europeos hacia los pueblos originarios, sino que también lo había de parte de los protestantes contra la cultura y la forma de ser española. Tardamos mucho en llegar a apreciar la riqueza de la cultura de Cervantes y de Calderón de la Barca. Habíamos ignorado por mucho tiempo la originalidad de los misioneros jesuitas entre guaraníes en las reducciones de Paraguay, las numerosas voces proféticas como la de Bartolomé de las Casas que defendía a los indígenas, los sacrificios personales de misioneros itinerantes en selvas casi impenetrables, y mucho más de las lecciones rescatables de las tempranas misiones católicas. Sólo en el siglo veinte con la Conferencia Misionera de Panamá (1916) y por medio de personas como Juan Mackay, misionero presbiteriano escocés, es que, sin retener las debidas críticas, empezamos a apreciar los valores de esta tradición.

La importancia de la encarnación del mensaje en la cultura del pueblo se debía en gran parte a las nuevas ciencias humanas como la sociología, la antropología y la etnología que llegaron a ser reconocidas recién en el siglo veinte. Entonces entendimos mejor la necesidad de distinguir con más cuidado entre lo esencial del evangelio y las formas de expresar la fe en Cristo.

Utilizo la palabra "encarnación" en preferencia a la "contextualización" para enfatizar que la plantación de iglesias no es simplemente una adaptación de la teología y la moral en lo externo de ritos y estructuras. Lo que se requiere es una identificación con el espíritu del pueblo, un conocimiento íntimo de su historia y de sus sueños, una sensibilidad por sus relaciones humanas y con la naturaleza y, lo que es más difícil, su entendimiento personal y comunal de lo divino, de Dios. En este esfuerzo por entender la cultura e interpretar correctamente el significado del mensaje bíblico en ella, se necesita el apoyo de las ciencias humanas y la vivencia entre el pueblo mismo.

6. Requerir una teología y práctica misionera que integre la plenitud de la salvación prometida por Cristo para personas y pueblos

En la historia de las misiones abundan formas parciales de interpretar y enseñar el evangelio a los pueblos nuevos. En nuestro continente la imposición por la fuerza de las armas, la introducción de ritos y formas de adorar foráneas, así como la ignorancia del sentido básico de las convicciones religiosas de los indígenas, conllevaron resultados nefastos para una comprensión adecuada del amor de Dios en Cristo.

La siembra del evangelio en el siglo diecinueve por los agentes itinerantes de las sociedades bíblicas afectó grandes regiones y dejó la lectura e interpretación de la Biblia en las manos del pueblo. Como tal los nuevos lectores y creyentes tuvieron mucha libertad para aplicar las enseñanzas bíblicas a su propia cultura y vida. A esta siembra le siguió la llegada de las denominaciones con su modo de adorar y sus enseñanzas doctrinales, prácticas éticas y maneras distintas de ver el mundo y la sociedad. Más importante todavía fue el espíritu de la época que proveyó el lente por el cual vieron al pueblo y sus formas de ser. La confianza en la capacidad racional y moral del ser humano, característica de la mente liberal del siglo diecinueve, condujo al énfasis en la educación, a la alfabetización y la lectura de la Biblia como modo privilegiado en la evangelización.

Por supuesto, esta presentación del evangelio enfatizó la necesidad y la urgencia de la conversión radical basada en la nueva educación recibida. En lugar de un mundo en dónde Dios era el actor principal en la transmisión de la gracia, por medio del sistema sacerdotal, ahora el sujeto humano era llamado a responder a lo que ya había hecho Dios por medio del sacrificio de Cristo. Esta tendencia hacia una antropología optimista formó la base filosófica de la confianza en la educación como el medio más eficaz para la tarea misionera. Las múltiples acusaciones contra los católicos por mantener el pueblo en ignorancia, los ataques a la iglesia dominante por usar este medio para mantener su dominio y poder, y las alianzas de los protestantes con los sectores liberales y las logias, fueron manifestaciones de este espíritu moderno. La lucha fuerte de los sacerdotes contra las escuelas evangélicas hasta mediados del siglo veinte da evidencia que ellos veían esta nueva visión del ser humano como un gran peligro. Con razón, porque atacaba la base fundamental de su poder, la autoridad final de la iglesia sobre la vida y moral de la sociedad en su totalidad.

Sin embargo, como hemos notado, la cosmovisión cambiante durante el comienzo del siglo veinte implicaba una visión pesimista del hombre y de su mundo. El postmilenarismo dominante en el siglo anterior, aun entre los líderes de los avivamientos, fue cambiando progresivamente hasta llegar a un premilenarismo ahistórico, y para algunos a un dispensacionalismo. Para estas últimas, el mundo iba de mal en peor hasta llegar a la gran batalla de Armagedón en que todo sería destruido, los salvados serían llevados por "el rapto" a las nubes para estar con Cristo, y después con su retorno, vendría el comienzo del milenio de paz y armonía en la tierra. Esta visión teológica del fin del mundo tenía como corolario una teoría de la misión que hacía de la salvación de las almas el objetivo principal de la tarea misionera. No habría por qué dedicarse al mejoramiento de la sociedad, preocuparse por la economía y la política, por el desarrollo de las ciencias ni por la educación superior. La inminencia de la Segunda Venida exigía la dedicación plena a salvar las almas por el amor de Cristo.

Hemos notado que en la última parte del siglo veinte vino otro cambio en el espíritu de la época. Las razones de esto están todavía en proceso de definición. Parece que unos factores bastante

contradictorios están en tensión. El crecimiento del protestantismo de una minoría pequeña hasta ser un grupo muy numeroso, hizo posible ejercer una influencia positiva en la sociedad. Este creciente sentido de poder político y social convenció a muchos líderes de las iglesias de la responsabilidad cristiana por estas áreas antes olvidadas. Otro factor crucial fue la pobreza creciente entre el pueblo todo, lo que demandaba a los creyentes tomar en serio las enseñanzas sociales de Jesús. La lucha por la supervivencia era tan grande para muchos, que creció la concordancia entre sectores evangélicos previamente polarizados sobre la incursión de los creyentes en áreas no eclesiásticas. Ahora colaboran en muchos espacios de la sociedad, como en los gremios, las organizaciones comunitarias, las escuelas públicas, las organizaciones económicas, los partidos políticos, las grandes concentraciones de oración por la nación en las plazas públicas, la identificación con la causa indígena y las actividades de protesta contra la injusticia social, sin dejar de lado la evangelización y proclamación de la Palabra, sino más bien para vivirla.

La conciencia de esta visión de una misión más integradora del discipulado fue despertada por grupos tan diversos como ISAL, la Fraternidad Teológica Latinoamericana, concilios nacionales y regionales de iglesias, movimientos estudiantiles evangélicos, organizaciones cristianas de profesionales y varias entidades cooperativas en la salud y la educación. Cabe también destacar el cambio de concepto de lo que constituye la asistencia social que algunas grandes organizaciones internacionales han experimentado desde la práctica del asistencialismo hacia un desarrollo sostenible de personas y comunidades.

La misión integral de la Iglesia en la plantación de iglesias ya no debe considerarse en primer lugar como el proyecto de líderes con carisma, sino como la tarea de todo cristiano fiel a su Señor. No es la invitación a salir de la esfera del gran mundo de Dios, sino a entrar en él con el espíritu de aventura, buscando cómo adelantar los propósitos divinos anunciados en las Escrituras. Buscamos la conversión de fieles que constituyan nuevas comunidades de hacedores de la voluntad divina. Plantamos iglesias que en su vida como en su testimonio lle-

Plantemos iglesias que en su vida como en su testimonio lleguen a ser reconciliadoras de las personas con su Dios, con su prójimo, con la naturaleza y consigo mismo.

guen a ser reconciliadoras de las personas con su Dios, con su prójimo, con la naturaleza y consigo mismo.

Plantatio Ecclesiae exige el comienzo de nuevas comunidades de amor, donde, como decía Voetius, la Palabra de enseñanza esté como el ancla de la vida, donde las prácticas del bautismo y del amor se vivan plenamente como consagración de la vida al servicio, y donde la disciplina del envío de los discípulos confirme que "tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo unigénito … no … para condenar al mundo, sino para salvarlo". Creer, confesar y vivir así constituye la misión integral de la iglesia.

7. Encarar la tarea misionera con una humildad profunda frente a la obra misteriosa y universal que realiza el Santo Espíritu por la providencia de Dios en la historia de cada persona y de cada pueblo

Nuestra visión histórica es siempre muy limitada y parcial. Al repasar la obra misionera en nuestro continente vemos esto con claridad. Cada generación de misioneros y sembradores tuvo sus momentos grandes y sus fracasos lamentables. El acercamiento a los pueblos no alcanzados como a los grupos con poco conocimiento y sin compromiso con el evangelio lo vemos por los lentes de nuestro momento histórico. No puede ser de otra manera. Los filtros de nuestras propias experiencias, nuestra manera de leer y comprender la Biblia, nuestras lealtades denominacionales y nacionales, así como nuestras percepciones del mundo, nos llevan a una interpretación de la realidad tanto del otro como de la tarea misionera misma.

Fue Goethe quien dijo que cada generación tiene que escribir la historia de nuevo. Es verdad. Vemos en el espejo del pasado lo que juzgamos que fue bien hecho y lo que fue un error capital. A la luz del pasado rectificamos los caminos equivocados, reenfocamos la tarea

de la evangelización y hacemos todo lo posible por trabajar en el espíritu del evangelio de nuestro Señor. Sin embargo, la historia nos enseña que las generaciones que nos siguen verán las cegueras de nuestras actitudes y acciones de hoy. Que la gracia de Cristo nos perdone. Confiamos en la guía del Espíritu en la aventura de plantar iglesias y comunidades de discípulos auténticos; procedamos con coraje y fe, sabiendo que a pesar de nuestros errores y limitaciones, Dios mismo da la cosecha a su debido tiempo.

Lectura de la antología:

- *Compañerismo Cristiano en California* por Daniel Prieto
- *Reproducción de iglesias caseras: Un trayecto autobiográfico* por Dick Scoggins

Capítulo Cuatro

¿Quién debe plantar iglesias?
Liderazgo en la plantación de iglesias

Gary Teja

Introducción

Cuando el agricultor quiere sembrar semillas para producir por ejemplo, girasoles, primero tiene que preparar la tierra. A esta agrega una mezcla de fósforo, nitrógeno y potasa que da paso a un buen fertilizante. La combinación de estos químicos varía dependiendo de la temporada del año y los resultados que se quieren obtener. El resultado deseado es una planta con raíces profundas, un tallo fuerte y una bonita flor. Sin la mezcla correcta, las plantas son débiles, no tienen raíces profundas o no producen la flor o fruta deseada. La plantación de nuevas iglesias también requiere una buena mezcla de elementos. Para que sea eficaz, comienza con la oración y requiere un plantador con destrezas, habilidades, conocimientos y pasión. La plantación de iglesias no es para todos. Solo aquellos que tienen la combinación correcta de características, confianza en el Espíritu Santo y la oración eficaz de los creyentes pueden tener éxito como plantadores de nuevas congregaciones. En este capítulo estudiaremos esas características. Merece decirse, sin embargo, que aquellos que las poseen puede que sean graduados de seminarios o institutos bíblicos, aunque también pueden ser reclutados y entrenados aquellos miembros comunes que demuestran potencial en el ministerio de la iglesia local. Hay personas con destrezas naturales para ser plantadores sin haber estudiado en un programa formal mientras que hay otros que tienen mucha preparación académica. Lo bueno es que Dios puede usar a mucha

Hay personas con destrezas naturales para ser plantadores sin haber estudiado en un programa formal.

gente con corazón dispuesto para plantar su iglesia. Habiendo dicho esto, es bueno identificar a las personas con la combinación correcta de características, de esa manera colaboramos con Dios en un proceso de filtración. Por otra parte confirmamos en estas personas las cualidades que les sirven para ser plantadores con éxito.

En este capítulo estudiaremos cómo identificar al plantador de nuevas iglesias. Comenzamos con las características óptimas de un plantador exitoso y dos formas de evaluar al candidato. Después hablaremos del rol de las instituciones formales y otros organismos no formales para capacitar a los futuros plantadores.

Características de un plantador exitoso

El Dr. Charles Ridley es profesor y director de entrenamiento en el programa doctoral de consejería psicológica en la Universidad de Indiana. Es reconocido como especialista en hacer evaluaciones y en la selección de personal ministerial. Ridley diseñó un instrumento evaluativo para determinar las características de un plantador eficaz de nuevas iglesias. El cuestionario fue ofrecido a plantadores de muchas denominaciones y las características establecidas son resultado de este estudio estadístico. Se determinó que trece de las características son indispensables. En una evaluación formal de los que buscan ser plantadores, el candidato no recibe permiso para seguir con sus planes sin estas trece características presentes:

1. Tener capacidad de visión
2. Mostrar motivación personal
3. Ser inclusivo en el ministerio
4. Alcanzar a los no creyentes
5. Contar con la cooperación de su cónyuge
6. Capacidad para establecer relaciones con los demás
7. Estar dedicado al crecimiento de la iglesia
8. Responder a la comunidad
9. Utilizar los dones de otros
10. Ser flexible
11. Mantener la unidad en la iglesia

12. Mostrar adaptabilidad
13. Ejercer la fe.

No es posible reducir este número de características a una lista mágica de diez (como "Diez características de un plantador exitoso"). Según el estudio estadístico, estas trece resultaron indispensables en la mayoría de los casos estudiados, características pues que evaluadores de candidatos buscan en las evaluaciones formales. A continuación presentamos una breve descripción de cada una.

1. *Tener capacidad de visión*

Esta capacidad significa que el plantador cuenta con una visión de la iglesia que está por establecer. Es una visión que el plantador recibe de Dios. Es una visión que él mismo tiene que promover ante los demás que quieren apoyar la fundación de la nueva iglesia. El plantador debe tener una visión clara, algo que pueda compartir con aquellos que reclute para ser parte del equipo de plantación. Si el plantador no tiene una visión definida, la iglesia se desarrolla erráticamente sin un singular enfoque y destino. Un plantador hispano en Chicago entró en un centro juvenil abandonado y les contó a sus colegas que sentía que Dios quería que compraran ese local y establecieran una iglesia allí. El precio del edificio superaba los $350,000 dólares y ellos no lo tenían. Uno de sus compañeros de ministerio le dijo: "Hermano Pedro, si esta es su visión y viene de Dios, Él proveerá los fondos". La próxima vez que visitó el lugar, acompañado de un creyente adinerado, Dios proveyó el dinero. Este hermano quedó tan impresionado con la visión que Pedro tenía que le giró un cheque por el monto total. En poco menos de un año, el edificio fue renovado, se desarrollaban muchas actividades día y noche para los jóvenes de la comunidad y ahora ofrecen cultos semanales y estudios bíblicos congregando unas 150 personas.

Si el plantador no tiene una visión definida, la iglesia se desarrolla erráticamente sin un singular enfoque y destino.

2. *Mostrar motivación personal*

Todo plantador de iglesias debe testificar de lo importante que es tener una motivación alta. La plantación de una iglesia requiere autodisciplina y una gran energía para hacer los quehaceres de cada día aun cuando no se vean los resultados esperados en forma inmediata. A veces no hay nadie que acompañe al plantador, animándolo a hacer el trabajo necesario. Otras ocasiones está solo en la obra, sin mucha dirección ni empuje. Por eso conviene que el plantador tenga automotivación. Por supuesto, el Espíritu Santo está presente, pero humanamente hablando, a veces no hay nadie que lo

pueda animar. La motivación tiene una relación directa con el trabajo realizado. El sembrador y autor Stetzer (2003), enfatiza las responsabilidades del plantador, especialmente cuando la iglesia es más que un sueño y ya es una realidad. Él dice: "El horario del plantador es una expresión de prioridades en el ministerio" [traducción mía]. Si el plantador trabaja a tiempo completo en el ministerio, Stetzer sugiere que debe dedicar no menos de 15 horas semanalmente al evangelismo, 3 horas por semana si es bivocacional. Debe dedicar 10 horas (tiempo completo, tc) o 2 horas (bivocacional, b) [10tc/2b] por semana a preparar los sermones y estudios; 10tc/2b horas a la administración; 15tc/3b horas por semana al ministerio pastoral. ¡Si eso es cierto, uno entiende entonces por qué el plantador o el nuevo pastor tiene que ser automotivado!

Conozco a un plantador que se frustró cuando no vio los resultados deseados, se volvió a su hogar y se sentó frente a su computadora a elaborar boletines y noticieros, como si eso atrajera a la gente. Se desanimó y perdió la motivación de salir a la calle y tocar las puertas, establecer relaciones con otros y visitar los centros comerciales. La plantación, por supuesto, fue de mal en peor y al final, tuvimos que cerrar las puertas. La obra no tuvo éxito. Uno tiene que estar motivado para hacer lo necesario a fin de lograr los resultados esperados a corto y a largo plazo.

3. *Ser inclusivo en el ministerio (crear sentido de responsabilidad)*

Delegar es la clave para formar un grupo comprometido a trabajar juntos para fundar la nueva iglesia. Uno no lo puede hacer todo por sí solo. Sin embargo, muchos pastores lo intentan. Por ser caudillos o caciques, muchos tienden a plantar la nueva congregación por sus propios esfuerzos, sin tomar en cuenta los recursos y talentos que existen en otros a su derredor. Un sembrador con éxito motiva e involucra a otros. Como dice la Biblia: "Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Por si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante ... Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto". Es decir, al

trabajar juntos, uno se mantiene firme en la obra y tiene con quienes compartir lo bueno y lo malo. Además, un grupo comprometido se adueña del proceso de establecer la iglesia, creando así un nexo de pertenencia. Si uno intenta hacerlo por sí solo, el grupo nunca se compromete y verá el ministerio como la labor del plantador. Si no delega, el pastor tendrá que hacerlo todo y el éxito o fracaso del ministerio queda en sus propias manos. ¡Cuántos pastores no expresan su frustración con miembros que no quieren hacer nada y que esperan que el pastor lo haga todo! En muchos casos es falta de delegar, de involucrar a los demás en las decisiones y en la planificación.

Al trabajar juntos, uno se mantiene firme en la obra y tiene con quienes compartir lo bueno y lo malo.

Un hombre comprometido con responsabilidad en la nueva iglesia es más eficaz y trabajador que diez que no se comprometen. Esteban Ogne señala que muchas veces una plantación falla precisamente porque el plantador no tiene un equipo bien comprometido y capacitado. Él afirma: "Un fundador que es incapaz de movilizar un equipo de lanzamiento o personal voluntario, jamás logrará una congregación estable" (p. 95). Conozco un plantador que solía hacerlo todo solo. Visitaba a los enfermos, llevaba comida y ropa, atendía a las necesidades de los miembros y aun los llevaba en su vehículo cuando había necesidad de transportarlos. Siempre se quejaba de la falta de tiempo y que estaba ocupado en la calle. Cuando le pregunté por qué no invitaba a sus líderes a ayudarlo, me respondió: "Ellos tienen su propio trabajo que hacer. Solo yo tengo un horario flexible para ayudar". ¿Cuál fue el resultado de todos sus esfuerzos solitarios? Por no involucrar a otros líderes, la iglesia cerró. No había compromiso con el ministerio. Nadie se sentía obligado a ayudar. Nadie tenía responsabilidad con el ministerio. Stetzer habla de involucrar a otros hermanos en el ministerio desde el principio. Cuando la iglesia se lanza a la conquista, los líderes ya deben estar en función: el pastor (o sea el plantador), el líder de adoración, el de los ministerios con los niños, el coordinador del programa para incorporar a los que vengan al Señor; uno o varios que dirijan el

evangelismo y otro u otros para ayudar a los miembros a identificar sus dones y ponerlos en práctica en el cuerpo local. Si tiene estos líderes, cuenta con gente comprometida.

El pastor Pedro, en la ciudad de Chicago, vendió la visión de su ministerio a un grupo de discípulos suyos. Los entrenó para ministrar en la comunidad. Los mandó a la calle a ejercer sus dones. También les dio responsabilidades en la iglesia local. No solo creció su iglesia sino que tres de ellos fueron ordenados como pastores, abriendo más iglesias. Tiene un cuerpo de liderazgo tan amplio que la iglesia funciona bien mientras él sigue con sus estudios teológicos y dirige la iglesia estableciendo la visión para el futuro de la obra.

4. *Alcanzar a no creyentes*

Cuando niño, alguien me contó acerca de un borracho en la calle que buscaba una moneda bajo un poste de luz. Un transeúnte le preguntó:

—¿Y dónde se le perdió la moneda, señor?

El borracho le respondió:

—Allá, como a cinco metros de aquí.

—Pues, entonces, ¿por qué la está buscando aquí? —le preguntó el otro.

El borracho le contestó:

—Porque aquí está más alumbrado.

Si el propósito de plantar congregaciones es buscar a los perdidos, debemos buscarlos donde se encuentran. Si queremos pescar truchas, pescaremos en un río y no en un pozo o un charco. El plantador necesita fortaleza para ir a los no creyentes y no quedarse entre los creyentes, donde la vida es más cómoda y menos compleja.

Alcanzar a los no creyentes debe ser la tarea principal del plantador y con mayor énfasis en las etapas iniciales (aunque nunca se debe dejar de hacer). Si no tiene esta característica integral, no puede llamarse plantador de iglesias. Jesús les dijo a los discípulos: "Yo os haré pescadores de hombres". Él sabía bien lo que los discípulos tenían que hacer. Eso era primordial en el ministerio que les estaba encomendando. El ministerio no consiste en publicar noticieros bonitos o preparar presentaciones electrónicas, consiste en

alcanzar a los incrédulos con las buenas nuevas de Jesús. Gary MacIntosh, en *Iglecrecimiento Bíblico,* define el iglecrecimiento esencialmente como evangelismo. Roger Greenway escribe: "Cristo quiso que las misiones fueran la responsabilidad continua de toda la iglesia hasta que Él mismo regresara" (p. 7). Tiene que haber un compromiso para evangelizar y formar a los convertidos en el cuerpo local de Cristo.

Un plantador, especialmente en los primeros dos años de la plantación, debe dedicar 60 a 80 por ciento de su tiempo a formar nuevas relaciones, charlando con los vecinos y yéndose a la calle en busca de los no creyentes. Cuando un plantador me dice que no tiene éxito para atraer a la gente y que nadie responde, le pido que me enseñe su diario de visitas. Mayormente, este quejumbroso no muestra muchas horas de visita. Espera que los "peces" se le acerquen sin mucho esfuerzo propio. Juan Pablo es plantador en la gran ciudad de Miami. Él sale a la calle todos los días. Forma grupos pequeños de estudio bíblico en el vecindario. Les enseña la Palabra de Dios. Muchos se convierten. Ya tiene un grupo de unos 125 creyentes en los cultos.

5. *Contar con la cooperación de su cónyuge*

El plantador también necesita la cooperación de su cónyuge. La experiencia del autor confirma que sin esta cooperación, el plantador lucha dos batallas, una con el diablo y la otra con su cónyuge. Conozco a varios plantadores cuyas esposas no estaban de acuerdo con ser cónyuge de un plantador. Querían más estabilidad o no deseaban dejar a sus parientes. Por varias razones, se oponían a sus maridos al costo del ministerio. Recuerdo un caso en particular. La esposa de un plantador misionero una vez le confesó a mi señora que no quería ser misionera ni esposa de pastor. Dijo que cuando se casó con su marido, este no era pastor y que quizás si hubiese sabido que llegaría a serlo, no se habría casado con él. Ella se sentía avergonzada por su actitud, pero era la realidad de su vida. Se sentía fracasada. Al no quedar embarazada se sintió como si Dios la estuviera castigando por su falta de compromiso con el ministerio. Cada vez que la visitaba en el campo de trabajo, lo pri-

mero que hacía era enumerar una lista de quejas, aun antes de saludarme. Tampoco abría su hogar a los miembros de la nueva obra. Era rara la ocasión cuando acompañaba a su marido en una visita. Tenía mal genio. Una vez amenazó a dos empleados de la compañía de electricidad con una manguera cuando, por error, trataron de interrumpir el servicio eléctrico. Imagínese el encabezado de la prensa: "Esposa de un plantador de iglesias electrocuta a empleados de la compañía de energía eléctrica cuando intentan cortar el servicio eléctrico de su casa". Su testimonio era horrible. Y no fue hasta que regresó a los Estados Unidos, pasando más años de amargura en el ministerio, que comenzó a participar en un estudio bíblico intensivo y se convirtió en una esposa diferente, ayudando a su marido en el ministerio. No se puede subestimar la importancia de la cooperación del cónyuge. Sin ella, el plantador se debilita pronto en las batallas que implica plantar una nueva iglesia.

6. *Capacidad para establecer relaciones con los demás*

El plantador debe ser social. Debe poder relacionarse humanamente con mucha gente: con sus colaboradores en la obra, con aquellos que quiere alcanzar, con las autoridades de la comunidad, etc. Hay un dicho que dice: "A ellos realmente no les importa cuánto sabes hasta que no sepan cuánto les importas". El plantador debe conocer a la comunidad, debe relacionarse con la gente, debe mostrar interés en ellos como personas y no solo como conversos potenciales.

El plantador que no sabe relacionarse con otros no es capaz de formar un equipo de plantación. Por lo tanto, debe ser muy relacional con todos. Le ayuda mucho ser extrovertido. Si es introvertido, debe esforzarse por ser más sociable. Debe dedicar más tiempo a estar con la gente, a charlar aun sobre cosas insignificantes. No es necesariamente lo que uno dice que le importa a la gente sino el hecho de que toma tiempo para relacionarse con ellos. Conozco a un plantador que no le gusta visitar a la gente. Uno casi tiene que estar en lecho de muerte para que le visite. Prefiere aislarse en su oficina, preparando noticieros atractivos. Y la señora es aun menos

cordial. No saluda a la gente en la iglesia. Rara vez da la bienvenida a un visitante. Y aquellos que visitan, por lo general, no regresan una segunda vez por la falta de cordialidad del pastor y su señora. Miguel, por otro lado, fue un pastor por excelencia. Siempre tenía una sonrisa, una palabra de bienvenida, una mano firme en saludar. Su señora era "gemela" en su habilidad para socializar. La puerta de la casa siempre estaba abierta para las visitas. Tenían un ministerio fructífero en Nicaragua.

7. Estar dedicado al crecimiento de la iglesia

Una parte integral de plantar la iglesia es hacerla crecer. Este libro, por supuesto, tiene que ver con iglecrecimiento, la siembra y el desarrollo de la iglesia. La Gran Comisión dice: "Id, y haced discípulos ... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". Los creyentes deben crecer *espiritualmente* a través del discipulado, como una semilla en tierra fértil. Además, la iglesia debe crecer *orgánicamente* con estructuras y líderes en los ministerios. Y, sin lugar a dudas, debe crecer en extensión *de manera exponencial* a través del evangelismo. Este debe mantenerse como enfoque principal de los creyentes al mismo tiempo que ellos crecen en su fe y en la iglesia local. Una congregación nunca debe estar satisfecha con su tamaño, al contrario, debe ver cómo extenderse y —al mismo tiempo—, cómo fundar aun más iglesias. El plantador de iglesias debe tomar muy en serio el factor de la multiplicación. Solo a través de este veremos el evangelio arraigado en todo el mundo.

La iglesia, sin embargo, existe más que para evangelizar. Murray declara: "La plantación de una nueva iglesia no debe ser el fin, sino el medio para cumplir el propósito" [traducción del autor, p. 31]. La plantación de iglesias no es el fin de todo, sino el hacer la voluntad de Dios, el cumplir con la *missio dei* [la misión de Dios], algo mucho más amplio que el evangelismo solo. Mims y Martínez, en su libro *Principios del reino para el Crecimiento de la Iglesia*, enumeran cinco componentes del iglecrecimiento: 1) evangelización, 2) discipulado, 3) ministerio, 4) compañerismo y 5) adoración. Según ellos, la Gran Comisión es la fuerza impulsora del crecimiento de la

iglesia y estas cinco funciones son esenciales para hacerla crecer. "Si practicamos estas cinco funciones, experimentamos ... cuatro resultados..." Estos son: 1) crecimiento numérico, 2) crecimiento espiritual, 3) expansión de los ministerios y 4) avance misionero (véase capítulo 4, pp. 72-94).

Permítame dar un ejemplo. En un seminario intensivo que auspiciamos para plantadores de nuevas iglesias, los participantes se sometieron a un ejercicio de reflexión en cuanto a los recién convertidos. Tenían que apuntar todos los ministerios que podrían establecer para llevar a un recién convertido hasta la madurez en Cristo y hasta convertirse en un discipulador de otros conversos recientes. El plantador no quiere gente solo para calentar las bancas del templo, sino que quiere creyentes discipulados que luego discipulen a otros. El crecimiento espiritual de los creyentes es como el contrapeso del evangelismo, o sea el crecimiento numérico de la iglesia local. Recuerdo un hermano que dijo: "Mi tarea es evangelizar a los incrédulos. Que venga otro para discipularlos". Eso sirve si uno es evangelista itinerante, que va de un lugar a otro, dejando la obra de discipulado a los pastores locales. Pero si uno tiene el título de plantador de iglesias, su tarea es plantar la iglesia en todo sentido de la palabra y no solo sembrar la semilla.

8. *Responder a la comunidad*

Jesús, mirando a los hambrientos, les dio comida. Cuando estuvo por el lago con la multitud y se acercó la noche, les dio pescado y pan. Respondió a una necesidad de la multitud. El plantador de igual manera debe responder a las necesidades de la comunidad. No puede ignorar lo que ocurre en ella. Debe preocuparse por los problemas de la comunidad y ver cómo la iglesia puede responder. Algunos candidatos se preocupan solo por lo espiritual cuando a veces sus necesidades cotidianas son más cercanas y evidentes. Atender a esas necesidades a veces abre la puerta para que escuchen el evangelio.

En los seminarios intensivos que dictamos, cada plantador escribe su "Declaración de misión". En ella el plantador tiene que determinar el grupo a alcanzar, sus necesidades y cómo piensa atenderlas.

Si no conoce la comunidad, no sabe sus necesidades y, por ende, no las puede atender. Murray afirma: "Más iglesias ... obras orientadas a la comunidad, enfocadas en la comunidad, tendrán más impacto que iglesias que han sido parte del panorama por muchos años y que, aparentemente, no han penetrado como se esperaba" [traducción del autor, p. 26]. Y Greenway comenta: "Las misiones —por palabras y por obras— dan un poderoso testimonio de Jesucristo. Han abierto hogares, aldeas y naciones al evangelio, mediante la imitación de Jesús, que "recorría todos los pueblos y las aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia (Mt 9:35)" (p. 132). La Iglesia Reformada de San José de Tipitapa, Nicaragua, es un ejemplo de una congregación que responde a la comunidad. El pastor Freddy Ordóñez convenció a un comité de auxilio internacional a ayudarles a responder a las necesidades de los damnificados del huracán Mitch en las cercanías de Tipitapa. Además de responder con alimentos y medicinas, construyeron casas nuevas, establecieron un fondo de préstamo, ayudaron a formar un sindicato de mujeres negociantes y otras iniciativas semejantes. A la vez, se estableció una nueva iglesia por su buen testimonio de ayuda a la comunidad.

9. *Utilizar los dones de otros*

El plantador debe saber animar a otros para que desempeñen sus dones en la obra de establecer la nueva iglesia. El plantador por sí solo no puede fundar una nueva congregación. No puede ni debe ser un "hacelotodo". Debe utilizar los dones de otros en varios aspectos del ministerio. Pedro es buen ejemplo de un plantador con esta característica. Como mencioné, entrenó a tres hermanos que ya son pastores. Mientras recibían entrenamiento, lo ayudaban en su propia iglesia. Pedro también entrenó a varios hombres y mujeres como líderes de grupos pequeños. Muchos de ellos ya son ancianos y diáconos en la iglesia local. Pedro reconoció sus dones y sus potencialidades y los puso a trabajar en la viña del Señor. La iglesia no depende de Pedro. Tiene un cuerpo de líderes bien capacitados. Cada uno pasó por un tiempo de entrenamiento. Pedro les asignó responsabilidades a diferentes niveles, conforme a la madurez que mostra-

ban. Poquito a poco cada uno recibió más responsabilidad. Ahora son brazos derechos del pastor en el ministerio en Humboldt Park, Chicago. Pedro imitó el modelo de Jesús, que mandó a sus discípulos al campo misionero. Aprendieron de sus fracasos y sus éxitos hasta que, bajo el poder del Espíritu Santo, llevaron las buenas nuevas al mundo conocido en aquel tiempo después de la ascensión de Jesús.

10. *Ser flexible*

Uno no puede ser plantador y a la vez inflexible. Las cosas nunca van tal como uno quiere y mucho menos cuando uno está plantando una iglesia. Como las olas del mar, uno tiene que subir y bajar de la playa. Es decir, debe estar listo para cambiar de planes. El dicho es verídico: "El hombre propone, pero Dios dispone". El secreto de la felicidad al plantar una iglesia es hallar el plan de Dios. Él está edificando la iglesia y queremos estar afinados con su plan. Eso implica que a veces tenemos que cambiar nuestros planes cuando notamos que están contra el de Dios.

Trabajar con seres humanos también requiere flexibilidad, ya que cada uno tiene su propia voluntad, sus ideas, sus deseos. No podemos imponer nuestro pensamiento a costo de oír y, a veces, implementar las ideas de otros. Recuerdo un hermano muy inflexible. Quería que todo se llevara conforme a su visión y su deseo. No era receptivo a la sugerencia de otros. Por un tiempo tuvo un ministerio en apariencias exitoso, pero a través del tiempo los hermanos comenzaron a irse, frustrados con su inflexibilidad y su mano autoritaria. Una iglesia que creció a unos 125 feligreses con este líder autoritario e inflexible, bajó a unos 20 en menos de dos años.

11. *Mantener la unidad en la iglesia*

El pastor de ovejas sabe que para proteger a las ovejas tiene que rodearlas en un círculo. Solo cuando están juntas son rebaño de ovejas. Fuera de este, son ovejas débiles, sujetas a la adversidad y el peligro.

Jesús dijo: "Edificaré mi iglesia". La palabra *iglesia* implica un grupo de creyentes separados del mundo y formados en un cuerpo, como un rebaño. San Pablo se refiere a este cuerpo, la iglesia, en Romanos 12:4 y también en 1 Corintios 12. En Romanos 12:5 afir-

ma: "Siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos los miembros los unos de los otros".

Todos tenemos dones distintos y funciones distintas dentro del cuerpo de Cristo, la iglesia. Como lo expresa Pablo en 1 Corintios, hay diversidad de ministerios y de operaciones y, "siendo muchos, son un solo cuerpo". Cristo es lo que une al cuerpo en uno. El plantador tiene que ser capaz de formar un solo cuerpo, un organismo cohesivo, de los muchos creyentes con la misma visión, igual misión, el mismo propósito y razón de existir. El plantador, entonces, necesita destrezas de organización administrativa o sabiduría en buscar quien la tenga. El cuerpo, para funcionar bien, tiene que trabajar en unidad, con el mismo sentido cohesivo. Esto significa una coyuntura de partes tales como los huesos y los ligamentos. No operan aparte sino en conjunto. La iglesia es un cuerpo cohesivo de creyentes individuales que necesitan estructura, propósito y razón para reunirse y ministrar. Si siguen como individuos, no sienten el calor fraternal y no pueden resistir las adversidades tampoco. El plantador, pues, no debe preocuparse solo por traer nuevas "ovejas" al rebaño, sino también en formarlas como un solo cuerpo.

12. *Mostrar adaptabilidad*

Hay animales que saben adaptarse a su ambiente. Existe un tipo de pez que puede sobrevivir en el tiempo seco en el lodo cuando el agua casi desaparece por meses. Hay otro pez con la capacidad de "caminar" de un río a otro. La salamandra suele cambiar de colores para protegerse de su depredador. También hay mariposas que pueden imitar los colores y diseños de otra mariposa no saludable y así los pájaros mantienen su distancia. Otra tiene el diseño de un ojo en su ala y eso ahuyenta a los pájaros también. Estos animales, por el diseño de Dios, se adaptan al ambiente y sobreviven.

El plantador debe ser adaptable también. Tiene que adaptarse al ambiente. Debe ser "romano entre los romanos y griego entre los griegos". Eso significa que debe identificarse con el pueblo al que quiere alcanzar. Tiene que adaptarse positivamente a las situaciones cambiantes. Tiene que "leer" la cultura en la que camina y actúa. Debe conformarse al ambiente, igual que la mariposa o la

salamandra. Gianni es un buen ejemplo de un plantador que sabe adaptarse al ambiente. Sabe comunicarse con los jóvenes en su lenguaje. Entiende su cultura, sus necesidades y puede responder adecuadamente. Con el cubano puede hablar como cubano. Con los nicaragüenses puede ser nica. Con los viejos, puede identificarse con sus enfermedades y debilidades corporales. Se adapta a las circunstancias en forma efectiva, pero sin poner de lado sus convicciones y principios.

Pablo exigió a Tito que se sometiera a la circuncisión (Gál 2:3) aun siendo griego, para no ofender a los judíos. Tito tenía que adaptarse a las circunstancias. Pablo tenía que ajustarse a los gentiles, comiendo su comida, dejando atrás los ritos de los judíos ortodoxos, para ganar a los gentiles. En cierto sentido, el buen plantador también debe dejar atrás su ciudadanía, su cultura y sus preferencias para adaptarse al grupo que va a ministrar, hablando su lenguaje, entendiendo su entorno y aceptando los cambios necesarios para alcanzar a los perdidos.

13. *Ejercer la fe*

La última característica, no necesariamente en orden de prioridad, es ejercer la fe. Ningún plantador legítimo vive por sus propios esfuerzos sino por el poder de Dios. Confía en Dios. Como Pablo, declara que "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo". Él vive por fe y planta la iglesia por fe. A veces la plantación parece muy lenta. El resultado parece estar muy lejano. Tiene que confiar que es la visión que Dios le ha dado y tiene que vivir día tras día con esa confianza, esa fe, hasta que Dios le dé el fruto de sus esfuerzos. El plantador no puede dudar que Dios le proveerá el fruto de su labor. Sigue confiando que Dios es quien establecerá la iglesia; él solo es partícipe de ese hermoso plan divino.

¿Son indispensables las trece características?

Dada la lista de características que identifican al plantador exitoso, ¿podríamos certificar a un candidato con solo doce de estas caracte-

rísticas o menos? Es una gran tentación, pero las veces que lo hemos hecho, los resultados fueron desastrosos. Por ejemplo, a veces recomendamos a una pareja para plantar una iglesia aun dándonos cuenta de que el plantador realmente no tenía la cooperación completa de la esposa. Es decir, notamos en las actividades de la evaluación la falta de participación de la esposa o su resistencia, o algún problema en la pareja. Cuando ignoramos las observaciones, más tarde tuvimos que admitir el error y pagar el precio de una mala decisión. La pareja sufrió en el ministerio o en su matrimonio y, a veces, en ambas cosas.

En otro caso el candidato no mostró una buena presentación del evangelio en una actividad, sin embargo lo certificamos como plantador. Después admitimos que el hermano no sabía evangelizar; no había evangelizado en el pasado, no evangeliza en el presente y es casi indudable que no evangelizará en el futuro. La obra fracasó.

¿Qué aprendemos de estas tristes lecciones? Las trece características son *indispensables*. La lista es el resultado de mucha investigación social y psicológica y la experiencia de muchos casos concretos. Y se deriva de amplios estudios estadísticos. Es una lista fidedigna, comprobada en la práctica.

Otras listas

Trece características esenciales de un plantador de iglesias. Cada una es indispensable. ¿Tiene usted las trece? ¿Le ha llamado Dios para ser el próximo plantador? Mientras piensa en la respuesta, quiero compartir otras listas de características que existen en el mundo de los que evalúan a candidatos para plantar nuevas iglesias. Si me permite, quisiera presentar seis compilaciones más de listas para mostrar en que concuerdan o difieren entre sí.

1. La primera lista viene de la boca y pluma del hombre que fue el primero en usar el término *iglecrecimiento*, el Dr. Pedro Wagner. Para él, el éxito o fracaso al plantar una iglesia descansa mayormente sobre los hombros del plantador. Él es "la clave" (p. 51). El plantador, según Wagner, se caracteriza por ser: a) un trabajador cristiano comprometido, b) un autoiniciador, c) uno que está dispuesto a comenzar solo, d) adaptable, e) uno

con un alto nivel de fe, f) apoyado por su cónyuge y familia, g) un líder natural, h) una personalidad amigable y i) llamado por Dios para plantar una iglesia (pp. 51-55). La lista se compara bien con la de Ridley, ¡y sin gastar el dinero que este invirtió en el estudio estadístico!

2. Stetzer (2003) comenta sobre las diversas formas de evaluación, incluyendo la de Ridley. Sugiere que el candidato debe ser evaluado en cuanto a sus dones espirituales, su pasión, sus habilidades, su tipo de personalidad y sus experiencias. Una combinación de estas evaluaciones crea un perfil más completo que una evaluación sin estos elementos.
3. Sánchez (2002) y sus colegas, en *Cómo sembrar iglesias en el siglo XXI* (capítulo 7), sugieren un perfil parecido a los ya enumerados. Ellos catalogan estas características genéricas bajo tres rubros: espirituales, personales y administrativas. Y se presentan a continuación:

   En lo espiritual
   - Tiene llamado por Dios para sembrar una iglesia
   - Muestra un alto nivel de fe
   - Exhibe madurez espiritual
   - Es dotado espiritualmente

   En lo personal
   - Es motivado intrínsecamente
   - Posee personalidad amigable
   - Exhibe madurez sicológica
   - Tiene apoyo del cónyuge y su familia
   - Muestra flexibilidad y adaptabilidad
   - Tiene vitalidad física
   - Se relaciona con los inconversos
   - Está comprometido con el iglecrecimiento
   - Responde a la comunidad
   - Valora a otros

   En lo administrativo
   - Es deseoso y capaz de liderar
   - Es líder y seguidor-siervo
   - Es planeador de acción eficaz

- Mantiene y expande el apoyo financiero
- Posee capacidad visionaria
- Fomenta la pertenencia al ministerio
- Utiliza los dones de otros
- Promueve la unidad
- Tiene experiencia evangelizadora
- Es experimentado en discipular

El buen evaluador debe discernir si el candidato tiene estas cualidades y si su experiencia en el pasado muestra la existencia de estas características. Sánchez comenta otras calificaciones que considera especializadas para el plantador: capacidad para experimentar soledad, iniciativa propia, ser enfático en habilidades contextuales, capacidad de adaptabilidad social, poder ministrar interculturalmente cuando sea necesario y demostrar capacidad de recuperación. El libro y el manual de trabajo que Sánchez preparó ayudarán al que está considerando ser plantador a determinar si Dios realmente lo ha llamado y equipado para este fin.

4. El *Manual de Plantación de Iglesias* de la Redeemer Presbyterian Church, Nueva York, incluye una sección sobre las características del plantador. Presenta una lista de características personales, ministeriales e interpersonales (p. 65). Además, agrega un componente muchas veces ignorado, *las características del cónyuge del plantador*. Divide el perfil del cónyuge en tres secciones: características personales, de apoyo e interpersonales. Según Thompson, el cónyuge debe ejercer cinco cualidades en lo personal: en la vida familiar, en integridad, en el llamado de Dios, la vitalidad espiritual y la oración. Es decir, la pareja tiene que llegar a un acuerdo en cuanto al papel que cada uno tiene en el ministerio y estar de acuerdo en el grado de involucramiento del cónyuge. A veces este quiere hacer más o menos de lo que otros esperan. El cónyuge debe ser modelo de integridad, cumpliendo con sus promesas y compromisos, y sin mancha en sus negociaciones personales y profesionales. Debe sentir el llamamiento para servir a Dios y apoyar a su marido en la plantación. Debe exhibir un caminar vital con Dios. La oración también tiene que ser integral en su vida.

Debe compartir la misma visión con su cónyuge en cuanto a la iglesia y colaborar con la obra. Muchos ministerios fallan cuando no hay cooperación conyugal.

Thompson espera mucho del cónyuge del plantador. Las veces en que no pusimos mucha atención al cónyuge o a problemas personales entre marido y esposa, sufrimos la necesidad de intervenir más adelante hasta cerrar la obra. El cónyuge es tan importante en la evaluación del futuro plantador como el candidato mismo.

5. Recientemente, un estudio en siete denominaciones en los EE.UU. fue conducido por Stanley Wood, director del Centro para el Desarrollo de Nuevas Iglesias en el Seminario Teológico Columbia. El estudio fue amplio ya que fue subsidiado por la Fundación Lilly. Los resultados serán publicados en un libro que saldrá próximamente. El enfoque del estudio fue "identificar y analizar los factores clave encontrados en los líderes pastorales en el desarrollo eficaz de nuevas iglesias". La investigación se compuso de líderes anglosajones, afroamericanos, latinos, asiáticos, coreanos e indígenas de los Estados Unidos. El período estudiado fue de casi veinte años. Los participantes en el estudio tenían que contestar una pregunta principal: "Al pensar en el rol del pastor fundador de una iglesia, ¿podría identificar algunas competencias de liderazgo necesarias y las funciones y conductas requeridas en las primeras etapas del desarrollo de una nueva iglesia?"

   Se establecieron cualidades de conducta organizadas en dos escalas. La primera consistió en las siguientes cualidades:

   a. hábitos de trabajo innovadores y catalizadores,
   b. una vida personal de fe con hábitos devocionales y
   c. conducta visionaria con habilidad para proclamar la visión.

   En la segunda escala se presentaron las siguientes cualidades:

   a. destrezas al reclutar,
   b. habilidad para formar equipos,
   c. habilidad para delegar,
   d. pasión por el evangelismo,
   e. pasión por la gente,

f. predicación y adoración inspiradora,
g. habilidades administrativas,
h. salud familiar y conyugal.

Se planteó una segunda pregunta: *"El liderazgo que se necesita más adelante en el desarrollo de la nueva iglesia, ¿difiere del que se requiere al iniciar la plantación de la misma? Si difiere, ¿en qué lo hace?"* Según las respuestas, el plantador en las etapas más tardías debe mostrar habilidad para cambiar su estilo de liderazgo, debe poder delegar más y más, confiar el poder a la gente, entender las dinámicas de cambio y seguir declarando la visión. Es decir, el que puede lanzar una nueva iglesia como sembrador catalizador debe ser flexible con la habilidad de desarrollar otros dones y destrezas y operar de otra forma cuando la plantación esté más madura. Es interesante poder distinguir entre las cualidades necesarias para fundar la iglesia y las que se necesitan para llevar la plantación a su madurez como iglesia establecida.

6. En su libro *Plantando Iglesias Crecientes para el Siglo XXI*, Aubrey Malphurs enumera algunas áreas primarias y secundarias para la evaluación. Las primeras son dones espirituales, pasión, temperamento, liderazgo y acoplamiento en el ciclo de vida organizacional. Las áreas secundarias son dones naturales, talentos y habilidades, estilos únicos de pensamiento, aprendizaje, la toma de decisiones y evangelismo.

"Para enumerar calificaciones no hay fin". Cada persona tiene su lista preferida de calificaciones. Hay semejanzas entre todas las listas y algunos puntos de diferencia. Una lista enfatiza las cualidades del cónyuge mientras otras no hacen ninguna referencia al tema. Ninguna lista sirve si no es utilizada en un programa más completo de evaluación para los plantadores. Se necesita un método para identificar a aquellos que poseen estas características o mezcla de dones. En la sección que sigue, hablaremos de herramientas específicas que utiliza la lista de Ridley para identificar a los candidatos idóneos para plantar nuevas iglesias. (De no tener acceso a estas herramientas puede diseñar una con lo aprendido en este capítulo.)

Herramientas para evaluar el potencial del candidato

Dos herramientas principales para determinar si uno tiene las destrezas para plantar nuevas iglesias son la "Entrevista de Conducta" y el "Centro de Evaluación". Varias denominaciones usan ambas herramientas. Sirven para determinar si los candidatos para plantar iglesias en verdad tienen las habilidades, la pasión y el conocimiento necesarios.

Uno puede formularse la pregunta: ¿Por qué hacer una evaluación? Stetzer en su libro *Plantando Iglesias Nuevas en una Época Posmoderna* nos da una buena respuesta:

> Plantadores de iglesias que han pasado por una evaluación tipo Ridley lideran iglesias más grandes en asistencia que aquellos que no se han beneficiado de esta. La asistencia a los cultos es un buen termómetro de la salud de una iglesia (aunque no sea el único). La mayoría de los líderes de plantación de iglesias concuerdan en que una iglesia nueva tiene mayores posibilidades de fracasar cuando la siembra un plantador que no ha pasado por algún tipo de evaluación y que reúne ciertos criterios. Generalmente hablando, evaluar al candidato asegura al sembrador con mejores posibilidades de éxito (p. 79).

Puedo asegurarle que la identificación de plantadores potenciales puede evitar muchos problemas. Por muchos años, en mi denominación, intentamos plantar iglesias sin un programa sistemático de evaluación. El porcentaje de éxito en iniciar nuevas iglesias era muy bajo. Cuando incorporamos un programa de identificación de plantadores en el proceso, subió altamente el porcentaje de nuevas obras plantadas que siguieron existiendo después de cinco años de haber nacido. Además, cuando uno incluye un programa con un mentor para el plantador en los primeros dos años de la plantación, estadísticamente se nota que hay más iglesias que sobreviven y florecen. Hoy día tenemos una taza de éxito de 85%.

Presentaré estas dos herramientas que usamos para identificar a plantadores de nuevas iglesias: la "Entrevista de Conducta" y el "Centro de Evaluación". Describiré a cada una en breve.

La entrevista de conducta

Una entrevista muy conocida fue diseñada por el Dr. Charles Ridley (Ridley y Logan, 1998). Basada en una investigación realizada entre 13 denominaciones, la entrevista de conducta se basa en el siguiente principio: "Lo que uno hizo en el pasado es un buen indicador de lo que hará en el futuro". La entrevista dura unas 3 a 5 horas y consiste en preguntas en las que el candidato comparte sus experiencias del pasado comentando conductas específicas. El entrevistador dice, por ejemplo: "Cuénteme acerca de algún tiempo en que se vio involucrado en un conflicto en la iglesia o en su trabajo. ¿Qué hizo y qué resultó de su participación en el proceso?" Con las preguntas, el entrevistador quiere pronosticar el potencial que tiene el candidato para alcanzar el éxito resolviendo conflictos como plantador. Quiere establecer un perfil del candidato. Las respuestas a las preguntas ayudan a formar ese perfil. Lo que el entrevistador busca es promover una conducta congruente. La conducta no ocurre por casualidad sino que refleja quiénes somos. Si uno se conduce igual en varias situaciones o experiencias, podemos deducir que hay congruencia conductual, o sea, el candidato muestra un patrón de conducta. Cada vez que se encuentre en una situación similar, lo más probable es que responderá de la misma forma. Según Ridley, hay que enfocarse en la conducta y no en las experiencias mismas porque ellas aparte de la conducta no nos dicen nada del candidato. Son los eventos los que nos dan la oportunidad de conocer al candidato con referencia a su conducta en ellos.

Lo que uno hizo en el pasado es un buen indicador de lo que hará en el futuro.
—Charles Ridley

Vale notar también que las preguntas que uno hace no necesariamente tienen que ver con el ministerio actual del candidato. La conducta es aplicable en varias situaciones, entonces lo que uno quiere

determinar es la conducta en varios contextos y no necesariamente solo en el contexto ministerial. Según Ridley, la conducta es transferible. Por eso, el entrevistador hace una serie de preguntas para probar la conducta en varios contextos. Las conductas que buscamos en la entrevista se basan en las trece características o normas previamente mencionadas en este capítulo. Por ejemplo, queremos establecer cómo un candidato reacciona ante las quejas y las críticas. Su respuesta muestra su nivel de flexibilidad, de entregar autoridad a otros para tomar decisiones, etc. "Hábleme de un tiempo cuando alguien le criticó. ¿Qué hizo? ¿Qué dijo?"

En otro caso, el deseo es entender cómo el candidato se adapta y si tiene la fortaleza para permanecer firme frente a los problemas que surgen. "¿Alguna vez se sintió frustrado y desanimado en una situación? ¿Cómo salió de esa frustración? ¿Cuánto tiempo le tomó sentirse mejor?"

Muchas veces se usa la entrevista de conducta como un primer filtro en el proceso para identificar candidatos para plantar nuevas iglesias. Este filtro también puede ser combinado con el centro de evaluación. En mi denominación comenzamos con el centro de evaluación, optando por la entrevista de conducta cuando un candidato por razones específicas no puede asistir a la evaluación o para revaluar a un candidato dos años después de la evaluación si la misma fue provisional y el candidato tenía que experimentar más la vida ministerial antes de ser evaluado de nuevo.

Centro de evaluación

El centro de evaluación para plantadores de iglesias consiste de varios ejercicios y simulacros de dos a tres días, que se usa para discernir la habilidad del candidato para plantar iglesias. El candidato y su cónyuge se someten a actividades intensivas en un contexto de retiro. El centro se distingue de la entrevista de conducta en que no se basa en hechos cumplidos en el pasado, sino en observaciones tomadas en el propio momento. Sirve solo para pronosticar el potencial de éxito en plantar una iglesia basado en su comportamiento en el momento de participar en el centro de evaluación.

El evento es deliberadamente intensivo para ver cómo responden bajo la presión del tiempo. En la vida real el sembrador tiene que realizar muchos quehaceres sin parar, prácticamente sin respirar. A través de los simulacros discernimos si el plantador tiene lo necesario para durar hasta el fin.

Como un mes antes del centro de evaluación el candidato llena una serie de instrumentos por escrito. Estos consisten en el "*Sistema de Perfil Personal, DiSC*" que determina los estilos de comportamiento, un inventario de dones (*Descubriendo Mis Dones, 1996*) y "Destrezas, habilidades y dones de plantadores de nuevas iglesias", una herramienta de veinte oraciones para determinar si uno tiene pasión y habilidades para plantar una iglesia. El DiSC uno lo puede conseguir en el Internet o en una librería local. Si está cerca de una universidad, uno podría consultar con un profesor de sicología al respecto. La página web puede cambiar, pero a la fecha de publicación de este libro, existe un sitio entre otros para el DiSC, que es el siguiente: http://www.discprofile.com/international.htm. Además, este sitio también tiene instrumentos para medir la susceptibilidad al estrés, su comportamiento en el sitio de trabajo y su estilo de liderazgo. Los instrumentos *Descubriendo Mis Dones* y "Destrezas, habilidades y dones de plantadores de nuevas iglesias" se pueden conseguir a través de su servidor, contactándome en tejag@crcna.org.

Los resultados de estos instrumentos son recibidos y estudiados por los asesores para establecer un perfil objetivo preliminar del candidato. Los asesores son personas experimentadas en sembrar iglesias que también han sido entrenadas en métodos evaluativos. Se intenta tener tres asesores en cada retiro. Al llegar al centro de evaluación cada asesor se encarga de conocer a fondo al candidato y su cónyuge. El asesor será clave en el momento de determinar su elegibilidad para el ministerio de plantar nuevas iglesias.

Durante los tres días, los asesores observan las acciones y reacciones de los candidatos a través de siete actividades. Estas serán descritas en más detalle adelante. En cada actividad los asesores califican a los candidatos conforme a su comportamiento, participación y manera de relacionarse con los demás en los grupos, incluso de calificar su comportamiento hacia su cónyuge.

Idealmente hay tres o cuatro parejas por mesa y dos o más mesas, permitiendo una buena observación de su comportamiento en cada actividad. Las parejas se cambian de mesa con cada nueva actividad, estando pues con otras parejas para que los asesores puedan observar su interrelación con ellas.

Al final de la evaluación, cada asesor determina en privado la puntuación por pareja y después se reúne con los otros asesores para anotar en la pizarra los criterios para determinar un promedio entre todos los asesores. Además de la puntuación, los asesores perfilan a la pareja en términos descriptivos, enumerando no solo sus fortalezas sino también sus áreas de crecimiento. Se asigna un pasaje bíblico como texto clave de los asesores para la pareja. Uno de los asesores, el que fue asignado a la pareja, se reúne con ellos para entregar los resultados del centro de evaluación.

En el centro se anhela establecer una situación positiva para el candidato. Si los asesores determinan que la pareja no tiene el don o las habilidades para plantar iglesias, se le ofrecen alternativas y opciones ministeriales. Quizás la pareja haya mostrado habilidades o pasión para un ministerio con los jóvenes o para capellanía. A veces los asesores les animan a considerar un ministerio de apoyo, sirviendo como ayudante al pastor de una iglesia establecida o como brazo derecho de un plantador, pero no como la persona principal para establecer la nueva grey. La pareja sale del centro confirmada como personas y como ministros para encontrar su lugar de servicio en el reino. La denominación invierte en este proceso para luego utilizar mejor los dineros de apoyo a la siembra de iglesias con alta probabilidad de éxito.

Las actividades en el centro de evaluación se dividen en siete ejercicios y son los siguientes:

1. **Situación de supervivencia**. Es un simulacro grupal en que los participantes sobreviven a un naufragio, por ejemplo. Los participantes reciben una lista de herramientas tales como espejo, brújula, pistola, soga y una lona. Cada uno por su cuenta anota primero un orden de prioridades para identificar la utilidad de cada herramienta. Después, cada participante comparte su lista con el grupo y luego hacen una nueva lista de priori-

dades entre todos. A la faz de eso, se les cuenta lo que hubiera hecho un experto en supervivencia. El objeto de la actividad es observar el comportamiento de cada uno y además enseñar la importancia de la decisión colectiva. Normalmente el grupo llega a una mejor determinación de prioridades que cualquier superviviente individual por su cuenta. Habla, entonces, de la sinergía de trabajar en grupo. La negociación entre los sembradores para resolver la situación permite ver muchas características de cada uno.

2. **Investigación zonal (o geográfica)**. Cada pareja recibe un estudio demográfico (descripción de zona) y otros documentos estadísticos (reales o ficticios) de una comunidad. Con estos la pareja debe determinar el perfil de la comunidad a alcanzar. ¿Cuáles son sus características? ¿Sus necesidades? ¿Cómo vamos a satisfacer estas necesidades? Cada pareja presenta su perfil de la comunidad a los demás en la misma mesa. Después todos tienen que determinar cuál perfil será presentado a la plenaria. Una pareja por mesa, escogida en el momento por el moderador, presenta los resultados al grupo. El motivo de esta actividad es determinar si el candidato puede "leer"o interpretar la comunidad donde quiere plantar la nueva iglesia. Se nombra al presentador en el momento mismo para observar su reacción al ser asignado para la presentación sin aviso.
3. **Visión.** Cada pareja debe escribir su visión para la nueva iglesia. Comparten la misma a sus colegas. Uno por mesa es seleccionado para compartir esta visión con el grupo general. Estos tienen que "venderles" la visión a los demás. Se mide la visión y cómo la comunica al grupo.
4. **Diseño de estrategia.** En este ejercicio los candidatos tienen que anotar los pasos para plantar la nueva iglesia, uno por uno. Trabajan en grupos, sin embargo, los asesores observan a cada pareja, para ver su colaboración en el proceso y su comportamiento grupal. Un portavoz por mesa, representando a los demás en el grupo, presenta el plan de trabajo.
5. **Resolución de conflicto.** En grupo, los candidatos leen un caso sobre un conflicto específico. Como grupo deben deter-

minar una solución. Por ejemplo, los participantes reciben como caso una historia de un anciano de la iglesia que argumentó en voz alta con otro hermano en las afueras del templo inmediatamente después del culto. Se les pide a los participantes que anoten un proceso para resolver el conflicto. Los asesores observan la participación de cada uno en el proceso de resolver el conflicto y las opciones que se presentan, la interacción entre los integrantes, las concesiones que algunos tienen que hacer para el bien del grupo y si uno tiende a dominar e imponer su propio punto de vista, etc.

6. **Presentación del evangelio.** Cada candidato tiene que presentar el evangelio a otra persona. Hay juego de roles. Por ejemplo, un hombre sufre un accidente de moto y su mamá le pide que lo visite al hospital. El candidato está por hacer la visita y tiene que usar la situación para presentar el evangelio. Mientras tanto, el asesor principal del candidato lo observa y después le comenta su presentación. El "incrédulo" también puede dar su comentario de la presentación. Después, el "incrédulo" cambia roles con el evangelista, usando otro caso. Muchas veces los participantes temen presentar el evangelio en el tiempo establecido. Casi siempre dicen: "Es la primera visita solamente y no quiero ofender a la persona. Quiero establecer una relación primero con este tipo antes de mostrarle el evangelio". Como asesor, uno insiste que el tiempo es de suma importancia. Quizás el hombre morirá esta noche debido a sus heridas. ¡Es ahora o nunca!

   Este ejercicio le da la oportunidad de observar cómo el candidato juega el papel de evangelista y de incrédulo, para asesorar si entiende la cultura del incrédulo, si puede acomodarse, hablar su lenguaje y presentar el evangelio en *lengua franca*.

7. **Mensaje para la gran apertura.** Los candidatos llegan preparados para dar un mensaje como si fuera el primer culto público, o sea, la gran apertura del nuevo ministerio. Los asesores califican su mensaje y evalúan cómo comparten la visión para el nuevo ministerio, el involucramiento del cónyuge, etc.

   Después de tres días tan intensivos, los candidatos usualmente

están cansados y rendidos. Hacemos posible que su entrevista final sea lo más placentera con el fin de que salgan con la afirmación de sus dones para un tipo específico de ministerio.

Mediante el uso del cuestionario, las herramientas mencionadas y el centro de evaluación se llega a conocer bastante bien a los candidatos para la plantación de iglesias. Tal vez usted obtenga de esto algunas ideas para su propia situación.

El rol de las instituciones formales

Cuando se quiere reclutar a candidatos para plantar nuevas iglesias, algunas denominaciones los buscan primero en las instituciones académicas establecidas, tales como los seminarios e institutos bíblicos. Se asume que al tener una preparación académica, uno ya está capacitado para plantar iglesias. La verdad es que muchas instituciones pueden darle a uno una preparación académica pero eso no quiere decir que la persona esté lista para sembrar iglesias. La preparación institucional debe ser combinada con un *practicum* o experiencia dentro de una iglesia local o participando con otros en la plantación de una nueva congregación. La preparación académica debe ser complementada con algo práctico. Muchos seminaristas, al graduarse y encargarse de su primera iglesia, confiesan ignorancia sobre muchas cosas, las que el seminario no les capacitó para hacer. George Hunter, en *Radical Outreach* [Alcance Radical, 2003], señala que muchas instituciones académicas formales no son capaces de preparar integralmente a los candidatos para plantar nuevas iglesias. Lamentablemente su énfasis muchas veces radica en preparar a ministros teólogos y no a evangelistas plantadores. Dice Hunter: "El objetivo aparente de la mayoría de los currículos de los seminarios es proveer más 'capellanes' para las iglesias establecidas. Así que, la mayoría de los pastores se preparan no como 'pescadores de hombres' sino como 'guardianes de peceras'" (pp. 41-42). Muchas instituciones tendrán que cambiar su enfoque y su filosofía ministerial o su paradigma pedagógico si van a participar en la preparación de iniciadores de nuevas iglesias. Debemos preguntarnos —los que estamos en la profesión de la enseñanza—, si estamos preparando a plantadores

de iglesias o a guardianes de peceras. Nuestra respuesta a esta pregunta determina el enfoque de capacitación que ofrecemos y revela el paradigma de "pastor" bajo el cual obramos.

Hay que suplementar la preparación académica con otras formas de entrenamiento. En mi iglesia, por ejemplo, se ofrecen internados a los plantadores potenciales. (Entiéndase por internado la experiencia de trabajar por un tiempo junto a una persona experimentada en el campo de trabajo. Generalmente incluye estudio, práctica y reflexión.) Ofrecemos tres opciones: 1) un internado no formal de seis meses a un año para aquellos en programas no formales para entrenar futuros evangelistas, 2) un internado académico-práctico de seis meses a un año para aquellos que están involucrados en un programa formal en el seminario o en el instituto bíblico y 3) una práctica de un año para los graduados de un seminario. Los internados y la residencia permiten al candidato poner en práctica lo que está aprendiendo o que ha aprendido en su programa formal o no formal. La combinación de estudios formales con práctica dirigida permite una mejor integración de lo que el candidato necesita para capacitarse para la plantación de nuevas iglesias. La práctica se basa en las necesidades del candidato. Se enfoca en áreas débiles, dándole las experiencias necesarias para desarrollar destrezas, reflexionando sobre lo teórico en la práctica. Sirve, pues, como entrenamiento adicional para el candidato. Los internados a veces funcionan como filtros adicionales para determinar si uno tiene "madera" para plantar una iglesia. No todos los que comienzan un proceso de internado salen calificados para plantar.

El adulto aprende mejor cuando puede aplicar de inmediato lo que está estudiando y los internados le dan esta oportunidad de integrar todo. Según Knowles (Knowles, Holton III y Swanson, 2001), hay una "disposición para aprender". Havighurst (1972) define esta disposición como "momentos enseñables" cuando el candidato está mejor dispuesto a aprender algo. Cuando el plantador está en la brecha plantando o preparándose para plantar, puede estar en los momentos enseñables. Para esto, la denominación asignará un mentor para el nuevo plantador. Este mentor ayudará al plantador a considerar las alternativas, pensar en opciones, apun-

tarlo en la dirección correcta, etc. Una vez identificado el plantador, la asignación de un buen mentor ayuda mucho en cuanto a pronosticar el éxito de la siembra.

El rol de las instituciones no formales

Si se dependiera solo de seminaristas para sembrar iglesias, jamás lograríamos la tarea de la evangelización mundial. Por lo tanto el candidato no está limitado solamente a programas formales como estudios en el seminario o internados para ser plantador. Existen programas sin crédito académico en los que el futuro plantador o el plantador nuevo puede recibir un entrenamiento básico. Por más de 30 años se han ofrecido cursos y talleres en América Latina y en los Estados Unidos a través de ETE, o sea Educación Teológica por Extensión. Desde el inicio de este movimiento en América Latina —con los pioneros como Ross Kinsler y Kenneth Mulholland—, muchos hemos elaborado y ofrecido entrenamiento, llevando cursos a los hogares e iglesias de los candidatos mismos. Es una manera eficaz para capacitar a pastores y plantadores de iglesias sin que tengan que ausentarse de sus campos de acción. Es una forma de "entrenamiento vocacional", o sea entrenamiento en el ministerio actual y no un entrenamiento para un ministerio futuro. Esto permite que el entrenamiento ocurra en el contexto del ministerio y del aprendiz. Esta estrategia tiene más sentido que separar al alumno del contexto cotidiano y mandarlo a una institución lejana para aprender cómo ministrar en su comunidad, estando fuera de la misma. Otros programas, como SEAN y FLET también han ofrecido estudios preparatorios para el ministerio. Mucha gente ha podido aprovechar otros programas en América Latina y hoy en día sirven como pastores, evangelistas, plantadores de nuevas iglesias y ocupan posiciones de liderazgo en la iglesia local.

Ya hemos hablado de las instituciones formales. Reconocemos, sin embargo, que hoy día muchas denominaciones e iglesias grandes optan por identificar y mandar a sus propios candidatos para plantar nuevas iglesias. A veces estos grupos lanzan a los candidatos directamente al campo misionero, como paracaidistas. Quizás algunas instituciones y asociaciones eclesiásticas han tendido a ser demasiado

teóricas y académicas al preparar a los candidatos. Sin embargo, la idea de lanzar al plantador al campo blanco sin preparación alguna tampoco es la respuesta. Sin una preparación básica, el nuevo plantador puede caer en muchos errores y frustraciones. Tanto el plantador estilo paracaidista como el que tiene tres o cuatro títulos de seminario puede disfrutar de un entrenamiento básico para plantadores de iglesias, tal como *el Bootcamp*, un seminario intensivo y práctico auspiciado por el Centro de Capacitación para la Multiplicación de Iglesias (CMTC, visite www.spanbootcamp.org). El plantador, graduado de un seminario o enviado directamente al campo por su iglesia, sigue aprendiendo en la lucha de la escuela de la vida. Con un buen mentor y la participación en eventos tales como el *Bootcamp*, también llamado el *Campamento Intensivo para Fundadores de Iglesias*, este iniciador de iglesias tiene más posibilidad de cosechar buen fruto después de sembrar las primeras semillas. Otras organizaciones como La Liga Bíblica también se están dando a conocer por su sistema de módulos de entrenamiento con programas de seguimiento y visitas al sembrador con informes mensuales entre módulos en los programas cómo el Proyecto Felipe y el Instituto de Sembradores de Iglesias (ISI). Muchas denominaciones también han comenzado sus propios sistemas de entrenamiento.

Tanto el plantador estilo paracaidista como el que tiene tres o cuatro títulos de seminario puede disfrutar de un entrenamiento básico para plantadores de iglesias.

Caveat

Los romanos tenían una palabra en latín, *caveat*, que equivale a nuestro vocablo *¡ojo!* Significa que debemos calificar lo que hemos dicho. Hemos estudiado mucho en cuanto a las características de un plantador de nuevas iglesias. Hablamos de cualidades y de capacidades. Es obvio que cualquier asesoramiento debe incluir una evaluación del carácter espiritual del plantador. Quizás asumimos que aquellos que vienen a un centro de evaluación o a una entrevista de conducta llegan con un certificado de su preparación espiritual para el ministerio.

Creemos que generalmente la iglesia local, el pastor, la denominación u otro, ya ha calificado al candidato en cuanto a su carácter espiritual. Aunque la evaluación para plantadores tiene que ver con algunas áreas espirituales —tales como el ejercicio de la fe—, sabemos que la formación espiritual del creyente es mucho más amplia y es algo que no se puede medir en un solo evento, es un proceso. Implica que reconocemos que es deber de otros, a lo largo del tiempo, medir la preparación espiritual del candidato. Una vez medido, el candidato está listo para someterse al centro de evaluación y no antes. Hemos visto casos de fracaso espiritual, de inmoralidad y de inmadurez espiritual en plantadores que fueron mandados para ser evaluados como plantadores de iglesias sin haber sido discipulados suficientemente antes de llegar. En la lucha por plantar la iglesia sus fallas y debilidades espirituales salieron a la superficie, contribuyendo a su fracaso en el ministerio. La vida de fe es primordial. Esta vida tiene que ser observada y confirmada por otros. Este no es deber de un centro de evaluación o de una entrevista de conducta. El candidato, al matricularse en uno de estos eventos, debe venir ya con la palabra de unos testigos (Hch 9:27) en cuanto a la profundidad de su espiritualidad y la confirmación de su llamado.

Conclusión

Comenzamos el capítulo con la pregunta: ¿Quién debe plantar iglesias? Hemos visto que no todos son capaces de hacerlo. Aunque todos tenemos la responsabilidad de difundir las buenas nuevas de Jesús, no todos tienen el llamado para ser plantadores de iglesias. No todos son equipados por el Espíritu Santo con las características necesarias para ser eficientes en esta tarea misionera. Solo los que tienen las características mencionadas deben determinarse a plantar una iglesia. Pero una advertencia: Sería muy fácil concluir que todos aquellos que poseen las trece características enumeradas por Ridley o las nueve que menciona Wagner serán exitosos en plantar la iglesia. Si solo fuera por características, así sería. La verdad es que solo Dios puede plantar la iglesia. Él equipa al plantador, pero también tiene que dar el fruto. ¿Recuerda las palabras de Pablo: "Así que ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento"? Somos colabo-

radores de Dios. La iglesia solo será plantada si colaboramos con Él, confiando en su poder y buena voluntad. Él edificará su iglesia. Por más entrenado y evaluado que sea el plantador, no tendrá éxito en su plantación si Dios mismo no encabeza la siembra. A Él sea toda la gloria y la honra.

Bibliografía

Bakke, Raymond, *Misión Integral en la Ciudad*, Ediciones Kairos, Buenos Aires, 2002.

Clinton, Robert, *The Making of a Leader*, NavPress, Colorado Springs, 1988.

Elliott, Charles, *Strategic Planning for Churches: An Appreciative Approach*, Christian Ministry Resources, Matthews, NC, 1997.

Descubriendo Mis Dones, basado en *Descubra Sus Dones*, Libros Desafío, Grand Rapids, 1996.

Feeney, James, *The Team Method of Church* Planting, Abbott Loop Christian Center, Anchorage, 1988.

Greenway, Roger, *¡Vayan! y hagan Discípulos*, IINDEF, San José, Costa Rica, 2002.

Havighurst, Robert, *Development Tasks and Education*, 2a. ed., David McKay, New York, 1972.

Hunter, George, *Radical Outreach: The Recovery of Apostolic Ministry and Evangelism*, Abingdon Press, Nashville, 2003.

Keller, Timothy and Thompson, J. Allen, *Church Planter Manual*, Redeemer Presbyterian Church, Church Planting Center, New York, New York, 2002.

Knowles, Malcom, Holton III, Elwood F. y Swanson, Richard A., *Andragogía: El Aprendizaje de los Adultos*, Oxford University Press, México D.F., 2001.

Mannoia, Kevin, *Church Planting: The Next Generation*, Light and Life Press, Indianapolis, IN, 1994.

Manual de Formación de Líderes, Desarrollo Cristiano Internacional, San José, CR, 1999.

McIntosh, Gary, *Staff Your Church for Growth: Building Team Ministry in the 21st Century*, Baker, Grand Rapids, 2000.

McIntosh, Gary, *Biblical Church Growth: How you can Work with God to Build a Faithful Church*, Baker, Grand Rapids, MI, 2003.

Mims, Gene y Martínez, Ramón. *Principios para el Crecimiento de la Iglesia*, Convention Press, Nashville, TN, 1995.

Malphurs, Aubrey. *Planting Growing Churches in the 21st Century*, Baker, Grand Rapids, 1998.

Murray, Stuart, *Church Planting: Laying the Foundations*, Herald Press, Scottsdale, AZ, 2001.

Ogne, Steven y Nebel, Thomas, *Capacitando a Líderes*, Libros Desafío, Grand Rapids, 1998.

Ridley, Charles y Logan, Robert, *Training for Selection Interviewing*, ChurchSmart Resources, Ft. Wayne, IN.

Sánchez, Daniel, *et al.*, *Cómo Sembrar Iglesias en el Siglo XXI*, Manual de trabajo, Atlanta, Ft. Worth, ChurchStarting Net, 2002.

Sistema de Perfil Personal: Un Plan para Conocerse y Conocer a los Demás, Inscape Publishing, Minneapolis, MN, 1995.

Stetzer, Ed, *Planting New Churches in a Postmodern Age*, Broadman and Holman Publishers, Nashville, 2003.

Wagenveld, Juan, *Iglecrecimiento Integral: Hacia una Iglesia de Impacto*, FLET-Unilit, Miami, FL, 2000.

Wagner, C. Peter, *Church Planting for a Greater Harvest: A Comprehensive Guide*, Regal Books, Ventura, CA, 1990.

Wood, H. Stanley, "New Church Development for the 21st Century: sharing initial research finds and survey data insights", un comunicado de prensa. Por correo electrónico de Dr. Wood. NCD@CTSnet.edu.

Lectura de la antología:

- *¿Quién deberá sembrar Iglesias?* por Arturo Robles Pallares
- *Perfil psicológico de la familia sembradora* por Carlos Pinto

Capítulo Cinco

¿Qué persigo al establecer una nueva obra? Parte 1
Ingredientes de una iglesia saludable

Juan Wagenveld

En el libro *Siete Características de Personas Altamente Efectivas,* el autor Stephen Covey habla acerca de la importancia de iniciar un proyecto con el fin ya en mente. El pintor que comienza salpicando el lienzo con acuarela ya tiene en su imaginación todo un panorama que quiere compartir con otros. Empieza con el fin en mente. El constructor, de igual manera, comienza con un plano que ya le ha entregado el arquitecto. Es decir, con el fin en mente.

En la siembra de iglesias también es importante tener una idea de lo que se persigue al plantar una de ellas. ¿A qué apuntamos? ¿Hacia qué estamos trabajando? ¿Cómo se ve esa iglesia que queremos plantar? ¿Cuáles son los ingredientes vitales de una congregación creciente y saludable?

En este capítulo retomamos una parte de lo que he escrito en otro libro de FLET, titulado *Iglecrecimiento Integral* y aquí lo adapto y amplío para la plantación de iglesias. Este esquema sigue siendo uno de los que más me ayudan a la hora de analizar y explicar los ingredientes de una congregación saludable. Estoy convencido de que esta plantación se hace paso a paso, de manera sistemática y secuencial, como veremos en el capítulo "Pasos para sembrar iglesias", pero gran ventaja tiene aquel que comienza con el fin en mente.

La siguiente gráfica muestra las áreas más importantes a considerar. Debajo se proveen las definiciones de cada una. Los primeros cuatro círculos externos representan los ingredientes necesarios para comenzar una iglesia saludable y los cinco factores internos representan las funciones esenciales de una congregación equilibrada y bíblica. Es obvio que en una sola gráfica se corre el riesgo

de no poder explicar absolutamente todo lo necesario, pero me siento confiado que se puede desarrollar una gran parte de aquello que es útil para la siembra de iglesias.

Hay muchas maneras de enfocar el tema de la eficiencia en el ministerio de la plantación de iglesias. Este esquema enfoca la labor del sembrador y los líderes clave en una iglesia saludable y creciente. Seleccioné estas nueve áreas de trabajo porque me ayudó mucho como fundador de una obra local y me ha sido muy ventajoso al enseñar los conceptos acerca de la plantación de iglesias. Este modelo es una adaptación mía de una gráfica utilizada en los ministerios nacionales reformados y, con su debido permiso, quisiera exponerlo en este libro. Es muy útil para organizar el ministerio ya que cubre las bases más importantes. Los ingredientes que proponemos son:

Una iglesia saludable tendrá todos estos ingredientes operando de una manera eficaz y equilibrada. Ninguna de estas características puede ser ignorada. Todas se interrelacionan y son interdependientes. Y son vitales ya que sirven universalmente a toda congregación, no importa dónde se encuentre o en qué etapa de madurez. Obviamente el contexto determinará el énfasis, la modalidad y la expresión que tomará cada rubro.

En las siguientes páginas elaboraremos sobre cada una de ellas y la forma en que llevan a una mayor eficiencia ministerial. Estas áreas vitales de una iglesia saludable se pueden dividir en dos partes. La primera presenta los cuatro elementos esenciales que debe tener toda congregación. La segunda explica las cinco funciones clave que se deben considerar como áreas de trabajo. Todas surgen del mandato de Dios de proclamar, anunciar y encarnar las buenas nuevas de la venida del reino de Dios en Jesucristo y así traer transformación a todas las áreas de la vida para su gloria.

Parte I: Cuatro elementos vitales

Los primeros cuatro elementos indispensables sobre los cuales se construye un ministerio saludable son: visión, liderazgo, cuerpo ministrante y recursos.

1. Visión

> "La visión permite que la iglesia vea con claridad lo que Dios quiere que sea, de modo que el cuerpo de Cristo actúe para establecer su nueva creación en su comunidad."

Observe en la gráfica que la visión es el círculo más amplio del diagrama. Cuando ella se centra en la Palabra de Dios se convierte en el bloque fundamental sobre el cual se construye todo lo demás. La visión que tiene la iglesia será determinante en todos los aspectos de su vida. Ella determinará la dirección y existencia de todos sus ministerios.

¿Qué es una visión?

No hace mucho el oftalmólogo me prescribió unos lentes, ya que comencé a ver los objetos distantes un poco borrosos. Nunca pensé que estuviera tan mal la situación, pero aproveché un día que mi esposa fue al médico para acompañarla y hacer una cita. Al cabo de unas semanas me llamaron para avisarme que los lentes estaban listos. ¡Cuando me los puse, no podía creer que viera tan bien! Todo brillaba y se veía con mayor nitidez. Veía todo con mayor claridad.

De la misma manera ocurre con las iglesias. Cuando uno se pone los lentes de Dios, comprende con claridad lo que Él quiere hacer con nuestra vida y con su obra. Todo se hace más claro, aun las cosas a largo como a corto plazo. Usted puede "ver" lo que el Señor quiere hacer con su ministerio, su congregación y su persona, y es así que entiende a lo que el Señor lo quiere llevar según sus propósitos divinos y eternos. La visión comienza cuando usted se siente insatisfecho con las cosas como están. Tiene que haber cierta inconformidad con el *status quo*. Usted "ve" un futuro mejor, un futuro preferible, un ideal hacia el cual trabajar. La visión implica mirar la realidad con los ojos de Dios y prestar atención a sus propósitos redentores. Los espejuelos de Dios tienen dos lentes, su Palabra y el Espíritu Santo. Tener visión para la siembra de iglesias requiere que nos pongamos los lentes de Dios.

Una vez le preguntaron a un hombre por qué golpeaba un pedazo de roca con un martillo y un cincel. Él contestó que era porque veía una hermosa estatua dentro de la roca y la quería descubrir para que otros también la pudieran apreciar. El artista ya veía la estatua, solo era cuestión de trabajar la roca hasta llegar a concretar esa realidad. Algunos ven la roca, otros ven la estatua esculpida. Eso es tener visión en el mundo del arte. Ver anticipadamente lo que otros todavía no ven.

Es como cuando los doce espías israelitas volvieron de explorar la tierra que Dios les prometió. Josué y Caleb regresaron con un informe positivo del lugar, afirmando que en esa tierra fluía leche y miel; pero los otros diez dieron un reporte negativo porque no confiaban que Dios les podía entregar esa tierra llena de gigantes y ciudades fortificadas. Todos vieron lo mismo, pero Josué y Caleb observaron algo mejor porque conocían la Palabra de Dios y confiaban en Él.

Un ejemplo que usamos en los Campamentos Intensivos para Fundadores de Nuevas Iglesias es el de los obreros que trabajaban en un gran campo con ladrillos y bloques. Un transeúnte pasó y le preguntó a uno de ellos: "¿Qué está haciendo?" El trabajador respondió: "Ganándome el pan de cada día". Luego le preguntó lo mismo a otro: "¿Qué está haciendo?" Este contestó que practicaba su oficio como albañil. Cuando llegó al tercero, le preguntó: "¿Qué está haciendo?" Este le respondió: "Estoy construyendo la catedral más hermosa que habrá en esta ciudad".

De esto se trata la visión: Poder ver lo que todavía no está ante nuestros ojos. ¿Está usted simplemente desempeñando una función o tiene un sueño, una expectativa, hacia la cual labora cuando inicia una nueva iglesia? Una definición sencilla de visión sería la siguiente: "Es mirar hacia el futuro y ver lo que Dios quiere hacer a través de usted para realizar sus propósitos redentores".

Una definición sencilla de visión sería la siguiente: "Es mirar hacia el futuro y ver lo que Dios quiere hacer a través de usted para realizar sus propósitos redentores".

Esta visión le da sentido de dirección, le guía, le orienta a lo que quiere alcanzar. Tener visión es también un asunto de fe porque estamos lidiando con cosas que aún no se ven físicamente o en forma concreta. Sin fe no puede haber una visión. Y si no hay visión no hay misión. La Palabra de Dios afirma en Proverbios 29.18 que *"un pueblo sin visión perecerá"*.

La iglesia sin visión es ciega, conforme e inerte, lo que casi siempre conduce a un severo estancamiento. Esa clase de congregación puede describirse como cómoda y satisfecha. No tiene urgencia por realizar la tarea a la que Dios la llamó. Es como el sapo de la ilustración que alega Jorge Barna en su libro *The Frog in the Kettle*.

Barna señala que si metemos un sapo en una olla con agua hirviente, inmediatamente saltará fuera de la olla. Pero si lo ponemos en agua tibia y aumentamos el calor poco a poco, el batracio se quedará cómodamente y contento hasta que muera en el agua hirviente, sin darse cuenta del peligro. Así ocurre con la iglesia que está conforme e instalada en su contexto y que no se percata de que la falta de visión la está matando poco a poco. ¡El pueblo que no tiene visión perecerá! Esta es la gran ventaja que tienen las obras nuevas. Por lo general, la plantación de iglesia comienza con gran entusiasmo y con buena visión. Por tanto, se debe aprovechar ese momento para diseñar una buena visión y comunicarla con convicción a los líderes en formación y a la comunidad en general.

Ejemplos bíblicos

En la Biblia tenemos ejemplos claros de la visión que Dios les da a los que llama. Adán y Eva tenían tareas específicas a las cuales Dios los llamó. El mandato cultural de llenar la tierra y sojuzgarla como mayordomos de todo lo creado no era tarea pequeña. Aun después de la caída Dios continúa trazando planes definidos para los hombres. Todo nace con los propósitos de Dios para su pueblo. En Génesis 12:1-3, Dios llama a Abram y le ordena:

> *Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que* TE MOSTRARÉ. *Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.*

Luego en Génesis 13:14-18 le dice:

> ALZA AHORA TUS OJOS, Y MIRA *desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.* LEVÁNTATE, *ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.*

Estos pasajes indican claramente que Dios es el que ordena que uno alce la vista y mire lo que Él mismo le mostrará. Él es quien da la visión de lo que se va a hacer. ¡Es después de habernos mostrado algo, que nos dice que nos levantemos, luego entonces podemos edificar! Podríamos hablar de Noé, de Eliseo, de Josué y Caleb, de Pablo y muchos otros en la Biblia que mostraron gran visión e interpretaban la realidad con los ojos de Dios. Debemos confiar que Dios tiene un propósito divino con nuestras vidas y con

nuestros ministerios. Nuestra tarea es discernir esta visión y comenzar a darle forma concreta.

El primer paso es definir la visión que Dios da. Para ello uno debe orar fielmente de modo que el Señor muestre lo que quiere desarrollar en su ministerio. Luego haga un inventario de sus dones, habilidades e intereses y la manera en que piensa que puede ponerlo al servicio de Dios. Recuerde que las Escrituras determinan la esencia de los propósitos de Dios para toda iglesia, pero la visión es la expresión particular de cómo se trabajan esos propósitos en su contexto local.

La visión puede ajustarse y cambiar según el contexto. ¡Los propósitos de Dios para su iglesia son absolutos y eternos! La visión del liderazgo siempre debe estar arraigada en los propósitos redentores de Dios, pero contextualizada al lugar del ministerio. Por ejemplo, Dios tiene un propósito para su iglesia: que lo alaben y lo adoren. La música y los cánticos son parte de esa alabanza, pero el estilo de música y la instrumentación, si alguna, se determina según los valores y la visión general de la congregación local en particular.

Comparta la visión

Uno debe compartir con otros la visión que tiene para buscar confirmación en la comunidad de fe. Es importante que sea su comunidad, gente madura y sabia, la que le confirme la visión que el Señor le da. Fuera de esa comunidad de fe solo tendrá, incomprensión, obstáculos y burla. ¡Cuando Noé comenzó a construir el arca, por fe y obediencia, mucho antes de venir el diluvio, la gente se reía a carcajadas de ese loco que construía una nave donde no había agua! Pero seguía clavando la madera...

Cuando el cuadro de un futuro ideal está confirmado, uno necesita comunicárselo a otros. Una cosa es conocer la visión y otra es poder compartirla. Para ello la visión debe registrarse por escrito y memorizarse para comunicarla en frases cortas, sencillas y fáciles de recordar. A menudo se usa una imagen que acompañe la idea. Cuando Angélica y yo comenzamos a sembrar la Iglesia Príncipe de Paz en Puerto Rico preparamos una carpetita que ilustraba nuestra visión. Al presentárselas a otros enfatizábamos tres áreas:

centralidad en la Palabra de Dios (como estudios bíblicos en células), ministerios a los niños y la familia y adoración dinámica. Teníamos una meta numérica y usábamos la figura de un árbol para que la gente recordara la visión:

La Iglesia Cristiana Príncipe de Paz ve una congregación dinámica y activa que alcanza a muchas personas para Cristo con el evangelio integral de Jesucristo. Esta comunidad de fe, como un árbol, tendrá:

- *sus raíces profundas en la Palabra*
- *un tronco sólido y recto que es nuestro Señor Jesucristo*
- *ramas que se esparcen a servir a la comunidad y al mundo*
- *fruto que refleja nuestro compromiso cristiano.*

Esta visión se logra por medio de cultos dinámicos de adoración, sólida predicación, excelencia en la enseñanza bíblica, ministerios de visitación y evangelización, y un enfoque a las necesidades de la familia y la niñez de nuestras comunidades (vea el Plan Maestro de Trabajo al finalizar el capítulo).

Si quiere comunicar y contagiar a otros con la visión de una manera efectiva, debe dar los siguientes pasos:

A. Comparta con claridad y convicción

Debe motivar a otros compartiendo la visión en forma contagiosa. Uno debe comunicar la visión claramente y con sentido de urgencia. Hay gente dispuesta a trabajar junto a usted hacia metas comunes si entienden bien cuál es el objetivo final. La fuerza impulsora es una visión clara, bíblica y realizable, pero desafiante. Los que lo rodean van a querer saber qué tipo de iglesia va a sembrar, cuál va a ser la estrategia y qué lugar hay para ellos dentro del plan. El apóstol Pablo siempre comunicaba su visión para la expansión del evangelio con poder, claridad y valor. Pudo hacerlo así al ser guiado por el Espíritu Santo.

Ejemplo de una visión clara y definida:

La Iglesia Cristiana Vida Nueva existe para evangelizar a los perdidos de Ciudad Juarez, discipular a los escogidos, servir a la comunidad, mostrar comunión cristiana y adorar a Dios en todos los aspectos de la vida para la honra y gloria de su nombre.

B. Crear un ambiente en el que otros puedan identificarse con la misma visión

Hay gente que tiene una tremenda visión para el ministerio, pero que no permite que otros se apropien de ella. Una verdadera visión debe ser compartida. Nadie se unirá a ella si no se le da participación. Recuerdo una iglesia en que el líder era un gran visionario que comunicaba claramente la visión, pero no lograba crear un ambiente en el que otros dirigentes pudieran participar para hacerla realidad. Pasaba un líder tras otro por la congregación, pero solo "comían banca". Esa iglesia nunca prosperó. Para fomentar la visión, debe haber un ambiente de comunicación clara, transparencia, honestidad, respeto, participación y unidad. Este ambiente en la iglesia visionaria debe hacerse evidente tanto para los líderes como para los recién llegados.

C. Formar un equipo de trabajo cohesionado por la visión establecida

Cada día tenemos más conciencia de la importancia de trabajar en equipo. En este aspecto la labor ministerial de la iglesia se parece mucho más a un partido de fútbol que a un juego de tenis. Los jugadores tienen un capitán y un entrenador, pero si a la hora del juego ninguno pasa la pelota ni se ponen de acuerdo entre todos, no lograrán el gol tan buscado. La visión común, guiada por Dios, es el factor unificador de un ministerio.

No se puede decir suficiente aquí acerca de la importancia de trabajar en equipo. El apóstol Pablo, por ejemplo, viajaba a menudo acompañado. Las Escrituras revelan que no siempre concordó con sus compañeros de trabajo en ciertas cosas e incluso que tuvo dificultades con algunos de ellos, pero continuaba laborando en equipo. Es evidente que el evangelio avanza debido al trabajo corporativo y no sólo individual.

Nuestro Señor Jesucristo reunió a los doce discípulos y con esa base revolucionó al mundo. Luego mandó a predicar el evangelio de "dos en dos". En la iglesia de hoy también debemos establecer un ambiente de trabajo colectivo y no trabajar como llaneros solitarios. La visión común, centrada en la persona de Jesucristo, será el factor unificador en el equipo de trabajo.

Pancho estaba enojado con una falla de comunicación que hubo con el pastor. Otros se habrían ido, pero él creía firmemente en la visión y sabía que pronto podrían resolver las cosas para seguir adelante con la tarea de sembrar la iglesia. La visión que tanto le gustaba y por la cual trabajaba todas las semanas decía así:

La Iglesia Casa de Dios existe para transformar la ciudad de Monterrey con el evangelio de Jesucristo. Creceremos hacia arriba en devoción y obediencia a Dios. Creceremos hacia abajo en profundidad y conocimiento de la Palabra de Dios. Creceremos hacia adentro en vivencia y comunión fraternal y creceremos hacia afuera en misión a los perdidos y necesitados de nuestra ciudad.

D. Crear una visión suficientemente amplia para la experimentación y el fracaso

Para que la visión se haga realidad es necesario experimentar varias estrategias. Debe haber lugar para lo nuevo y esto abre la puerta a que ciertas iniciativas fracasen. Otros estarán más dispuestos a unirse a la visión si saben que se permite fracasar antes de llegar al éxito deseado. El famoso inventor Edison fracasó miles de veces antes de descubrir la luz eléctrica como la conocemos hoy. Sepa también la diferencia entre líderes y gerentes. John Maxwell, en su libro *Desarrolle los líderes que están alrededor de usted,* dice: “Los gerentes son mantenedores que se apoyan en sistemas y controles. Los líderes son innovadores y creadores que dependen de personas”. ¡Otros líderes se pondrán en acción si uno crea un ambiente propicio para probar, a veces fracasar, pero a la larga para vencer!

E. Mantener la visión constantemente ante los ojos de todos

En el contexto eclesiástico es bueno comunicar la visión mediante la predicación, educación, literatura, rótulos, banderines, panfletos, etc. Hay que servirse de todos los medios posibles para enfatizar la visión de la iglesia. Usualmente es recomendable recordarles la visión a la congregación y a los líderes en forma periódica. Busque siempre maneras novedosas y frescas para mantener la visión ante los ojos de las personas involucradas.

Por supuesto, la visión es el primer factor a considerar cuando se evalúa la dirección de un ministerio. Hace un tiempo atrás, dando una clínica de fútbol a los entrenadores de los niños del club al que pertenecía, enfatizaba la importancia de los mediocampistas. "Acuérdense que un partido de fútbol se gana o se pierde en la media cancha", les dije. Así es la importancia de una visión espiritual. Es en esta área que podemos diagnosticar muchos de los problemas que surgen en las obras nacientes.

Una visión firme y clara encaminará correctamente el trabajo del liderazgo, la congregación nueva y el buen uso de los recursos. También dará dirección a las otras áreas de trabajo de la iglesia. Los primeros llamados a enfocar la visión para la comunidad de fe son los líderes. Ellos son el vehículo crucial de la visión, los primeros en soñar, los primeros en implementar, los primeros en desafiar a otros para que vean los nuevos horizontes y se unan al equipo para llegar a la meta establecida, establecer una iglesia saludable.

2. Liderazgo

> *"A la iglesia la sirven las personas que entienden la visión de ella, la comunican claramente a la congregación y organizan al cuerpo para que se haga realidad."*

"El líder", se suele decir, "¡es la clave o el clavo!" El liderazgo es el eslabón imprescindible entre la visión y el cuerpo ministrante. Una cadena será tan fuerte como su eslabón más débil, pero el vínculo del liderazgo debe ser uno de los más confiables en todo el ministerio. La iglesia necesita líderes. Los gerentes pueden trabajar con planes y presupuestos, pero requieren de líderes para comunicar una visión clara y formular estrategias pertinentes. Los gerentes son necesarios en toda organización y aportan considera-

blemente, pero uno de los problemas en muchas iglesias es que se conforman con tener un administrador al frente y no un líder. ¡Qué bendición cuando la iglesia tiene al líder que posee dones de administración! ¡Qué frustración, sin embargo, cuando al frente de ella hay un administrador sin dones de liderazgo!

Una definición de liderazgo

En el libro *Plantando Iglesias Crecientes para el Siglo XXI* (p. 132), Aubrey Malphurs define el liderazgo de esta manera: "Los líderes cristianos son personas entregadas a Dios (carácter), que saben a dónde van (visión) y tienen seguidores (influencia)". Primero, para sembradores de iglesias recomienda un estudio del carácter personal usando 1 Tesalonicenses 2:2-12, en el que Pablo destaca las características de autenticidad, integridad, perseverancia, pureza de motivo, justicia, santidad, honestidad, buena conducta, cariño y amabilidad. Cita a Dallas Willard, que aconseja al pastor sembrador que se cuide con disciplinas de abstinencia (la soledad, el silencio y el sacrificio) y con disciplinas de acción (confesión, celebración, estudio y sujeción).

Segundo, los líderes maduros tienen una clara visión personal y casi siempre se acoplan a organizaciones o iglesias que tienen una visión consonante. El sembrador tiene la ventaja de poder comenzar un nuevo organismo que también refleje esa visión. Y tercero, los líderes cristianos tienen influencia. El liderazgo de un sembrador llega hasta donde alcanza su influencia. Malphurs inculca a los iniciadores de iglesias a practicar un liderazgo servicial, inspirador, movilizador y decidido.

Los líderes cristianos son personas entregadas a Dios (carácter), que saben a dónde van (visión) y tienen seguidores (influencia).
— A. Malphurs

Hay abundante literatura disponible acerca del liderazgo cristiano. Hoy en día hay un reconocimiento amplio en cuanto a qué diferentes tipos de líderes operan mejor en diversas situaciones. Construyendo sobre el capítulo anterior, intentaremos identificar los rasgos principales que el estudio del iglecrecimiento y la planta-

ción de obras ha determinado como esenciales para la labor del liderazgo en la Iglesia de Jesucristo. Nos enfocaremos en el liderazgo que se considera eficaz para la siembra de iglesias.

A. Características bíblicas

En toda la Escritura vemos que Dios siempre empleó líderes para dirigir a su pueblo y cumplir sus propósitos. Un pasaje clave para el liderazgo se encuentra en Efesios 4.11-16, esencial para comprender los designios de Dios para el líder cristiano.

> Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

En este pasaje hay mucha tela para cortar. Señala que el liderazgo tiene diferentes formas, todas ellas constituidas por Cristo mismo. Sean evangelistas, maestros o pastores, todo líder debe tener la misma meta bíblica: *perfeccionar a los santos para la obra del ministerio*. En otras palabras, el ministerio de Dios lo hace TODA la congregación y todo su pueblo, no solo los líderes. ***TODA*** la congregación llevará a cabo la función profética y apostólica de la iglesia (hablar y actuar en pro de Dios cumpliendo su misión como sus enviados). La función de los que dirigen es ayudar

a la congregación a hallar su lugar, según la actividad propia de cada miembro, de acuerdo a sus dones y talentos. Todo es realizado para la edificación del cuerpo. Pablo nos insta a crecer en todo, siempre centrados en Cristo. Para ello Dios puso líderes que puedan concertar la tarea y la obra de la iglesia.

Las epístolas más explícitas acerca del liderazgo en la iglesia son 1 y 2 Timoteo además de la carta a Tito. Tenemos aquí, por ejemplo, algunas de las cualidades necesarias para ser anciano o diácono en la iglesia.

Descripción del oficio de anciano

> Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo (1 Timoteo 3:1-7).

Descripción del oficio de diácono

> Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado,

> ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús (1 Timoteo 3:8-13).

Según estos pasajes queda claro que el testimonio del líder cristiano es de suma importancia. Debe usar bien la Palabra, ser estudioso, persona de oración, humilde, disciplinado, paciente, íntegro y altamente comprometido con el Señor y su Iglesia. Hay que tener mucho cuidado para seleccionar líderes idóneos de la iglesia, evitando a aquellos que presenten problemas en su comportamiento y los que asumen actitudes negativas. Veamos otras descripciones bíblicas aplicables a todo líder.

> Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo ... (2 Timoteo 1:6-9).

> Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15,22).

> Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor (2 Timoteo 2:22).

> Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Timoteo 4:2).

> Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio (2 Timoteo 4:5).
>
> Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros (Tito 2:6).

Jesús como ejemplo

Debemos recordar también el ejemplo del Maestro por excelencia, Jesús mismo. Fue preparado y ungido por el Espíritu Santo para el ministerio. Además, les lavó los pies a los discípulos y dijo que vino a servir y no a ser servido (Juan 13:1-17). Enseñó con autoridad que ser líder es servir. Él lo hacía con humildad. Quien quisiera ser el primero entre los discípulos debía ser el último. El que quisiera ser mayor debía ser antes menor.

El estilo de liderazgo puede variar según la situación, pero nuestro carácter debe ser templado o formado por el carácter y la persona de nuestro Señor Jesucristo. Siempre deberíamos preguntarnos: ¿Qué haría Jesús? o ¿Qué quisiera Jesús que yo hiciera? Al fin y al cabo, Él es nuestro líder supremo.

Es el fundamento en el servicio a los demás lo que distingue al liderazgo cristiano del mundano. El pastor da su vida por las ovejas. El líder sirve a la misma vez que dirige y guía. Es justamente su espíritu de servicio lo que lo confirma como siervo del Señor. El siervo no manda, no dicta ni impone. ¡El siervo sirve! Hoy más que nunca, necesitamos liderazgo basado en servicio. Como dice el refrán: “El que sirve sirve, y el que no sirve, no sirve”.

Jesucristo como comisionador

Se agrega a esto el hecho de que Jesucristo ahora reina por medio de su Palabra y el Espíritu desde su trono, y es Él mismo quien constituye líderes terrenales en su iglesia a objeto de prepa-

rar a los santos para el ministerio (Efesios 4). Jesús no es solo ejemplo, también es comisionador y enviador. Las últimas palabras de nuestro Señor en Hechos 1:8 fueron: *Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.* Como sugiere el lema de Evangelismo Explosivo: "Su último mandato ... nuestra primera prioridad". Para la tarea nos da poder y nos comisiona.

El hecho de que Jesús sea comisionador le da al líder cristiano la tremenda seguridad de trabajar para el mejor jefe que pueda haber (¡y el plan de jubilación es excelente!). El sembrador que ha sido comisionado para la tarea de fundar una iglesia tiene este gran respaldo. Pero también le da un gran sentido de responsabilidad, ya que sabe que un día tendrá que rendir cuentas a su Señor y responder por lo que hizo o dejó de hacer.

El líder y la gracia de Dios

A esta etapa de la descripción de un líder cristiano más de uno se preguntará: "¿Cómo puedo alcanzar todas estas cualidades necesarias para ser buen líder?" Ello implica mucha disciplina y humildad para dejarse ser enseñado. Pero al fin de cuentas el líder se apoya no en su propia fuerza sino en la gracia de Dios y escucha las palabras de Dios al apóstol Pablo: "Bástate mi gracia".

B. Características misionales

Después de la visión, el liderazgo es uno de los factores más importantes en cualquier iglesia, ya que es el que transmite y lleva la visión hacia adelante. El liderazgo es parte de "la vasija de barro" que lleva "el tesoro" del evangelio (2 Corintios 4:7). Aquí brevemente presentamos tres aspectos clave del liderazgo misional.

1. **Busca a los perdidos.** El movimiento del iglecrecimiento ha demostrado en numerosos estudios que los ministerios más efectivos son los que tienen un liderazgo que no solo alimenta a las ovejas en el corral, sino que se preocupa, al igual que Cristo, por la extraviada o perdida. Este particular es esencial en la siembra de nuevas iglesias. En Marcos 2, observamos que Jesús llama a

Leví, un publicano que recolectaba impuestos para el Imperio Romano. Luego fue a cenar con varios publicanos y pecadores. Cuando los escribas y los fariseos vieron eso, cuestionaron a los discípulos por lo que su Maestro hacía. *Al oír esto, Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores* (Marcos 2:17). El líder bíblico también enfoca su labor en las necesidades de su comunidad e incluye como parte clave de su agenda a aquellos que aún no han conocido a Jesucristo como su Señor y Salvador. Es la clase de líder que tiene un ojo puesto en el espejo de su iglesia y el otro en la ventana hacia su comunidad.

2. **Motiva e involucra a los miembros.** Un estudio de las iglesias en América Latina (*Factores de ministerio urbano en América Latina*, por Juan Hall) demostró que uno de los factores más importantes del líder es poder ***motivar e involucrar*** a su congregación. Ya no se puede usar el rol del pastor "hácelotodo", "hombre orquesta" o "pastor corcho" en el contexto posmoderno en que vivimos. Imagínese a la iglesia como una botella que contiene todo el talento y el ministerio posible. Los líderes pueden ser los embudos que canalizan positivamente todo ese talento y esa energía que sale de la botella para beneficio de la obra del Señor. Ellos quieren ampliar, mejorar, canalizar, equipar, entrenar y delegar, pero hay líderes como el "pastor corcho". Ese que no deja que fluyan los talentos, dones y habilidades de otros y produce un embotellamiento por el cual el ministerio se estanca. Esto puede deberse a personalismos, celos, temores, inseguridad, orgullo u otras razones. Nuestra época requiere pastores y líderes que abran nuevas avenidas de servicio y ministerio para sus congregaciones y que no frenen las buenas iniciativas que puedan surgir. Líderes efectivos son aquellos que se multiplican en otros y que ayudan a cada miembro a ubicar el ministerio al cual el Señor les llama.

...uno de los factores más importantes del líder es poder motivar e involucrar *a su congregación.*

3. **Enfoca misionalmente.** Kennon L. Callahan, en su libro sobre el liderazgo, *Effective Church Leadership*, desafía a la iglesia a pensar menos en dirigentes *profesionales* y más en líderes *misionales*. Según Callahan, vivimos en tiempos en que la gente ya no busca a la iglesia. Ahora el líder tiene que preparar a las congregaciones para que salgan al mundo a buscar a los perdidos. Los líderes ya no se pueden dar el lujo de ser simplemente profesionales que sirven dentro de las cuatro paredes de su congregación, sino que deben enfocarse en el mundo donde Dios está reconciliando a un pueblo para sí. ¡Nuestras comunidades son un campo misionero! Por lo tanto se requiere que el líder de hoy sea misional. Uno que mira las necesidades de un mundo perdido y errante; uno que llama a los pecadores con la Palabra de Dios y la fuerza del Espíritu Santo. La clave es que el enfoque misional del líder no sea solo en el aspecto evangelístico de la iglesia, sino que sea un estilo de vida que influya todas sus áreas. La adoración, la hermandad, la consejería, las finanzas y todos los sistemas deben estar saturados del aspecto misional.

   Los proyectos de siembra de iglesia obligatoriamente requieren esta característica misional. El desafío es mantenerla viva a medida que la iglesia se va estableciendo. Es un hecho conocido que muchos movimientos comienzan con entusiasmo y vigor, pero se van institucionalizando y pierden la visión y el espíritu de sacrificio que tenían al principio.

   Comienzan como un MOVIMIENTO lleno de iniciativa y espíritu misional. Luego organizan todos los aspectos del trabajo y forman una MÁQUINA, que bien engrasada logra mayores resultados todavía conservando el espíritu inicial. En cierto momento la institucionalización lleva a la organización a mirar hacia adentro y depender del pasado y se forma como un espíritu de tradicionalismo al estilo MONUMENTO. En esta etapa la organización gasta la totalidad de sus recursos en mantenerse ella misma. A la postre, como tantas catedrales en Europa, termina siendo un MUSEO. Dios permita que muchos proyectos de siembra de iglesia logren tener el espíritu de movimiento

y la organización de máquina pero que no caigan en un aire de monumento y el estancamiento de un museo. ¡El enfoque misional es clave para esto!

C. Características diferenciadoras

Últimamente hay una mayor comprensión de la variedad de líderes que se necesita para la amplia gama ministerial de la obra de Dios. El Señor usa diferentes tipos de líderes en diversos lugares. Los líderes son como las huellas digitales: No hay dos idénticos. Sin embargo, al igual que las huellas tienen ciertas características por las que se pueden identificar los rasgos generales de estilo y tipo de liderazgo. Hay varias características esenciales que todo líder debe poseer. También hay una variedad de destrezas y habilidades útiles en mayor o menor grado en diferentes contextos.

Los autores Shenk y Stutzman, en su obra *Creando comunidades del reino,* describen cuatro tipos de líderes. Tomando y adaptando ideas de Carl George, erudito de iglecrecimiento, identifican cuatro tipos de líderes que trabajan mejor en situaciones dadas. Una persona puede tener varias de estas características a la vez, pero generalmente una de ellas será sobresaliente.

1. **Catalizador.** Este líder trabaja en forma óptima cuando tiene que comenzar algo de la nada. Casi nunca necesita que otros lo estimulen para trabajar, se automotiva para iniciar proyectos y puede ser muy efectivo plantando obras nuevas para una denominación. A menudo esta persona es extrovertida, confiada y tiene el carisma necesario para atraer a otros y comenzar un grupo o un nuevo ministerio. Cuando las cosas crecen demasiado, esta persona necesita ayuda para organizarlas porque no presta mucha atención a los detalles. El catalizador se frustra cuando las cosas crecen a un nivel que requiere más estructura y organización. Esa frustración hace que, por lo general, busque nuevos desafíos.
2. **Organizador.** Esta clase de líder puede tomar algo en desorden y ordenarlo para maximizar su efectividad. Le gusta el desafío que le presenta organizar y promover con los recursos disponibles. Los aprovecha y le da una estructura mejor a lo que antes era

un montón de piezas sueltas. Deja de sentirse útil cuando ya no hay un desafío por delante para continuar organizando y mejorando. Muchos sembradores de iglesias se identifican con este aspecto, organizan las cosas con espíritu empresarial.

3. **Operador.** Este tipo de persona es excelente para mantener una organización en marcha. Logra conservar el rumbo de la iglesia en el curso correcto siempre y cuando no haya cambios drásticos en el ambiente. La mayoría de los líderes necesariamente caen bajo este rubro, aunque puedan compartir características de los otros estilos. Este factor no es negativo. Al contrario, toda iglesia sembrada a la larga será una obra establecida y requerirá de los talentos y dones de personas que sepan administrar y liderar las mismas. Es más, aunque no lo crea, los estudios muestran que en el mundo empresarial la mayoría de los líderes y gerentes con capacidad de genio y los mejor remunerados se encuentran en esta categoría.
4. **Revitalizador.** Esta persona trae ciertas características de las tres categorías previas y tiene la capacidad de movilizar y "resucitar" a la iglesia aunque esté declinando. Tiene muchas cualidades parecidas a la del catalizador, pero comienza con algo ya establecido, lo que en sí tiene sus ventajas y desventajas. Por ejemplo, una desventaja sería tener que reentrenar y movilizar a los miembros de la iglesia que están acostumbrados a no trabajar. El revitalizador pasa, con frecuencia, por muchas experiencias y puede usar las lecciones aprendidas en el contexto que se le presente.

Estilos de liderazgo

Existen tres modelos básicos de liderazgo frecuentes en la literatura. Primero el del líder *autocrático,* que es impositivo, mandón, tipo cacique, que se cree indispensable. Supone que los demás deben seguir sus instrucciones sin protestar ni evaluar. El otro extremo es el líder *liberal,* que es suave o débil y permite que cada cual siga su camino. Todos pueden opinar y las decisiones nunca llegan a un consenso. El grupo que tiene a un líder de esta clase se siente sin dirección ni guía. Tercero, el estilo de liderazgo llamado

participativo. Este último involucra a las personas en las decisiones y toma en cuenta las opiniones y críticas constructivas de otros. Dirige con flexibilidad y sabe discernir cuándo debe mantener cierta postura con verticalidad. Nunca impone, siempre es receptivo a las sugerencias y a las mejoras.

Es bueno entender los estilos de liderazgo para estar consciente de las diferencias. Pero la Biblia promueve un liderazgo *pastoral*. Y el buen liderazgo pastoral discierne en qué momento debe acentuar más el uso de un estilo que otro. Estudios en el campo del iglecrecimiento indican que diferentes estilos funcionan mejor en diversas situaciones. En el ambiente eclesiástico parece operar bien el estilo participativo, visionario y directivo. El pueblo latinoamericano espera un liderazgo seguro y decidido, que a la misma vez tome en cuenta la opinión de otros, comparta el poder y la autoridad, y se base en el servicio a los demás.

Organice el liderazgo de la nueva iglesia

Todo sembrador confrontará el tema de cómo organizar la iglesia en su estructura de liderazgo y cómo ejercer disciplina bíblica. Aquí tienen ventaja los que están sembrando una dentro de cierta estructura de gobierno que ya conocen y aprecian. Los tres estilos de gobierno eclesiástico más conocidos son el episcopal, con el sistema de obispos; el presbiteriano, con el sistema de ancianos y consistorios; y el congregacionalista, con el sistema en el que la palabra final radica con la congregación misma. El sembrador que no tiene definido su sistema de gobierno hace bien en estudiar cuidadosamente el Nuevo Testamento y luego meditar sobre cómo aplicar las verdades bíblicas al contexto político y cultural en el que se encuentra. La forma de gobierno debe engranar bien con la función de poder llevar a cabo los propósitos de Dios de una manera bíblica y relevante a la cultura particular.

También es recomendable tener un documento organizativo o Constitución de la Iglesia. Estas actas proveen los parámetros básicos para el orden y buena operatividad de la obra. El Dr. David Hesselgrave (*Plantando Iglesias Cruzando Culturas*, p. 277) provee una lista de ingredientes para un documento modelo:

1. Propósito y metas
2. Funciones de los líderes
3. Cualidades y método de selección de líderes
4. Proceso para toma de decisiones
5. Parámetros para membresía
6. Estándares doctrinales generales
7. Reglas de conducta
8. Asuntos de disciplina
9. Asuntos de finanzas
10. Asuntos de propiedad
11. Requisitos del gobierno local

Entrar a discutir este tema en detalle va más allá del alcance de este libro, pero recomiendo que se busque literatura en cuanto a dos temas relacionados al liderazgo: la disciplina bíblica en la iglesia y el gobierno eclesiástico (por ejemplo, ver *La Iglesia en Que Sirvo* por Alberto Barrientos, de FLET-Logoi).

Hasta ahora hemos establecido la importancia de una visión clara y definida para la siembra de iglesias. La visión no existe en un vacío, sino que es comunicada y encarnada por hombres y mujeres que tienen el llamado de Dios. Hemos considerado algunos factores para este liderazgo movilizador que ahora debe motivar e involucrar al naciente cuerpo ministrante: el verdadero ejército de fe.

3. Cuerpo ministrante

> "Los miembros de la iglesia trabajan unidos usando sus dones responsablemente en su congregación y en la comunidad."

El tema del liderazgo movilizador está ligado al de un cuerpo ministrante motivado. El líder eficaz debe saber motivar e involucrar a su congregación y multiplicar la cantidad de líderes en la misma. Este es el modelo discipulador de 2 Timoteo 2:2, en el que Pablo instruye al joven: *Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.* Es una gran ventaja cuando el líder es inspirador y tiene carisma, pero no es el único modelo, como lo demuestran tantos ejemplos de líderes idóneos en la Biblia. Se piensa que el mismo Timoteo era reservado y algo tímido. La Palabra a veces nos demuestra que quien menos uno cree, es el que Dios usa para sus grandes obras. Sin embargo, es esencial desafiar a la congregación a alcanzar las metas y los objetivos establecidos.

El líder efectivo delega en otros, no solo para "sacarse trabajo de encima", sino sobre todo porque esos usarán sus dones y ministrarán al tener más responsabilidad. Hay líderes que no quieren delegar porque piensan que los demás no harán la tarea igual de bien o con suficiente calidad. No están dispuestos a arriesgarse y nunca toman tiempo para enseñarle a alguien más. Algunos no quieren delegar porque piensan que otros lo harán mejor que ellos y entonces quedarán mal ante el público. Permiten que el orgullo y los celos eclipsen el ministerio y la formación de líderes. Moisés, en Éxodo 18, tuvo que reconocer el consejo de su suegro y dejar de hacer todo por sí solo. Jetro le recomendó que delegara el trabajo a otros y que solo resolviera los casos más difíciles. De la misma

forma, el líder de hoy debe incluir a otros en la asignación de tareas en el ministerio de la iglesia. Vea el "Contraste de estilos de liderazgo" presentado a continuación.

Contraste de estilos de liderazgo

Líder fuerte, autoritario	**Líder directivo**, organizado
Establece la visión *para* la iglesia	Establece la visión *con* la iglesia
Asigna las metas solo	Asigna las metas en equipo
Busca resultados individualmente	Busca resultados colectivamente
A veces puede delegar	Busca la participación activa
Ignora las áreas débiles	Fortalece las áreas débiles
Enfoca sus propios dones	Equipa y entrena a la iglesia
Distribuye: "Tomen esto"	Señala el camino: "¡Por aquí...!"

Algunos expertos en plantación de iglesias indican que el sembrador debe pasar ochenta por ciento de su tiempo con el veinte por ciento de sus líderes clave una vez que tiene un grupo nuclear formado. Estos pastorearán y movilizarán al resto de la congregación emergente. Creo que el hecho de que haya tantas iglesias de treinta a cincuenta personas, se debe a que la mayor parte del trabajo recae sobre el pastor solo. Esa es, en la mayoría de los casos, la cantidad que una persona puede pastorear sin mucha ayuda. Lo que queda claro por la experiencia es que el líder que va a crecer y extender su ministerio, debe utilizar y maximizar los dones de todos en la congregación. En su libro *El pastor evangelista*, el profesor Rogelio Greenway enseña que la responsabilidad del líder cristiano incluye no solo la predicación y enseñanza del evangelio, sino también la movilización de la congregación a actuar en el ministerio. El sembrador de iglesias está obligado por su llamado a movilizar a los nuevos creyentes y darles espacio para crecer y desarrollar sus dones a favor de la obra naciente.

La clave del liderazgo en la iglesia es cómo hallar a un "jugador de tenis" (que juega individualmente) que sepa "jugar bien el fútbol" (en equipo). En otras palabras, hay que combinar la autoridad y la fuerza de un líder dirigente con la participación de un buen equipo de trabajo unidos en un ministerio participativo. ¡Este bien puede ser uno

de los factores más críticos para las congregaciones que desean crecer y ser eficaces al ministrar! Eso nos conduce a hablar del cuerpo ministrante, la comunidad de fe en acción.

Recuerdo un estudio bíblico de un grupo pequeño en el que un colega entregó un paquetito a cada uno de los presentes. "¿Saben qué tienen en sus manos?", preguntó. No sabíamos específicamente lo que era, pero parecía un regalo. "¿Qué se debe hacer para descubrir qué es?" Respondimos que teníamos que abrirlo, y procedimos a hacerlo. Qué sorpresa nos llevamos cuando nos dimos cuenta de que cada uno tenía en sus manos un pedazo de un rompecabezas. Luego preguntó: "¿Qué debemos hacer para que esto sea útil?" En ese momento nos percatamos de lo que quería. Teníamos que trabajar juntos si queríamos ver el rompecabezas completo y armado. Nos movimos a una mesa y trabajamos juntos colocando todos los pedazos del rompecabezas en su sitio; así comenzó a vislumbrarse un bonito paisaje de una iglesia en un campo precioso. Pero pronto notamos que faltaban algunos pedazos para completar la figura. "Raúl, faltan piezas", le dijimos. Nos pidió que volviéramos a nuestros asientos y entonces nos respondió emocionado: "¡Tenemos que buscar más vidas para Cristo y entonces los dones de esas personas completarán el trabajo que hemos iniciado en esta iglesia. Pero la única manera de lograrlo es trabajando juntos!" ¡Qué gran lección aprendimos ese día! Es solo en la medida en que cada uno descubre su don, un regalo del Espíritu Santo, y lo pone a la disposición de la comunidad de fe en misión, que podemos realizar los propósitos de Dios para su Iglesia.

En la realidad no siempre es tan sencillo. Si bien no lo dicen, muchos creyentes tienen una mentalidad encarcelada entre las cuatro paredes de la iglesia. Hay demasiados cristianos inactivos en las congregaciones establecidas. No están sirviendo ni se involucran en ministerios. Cuando el cuerpo no se activa para hallar su lugar de servicio y ministerio existe un tremendo problema de desempleo en la comunidad de fe. Tenemos muchos "consumidores" y pocos "contribuidores". Hay varias razones por las que eso ocurre. Mencionaré dos factores clave, una que es consideración del líder y otra que es consideración de la congregación en formación.

El líder y el desempleo congregacional

La primera razón por la que hay desempleo ministerial en la congregación es porque muchos líderes fomentan una actitud de desidia, aunque no sea intencionalmente. A veces por tratar de hacer todo, los pastores no les dan lugar a otros para encontrar su lugar en el ministerio. Recuerdo una lección que me enseñó mi padre, que trabajó con varias iglesias en diferentes países (Argentina, Estados Unidos, México y El Salvador). La lección se podría titular: "No le robes a otro la oportunidad de servir y ministrar". Él mismo se dio cuenta de que cuando llegaba a la iglesia por la mañana, hacía café para todos porque supuestamente no había quien lo hiciera. Más adelante notó que había una dama a la que le alegraba considerar la preparación del café y la merienda como parte de su ministerio en la iglesia y entre los visitantes. Así fue que mi papá delegó esa tarea para dedicarse a otras que ameritaban más su participación. A la vez que se libraba de un trabajo adicional, una dama de la congregación se sentía alegre porque hallaba su posición para servir en la obra. Y aparte de todo, ¡el café empezó a saber mejor! Es importante desafiar a las personas a encontrar sus dones y su lugar de servicio y ministerio.

"No le robes a otro la oportunidad de servir y ministrar"

Repito, algunos líderes no les sueltan sus ministerios a otros porque piensan que no lo podrán hacer igual de bien. ¡Otros no los sueltan porque creen que lo harán mejor que ellos! Es muy importante para el sembrador de iglesias dejar a un lado los sentimientos de amenaza que pueden surgir cuando aparecen otros que saben hacer cosas mejor que uno. Recuerdo que comencé a formar un equipo de predicación en la iglesia que estaba sembrando y me di cuenta que probablemente alguno de ellos predicaría mejor que yo y la gente lo preferiría. Tuve que examinar mi corazón y pensar no en lo que era mejor supuestamente para mí, sino para el ministerio y lo que Dios quería hacer en esa comunidad. Dios bendijo la decisión. Para poder hacer esto es clave desarrollar una relación de confianza con el liderazgo de la iglesia y crear un ambiente de transparencia y honestidad. (Por ejemplo, no se puede permitir la triangulación, donde alguien viene a un líder a quejarse de otro dirigente sin haber consulta-

do con él o ella primero. La triangulación en la comunicación es causa de muchos estorbos en la formación de líderes en el cuerpo ministrante.) Es importante que el plantador de iglesias se dé cuenta que una de sus funciones principales es *"capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo* (Efesios 4:12, NVI)".

La congregación y el desempleo ministerial

El segundo factor es responsabilidad de la congregación. A veces esta se acostumbra rápidamente a no trabajar porque piensa que para eso está el pastor. Usan la excusa de que "para eso le pagamos". Esto ocurre más en las iglesias establecidas que en las nuevas y por lo tanto es importante enseñar en contra de este concepto erróneo desde las primeras etapas.

Los nuevos miembros seguramente tienen muchas cosas en las que pueden ocupar su tiempo y a menudo emplean la excusa de que están demasiado ocupados para colaborar. Otros no tienen suficiente confianza en sí mismos y piensan que no pueden ser utilizados para el bien del reino o por alguna razón no se sienten dignos de participar.

Otros trabajaron un tiempo pero como tuvieron una mala experiencia dicen que ya hicieron su parte o fueron mal colocados y no quieren volver a saber nada de servicio en ministerio. Por ello es clave ubicar a la persona en funciones para la que ya está predispuesta por Dios con dones y talentos adecuados a la tarea. Es importante que la persona tenga algún grado de satisfacción en lo que hace.

Otros están esperando ser invitados en privado y nunca levantarán la mano en público para aceptar alguna tarea. Creo que muchos sembradores podrían beneficiar al reino si se acercan a más personas en privado para ver cómo les ayudan a encontrar su lugar de servicio y ministerio. Es interesante notar que aunque no se le puede quitar la responsabilidad a los miembros de la congregación, muchas de las soluciones se encuentran en las enseñanzas y forma de trabajar del líder.

¿Misión o mantenimiento?

Muchos de estos problemas surgen cuando no se entiende lo que es la iglesia y su función. La actitud de un cuerpo que no está activo en el ministerio se refleja especialmente en aquellas comunidades de fe que piensan en la iglesia como el edificio físico donde se reúnen. La iglesia, para ellos, es el lugar al que uno asiste. Muchos creyentes creen que con ir al templo a adorar a Dios, ya cumplieron su tarea y función como creyentes. No existe en ellos una conciencia de "ser" Iglesia de Cristo y, por lo tanto, también fallan en su perspectiva de lo que están llamados a "hacer".

Otras iglesias, una vez establecidas, simplemente están demasiado cómodas y satisfechas con las cosas como están. Son las congregaciones egoístas y centradas en sí mismas. Los programas y presupuestos sirven solo a los que están "dentro de ella", que se mira en el espejo, pero no se asoma a la ventana para servir a su comunidad y a aquellos que aún no conocen a Jesucristo. Cuando no hay misión hacia la comunidad, hay muchos menos "espacios" para servir y, por lo tanto, no hay tanta necesidad de movilizar a la congregación entera al ministerio. Con unos pocos se mantienen las cosas. *Hay los que piensan en misión y los que piensan en mantenimiento.* La diferencia es abismal.

Sacerdocio de todos los creyentes

Es hora de que la iglesia completa se libere para ministrar. Es hora de romper las cadenas que tienen a las personas engordando y calentando bancas. Es hora de movilizar a todo el pueblo de Dios en cada iglesia local para servirle según los dones que les dio. ¡Esto es esencial porque esta es la Iglesia de Cristo por naturaleza! El cuerpo de un Dios misionero es una iglesia misionera. Cuando Cristo estableció los mandatos misioneros como la Gran Comisión, no les dirigía la palabra sólo a los pastores y ministros, sino a todos sus discípulos de todas las edades. El principio del "sacerdocio de todos los creyentes", proclamado en la carta a los Hebreos y replanteado en la Reforma protestante del siglo XVI, debe ser rescatado y puesto en práctica. Como oímos decir a menudo: "Los pastores no paren ovejas, solo las ovejas paren ovejitas". El pastor las cuida y las guía. La

iglesia es más efectiva de acuerdo a su llamado cuando todos trabajan juntos hacia el mismo propósito.

Los estudios que he hecho acerca de las iglesias hispanas en los Estados Unidos también confirman esta gran verdad. Las encuestas que realicé entre congregaciones que promediaban de treinta a cincuenta miembros indicaban que un cincuenta y cinco por ciento de las personas llegaban allí a través de un amigo o pariente mientras que menos de veintiséis por ciento lo hacían por medio del pastor. Otros estudios demuestran que en congregaciones grandes la diferencia es aun mucho mayor. No hay duda, que las iglesias que enseñan y practican el sacerdocio universal, o sea cada miembro un ministro, lograrán tener un mayor impacto que las que sólo dependen del pastor.

Ministerio según los dones

El apóstol Pedro en su primera carta indica: *Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios* (4:10). El cristiano que no usa sus dones es, por lo general, un creyente aburrido porque no ejerce aquello para lo cual el Señor lo creó, equipó y llamó. ¡Y cristianos aburridos no hacen buenos cristianos! Una de las metas de una iglesia saludable debe ser tener el porcentaje más alto posible de miembros activos en algún ministerio según sus dones. Estos serán cristianos vigorosos y motivados. El ministerio mismo motiva. Uno se entusiasma con su fe cuando está haciendo y aprendiendo algo en el crisol del ministerio y la misión en y hacia el mundo.

El alemán Christian Schwarz, en *Las ocho características de una iglesia saludable,* descubrió que "un resultado adicional muy interesante de nuestras investigaciones fue que hay poquísimos factores relacionados tan estrechamente con el sentimiento subjetivo del gozo en la vida del creyente como la cuestión de si está viviendo o no de acuerdo con sus dones espirituales". Este estudio, en más de mil iglesias en treinta y dos países, demuestra la importancia de emplear los dones de todos los miembros de la congregación.

Identifique sus dones. Cada día sale a la luz nueva literatura para ayudar a la iglesia a identificar los dones de sus miembros.

Algunas casas publicadoras como Libros Desafío, por ejemplo, tienen entre sus materiales varios cuadernos de trabajo con su guía de estudio para líderes; recomiendo uno de ellos en particular: *Descubra sus dones*. La iglesia puede ayudar a los miembros a identificar sus dones, en un taller de fin de semana, para ubicarlos en el ministerio adecuado. La clave es que los conozcan y los empleen de modo que puedan desarrollarlos. Esto ayuda a las personas a identificarse con la visión de la iglesia, con sus proyectos y sus programas. Para ello el liderazgo debe delegar no solo la responsabilidad de una tarea, sino también la autoridad para ejecutar esa responsabilidad.

También es importante incluir a las personas a la hora de planificar los ministerios. Roberto Logan y Carl George, en *Leading & Managing Your Church*, recomiendan que uno "delegue el poder de tomar decisiones hasta el nivel más básico posible, ya que las personas se sienten más comprometidas con los proyectos que ayudan a formular" (p. 143). Compartir el poder de decisión y ejecución genera más motivación y compromiso con el proyecto, a la vez que produce mayor eficiencia y mejores resultados.

Muévase. Identificar los dones y habilidades de las personas y utilizarlos para la extensión del reino es parte del modelo de Dios para su Iglesia. El destacado pastor Alberto Barrientos afirma: "Los símbolos empleados [iglesia como cuerpo, edificio, planta, esposa, rebaño, nación y reino] hablan claramente de un diseño o modelo, o sea de lo que Dios tiene en mente y qué es lo que toca a los cristianos seguir y construir y, muy en particular, es una señal clara a los dirigentes de cómo deben proceder. Así como a Moisés Dios le advirtió: *Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte*, igualmente el Señor espera que sus ministros y todos los cristianos plantemos, edifiquemos y organicemos al pueblo conforme a los modelos mostrados (Hebreos 8.5)".

De nada sirve si usted identifica el don de un miembro y luego no lo emplea en un ministerio

De nada sirve si usted identifica el don de un miembro y luego no lo emplea en un ministerio. Esto solo frustra al creyente.

Mucha gente no conoce con seguridad el área en que destaca su don. Y entre quienes sí lo saben, muchos no están usándolo para la edificación de la obra. Esta desperdicia, en esencia, uno de los recursos más poderosos que el Señor le proveyó. Debemos volver a Efesios 4.12 que nos manda a *perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*. Evidentemente Dios quiere a los santos haciendo la obra del ministerio. Para eso repartió los dones a cada uno.

Actitud misional

Otro factor clave es la actitud del cuerpo ministrante. Esta se mide en numerosos gestos, iniciativas individuales, sonrisas compartidas y actos de servicio que sumados valen más que cualquier programa individual organizado por la iglesia. Esta es *la actitud misional*. Una que piensa en los valores del reino y en imitar la mente de Cristo, que va en contra de la cultura que nos enseña a ponernos a nosotros mismos primeros.

De vez en cuando oigo frases como: "¡Los de casa primero!" Entiendo que hay ciertos pasajes bíblicos que enseñan la prioridad de velar por los hermanos en Cristo. Pero también vemos en la Biblia —de principio a fin— que Dios, en Cristo, se entrega por nosotros completamente, los que una vez andábamos perdidos. La actitud misional pone a los invitados y a los no convertidos como prioridad en muchos detalles para así ganárselos para el Señor.

Recuerdo que un pastor amigo me contaba que en su congregación se juntó más gente que la esperada para un paseo a la playa un día feriado. Llegaron más visitantes de lo que pensaron. No había suficiente transporte para todos. En lo que buscaban cómo resolver el problema, una señora dijo en alta voz: "Yo me monto en este vehículo ahora. ¡Los de casa primero!" Y así mismo se introdujo en el vehículo y se sentó cómodamente. Todo lo contrario a una actitud misional. Los invitados que oyeron esto, seguramente lo pensarían mucho para volver a visitar a gente así.

Nuestras actitudes reflejan nuestros valores. Si el aspecto misional de la iglesia es un valor central en nuestras congregaciones, se reflejará en nuestras actitudes. En mi experiencia como

sembrador veo que tener una actitud misional entre el núcleo de los miembros vale más que un buen presupuesto.

Pasos prácticos

1. Prepare su liderazgo para movilizar a la congregación.
2. Enseñe acerca de los dones espirituales y la mayordomía de los talentos.
3. Identifique el don y área de interés de cada creyente en la iglesia.
4. Coloque a cada miembro en un papel de servicio o ministerio.
5. Manténgase pendiente a todo el sistema y haga los ajustes necesarios.

Recuerde que es mejor considerar las capacidades y el talento del creyente y buscarle una tarea que le caiga como anillo al dedo, que tratar de formular unas descripciones de trabajo y luego salir a buscar voluntarios que lo hagan. En muchos casos es bueno entrenar primero y luego involucrar, pero a veces hay que invertir el orden y es mejor involucrarlos primero y, poco a poco, ir entrenándolos sobre la marcha. El ministerio es la mejor motivación que hay para seguir aprendiendo. Esto usted no lo hace solo porque es lo más estratégico, aunque lo es, sino porque es parte del diseño de Dios para su obra.

Trabajo en equipo

Parte de movilizar al cuerpo ministrante también tiene que ver con la formación de equipos de trabajo. El sembrador de iglesia debe formar un grupo nuclear a su alrededor y trabajar en equipo para lograr mayores y mejores resultados. Desarrollar un equipo no es cosa fácil, requiere tiempo y esfuerzo, pero a la larga vale la pena la inversión.

Ocho características del éxito del trabajo en equipo

Carl Larson, en su libro *Teamwork*, enumera las siguientes características de equipos que operan bien. El estudio que realizó

examinó equipos de toda índole, desde deportivos, alpinistas, de negocios, de industria y organizaciones civiles y gubernamentales. Esas ocho características surgieron como el denominador común de todos los equipos que alcanzaban éxito. Es más, creo que son necesarias para los que trabajan juntos en el contexto de la Iglesia del Señor. Veámoslas a continuación.

1. Una meta clara e inspiradora. Cuando todos trabajan en pro de una meta bien conocida, la energía del equipo aumenta y el propósito se consolida entre los participantes.
2. Una estructura diseñada para obtener resultados. La organización del equipo se debe hacer de manera que facilite la consecución de los resultados propuestos.
3. Participantes competentes. Un equipo ganador siempre tiene integrantes competentes, gente que conoce su responsabilidad y su trabajo en detalles.
4. Compromiso conjunto. Cada integrante del equipo entiende que a veces tiene que sacrificar sus preferencias individuales para el bien del equipo.
5. Ambiente de colaboración. El medio laboral debe promover la buena comunicación y el deseo de colaborar con los demás.
6. Estándar de excelencia. Los equipos eficientes no se conforman con lo mediocre. Trabajan con criterios de excelencia.
7. Apoyo externo y reconocimiento. Los equipos que tienen apoyo y reconocimiento de otros tienden a desarrollar mejor sus objetivos.
8. Liderazgo basado en principios. Cuando el liderazgo toma sus decisiones en base a principios gana confianza, el equipo funciona mejor y logra las metas establecidas.

Hemos visto tres de los cuatro elementos clave en una iglesia dinámica y saludable. Pero la visión, el liderazgo y el cuerpo ministrante requieren también de recursos para hacer la tarea que les corresponde. Gracias a Dios, cuando el Señor llama, provee. Dios no dejó a su obra desprovista de valiosos e importantes recursos.

4. Recursos

> "La iglesia desafía efectivamente a los miembros a ser buenos mayordomos de sus posesiones, sus recursos y sus bienes (tiempo, talento y tesoro). Y usa estos materiales y las donaciones financieras para realizar la obra del reino de Dios en la iglesia y en su comunidad."

Cuando hablamos de recursos casi siempre pensamos en las "tres T": tiempo, talentos y tesoro de la iglesia. Bajo este último rubro también caen las instalaciones y el local físico. Toda congregación, por más pobre que sea, cuenta con algunos recursos provistos por Dios para poder comenzar a invertirlos en el trabajo del reino. Muchos empiezan observando la copa medio vacía. ¡Necesitamos líderes de fe que la vean medio llena! Es esencial recordar que toda la plata y el oro le pertenecen a Jehová y donde Dios llama a trabajar proveerá los recursos suficientes y necesarios para cumplir su voluntad. A fin de cuentas, a Él le pertenece la tierra entera (Salmos 24:1).

Recuerdo cuando grabamos un programa televisivo acerca de la mayordomía cristiana con Andrés Panasiuk, director de Conceptos Financieros Crown. Este ministerio, hoy llamado Ministerios Crown, está ayudando a las iglesias en América Latina a maximizar su potencial económico para la obra de Dios. Él recalcaba que uno de los errores principales en esas congregaciones es que la gente se considera "dueño" de lo que tiene y no "mayordomo" de lo que Dios le encargó. El dueño se aferra emocionalmente a sus pertenencias, mientras que el mayordomo simplemente se encarga de cuidar y manejar el dinero que le pertenece a otro, en este caso nadie más que a Dios. Es tarea del liderazgo modelar y enseñar una perspectiva de mayordomía cristiana a su congregación para así ayudar a las familias en el área de manejo de finanzas y, a la vez, liberar recursos para la obra de la iglesia en el mundo.

La congregación tampoco es dueña de sus recursos. Dios es el dueño y nosotros *mayordomos* o administradores. La parábola de los talentos nos enseña que cuando el Señor regrese quiere encontrar que hemos sido fieles con lo que nos dio y nos pedirá cuentas

en cuanto a cómo lo invertimos en el reino de Dios. Lo segundo que debemos recordar es que la iglesia creciente siempre está al borde de sus recursos. La iglesia misional no está en planes emergentes por ahorrar, sino que está constantemente "quemando los cartuchos" para realizar la obra de Dios. La iglesia creciente trabaja a capacidad máxima. Como veremos más adelante, es posible que existan proyectos que requieran ahorro para la compra de un terreno o para la extensión del templo y casos similares. También es bueno que la congregación tenga un fondo para emergencias. Pero la idea principal es estar al borde de los recursos para mantenerse realizando la tarea del Señor. La iglesia misional siempre necesita más dinero, siempre necesita más obreros y siempre necesita más tiempo. Es en el manejo de los recursos que podemos ver si ella realmente pone énfasis en la comunidad y en el esfuerzo de hacer la misión. Si una iglesia dice que su prioridad es la evangelización pero no pone un centavo del presupuesto para ello, solo está hablando.

Pasemos ahora a analizar cada una de estas "T".

A. Tiempo

Este es tal vez uno de los recursos que menos se aprovecha en la obra del Señor. El tiempo que los hermanos pueden emplear para servir a la congregación es valiosísimo. Es responsabilidad del liderazgo desafiar a los miembros a una mayor acción y a movilizar el uso responsable del tiempo del que disponen. Los negociantes dicen que el tiempo es oro y, en cierto aspecto, tienen razón. Pero para la iglesia el tiempo representa oportunidades para servir al Señor.

En mi tesis de iglecrecimiento descubrí que las personas de mi denominación que participaron en este estudio, tenían un promedio de cuatro horas a la semana que podían donar a la iglesia. Imagínese a treinta personas que le donen cuatro horas semanales; tendría a disposición de la congregación unas ciento veinte horas de trabajo y ministerio voluntario de domingo a domingo. Claro está que en diferentes comunidades y culturas la cantidad disponible de horas variará considerablemente. El punto central, sin embargo, es claro: la iglesia casi siempre desaprovecha la cantidad de horas disponibles que tienen sus miembros para servir en ella en forma voluntaria.

El sembrador debe maximizar su propio tiempo debido a la dificultad del trabajo en sus etapas iniciales y debe movilizar lo antes posible a los líderes que está formando. La clave radica en identificar la cantidad de tiempo disponible de otros y motivarlos a usarlo a favor del trabajo que hay en la plantación de la iglesia. Para mí lo que ha funcionado mejor es acercarme a las personas en privado, conversar con ellos, desafiarles al ministerio y luego ubicarlos según sus dones e intereses. Luego debo mantenerlos motivados e incluirlos en un equipo de trabajo.

Recomendaciones prácticas

1. Prepare una encuesta para la congregación preguntando las horas que cada persona tiene disponibles en la semana para servir voluntariamente.
2. Recolecte las encuestas y prepare una tabla con los resultados.
3. Analice los resultados y compárelos con las necesidades de la iglesia.
4. Provea oportunidades de servicio y ministerio a las personas según sus intereses, talentos y dones.
5. Que toda persona pase por una entrevista con el liderato antes de comenzar.
6. Mantenga a las personas informadas y motivadas. Reúna los equipos una vez al mes.
7. Pida informes del trabajo para medir resultados y celebrar las victorias.

B. Talentos

Hendricks da una buena ilustración de cómo se malgasta no solo el tiempo, sino también el talento de muchos en la iglesia. Dice que un entrenador de fútbol estaba dando una conferencia sobre la importancia de estar en buen estado físico. Un periodista lo entrevistó y le preguntó acerca del programa de condición física del país. El entrevistador entonces dijo: “Señor entrenador, ¿cuál diría usted es la contribución del fútbol profesional a la condición física de la nación?” El entrenador contestó: “Absolutamente ninguna”. Sorprendido, el periodista le pidió que ampliara su respuesta. El famoso entrenador respondió: “Con mucho gusto. ¡Yo defino el fútbol profesional como 22 hombres en la cancha que desespera-

damente necesitan descanso y 50,000 personas en las gradas que desesperadamente necesitan ejercicio!" (Malphurs, p. 153).

En la iglesia también hay unos pocos que parecen hacer todo el trabajo y la gran mayoría que se queda de espectador. Parte de la solución es encontrar cuáles son los talentos que ya están presentes en la comunidad de fe.

Algunos líderes no tienen la menor idea de la cantidad de talentos "ocultos" en su propia congregación. Si pudiéramos maximizar el uso de los talentos de cada miembro, revolucionaríamos la manera en que hacemos las cosas. Es una buena práctica realizar una encuesta periódicamente entre los congregantes para inventariar los talentos y habilidades con que cuenta la obra local. Esto se puede hacer con un sistema en el que cada miembro anota, en unas tarjetas individuales, las cosas que le gusta hacer, las que cree que hace bien y qué talento entiende que el Señor le ha concedido.

Podría hacer las siguientes preguntas entre el grupo que ya tiene:

1. ¿Qué dones siente que le da el Señor para servir a otros?
2. ¿Qué cosas le gusta hacer que otros han confirmado en usted?
3. Si la iglesia le ayudara a encontrar un ministerio, ¿qué preferiría hacer?
4. ¿Estaría dispuesto a hacer un inventario para descubrir sus dones?
5. ¿Cuándo podríamos reunirnos para hablar de los resultados?

Conozco una iglesia que puso un rótulo a la salida del santuario que dice: "Entrada al campo misionero". Cuando termina el culto y la gente comienza a salir del lugar, pasan por debajo de ese rótulo, enfatizando que en ese momento están entrando a su campo de trabajo. Los dones de las personas no son para utilizarse solo en el culto de adoración, sino en toda la obra semanal de la iglesia.

Es mi experiencia que mucha gente espera hasta que alguien venga a preguntarles o desafiarles con una necesidad que tiene el ministerio. Si el desafío va de acuerdo con el don y la disposición de la persona, generalmente estos responden con alegría y compromiso ante la oportunidad. Sin el desafío del liderazgo muchas iglesias derrochan demasiado talento sin usar.

C. Tesoro (lugar, instalaciones y finanzas)

Ubicación

Algunos estudiosos de siembra de iglesias creen tanto en la importancia de la ubicación que dicen que hay tres consideraciones "L" para comenzar una nueva obra: ¡Primero, Lugar; segundo, Lugar; y tercero Lugar! David Hesselgrave afirma: "La diferencia entre elegir un área donde hay potencial y el Espíritu Santo tiene un pueblo preparado, y otra que carece de estas características, puede significar años de servicio frustrante e infructuosos" (*Plantando iglesias transculturalmente*, p. 107). Pedro Wagner agrega que "un buen lugar puede ser uno de los factores primordiales en el éxito de una iglesia. Un buen sitio cubrirá un montón de fallas en otros sectores" (*Plantando iglesias para una mayor cosecha*, p. 77).

Hoy contamos con tantas ventajas con el advenimiento de la informática que podemos tener acceso a muchos datos. Esto se refiere a la información básica de las comunidades en nuestra sociedad como: porcentajes de los que tienen vehículo y teléfono, ingreso promedio, edad, estado civil, tipo de empleo, preferencias de entretenimiento, tipo de vivienda, etc. Podemos obtener esta información en base a los resultados de los censos, de las agencias gubernamentales que trabajan en la planificación urbana, de las universidades, de las instituciones financieras y bancarias, de las cámaras de comercio, bibliotecas, etc. En algunos países hay empresas que se dedican a proveer esta información por un precio módico. Vale la pena hacer un buen estudio demográfico si se piensa en el crecimiento de la obra que se va a sembrar.

La decisión de dónde ubicar la iglesia casi siempre se toma después de hacer un estudio con descripción de zona y de la gente que se planifica alcanzar con el evangelio. En zonas rurales es posible que la gente de un pueblito buscará un lugar cercano, pero en zonas urbanas está dispuesta a viajar para encontrarse con la iglesia que desean y donde tienen lazos relacionales. Es más, hay personas que pasan por varias iglesias hasta llegar a la suya. Algunos sembradores han sabido aprovechar información muy valiosa de un complejo de viviendas multifamiliares que se está por construir en el área y así hacen sus planes para el futuro. Factores importantes a considerar

como parte de los recursos que maneja la iglesia son la visibilidad y accesibilidad del lugar de reuniones de cultos.

Visibilidad y accesibilidad

Cuando uno va a decidir dónde ubicar el sitio de reuniones, una vez establecida la iglesia, es bueno considerar un lugar que tenga excelente visibilidad. La importancia de una calle principal respecto a un callejón sin salida puede marcar toda la diferencia en cuanto a la cantidad de personas que tienen la oportunidad de ubicar y llegar al santuario. Esta visibilidad también tiene que ver con detalles como la rotulación y la primera impresión que crea el tipo de edificio que se ha escogido.

Algunas comunidades de fe prefieren una estructura que se distinga de las demás en forma positiva. Otros contextos requieren de un edificio que se parezca a todo lo demás, menos a la idea tradicional de una iglesia. Por eso es tan importante determinar las necesidades y las costumbres de la gente que se quiere alcanzar primero. Aunque parezca mentira, es importante también conocer la reputación del lugar que uno quiere alquilar o comprar. Aunque hay testimonios extraordinarios de bares que se convierten en iglesias, también hay casos, según Malphurs (p. 330), de iglesias que nunca ganan la confianza de la comunidad porque se metieron en un lugar donde siempre se ubicaban diferentes sectas y grupos seudoreligiosos. Es clave preguntarles a los que viven en la comunidad qué piensan de un lugar determinado.

Local o instalaciones

Otro factor importante como recurso es el local o las instalaciones que usa la congregación para sus cultos y sus programas en su práctica eclesiástica. Algunas congregaciones emplean una lista de las cosas principales que deben tener al día en sus instalaciones. Esto incluye un buen alumbrado para actividades nocturnas, un buen sistema de rótulos y carteles, suficiente estacionamiento, lugar adecuado para la enseñanza, buen cuido de niños, así como también baños limpios entre otros. Una iglesia en una zona rural tal vez no tenga las mismas expectativas que una en la ciudad, pero tiene sus

propios detalles a los que debe atender para maximizar la impresión que causan al visitante. Por ejemplo, en la ciudad es posible que un baño bien preparado no impresione ni al visitante ni a nadie. Pero un baño sin agua, sin luz y sin papel higiénico sí impresiona, ¡y muy mal!

Recuerdo una iglesia que visité durante su culto aniversario. No tenía papel higiénico ni toallitas para secarse las manos en el baño. No era la primera vez que notaba eso. Me preguntaba qué pensaría un visitante que llega por primera vez. No me sorprendía que la iglesia estuviera estancada. Las cosas pequeñas a veces reflejan las grandes. Si se descuida un área tan sencilla es probable que se descuiden otras más importantes.

He tenido el privilegio de visitar cientos de iglesias en diferentes países del continente y una de las cosas que noto inmediatamente es el aviso o rótulo que tienen. Es tan barato que me sorprende la cantidad de iglesias que no echan un poco de pintura en la pared del frente y ponen un cartel que anuncie sus servicios a la comunidad de una manera visible y atractiva. No estoy hablando de lujos. Estoy hablando de crear una favorable primera impresión ante el público que lo está observando.

¿Cuál es la primera impresión que deja su lugar de reunión?

A veces salía al frente de la iglesia que estaba plantando y trataba de mirar todo con los ojos del que llega por primera vez. Daba la vuelta por las instalaciones tratando de pensar qué cosas necesitaban mejorar o cambiarse. A veces le preguntaba a alguien lo que pensaba por si se me olvidaba algún detalle importante. Si hace esto se sorprenderá de las cosas que pueden notar sus hermanos y la alegría que sienten cuando usted toma en cuenta su opinión.

Tamaño y costo

Muchos sembradores luchan constantemente con el problema de tener un lugar inadecuado para sus cultos y reuniones. El tamaño de la iglesia no debe ser demasiado grande que la gente se sienta perdida e insignificante en el edificio. Un lugar muy grande puede desanimar a un grupo pequeño cuando está iniciándose la obra. Algunos resuelven esto poniendo paredes temporales que

pueden ser movidas a medida que el grupo crece. Pero un lugar muy pequeño también puede causar problemas. Algunos interpretarán esto como un lugar que no tiene mucha visión de crecimiento. Cuando el sitio es pequeño la visita se puede sentir incómoda.

La mayoría de los consultores de iglesias recomiendan ampliar el lugar en cuanto se tenga un ochenta por ciento del mismo ocupado. Lamentablemente, muchas iglesias que no piensan en tener suficiente lugar para extenderse, tienen la necesidad de mudarse cada pocos meses porque el lugar es muy pequeño. Esto puede trasmitir inestabilidad a la comunidad. El sembrador visionario invertirá sus recursos, aun cuando cueste un poco más, en tener instalaciones con tamaño suficiente para el crecimiento futuro y para realizar los programas que piensa desarrollar.

Nombre de la iglesia

El nombre que se le pone a la congregación es un recurso más que tiene el sembrador a su disposición. Nuevamente aquí debe considerarse el grupo que se quiere alcanzar. ¿Qué quiere usted que el nombre de su iglesia comunique a los que lo ven o lo oyen? Es apropiado usar nombres que sean reconocidos en el lugar y dejar de lado aquellos que incluyen palabras complicadas o dogmáticas. Conozco una iglesia a punto de morir que se llama "Verdadera Iglesia Holandesa…" Era un rótulo triste aquel, porque informaba a la comunidad que pensaban que las demás iglesias eran falsas. Aparte de eso, más de uno se habrá preguntado por qué la Iglesia Verdadera parecía estar a punto de cerrar las puertas. ¡Y aun más triste era la parte de la identificación étnica y cultural, ya que la mayoría de la gente en esa comunidad casi ni eran holandeses!

Muchas congregaciones hoy están optando por dejar la afiliación denominacional o conciliar en letras más pequeñas o ponerla sólo en la literatura. La razón es que los títulos denominacionales casi nunca significan mucho para la gente de la comunidad. La excepción es aquellos lugares donde se reconoce el nombre de la denominación y esta atrae a la gente. Consulte con las personas de la comunidad para escoger el nombre y evite los que puedan ser mal interpretados. No es necesario promover su doctrina en la rotulación. Eso lo puede hacer cuando está enseñando. Le daré un ejemplo.

Cuando se sembró la Iglesia Cristiana Príncipe de Paz en Bayamón, Puerto Rico, se dejó fuera la afiliación denominacional y se puso en letras más pequeñas: "Un Ministerio de la Iglesia Cristiana Reformada". La única razón por la que se hizo así era que no querían que la gente de la comunidad se asustara con un nombre que tal vez le hiciera pensar en un reformatorio. ¿Por qué poner obstáculos antes que la gente llegara a esa iglesia? En el rótulo no había tiempo para explicar que esa obra viene de un trasfondo europeo que surge de la gran Reforma Protestante del siglo XVI que se separó de los católicos con Lutero y Calvino. Eso se puede hacer luego en la enseñanza o en la clase para personas nuevas. El rótulo comunicaba algo sencillo y atractivo. De Isaías 9:6 se obtuvo el nombre "Príncipe de Paz" que habla de la persona de Jesús. En una ciudad turbulenta donde hay muchos problemas sociales ese nombre era positivo. ¡Comunica algo necesario en ese entorno!

Finanzas

El estribillo de una canción muy popular dice: "Con dinero y sin dinero hago siempre lo que quiero..." En la realidad que vivimos solo Dios puede decir eso. Sin dinero, aunque sea un poquito, es muy difícil realizar ciertas cosas. La iglesia, en términos prácticos, también necesita dinero para realizar sus metas de evangelización y expansión del reino de Dios. Contratar personal cuesta dinero, comprar terreno cuesta dinero, construir un templo cuesta dinero, poner un programa de radio y televisión cuesta dinero, mandar a imprimir boletines cuesta dinero, comprar una máquina fotocopiadora cuesta dinero, reparar el sistema eléctrico cuesta dinero, adquirir un sistema de sonido cuesta dinero, comprar una guitarra cuesta dinero y así muchas otras cosas. En fin, sin dinero de alguna parte, la iglesia se ve en serias dificultades para realizar la obra a la que es llamada. La ventaja que tenemos es que cuando Dios nos envía a hacer algo, también nos provee las herramientas necesarias para realizar la labor.

El hecho de que una congregación tenga recursos económicos no significa que crezca. Conozco algunas de ellas pequeñas con cuentas de ahorro enormes que realmente están en decrecimiento. Pero sin ningún recurso económico es difícil que una congregación crezca.

Por lo tanto, el dinero por sí solo no garantiza nada, pero su carencia dificulta más la labor de la obra.

El dinero casi siempre fluye tras la visión clara, motivadora y bien comunicada. La gente es más propensa a donar el suyo para una causa en la que ellos mismos participan o por lo menos de la cual ven el fruto. Es clave dar un informe periódico a la congregación acerca de las maneras en que se usan los fondos recaudados. Es responsabilidad de los líderes y el tesorero rendir cuentas de las entradas y salidas y contar cómo esto ha servido para la extensión del reino de Dios. Sea lo más específico que pueda. Dar a un "fondo general" o al "presupuesto denominacional" produce menos interés en la gente que saber algo específico como que "ayudamos a los jóvenes en su viaje misionero a la ciudad vecina". La tesorería de la iglesia se debe manejar de tal forma que inspire confianza y respeto por parte de la congregación. Como pastor de la iglesia me mantengo informado de los asuntos financieros, pero tengo hermanos mejor preparados que yo en el área financiera lidiando con los libros, los informes, los depósitos y el movimiento general de dinero. Siempre se requieren dos o tres firmas para girar cheques y dos o más diáconos responsables deben contar la ofrenda.

Es importante que otros hermanos tengan parte en el control financiero de la congregación. Algunos pastores piensan que al poner a su esposa como tesorera se resuelve el asunto, pero esto hace que todo parezca un proyecto familiar en vez de uno eclesiástico. No pretendemos aquí hablar de detalles administrativos. El punto importante que queremos recalcar es que, cuando la gente respeta y confía en la manera que se manejan los fondos de la iglesia, se ve en mejor disposición de compartir sus recursos financieros con la comunidad de fe de una manera pronta y generosa. Mantenga cuentas claras.

Cuando la gente respeta y confía en la manera que se manejan los fondos de la iglesia, se ve en mejor disposición de compartir sus recursos.

Enseñanza del diezmo y la mayordomía

Es importante que el liderazgo de la iglesia dé el ejemplo en cuanto a dar. Las ofrendas y los diezmos deben ser practicados con gratitud y con gozo. Se debe enseñar la mayordomía cristiana a todos los miembros como parte del programa de discipulado y como requisito en la clase de membresía. Hay muchas congregaciones que, aun contando con los recursos potenciales para mantener a un pastor a tiempo completo, hacen que este trabaje secularmente porque no son fieles con los diezmos y las ofrendas.

En Éxodo 35:4-29; 36:3-7 vemos que el pueblo de Dios daba más que suficiente, ¡a tal punto que se le pidió que no trajera más ofrendas. ¿Se imagina una iglesia hoy que les pida a sus fieles que no den más? Recomiendo altamente el material bíblico de Conceptos Financieros Crown. Ellos enseñan a las iglesias y a las familias a poner sus finanzas en orden de una forma organizada y bíblica para poder glorificar a Dios en todo. Ya que este tema es tan importante le he pedido a Andrés Panasiuk, amigo y director para América Latina de Ministerios Financieros Crown, que nos prepare un material más detallado. En su capítulo usted encontrará tres aspectos importantes de las finanzas en la nueva siembra de iglesias:

a. Las finanzas personales del sembrador
b. Lo que el sembrador debe enseñar de mayordomía a los nuevos en la fe
c. Consideraciones para financiar la nueva obra.

Hemos presentado los cuatro elementos vitales para la efectividad en el ministerio y en el crecimiento de la iglesia. Ahora que tenemos el fundamento podemos edificar sobre él. Pasemos a las cinco áreas vitales que hay que trabajar como función de la iglesia.

Lectura de la antología:

- *Las finanzas personales del plantador de iglesias* por Andrés G. Panasiuk y
- *Liderazgo en la plantación de nuevas iglesias* por David E. Ramírez.

Iglesia Cristiana Príncipe de Paz

Plan Maestro de Trabajo

Pastor: Juan Wagenveld
Ministros: Todos los miembros

Calle 8, M-1, Ent. La Milagrosa, Bayamón, P.R. 00959, Tel./Fax 785-6640

TABLA DE CONTENIDO

1. Carta del Pastor
2. La visión de nuestra iglesia
3. La visión de nuestra iglesia (continuación)
4. Los propósitos de la iglesia
5. Los 5 propósitos diagramados en Iglesia Cristiana Príncipe de Paz
6. Flujo de personas en la Iglesia Cristiana Príncipe de Paz
7. Las cuatro bases para todo miembro
8. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Visitación
9. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Visitación (continuación)
10. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Damas
11. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Parejas
12. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Niños
13. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Hombres
14. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Evangelismo
15. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Música y Sonido
16. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Adoración
PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Oración

17. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Misericordia
PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Ujieres

18. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Discipulado y Educación Cristiana
19. PLAN DE TRABAJO: Ministerio de Finanzas y Mayordomía
20. Copia del Convenio: Pacto de Membresía y Compromiso
21. Una última palabra

Iglesia Cristiana Príncipe de Paz

Queridos hermanos en Cristo:

Reciban un saludo fraternal de parte de su pastor y su familia! Es con gran gozo y entusiasmo que les presento el resultado de un trabajo que realizamos en colaboración con los líderes de nuestra iglesia. Hemos puesto en práctica el mensaje de Efesios 4 de trabajar unidos en amor para equipar al pueblo de Dios para el ministerio de las buenas obras y la edificación del Cuerpo de Cristo.

Espero que se tome un tiempo para repasar este material periódicamente. Así, usted encontrará su lugar en una de los ministerios aquí presentados o sentirá el llamado de Dios a comenzar un nuevo ministerio dentro de nuestra iglesia. Debemos trabajar unidos y bañar todos estos planes en oración constante. ¡Hagamos todo para la gloria de nuestro Señor Jesucristo!

Por favor, siéntase en libertad de hablar conmigo o los líderes acerca de cualquier inquietud que pueda tener. Estamos dispuestos a trabajar juntos en equipo y a mejorar los planes aquí desarrollados. Únase a una de los ministerios para poner en marcha los dones que Dios le ha dado. El cristiano que no trabaja en su comunidad de fe es el primero en flojear espiritualmente y en quejarse de todo a su alrededor. El cristiano robusto en su vida espiritual pregunta: "¿Qué puedo hacer por la iglesia?"

¡Que el Señor le bendiga y le ayude en su caminar espiritual! Unidos podemos crecer como cristianos y como comunidad de fe. Pongamos nuestro talento, nuestro tiempo y nuestro tesoro a la disposición de Dios siempre.

En Cristo Jesús,

Juan Esteban Wagenvoid
Pastor

[illegible]

[illegible]

CRISTO EN EL CAMINO, BUSCALO

"Venid a mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os haré descansar"

Mateo 11:28

Cristo en el camino, búsquelo

Iglesia Cristiana Príncipe de Paz

Pastor: Juan Wagenvoid

Calle [illegible], Par La Milagrosa
Bayamón, Puerto Rico [illegible]

Tel.: [illegible] • [illegible]

[illegible]

¿Quiénes Somos?

La Iglesia Cristiana Príncipe de Paz es una comunidad de fe, comprometida con Jesucristo y fundamentada en la Palabra de Dios. Como parte de la Iglesia Cristiana Reformada, mantenemos nuestro origen de la Gran Reforma Protestante del siglo 16 en Europa.

Nos caracterizamos por ser una congregación que adora a Dios y le sirve de la siguiente manera:

- Adorando a Dios en espíritu y en verdad.
- Ministrando a todas las edades.
- Dando por nuestras familias.
- Reconciliando al mundo con Dios.

Nuestra misión y nuestro propósito es llegar continuamente una congregación de fe y amor que sea sólida y fundada por Dios. Esperamos construir nuestras vidas con Jesucristo y en las enseñanzas de la Palabra de Dios. Nuestro esperanza es que todos nosotros participando en la adoración a Dios y llegando en servicio cristiano a las necesidades de nosotros mismos y nuestra comunidad. De esta manera podemos crecer espiritual y numéricamente para la gloria de Dios.

¿Qué Creemos?

1. Creemos en el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas.
2. Creemos en la Palabra revelada por Dios, en la Biblia, como nuestra única norma de fe y conducta.
3. Creemos que somos salvos, por medio del sacrificio de Cristo en la cruz.
4. Creemos que a la iglesia de Cristo, nosotros, en este tiempo, la Iglesia de Cristo.
5. Creemos que el propósito de Dios para la Iglesia es: el edificando, como un instrumento de la salvación, para reconciliar el mundo consigo mismo y crear santidad espiritual y física para la eternidad donde vivimos.
6. Creemos y proclamamos la venida de Cristo, sobre Santidad, y esperamos su regreso inminente en la segunda venida, mandado juzgará a los vivos y a los muertos.

LA BIBLIA

NUESTRA UNICA NORMA DE FE Y VIDA.

Nuestra Visión

La Iglesia Cristiana Príncipe de Paz es una congregación dinámica y activa que alcanza y enseña personas para Cristo con el evangelio integral. Esta comunidad de fe, como un ideal, mantiene:

-una adoración dinámica en la Palabra.

-un ministerio activo y vivo que es nuestro Señor Jesucristo.

-ministrar que se capacitan a servir a la comunidad y al mundo.

-frutos que reflejan nuestro compromiso cristiano.

Se logra esta visión por medio de cultos dinámicos, moderadamente activos, clases periódicas, enseñanza en la enseñanza bíblica, ministerios de adoración y evangelismo, y un enfoque a las necesidades de la familia y la niñez de nuestras comunidades.

Explicación de los cinco propósitos de la iglesia

Propósito	Tarea	Hechos 2:42-47	Objetivo	Blanco	Componente de la vida	Necesidad bíblica	La iglesia provee	Beneficio emocional
Alcance	Evangelizar	"...añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."	Alcalde	Comunidad	Mi testimonio	Propósito por el cual vivir	El objetivo por el cual vivir	Significado
Adoración	Exaltar	"...partiendo el pan en las casas... alabando a Dios."	Alabanza	Multitud	Mi adoración	Poder para vivir	Una fuerza por la cual vivir	Estímulo
Compañerismo	Atraer	"Y perseverabas en la comunión unos con otros... Todos los que habían creído estaban juntos... partiendo el pan en las casas."	Mandamiento	Congregación	Mis relaciones	El pueblo con el cual vivir	Una familia por la cual vivir	Apoyo
Discipulado	Edificar	"Y perseverabas en la doctrina de los apóstoles."	Madurez	Comprometidos	Mi carácter	Principios por los cuales vivir	Un ejemplo	Estabilidad
Servicio	Equipar	"...y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno."	Ministro	Hábiles	Mi obra	Una profesión para ejercer	Una Deidad por la cual vivir	Expresión

Adaptado de "Una iglesia con propósito" de Rick Warren, p.129

LOS 5 PROPÓSITOS DIAGRAMADOS
Iglesia Cristiana Príncipe de Paz
EVANGELISMO
(Misión)
Conciertos
Invitación personal
Semanas con llamado
Día del amigo
Visitación
Estrategia implementada
Campañas evangelísticas
Promesas
Medios masivos
SERVICIO
(Ministerio)
Día de trabajo
Cadena de Oración
Ministerio de niños
Médico/Sonido
Finanzas
Dorcas
Alcance
ADORACIÓN
("Me inclino")
Culto dominical
Grupo de música
Mensajes
Oración
Refrigerio
Clase de niños
Limpieza
Sonido
Cuido de niños
Monitor de estacionamiento
Ujieres, etc.
COMPAÑERISMO
(Miembros del Cuerpo)
Actividades especiales
Refrigerios
Fraternidad los miércoles
Visitación
Salidas
Fraternidad
Formación de ministros
1. Yo adoro a Dios.
2. Yo comparto con los hermanos.
3. Yo crezco en discipulado.
4. Yo sirvo en el ministerio.
5. Yo evangelizo como Cristo.
¡Unidos podemos!
DISCIPULADO
(Madurez)
Clases de niños
Sermones
Estudios bíblicos/Oración
Noche de parejas
Discipulado PLET
Escuela bíblica dominical
Clase de nuevos miembros
Grupos pequeños
Adiestramientos
Jóvenes

NUEVOS
CONVERTIDOS
TODOS
MIEMBROS
AVANCADOS
Seguimiento inmediato
-Llamada
-Visita
-Cena
AMISTAD CON DIOS
Escuela bíblica (Domingos)
Discipulado Bíblico (miércoles)
Clase de nuevos miembros
FIET
Evangelismo Explosivo
Televisión
Visitación
Telepaz
EVANGELISMO DISCIPULADO
Culto de adoración
Bíblicos / Dominio
Damas / Matrimonios
Niños / Jóvenes
Ujieres / Participante
Culto de niños
ADORACIÓN
COMPAÑERISMO
Salidas / Eventos
Paseos, picnics, etc.
MINISTERIO
Servicio en base a los dones.
MOVIMIENTO DE MINISTERIO
Iglesia Príncipe de Paz
785-6640
¿Dónde está Paco?
¿Dónde está Mario?

Las Cuatro Bases
DESARROLLO DE DISCÍPULOS

¡Nadie se puede quedar en primera base!

SISTEMA DE SEGUIMIENTO Y VISITACIÓN

El sistema de seguimiento y visitación debe ser intensificado y sistematizado para lograr un ministerio más efectivo en esta área de trabajo de la iglesia. Aquí nos referimos a un seguimiento en las siguientes categorías. Cuando visitamos somos representantes de Jesús primero y luego de su iglesia.

VISITAS DEL EQUIPO DE SEGUIMIENTO

1. *A los que nos visitan*

   Nos gustaría visitar a las personas nuevas la misma semana de su visita, si es posible.

2. *A los que han faltado 2 o 3 veces seguidas*

   Debemos preocuparnos por aquellos que por alguna razón se han ausentado de la iglesia 2 o 3 semanas seguidas. La llamada telefónica sirve para la visita es mejor. Podemos así mostrar el amor de Cristo cara a cara.

3. *A las personas y familias que podemos evangelizar e invitar a la iglesia*

   Debemos animar a la congregación a que nos dé una lista de parientes y amigos que ellos quieren que visitemos. Siempre es mejor acompañarlos para que nos presenten. Podemos, según la situación, evangelizar activamente, o simplemente mostrar amor cristiano y ocasionalmente invitarles a las actividades.

VISITA PASTORAL

1. *A los que la solicitan*

   Ciertas personas piden o requieren una visita de tipo pastoral porque quieren resolver alguna inquietud o quieren hablar algo con el pastor.

2. *A los que tienen problemas o necesidades especiales*

   Casos especiales deben ser referidos al equipo pastoral.

3. De consejería o hospital

   Todos pueden dar consejería según el Señor les dirija y todos pueden y deben visitar a los hermanos en el hospital. Uno debe discernir, sin embargo, cuando una visita requiere orientación pastoral y consejería entrenada o un referido profesional. A menudo la gente hospitalizada quiere ver a su pastor a su lado.

Responsables: *Juan Wagenveld y Raúl Orlandi*

Estas coordinarán al equipo de seguimiento y visitación para maximizar su efectividad. Las visitas tipo pastoral serán hechas por el equipo pastoral mientras que las de seguimiento a los visitantes y a los ausentes las hará el equipo de seguimiento completo. NOTA: (Para el crecimiento de la iglesia es pues mayor énfasis en las visitas del equipo completo!!

- Se usará la hoja del sistema de seguimiento para poder corroborar las familias que necesitan visitación. Queremos hacerlo de una forma seria y sistemática y con un toque personal y mucho amor cristiano. La hermana Betsy Torres nos ayudará con este ministerio.

- Se usarán las tarjetas para visitarla como es la usual y se le pasarán al pastor antes de la presentación en el culto. La hermana Melina Toledo y el hermano Raúl Orlandi ayudarán con este ministerio.

- Se coordinan todas las visitas a través de los responsables. Si alguien toma la iniciativa se felicita y se le pide que mantenga al pastor informado.

EQUIPO DE SEGUIMIENTO Y VISITACIÓN

- Melina Toledo
- Betsy Torres
- Raúl y Ruby Orlandi
- Juan y Angélica Wagenveld
- Rubén Santos

Teléfonos:

Raúl Orlandi: 251-3191
Juan Wagenveld: 785-6640

MINISTERIO DE DAMAS

PROPÓSITO: El ministerio de damas incluirá a todas las mujeres de la congregación que quieran participar en dicho grupo. El propósito de esta asociación es fomentar el crecimiento personal de cada mujer en su caminar cristiano. Centrado en Jesucristo este grupo busca satisfacer las necesidades de la mujer cristiana que anhela desarrollar su discipulado espiritual y su sentido de pertenencia al grupo.

ACTIVIDADES VARIADAS: Las damas siempre han apoyado fuertemente todos los aspectos del ministerio en la Iglesia Príncipe de Paz. Sus actividades son igual de variadas como las ideas que aportan las participantes al grupo. Estas actividades incluyen: salidas, cenas, charlas, conferencias, preparativos para eventos especiales, ventas, estudios bíblicos para la mujer, retiros, paseíllos, cadenas de oración, etc.

FRECUENCIA DE LAS REUNIONES: Debe haber como mínimo una reunión mensual del grupo de mujeres. Ellas trabajan constantemente en proyectos variados y planificando para futuros eventos. Es importante que las damas se mantengan en contacto para forjar relaciones estrechas y amistosas entre ellas y crecer en Jesucristo. Como base las damas se reunirán el primer martes de cada mes, por ejemplo.

COORDINADORAS: Estas líderes de damas coordinarán este ministerio y movilizarán a las damas para glorificar a Dios en toda actividad. Se pide el apoyo de cada dama a este ministerio.

RESPONSABLES

Melina Toledo: Tel. 780-6521
Betsy Torres: Tel. 787-2389

GRUPO DE PAREJAS

PROPÓSITO: La Iglesia Cristiana Príncipe de Paz debe trabajar en el área del fortalecimiento de parejas y matrimonios. Frente a las grandes presiones negativas de la sociedad y la actualidad y por familias quremos ministrar con vigor para fomentar la unión conyugal y promover el compromiso matrimonial centrado en Jesucristo.

ACTIVIDADES VARIADAS: Usaremos una estrategia variada y multiforme según las necesidades del grupo y de las parejas de la iglesia. Estas incluirán estudios, charlas, dinámicas, conferencias, videos, retiros y otras métodos para fortalecer el matrimonio cristiano. Todos los temas que tocan a la pareja cristiana de hoy serán abordados para el crecimiento y la madurez del discipulado de la pareja. Estos temas incluyen la comunicación, las finanzas, la sexualidad, la crianza de los hijos, el manejo del enojo,solución de conflictos y otros.

REUNIONES MENSUALES: Los cónyuges se comprometerán entre ellos y al Señor a separar un día al mes para participar en esta actividad mensual. Esto se llevará a cabo con pocas excepciones el tercer sábado de cada mes a las 7 P.M. De esta manera podemos crear el buen hábito de separar este día en nuestros calendarios. Cumplir con esto muestra que la damos importancia y prioridad nuestro matrimonio.

PASAJE CLAVE: Eclesiastés 4:12: "Y cordón de tres dobleces no se rompe pronto".
UNA APLICACIÓN: El hombre, la mujer y Cristo en el centro del matrimonio.

> Cantares 8:6,7: "Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos: sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni la ahogarán los ríos".

Un ministerio más de la Iglesia Cristiana "Príncipe de Paz" Tel.: 765-6263

MINISTERIO DE NIÑOS

PROPÓSITO: Este ministerio discipula a los niños y los enseña los caminos del Señor. En las Escrituras vemos que ellos son importantes para Jesús y lo deben ser para nosotros también. El discipulado de los niños es la responsabilidad de los padres primeramente, pero la iglesia también debe proveer los recursos, lugar y espacio para que también crezcan en la Palabra.

PROGRAMAS: Desarrollaremos una variedad de clases para alcanzar los diferentes edades de los niños según sus necesidades. Para el año que viene enfatizaremos las siguientes areas.

1. **"La Palabra en el corazón del niño":** Continuaremos con el éxito de este programa con los videos del Antiguo y Nuevo Testamento. Este es nuestro programa para niños mientras los adultos y jóvenes están oyendo el mensaje durante el culto. Ver la descripción de este excelente programa en la pizarra en el santuario. **RESPONSABLE:** Fanny Ortiz

2. **Programa de Escuela Dominical:** Tendremos por lo menos 2 clases de escuela dominical para niños pequeños y más grandes. Estas se deben desarrollar simultáneamente con la escuela bíblica para adultos y la clase de Evangelismo Explosivo. **RESPONSABLE:** Gladys Santos

3. **Servicio de cuidado completo:** El reto que vamos comenzaremos a brindar un servicio completo de cuidado infantil los domingos para aquellos padres que quieran dejar a sus niños más pequeños y atender mejor al culto. Esto es opcional para los padres que quieran aprovechar. El departamento cuenta con juguetes, aire acondicionado, cunas, cambiadores, y con personal entrenado y responsable. Siempre habrá 2 adultos de confianza en el salón.
RESPONSABLES: *Mayra Orlandi y Joaquín Rivera*

HOMBRES EN ACCIÓN

PROPÓSITO: Este grupo ayuda a los varones adultos a comprometerse más con Cristo y con la iglesia a la vez que fomenta el liderazgo espiritual del hombre en la familia y en la congregación. Hemos notado que el hombre en nuestra sociedad carece de liderazgo en cosas espirituales y que juega un rol pasivo e indiferente en la iglesia. Queremos desafiar al hombre de hoy a seguir a Cristo y encontrar su verdadera identidad y su razón de vivir al servicio de Dios y su familia.

ACTIVIDADES: Estas serán variadas y diversas. Pueden participar en eventos de Hombres de Integridad (Promise Keepers) a nivel total y actividades fraternales. Pueden promover torneos interiglesias de baloncesto y reunirse para orar y compartir juntos. Otras actividades pueden incluir conferencias, videos, charlas, salidas, días de servicio y trabajo, limpieza y pintura, deportes, etc.

FRECUENCIA DE REUNIONES: Este grupo debe reunirse por lo menos una vez al mes. Como base se reunirán todos los últimos sábados del mes por la tarde o por la mañana para desayunar.

RESPONSABLES:

Ministerio:	Raúl Orlandi	Tel. 251-3193
Equipo Baloncesto:	Angel Alvarez	Tel. 799-8593

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

MINISTERIO DE EVANGELISMO

PROPÓSITO: El ministerio de evangelismo integral de nuestra iglesia tiene como propósito llevar el mensaje de salvación en Jesucristo a todos en nuestra comunidad. Deseamos compartir las buenas nuevas con los que aún no conocen al Señor Jesús.

ACTIVIDADES: Tendremos una actividad evangelística una vez al mes, como conciertos, días del amigo, noches evangelísticas, visitas a los hogares de familiares y amistades, etc. Enfatizaremos el uso de la música para llegar a ciertas comunidades específicas y haremos una presentación breve y directa del evangelio con un mensaje a la familia.

Nuestra estrategia incluye las siguientes áreas:

1. Evangelismo personal (Evangelismo Explosivo)
2. Evangelismo de toda la iglesia en eventos especiales
3. Promoción de nuestra iglesia y sus ministerios

Habrá entrenamiento para el evangelismo personal mediante Evangelismo Explosivo y otros métodos disponibles para luego integrarlo todo a un evangelismo personal relacional y amistoso.

EQUIPO: El equipo lo integrará todo el grupo de música, el equipo pastoral, y todas personas con el don de evangelismo y aquellos interesados en participar. Se espera el apoyo de toda la iglesia. El mejor resultado viene cuando los hermanos mismos invitan y comparten con amistades y parientes. Trabajemos juntos.

RESPONSABLES: El equipo pastoral y los líderes.

EQUIPO DE MÚSICA

PROPÓSITO: El grupo de música ayuda a la congregación dirigiéndola en la adoración y en la alabanza a Dios. Tanto los instrumentistas como los vocalistas ponen sus dones musicales al servicio de Cristo y su iglesia. El grupo debe fomentar un espíritu de adoración al Señor y componerse de personas comprometidas con Él y con la congregación.

ACTIVIDADES: El grupo de música ministra en diferentes ocasiones y lugares, pero tiene como enfoque principal el culto de adoración dominical y los servicios especiales. En ocasiones el grupo ministrará en campañas evangelísticas al aire libre y en cultos especiales en iglesias hermanas que los inviten. El grupo musical también se encarga de la música especial los domingos a través de los coordinadores.

PRÁCTICAS Y ENSAYOS: El grupo de música se reunirá una vez por semana para ensayar los cánticos del domingo. Podrían ser más según las necesidades del grupo y de la iglesia. Los ensayos serán una noche de semana de 7-9 P.M.

Responsables: Angélica Wagenveld y Ruby Orlandi

Director instrumental: Charlie de Jesús

Equipo musical: MacDaniel Majica, Charlie de Jesús, Angélica Wagenveld, Ruby Orlandi, Naomi de Jesús, Julio, Juan Cruz, Angel Alvarez y otros.

Ministerio de Adoración

La Iglesia Príncipe de Paz continuará los cultos de adoración los domingos por la mañana con un énfasis en la adoración dinámica y contemporánea, enseñanza bíblica sólida, ministerio de música contextualizada, evangelización de los perdidos, y discipulado serio de las necesidades de la familia cristiana. Buscará maneras nuevas y refrescantes de comunicar la Palabra eterna de Dios por medio de los mensajes, los dramas, la música, los testimonios y la alabanza y adoración. El Espíritu Santo impulsará la Palabra Viva en nuestros corazones para que estemos dispuestos a servir y dar testimonio en palabra y hechos. La adoración es nuestro fundamento.

Ministerio de Oración

El ministerio de oración en nuestra iglesia debe ser constante. Todos los demás ministerios serán bañados en oración. Aparte de la oración individual de cada creyente y las cadenas de oración, dedicaremos una hora los lunes para la oración y la meditación en la Palabra. Comenzaremos toda reunión con un momento de oración y también oramos en las visitas a la comunidad. La oración permite que hablemos directo con nuestro Padre Celestial y nos recuerda que Él es el dueño y autor de toda obra en nosotros y de nuestra misma iglesia. La oración también es el lubricante que mantiene la unidad entre los hermanos y los líderes. Recordemos orar con fe: "La oración del justo puede mucho".

Estos ministerios están bajo la supervisión del equipo de líderes de la iglesia.

MINISTERIO DE MISERICORDIA

La hermana encargada movilizará al resto de la congregación con la organización de una alacena que ya está funcionando para repartir entre los necesitados. Pedimos la colaboración de los hermanos con este ministerio que hemos comenzado como una forma de testimonio cristiano. Compartamos con aquellos que no tienen tanto como nosotros. Ya hemos visto hermanos y hermanas ayudándose a buscar empleo, vivienda y suministros. Que el Espíritu Santo nos ayude a ministrar a los necesitados como Jesús lo hacía. ¡QUÉ LA GLORIA SEA PARA ÉL!

Adelita Alvarez Tel. 799-8598

MINISTERIO DE UJIERES

El ministerio de ujieres con bajo la dirección de las damas, pero con la colaboración de caballeros que puedan ayudar en esta capacidad. Nuestra forma de recibir a la visita, sonreír, y darle un boletín, así como acompañarla a su asiento dice mucho del amor que hay en nuestra iglesia. El ujier da la primera impresión de parte de toda la iglesia. Esto es un ministerio sumamente importante. Si usted siente deseo de colaborar en este aspecto, favor comunicarse con las coordinadoras del grupo de damas. El pastor también tratará de saludar a la visita que llegue temprano antes de comenzar el culto. ¡Nuestro salvación es para servir a otros!!

MINISTERIO DE DISCIPULADO Y EDUCACIÓN CRISTIANA

PROPÓSITO: Este ministerio es uno de los puntos fuertes de la iglesia. Queremos continuar con esta tradición tan rica y profunda que tenemos en esta área. La educación cristiana tanto para el adulto como para el niño es de vital importancia en su discipulado cristiano. Queremos aprender de la Palabra de Dios para poder vivir más como Cristo, servir con habilidad a nuestras comunidades, y para poder responder al mundo frente a tantas vientos de falsa doctrina. La sana doctrina trae discernimiento y sabiduría al creyente fiel.

ESTRATEGIA EDUCATIVA: Queremos tener programación de educación cristiana a todos los niveles. La escuela dominical será la espina dorsal del programa educativo para niños, jóvenes y adultos. Nuestra estrategia comprende los siguientes niveles:

- Escuela dominical: Niños, jóvenes, adultos
- Estudios bíblicos: Temas de discipulado, miércoles por la noche
- Discipulado acreditado: Programa FLET en nuestra iglesia
- Preparación de ancianos y diáconos: Conferencias con el pastor
- Clase para nuevos miembros

- Cursos académicos: Seminario denominacional u otro aprobado
- Candidatos al ministerio: Seminario denominacional u otro aprobado

+ RESPONSABLES: Juan Wagenveld 785-6640
Raúl Orlandi 251-3193

Ministerio de Finanzas

"Todo el oro y la plata le pertenecen a Dios."

La Biblia nos enseña que todo lo que tenemos le pertenece a Dios, aun nuestras propias vidas. Por eso se podría decir, "Ministerio de Mayordomía," porque incluiría nuestro **tiempo**,nuestro **talento**, y **también nuestro tesoro**. Es responsabilidad de cada miembro contribuir en todos estos sentidos para el buen funcionamiento de la iglesia en obediencia a Dios.

Enseñamos el diezmo como patrón bíblico que nos ayuda en el proceso de ENTREGA TOTAL a Dios. Los líderes serán los primeros en dar el ejemplo en esta área vital del discipulado. Las finanzas de la iglesia se rigen con dos de tres firmas y se mantiene a la congregación informada acerca del uso de las mismas. Para inspirar confianza, dos personas asignadas cuentan la ofrenda, entregan un reporte al pastor, y luego hacen el depósito.

El responsable de finanzas lleva los libros, cuadra todo mensualmente, y asegura que la iglesia dé buen testimonio en pagar todas sus cuentas a tiempo (agua, luz, jardinería, etc.) En las reuniones de líderes se entrega un reporte completo del estado de cuentas hasta la fecha. El responsable también enseña a la congregación la importancia de la buena mayordomía, principios bíblicos de finanzas para la familia, y ayuda a los que tienen problemas en esta área. Cuando algún miembro falla en su promesa, el responsable le recuerda amorosamente de su compromiso y también se acerca a la persona para ver si hay algún problema en el cual se le puede brindar ayuda si está pasando por un momento difícil. Recordemos que la adoración pura y sincera frente a Dios incluye nuestros recursos económicos. ¡ALÁBALO CON TODO TU SER!

Responsable: Carlos Ramírez Tel. 751-7967

PACTO DE COMPROMISO

Habiendo creído en Jesucristo como Salvador, nos unimos a la iglesia y actuando de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia, creo que el Espíritu Santo me llama a servirme a la familia eclesiástica en nombre de la iglesia. Al hacerlo me comprometo con Dios y con mis hermanos a lo siguiente.

- **1. Protegeré la unidad de la iglesia**
  - -Actuando con amor hacia los demás hermanos
  - -Relacionándome a cuar en el círculo
  - -Siguiendo a los líderes de la iglesia

  "Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación." Romanos 14:19
  "Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro." 1 Pedro 1:22
  "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes" Efesios 4:29
  "Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría y no quejándose, porque esto no os es provechoso" Hebreos 13:17

- **2. compartiré la responsabilidad de mi iglesia**
  - -Orando por su crecimiento espiritual y numérico
  - -Invitando a otros a asistir
  - -Recibiendo amorosamente a los visitantes

  "Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones." 1 Tesalonicenses 1:2
  "Sigo al señor al asnero. Ve por los caminos y por los vallados, y fuerza a entrar, para que se llene mi casa." Lucas 14:23
  "Por tanto, recibidos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió..." Romanos 15:7

- **3. Serviré en los ministerios de mi iglesia**
  - -Descubriendo y utilizando mis dones y talentos
  - -Equipándome para servir a otros
  - -Desarrollando un corazón para el servicio cristiano

  "Cada uno según el don que ha recibido, sirviéndose a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios." 1 Pedro 4:10
  "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio (servicio), para la edificación del cuerpo de Cristo." Efesios 4:11-12
  "...sino que lo vació a sí mismo, tomando forma de siervo..." Filipenses 2:7

- **4. Apoyaré el testimonio de mi iglesia**
  - -Asistiendo fielmente
  - -Viviendo una vida agradable a Dios
  - -Testificando a cada persona

  "...no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre..." Hebreos 10:25
  "Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo..." Filipenses 1:27
  "Y el discípulo de la tierra... de Zebulón, se cita dedicado a Zebulón" Lucas 21:30
  "Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado..." 1 Corintios 16:2

-ADAPTADO DE "UNA IGLESIA CON PROPOSITO" por Rick Warren

Una última palabra

Todo lo que aquí hemos plasmado en papel no sirve de nada si no lo ponemos en práctica. Queremos que Dios trabaje por medio nuestro para poder realizar todos los propósitos que Él tiene con nosotros. La esencia de todo esto es llamar a los perdidos de la comunidad que son redos para que sean discípulos de Cristo. Queremos moverlos de la comunidad a la iglesia. Pero no lo dejemos ahí. Queremos que se unan a nuestra congregación para poder servir juntos. Con la ayuda de Dios estos se comprometerán con el Señor y con su iglesia. Según el Señor llama a cada uno a utilizar sus dones en su reino, se convertirán en parte del centro (núcleo) de los que ministran y sirven al Señor con todo su mente, con toda su alma y con todo su ser. Entonces el movimiento se podría diagramar como sigue:

Que el Señor bendiga a cada uno de nosotros en esta aventura espiritual y que la lucha de plantar una iglesia sólida y dinámica nos ayude a a crecer en conocimiento, en conducta, en convicción y en carácter cristiano, para ser cada día más como Él.

Dice el apóstol Pablo: "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." Filipenses 3:13-14

¡EXTENDÁMONOS Y PROSIGAMOS A LA META!

Capítulo Seis

¿Qué persigo al establecer una nueva obra? Parte 2

Funciones vitales de una iglesia saludable

Juan Wagenveld

Proclamación
Enseñanza
Servicio
Comunión
Adoración

Vistos los cuatro elementos vitales para una iglesia saludable y creciente, pasemos ahora a analizar las cinco áreas de trabajo que exigen nuestro mayor esfuerzo para realizar una labor bíblica responsable: Proclamación, enseñanza, servicio, comunión y adoración. En *Las iglesias que crecen* (p. 21), el venezolano José Calixto Patricio resume estas con la palabra P.E.S.C.A. Estas cinco funciones se pueden tomar de un estudio de todo el consejo de Dios en cuanto a la iglesia, pero lo vemos de forma clara y concisa en Hechos 2:41-47.

> Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando

> a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

La Biblia, desde Génesis a Apocalipsis, tiene abundante evidencia de que Dios está en misión en su creación. Pero cuando reflexionamos en la función de la iglesia, instrumento central de Dios para extender su reino, pensamos en aquella que se inició en este pasaje tan conocido de Hechos 2. En Pentecostés, la Iglesia es investida con poder de lo alto para lograr los cometidos de Dios. Su Espíritu se derrama sobre su iglesia para que pueda cumplir los mandatos que Cristo le dejó. Esta iglesia descrita en Hechos es dinámica, alegre y entusiasta, pero también obediente, sufrida y fiel a su Señor. Solo tenemos que leer el resto del libro para percatarnos de que también había contiendas, falsos maestros, engañadores, celos, orgullos, etc. En Hechos 2:41-47, sin embargo, se vislumbra a la iglesia en su primer amor, cumpliendo las funciones y propósitos por los que Cristo la fundó. Recordemos que Él mismo dijo: "Yo edificaré mi Iglesia". Jesús glorifica al Padre edificando su iglesia y extendiendo su reino. ¿Cuáles son los propósitos que vemos en este pasaje de Hechos 2? Las páginas que siguen intentan contestar esta pregunta y presentar al sembrador de iglesias algunos consejos que pueden ser útiles en la tarea de establecer nuevas comunidades de fe. (El capítulo 7 sigue un esquema similar, pero explicará más detalladamente ***los pasos*** precisos para sembrar la iglesia. Este capítulo presenta las funciones de la iglesia saludable para saber a qué estamos apuntando.)

Las cinco funciones

1. Proclamación integral (función evangelística)

> *"La iglesia anuncia las buenas nuevas de Jesucristo en palabra y acción y evangeliza invitando a ser parte del reino de Dios."*
>
> Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2:47).

Dios es el que da el crecimiento. La Biblia es clara en esto. Los discípulos obedecían el mandato de ir y predicar el evangelio, sin embargo, comprendían que Dios —a través de su Espíritu Santo— era el que hacía crecer la iglesia. Tres mil personas se acababan de añadir a la comunidad de fe con el discurso de Pedro, según el relato de Hechos 2. Dios estaba bendiciendo a la iglesia neotestamentaria de una forma fuerte y acelerada difundiendo el Evangelio de Jesucristo por doquier. Hechos 16:5 afirma: Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

Sabemos que uno planta y otro riega, pero que es Dios quien da el crecimiento. Esta regla sigue vigente hoy. El hombre siembra y riega, pero Dios continúa siendo el que da el crecimiento. Sin embargo, es importante que nuestras iglesias estén a la expectativa del crecimiento que Dios pueda dar. Lo lamentable es que hay muchas congregaciones cuya expectativa es tan poca que siempre la logran: Simplemente, no crecen.

Tenemos que confiar en que el Señor sigue llamando a sus escogidos y los quiere añadir a su grey. Esta es el instrumento que Dios emplea para hallar a los perdidos y discipular a los hallados. El apóstol Pablo habla mucho en sus epístolas de los escogidos que Dios llamó desde antes de la fundación del mundo (Ef 1:4). Pero ni usted ni yo sabemos quiénes son escogidos, por lo tanto proclamamos las buenas nuevas a todo el mundo para encontrar a aquellos

que el Señor está llamando. El Señor los añadirá a su grey. Sin embargo, nos manda que seamos su instrumento en esa búsqueda. Tenemos que obedecer el mandato bíblico de ir y hacer discípulos a todas las naciones.

El último mandamiento que Cristo nos dejó antes de ascender al cielo debe ser nuestra primera prioridad. No podemos conformarnos con el testimonio presencial nada más, sino que donde y cuando sea posible, hay que proclamar verbalmente las buenas nuevas de Jesucristo. Por eso Jesús da uno de sus primeros mandatos al comienzo de su ministerio cuando afirma: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres (Mc 1:17).

El Nuevo Testamento emplea derivados de la palabra "testigo" (*martys* en griego) más de doscientas veces. Uno que testifica (*martyreo*) y da su testimonio (*martyrion*) cumple con el mandato bíblico para todo cristiano (Lc 24:48 y Hch 1:8). Es interesante notar que de *martyreo* se deriva la palabra española "mártir", uno que muere por una causa. Dando testimonio del Señor Jesucristo en muchos casos ha significado sufrimiento, incomodidad y hasta la muerte. Algunos dicen que la sangre de los mártires es la semilla de los nuevos convertidos.

Cuando hablamos de evangelismo en el contexto de la plantación de iglesias, la gente siempre pregunta con ansiedad: ¿Cuál es el mejor método para evangelizar? ¿Cuál da mejor resultado? ¿Qué estilo debemos usar? La verdad es que no hay ninguna fórmula mágica que solucione todos sus problemas evangelísticos. Algunos métodos funcionarán bien en unos lugares y no tanto en otros. Personalmente he estado involucrado en evangelismo personal-relacional, por teléfono, televisado, cultos evangelísticos al aire libre, cultos hogareños, células evangelísticas, conciertos, pre-

dicación, grupos pequeños, etc. Todos estos métodos tienen su tiempo y su lugar. Uno puede funcionar bien para una iglesia, pero cuando otra obra vecina lo prueba es un fracaso total. La iglesia local debe encontrar lo que sea apropiado para ella y ponerlo en práctica. Debo admitir que veo demasiadas conferencias al respecto y muy poca implementación. Es como si varias personas se reunieran para hablar de pesca y todo lo relacionado con ella, como clubes, revistas, películas, anzuelos; dictaran conferencias y discutieran mucho sobre la importancia de la pesca, pero nunca salen a pescar. *¡Lo importante es que la iglesia tenga alguna forma de evangelizar y la ponga en práctica en forma que sea relevante a su comunidad!*

Determinar el grupo que quiere alcanzar

Uno de los primeros pasos que debe dar el sembrador es determinar el grupo que quiere alcanzar. En Príncipe de Paz decidimos concentrarnos en parejas jóvenes con niños pequeños. Había una gran necesidad para ayudar a este grupo de gente y nos sentíamos preparados para ministrarles. Al tener un blanco claro y definido se hizo más fácil tomar decisiones en cuanto a nuestra misión y el estilo de ministerio que tendríamos. Sobre la marcha ministramos a otro tipo de gente y ganamos su confianza (gente mayor, prostitutas, personas con SIDA, alcohólicos, extranjeros, etc.), pero nuestra especialidad y enfoque eran las parejas jóvenes con niños. (Para una discusión del concepto del Principio de los Grupos Homogéneos vea el ensayo de René Padilla en *Iglecrecimiento Integral: Hacia Una Iglesia de Impacto* y el capítulo titulado *Conceptos erróneos del iglecrecimiento.*)

Cuando usted mira las necesidades de su comunidad, ¿con cuáles se identifica? ¿A qué necesidades podrá responder mejor y qué grupo de gente lo está llamando el Señor a alcanzar? Conozco un sembrador en Monterrey, México, que dejó un buen trabajo porque sentía una carga por los ricos de su ciudad. Nadie los estaba alcanzando con la Palabra de Dios. El Señor bendijo su esfuerzo y logró sembrar una iglesia entre la gente pudiente de Monterrey. Hoy en día hay transformación ocurriendo entre esta gente que ahora tiene el potencial de dejar el dios del materialismo y servir al Dios verda-

dero compartiendo sus recursos con los más necesitados y siendo parte de una comunidad renovada en el Espíritu con nuevos valores y una nueva misión.

La escala Engel

Algunos utilizan la escala Engel para determinar el nivel de receptividad de su audiencia. Esta trata de analizar la comprensión del evangelio que tienen los receptores y clasifica a los oyentes en el siguiente cuadro:

Las personas con las que se encuentre como candidatos a pertenecer a la nueva congregación se hallarán en diferentes etapas de esta escala. Puede ser útil para el sembrador tener esto en mente. Cuando la persona es confrontada con la verdad del evangelio tiene cuatro alternativas con relación a su postura religiosa anterior, según las resume Hesselgrave (p. 177):

Conversión: Rechaza lo antiguo y acepta lo nuevo.

Rechazo: Retiene lo antiguo y rechaza lo nuevo.

Secularismo: Rechaza lo antiguo y rechaza lo nuevo.
Sincretismo: Acepta lo nuevo y retiene lo antiguo.

Calendario y chequera

Hay dos cosas básicas que un consultor de plantación de iglesias preguntaría bajo el rubro de testimonio y evangelismo. Primero, si se separó una partida en el presupuesto para las actividades evangelísticas. Segundo, le pediría un calendario de actividades semanales para ver si hay un tiempo definido y programado para evangelizar. Este ministerio no puede ser algo *ocasional*. En mi experiencia las iglesias fuertes son las que tienen un evangelismo *intencionado* y se mantienen con un programa un buen tiempo. Los líderes deben plantearse estas preguntas para ver cómo marcha el ministerio de evangelismo:

Escoger una estrategia e implementarla

Las respuestas a estas preguntas pueden marcar la diferencia para su iglesia. En la nuestra implementamos el ministerio de Evangelismo Explosivo, que no solo enseña a los líderes y pastores a evangelizar de una manera amena y sencilla, sino también a entrenar a otros para hacer lo mismo. Además, ayuda a la iglesia a separar, como mínimo, un día a la semana para salir en equipos de visitación evangelística. Este ministerio moviliza a toda la grey y cambia las actitudes de las personas respecto al evangelismo. Le quita el miedo que le da a la gente cuando oye esa palabra. También elimina el mito de que este ministerio es solo para los más

espirituales de la iglesia. Al contrario, este programa entusiasma a toda la iglesia y los demás ministerios comienzan a girar alrededor del trabajo evangelístico. Tengo un amigo que pastorea en la ciudad de Miami. Él no acepta invitaciones a conferencias, ni salidas, ni cenas los jueves en la noche porque tiene un compromiso muy serio con su equipo de visitación evangelística. Este es el tipo de compromiso que necesitamos asumir con la evangelización en nuestras iglesias locales en vías de forjar una iglesia saludable y vigorosa.

Actualmente trabajo con el Proyecto Felipe, una estrategia muy sencilla que ha ayudado a miles de iglesias alrededor del mundo. Sencillamente se le regala un Evangelio de Juan a la persona junto con una guía de estudio que dura 5 semanas. Al reunirse con la persona estas veces logra crear una relación de confianza, estudiar la Palabra, presentar a Jesús y orar juntos. Después del estudio inicial se le invita a la persona a participar en un grupo de estudio bíblico de crecimiento. Muchos se añaden a la iglesia de esta manera. El Proyecto Felipe de la Liga Bíblica también provee material de seguimiento y discipulado centrado en las Escrituras y le provee el entrenamiento necesario a su iglesia.

Un mito dañino

Testificar solo a través de obras tiene un problema y es que la persona que observa esa diferencia en el cristiano puede creer que es con esas mismas buenas obras que puede llegar a Dios. Eso es justamente lo contrario de lo que predicamos: ¡Que la vida eterna es un regalo de Dios y que el ser humano no se puede salvar a sí mismo! Las buenas obras las hacemos en gratitud por lo que Dios ha hecho en nosotros primero (Ef 2.8-10).

Hay un mito muy popular: Que si uno se comporta como un buen cristiano, no necesita decir algo para evangelizar. Esto indica que la gente se acercará a uno por su propia cuenta para averiguar qué es lo que hace esa diferencia. Eso es cierto en algunos casos, pero es un peligro depender del ejemplo cristiano exclusivamente. Muchas otras religiones y filosofías tienen seguidores ejemplares y admirables, sin embargo no tienen a Cristo en su corazón. Nuestro buen ejemplo puede despertar interés en otros, pero más que otra cosa nos da credibilidad para poder compartir con otros el mensaje de las buenas nuevas. Hay ciertos países en el mundo en los que no se puede evangelizar declaradamente debido a sus leyes anticristianas; allí es donde tal vez dependemos mucho del testimonio social. Pero en la mayoría del continente iberoamericano hay libertad de expresión, por lo que podemos evangelizar sin limitaciones. Debemos agradecerle esto a Dios y hacer lo máximo por aprovecharlo.

Amor y unidad, fundamentos del evangelismo

El amor y la unidad en la iglesia local son vitales para sustentar un plan evangelístico que sea efectivo. No importa qué estrategia desarrolle su iglesia, si no hay unidad y amor en el lugar al que llevará al recién convertido. Primero, estos dos factores son los que dan fuerza y testimonio auténtico a la congregación. En Juan 13.34,35 leemos que otros reconocerán que somos discípulos de Cristo por el amor que nos expresemos entre nosotros. Segundo, si estos elementos no existen, no se podrán retener los frutos ganados con el evangelismo. El crecimiento de una iglesia unida y amorosa no ocurre en forma automática. Hay congregaciones amorosas que decrecen por otras razones. Pero la ausencia de estas características difi-

cultará más la labor evangelística. Juan 17.21-23 repite dos veces la oración del Señor que indica que debemos ser uno como Él, y añade: *Para que el mundo crea que tú me enviaste*.

Un encuentro total con Jesús

Carlos Kraft apunta tres tipos de encuentro necesarios para conocer bien a Jesús y difundir su evangelio.

1. **Encuentro de poder.** El término lo introdujo el antropólogo Alan Tippett. Este encuentro reconoce que Dios está reconciliando al mundo consigo mismo y que —en Cristo— el enemigo Satanás, ya fue derrotado. Mediante el Espíritu de Dios, el evangelio confronta toda cultura, el poder del pecado y el del maligno. Esta realidad se hace cada vez más patente al acercarse la segunda venida de Jesucristo, cuando todas las cosas serán consumadas. Mientras tanto estamos en batalla espiritual. El fin de un encuentro de poder con Jesús es la libertad en Cristo. Muchas personas, en diferentes partes del mundo, se orientan al poder. Muchos responden favorablemente al evangelio cuando presencian los cambios que Cristo puede hacer en sus vidas, sus matrimonios, sus familias y comunidades. Solo Cristo llena el vacío que tienen y les da vida eterna. Declarar la victoria en Cristo sobre el enemigo y el pecado es un arma muy eficaz en la obra evangelística de la iglesia, pero es incompleta si no mantiene un equilibrio con los otros dos tipos de encuentro que siguen. En la Biblia vemos muchos ejemplos de personas que atestiguaron el poder de Dios en sus vidas pero que, sin embargo, no le siguieron en fe. Y en otros casos maestros falsos también realizaban portentos milagrosos. Esto debe alertarnos en cuanto al hecho de que una estrategia evangelística en base a "demostraciones de poder" no es suficiente ni adecuada por sí misma. Lamentablemente en muchas iglesias se está abusando de este aspecto del testimonio cristiano al punto que ridiculizan la seriedad del evangelio. La iglesia a veces se parece más a un espectáculo que a una comunidad de fe.
2. **Encuentro de verdad.** Aquí el concepto es conocer a Cristo de una forma correcta y verdadera. El vehículo para este tipo de encuentro es la buena enseñanza. Esta puede incluir la comprensión

académica y teológico-filosófica, aunque también comprende la verdad personal de la experiencia subjetiva. El conocimiento de la verdad en Jesucristo permite que el cristiano interprete y entienda los otros tipos de encuentro. Cuando el Señor efectuaba una demostración de poder casi siempre la utilizaba para enseñar a sus seguidores. La enseñanza es la que conduce a un discipulado en la verdad. Es interesante notar que el título favorito de Jesús para el Espíritu Santo es "el Espíritu de verdad". ¡Qué bueno sería que esta verdad bíblica se reconociera mejor en nuestro continente!

La Biblia también nos dice que la verdad nos hará libres. Experimentar la libertad en Cristo de la que habla en apóstol Pablo no solo incluye un encuentro de poder con Jesús, sino un encuentro con su verdad. El peligro aquí radica en pensar que conocer ciertas verdades bíblicas y sostenerlas tenaz y dogmáticamente es suficiente para vivir la vida cristiana.

3. **Encuentro de compromiso.** Este es el más importante de los tres encuentros. Exige una fidelidad total a Jesucristo, y enfoca su interés en la relación de la persona con el señorío de Jesús. Este es el testimonio que dura toda una vida en obediencia y servicio a Dios. Somete la voluntad de uno a la del Señor por medio de su Palabra. Después de reconocer el poder de Dios y haber sido enseñado en sus caminos, uno debe someter su vida a Él mediante un compromiso serio y fiel. Este es el mandato de todo discipulado.

   La clave en estos tres tipos de encuentros es equilibrarlos de manera que haya una estrategia integral en el testimonio del cristiano y el de la comunidad de fe. Como dice Michael Green en *La iglesia local: Agente de evangelización*: "Necesitamos una presentación de la fe cristiana —en palabra y acción— que sea reflexiva, sostenida y pertinente, encarnada por una iglesia local afectuosa, piadosa y viva que se interese de veras por su comunidad en todos los órdenes".

Concluimos esta sección con unos consejos prácticos de Will Rodríguez, director regional del Caribe para Evangelismo Explosivo, para las visitas evangelísticas:

Tomado del libro *Evangelismo Explosivo*, Cuarta Edición (Revisada). Colaboración de Will Rodríguez, director regional de Evangelismo Explosivo Internacional, área del Caribe, Tel. (787) 834-2268; fax (787) 834-2507; email: wrodriguez@eeinternational.org

La predicación y la iglesia joven

Rev. José Martínez

La predicación no ha pasado de moda. Aun cuando la presente generación es descrita como una "visual", la predicación tradicional ("hablada") continúa teniendo una singular importancia. A pesar de esto, tenemos que admitir que la buena predicación es una especie en peligro de extinción. Y es que comunicar las verdades de Dios de una manera atractiva, sencilla y convincente no es tarea fácil. Es difícil…

Captar y retener la atención.
Comunicar efectivamente el mensaje de Dios.
Convencer a la obediencia a Dios.

No debemos olvidar que para que nuestros oyentes reciban el mensaje que con tanto esmero hemos preparado, ¡ellos deben estar despiertos y atentos para escucharnos! Alguien ha dicho que el pecado imperdonable del predicar es ser aburrido. Que no se cumpla en nosotros lo del siguiente verso:

Nunca veo los ojos de mi Pastor,
Sin importar su brillo.
Cuando ora los cierra fuertes...
Y cuando predica cierra los míos.

Para quien está comenzando una iglesia, el desafío de la predicación adquiere nuevos matices. En la mayoría de las ocasiones la audiencia es joven en la fe y el plantador no cuenta con mucha experiencia. Lo siguiente persigue aplicar los principios básicos de la predicación al contexto del plantador de iglesias.

Lo más básico: Sermón como puente entre dos mundos.

Esta imagen fue popularizada por el conocido John Stott. La predicación es un ejercicio donde convergen la vida espiritual y la humana. El mensaje es divino, el receptor humano. El originador es divino, el transmisor hombre o mujer. Las consecuencias son eternas, las circunstancias temporales. Esto es lo que hace a la predicación cristiana un desafío excitante.

Para lograr hacerlo bien, debemos conocer ambos "mundos". En un lado están la Palabra de Dios y el Dios de la Palabra. En el otro lado la gente del mundo y el mundo de la gente. Estas dos grandes divisiones en lo relacionado a la predicación (divino-humano) se pueden subdividir de esta manera:

Divino

Dios. La relación con Dios del predicador/a tiene que ser su primera prioridad. Conocer a Dios es una tarea constante e inacabada.

Palabra. El predicador/a tiene que ser un "hombre (mujer) de un solo libro", como decía John Wesley. El estudio de la Palabra tiene que ser una pasión en su vida. El "tiempo devocional" debe ser ampliamente complementado con tiempos de estudio profundo y de aprendizaje constante.

Oración. La relación íntima con Dios a través de la oración determinará el impacto duradero de nuestras predicaciones. La diferencia no la harán nuestras palabras, nuestra elocuencia o nuestra inteligencia. La diferencia la hace la presencia de Dios en el mensaje. Esto sólo se consigue a través de la oración.

Humano

El predicador. El mensaje más importante del predicador lo es su propia vida. En el contexto de una iglesia naciente esto es aun más importante. El número reducido de hermanos en los inicios constituye una excelente oportunidad para modelar la vida cristiana.

El sermón. Atendiendo a los consejos que aquí incluimos, aun un pastor cuyos dones no sean particularmente fuertes en la predicación pública, puede conseguir ser un fiel comunicador de la Palabra. Para la mayoría de la gente que recién conoce a Jesús la expectativa a la hora de escuchar la predicación es clara: quieren aprender de Dios y a cómo hacerlo real en su vida diaria.

La audiencia y su mundo. Para "conectar" efectivamente con nuestro auditorio tenemos que estar al tanto de lo que sucede en su mundo. Los predicadores somos notorios por un desconocimiento de la literatura y de las artes, así como del significado de los eventos noticiosos en el esquema global de nuestro tiempo. Debemos ser sensibles a las necesidades espirituales de la congregación. Y ya que la mayoría de nuestros oyentes son recién convertidos debemos mantener el nivel de nuestra predicación a la altura de su conocimiento bíblico y de su crecimiento espiritual.

La mayor parte de los errores que observamos en la predicación se relaciona con alguno de estos dos factores. Por ejemplo, quien ignora la dimensión espiritual de la predicación tenderá a producir discursos que, aunque informen correctamente, no tendrán el impacto espiritual deseado. Los que prestan una desequilibrada atención al aspecto espiritual de la predicación, por otro lado, descuidarán la preparación y el estudio, produciendo sermones superficiales y repetitivos.

Una buena predicación combinará ambos factores. Un repaso que suelo utilizar para asegurarme que he atendido todo lo importante al prepararme para predicar es el siguiente:

Mensaje (contenido): El mensaje que tengo proviene de la Palabra de Dios. El contenido es bíblico, relevante e interesante.

Convicción (autoridad). Estoy convencido de lo que predico. El mensaje está profundamente arraigado en mi corazón.

Pasión (urgencia). Me interesan los oyentes. Les amo y sé lo que está en juego al traer la Palabra de Dios. Mi corazón debe reflejar los deseos y la intención de Dios con Su Palabra.

Unción (respaldo divino). Dios respalda su Palabra y a su vocero. Esto sólo Dios lo puede dar.

El primero de estos cuatro elementos se relaciona con la interacción del predicador y de su audiencia con la Palabra. Los siguientes dos tienen que ver con el efecto de la Palabra en el predicador mismo. El último elemento tiene que ver con Dios y su relación con el predicador en el ejercicio de la predicación.

La construcción del sermón

Aquí hay tres elementos vitales para preparar una buena predicación. Recuerde, sin embargo, que la predicación no debe ser una "ciencia mecánica," sino un "arte espiritual".

1. Concéntrate en una idea. La tentación de predicar "todo el consejo de Dios" en un sólo sermón es común en los que se inician en el privilegio de la predicación. Una vez estudiado el texto concienzudamente, debemos centrarnos en su idea principal y hacer de ésta el eje del sermón. Es mejor presentar sólidamente una idea bíblica que hablar de muchos temas de manera superficial. "Un sermón, una idea", es uno de los mejores consejos que recibí como joven predicador. La idea central deberá provenir del texto bíblico. A veces no la vemos por causa de los siguientes obstáculos:

   Idea preconcebida. Vemos en el texto lo que queremos que diga.
   Idea prestada. Vemos lo que otro (un predicador, un comentarista bíblico) dice que el texto dice.
   Idea periférica. Vemos algo que dice el texto, pero que no es lo más importante.
   Idea preferida. Vemos siempre lo mismo, no importa el texto que usemos. Alguien ha dicho sabiamente que cuando, entre las herramientas, sólo conocemos al martillo, todos los problemas nos parecerán "clavos".

2. Concibe un argumento sólido. La claridad y fortaleza del desarrollo de la predicación, o "argumento", contribuirá enormemente a la com-

prensión de la idea principal y a la necesidad de aplicarla a la vida del oyente. Cuando hablamos de "argumento" nos referimos al desarrollo de nuestra idea principal, de modo que pueda apreciarse su base bíblica, la relevancia para el oyente y sus implicaciones espirituales. Un buen argumento persuade a la obediencia.

3. Construye un bosquejo inteligible. La importancia del bosquejo es obvia. Ayuda tanto al predicador como al oyente. Al predicador lo ayuda a mantener un orden en el desarrollo de sus ideas, a mantenerse en el tema, a hilar correctamente sus puntos, a recordar sus elementos y a mantener la unidad del sermón. Al oyente lo ayuda a seguir la lógica del argumento y su progresión, así como a recordar su contenido.

El bosquejo debe tener por lo menos tres partes

La Introducción. La introducción determinará la actitud y la atención de los oyentes. Una buena introducción presenta el tema y muestra su relevancia; levanta el interés y provoca curiosidad. Debe ser breve, entretenida e interesante. Es mi práctica escribir la introducción y memorizarla. Esto me ayuda a vencer el impacto inicial de los nervios y a asegurar un buen comienzo del sermón. Los errores comunes con las introducciones son el hacerla demasiado vaga o extensa, aburrida, confusa, común o predecible.

El Cuerpo. El cuerpo es el contenido, la "carne" del sermón. Debe moverse lógicamente hacia y en torno a la idea central. En una buena predicación expositiva las subdivisiones del cuerpo, o "puntos del sermón" como suele llamárseles, saldrán del mismo texto bíblico.

La Conclusión. Igual que la introducción, la conclusión tiene una importancia desproporcionada a su duración. Es la última oportunidad de asegurarnos que hemos transmitido claramente nuestra idea central. Muchas veces lo último que se escucha es lo que mejor se recordará. La conclusión puede ser un resumen, una pregunta que mueva a la aplicación o una ilustración que impacte el corazón. El error más común es alargar la conclusión indefinidamente, como un avión que parece que va a aterrizar pero que no acaba de hacerlo. De mi mentor aprendí que no debo "intentar hacer yo lo que el Espíritu Santo no ha hecho ya." Otros errores comunes son predicar otro sermón, divagar hasta dormir a la audiencia, introducir nuevas ideas ajenas al sermón y forzar el tema de la cruz de Jesús.

Un comentario final sobre las ilustraciones. Las ilustraciones son importantes porque ayudan a clarificar y explicar, a demostrar una posible

aplicación en la vida real, a convencer de pecado (como el profeta Natán con David), a bajar la resistencia del auditorio con el uso del humor, a inspirar y mover a la acción (como Jesús y la parábola del Buen Samaritano), a hacer la verdad memorable ("pasar un camello por una aguja»), a aumentar el interés, a proveer un «descanso» mental luego de algún momento intenso en el sermón y a ayudar a grabar un concepto en las mentes de los oyentes.

Las ilustraciones se pueden obtener de la Biblia, de la vida diaria, de nuestra lectura, de las noticias o incluso de un libro de ilustraciones. Sin embargo, las mejores ilustraciones serán aquellas que surjan de nuestras propias experiencias.

Al usar las ilustraciones debemos estar pendiente de que no se conviertan en el motivo para el sermón o en su centro. Si no somos cuidadosos pueden incluso resultar en una distracción para el sermón o en un acto de sabotaje que lo destruya al usar alguna historia fuera de tono, al hacer uso inadecuado del humor o al narrar una ilustración que es más "fuerte" (o mejor) que el sermón.

Para terminar

El mundo está necesitado de escuchar a Dios. Es un privilegio para nosotros predicarlo. Dios está de nuestra parte en nuestro humilde intento de hablar en su nombre. Su Espíritu tiene la intención de usarnos. En nuestra debilidad, podemos permitir que el poder de Dios, como con el apóstol Pablo, se manifieste y que, a través de nosotros, el mensaje eterno de Dios llegue al mundo que tanto lo necesita y nosotros, bendición de bendiciones, hayamos sido el vehículo.

Soli, Deo gloria.

2. Enseñanza y educación (función de discipulado)

> *"La iglesia ayuda al pueblo a ver a Jesús claramente, a conocer su voluntad para sus vidas y a equiparlo para seguirlo en todos los aspectos de la vida."*

> Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles... (Hch 2.42)

La iglesia primitiva entendía claramente que su fundamento era la enseñanza de Jesús. La palabra "doctrina" significa "enseñanza". Perseverar en la doctrina quiere decir que los discípulos estudiaban esas enseñanzas, las escudriñaban y las practicaban. Permanecían en, y evaluaban toda nueva idea según, el marco de ellas. Aun los judíos de la sinagoga de Berea analizaban lo que les dijo Pablo a la luz de las Escrituras (Hch 17.11) ¡Y sigue diciendo: "Así que creyeron muchos de ellos!"

"Discípulo", en griego *mathetes*, es uno que aprende. El discípulo sigue a Jesús y aprende de Él. Ser discípulo, por lo tanto, requiere que uno persevere en la doctrina cristiana y en el estudio de la Palabra de Dios. Este era el fundamento de la iglesia primitiva. Y también debe serlo hoy para toda congregación seria y comprometida con su Señor.

En Efesios 4, Pablo nos llama a la madurez cristiana. Si bien es cierto que en los evangelios se dice que debemos ser como niños en términos de nuestra fe y entrega, eso no quiere decir que seamos infantiles. Por eso Pablo dice que ya no seamos "niños fluctuantes", sino que crezcamos en todo en Aquel que es la cabeza, esto es, Cristo (Ef 4.14). El autor de Hebreos les dice a unos cristianos:

> *Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis*

> *llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez...* (Heb 5.12).

En la siembra integral de la iglesia debe haber un énfasis especial en el discipulado hacia la madurez cristiana. Todo lo que se hace en la obra gira alrededor del mandato de "haced discípulos", según lo encontramos en la Gran Comisión (Mt 28). Para construir bien el "edificio" de la iglesia tiene que haber un fundamento sólido en el conocimiento de Jesús y un compromiso con su mensaje. En términos prácticos, esto quiere decir que una iglesia saludable provee varias oportunidades en su ministerio para que las personas crezcan espiritualmente en su discipulado. El calendario semanal y mensual debe reflejar que hay amplias posibilidades para el aprendizaje y el crecimiento personal. Sin seguidores de Jesucristo no puede haber adoración, ni compañerismo en Cristo, ni evangelización, ni servicio cristiano. Una iglesia que practica el crecimiento integral prestará mucha atención a esta función de su llamado y practicará lo que dice 2 Pedro 3.18: Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Hay un debate entre algunos teólogos respecto a si se debe unir o separar el evangelismo y el discipulado. El primero tiene al segundo como objetivo. El *punto* inicial en que creemos abre paso al *proceso* del discipulado. De manera que a efectos de este estudio trataremos el evangelismo bajo el testimonio cristiano como la responsabilidad de proclamar el evangelio a toda criatura y de buscar a los perdidos. En esta sección analizaremos el discipulado como el proceso en que nos entregamos cada día más en obediencia y fidelidad a Dios.

"Uno que aprende"

Como vimos *mathetes* significa uno que aprende. De allí se deriva también la palabra "matemáticas". Puede que a usted y a mí no nos guste aprender matemáticas, pero cualquiera que afirma ser cristiano

tiene que aprender a seguir al Señor. Somos aprendices y seguidores del Señor. El cristiano lleva el nombre "discípulo" como un título honorífico que desde el segundo siglo se emplea para aquellos que se hicieron mártires por la fe. Lucas 6.25-35, tal vez uno de los pasajes más exigentes en cuanto al discipulado, nos ordena renunciar a todo para ser su discípulo. Jesús dice: *El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo* (Lc 14.27). El discipulado, por lo tanto, tiene que ver con una entrega total al Señor Jesucristo, entrega que incluye todos los aspectos de la relación entre el creyente y Dios.

Las cuatro "C"

Solemos errar pensando en el discipulado como un juego de programas para enseñar la Biblia. En realidad tiene varios aspectos que ayudan a promover la madurez espiritual. En mis predicaciones acerca de este tema busco maneras sencillas para recordar los aspectos centrales del proceso de madurez espiritual. El discipulado se compone de *ser*, *saber* y *hacer;* además, promueve el crecimiento empleando *corazón, cabeza y callos*. Estas son maneras sencillas de expresar que no puede haber crecimiento espiritual si no se está creciendo en conocimiento, conducta, carácter y compromiso.

A. Conocimiento. La mente es parte de lo que más nos distingue de los animales. Por eso es importante desarrollar nuestro conocimiento acerca de Jesús, nuestro conocimiento bíblico y nuestro conocimiento teológico, para ser buenos discípulos de Cristo. El profesor Gerald Nyenhuis recalca en su libro, *El Dios que adoramos*, que no se puede adorar adecuadamente a Aquel que no conocemos bien. No podemos caer en un antintelectualismo si queremos un crecimiento equilibrado e integral. Por otro lado, de nada sirve ser un diccionario bíblico andante si uno no crece parejo en las siguientes áreas también.

B. Conducta. El comportamiento es una de las maneras más evidentes de mostrar el fruto de lo que Dios hace en nuestra vida. Debemos crear buenos hábitos que modelen nuestra conducta, tales como dedicar tiempo a la oración, al estudio bíblico, al recreo familiar, etc. A veces remplazamos la obediencia con el simple conocimiento de las enseñanzas bíblicas. Santiago nos instruye:

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos (1.22). De modo que nuestro comportamiento debe complementar nuestros conocimientos bíblicos. La manera de conducirnos en la vida cristiana será uno de los frutos que Dios utilizará para dar a conocer su evangelio. Somos, en cierta forma, la Biblia abierta ante la comunidad inconversa. La conducta guiada por el Espíritu de Dios nos lleva a la disciplina, una de las facetas del discipulado. Esto, por supuesto, no nos exime de la responsabilidad de estudiar y escudriñar las Escrituras. Es una cuestión de equilibrio.

C. Carácter. Este aspecto de nuestra persona se va forjando golpe a golpe en el yunque de la vida. El carácter del cristiano va madurando a medida que somete toda su vida al señorío de Jesucristo. Ve las cosas a su derredor con los ojos de Cristo. Desarrolla una perspectiva de la vida y del mundo (cosmovisión) más a tono con la de Dios y su palabra. El carácter va mucho más allá de una acción aislada que realicemos. Es algo que trabajamos a largo plazo. Uno de mis dichos favoritos lo resume bien: "Basta un segundo para hacer un héroe, pero hace falta toda una vida para hacer un hombre de bien".

D. Compromiso. Aquí entra en juego la voluntad sometida a Cristo. Una entrega total a las cosas del Señor. Como dijera un maestro: "Por la creencia estás dispuesto a discutir; por la convicción a morir". El compromiso exige que pongamos en el crisol de la experiencia toda nuestra consagración y dedicación. Los cristianos de la iglesia primitiva nos sirven de aliento. Con su sangre sembraron la expansión del evangelio. En una época como la que vivimos es aun más importante notar el compromiso que surge de una transformación real en Jesucristo. Es Dios mismo el que nos perfecciona y nos fortalece a través del discipulado comprometido. Escuchamos la Palabra que nos dice:

> Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe,

> sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca (1 P 5.8-10).

Transformación Profunda

El discipulado depende también de un cambio de cosmovisión (la manera de ver e interpretar el mundo y la realidad). Una cosmovisión bíblica abarca todas las áreas de la vida y no permite la segmentación de la fe. Los siguientes diagramas tratan de explicar que la fe debe de afectar e influenciar todas las esferas de la vida.

Una cosmovisión bíblica debe afectar los valores que conducen nuestras acciones, nuestros comportamientos y nuestras actitudes. Estas a su vez tienen consecuencias que deben glorificar a Dios. Las consecuencias de una cosmovisión bíblica generalmente son buenas y positivas. La persona borracha cambia su manera de pensar y ver la vida y ahora trata mejor a su esposa y educa a sus hijos y cuida sus finanzas. Pero a veces las consecuencias de tener una cosmovisión bíblica puede traer sufrimiento o persecución cómo en el caso de una persona que se convierte en un con-

texto musulmán y es rechazada por el resto de la comunidad. En todo caso, la meta del discipulado es lograr un cambio radical en la cosmovisión de la persona, para así transformar el resto de su vida.

Se aprende haciendo

Para que lo antedicho tome forma práctica en la iglesia local tiene que haber una combinación de modalidades en la enseñanza y el discipulado. Si todo es práctica, sin tiempo de reflexión (activismo), no dará el resultado deseado, de la misma manera que puro salón de clase, sin ninguna práctica y acción (pasivismo), tampoco dará fruto. Según Hesselgrave (p. 224), el aprendizaje de discipulado puede ser formal (salón de clase), informal (imitando y modelando) o técnico (practicando habilidades). Un modelo que utiliza ciclos de estudio y práctica es muy útil para el desarrollo de líderes y el discipulado de la iglesia local. Recomiendo que cada sembrador trate de determinar una serie de estudios, combinada con ministerio, para ayudar a sus discípulos a dar el paso siguiente en su crecimiento en la fe. Algunos siguen los pasos que se enseñarán en el capítulo 7 de este libro (lecciones de fe, luego virtud, conocimiento, dominio propio, etc.), otros usan un sistema cronológico para enseñar las Escrituras, otros escogen temas según las situaciones que surgen en la iglesia y la comunidad, y otros siguen esquemas ya diseñados por su denominación o concilio.

Adaptado de Hesselgrave, p. 225, y basado en Ted Ward y Samuel Rowen.

Elementos de la fe

El discipulado también nos enseña a tener más fe. Aunque este no es el único esquema, tradicionalmente se enseñan tres aspectos de la fe *(pistis)*:

(1) *Notitia.* La fe salvífica requiere el conocimiento o contenido intelectual. Debemos creer alguna proposición. Leemos en el Evangelio de Juan*: Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Sí Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo* (11.25-27). La palabra "esto" señala la *notitia*, o el contenido que ha de creerse. De manera que la *notitia* consiste de lo que Dios dice, las promesas y afirmaciones que hallamos en Su Palabra.

(2) *Assensus.* La fe implica asentir al contenido de la *notitia*. Es decir, la persona concuerda con la información que ha de ser creída. El creyente no tiene objeción a la proposición que tiene ante sí. Está de acuerdo con la verdad. De manera que la Biblia desconoce la supuesta "fe ciega". Es imposible creer algo que uno no conoce en lo absoluto o con lo cual la persona no concuerda.

(3) *Fiducia.* La fe ¡requiere fe!, o el convencimiento personal de lo que Dios ha dicho. Cuando alguien escucha una proposición tal como: *De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna* (Jn 6.47), comienza a procesar información. Esto implica pensar en eso, lidiar con las dudas y plantear preguntas. No es sino hasta que llegue a

persuadirse de la veracidad de la proposición que ocurre la *fiducia* o la fe. La fe consiste de convencimiento en lo que Dios dice. Solo Dios puede otorgar esto.

De manera que bajo este esquema la fe abarca conocimiento, asenso y confianza. Además, la fe contiene un elemento muy personal, aunque también afecta a la comunidad. Tiene un aspecto intelectual, aunque también toca las emociones. Según el Dr. Robert De Vries, en el discipulado tiene que haber un equilibrio entre lo personal y lo comunal, entre lo cognitivo y lo afectivo. Esto produce cuatro cuadrantes que forman el total de los aspectos de fe y discipulado, como puede observarse a continuación:

Es lamentable ver que algunas comunidades enfatizan tanto los sentimientos, las emociones y el lado subjetivo de la fe que dejan de lado el aprendizaje intelectual, el conocimiento de la Biblia y el desarrollo de la mente. Es bueno recordar al apóstol Pablo, en Romanos 12.1-2, que dice: *No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro* ENTENDIMIENTO, *para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

Pero la fe no se limita al aspecto cognitivo del aprendizaje intelectual. Pues también hay iglesias que enfatizan tanto lo cerebral que no dan lugar al lado afectivo y así quedan congeladas en un discipulado distorsionado de categorías cuadradas y postulados dogmáticos. La clave es balance y equilibrio.

El discipulado está muy ligado a la plantación de iglesias por naturaleza. Donde la gente crece en su discipulado y conocimiento

del Señor, debe haber una tendencia a establecer y crecer una congregación también. Cada siembra local tiene que poner en marcha el concepto de discipulado en una manera práctica y relevante a su contexto. No hay un programa de discipulado ideal para todos los contextos. El discipulado también tiene, como parte programática de la vida eclesiástica, la educación cristiana.

Educación cristiana

Dirk Hart enseña que la meta de la educación cristiana en la iglesia requiere cuatro ingredientes básicos para que sea un programa integral:

- Información: currículo, lecciones, memorización
- Formación: servicio, ministerio, talentos
- Transformación: madurez, carácter, semejanza a Cristo
- Multiplicación: hacer discípulos, dar testimonio, evangelizar

Es importante para la iglesia vigorosa y creciente tener un buen equipo de trabajo que se dedique con pasión a la educación cristiana y que use estos cuatro aspectos del discipulado con equilibrio. La información pura sin verdadera transformación de carácter no es saludable. Tampoco es aconsejable enfatizar la multiplicación ciega, si no hay una buena formación para los nuevos convertidos.

Necesitamos información y experiencias para poder cambiar nuestra manera de pensar y actuar. Pablo les dice a los corintios: *Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar* (1 Co 14.20). No puede haber duda para el cristiano de que Dios quiere que madure. El crecimiento en la educación cristiana es uno de los mejores barómetros de la condición espiritual del creyente. Cuando vengan los problemas en la iglesia y las amenazas de doctrinas de error y cosas semejantes, entonces la educación cristiana será lo que determinará cómo se lidia con el asunto. La educación es la fibra de la congregación. Cuando no hay educación en la doctrina sana, la gente salta de una iglesia a otra buscando la novedad más reciente. Cuando no hay discipulado serio, la gente corre el riesgo

de caer en manos de alguna secta o filosofía anticristiana. Gracias a Dios, en el presente hay mucha literatura disponible para preparar un buen programa de educación cristiana que tome en cuenta a niños, jóvenes y adultos.

La adoración y el compañerismo atrae personas a la iglesia; el discipulado los mantiene dentro. El liderazgo de la congregación debe proveer muchas oportunidades variadas para la formación cristiana de los creyentes. Constantemente hay que estar pensando en cómo aumentar su conocimiento y su compromiso. Debe hallar maneras de forjar el carácter cristiano de los feligreses para que sean cada día más como Cristo. Esto casi siempre funciona mejor en el crisol del ministerio. Trabajando lado a lado se aprenden muchas cosas que difícilmente se transmiten en un salón de clases. La iglesia que limita su programa de discipulado a un aula tendrá resultados desastrosos. Debe involucrar a la persona en un ministerio y permitir que crezca dentro de él.

La multiplicación también es parte del discipulado. Pablo instruye a su discípulo Timoteo: *Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros* (2 Tim 2.2). Este es uno de los pasajes más claros respecto a cómo opera la multiplicación en el discipulado cristiano.

Diferentes personas llegarán a distintas etapas de madurez. También habrá diversos intereses y llamados. Los líderes deben identificar a los que tienen llamado pastoral y alentarlos en ese peregrinaje. Deben identificar a otros que desean superarse con estudios teológicos o bíblicos y así sucesivamente. Lo importante es que todos en la comunidad de fe sientan el deseo y la posibilidad

de seguir creciendo constantemente en su vida cristiana. Sabemos que cada cristiano tiene que crecer. ¡Eso no es opcional! Por lo tanto tiene que haber un enfoque intencional de ayudar a cada creyente a madurar y ejercer el don que ha recibido de parte de Dios. El apóstol Pedro, en su primera carta (4.10), afirma: *Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios*. Parte del discipulado consiste en ministrar a otros con el don que tengamos y así crecer y edificar el cuerpo de Cristo. El discipulado es, por lo tanto, parte imprescindible del crecimiento saludable de la iglesia. Ser un discípulo maduro implica participar, sea en forma general o específica, en el discipulado de otros. El liderato de la iglesia tiene la responsabilidad de ayudar a cada miembro del cuerpo a dar su próximo paso de crecimiento.

James Nikkel, plantador de iglesias canadiense, lo presenta de la siguiente manera —según afirman Shenk y Stutzman en su libro *Creando comunidades del reino* (p. 159)—: "Hay dos diamantes, como canchas de béisbol, el del cuerpo y el de la comunidad. El discípulo maduro sabe que mientras crece en el diamante del cuerpo también debe pensar en el de la comunidad como parte de su responsabilidad bíblica. La vida cristiana es incompleta si permanece solo en una cancha".

3. Servicio integral

"La iglesia suple las necesidades de las personas en el nombre de Cristo y las invita a ser sus discípulos."

... y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno ... teniendo favor con todo el pueblo ... (Hch 2.45-46)

La iglesia primitiva compartía sus bienes entre los fieles y daba también a los necesitados. Esto impresionaba al pueblo que los rodeaba y testificaba de la fuerza del amor cristiano. El cambio interno que Cristo realizó en sus vidas se mostraba en los hechos y obras exteriores que modificaban a la sociedad. La transformación espiritual llevaba a un compromiso social y comunitario. Aunque sabemos por otros textos que no todos vendían sus propiedades, muchos lo hicieron para ayudar al bien común. Esto va muy de acuerdo con lo que leemos en Santiago cuando afirma que "la fe sin obras es muerta" (2.17). Las obras manifiestan la transformación por gracia en Cristo Jesús. Y aunque no contribuyen a la salvación que es puramente por gracia (Ef 2.8-9), nos ayudan a vivir la vida cristiana en forma dinámica y edificante. En términos teológicos, las obras no caen bajo la justificación, sino bajo la santificación del creyente.

Efesios 4 nos habla de que cada miembro del cuerpo desarrolla su propia actividad de servicio y testimonio. Todo el cuerpo bien concertado está involucrado en ayudarse mutuamente para edificación y para compartir con el que padece necesidad. Efesios 2.10 nos dice: Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. El mandato de servir es claro. El mismo Jesús dijo que no vino a ser servido, sino a servir (Mt 20.28).

Sin servicio, no sirve

La iglesia que adora y mantiene una buena comunión entre los hermanos, pero no sirve a los demás, está coja. No está completa. Cada cristiano debe encontrar su lugar de servicio a Dios con el ministerio que Dios le dio según sus dones. Sea algo tan sencillo —como barrer un lugar de reunión— o tan complejo —como luchar contra la opresión y la injusticia, predicar la Palabra de Dios o cualquier otro asunto de su reino—, uno tiene que participar en un área de servicio. Esta función de la iglesia no puede faltar en una congregación que decide crecer de manera integral y saludable. Es responsabilidad del liderazgo ayudar a cada miembro a ubicar su lugar de servicio y ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo y la gloria de Dios.

Lo bueno de la definición mencionada, aunque breve, es que incluye un testimonio integral al mundo no creyente. Howard Snyder, en *Perspectivas del movimiento cristiano mundial* (p.118), dice que "La iglesia es más que el agente de Dios para el evangelismo o el cambio social. Es, más bien, en sumisión a Cristo, el agente de todo el propósito cósmico de Dios". Una cosmovisión bíblica (la manera de ver al mundo y la realidad) integra todos los aspectos de la vida bajo el señorío de Jesús y no hay esfera que esté fuera de su dominio e interés de redención. Todas las instituciones creadas por Dios le pertenecen y existen para cumplir sus propósitos de transformación (ver Darrow Miller, *Discipulando Naciones*).

Habiendo dicho esto podemos examinar el significado de un testimonio integral tratando de no caer en reduccionismos. El cristiano serio no debe divorciar el testimonio factual del verbal. Todo va junto, en un solo paquete, aunque a veces se enfatice un aspecto más que otro, según las circunstancias. Por ejemplo, a fines del último siglo pasó el huracán Georges por el Caribe, arrasando en gran parte las islas de Puerto Rico, República Dominicana, Haití y Cuba. No transcurrieron dos meses cuando el Huracán Mitch azotó a Honduras y Nicaragua en Centroamérica. Muchas iglesias y organizaciones cristianas de todo el mundo respondieron al llamado de auxilio de cristianos y no creyentes en esos países. Las ayudas fueron impresionantes y motivadoras. La construcción de casas, asistencia médica, los ali-

mentos, la vestimenta para los damnificados y la gran cantidad de voluntarios que ayudaron en esa situación predicaron más que el mejor sermón. A la misma vez reconocemos que muchos de los que recibieron ayuda económica o social tal vez ni siquiera conocen el mensaje de salvación de Cristo Jesús. El evangelio debe estar presto a ayudar en todas las tormentas de la vida.

Es por eso que necesitamos una estrategia integral que entienda al evangelismo y la ayuda social como los dos filos de una tijera o las dos alas de un mismo pájaro. Con un solo filo, la tijera no corta; con una sola ala, el pájaro no vuela. Cuando predico acerca de este tema, le pregunto a la gente qué pasa si en un barco solo se rema de un lado. La gente responde que el bote solo dará vueltas y vueltas en círculos sin avanzar. Lo mismo ocurre con la evangelización. No podemos presentar un testimonio integral ante el mundo si no integramos las buenas acciones con el evangelismo.

No estamos diciendo que nuestras buenas obras salvan a las personas de la condenación eterna (aunque por cierto pueden rescatarlas de peligros temporales como el hambre). Tampoco que la proclamación sola no puede resultar en que alguien crea en Jesús para vida eterna (véase el relato de Felipe y el eunuco etíope en Hechos 8.26-40, por ejemplo). Más bien estamos hablando en términos generales del testimonio que la iglesia presenta ante el mundo. En el ministerio de nuestro Señor Jesucristo podemos ver cómo multiplicó el pan y los peces para que todos se sintieran satisfechos. No obstante, les instó a buscar el significado espiritual del milagro, la realidad de la vida eterna que da el Pan de Vida a todo el que cree en Él (Jn 6.22-40). Siempre ha habido grandes debates entre iglesias y denominaciones debido a la tensión que existe al tratar de buscar un equilibrio entre la acción social (a veces en forma sociopolítica) y el evangelismo.

Necesitamos una estrategia integral que entienda la importancia tanto de la evangelización como de la ayuda social. Cuando integramos las buenas acciones con el evangelismo podemos hacer un gran impacto en la comunidad. La ayuda social puede abrir el camino para la proclamación verbal. Aunque es raro encontrar cristianos que solo crean en un extremo de esta polaridad y que com-

pletamente rechacen al otro en forma absoluta, este esquema nos sirve para hacer algunas observaciones de cada lado.

Aquellos que enfatizan la acción social, por lo general, destacan el reino en su expresión visible y terrenal. Trabajan para establecer el reino de Dios aquí y ahora. A menudo se lo llama "Evangelio Social" y a veces se le acusa de intentar llegar a una sociedad utópica. Ven a Jesús como un agente de cambio o aun como un revolucionario. Luchan por la justicia y la paz. Enfatizan más el pecado institucional y sistémico en las estructuras sociales que el pecado moral de las personas como individuos. Luchan en contra de la pobreza, el racismo, la opresión y el desempleo. Este tipo de testimonio intenta atraer a la gente a través de las buenas obras de la comunidad cristiana. El trabajo social y la intervención política son sus herramientas clave.

En el otro polo, el lado del evangelismo, se enfatiza la salvación de las almas para el reino de los cielos. Se le acusa con frecuencia de preocuparse más por la situación futura del alma que por la actual del ser humano. Algunos señalan que no se preocupa del cuerpo o de realidades sociales "porque todo eso es pasajero". Se destaca a Jesús como el Salvador del alma. Estos dirían que para cambiar la sociedad hay que transformar un corazón a la vez. Cuando una persona se convierte a Jesucristo y se arrepiente de sus pecados, entonces la sociedad se va transformando. La proclamación verbal y la predicación son sus herramientas clave. Quiero recalcar que esto es una descripción académica o conceptual de ambos polos para facilitar una comprensión integral del testimonio cristiano.

El mundo evangélico, con representantes de muchos países, se unió para discutir este tema en la "Consulta para la relación entre el evangelismo y la responsabilidad social", en Grand Rapids, Michigan, en 1982. Durante ese evento se acordó lo siguiente:

> Otra causa del divorcio entre el evangelismo y la responsabilidad social es la división que hemos desarrollado en nuestro pensar. Generalmente tenemos la tendencia a hacer un contraste poco saludable entre el alma y el cuerpo, el individuo y

> la sociedad, la redención y la creación, la gracia y la naturaleza, el cielo y la tierra, la justificación y la justicia, la fe y las obras. La Biblia ciertamente distingue todo ello, pero también lo relaciona, y nos instruye a mantenerlo junto en una tensión dinámica y creativa. Es igual de malo separar todos esos aspectos en un dualismo, que confundirlos en un monismo. Es por eso que el convenio de Lausanne, hablando del evangelismo y la acción social y política, afirmó que ambos son parte de nuestra responsabilidad cristiana. ("Nuevas instrucciones en misión y evangelización", Bevans-Scherer, p. 277, traducido por este autor.)

Allí se discutió el tema a fondo reconociendo que la actividad social puede tener tres tipos de relación saludable con el evangelismo:

(1) La actividad social como **CONSECUENCIA** del evangelismo. Dios cambia a las personas cuando nacen de nuevo y su nueva vida se hace evidente en la manera en que sirven a los demás. En 1 Juan 3.16-18, las Escrituras nos enseñan a demostrar el amor que Dios nos dio amando a nuestros hermanos, sirviendo a sus necesidades y dispuestos a poner nuestras propias vidas por ellos.

(2) La actividad social como **PUENTE** al evangelismo. Muchas veces Jesús sanaba o actuaba con misericordia hacia las personas antes de proclamarles las buenas nuevas. La ayuda social al prójimo hace que preste más atención cuando le hablamos del evangelio. Ayudar a los inconversos cuando padecen problemas materiales permite que lleguemos a las necesidades más profundas de su salvación eterna. Como dice un proverbio africano: "Los estómagos vacíos no tienen oídos". En *Misión y evangelización* (p. 279), dice: "Si nos hacemos los ciegos al sufrimiento y la soledad de la gente, no nos sorprendamos cuando se hagan los sordos a nuestro mensaje de vida eterna". La ayuda social abre puertas, oídos y establece puentes con el no evangelizado.

(3) La actividad social como **ACOMPAÑANTE** del evangelismo. En la carta de Santiago vemos que la fe y las obras van juntas. Sabe-

mos que estas últimas se hacen en gratitud por la fe que Dios nos concede y que facilitan una fe viva y productiva que beneficia a otros. Así también están unidas la *diakonía* (ministerio de servicio y misericordia) y el *kerygma* (proclamación del evangelio).

Ralph Moore (p. 71) dice que "evangelizar siempre significa pescar en las aguas profundas de la necesidad humana. Siga reconociendo las necesidades de su comunidad y siempre tendrá dificultad levantando las redes llenas y pesadas de la pesca". La salvación transformadora incorpora no solo a personas perdonadas de su pecado particular sino que busca cambiar las estructuras injustas que promueven el pecado sistémico e institucional (como el racismo, la opresión económica, sistemas legales sin ética, etc.). Busque la manera en que su iglesia pueda participar en servir a su comunidad según sus necesidades y verá al Señor transformando vidas y comunidades con un evangelio integral.

4. Comunión intencional y cuidado pastoral

"Los miembros se ayudan mutuamente en sus cargas mostrando así el amor y la compasión de Cristo."

Perseveraban ... en la comunión unos con otros ... Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas ... Y perseverando unánimes ... comían juntos con alegría y sencillez de corazón.
(Hch 2.42, 44, 46)

La iglesia primitiva comprendía que en la unión está la fuerza. Pero más que eso obedecía a la oración de Jesús (Jn 17), que le pidió al Padre varias veces que le concediera unidad a los discípu-

los "para que el mundo crea que tú me enviaste" (v. 21). La unidad de la iglesia se basa en el vínculo entre Jesús y el Padre. Ese testimonio de unidad constituiría la fuerza misionera que impulsaría a la iglesia del primer siglo. Ese mismo testimonio sigue siendo la fuerza misionera que impulsa a la iglesia de hoy.

Esta unidad es superior al sentimiento de amor fraternal. La iglesia primitiva no se limitaba a una simple emoción pasajera, sino que se dedicaba a un compromiso en las buenas y en las malas. Repartían voluntariamente las pertenencias personales para beneficiar a los demás en la comunidad. Este amor radical con seguridad que asombraba a la comunidad en general.

Los cristianos que se aman disfrutan estar en comunión — juntos, unidos. Eso es lo que llamamos "koinonía" cristiana. *Koinos* es una palabra griega que significa común. Koinonía, entonces, es compartir en unidad cristiana y tener cosas en común. De allí también proviene la palabra comunión. Gran parte de la vida cristiana es compartir con otros en amor fraternal. Lo importante es nunca olvidar su propósito misionero, como lo pidió Jesús: Para que el mundo conozca que tú me enviaste (Jn 17.23).

Si queremos que la iglesia crezca en una manera integral, hay que administrar bien el propósito misionero de la comunión cristiana. En un mundo que sufre de aislamiento, soledad, separación y violencia, es imperativo que la iglesia provea una comunidad de amor, de reconciliación, de gracia y de perdón. Estas cualidades, que difícilmente se encuentran en otros sitios, contribuyen al crecimiento de la Iglesia del Señor.

Sin duda, una de las mayores razones por las que un recién convertido se integra y permanece en una congregación es que siente el compañerismo de los hermanos en Cristo. Si no hay una fraternidad auténtica, las personas se retiran y buscan alternativas que puedan satisfacer esas necesidades básicas con las que el Señor nos creó. Por lo tanto, el estudio de la plantación de iglesias también toma con seriedad el aspecto no solo evangelizador de la iglesia, sino también la integración de la persona a una verdadera comunidad y hermandad centrada en Cristo Jesús.

"Unos a otros"

Es interesante notar la cantidad de veces que aparecen en el Nuevo Testamento los mandamientos que exigen algo de uno para con el otro y viceversa. Veamos algunos ejemplos:

> Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos UNOS A OTROS. 1 Corintios 11.33
>
> Sino que los miembros todos se preocupen los UNOS POR LOS OTROS. 1 Corintios 12.25
>
> Someteos UNOS A OTROS en el temor de Dios. Efesios 5.21
>
> Confesaos vuestras ofensas UNOS A OTROS y orad UNOS POR OTROS... Santiago 5.16
>
> Exhortaos los UNOS A LOS OTROS cada día... Hebreos 3.13
>
> Antes sed benignos UNOS CON OTROS, misericordiosos, perdonándoos UNOS A OTROS... Efesios 4.32
>
> Amados, amémonos UNOS A OTROS... 1 Juan 4.7

Es evidente que la fe cristiana no se debe vivir en soledad ni aislado de los hermanos de nuestra comunidad (Heb 10.25). Lamentablemente vivimos en una época en que la cultura individualista occidental pretende hacernos autosuficientes y, con las nuevas tecnologías, aislarnos tanto en el entretenimiento como en las comunicaciones. El individuo gasta más tiempo produciendo y consumiendo, y menos en relacionarse con los demás. Es impresionante notar la enorme diferencia que hay entre una reunión de cristianos en la que apenas termina el culto, todo el mundo se va rápido y en cinco minutos no queda nadie con quien conversar, y otra en la que las personas se buscan, conversan y comparten. Hector Lavalle,

líder en la iglesia La Roca Firme de Miami, observa cómo en muchas iglesias la gente mira el reloj cuando ya pasó la hora de predicación como si estuvieran apurados porque tienen algún compromiso, pero uno luego los ve quedándose en el tiempo de refrigerio conversando con otros hermanos ¡por más de una hora! Las iglesias que crecen conocen lo valioso que es tener buenas relaciones entre los hermanos y practicar, en formas concretas, el amor y la amistad entre ellos. Es realmente un problema, hay iglesias en las que se hacen muchas cosas bien, pero son frías al momento de expresar amor y compañerismo entre los líderes y los congregantes. El sembrador de iglesias debe tomar estos asuntos en cuenta y asegurar en enseñanza y práctica la buena comunión en su naciente congregación.

Movimiento de ministerio

Parte de la sana comunión es saber incorporar adecuadamente a los nuevos allegados a la iglesia. Cuando uno está sembrando una obra debe tener pensado cuál va a ser el proceso por el que las personas van a pasar para ser aceptados como miembros y para ser activados en algún ministerio. En los entrenamientos para fundadores de iglesias les decimos a los participantes que dibujen en una cartulina los pasos que puede dar una pareja nueva cuando llega a la iglesia para madurar en la fe y desarrollarse hasta convertirse en líderes. ¿Qué ministerios hay en su iglesia para que Paco y María se integren al trabajo en ella? ¿Cómo son recibidos en la congregación? ¿Quién se encargará de que se sientan en casa? ¿Quién los entrenará? ¿Cómo los involucrarán?

Luego les pedimos a los líderes que completen una gráfica, como la que mostramos aquí, con la secuencia lógica de los ministerios existentes. Más adelante les pedimos que identifiquen las lagunas o vacíos donde se observa que hacen falta tener más ministerios. La idea es tener un plan específico para acoger a las personas entre lazos de amor fraternal y proveer ministerios en los que se pueda desarrollar y tener un sentido de pertenencia y propósito. Por lo general, la persona espera de tres a seis meses para encontrar su lugar en la comunidad de fe y, si no lo logra, sigue buscando en otro sitio o peor, se acostumbra a no hacer nada más que asistir a eventos.

Tome un momento para diseñar una gráfica para representar los pasos que usted tendrá disponible en la iglesia que está sembrando. Identifique los ministerios que necesitan y formúlese las siguientes preguntas:

¿Tenemos suficientes puertas de entrada para Paco y María?

¿Tenemos suficientes ministerios con una secuencia lógica para que Paco y María lleguen a ser líderes preparados en nuestra iglesia?

¿Qué aspectos deben mejorar por lo que puedo ver en el diagrama?

Esta es una herramienta evaluativa o de diagnóstico que puede ayudarle a entender el papel que juegan los diferentes ministerios de la iglesia para mover a una persona al crecimiento espiritual. Es de ayuda si piensa en cuatro categorías básicas:

Puertas de entrada

Son todos los ministerios, formales o informales, que la iglesia tiene para poder entrar en contacto con alguna persona que potencialmente se incorpore a la comunión con Dios y su grey. Estas puertas de entrada podrán ser cultos especiales, conciertos, servicios a la comunidad o simplemente los contactos que se hacen con

las amistades de los miembros de la iglesia. Con este ejercicio queremos que el sembrador vea las formas alternas de cómo la gente puede llegar a saber de la iglesia.

Puntos de recepción

Son todos los ministerios, formales o informales, que la iglesia tiene para poder recibir e incorporar a una nueva persona a la congregación. Uno podría preguntar: Aparte del culto dominical, ¿qué alternativas tiene la grey para involucrar a una persona en la vida de la iglesia? Algunos ejemplos pudieran ser: un grupo de discipulado, una clase de doctrina básica con el pastor, una comida compartida con parejas discipuladoras, etc.

Puntos de entrenamiento

Son todos los ministerios de la iglesia que ayudan a preparar mejor a la gente para desarrollar algún servicio. Sirven para que uno se supere en su conocimiento de la fe y en sus habilidades para vivir la vida cristiana según principios bíblicos. También ayuda a la persona a entender sus dones espirituales y utilizarlos para la extensión del reino de Dios. Algunos ejemplos incluyen: clases de discipulado, talleres del Proyecto Felipe, clases de guitarra, seminarios de finanzas en la familia, cursos bíblicos o clases de predicación.

Puntos de servicio y ministerio

Son todos los ministerios de la iglesia que proveen una posición de servicio para el nuevo creyente. Es muy importante que la iglesia encuentre un área de ministerio y servicio para cada creyente según sus dones y habilidades lo antes posible. Puede ser que una dama prepare comida en la cocina de la iglesia para los pobres o que un joven se prepare en el uso de la palabra para dirigir estudios bíblicos.

Membresía

Al unirse al cuerpo de Cristo la persona decide hacerse miembro de esa comunidad de fe. Esta membresía implica ciertos privilegios y responsabilidades. Es importante que la iglesia defina cla-

ramente cuáles son las expectativas para los nuevos miembros y los pasos a dar para el proceso.

El plan de trabajo de la Iglesia Príncipe de Paz le da un ejemplo de un "Pacto de compromiso" que lleva a la membresía. Las personas que aceptan al Señor pasan por unas clases de doctrina básica y se comprometen con este pacto por escrito.

El reconocido sembrador Ralph Moore recomienda hacer cinco preguntas clave a todos aquellos que desean hacerse miembros de su iglesia:

1. ¿Ama usted a Jesucristo y lo reconoce como Señor de su vida y toda la creación?
2. ¿Respeta usted a los líderes de esta iglesia y la visión de la misma?
3. ¿Está dispuesto a pasar tiempo con su nueva familia de fe?
4. ¿Se compromete a apoyar a la iglesia financieramente?
5. ¿Está dispuesto a servir a Dios según lo guíe su Espíritu?

Grupos pequeños o células

Muchas iglesias están reconociendo la necesidad de seguir discipulando a los nuevos miembros a través de los grupos pequeños para lograr una mayor madurez en la fe y seguir nutriendo al nuevo creyente. La capacidad de una iglesia para acoger a las personas en compañerismo fraternal a menudo determina el potencial que tiene para el crecimiento. Los grupos pequeños (células o grupos familiares) representan una de las mejores maneras de proveer el cuidado pastoral general y el compañerismo fraternal. Los grupos pequeños entre cristianos proveen oportunidad para crecer espiritualmente, para sentir amistad y compañerismo, para conseguir consejo, para servir a otros en el momento de necesidad, orar juntos y tener apoyo para enfrentar las situaciones de la vida. Los grupos pequeños permiten la intimidad que induce a la comunicación mutua, lo que no ocurre en grupos grandes debido a sus propias características.

En el Nuevo Testamento hay mucho apoyo para utilizar la estrategia de grupos pequeños. Jesús enfocó mucho de su trabajo y enseñanza en los 12 discípulos. En el libro de Hechos puede buscar los siguientes pasajes y ver que desde el primer siglo de la cristiandad los cristianos se

reunían en las casas: 2.46, 5.42, 10.22, 12.12 y 18.26. Es más, había iglesias completas que se reunían en una casa (Col 4.15). También podemos notar que muchas iglesias en el día de hoy han crecido haciendo uso de las ventajas de los grupos pequeños.

Muchas congregaciones han descubierto el modelo de **CÉLULA-CELEBRACIÓN**, el cual enfatiza los grupos pequeños como el ente en el que las personas son discipuladas y cuidadas en la semana, para luego reunirse todas en una celebración de alabanza y adoración a Dios el fin de semana u otra fecha acordada. La iglesia crece al comenzar a operar las nuevas células. También se utilizan con mayor responsabilidad los dones de los líderes laicos para que dirijan las células y fomenten el crecimiento espiritual. La iglesia que opera como una sola célula no crecerá al mismo ritmo que la que cuenta con muchos grupos pequeños, pues depende de un solo líder para la mayoría del trabajo y por lo general no busca multiplicarse.

¿Qué hago en el grupo pequeño?

La Liga Bíblica provee material y entrenamiento en unos 50 países alrededor del mundo y enseña una agenda de grupo pequeño muy sencilla pero eficaz. Esta agenda se está usando con éxito en miles de grupos pequeños en América Latina. La agenda, adaptada del Manual del Proyecto Felipe (Liga Bíblica, 2003), integra cinco pasos muy sencillos pero con una razón muy particular para cada una.

1. **Rompehielos**

Es una actividad breve, no amenazante, que sirve para que los asistentes se integren al grupo, participen inmediatamente y dejen a un lado las posibles distracciones de su vida cotidiana. Puede ser una dinámica en que se memoricen nombres o se compartan, por ejemplo, alimentos favoritos, anécdotas interesantes o lugares atractivos para ir de vacaciones. En este momento no es necesario hacer referencia a temas bíblicos o espirituales ya que los participantes, en el contexto de sembrar iglesias, son nuevos en el evangelio. La razón primordial para el rompehielos es que cada persona tenga la oportunidad de hablar en los primeros minutos de la reunión. Los estudios demuestran que esto hará que la persona esté más dispuesta a compartir a la hora del estudio bíblico.

2. **Oración breve**

Tomando en cuenta que los asistentes pueden desconocer la oración, esta debe llenar tres requisitos. Debe ser: **A**udible, **B**reve y **C**ristocéntrica. ¡Esto es el ABC de la oración! Recuerde que la persona nueva lo imitará a usted en la oración. La idea es hacerlo lo más breve y sencillo posible para que la persona nueva piense que es fácil y que también lo puede hacer. Sería un grave error tratar de impresionar a la gente con un vocabulario extravagante y demasiado eclesiástico. Haga la oración breve y sencilla.

Casi siempre recomiendo una oración como esta para comenzar el estudio bíblico: “Gracias Señor por este día. Estamos aquí para estudiar tu Palabra y pedimos que nos ayudes a entenderla. Abre nuestras mentes y nuestros corazones. En el nombre de Jesús. Amén”.

3. **Canto o testimonio**

Prepare este tiempo con anticipación escogiendo algún canto sencillo o compartiendo un testimonio breve que enseñe a valorar la obra de Dios en su vida. Si deciden cantar, escoja algo que sea fácil de aprender o tenga un cancionero o una pizarrita donde puede escribir la letra. Debe pensar en la persona nueva que no conoce estas canciones.

4. **Estudio bíblico**

Es generalmente la parte más importante de la reunión y por lo tanto puede tomarse de media hora a una hora. Recomendamos que toda la reunión no pase más de una hora y media para que los nuevos puedan asimilar esta nueva costumbre. Reuniones demasiado largas pueden ahuyentar a algunas personas que preferirán no volver. Para esta parte puede usar un pasaje de la Biblia y hacer un estudio inductivo del mismo (ver capítulo 7) o escoger algún material adecuado como la Serie Descubra u otro.

5. **Oración de intercesión**

Dedique un tiempo antes de terminar para orar por cada persona en el grupo, esto fortalecerá la reunión y dará un sentido de pertenencia a quienes asisten. Recuerde las peticiones durante la semana y averigüe entre sus visitantes si el Señor ha contestado las peticiones. El simple hecho de acordarse de estas también comunica que usted se preocupa por los miembros de su grupo pequeño.

Consejería o cuido pastoral

Cuando hay grupos pequeños, gran parte del trabajo que normalmente tiene que realizar el pastor se reparte entre los líderes. Muchos problemas se solucionan a nivel de grupo pequeño. Esto permite un cuidado intensivo y adecuado entre los integrantes de la célula debido a la estrecha relación que tienen con sus líderes. Es como el caso de Jetro cuando le dijo a Moisés que aliviara su trabajo repartiéndolo entre varios líderes a diferentes niveles para cuidar de los diversos asuntos del pueblo de Israel (Éx 18). Si bien esto nos sirve de modelo, debemos sin embargo recordar que hay casos que solo los pastores o consejeros preparados deben tratar. La atención en situaciones específicas como casos de consejería clínica o problemas entre líderes deben tratarse a nivel superior o recomendados a

especialistas. Toda iglesia confrontará casos de consejería. Por este motivo, el cuidado pastoral y la consejería son vitales para un ministerio creciente y pujante. De allí también la importancia de la visitación pastoral como ministerio que permite tomar la temperatura de las cosas. El sembrador debe, desde el principio, entrenar a otras personas de confianza a realizar visitas de seguimiento. Cuando la iglesia comienza de esta manera no se trabaja en contra de la expectativa de gente que solo quiere la visita del pastor y no acepta la de otro. El sembrador puede comenzar haciendo las visitas con esta persona para que aprendan cómo hacerlo y poco a poco les suelta más responsabilidad hasta que pueden hacer visitas solos y hasta entrenar a otros. Bien organizado y pastoreado, este modelo presenta muchas posibilidades de crecimiento en un contexto de compañerismo y armonía entre los hermanos.

Solución de conflictos

Otro tema importante en el marco del compañerismo y el cuidado pastoral de la iglesia es la realidad de los conflictos. Toda congregación experimenta problemas en algún momento de su ministerio. Es probable que todos hayamos sentido alguno en nuestra vida o presenciado uno en nuestra iglesia. Lo primero que debemos reconocer es que el conflicto es algo real y normal. ¡Los mismos apóstoles los sufrían entre ellos!

En los entrenamientos de pastores a veces les presentamos a los líderes el dibujo de la cara de una mujer y les preguntamos qué ven. Por la forma en que está diseñado el dibujo, unos ven una señora anciana y fea, mientras que otros ven a una joven hermosa. A veces hasta discuten qué es lo que realmente se ve en el dibujo. Luego se percatan de que estamos tratando de ilustrar que la misma realidad se puede ver de diferentes maneras. Como ejemplo observe lo que se puede notar en la siguiente gráfica tomada de un estudio de percepción del libro *"Psicología"* de la Universidad FLET. ¿Qué notó usted primero, la figura de la copa o los dos perfiles de rostro que se miran?

Gráfica tomada de Cortés, Crane, Rodríguez y Sobarzo, *Psicología*, p.143, Logoi.

Cada persona tiene su propia forma de ver las cosas, de trabajar, de comunicarse; su filosofía de vida, sus valores y sus prioridades. Cuando hay muchas personas, cada una con su perspectiva, seguro que existe potencial para los conflictos. Nadie puede negar que los habrá. La diferencia radica en la manera en que se lidia con el conflicto para solucionarlo de una forma ética, constructiva y cristiana.

El primer paso es identificar el problema que está causando el conflicto. Si uno puede identificarlo y definirlo claramente, ya tiene una gran ventaja para resolverlo. No es constructivo decir que la otra persona es el problema. Las partes deben analizar la situación lo más objetivamente posible y tratar de llegar a una solución mediante la comunicación clara y eficaz. El propósito no es que uno gane la discusión y que el otro pierda. Cuando las cosas son así, el reino de Dios pierde y el enemigo se deleita. Tratamos de buscar una situación en la que todos ganen y se glorifique a Dios. Seguimos el patrón de Mateo 18.15-17, debemos hablar con el hermano; si no escucha volvemos con uno o dos hermanos más; y si no escucha todavía, llevamos la situación ante la comunidad de fe.

Hay ciertos casos en los que se presentan personas intransigentes que solo buscan destruir el trabajo de la iglesia. A ellas hay que tratarlas con mucho respeto y amor, pero con firmeza. Si después de resolver los conflictos varias veces siguen en su rumbo destructivo y divisorio, hay que permitirles que sigan su camino para que no estorben la obra y la visión de la congregación. Nuevamente vemos la importancia de comunicar la visión de la iglesia con claridad para que no haya malos entendidos en cuanto a las expectativas y metas establecidas.

Uno de los mejores recursos que he visto para comprender el tema de la solución de conflictos es el libro titulado *El Pacificador: Una Guía Bíblica a la Solución de Conflictos Personales*,

por Ken Sande (2000). Es uno de los mejores estudios sobre el tema que tiene un excelente fundamento bíblico al igual que ideas prácticas para mejorar en esta área. Le recomiendo a todo pastor y sembrador que obtenga un ejemplar. En las siguientes cuatro páginas presentamos una gráfica de este libro, "La loma resbalosa", con explicaciones bíblicas de cómo resolver conflictos.

En resumen, el amor entre los hermanos es uno de los testimonios más relevantes para hacer un impacto eficaz en la comunidad a la que ministra la iglesia. El compañerismo y la hermandad son un elemento esencial que identifica a la Iglesia de Jesucristo. El sembrador eficaz se asegura de tomar en cuenta la importancia de la comunión y el compañerismo en su iglesia. En el vínculo de amor con Dios y el prójimo tenemos la libertad para adorar a Dios en espíritu y verdad.

5. Adoración dinámica y relevante

«La iglesia se reúne como familia de Dios para encontrarse con su Padre en adoración, confesión y gratitud, así como para dedicarse al servicio y la oración.»

Perseveraban ... en el partimiento del pan y en las oraciones ... alabando a Dios. (Hch 2.42, 47a)

Los primeros cristianos perseveraban también en el partimiento del pan, en las oraciones y en las alabanzas. Una comunidad dinámica como la de los primeros cristianos, que pronto sufriría todo tipo de persecución, obtenía su enfoque y su vitalidad en la adoración y la alabanza a Dios. La predicación de la Palabra, como acababa de proclamar Pedro en su primer discurso después de Pentecostés, tenía el primer lugar. Segundo, el partimiento del pan equivalía a lo que conocemos hoy como Santa Cena o Comunión, dentro del marco de

EL PACIFICADOR
Respondiendo bíblicamente al conflicto

Usado con permiso de Peacemaker® Ministries, www.HisPeace.org.

Manténgase encima de conflicto

El conflicto puede hacer la vida muy incómoda. Nos toma por sorpresa y nos hace decir o realizar cosas de las cuales más tarde nos arrepentiremos. Cuando alguien nos ofende, podemos reaccionar sin pensarlo. De repente es como si estuviéramos deslizándonos por una loma resbalosa, y las cosas fueran de mal en peor. Como la ilustración muestra, esta loma resbalosa puede hacernos caer en dos direcciones.

1. RESPUESTAS DE ESCAPE

Las personas tienen la tendencia a usar respuestas evasivas cuando hay más interés en evitar un conflicto que en intentar resolverlo.

La negación. Una forma de escapar del conflicto es fingir que no existe. Otra manera es no hacer lo necesario para resolverlo. Estas respuestas sólo dan alivio temporal y generalmente permiten que los asuntos empeoren (1 S 2.22-25).

La huida. Otra manera de escapar de un conflicto es huir. Esta podrá tomar la forma de terminar una amistad, renunciar a un trabajo, solicitar un divorcio o cambiar de una iglesia a otra. Huir puede ser una acción legítima en circunstancias extremas (1 S 19.9-10), pero en la mayoría de los casos sólo atrasa la solución apropiada del problema.

El suicidio. Cuando las personas pierden toda esperanza de resolver un conflicto, puede que busquen un escape a la situación atentando contra sus propias vidas (1 S 31.4). El suicidio nunca es la acción correcta para resolver el conflicto.

2. RESPUESTAS DE ATAQUE

Las personas tienden a atacar cuando tienen más interés en ganar un conflicto que en conservar la relación.

El litigio. Algunos conflictos legítimamente podrán ser presentados a la justicia para una decisión (Rom 13.1-5). Sin embargo, las demandas legales muchas veces destruyen las relaciones y frecuentemente no logran la justicia total. Por eso, cuando sea posible, los cristianos deben hacer el máximo esfuerzo para resolver los conflictos fuera de los tribunales (Mt 5.25-26; 1 Co 6.1-8).

La agresión. Algunos tratan de vencer al oponente utilizando varias formas de fuerza o intimidación, tales como ataques verbales (incluyendo la difusión de chismes y calumnias), violencia física, o esfuerzos para destruir a una persona monetaria o profesionalmente (Hch 6.8-15). Tal conducta siempre empeora el conflicto.

El asesinato. Algunos podrán estar tan desesperados por ganar una disputa que tratarán de matar a los que se les opongan (Hch 7.54-58). Aun si no atacamos físicamente, somos responsables de asesinato ante los ojos de Dios cuando abrigamos en nuestros corazones el enojo y el resentimiento hacia otros (Mt 5.21-22).

3. RESPUESTAS DE CONCILIACIÓN

Hay seis maneras en que podemos responder bíblicamente a los conflictos y encontrar soluciones justas para resolver nuestras diferencias.

CONCILIACIÓN PERSONAL

Pasar por alto una ofensa. *El buen juicio hace al hombre paciente; su gloria es pasar por alto la ofensa* (Pr 19.11, NVI). Se podrán resolver muchas disputas pasando por alto discretamente una ofensa y perdonando a la persona que haya sido injusta con usted (Pr 12.16; 17.14; 1 P 4.8).

Dialogar. *...si ... tu hermano tiene algo contra ti ... ve primero y reconcíliate con tu hermano* (Mt 5.23-24, NVI). *Si tu hermano peca contra ti, ve a solas con el y hazle ver su falta* (Mt 18.15ª, NVI). Las ofensas **personales** que son demasiado serias para ser ignoradas deben ser resueltas a través de la confesión o de una confrontación que se dé en amor (Pr 28.13; Mt 5.23-24; Gál 6.1-3).

Negociar. *Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás* (Fil 2.4, NVI). Las cuestiones relacionadas con dinero, propiedades y otros derechos deberán ser resueltas negociando soluciones que contemplen los intereses de todos los involucrados (Dan 1.1-16; Mt 7.12).

CONCILIACIÓN ASISTIDA

La mediación. *Pero si no, lleva contigo a uno o dos más...* (Mt 18.16a, NVI). Si no puede resolver una disputa en privado, debe pedirle a una o más personas que se reúnan con usted y la otra persona para ayudarles a

comunicar de una manera más efectiva y a la vez explorar posibles soluciones. Los mediadores pueden recomendar soluciones, pero no imponerlas.

El arbitraje. *Si alguno de ustedes tiene un pleito con otro, ¿cómo se atreven a presentar demanda ante los inconversos, en vez de acudir a los creyentes?* (1 Co 6.1, NVI). Cuando usted y un oponente no pueden llegar a un acuerdo voluntario sobre cualquier asunto concreto, podrán nombrar árbitros que escuchen sus argumentos y tomen una decisión obligatoria sobre el asunto.

La disciplina de la iglesia. *Si se niega a hacerles caso a ellos, díselo a la iglesia...* (Mt 18.17-20, NVI). Si un individuo que profesa ser cristiano rehúsa reconciliarse y hacer lo que es correcto, deben intervenir los líderes de la iglesia para promover justicia, arrepentimiento y perdón.

La promesa de los pacificadores

Como un pueblo reconciliado con Dios por la muerte y resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, creemos que hemos sido llamados a responder a los conflictos de una manera marcadamente distinta a la forma que utiliza el mundo.[1] También creemos que los conflictos proveen oportunidades para glorificar a Dios, servir a otras personas y crecer para llegar a ser como Cristo.[2] Por eso, en respuesta al amor de Dios y confiando en su gracia, nos comprometemos a responder a los conflictos de acuerdo a los siguientes principios.

Glorifique a Dios

En lugar de concentrarnos en nuestros propios deseos u ocuparnos con lo que otros puedan decir o hacer, buscaremos agradar y honrar a Dios: dependiendo de su sabiduría, poder y amor; obedeciendo fielmente sus mandatos; y tratando de mantener una actitud de amor, misericordia y perdón.[3]

Saque la viga de su propio ojo

En vez de atacar a otros o de ocuparnos de sus errores, tomaremos la responsabilidad de nuestra propia contribución a los conflictos: confesando nuestros pecados; pidiéndole a Dios que nos ayude a cambiar cualquier actitud o costumbre que promueva el conflicto; y buscando reparar cualquier daño que hayamos causado.[4]

Vaya y muestre a su hermano su falta

En vez de fingir que el conflicto no existe, o de hablar de otros a sus espaldas, elegiremos pasar por alto cualquier ofensa menor, o hablaremos directa y gentilmente con aquellos cuyas ofensas parecen demasiado serias para pasarlas por alto. Cuando no se pueda resolver un conflicto con otro cristiano en privado, pediremos a otros en el cuerpo de Cristo que nos ayuden a solucionar el asunto de una manera bíblica.[5]

Vaya y reconcíliese

En lugar de aceptar acuerdos prematuros o permitir que las relaciones se marchiten, buscaremos activamente la paz genuina y la reconciliación,

perdonando a otros como Dios, por el amor de Cristo, nos ha perdonado, y buscando soluciones justas y mutuamente beneficiosas para resolver nuestras diferencias.[6]

Por la gracia de Dios, aplicaremos estos principios como una cuestión de buena administración, reconociendo que el conflicto es una tarea y no un accidente. Recordaremos que el éxito, a los ojos de Dios, no es un asunto de resultados específicos, sino de obediencia fiel y dependiente en Él. Y oraremos que nuestro servicio como pacificadores sea de alabanza a nuestro Señor y guíe a otros a conocer su infinito amor.[7]

Los siete elementos de la confesión

Mateo 7.3-5; 1 Juan 1.8-9; Proverbios 28.13

1. Dirigirse a cada uno de los involucrados. (Todos a quienes ha afectado.)
2. Evite el "sí," el "pero" y el "quizás". (No trate de justificar sus errores.)
3. Admita asuntos específicos. (Tanto actitudes como acciones.)
4. Pida disculpas. (Exprese arrepentimiento por la manera en que ha herido a alguien.)
5. Acepte las consecuencias. (Tales como la restitución.)
6. Cambie su conducta. (Cambie sus actitudes y acciones.)
7. Pida perdón a la otra persona.

Las cuatro promesas del perdón

Mateo 6.12; 1 Corintios 13.5; Efesios 4.32

No pensaré más sobre este incidente

No mencionaré este incidente ni lo utilizaré en contra suya.

No hablaré con otros sobre este incidente.

No permitiré que este incidente nos separe ni obstruya nuestra relación.

1 Lc 6.27-36; Gál 5.19-26; Mt 5.9.
2 1 Co 10.31-11.1; Rom 8.28-29: Stg 1.2-4.
3 1 Co 10.31; Stg 4.1-3; Sal 37.1-16; Fil 4.2-9; Col 3.1-4; 1 P 2.12; Jn 14.15; Stg 3.17-18; Ro 12.17-21; Mr 11.25.
4 Mt 7.3-5; 1 Jn 1.8-9; Pr 28.13; Col 3.5-14; Lc 19.8.
5 Mt 18.15-20; Stg 5.9; Pr 19.11; Gál 6.1-2; Ef 4.29; 2 Tim 2.24-26; 1 Co 6.1-8.
6 Mt 5.23-24, 6.12, 7.12; Ef 4.1-3, 32; Fil 2.3-4.
7 Mt 25.14-21; 1 P 2.19, 4.19; Rom 12.18; Jn 13.34-35.

una comida mayor. Recordando con ello lo que el Señor Jesucristo experimentó en su muerte y resurrección, los discípulos se fortalecían espiritualmente con el sacramento. Participaban de la comunión acompañada de una fiesta ágape, un festejo de amor. Tercero, con las oraciones lograban centrar sus vidas en lo más importante sin enredarse en las cosas de este mundo. La oración era el lubricante que mantenía la unidad entre los hermanos para así enfrentar la oposición, la espada y hasta los leones. Ella incluía alabanza, gratitud, confesión y súplica. La oración también preparaba el terreno para la obra evangelizadora.

John Stott, en su obra *Señales de una iglesia viva*, nos recuerda que en nuestra adoración debe existir un equilibrio entre lo formal y lo informal, entre lo gozoso y lo reverente. ¡Cuando hay un equilibrio bíblico podemos festejar el amor de Dios a la vez que reverenciamos su poder y majestad! La iglesia de hoy necesita darle el debido lugar a la alabanza y la adoración enfocada en Cristo, la centralidad de la predicación bíblica y la enseñanza de las doctrinas bíblicas, la importancia del sacramento y el poder eficaz de la oración para hallar el dinamismo de la iglesia primitiva. Solo así podrá enfrentar el rugir de los desafíos modernos del nuevo milenio cumpliendo con los propósitos eternos de la Iglesia de Cristo.

La iglesia que busca el crecimiento integral fomentará la excelencia en la adoración, tanto en el culto dominical como en las otras actividades semanales que incluyan la adoración a Dios. El lugar que la adoración ocupa entre las funciones de la iglesia es primordial. Cuando evangelizamos o enseñamos siempre tenemos como una de las metas buscar adoradores que adoren en espíritu y en verdad (Jn 4). En todo el continente americano hay un gran renacer en la adoración del pueblo cristiano, especialmente a través de la música. Aunque a menudo hay ciertos excesos y abusos, debemos reconocer que esta área debe ser bien enfocada para que la iglesia tenga la oportunidad de experimentar un crecimiento saludable y equilibrado.

La adoración y la siembra de iglesias

Para la mayoría de los estudiosos del iglecrecimiento y la siembra de iglesias, la adoración es de primera importancia en lo que respecta a medir el progreso en una congregación una vez que esta se está esta-

bleciendo. Es cuando se reúne el pueblo de Dios para adorarlo y escuchar su Palabra. Aunque la adoración como tal no está limitada al tiempo ni al espacio del culto público, es en ese momento que podemos calibrar cómo van las cosas en la iglesia. Aquí podemos tomar algunas de las medidas más importantes en cuanto al ministerio. Observamos la asistencia al culto y podemos considerar el nivel de compromiso de la gente. Vemos las ofrendas y deducimos cómo marchan las finanzas. Vemos la cantidad de visitantes nuevos y notamos los resultados del evangelismo. Vemos a los que confiesan al Señor en algún llamado, observamos el espíritu de adoración y nos percatamos de muchas partes del sistema funcionando a la misma vez. En el *Manual de iglecrecimiento* (p. 54), Guillermo Easum dice:

> Pocos factores tienen influencia en el iglecrecimiento como la calidad de la adoración. De todas las áreas en la vida de la iglesia, la adoración debe recibir la mayor atención. Cuando ella llena las necesidades de la gente, la iglesia crecerá.

La adoración es clave también en la siembra de iglesias. Primero el sembrador comienza con contactos evangelísticos, luego reúne a los convertidos en grupos de estudio bíblico, busca el compromiso de los nuevos creyentes y va identificando y formando líderes. Eventualmente comienza a celebrar cultos de adoración. Mucha gente que contacta a la iglesia por primera vez lo hace a través de un culto corporativo o colectivo. Por eso hay que causar una buena impresión. ¡Nunca habrá una segunda oportunidad para dar una primera impresión! Debemos pensar, entonces, en todos los detalles posibles para establecer un ambiente que conduzca a la adoración dinámica: reverente y celebradora. La iglesia tiene que lograr un equilibrio entre la *celebración* y la *reverencia* para mantener su culto de adoración centrado en la palabra. “Celebración” porque los cristianos tenemos la mayor razón del mundo para festejar y gozar en agradecimiento por lo que Cristo hizo por nosotros. “Reverencia” porque tenemos un Dios que no es solo nuestro amigo, sino también nuestro Rey y gobernador.

Cuando el sembrador comienza cultos de adoración una de las mejores cosas que puede hacer es formar un equipo de planificación. Este equipo se asegurará que los cultos estén diseñados para lograr cumplir con los propósitos y el estilo que se propusieron. Es lindo ver cómo algunas iglesias tienen las lecturas bíblicas, los cánticos, las oraciones y el mensaje sincronizado alrededor de un tema particular para transmitir de forma coherente a través de todos estos vehículos de comunicación. Para ello se requiere planificar con tiempo. El equipo de adoración haría bien en ponerse de acuerdo para visitar juntos algunas otras iglesias de buena reputación para ver que pueden aprender y luego compartir entre ellos si hay algunas ideas que quieren adoptar, modificar o considerar para su propio culto.

El culto de adoración debe ser algo que eleve e inspire. El culto informa, pero también recuerda y celebra. En ese culto nuestra fibra más profunda vibra al llegar ante un Dios que ha hecho maravillas portentosas en el pasado, asegura con poder nuestro presente y guarda nuestro futuro seguro en sus manos. Debemos cuidar de no intentar competir con la cultura de entretenimiento y atención inmediata que nos rodea. Pero sí debemos aprovechar apropiadamente la música, la poesía, el drama y las diversas manifestaciones artísticas para enriquecer nuestra liturgia y orden de culto. Las iglesias tienen diversos tipos de parámetros y marcos que definen su flexibilidad con relación a la adoración. Pero todas deben buscar un diálogo que integre lo siguiente en alguna forma responsable:

- Dios llama a la adoración. La congregación de creyentes responde con júbilo.
- Dios llama al arrepentimiento. Todos responden confesando en oración.
- Dios habla por su Palabra. La comunidad de fe responde con cánticos y ofrendas.
- Dios da su bendición. El cuerpo responde saliendo a servir.

Estilo de culto

Hay muchos factores que afectan el tipo de adoración que escogen las iglesias. Por ejemplo, algunas enfatizan más lo *transcendente* de Dios (su grandeza y cuánto más es Él que nosotros) y otras lo

inmanente de Dios (su identificación con y cercanía al ser humano). Es bueno tener un equilibrio entre los dos polos y enfatizar ambos aspectos según las diferentes épocas del año de la iglesia. Enriquece la experiencia de culto cuando hay variedad de acercamiento al acto litúrgico. Por ejemplo, un culto de viernes santo debe tener un tono, contenido y sentir muy diferente al del domingo de resurrección. La celebración del día de Navidad será muy diferente a un culto en que se enfatiza la confesión de pecado y el arrepentimiento. De la misma manera que las Sagradas Escrituras contienen una variedad inmensa de estilos literarios, así también los cultos de adoración deben buscar llenar y proveer, en el transcurso del tiempo, toda la gama posible de experiencias sanas y bíblicas. *Lo importante es recordar que el estilo de ministerio emana de la misión y visión que tiene la iglesia.*

En la siguiente gráfica usted puede encontrar una herramienta útil para analizar su propio estilo y énfasis y discutirlo con otros que participan en su equipo de sembrar iglesias. Si desea le puede poner números a las categorías de un 1 a 5. Entonces cada participante califica su opinión con un número y luego comparte con el grupo su resultado y explica su perspectiva al respecto. Por ejemplo, esta persona encerró el número 2 con un círculo porque cree que el ambiente del culto es algo celebrativo.

Como mencionamos antes, tal vez el culto de viernes santo debe ser más sombrío para así crear una expectativa para la celebración que llegará el domingo de resurrección. Cuando se usa la herramienta aquí presentada se debe recordar que no hay una sola respuesta correcta. Por ejemplo, habrá cultos en que el enfoque es completamente un discipulado profundo para los creyentes. Pero habrá otros cultos, como un "Día del Amigo", en que el enfoque será alcanzar a los no creyentes. La idea es encontrar el equilibrio y crear una identidad de iglesia que esté acorde con su visión.

Estilos de adoración

Preguntas acerca del estilo de adoración

- ¿Cómo vemos el estilo de adoración que usamos actualmente?
- ¿Cuáles aspectos nos gustan de nuestro estilo de culto?
- ¿Cuáles aspectos queremos cambiar o modificar?
- ¿Qué tendríamos que hacer para lograr estos cambios?

El culto y la cultura

Cuando uno comienza a viajar por diferentes continentes rápido se da cuenta que la adoración en un lugar se ve muy diferente al de otro sitio. Algunos se preguntan cómo puede ser esto cuando tenemos al mismo Dios y la misma Biblia. La respuesta tiene que ver con que toda adoración es mediada a través de la cultura en la que uno participa. El Documento de Nairobi, un estudio de la relación entre la adoración y la cultura, propone un esquema que me ha ayudado a comprender algunos de estos aspectos significativos de la adoración. Esta debe ser:

Contextual: De la misma manera que Cristo se humilló (Fil 2) y se identificó con la humanidad en la forma de un bebé judío, el culto de adoración a Dios se expresa mediante el contexto cultural de los participantes. Dios puede ser adorado en todas las culturas del mundo. Siempre y cuando los elementos y valores de la cultura que se usan sean cónsonos con el evangelio, estos deben usarse para glorificar a Dios. Escribe Anita Stauffer (pp. 23-28): "La contextualización es una tarea necesaria para lograr la misión de la Iglesia en el mundo para que el evangelio pueda arraigarse más profundamente en las diversas culturas locales". Un ejemplo clásico fue el uso del charango y el bombo en los países andinos para alabar a Dios. Algunos de los primeros misioneros decían que estos eran instrumentos del diablo y que no se podían usar en la iglesia. Gracias a Dios, hoy el evangelio está más contextualizado y hay miles de grupos de alabanza usando instrumentos folklóricos. ¿Qué aspectos de nuestro culto demuestran que estamos tomando en cuenta nuestro contexto cultural?

Contracultural: De la misma manera que Cristo volcó las mesas de los vendedores que profanaban el templo con su avaricia y llamó a los fariseos una "raza de víboras", el culto de adoración a Dios se expresa confrontando los aspectos de la cultura que van en contra de los valores del evangelio. Jesucristo vino a transformar todas las culturas. La Palabra nos llama a no conformarnos a este mundo, sino a ser transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento (Rom 12). La Nueva Versión Internacional lo dice de forma precisa: "No se amolden al mundo actual". Enton-

ces el culto refleja la cultura pero también la enfrenta. En la adoración también se debe recurrir a los elementos bíblicos y proféticos del culto como los llamados al arrepentimiento, a la justicia y a la conciencia social y comunitaria. ¿Cuáles son los aspectos de nuestra cultura que debemos rechazar? ¿En qué forma nos ayuda nuestro culto de adoración a recordar que somos un pueblo diferente?

Intercultural: El libro de Apocalipsis (5.9; 7.9) nos señala que habrá gente de toda lengua, pueblo y nación en el reino de Dios. Jesús vino a ser Salvador de toda nación y no de una sola a exclusividad de otras. En el Antiguo y en el Nuevo Testamentos tenemos amplia evidencia de que el mensaje de Dios cruza todo tipo de barreras y fronteras. Hay un solo Señor y un solo bautismo y un solo evangelio. Pero existen diferentes expresiones culturales de esta realidad. Nuestro culto de adoración también puede reflejar la universalidad del evangelio y hacer uso de recursos de arte, música, arquitectura, costumbres y valores de otras culturas para enriquecer el acto litúrgico.

¿Cómo expresamos en nuestra iglesia la universalidad y lo intercultural del evangelio?

Transcultural: De la misma manera que la resurrección de Cristo demuestra un poder y una verdad que va más allá de nuestra comprensión y cultura, el culto de adoración también refleja algo más allá de una o la suma de todas las culturas. El evangelio es *supracultural*. El trino Dios y todas sus obras (creación, redención, santificación, etc.) exceden la comprensión humana y superan la posibilidad de que una cultura o aun todas juntas lleguen a expresar la fe de forma completa y perfecta. El elemento de misterio en la fe cristiana también debe ser provisto de un lugar en nuestro culto de adoración. La Palabra dice que aun la paz de Dios "sobrepasa todo entendimiento" y en la segunda carta de Pedro (1.4): "Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina". Sin caer en los reduccionismos de la nueva era que dicen que cada ser humano es un dios, debemos entender que la fe cristiana nos ofrece ser colaboradores de Dios y ofrece mucho más que el mundo puede jamás entender

o apreciar. ¿Qué aspectos de nuestra adoración nos ayudan a conectar con un Dios que transciende toda cultura humana?

El sembrador que tome en cuenta estos cuatro elementos de la relación entre culto y cultura podrá enriquecer la experiencia del culto de adoración con las personas que trabaja. También será más efectivo al buscar el fin deseado: que a través de la experiencia de adoración los adoradores salgan a ***transformar*** la cultura para Cristo. Lo más importante es que el culto de adoración refleje que Dios está vivo, presente y en comunión con su pueblo. Muchas de las controversias respecto al culto no son más que argumentos por cuestiones de gusto y temperamento. En realidad, hay lugar para una amplia variedad de expresiones de adoración en la rica diversidad de la Iglesia del Señor. Como dice Hesselgrave (p. 231): "La verdadera adoración cristiana es, antes que nada, dar honor a Dios como Dios y atribuirle alabanza por ser quien es y gratitud por lo

que ha hecho". El ministerio de la adoración es vital en una iglesia creciente. Veamos algunas consideraciones básicas para fortalecer este ministerio.

Consideraciones básicas

La bienvenida que se les da a los visitantes y congregantes al culto de adoración es esencial. Esa es parte relevante de las funciones del ministerio de ujieres. Muchas iglesias crecientes descubren la importancia de ese ministerio. Los ujieres reciben a las personas con una sonrisa y deseos de servirles. Les entregan el boletín si lo hay, y se aseguran, por ejemplo, de que los que asisten por primera vez reciban una tarjeta en la cual deben escribir su información básica. Estas tarjetas se entregan al pastor para que presente a los visitantes y luego el equipo de seguimiento pueda trabajar con ellos posteriormente. Recuerde que muchos de los que asisten por primera vez decidirán ese mismo día si vuelven o no a la congregación, así que recíbalos bien. Debemos esforzarnos para que el visitante sienta el calor de la comunidad cristiana y escuche con claridad las buenas nuevas de salvación que Jesús ofrece. Recalco: No hay una segunda oportunidad para dar una primera impresión. Muchos deciden en su primera visita si volverán a esa iglesia.

El equipo de seguimiento, por otra parte, es el encargado de reconocer y aprovechar cada oportunidad posible para fijar una fecha y visitar a los recién llegados. Si es posible, es bueno enviarle una cartita o hacerle una llamada telefónica a la persona nueva; demostrando interés sincero en ella y extendiéndole otra invitación para que regrese. Recuerdo que cuando comenzamos la Iglesia Príncipe de Paz había una pareja que dijo que lo que más les impresionó de la iglesia cuando entraron en contacto con nosotros fue el hecho de que los visitamos a las 24 horas de la primera llamada que nos hicieron. El seguimiento es como el motor de un avión —sin él no se despega.

Otra consideración es el tamaño del santuario y la capacidad de asientos disponible. Lamentablemente muchos templos o lugares de reunión se construyen con muy poca visión futurística. Conozco iglesias que limitan su crecimiento indefinidamente por lo

pequeño de sus instalaciones y lo encerrado que están en la propiedad existente. Cuando las personas llegan a un lugar que está casi lleno, se sienten "apretados" y comienzan a inquietarse. En el momento en que una congregación llega a cubrir el 80% de su capacidad hay que estudiar las opciones: agregar servicios, ampliar el lugar o mudarse a uno más grande. Muchas iglesias que agregan servicios experimentan un crecimiento significativo en los primeros meses posteriores al cambio. No permita que la falta de espacio sofoque el crecimiento de su iglesia.

La predicación bíblica y sólida es esencial para una iglesia saludable. Los mensajes deben llegar tanto a la cabeza como al corazón. Los desafíos desde el púlpito deben ser aplicables a la vida cotidiana y fortalecer a la familia de hoy con la sana doctrina. Dedique tiempo a diseñar un buen mensaje que toque las necesidades de la gente pero que a través del tiempo también provea las enseñanzas de toda la Biblia. Nos recuerda Malphurs (p. 203): "¡Mientras hay muchos que están interesados en los detalles del fin del mundo, hay aun más que están interesados en saber cómo llegarán hasta el fin de esa semana!" Busque un equilibrio entre lo práctico y lo teológico y use muchas ilustraciones e historias para comunicar de forma más interesante los principios que está enseñando. Cuide el tiempo y con pocas excepciones, termine de forma positiva que comunique la gracia y esperanza en Jesús.

Adapte la programación a su estilo litúrgico, y brinde oportunidades para instar a dar un paso de fe en respuesta a la transformación espiritual que Dios lleva a cabo en los creyentes. He observado que, aun en iglesias bastante conservadoras, las personas aprecian los retos a actuar y las oportunidades para responder al llamado de Dios. La respuesta al llamado puede ser privada o pública. También es bueno proveer oportunidades para que en el transcurso del culto (antes, durante o después) las personas que lo deseen pasen al frente o a un cuarto especial donde alguien los pueda acompañar en oración por sus necesidades especiales.

Promueva una participación amplia por parte de los líderes y miembros de la grey. Use los talentos y los dones de ellos para la edificación del cuerpo durante el culto de adoración. La música es

uno de los aspectos en los que se puede involucrar a un buen número de personas. Según crezca la congregación, el liderazgo debe fomentar la creación de nuevos grupos musicales, corales infantiles, juveniles o de adultos, orquestas, bandas especiales, etc. Cuide que la letra de la música comunique verdades bíblicas y no esté en conflicto con lo que está enseñando. Al involucrar a más personas, conforme a sus dones, la asistencia seguirá mejorando. Clave en todo esto son los líderes de adoración. Estas deben ser personas maduras, respetadas, de buen testimonio y que sean ellos mismos adoradores que saben dirigir a otros en el culto a Dios.

Haga uso también de los testimonios de personas que han conocido la gracia, la misericordia y el amor transformador de Dios. Permita en momentos oportunos que las personas se expresen en público acerca de su peregrinaje espiritual para la edificación de todos. Cuando los demás ven lo que Dios está haciendo en la comunidad parece que se contagian y muestran interés por participar y contribuir a la realización del trabajo.

El bautismo y la Santa Cena

Los sacramentos son parte integral de los cultos de adoración. El sembrador debe conseguir los libros y la literatura que recomienda su denominación para conocer la teología y práctica del bautismo y la Santa Cena. Los sacramentos deben ir acompañados de enseñanza. También se deben conocer las variadas formas del ritual (usado en el buen sentido de la palabra) permitidas en el contexto local. Pero más allá del protocolo el sembrador debe saber crear experiencias de significado que profundicen la fe del creyente y abran oportunidades para dar testimonio con estos sacramentos.

El bautismo presenta una excelente oportunidad para celebrar la entrada de un nuevo miembro a la familia de fe, explicar su importancia y también hacer un llamado a los que todavía no han dado ese paso. Cuando pueda acompañar esta ceremonia de un testimonio tanto mejor. Con la Santa Cena también tiene la oportunidad de explicar el profundo significado de la obra de Jesús y la comunión de los santos que esta permite. Evite caer en rutinas y experimente con formas variadas que cumplen la misma función

dentro de parámetros bíblicos. Si está limitado con una sola manera de administrar la Santa Cena entonces enriquezca la ocasión con diferentes metáforas bíblicas, predicaciones relevantes y música que se enfoque en este evento especial.

La oración

El trabajo de cualquier ministerio comienza en reposo y luego pasa a la acción. No obstante, ¡antes de marchar hay que ponerse de rodillas! En los Campamentos intensivos de fundadores de iglesia decimos: "La oración no es *preparación* para la batalla. La oración *es* la batalla". Todo pastor y líder de una iglesia creciente y cristocéntrica sabe que sin oración es mejor permanecer estático, es más, no es recomendable ni siquiera dar un paso hacia adelante. Debemos recalcar algunos puntos relevantes.

Primero, la oración nos recuerda a diario que la obra le pertenece a Dios y no a nosotros. Nuestra adoración, confesión, gratitud, ruegos y súplicas aseguran que la base firme sobre la cual se construye la iglesia es el Dios trino y verdadero. Al frenar nuestro activismo y detenernos a orar reconocemos que dependemos de la gracia divina y que no nos apoyamos en nuestro propio entendimiento ni en nuestras propias fuerzas. El pastor John MacArthur afirma: "Si hemos de prevalecer sobre los hombres en público, debemos prevalecer con Dios en secreto".

Segundo, la oración es el aceite lubricante que permite que toda "la maquinaria" funcione bien. La máquina que no se mantiene bien lubricada pronto se pone mohosa e inservible. Pasa igual en la iglesia que no ora. Debemos bañar todos los ministerios en oración, buscando la presencia de Dios, para que bendiga nuestros

esfuerzos centrados en su voluntad. Poéticamente podemos decir: "La oración mueve la mano de Dios". Pero en la realidad, la oración no cambia a Dios, ¡nos cambia a nosotros!

Tercero, la oración une a los líderes y a la congregación. Es difícil que los conflictos, enojos, celos, desacuerdos, molestias y roces se arraiguen en los corazones si se riega el terreno con oración constante. No conozco mejor actividad para unir a un equipo que orar juntos. La oración mantiene la armonía entre los hermanos. La oración unifica y nos mantiene en la voluntad del Señor. Como dice un colega: "La oración te mantiene lejos del pecado y el pecado te mantiene lejos de la oración".

Cuarto, la oración fortalece a la iglesia para alcanzar a la comunidad. Todo proyecto evangelístico debe empaparse con oración. Necesitamos estar bajo la mano protectora de Dios, centrados en el amor de Cristo y envueltos con la energía impulsora del Espíritu Santo al salir como embajadores del Señor. Pero no basta hablar. Debemos trabajar en ello, ponerlo en práctica. Ricardo Pratt señala, en *Ora con los ojos abiertos* (p. 179), que:

> En mi experiencia, he visto que casi todas las reuniones para líderes que llaman "retiros de oración", por lo general se llenan de discusiones y planificación. Francamente me pregunto si no debiéramos dejar de planificar tanto y comenzar a orar más ... Debemos ir más allá de aprender acerca de la oración. Nada que no sea practicar la oración servirá. Hablar con Dios es una dimensión esencial de nuestra experiencia cristiana, tanto para individuos como para grupos.

El nivel espiritual de una iglesia casi siempre se puede detectar por su práctica de la oración. Su ausencia caracteriza a una iglesia estancada o enferma. Esta disciplina cristiana puede ser la chispa contagiosa que encienda el fuego bíblico en los corazones de los creyentes inertes y que alumbre el camino para los que andan vagando por sendas equivocadas.

Ejercicio final

Ahora que hemos descrito algunos elementos esenciales de la iglesia con sus funciones vitales, tome un momento para realizar el siguiente ejercicio. Recomiendo que primero lo haga solo en una hoja suelta y luego lo comparta con un grupo pequeño de estudio o con los líderes que lo rodean y comparar con lo que pusieron ellos. Luego resuma en una cartulina grande todas las aportaciones del grupo. Es bueno poner primero todos los ministerios que ya tiene operando y luego los que desea comenzar y desarrollar.

R de REPRODUCCIÓN

Lo bueno de la plantación de iglesias es que las cinco funciones se reproducen una vez tras otra con nuevas obras. Cada iglesia tiene la responsabilidad de multiplicar estas funciones en nuevos discípulos y, en cuanto sea posible, en nuevas congregaciones. Una vez cuando estaba enseñando acerca del concepto de PESCA en Nicaragua, un hermano me dijo: “Pastor, le falta la R”. Cuando le pregunté a que se refería me dijo que faltaba la R de Reproducción. Tenía toda la razón. La *pesca* es buena pero *pescar* es mejor. Estas funciones hay que estarlas reproduciendo constantemente y una de las mejores maneras de hacerlo es sembrando nuevas iglesias. Es bueno tener y hacer crecer un árbol de manzanas, pero su crecimiento solo llegará hasta cierto punto. Es mejor dejar que las semillas de algunas manzanas se conviertan en nuevos árboles que produzcan más manzanas. Existen iglesias que han logrado crecer a un tamaño bastante impresionante, pero nunca podrán sumar la cantidad de gente alcanzada y líderes producidos cuando cuentan todas las iglesias hijas que han sembrado.

Según Ralph Moore, sembrador en Hawaii y fundador de un movimiento que ha lanzado centenares de iglesias alrededor del mundo, hay tres impedimentos fundamentales a la reproducción de iglesias y que requieren de alternativas y soluciones creativas para ser sobrellevadas *(Comenzando una Iglesia,* p. 102). Estas son las expectativas de:

1. Entrenamiento formal de seminario teológico para pastores
2. Un edificio dedicado a los cultos de adoración
3. Un pastor remunerado a tiempo completo

Obviamente, Moore recomienda entrenar a los pastores localmente y enviarlos a institutos bíblicos o seminarios sólo después de comenzada la iglesia o de darles educación teológica sin tener que removerlos del lugar de trabajo. Segundo, sugiere que se alquile o pida prestado el espacio de reunión por varios años antes de comprar un edificio o lugar. Él dice que los edificios tienden a formar el pensamiento del sembrador y la naciente congregación y a menudo limitan el posible crecimiento. Tercero, recomienda que se comience con pastores bivocacionales (que tienen trabajo secular para conseguir su salario) que tiene muchas ventajas (siempre y cuando se reconozcan las debilidades de este modelo, como el cansancio, la falta de tiempo con la familia y la necesidad de establecer credibilidad para este paradigma.)

En el libro de David Garrison, *Movimientos de Plantación de Iglesias*, se consideran diez factores principales para crear una reproducción dinámica de iglesias:

1. Oración
2. Evangelismo abundante
3. Plantación de iglesias que sea intencional
4. Autoridad de las Escrituras
5. Liderato local
6. Liderato laico
7. Células en los hogares
8. Iglesias sembrando iglesias hijas
9. Reproducción rápida
10. Iglesias saludables

Garrison estudió la reproducción de iglesias en varios continentes y observó esos diez factores como características esenciales en aquellos lugares donde las iglesias están multiplicándose de forma asombrosa. La pregunta clave entonces es: Cuando usted siembre la iglesia, ¿intentará dejar en ella la visión de sembrar otras iglesias hijas? Por mi parte puedo decir que es un gozo ver que la iglesia que uno ha sembrado comienza a sembrar otra en una ciudad vecina.

Conclusión

En resumen, analizamos brevemente las nueve áreas vitales de una iglesia saludable. Esto nos ayuda a saber hacia qué estamos apuntando cuando salimos a sembrar una obra. Como dijimos al principio, es importante tener una idea de lo que se persigue al plantar una iglesia. ¿Hacia qué estamos trabajando? ¿Cómo se ve esa iglesia que queremos plantar? ¿Cuáles son los ingredientes vitales de una iglesia saludable? De esta manera comenzamos con el fin en mente. Examinamos los cuatro elementos fundamentales que deben estar presentes en cualquier iglesia como base y repasamos las cinco áreas de trabajo ministerial. En la siembra de iglesias uno puede usar este esquema como punto de partida para la organización, la planificación y la evaluación. Debe quedar claro que estas nueve áreas no deben ser meros sustantivos estáticos, sino que se comprendan como elementos a trabajar de una manera dinámica y efectiva según su contexto particular. Christian Scwharz nota en su estudio *(Ocho*

características de una iglesia saludable) que la clave está, no en los sustantivos sino en los adjetivos. Aunque su lista de características sea algo diferente a la nuestra, el punto que plantea sigue siendo válido. Es útil añadirles a las nueve áreas vitales *(el que)* un adjetivo *(el cómo)* que comunique lo que se quiere proyectar. Por ejemplo:

- Visión inspiradora y unificadora
- Liderato movilizador
- Cuerpo ministrante motivado
- Recursos suficientes
- Proclamación integral (función evangelística)
- Enseñanza y educación planificada (función de discipulado)
- Servicio integral
- Compañerismo intencional y cuido pastoral
- Adoración y oración dinámica

Usted puede añadir la palabra que mejor describa el estilo o la meta que tiene para esa área en particular. Recuerde que no hay una sola manera de hacer las cosas y que ninguna lista puede satisfacer todos los requisitos de una situación dada. Lo que proponemos aquí es un buen esquema para comenzar como punto de partida, tomando en cuenta la Palabra de Dios y la experiencia de la iglesia de Jesucristo a través de los siglos. Lo importante es enfocar todas estas áreas desde la perspectiva de Dios, de tal manera que el conjunto del ministerio sea misional y busque la edificación del cuerpo de Cristo para que redunde para su gloria y la expansión de su reino a través de la multiplicación de discípulos e iglesias.

Lectura de la antología:

- *De la palabra de Dios a su mundo: Primera Iglesia Bautista, Flushing NY* por William Travis.
- *Megaiglesias para minorías cristianas: Esperanza de Bangkok* por Kriengsak Chareonwongsak.

Capítulo Siete

¿Qué debo hacer para sembrar una iglesia?

Pasos en la plantación de iglesias

Timoteo DeVries

Introducción

La pregunta del millón al sembrar iglesias es: "¿Qué hago?" Se han escrito cientos de libros sobre el tema. Hay cientos de seminarios y conferencias que hablan sobre los pasos para sembrar iglesias. Pero, cuando llega el tiempo de la acción parecen quedar cortos. Creo que la razón primordial de este problema es que sólo realmente se puede saber qué hago cuando me pongo a hacerlo. Todos estos libros y estas conferencias me pueden ayudar a pensar sobre el tema y me dan ideas, pero sólo puedo saber qué hago cuando me enfrento a la tarea de sembrar una iglesia y estoy frente a personas que necesitan tener una relación con Cristo.

En este capítulo trataremos de compartir algunos de los principios que hemos trabajado como ministerio en La Liga Bíblica hace más de veinte años en todo el mundo y por los últimos diez en América Latina. Quiero enfatizar que este capítulo presentará los principios para sembrar iglesias y no necesariamente una fórmula de cómo hacerlo. La fórmula sólo la puede dar cada sembrador al comenzar a poner en práctica su llamado. Lo que sí podemos dar son los ingredientes necesarios y principales para que su fórmula funcione y dé resultados. De nada sirve otro libro sobre el tema de sembrar iglesias o un capítulo sobre los pasos para sembrar una iglesia si el sembrador no le añade su práctica y su trabajo a los principios que se presentan.

Antes de comenzar a hablar sobre los pasos para sembrar iglesias más específicamente, me gustaría recomendar algunos principios de trasfondo en cuanto al tema. Estos conceptos le ayudarán a

pensar más sobre cómo poner en práctica los principios que se compartirán más adelante. Además, crean un paradigma mental que ayuda a discernir y enfocar el trabajo que hay que cumplir.

Habilidades y conocimiento

El primer concepto general que me gustaría recalcar sobre los pasos para sembrar iglesias es que pasos, por definición, son habilidades y no sólo conocimiento. Uno puede "saber" mucho de sembrar iglesias o haber recibido mucha instrucción o haber leído muchos libros, pero cuando llega el día de sembrar la iglesia lo que importa es si uno puede poner en práctica su conocimiento. Tiene que contar con la habilidad de cumplir los pasos, no sólo haberlos memorizados.

Como toda habilidad esto significa práctica y más práctica. Comienzo con algo de conocimiento pero luego tengo que arriesgarme y poner algo de lo que se me ha enseñado a trabajar. Las primeras veces que intento hacerlo me cuesta o me hace sentir incómodo. Pero una vez que empiezo a ganar más confianza por la práctica voy a tener más y más éxito. También voy a poder crear y desarrollar variaciones a lo que pongo en práctica. Voy a poder hacer ajustes dependiendo de las personas o las situaciones a las cuales me enfrento. Cuanta más práctica tengo, mejor voy a hacerlo y, además, mejor voy a poder hacer ajustes a mi trabajo. Esto me hará más efectivo. En otras palabras, la clave al sembrar iglesias se encuentra en poner en práctica constante las habilidades que he aprendido y aplicado, no a cuantas conferencias he atendido, clases he tomado o libros que he leído.

Conjunto de habilidades

El segundo concepto importante es que las habilidades que se van a mencionar no son una sola sino un conjunto de ellas. Para el campesino, por ejemplo, la habilidad de sembrar la semilla realmente es un conjunto de habilidades. Tiene que elegir la semilla con su fin en mente. Tiene que saber qué tipo de semilla es mejor para la cosecha que desea obtener. Tiene que elegir y preparar el terreno.

Tiene que saber cómo sembrar la semilla específica que eligió. Tiene que saber cómo hacer el cuidado inicial, etc. Cuando hablamos de los pasos para sembrar iglesias nos referimos a lo mismo. Cada habilidad es un conjunto de distintas habilidades que hay que poner en práctica. Con cada habilidad hay muchas preguntas relacionadas que me debo plantear. Hay muchas cosas que tengo que probar y practicar.

Comenzar con el fin en la mente

Tercero, tenemos que tener siempre el fin en mente al poner en práctica los pasos al sembrar iglesias. Las formas que utilizamos para dar los pasos deben estar adaptadas a lo que queremos alcanzar. Si mi meta es sembrar una iglesia, esto va a dirigir mis pasos y mis métodos a través de todo el camino y el trabajo. El tipo de iglesia que quiero sembrar también es importante. ¿Cuál va a ser mi estilo de discipular a la gente en la iglesia? Esto va a ser determinante el tipo de evangelismo que voy a poner en práctica. Todos los pasos están relacionados el uno con el otro. Voy a dar el primer paso de una forma que apoye y dirija al último en el proceso.

Entrenamiento "Justo a tiempo"

Uno de los errores que se han cometido al entrenar a personas en cuanto a los pasos para sembrar iglesias es ver este proceso como un almacén de información. El estilo más común de hablar sobre los pasos y su uso es de proveerle al futuro sembrador todo lo que necesita para su trabajo, en otras palabras almacenar toda la información y enseñanza necesaria para cumplir con el proceso. Esto es lo que normalmente ocurre en el seminario y centros de enseñanza. El futuro sembrador se pasa unos años, o en algunos casos unos días, aprendiendo todo lo que hay que saber sobre sembrar iglesias. Después de este tiempo se lo envía a sembrar la iglesia y poner en práctica todo lo que ha aprendido. Para ser más efectivos al sembrar iglesias es útil cambiar este estilo.

Los japoneses en los años setenta revolucionaron la industria automotriz introduciendo un nuevo concepto para fabricar automó-

viles. Lo llamaron el concepto "justo a tiempo". El principio era muy sencillo. En vez de almacenar todas las piezas antes de construir los automóviles, contrataron a las fábricas para que les entregaran las piezas justo en el momento en que se necesitaban. De esta forma se ahorraban mucho dinero en espacio de almacenamiento y también podían hacer cambios muy rápido sin desperdiciar material si había una pieza que no funcionaba bien.

Tenemos que pensar en los pasos para sembrar iglesias como un proceso "justo a tiempo". No se va a poder saber todo lo que tengo que saber para sembrar la iglesia hasta que la empiezo a sembrar. Tengo que tener una idea general de todo el proceso, pero a la medida que voy aplicando lo que aprendo en el campo de trabajo voy a añadir y aplicar nuevas ideas "justo a tiempo". Los pasos mismos no tienen una fórmula prescrita de cuándo se aplican o ponen en práctica. Lo importante es tener una idea de los pasos que tengo que seguir, para luego discernir cuándo y cómo es el tiempo adecuado para ponerlos en práctica. Si va a sembrar una iglesia, no se preocupe tanto de saber todo lo que hay que hacer, sino tenga un plan general y vaya haciendo los ajustes necesarios a medida que se va desarrollando el trabajo. Sea muy flexible en cuanto a cambiar formas y a esperar el momento oportuno para poner en práctica el siguiente paso.

Practicar y repetir lo que funciona en el contexto

El quinto concepto inicial que me gustaría compartir es que una de las claves al sembrar iglesias es encontrar lo que funciona bien en ese lugar y repetirlo muchas veces. En el seminario o en el instituto bíblico se nos enseñan muchas cosas, pero hay poco tiempo para ponerlas en práctica o hacerlas muchas veces. El concepto general es que en esos tres o cuatro años de estudio uno tiene que recibir toda la información básica que se va necesitar para los cuarenta años de pastorado que van a seguir. Sí, uno se va a actualizar en esos años de muchas formas, pero no se espera que uno vuelva al seminario cada tantos años para pasar un tiempo largo de más

enseñanza dirigida. En otras palabras, se aprenden mil cosas una vez. Pero sembrar iglesias requiere un proceso distinto y un conjunto de habilidades muy prácticas y específicas. Aquí la práctica es la clave. Tenemos que encontrar algo que funcione bien y repetirlo mil veces. Si encuentro una buena forma de presentar el evangelio a las personas en esa zona que me ha sido efectiva, no tengo que romperme la cabeza para buscar nuevas formas de evangelizar. Lo que me funciona lo tengo que repetir mil veces. Esta es una de las claves para tener una iglesia nueva sembrada. No hacer mil cosas una vez, sino hacer una cosa muy bien y hacerlo mil veces.

Medir el progreso

Por último, hay muchos estudios en el ámbito secular y cristiano que hablan sobre la mensurabilidad de los resultados. Si queremos ser efectivos nuestro trabajo debe ser mesurable de alguna forma. Este principio se aplica a la siembra de iglesias también. Tenemos que encontrar formas de medir nuestro trabajo. De esta manera podremos ver si lo que estamos haciendo es efectivo y productivo para alcanzar la meta de sembrar una nueva iglesia. Hay muchas cosas que podemos medir, y el sembrador puede crear sus propias mediciones para su trabajo específico. Algunas de las cosas básicas que se pueden medir son la cantidad de nuevos contactos para el evangelio que hemos hecho y cómo, la cantidad de grupos pequeños que hacemos, los nuevos miembros, los nuevos líderes que creamos y la cantidad de personas que llegan a los nuevos cultos de adoración.

"Listos, Fuego, Apunten"

Ya se estará preguntando si el subtítulo no quiso decir listos primero, apunten segundo y fuego al final. La idea del concepto "Listos, Fuego, Apunten" es que hay que alistarse un poco y comenzar a trabajar y hacer los ajustes de apuntar sobre la marcha. ¡Muchos que quisieran ser sembradores se la pasan hablando y apuntando y nunca disparan! Sin menospreciar la buena preparación y planificación es importante reconocer que el sembrador de

iglesias generalmente tiene una preferencia por la acción y la implementación.

Por ejemplo, es importante hacer un estudio demográfico de la zona de trabajo (ver ensayo de Daniel Sánchez para una buena introducción a este tema), pero eventualmente debo tomar los datos aprendidos y comenzar a desarrollar los pasos que se presentarán a continuación.

La centralidad de la Palabra

Antes de entrar a hablar de los pasos específicamente me gustaría mencionar algo de suma y clave importancia en todo el proceso de sembrar iglesias. Nuestra razón de ser al sembrar iglesias debe ser poner a toda persona en una relación con Cristo a través de su Palabra. Es en la Palabra de Dios que se encuentra vida abundante. Por esta razón, todos los pasos para sembrar una iglesia deben llevar a la persona nueva a un conocimiento, una interacción y una relación íntima con la Palabra de Dios. Hay que crear en ellos un nuevo hábito, el hábito de tener a Dios en sus vidas todos los días por medio de su Palabra. Esto afecta todo lo que hacemos y cómo lo hacemos. Si vamos a hacer evangelismo, entonces ese evangelismo tiene que llevar a la persona a una relación con la Palabra de Dios. Si vamos a preparar líderes para ayudarnos en el trabajo, tenemos que hacerlo usando la Palabra de Dios.

Esto es clave para el sembrador también. Si no es constante con la Palabra en su vida personal, no podrá ser efectivo al sembrar iglesias. ¿Pasa todos los días en un tiempo de estudio personal de la Palabra? ¿Sabe cómo ayudar a otros a tener esa misma relación con la Palabra? Este es el trabajo esencial del sembrador al crear relaciones con personas nuevas que todavía no conocen a Cristo.

La Palabra de Dios, además, es la herramienta clave en todo el proceso. Primero es la guía para el trabajo y para dar solución a todo tipo de problema o dificultad que surja. Es el único libro de texto necesario para desarrollar nuestro trabajo y laborar con personas que necesitan una relación con Dios. Segundo, es el único libro de texto que necesita la persona que inicia su nueva vida en Cristo. Nuestra función como sembradores es hacer llegar esa

Palabra de una forma viva y personal a toda persona con quien nos ponemos en contacto. Si no puedo hacer otra cosa, voy a hacerle llegar a un nuevo amigo un Nuevo Testamento o una Biblia. Esto es lo único que realmente cambiará vidas y llevará a nuevas iglesias. El éxito al sembrar iglesias depende primordialmente de nuestra disponibilidad y habilidad de hacer llegar la Palabra de Dios a las manos y el corazón de toda persona que no conoce a Cristo como Salvador.

¿Quiere sembrar iglesias? No dependa tanto de métodos y pasos, hágale llegar a toda persona la Palabra de Dios. Ponga Biblias en sus manos, cree relaciones con ellos y verá cómo la iglesia surge. ¿Quiere saber cómo sembrar iglesias? Centre su vida en la Palabra y siga sus pasos. ¿Quiere saber cómo pastorear esta nueva iglesia? Dirija todas sus acciones y busque todo consejo en la Palabra de Dios. Hay una sola herramienta para el trabajo de sembrar iglesias: la Palabra de Dios.

Primer paso: Nuevos contactos

Si uno quiere empezar a sembrar una iglesia, el primer paso que es hacer nuevos contactos para Cristo. El propósito no es tomar personas de otras iglesias, "robar ovejas", convencer a miembros de otras congregaciones con mejores programas o más carisma, o siquiera quitarle un grupo de la iglesia madre para empezar una nueva. Aunque muchas veces se forman nuevas iglesias de esta forma, el ideal que queremos buscar es empezar una iglesia con personas nuevas en el evangelio. En otras palabras, hacer crecer el reino no por división sino por multiplicación de iglesias. Para hacer esto tenemos que hacer nuevos contactos, hablar con personas a nuestro alrededor sobre el mensaje de la Palabra de Dios.

Este primer paso a veces se llama "evangelismo", pero en muchos lugares esa palabra está muy ligada a un método en particular. Quiero enfatizar que hay muchos métodos que se pueden usar para hacer nuevos contactos. Lo importante es encontrar algo que funcione en su contexto y repetirlo.

Hacer nuevos contactos requiere un conjunto de actividades muy simples. Simplemente el sembrador debe saber:

1. Dónde y cómo llegar a conocer gente nueva.
2. Cómo comenzar una conversación y relación con estas personas.
3. Cómo dirigir la conversación a temas espirituales.
4. Cómo llevar a la persona nueva a una relación con Cristo y su Palabra.

El buen sembrador de iglesias desarrollará esta habilidad hasta que sea algo natural. En Hechos 10.33 Cornelio le dice a Pedro: "Ahora, pues, todos estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado". Pedro entonces comienza inmediatamente a presentar el mensaje del evangelio de una forma muy simple, en sólo once versículos, explicando quién es Jesús, por qué murió y cómo podemos tener perdón de pecados en su Nombre.

El buen sembrador es aquel que desarrolla una forma de hacer nuevos contactos que contribuya a la meta final de sembrar una iglesia. Muchos métodos para "salvar almas" no son útiles al sembrar una iglesia. Ayudan a que la persona haga una decisión en el momento, pero no crean una relación íntima entre el sembrador y la persona que está buscando a Dios. Los métodos excelentes son aquellos que dan oportunidades de crear y mantener relaciones a largo plazo, relaciones basadas en el amor hacia la persona y en la Palabra de Dios.

Base bíblica

Observemos algunos pasajes clave que nos recuerdan la visión de Dios para nosotros y cómo nos usa. Uno de los más contundentes que tenemos como llamado lo vemos en Juan 20.21. Jesús nos dice a todos nosotros que como el Padre lo envío a Él, Él nos envía hoy a nosotros. El primer ejemplo que tenemos que seguir al hacer nuevos contactos es el de Jesús. Tenemos que responder al llamado de Dios y seguir el ejemplo que su Hijo nos dio.

Romanos 10.12-15 nos muestra la importancia del trabajo que nos ha encomendado Dios. No sabemos por qué nos eligió a nosotros, pero en su sabiduría y en su gracia nosotros somos los llamados a compartir su Palabra de vida. No serán salvos si nosotros no les predicamos. ¡Qué privilegio tenemos! Nuestro Dios ha puesto

en nuestras manos el predicar para que todo aquel que invoque su nombre sea salvo.

2 Corintios 5 nos recuerda el papel que jugamos en el reino de Dios y también la importancia de usar métodos que honren el llamado que Él nos da. Somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros. Un embajador no dice otra cosa sino lo que ha dicho el que lo ha enviado. No estamos aquí para presentar nuestro mensaje, sino sola y puramente el mensaje que Dios nos ha dado a nosotros, su Palabra. Además tenemos que hacer este trabajo de una forma que honre a quien nos envió. Él ruega por medio de nosotros. No debemos adulterar el mensaje que nuestro Dios nos da.

Todos sabemos que tenemos la misión de presentar las buenas nuevas de Cristo. Donde se comienzan a crear dificultades es cuando comenzamos a ver cómo lo hacemos. Tomemos un ejemplo de Pablo. En Hechos 17.16-34 tenemos la visita de Pablo a Atenas. Tome un tiempo para leer este pasaje detalladamente. Uno de los mensajes principales que vemos aquí es que Pablo cambió su presentación y punto de contacto para que sus oyentes estuvieran receptivos al evangelio. Una vez hecho un punto de contacto con sus oyentes, les presentó los puntos específicos del mensaje. Tenemos que estar dispuestos a cambiar nuestros métodos y nuestros puntos de contacto a la misma vez que continuamos firmes en el mensaje de Cristo como Salvador.

En Hechos 17.16-34 Pablo establece un punto de contacto muy específico con los atenienses: su religiosidad. Los elogia por su religiosidad, demostrada por el ídolo al dios desconocido. Pero note el versículo 16. Pablo “se enardecía” a causa de la idolatría del pueblo. Es significativo ver que Pablo utilizara hasta algo que le enardecía para elogiar a sus oyentes. Tenemos que aprender a hablarles a las personas en la situación en que están, aun utilizando puntos de contacto basados en situaciones y pensamientos que nos pudieran incomodar.

Sin embargo, Pablo no se detiene en ese elogio, sino que utiliza ese punto de contacto para presentarles al Dios viviente. Comienza su mensaje con asuntos no muy controversiales para los atenienses.

En otras palabras, comienza con lo conocido y aceptado. Pero antes de terminar les presenta todo el mensaje, inclusive los puntos discordantes del evangelio para los atenienses, en este caso la resurrección de los muertos.

¿Qué podemos aprender de este ejemplo? Creo que aquí tenemos varios principios que debemos considerar en nuestros métodos de hacer nuevos contactos. Primero, tenemos que estar dispuestos a meternos a las vidas de las personas que queremos alcanzar. Tenemos que ir a donde ellos están, participar de lo que hacen. Encontrarlos en el lugar y al tiempo que frecuentan. Si no vencemos nuestros "prejuicios" es muy difícil que nos escuchen. Pablo los elogia por la misma razón que lo enardecía. ¿Está dispuesto de hacer lo mismo con aquellos que necesitan a Cristo en su vida? ¿Les hablará a su nivel, a sus intereses, donde ellos están? ¿Participará de lo que es importante para ellos? Así lo hizo Pablo en Atenas. Así lo hizo Jesús en su ministerio. El vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido. Para hacer esto Él fue y se congregó y participó con lo perdido. Como Él lo dijo: Vé y haz tú lo mismo.

Métodos para hacer nuevos contactos

Hay muchas posibilidades distintas para hacer nuevos contactos. Todo sembrador debe abrir su mente para probar la gran cantidad de maneras por las cuales podemos presentar las buenas nuevas de Cristo. Algunas de las estrategias que se pueden usar son: organizar campañas en el vecindario utilizando películas o cultos evangelísticos al aire libre; se pueden festejar eventos especiales como días patrios, bodas, eventos especiales de la comunidad; hay formas de usar y alcanzar gente donde tienen un interés en particular como escuelas, grupos con fines particulares, clubes, equipos deportivos; se pueden hacer actos de misericordia y apoyo como visitas a los enfermos y hospitales; muchas organizaciones proveen materiales y entrenamiento para proyectos casa por casa (el Proyecto Felipe de La Liga Bíblica, por ejemplo, o Evangelismo Explosivo); se puede llegar a personas distribuyendo literatura cristiana, tratados, Nuevos Testamentos o regalando libros de temas importantes para hoy con un mensaje cristiano; se pueden usar los me-

dios de comunicación masiva como radio o televisión. Hay muchas formas también de hacer evangelismo personal en lugares públicos.

Los métodos que tienen mayor éxito al sembrar una iglesia son aquellos que proveen un contacto personal y abren las posibilidades de crecer en nuestra relación con la persona. Busque y utilice métodos que empleen las relaciones que ya tiene de una forma más efectiva. Hay dos cosas que siempre deben estar en el centro de nuestro método de hacer nuevos contactos: llevar a la persona a la Palabra de Dios y crear una relación duradera con la persona. Este es el ejemplo de la encarnación de Cristo, el Verbo con nosotros, la Palabra en relación.

Por lo mencionado en el pasado párrafo los métodos más propensos a desarrollar esta dinámica de Palabra y relación involucran grupos pequeños de estudio bíblico. Para el sembrador de iglesias, el evangelismo es mucho más que "hacer una decisión por Cristo". Parte de la meta en el evangelismo es establecer una relación personal con el nuevo contacto. La decisión es algo maravilloso, pero lo más importante para el sembrador es la pregunta "¿cuándo nos vemos de nuevo?"

Una forma de crear esta relación es preguntar si el nuevo contacto tiene una Biblia o si la ha leído ya. Si no tiene una, simplemente pregúntele si puede ir a su casa y entregarle una. Si vive demasiado lejos, entonces considere otro método de evangelismo que sea más eficaz. El objetivo es establecer relaciones con personas y a la vez establecer una iglesia. Esto se logra mejor si se vive en la misma comunidad.

Como parte de su contacto evangelístico plantee las siguientes preguntas:

"¿Le quería preguntar, tiene una Biblia? ¿Le gustaría tener una? ¿Cuándo puedo pasar por su casa para entregarle una Biblia?" Ahora tiene una oportunidad de llevarle a la persona su primer Nuevo Testamento. Las porciones bíblicas o evangelios son buenos para distribución masiva en situaciones en que se quiere regar la semilla en cantidad de lugares a bajo costo. Un contacto personal, sin embargo, merece un gasto un poco mayor. Como va a poder ver, se puede presentar un Nuevo Testamento de una forma

más impactante que la simple presentación de un evangelio. Empiece a explicar qué es este libro. Aquí tiene un ejemplo de una conversación que puede utilizar para introducir un Nuevo Testamento:

... Acérquese a la persona con el Nuevo Testamento en la mano. "¿Usted sabe lo que es un juicio, no? ... ¿Ha escuchado alguna vez de un juicio sin testigos? ¿Se encontraría culpable a una persona si no hay absolutamente ningún testigo? ¿Qué le parece si hay sólo un testigo? ¿Y si hay dos? ¿Tres? Cuanto más testigos haya, más probable es que los hechos sean verdaderos. Puede haber una supuesta discrepancia en algunos de los detalles, ¿pero qué pasaría si todos están de acuerdo sobre qué vieron y escucharon?"

... Abra el Nuevo Testamento y vaya al índice o a los primeros cuatro libros. "¿Ve estos nombres: Mateo, Marcos, Lucas, Juan? No hay uno, ni dos, sino cuatro testigos. Cada uno cuenta la historia de lo que vieron y oyeron, el mismo relato de cuatro distintas personas".

... Vaya a los primeros versículos de Lucas y lea con ellos. "Aquí Lucas dice por qué escribió este libro..."

... Pida que la persona lea los primeros cuatro versículos de Lucas. Después de que los haya leído, que repita en sus propias palabras el mensaje central. "¿Ve?, el propósito de Lucas es ser el mejor testigo posible, escribir una historia concreta y detallada para que usted pueda estar seguro de lo que ocurrió".

... Deje un marcador de libros en el lugar donde se leyó para que la persona pueda regresar a Lucas inmediatamente cuando abra su Nuevo Testamento en casa. "Comience aquí con la historia que nos presenta Lucas. No es muy larga y no le va a tomar mucho tiempo leerlo. Me gustaría regresar y ver qué le pareció el libro. ¿Cuándo sería el mejor tiempo para que lo visite de nuevo?"

Usted puede presentar el libro de Juan de una manera parecida si va al final del mismo (20.30,31) y muestra el propósito que tuvo él al escribir su libro: "Estas cosas no sólo son verdaderas, sino que también pueden cambiarle la vida..."

Usted debería repasar su conocimiento sobre los autores por si alguien le pregunta algo acerca de estos "testigos". De esta forma mostrará la validez de estas personas como testigos. Mateo y Juan son personas que en realidad caminaron con Jesús; Marcos, un

hombre joven cuando todo sucedió, viajó junto a su tío Bernabé y Pablo, el que escribió muchos de los otros libros en el Nuevo Testamento; y Lucas, un médico educado, presentó su mensaje sistemáticamente como observador e historiador.

Cuando regrese por primera vez a ese hogar, no debe sólo contestar sus preguntas, sino estar preparado para dar un pequeño y breve estudio bíblico inductivo o de preguntas para la persona nueva. Aprender esta técnica o habilidad en dar estudios bíblicos requiere un poco de análisis y mucha práctica, pero esta técnica es muy efectiva con nuevos contactos. En la siguiente sección daré algunas sugerencias sobre cómo preparar estos primeros estudios bíblicos inductivos.

Introducción a los estudios bíblicos inductivos

1. *El estudio debe ser de solo un pasaje*. Los nuevos contactos no saben cómo buscar todos los pasajes que normalmente se utilizan al presentar el mensaje de salvación. Además, cuando usted hojea la Biblia buscando esos pasajes puede que piensen que usted está escondiendo algo sobre los versículos que no lee. Los materiales de estudio bíblico pueden ser muy buenos y efectivos, pero siempre es mejor enfocar el estudio directamente en un pasaje y hacer el estudio sin notas y guías. De esta manera usted comunica que las personas ordinarias pueden entender el mensaje de la Biblia y que esta misma es su autoridad y guía. Así que, si es posible, apréndase la lección muy bien y no lleve más material que su Biblia.
2. *Escoja un pasaje que le permita hacer una clara invitación para aceptar a Cristo.* Obviamente, los mejores son los que dan historias de personas que reciben una invitación de Cristo, personas que tuvieron un encuentro con Jesús. Una técnica muy utilizada es la de presentarles la historia y preguntarles qué harían si estuvieran en la misma situación. Se puede hacer esto con Zaqueo (Lucas 19), Nicodemo (Juan 3), la mujer samaritana (Juan 4), el ciego mendigo (Lucas 18) y muchos más que tuvieron un cambio de vida al encontrarse con Jesús.

3. *Permita que la conversación fluya naturalmente hacia el estudio bíblico*. Esto se puede hacer muy fácilmente con el método inductivo de estudio bíblico, porque no se predica sino que se hacen preguntas sobre lo que han leído y se les ayuda a encontrar respuestas en lo que ellos mismos leyeron.
4. *Desarrolle una serie de 4 a 6 estudios bíblicos introductorios que usted puede utilizar una vez tras otra*. Esto es mucho más fácil de lo que parece, especialmente si utiliza el método inductivo. Usted no tiene que memorizarse las preguntas si primero se entiende que lo que está tratando de hacer es asegurarse que la persona misma lea el pasaje y comience a entender con más profundidad lo que ha leído. Se comienza con preguntas sobre lo que pasó en la historia (observación), luego se hacen preguntas de por qué sucedió (investigación e interpretación) y se termina involucrando a la persona en la historia (aplicación), colocando a la persona en la historia y mostrando que ellos deben encontrar a Jesús también. Esto se puede hacer poniendo la palabra "usted" en las preguntas que ya se respondieron antes (ej.: en la historia de Zaqueo... "Si Jesús pidiera ir a **su** casa, ¿lo invitaría?"). Hablaremos más detalladamente de cómo preparar estos estudios en el siguiente paso.

Aparte de la preparación que uno debe tener para desarrollar estos estudios bíblicos evangelísticos, es muy importante seguir algunos principios sobre cómo presentar la idea a los nuevos contactos. Hay que invitarlos a formar parte de este estudio de la Palabra de Dios, pero se debe hacer de una forma que los entusiasme y que tome en cuenta su situación.

a. Explique muy bien que el estudio es por un tiempo limitado. La mayoría de los nuevos contactos no quieren comprometerse a un estudio a largo plazo. Usted tampoco quiere dedicar mucho tiempo a sembrar si la tierra está llena de piedras y espinos. Un estudio de 4 a 6 semanas es suficiente. Si hay interés se puede hacer un compromiso mayor más tarde.
b. Determine una hora y un lugar específicos para la reunión. Asegúrese que las personas que darán su hogar para el estudio sepan que durará sólo una hora y que no es necesario preparar comida.

c. Invite a otras personas también. Pídale al nuevo contacto que invite a sus familiares. Si tienen otros contactos en ese vecindario, pregúnteles si están dispuestos a reunirse con el grupo. Si hay uno o dos miembros de la iglesia en el vecindario pida que ellos estén también. El discipulado persona a persona es muy bueno, pero si la meta es sembrar una iglesia, usted tendrá mejores resultados si desarrolla relaciones e identidad de grupo al mismo tiempo.
d. Sea fiel aun si los números bajan o el interés disminuye. Debe demostrar que usted nunca los abandonará ni los dejará. Demuestre con sus hechos el amor perseverante de Dios para con ellos.
e. No invite a otros cristianos, a no ser que sean muy maduros y estén solamente para el beneficio de los nuevos contactos. Muchas veces los cristianos que asisten a estos estudios quieren demostrar lo que saben o contestan todas las preguntas. La mejor forma de evitar este problema es no invitarlos. Este estudio es específico para personas que no conocen al Señor o están en sus primeros pasos.

Recuerde los dos principios primordiales en hacer nuevos contactos. Primero tenemos que encontrar una buena forma de crear una relación entre ellos y la Palabra de Dios. Es la Palabra la que va a cambiar sus vidas. Si no tienen la Palabra eso no ocurrirá. Busque métodos innovadores que atraigan a la gente que quiere alcanzar hacia la Palabra de Dios. Segundo, la pregunta más importante es cuándo se pueden ver de nuevo. Debe crear relaciones personales con aquellos que quiere alcanzar. Hacer nuevos contactos en el trabajo de sembrar iglesias es la Palabra viva en el contexto de una relación.

Segundo paso: Grupos pequeños de estudio bíblico

Hay un peligro innato en los métodos de evangelismo que no proveen seguimiento. Después de hacer nuevos contactos, uno debe hacer dos cosas: ayudarles a entender más profundamente el men-

saje del evangelio y establecer una relación más estrecha. Los grupos pequeños de estudio bíblico cumplen estas dos tareas de una forma muy eficaz.

Algunos países se resisten a la idea de grupos pequeños. Pero podemos decir enfáticamente que casi todas las iglesias que están creciendo con rapidez en el día de hoy están utilizando grupos pequeños de estudio bíblico de una forma u otra. El grupo pequeño era muy importante en la vida de la iglesia en el Nuevo Testamento. En Hechos 20.20 vemos claramente que la iglesia primitiva se juntaba en grupos grandes, en el templo y de casa en casa en grupos pequeños.

El grupo pequeño es el núcleo para la nueva iglesia. Cuando el sembrador empieza a trabajar en una zona, su primer objetivo debe ser crear entre 5 a 10 grupos pequeños de estudio bíblico con personas interesadas en el evangelio. Una vez que las personas están creciendo en su madurez y están listos para reunirse, se juntan los grupos y se da el primer culto. La iglesia surge y empieza a ser de testimonio público en la comunidad.

En otros capítulos se habla sobre la importancia del grupo pequeño. Sólo quiero recalcar algunos puntos importantes aquí. Primeramente, el grupo pequeño sirve de base para poder cumplir con los mandatos de amarnos unos a otros en el Nuevo Testamento. Revise los siguientes pasajes para quedar muy claro sobre este mandato: 1 Juan 3.11,23, 1 Juan 4.21, Juan 13.34-35, Juan 15.12, Romanos 12.9,10, Gálatas 5.13, Efesios 5.2, Filipenses 2.2-4, Colosenses 3.14, 1 Tesalonicenses 4.9-10, 1 Timoteo 1.5. Habiendo leído estos pasajes piense en las siguientes preguntas. ¿De qué manera se percata la gente del mandato de “amarnos unos a otros” cuando usted predica? ¿De qué manera muestran esto cuando están en grupos pequeños después del culto? ¿O cuándo una familia visita a un pariente enfermo? ¿O cuándo se juntan los jóvenes? ¿O cuándo un grupo tiene una excursión? ¿O cuándo el grupo pequeño se reúne semanalmente para estudiar la Palabra y compartir un tiempo juntos? Como la familia, el grupo pequeño es el lugar más propicio para poner en práctica todos los pasajes referentes a “unos a otros” que leemos en el Nuevo Testamento.

Segundo, el grupo pequeño es el lugar más propicio para discipular a las personas nuevas. El discipulado siempre ha sido una dificultad para la nueva iglesia. En el grupo pequeño podemos moldear y cambiar la enseñanza para que se pueda aplicar a la vida de las personas. Podemos hablarles al nivel en el cual se encuentran y referente a las circunstancias por las cuales están pasando. Además, al estar en un grupo pueden ayudarse y alentarse mutuamente. Las personas crecen más rápido y más profundamente cuando aprenden junto a otros.

Tercero, el grupo pequeño sirve de entrenamiento para futuros líderes de la iglesia. En el grupo pequeño podemos comenzar a ver los dones de las personas y alentar el uso de ellos. El grupo pequeño es un lugar seguro y familiar, sin mucha presión, para ir identificando y preparando a los nuevos líderes de la iglesia. El trabajo en grupo es, además, altamente reproductivo. Requiere habilidades específicas pero fáciles de transmitir y practicar. De una forma relativamente rápida podemos reproducirnos en el grupo existente, dejándolo en manos del nuevo líder, y seguir abriendo nuevos grupos con nuestra mayor experiencia. El grupo pequeño sencillamente es la herramienta de trabajo más útil para preparar a nuevos líderes.

Estudios bíblicos inductivos

Quisiera compartir un poco más sobre el concepto de los estudios bíblicos inductivos. La ventaja del grupo pequeño es que podemos discipular a las personas al nivel en que están. Podemos llegar a su corazón y hablarles directamente. El grupo pequeño también nos da la oportunidad de que las personas se relacionen más con la Palabra. El mejor método para hacer estas cosas es el estudio bíblico inductivo.

Antes de presentar cómo preparar estos estudios me gustaría reflexionar sobre la importancia de la Palabra en este proceso. Primeramente, la Biblia tiene poder por sí sola. Isaías 55.10,11 nos dice que la Palabra de Dios nunca volverá vacía. Siempre va a cumplir su propósito. Esto lo vemos repetidamente en el trabajo de sembrar iglesias. Dios utiliza su Palabra siempre para cambiar la vida de las personas. Hay historia tras historia de personas que con

solo tener una Biblia en sus manos han llegado a conocer a Cristo y esto ha cambiado sus vidas. Hechos 20.32 nos dice que la Palabra tiene poder para sobreedificarnos. La Palabra de Dios tiene todo el poder para cambiar nuestra vida y la de aquellos que queremos alcanzar. Si usted no enseña y ayuda a sus miembros para que lean la Biblia por su propia cuenta, está negando el poder de Dios y de su Palabra revelada. Podemos enfatizar esto a través de dos pasajes más. En 2 Timoteo 3.16-17 leemos que toda Escritura es útil para enseñar, guiar y cambiar la vida de las personas. En Efesios 6.10-18 leemos sobre la armadura de Dios. Tres de las partes de la armadura para la guerra espiritual son la Palabra, y las seis pueden ser vinculadas con la Palabra. Sin estudio bíblico y sin las habilidades necesarias para esa clase de estudio sus miembros están desnudos e incompletos, sin las habilidades para crecer en el Señor.

El concepto general de los estudios inductivos es que las personas que están recibiéndolo son las que sacan las respuestas a las preguntas. El líder del grupo no es el que da las respuestas. Él ayuda a que las personas mismas descubran las verdades de la Biblia. Lo ideal sería que el líder sólo haga preguntas y que los miembros del grupo sean los que discutan lo que presenta la Biblia.

Para facilitar este proceso se deben preparar tres tipos de preguntas:

1. **¿Qué dice? Observación.** Aquí se descubren los hechos de la historia. Se formulan preguntas que hacen que los miembros del grupo miren el texto y puedan relatar lo que ha pasado en la historia. Son preguntas tipo qué, cuándo, quién, dónde, etc. La intención es que las personas puedan decir exactamente lo que pasó en la historia. Todas las respuestas a las preguntas que se hacen se encuentran en el texto bíblico. Si la persona entiende lo que leyó, puede contestar la pregunta. De esta forma, todo participante del grupo pequeño puede contestar alguna pregunta durante el tiempo de estudio.
2. **¿Qué significa? Interpretación.** Estas preguntas hacen pensar un poco más al participante. Se trata de analizar un poco más profundo lo que está escrito en el texto. En otras palabras, preguntas tipo “por qué”. Esta clase de pregunta va a ser un

poco más difícil para la gente nueva, pero la mayoría va a poder dar una opinión. Lo importante aquí es que todavía se enfatiza el por qué del texto mismo. No se está aplicando a la vida de uno por el momento, sino que se quiere entender un poco mejor lo que sucedió en el texto. Se trata de entender con más profundidad el texto bíblico directamente.

3. **¿Qué significa para mí? Aplicación.** Estas preguntas hacen que la persona mire a su propia vida y lleve lo aprendido a la acción. Es hacer vivir el texto en la vida de la persona que está estudiando la Biblia. ¿Qué implicaciones tienen las verdades de la Biblia para mi vida? Estas preguntas son las más difíciles para contestar y muchos, especialmente los más nuevos y un poco tímidos, tendrán que arrimarse a ellas de a poco. Pero esto es lo más importante del estudio: mostrar que algo escrito hace 2000 años todavía vive hoy y nos habla a la vida de hoy.

Es importante notar, además, que esto no significa que primero harán todas las preguntas de observación, luego interpretación y por último aplicación. Es más efectivo desarrollar un juego entre los tres distintos tipos de preguntas. Primero se comienza con observación, luego se dan algunas preguntas de interpretación sobre lo dicho, entonces se aplica a la vida diaria lo que se ha aprendido. Después de este primer intercambio se regresa a preguntas de observación y comienza nuevamente el intercambio de preguntas. Las interrogantes de aplicación son las más difíciles. Después de hacer una pregunta difícil se debe regresar a las más fáciles, o sea observación, para que todos puedan continuar participando. El final del estudio se concentra casi completamente en preguntas de aplicación. De esta forma saldrán del estudio aplicando a sus vidas lo aprendido del pasaje.

¿Qué enseño?

Algo muy importante a considerar al sembrar iglesias es qué le voy a enseñar a las personas en el proceso de discipulado por medio de los grupos pequeños. Lo que enseño debe ser intencional y con un propósito específico para el crecimiento de cada persona en su caminar con el Señor. En La Liga Bíblica hemos visto mucho

éxito siguiendo los pasos descritos por el apóstol en 2 Pedro 1. En este pasaje el Pedro nos presenta los pasos de madurez por los cuales tiene que pasar todo seguidor de Jesús. En los siguientes párrafos analizaremos brevemente como 2 Pedro 1 nos puede guiar en el proceso de discipular a las nuevas personas. Abra su Biblia y lea 2 Pedro 1.1-11.

Los versículos 1 al 4 enfatizan la meta de todo cristiano. Primero Pedro nos recuerda que todos somos de la misma fe que él. Todas las promesas de Dios no son solamente para Pedro sino también para nosotros. Él nos da todo lo que necesitamos para vivir una vida fiel y agradable a Él. Piense en todas las promesas que Dios nos da en su Palabra. Tome unos segundos para acordarse de algunos de sus favores. Eso es lo que Dios nos da. Pedro tuvo esas promesas y nosotros las tenemos también. Somos de una misma fe. En este camino de fe salimos de la corrupción que trae el pecado y llegamos a ser participantes en la naturaleza divina. No seremos dioses, como muchos han dicho desde los comienzos de la iglesia, sino que reflejaremos algún día la perfección que Dios nos da. Seremos perfectamente un reflejo de su imagen y naturaleza. Este el camino que Dios nos traza, el camino saliendo del pecado y la muerte que nos lleva a ser partícipes de su naturaleza divina. ¡Cómo nos ha bendecido nuestro Dios! ¡Cuán grande es su gracia y amor hacia nosotros!

Comenzando con el versículo 5, Pedro empieza a describir los pasos que tomamos en este camino en Cristo, desde la corrupción hasta ser partícipes en la naturaleza divina. Pedro nos enseña que el primer paso es el de la fe. Si queremos empezar iglesias tenemos que ayudar a las personas a hacer ese primer paso de fe. Tienen que tener un encuentro personal con Jesús. Sin fe, sin Cristo en su vida, no pueden cambiar su existencia. No pueden dejar la corrupción de sus pecados. El paso de fe nos mete en el camino de Dios. ¿Cómo enseñamos fe? Empiece una serie de estudios bíblicos que muestren el amor de Dios por nosotros en Cristo y el paso de fe que hacemos en respuesta a ese amor. Hay muchos estudios que ayudan. Se pueden usar “Encuentros con Jesús”. Una serie de estudios bíblicos que presentan inductivamente pasajes en los cua-

les Jesús se encontró con una persona y tuvieron que dar un paso de fe (Nicodemo, la mujer samaritana, el ciego Bartimeo, el joven rico, Zaqueo, etc.). Se puede hacer una serie sobre las cuatro leyes espirituales. Otro ejemplo puede ser una serie de estudios sobre "Decisiones", pasajes que dan dos opciones como los dos en la cruz, la parábola del sembrador, los dos cimientos, etc.

A la fe, según Pedro, tenemos que añadir virtud. La Biblia explica que no somos salvos por las obras, pero Jesús dijo en Lucas 3.9: "Todo árbol que no da buen fruto se corta". En Juan 14.15 leemos: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". En Santiago 2 vemos que la fe sin obras es muerta. Después de tener fe, ¿qué debe aprender el nuevo contacto? La ley de Dios. Tiene que aprender a vivir su fe, mostrar el fruto de lo que ha hecho Dios en su vida por medio de la salvación en Cristo. Debe mostrar el fruto del Espíritu Santo. Para esto, se puede preparar una serie de lecciones estudiando cada uno de los Diez Mandamientos o sobre las enseñanzas del Sermón del Monte, o sobre las virtudes cristianas que encontramos en Colosenses 3 o el fruto del Espíritu en Gálatas 5. Este es el comienzo del proceso de discipulado que va a llevar a la persona a una vida genuina en Cristo, de compromiso, con un nuevo corazón.

A la virtud hay que añadirle conocimiento. Ahora los nuevos contactos tienen que aprender las doctrinas básicas de la fe. En la mayoría de los casos usted tendrá acceso a una serie de estudios bíblicos sobre las doctrinas básicas cristianas y de la iglesia. Muchas congregaciones ya han preparado esta serie para preparar a aquellos que van a ser bautizados. Esta serie de lecciones puede seguir las distintas secciones del Credo apostólico, algún catecismo u otra confesión de la iglesia. Es importante también hablar sobre las doctrinas falsas.

En esta serie de estudios bíblicos en grupos pequeños hay que enseñar todo el consejo de la Palabra de Dios, no solamente pasajes aislados. Se puede hacer una serie de estudios mirando un capítulo de cada libro de la Biblia o buscar libros de estudio bíblico que den un compendio de la Biblia entera.

Al conocimiento hay que añadirle dominio propio. El dominio propio es el ejercicio constante de los principios de Dios para la

vida cristiana. Mucho en la Biblia es cuestión de ley, sí o no, blanco o negro. Pero la mayoría de las instrucciones para la vida cristiana, una vida santa agradable a Dios, son matices del gris. Depende de la situación en que estamos, con quién estamos, etc. Pablo nos describe varias de estas en los pasajes sobre ancianos y diáconos. En 1 Timoteo 3 tenemos una lista de cualidades para los líderes: marido de una sola mujer, sobrio, no dado al vino, no codicioso, hospedador, no avaro, etc. Cada uno de estos apunta a un tema de domino propio. No avaro, por ejemplo, habla de nuestra relación con el dinero. No significa que tenemos que regalar todo, tampoco significa que podemos quedarnos con todo. Cómo pongo en práctica "no avaro", es una pregunta muy difícil. Depende de qué tengo, con quién estoy, cómo uso lo que Dios me ha dado, qué familia y responsabilidades tengo, etc. En otras palabras, matices grisáceos. La respuesta práctica puede ser distinta de persona a persona y de comunidad a comunidad, pero todavía todos tenemos que seguir el principio de "no ser avaros". Para ver más sobre esto puede estudiar pasajes como 1 Corintios 8, Romanos 14 y 15 y otros relacionados. Usted puede hacer una serie de estudios bíblicos en grupos pequeños sobre cada uno de los principios que presenta Pablo en 1 Timoteo 3. Es importante mencionar que este paso viene después de fe, virtud y conocimiento. Esos son la base para poder tener la madurez cristiana que requiere el dominio propio. Muchas veces nos equivocamos en el discipulado al pedir dominio propio a la persona nueva, pero esta no tiene la base bíblica de fe, virtud y conocimiento que son esenciales para poder ejercer los principios de dominio propio. Este tema es de "carne" como nos dice Pablo, no "leche" como necesitan los nuevos.

Esta primera serie de estudios bíblicos es la más importante para el sembrador de iglesias. Los primeros dos años de establecer la iglesia se van a concentrar en desarrollar estos cuatro niveles (fe, virtud, conocimiento y dominio propio) en los nuevos contactos y en el discipulado de las nuevas personas. Los siguientes pasos sólo los voy a mencionar rápidamente. Son esenciales para la madurez cristiana, pero los temas por lo general no serán enseñados por los sembradores en sus primeros dos años de trabajo. Estos

temas adicionales que vemos en 1 Pedro también son más difíciles de enseñar en una serie de estudios. Sólo se pueden vivir con tiempo, práctica y la constante corrección del Espíritu Santo a nuestras vidas que durará hasta que el Señor vuelva de nuevo o nos llame a su presencia.

Pedro nos insta a añadir paciencia al dominio propio. La definición de esta palabra ha cambiado en nuestro idioma. Hoy en día usamos más la palabra "perseverancia". Es ser paciente, esperando activamente la lluvia temprana y tardía. Es seguir trabajando para cumplir el llamado que Dios nos ha dado hasta que nos diga suficiente. Es nunca darnos por vencidos. A la paciencia hay que añadir piedad. Esto es ser santo como Dios es santo. Es mirar las cualidades de Dios y vivir de acuerdo a ellas. ¿Cuáles son las cualidades de Dios? Él es misericordioso, santo, justo, disciplinado, amoroso, recto, digno de confianza, etc. Nosotros debemos reflejar esas mismas cualidades. A la piedad se debe añadir afecto fraternal. Esto es amor a los hermanos de la fe. Tenemos que encontrar formas de trabajar juntos para el reino, no importa a qué denominación pertenecemos. Es saber y practicar que el pastor o miembro de la iglesia del otro lado del pueblo merece mi aliento, mi amor y mi trabajo unido. Es amar con todo el amor a todos aquellos que son de la familia de Cristo. Al afecto fraternal se le añade el amor. El amor es el resultado de una vida de crecimiento. Es poner en práctica todo lo que nos dice 1 Corintios 13. Amor define lo que es Dios. Amor es la naturaleza de Dios, la perfección de Dios en todos los aspectos. Tenemos que amar como Dios ama para ser partícipes de la naturaleza divina.

El buen sembrador tiene un conocimiento muy claro del proceso de madurez. ¡Sabe dónde comenzar y qué viene después! Este es el gran aporte de 1 Pedro al trabajo del sembrador. Al nuevo contacto tenemos que primeramente enseñarle fe. Sin fe nunca va a poder tener virtud verdadera. Nuestro miembro de grupo pequeño que ha aceptado a Cristo en su vida tiene que aprender virtud, una vida agradable a Dios. ¿A quién bautizamos y hacemos miembro de la nueva iglesia? A alguien que tiene fe, una vida de buenas obras (virtud), y que tiene conocimiento básico de doctrina y de la iglesia. ¿Quién es un

nuevo líder del grupo? Alguien que tiene fe, virtud, conocimiento y dominio propio. Dominio propio es el nivel clave para todo líder. ¿Y quién debe ser un sembrador de iglesias? Alguien que tiene fe, virtud, conocimiento, dominio propio y perseverancia. El sembrador nunca puede darse por vencido. Debe cumplir su llamado de sembrar una iglesia aunque tarde el resto de su vida. Nunca puede perder la paciencia con alguien que no tiene a Cristo en su corazón. Si las cuatro leyes espirituales no dieron el resultado que se buscaba, pruebo "Encuentros con Jesús". Si eso no funciona, pruebo con un evangelio. Si eso no funcionó pruebo una serie sobre decisiones en el tiempo de Navidad o de Semana Santa. Si eso no resulta, sigo buscando y viendo qué puedo hacer para llegar al corazón de la persona que amo pero que todavía no tiene a Cristo en su corazón. Sigo haciendo el llamado de Dios hasta que Jesús venga de nuevo y esté con él en su presencia.

Tercer paso: Membresía

Pocos libros o conferencias para sembradores de iglesias ponen suficiente énfasis en la transición de participante de estudios bíblicos a miembro comprometido de la nueva iglesia. Pero si uno no establece una membresía no puede empezar una obra. El sembrador ya debe haber visto la diferencia entre evangelismo que "salva almas" o "busca decisiones" y evangelismo que tiene como meta sembrar una iglesia. "Salvar almas" busca la decisión rápida o inmediata. El sembrador tiene como meta incorporar a estas personas al cuerpo de Cristo. Este es un paso muy crítico que muchas veces ni siquiera se menciona. Para el sembrador es muy fácil pasar mucho tiempo evangelizando y enseñando la Biblia pero muchas veces le cuesta muchísimo pedir que las personas se comprometan con la nueva iglesia.

El paso de "compromiso" es distinto a la "decisión" de aceptar a Cristo. Aunque es verdad, teológicamente hablando, que uno llega a formar parte de la iglesia universal cuando cree en Cristo, en la realidad es mucho más fácil para la gente pasar al altar y aceptar a Cristo que hacer un compromiso público y permanente de membresía en una iglesia. Este paso también es clave para el desa-

rrollo de nuevos líderes. Un error común es poner en posiciones de liderazgo a personas que todavía no han hecho un compromiso público y claro al bautizarse y hacerse miembros oficiales de la nueva iglesia. Este es un error fatal. ¿Cómo se puede esperar que una persona lidere algo público de la iglesia si no se ha comprometido con ella primero?

El buen sembrador es alguien que sabe cómo hacer una transición suave entre estudios bíblicos introductorios o evangelísticos y estudios bíblicos que le enseñan al nuevo creyente los privilegios y las obligaciones de la membresía en la iglesia. Para cumplir con este umbral el sembrador debe poder: 1. Preparar un estudio bíblico temático sobre el compromiso o la membresía. 2. Dirigir estudios bíblicos sobre doctrinas básicas y doctrina de la iglesia. 3. Invitar a los discípulos a que se comprometan con la nueva iglesia. 4. Enseñar y administrar el bautismo. 5. Enseñar y administrar la Santa Cena (en otras palabras enseñar y administrar los sacramentos).

Este paso al sembrar iglesias es casi siempre el más ignorado entre los sembradores. A veces es por falta de autoridad para ejercer los sacramentos de la iglesia. Otras es por las costumbres de la iglesia. Aun otras es porque este paso de compromiso es el más difícil para los nuevos discípulos o hasta para el sembrador mismo. Pero sin miembros no hay nueva iglesia. Hay que buscar formas de vencer los prejuicios de la grey o las dificultades en nuestra cultura de comprometernos.

Es indiscutible que este paso es clave al sembrar iglesias. Saque su Biblia y estudie varios pasajes que muestran la importancia del compromiso. Jesús repetidamente nos llama a un compromiso público y duradero, uno que no tiene vuelta atrás. Mire Mateo 16.24, Lucas 9.23, Juan 10.1-21 y Juan 12.26. También vemos la importancia de este compromiso en el Antiguo Testamento, Josué 24. Podemos ver la relevancia de este paso en varios nombres que vemos en la Biblia para la iglesia: cuerpo (Efesios 1, 1 Corintios 12); rebaño (1 Pedro 5, Ezequiel 34); familia (Gálatas 6). Ser parte del cuerpo de Cristo también conlleva un precio. Sin compromiso, cómo podemos perseverar como sugieren 2 Timoteo 3.12, Lucas 14.25-33, Juan 15.20, Mateo 10.37-39. Por último, cómo podemos

esperar que los nuevos cristianos cumplan con todos los mandatos "unos a otros" que leemos en el Nuevo Testamento si no tienen un compromiso firme y seguro con el cuerpo de Cristo y la nueva iglesia. Lean los siguientes pasajes para ver la magnitud y profundidad de este compromiso: Gálatas 6.2, Romanos 12.10, Romanos 14.13, Romanos 15.7, Gálatas 5.13, Efesios 4.32, Colosenses 3.13-16, 1 Tesalonicenses 5.11-15, Hebreos 10.24-25, Santiago 5.16, 1 Pedro 3.8-9, 1 Juan 4.11-12.

Como este es uno de los pasos que más comúnmente veo ignorado en el trabajo de los sembradores, quisiera añadir algo más sobre el tema. Para todo sembrador, siempre hay un paso que le es más fácil. Un buen ejemplo de esto en nuestra cultura lo son los grupos pequeños. La cultura latinoamericana es una de grupo pequeño. La familia es muy importante. Los amigos se juntan. Siempre nos visitamos. No es tan difícil invitar a alguien para que asista a un grupo pequeño. Somos personas sociables y nos gusta la fiesta y el grupo. Pero, ¡cómo nos cuesta el compromiso! Todo sembrador también tiene un paso que más le cuesta hacer o cumplir. En nuestra cultura esto normalmente es el paso de membresía o compromiso. El sembrador es tan bueno al sembrar iglesias como su peor habilidad. En otras palabras sembrar iglesias requiere el conjunto completo de pasos. La salud de la nueva iglesia va a depender de las habilidades que hemos adquirido en nuestro peor o más difícil de estos pasos. Si este paso difícil para usted es el compromiso o de llevar a otros a comprometerse con la nueva iglesia, dedique la mayoría de su tiempo, esfuerzos y aprendizaje a reforzarlo.

Cuarto paso: Liderazgo

Aunque el sembrador tiene que estar desarrollando los dones de los nuevos creyentes de inmediato, el siguiente paso después de llevar a las personas a un compromiso con la nueva iglesia es empezar a crear liderazgo. Todos los miembros de la nueva obra tienen dones que pueden ser utilizados en el ministerio de ella. El sembrador debe seguir el patrón que Pablo le dio a Timoteo (1 Timoteo 4.11; 2 Timoteo 2.2)... enseñar a los miembros para que

ellos enseñen a otros. Para cumplir con este paso el sembrador debe poder: 1. Identificar posibles líderes. 2. Enseñarles las disciplinas espirituales requeridas en 1 Timoteo 3. 3. Entrenarles en las habilidades de evangelismo y estudios bíblicos. 4. Saber cómo resolver conflictos y tomar decisiones. 5. Dar autoridad y libertad para que los nuevos líderes desarrollen sus dones y liderazgo.

Primero repasemos brevemente las características de un líder. Haré esto de dos formas. Primeramente le pido que vaya a 1 Tesalonicenses 2. En este capítulo vemos el ejemplo que nos da Pablo respecto a cómo ponía en práctica su liderazgo. Tome un poco de tiempo y estudie este pasaje sacando una lista extensa del estilo de liderazgo que Pablo y los que estaban con él demostraron con la iglesia de Tesalónica. ¿Cuántos elementos tiene en su lista? He hecho este estudio con grupos de sembradores muchas veces y nunca sacamos una lista menor de cuarenta elementos del ejemplo de un buen líder. Mencionaré sólo algunos de ellos: no en vano, denuedo para anunciar el evangelio, sin engaño, aprobados por Dios, sin palabras lisonjeras, tiernos, entregar propia vida, como padre a hijos, con Palabra de Dios, etc. Reflexione un poco sobre esta lista inmensa que sacó. Nuestro liderazgo debe ser igual, con el mismo sentir. Y debemos crear líderes que sean iguales y que puedan promover lo mismo en otros (2 Timoteo 2). Segundo, vemos que esta es la misma experiencia que tuvo Pablo en su vida. Él fue discípulo de grandes líderes. En su vida como líder en Cristo, siguió los pasos de quien le enseñó y discipuló, Bernabé. Miremos un poco más de cerca esta relación entre Pablo y Bernabé a través del libro de Hechos.

Un estudio acerca de Pablo y Bernabé

En este estudio basado en el libro de Hechos queremos hacer un contraste entre Pablo y Bernabé. Aunque Pablo es considerado como el gran misionero de la iglesia, realmente fue Bernabé el que ejercitó mejor liderazgo desde un comienzo. Pablo creció en su madurez como líder y llega a serlo como Bernabé al final. Los sembradores deben desarrollar su liderazgo más al estilo de Bernabé. Pablo mismo, más tarde en su ministerio, comenzó a mostrar más y más las características que Bernabé demostró desde el principio. Podemos ver en este

estudio cómo Bernabé discipuló a Pablo y a otros líderes. El ejemplo de Bernabé fue de gran influencia en la vida de Pablo y debe serlo en nuestras vidas también.

Repase los siguientes versículos para descubrir y analizar el estilo de liderazgo de Bernabé. Estos pasajes le ayudarán a establecer el patrón de liderazgo que deseamos de todo sembrador de iglesias. Este estudio nos presentará a Bernabé y su ministerio. Usted debe hacer un contraste entre la primera impresión al leer los pasajes y un estudio más cuidadoso de los datos presentados. Cuando primero leemos estos pasajes, Bernabé parece ser menos que Pablo. El estudio más cuidadoso nos demostrará que realmente el líder de este equipo misionero fue Bernabé, no Pablo. Pero miremos en primer lugar lo que normalmente vemos al comparar estos dos líderes de la iglesia:

Hechos 4.36,37 > Primera impresión: Bernabé es hijo de consolación, generoso, un buen hombre, muy amable y apacible.

Hechos 9.26-29 > Primera impresión: Bernabé ayuda a Saulo. Es valiente.

Hechos 11.22-24 > Primera impresión: Bernabé es un buen hombre.

Hechos 11.25,26 > Primera impresión: Bernabé es de aliento y estímulo para Saulo.

Hechos 13.1-3 > Primera impresión: Saulo y Bernabé salen al primer viaje misionero.

Hechos 13.5,13 > Primera impresión: Juan Marcos los acompaña y luego se aparta.

Hechos 14.8-13 > Primera impresión: Pablo hace los milagros y Bernabé se queda callado.

Hechos 15.36-41 > Primera impresión: Discuten sobre Juan Marcos y se separan.

2 Timoteo 4.11 > Primera impresión: Juan Marcos debe de haber tenido éxito más tarde.

Una vez terminada la primera lectura, usted debe preguntarse qué puesto tendría Bernabé en una organización o compañía secular y cuál le darían a Pablo. Lo más seguro es que le asignarían un puesto superior a Pablo o que Bernabé fuera puesto como consejero. Después de pasar un poco de tiempo pensando sobre esto, haga una lectura más cuidadosa de los mismos pasajes, tratando de establecer qué condición social, prestigio o influencia demuestra Bernabé en estos versículos. Esta segunda lectura debe dejar claro que realmente Bernabé sería el presidente o gerente general de una compañía:

Hechos 4.36,37 > Segunda lectura: Bernabé es levita, de alto nivel social, hacendado.

Hechos 9.26-29 > Segunda lectura: Bernabé no teme a los discípulos y es hasta más valiente que ellos. Es el portero o el guardián de la iglesia. Él controla el acceso a los discípulos.

Hechos 11.22-24 > Segunda lectura: Bernabé es el principal investigador y evaluador de la iglesia madre. Es el enviado a cerciorarse de que este nuevo grupo es legítimo y cristiano.

Hechos 11.25,26 > Segunda lectura: Bernabé "trajo" a Saulo. Esto es lenguaje fuerte de un líder que hizo la decisión para su discípulo.

Hechos 13.1-3 > Segunda lectura: BERNABÉ y Saulo salen al primer viaje misionero. Bernabé es el principal.

Hechos 13.5,13 > Juan Marcos los acompaña y luego se aparta.

Hechos 14.8-13 > Segunda lectura: Bernabé es considerado el rey de los dioses griegos, Júpiter, y Saulo sólo su mensajero, Mercurio.

Hechos 15.36-41 > Discuten sobre Juan Marcos y se separan.

2 Timoteo 4.11 > Segunda lectura: Bernabé tuvo éxito al discipular a Pablo y a Juan Marcos. Este fue útil después aun para Pablo. Bernabé lo había discipulado de la misma forma que lo había hecho con Pablo.

Bernabé era el líder de este equipo misionero. Él preparó y discipuló a Pablo. Cuando fue el tiempo adecuado, dejó que Pablo siguiera su camino y tomara la posición más alta en el trabajo. Pero Bernabé no se retiró, sino que siguió su trabajo de discipulado con alguien que necesitaba de su ayuda, Juan Marcos. Él capacitó a Juan Marcos a tal punto que un día Pablo nuevamente pidió la ayuda de Juan Marcos. Otra forma de reflexionar sobre la importancia de Bernabé es mirando a cuánto del Nuevo Testamento influenció Bernabé. Si no hubiera hecho su trabajo y no hubiera sido el líder que fue no tendríamos: todas las carta de Pablo (Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón y posiblemente Hebreos); Lucas y Hechos (Lucas fue discipulado por Pablo); Marcos (escrito por Juan Marcos) y posiblemente Mateo (la mayoría de los estudios dicen que Mateo está basado en Marcos). Lo único que nos quedaría del Nuevo Testamento es Juan, Santiago, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis. Todos los otros libros fueron influenciados de alguna manera por el discipulado de Bernabé.

Bernabé nos enseña por lo menos dos cosas muy importantes para nuestro liderazgo cristiano. Primero nos muestra cómo debemos dejar nuestro liderazgo en manos de otros. El líder cristiano en cierta manera debe buscar quedarse desempleado. O sea, buscar a alguien que lo reemplace. La obra de Dios nunca debe depender de nuestra estadía en la posición primordial o de más alto liderazgo. Tenemos que aprender a delegar y a dejarle el control y el poder a los demás. Nuestro trabajo nunca se acabará, sólo cambiará de lugar.

Segundo, Bernabé nos enseña que debemos funcionar como "entrenadores deportivos". Nuestro afán debe ser madurar y capacitar a nuevos líderes. Cada uno necesitará atención individual. No cumplimos nuestra tarea hasta que el nuevo líder pueda funcionar independientemente de nosotros. Bernabé continuó trabajando con Juan Marcos hasta que él también estuvo capacitado para la obra del Señor. No lo abandonó. El éxito se mide no por lo que yo he hecho, sino por lo que todos juntos podemos hacer por medio del Espíritu Santo.

Entrenando líderes

El primer paso para entrenar líderes es descubrir los dones espirituales de los miembros de la nueva iglesia. Hay muchos libros y ayudas para hacer esto. Muchas denominaciones tienen material para descubrir los dones de los miembros. Algo que queremos alentar es que el liderazgo debe ser producto de dones y no nombramientos. Nuestro liderazgo deber ser compatible y en áreas de nuestros dones. Descubra los dones de sus miembros y empiece a usarlos en aquellas funciones de la nueva iglesia que mejor permiten que desarrollen y ejerciten sus dones.

De ahí, entrenar líderes es en cierta forma muy sencillo. Lo único que requiere es cinco minutos. Antes de hacer algo con la persona que está siendo entrenada, tome cinco minutos para explicar y hablar sobre lo que va a pasar. Después que se haya terminado tome otros cinco minutos para analizar lo que pasó y cómo fue todo. Ahora, haga esto muchas veces y repetidamente con la persona que está entrenando. En otras palabras, entrenar líderes tarda cinco minutos, pero repetidamente. No hay mejor forma de entrenar un líder que la de acompañar a la persona y realmente dedicarle tiempo al crecimiento y conocimiento que debe tener.

Al entrenar líderes repito un esquema muy sencillo que también puede ser de utilidad en su entrenamiento de líderes. Si repite este proceso con todo lo que haga y con toda persona que quiera utilizar en el liderazgo tendrá éxito y verá un gran crecimiento en los líderes y en la iglesia. Este modelo está basado en todo lo que aprendimos de Bernabé. El proceso de entrenar líderes es más o menos así:

> Yo lo hago, usted me observa.
> Usted hace su parte, yo le ayudo.
> Usted hace todo, yo le observo.
> Usted hace todo, identifica a su nuevo asistente, yo empiezo de nuevo en otro lugar.

Si repite este proceso va a poder desarrollar líderes en los cuales usted confíe, líderes que capacitados por la práctica para cumplir con la función que Dios le ha dado en la nueva iglesia. Va a tener líderes con autoridad y que se sienten libres para crecer. Va a

tener al líder más capacitado, usted mismo, para hacer el trabajo más difícil, empezar de nuevo en un lugar nuevo.

Quinto paso: Cultos de adoración y servicio (ministerio público)

El quinto paso al sembrar obras es el ministerio público de la iglesia, los cultos de adoración y el servicio que brinde a la comunidad. Este paso es el más flexible de todos. Muchos sembradores empiezan la iglesia con un culto. Otros esperan bastante tiempo y después de varios meses tienen un evento de celebración, posiblemente una vez al mes. El patrón con más éxito que he visto a largo plazo es el sembrador empezando varios grupos de estudio bíblico. Después de tener cinco a diez que están funcionando a la misma vez reúne a los miembros de los grupos pequeños y tienen su primer culto de adoración. No importa qué patrón se siga, lo más importante de este paso es que una vez que se empiezan a dar cultos es de suma importancia que no se paren de dar. Al dar un culto estamos proclamando públicamente que en ese lugar está la presencia del cuerpo de Cristo. Si paramos de dar los cultos, estamos diciéndole a la comunidad que Satanás puede ganar. Nuestra experiencia a través de muchos años ha sido que una vez que se para de dar cultos en un lugar donde se habían empezado, no se siembra la iglesia en ese lugar. Lo más recomendable para los sembradores es esperar lo más posible para dar el primer culto de adoración en la comunidad. Pero una vez que se empiece, nunca dejar de darlo. La perseverancia es la marca del sembrador. Nunca deje de perseverar en los cultos, aunque los únicos que vayan sean los de la familia del sembrador.

No puedo recomendar cierto tipo o forma de culto a los sembradores de iglesias. Cada uno viene de un contexto diferente, está trabajando en un contexto diferente, y a todo esto se le suman las características denominacionales y personales de cada sembrador. El propósito del siguiente estudio es proveer una base bíblica sobre el culto de adoración. Usted utilizará esta base como guía en la preparación de sus cultos de adoración. Con esta base se presentarán las distintas funciones dentro del culto, no las formas. En otras

palabras, quiero que tenga una base de qué debe incluir un culto de adoración para que entonces pueda añadirle las formas que se ajusten a su contexto particular.

A continuación presento un pequeño bosquejo y estudio bíblico inductivo basado en Nehemías 8 al 10. Utilizaré este pasaje para comenzar a ver qué elementos debe incluir todo culto. Después de un estudio de este pasaje se hará una lista de algunos elementos y textos bíblicos que apoyen la inclusión de cada uno como un elemento esencial del culto de adoración.

Un estudio de Nehemías 8—10

Lea todo el pasaje. El propósito de este estudio es que vea un ejemplo de un culto de adoración en la Biblia. De este ejemplo usted va a comenzar a ver cuáles son los elementos esenciales de un culto. A continuación tiene un pequeño bosquejo de algunos de los puntos más importantes que podemos ver en este pasaje. Note los elementos que vemos en este ejemplo de un culto de adoración.

Nehemías 8.1-3 > Abrieron el libro. Lo que más podemos presenciar en todos los pasajes es la importancia que tenía la Palabra de Dios en el culto. El elemento primordial y de primera categoría en todo culto debe ser la Palabra de Dios.

Nehemías 8.5-6 > Esdras abrió la Palabra de Dios y bendijo a Jehová. Todo el pueblo estaba atento y adoraron a Dios.

Nehemías 8.8 > Leyeron el libro y ponían el sentido de modo que entendieran la lectura. Vemos que no tan solo se debe leer la Palabra sino también estudiarla para que se pueda entender. En otras palabras, este pasaje nos presenta un sermón o un estudio bíblico como parte de un culto.

Nehemías 8.12 > El pueblo se goza porque ha estudiado y entendido la Palabra de Dios. Nuevamente, el estudio de la Palabra es la clave del culto.

Nehemías 9.1-3 > Se juntaron para adorar a Dios, leyeron la Palabra y confesaron sus pecados. La oración y la confesión de pecados comienza a formar parte del evento una vez que empiezan a entender la Palabra.

Nehemías 9.6-8 > Alaban a Dios declarando su grandeza y todo lo que Él ha hecho por ellos. Dan testimonio de lo que Dios ha hecho en sus vidas. Confiesan la grandeza de Jehová.

Nehemías 9.38 > A causa de todo lo que han visto y aprendido hacen una promesa. Confiesan su fe y se comprometen públicamente con Jehová.

Nehemías 10.28-30 > Públicamente declararon su fe y su compromiso con Dios.

Nehemías 10.32-33 > En gratitud a Dios entregan su ofrenda para la obra del Señor.

¿Qué elementos básicos de un culto de adoración observamos en este pasaje? A continuación veamos los elementos o las funciones básicas de un culto:

Estudio de la Palabra. Lo central de todo culto debe ser la Palabra de Dios. Se debe leer la Palabra, pero también estudiarla para que se pueda entender. El estudio puede ser de distintas formas: sermones, estudios bíblicos, preguntas y respuestas, audiovisual, etc. Lo importante es que la Palabra ocupe el lugar primordial en el culto y que el estudio de la Palabra esté dirigido al entendimiento de las personas que asisten al servicio. Vemos esto aun con Jesús en Lucas 4.16-22. El Señor va a la sinagoga y abre la Palabra de Dios y la interpreta. Ni siquiera el mismo se alejó del estudio de la Palabra en su "sermón".

Oraciones. La oración es parte de nuestra comunicación con Dios en el culto. Se debe tener distintos tipos de oraciones: confesión de pecado, oración pastoral, oración de dedicación a la obra de Dios, oración de gratitud, etc. En 1 Timoteo 2.1-8 leemos que hay que dar rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres.

Cánticos. La alabanza a Dios debe brotar de nuestras bocas. La canción es una de las formas más hermosas de alabar a Dios. Se puede escoger casi cualquier Salmo para mostrar la importancia del cántico en el culto del pueblo de Dios (Salmos 66, 100, 145). El canto también es una forma importante de proclamar la Palabra de

Dios. En América Latina los coros basados en las Escrituras han alcanzado gran auge y han servido de tremenda influencia en las iglesias, especialmente en el conocimiento bíblico de los miembros. Colosenses 3.16 nos dice que debemos cantar con gracia en nuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Ofrendas. Debemos responder con gratitud por todo lo que Dios nos ha otorgado. Nuestra ofrenda y diezmo es una pequeña muestra de agradecimiento por las bendiciones materiales de nuestro Dios. Las ofrendas también sirven como ayuda y testimonio para los necesitados a nuestro alrededor y testifican que Dios es Señor y que Él cuida de nosotros. En 1 Corintios 16.1-4 Pablo pide una ofrenda para la Iglesia de Jerusalén. La ofrenda es parte común del culto de la iglesia.

Confesión de fe. Nuestros cultos deben declarar en quién creemos y en qué creemos. Esto se puede mostrar por medio de una confesión de fe histórica (el Credo Apostólico, el Credo Niceno, el Catecismo de Heidelberg), o una confesión moderna de la iglesia, testimonios personales, un bautismo, la Cena del Señor, etc. En este momento la iglesia y sus miembros declaran su fe y la grandeza de Jehová en sus vidas. Esto también se hace por medio de los sacramentos. En 1 Corintios 11.23 la Cena del Señor sirve como declaración de lo que creen los siervos de Jesús.

Bendiciones. A través del Antiguo y Nuevo Testamentos podemos ver la importancia que tenía la bendición de Dios para su pueblo. Cada vez que el pueblo se reunía fueron bendecidos por Dios. Vemos este elemento, además en todas las cartas de los apóstoles a las iglesias. Normalmente comienzan y concluyen sus cartas con una bendición de Dios. La iglesia de hoy también necesita de la bendición de Dios declarada en su Palabra mediante sus representantes en la tierra. Los cultos deberían incluir por lo menos una bendición al comienzo y una antes de salir a trabajar en el mundo que el Señor nos ha entregado para su gloria. Dos ejemplos de estas bendiciones son Números 6.22-27 y 2 Corintios 13.14.

Ministerio integral

Una de las dificultades que surge en América Latina en el trabajo de la iglesia es la pobreza o la falta de recursos económicos. A la iglesia y al sembrador no debe importarles solamente la condición espiritual de la persona sino también la condición física. Por esta razón quiero tomar un poco de tiempo para hablar sobre el ministerio integral, el servicio de la iglesia a la comunidad. Una verdadera adoración incluye el ministerio de servicio integral. Esto es parte del quinto paso que debe dar todo sembrador para establecer la iglesia saludable.

¿Qué es el ministerio integral? Sencillamente es lo que nos presenta Santiago 2.14-26. La fe sin obras es muerta. Este pasaje nos enseña que nuestra preocupación es por toda la persona, no sólo por su elemento espiritual. Estudie y medite sobre este pasaje y lo que implica sobre el ministerio espiritual y físico del cristiano y de la iglesia.

¿Nos concierne este tema? El tema de la justicia social y del cuidado de los que están sufriendo es de gran importancia en toda la Biblia. Lo vemos repetido vez tras vez en el Antiguo Testamento. El ministerio de Jesús fue tanto espiritual como físico. También tenemos el ejemplo de Israel. Al leer especialmente los profetas menores vemos que la razón por la cual Israel fue castigada con el cautiverio fue que se olvidó de hacer justicia no solamente delante de Dios sino también con el hombre. Haga un pequeño estudio de este tema utilizando los siguientes pasajes como base bíblica:

Mateo 9.35-38. Jesús predicó el evangelio, pero también sanó toda enfermedad y dolencia.

Zacarías 7. El cautiverio vino a causa de la desobediencia y descuido de la misericordia, piedad y justicia.

Isaías 58.1-11. El verdadero ayuno viene sólo con romper todo yugo.

Miqueas 6.6-8. ¿Qué pide Jehová de ti?

La justicia social no es un tema solamente del Antiguo Testamento, es de gran importancia en el Nuevo también. Uno de los mejores ejemplos que tenemos de justicia social, de preocupación

espiritual y física, es la iglesia en Hechos. Sin embargo, toda la Biblia es clara en este tema. Lea los siguientes pasajes pensando y reflexione sobre este tema:

Génesis 1.27-31. Porque fuimos hechos a imagen de Dios, todos merecemos el respeto y cuidado como portadores de la imagen divina. No importa si somos cristianos o no, si somos pobres o ricos, si tenemos educación o no, si somos niños o ancianos, si estamos en el vientre de nuestra madre o en nuestros últimos pasos sobre la tierra.

Amós 5.12. El cautiverio vino por causa de la falta de justicia social.

Isaías 61.1-3. Cristo vino a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová.

Lucas 4.17-21. Jesús cumplió la escritura de Isaías.

Salmo 146.5-9. Jehová se preocupa no sólo de lo espiritual sino también de lo físico.

Hechos 2.42-47. Y repartían según la necesidad de cada uno.

Hechos 4.32-35. No había ningún necesitado.

Romanos 12.9-21. Vence con el bien el mal.

Romanos 15.26-27. Deben también ellos ministrarles de los materiales.

Gálatas 6.6. El que es enseñado haga partícipe a otros de toda cosa buena.

Filipenses 4.15-16. Busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

1 Timoteo 6.17-19. Que sean ricos en buenas obras.

La Iglesia en Antioquia:

Hechos 2.44-47. El ejemplo de los primeros cristianos.

Hechos 11.19-30. Este patrón se repitió en la próxima generación.

2 Corintios 8, 9. Pablo pide la ofrenda para los santos.

¿Qué resultados vemos de un ministerio integral? Primero una doctrina más completa de **Dios**. Reconocemos que Dios se preocupa no sólo por nuestra vida espiritual sino también por nuestra

vida física. También reconocemos que Dios tiene el poder necesario para suplir para toda dolencia y dificultad, no importa cuál sea. Segundo, alcanzamos una doctrina más completa del **hombre**. Reconocemos que el hombre también tiene un aspecto físico: necesita de Dios en alma y cuerpo. Tercero, obtenemos una doctrina más completa de **Cristo**. Cristo vino a salvar a los oprimidos de corazón y de cuerpo. Su ministerio fue total, no parcial. Su liberación es total, tampoco parcial. Toda dolencia puede ser echada en las manos estrechadas de Cristo. Cuarto, adquirimos una doctrina más completa de la **salvación**. Nuestra salvación tiene efecto eternal, pero también terrenal. En Cristo somos libertados del pecado completamente, de sus consecuencias eternales y también de sus consecuencias terrenales. Quinto, logramos una doctrina más completa de la **Iglesia**. El ministerio de la iglesia en este mundo no está limitado a asuntos espirituales. La iglesia es la mejor avenida que tiene una sociedad para proveer justicia social en todos los aspectos. Ella no sólo es una luz espiritual para esta tierra sino también una luz física.

Es posible que este tema haya causado mucha pena, dolor y arrepentimiento. Sugiero que termine con un tiempo de oración. Apocalipsis 12.10 nos recuerda que Cristo es quien nos da el poder para seguir adelante y para cambiar a este mundo lleno de dolor e injusticia. Esto también nos consuela al mostrarnos nuevamente que Cristo ha quitado toda culpa. Si hemos fallado en el aspecto de la justicia social como individuos o como iglesia, su perdón nos limpia y nos incita a continuar hacia adelante, renovados en espíritu y en verdad.

Conclusión

El pasaje que nos ha guiado a través de once años de entrenar a miles de sembradores en América Latina y muchos más en el mundo es Habacuc 2.14. “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”. Este es nuestro deseo. Dios ha elegido a la iglesia para ser su instrumento y cumplir esta promesa que nos ha dado. Al sembrar más y más iglesias somos parte del cumplimiento de esta promesa. Lo he visto tantas veces que no las puedo contar. Dios ha utilizado a hombres y

mujeres fieles para sembrar miles de iglesias usando estos pasos. Este pasaje será realidad. Ninguna promesa de Dios ha fallado. "Y aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén", Efesios 3.20-21.

Lectura de la antología:

¿Qué debo hacer para plantar una iglesia? por Daniel Sánchez

Cuando es a "ella" a quien le toca sembrar la iglesia por Lourdes Ortiz.

Fundando una iglesia nueva
El ciclo paulino en Hechos

Adaptado por Rev. Ernest M. Dyck de los libros: *Planting Churches Cross Culturally* por el Dr. David Hesselgrave, *Church Planting for Reproduction* por el Dr. Samuel D. Faircloth.

Capítulo Ocho

¿Hay otra manera de plantar una iglesia?

Modelos alternos para plantar iglesias

Ken L. Davis
Adaptado por Juan Wagenveld

Las iglesias nuevas se establecen de distintas maneras. Cada una tiene su propio nacimiento, y las circunstancias de su comienzo son únicas. Como consecuencia, no hay una sola manera "correcta" para establecer una nueva obra. Dios no tiene límite en su creatividad, y sus siervos también pueden ser creativos en sus ministerios. En su soberanía, el Señor de la cosecha está bendiciendo una variedad de métodos hoy en día. Esto no debe sorprendernos. En una sociedad que se hace cada vez más compleja, se requieren muchos distintos tipos de iglesias para alcanzar a toda clase de persona; por lo tanto, ningún modelo para plantar obras será apropiado en todo contexto.

En este capítulo repasaremos más de veinte opciones para comenzar y cultivar nuevas iglesias. Examinaremos los beneficios y las desventajas de cada modelo, y terminaremos con algunas sugerencias acerca de cómo elegir el más adecuado para el grupo específico que se desea alcanzar. La selección del modelo correcto es imprescindible porque inevitablemente afectará el futuro crecimiento y salud de la iglesia.

Para el propósito de nuestra discusión, formaremos grupos de los primeros quince modelos bajo tres categorías generales: ***Modelo individual, modelo madre-hija, y modelo iglesias hermanas***. Primero, presentaremos tres modelos para plantar iglesias que se pueden caracterizar como trabajo de un *individuo*, porque una sola persona planta la nueva obra. Después, consideraremos siete modelos que se pueden describir como trabajo de una *madre*, porque

una iglesia local da a luz a otra nueva. Finalmente, analizaremos cinco modelos que son trabajo de *hermanas*, porque no hay una sola congregación que establezca una iglesia nueva, sino un grupo de obras hermanas. Cada uno de estos primeros quince modelos tiene ventajas y desventajas. Posterior a eso presentamos unos modelos adicionales de menor uso para su consideración, incluyendo una sección especial de modelos para aquellos expuestos al trabajo multicultural y multilingüístico. Si el que planta iglesias es sabio, comprenderá y evaluará cada uno de ellos antes de emprender su aventura de fe.

Modelos individuales

El pionero independiente

Según este modelo, una iglesia se establece sin ninguna ayuda en el comienzo, frecuentemente en un lugar remoto que no ha sido evangelizado. Algún individuo que no tiene el apoyo de ninguna organización, ni la aprobación de ninguna iglesia local, toma la iniciativa. Este pionero está convencido de que Dios lo ha llamado a comenzar una obra nueva. Posiblemente un grupo de creyentes ha pedido su ayuda. O quizás el pionero simplemente ve el potencial para una nueva iglesia en un lugar donde nadie más se atreve a trabajar. Da el paso de fe totalmente solo. Humanamente hablando, el éxito o fracaso del proyecto depende mayormente de la personalidad dinámica, el carácter, la visión y el liderazgo de este hombre y su familia.

Algunas personas son emprendedoras por naturaleza. ¡Simplemente no pueden dejar de comenzar cosas nuevas! Tienden a atraer otras personas que se atreven a enfrentar los riesgos. Si estuvieran perdidas en un desierto, de alguna manera encontrarían agua y

desarrollarían un oasis para atraer a la gente. Los pioneros ven potencial donde otros ven solo problemas. Ven oportunidades donde otros ven obstáculos.

La mayoría de plantadores independientes son agresivos y activos. Es difícil para ellos trabajar bajo estructuras organizacionales, porque laboran mejor solos. Algunos pioneros serán utilizados por Dios para plantar muchas iglesias durante su vida. Una vez que esté establecida una congregación, se van para comenzar otra. Su don es apostólico y su naturaleza de catalizador, enviados para comenzar algo, pero no para mantenerlo.

Este modelo tiene varias ventajas. En primer lugar, el "espíritu pionero" del fundador es contagioso y puede dar mucho impulso al grupo nuevo al enfrentar múltiples desafíos. En segundo lugar, la gente tiende a crear una gran lealtad hacia el pastor fundador pionero, y comparten gozosamente su entusiasmo y su sacrificio. En tercer lugar, en este tipo de obra, las oportunidades para participar en el ministerio y el liderazgo son innumerables. En cuarto lugar, el pionero, sin otras autoridades sobre él, tiene la libertad para tomar decisiones inmediatamente para solucionar problemas. Aunque esto puede ser peligroso, también puede estimular el crecimiento en las etapas iniciales de una obra nueva. Algunos prefieren este modelo porque no quieren tener restricciones de reglamentos de una denominación, de tradiciones eclesiásticas o de decisiones tomadas por otras autoridades en contra de su voluntad.

Sin embargo, hay muchos posibles problemas en el modelo del pionero independiente. En primer lugar, ya que no rinde cuentas a nadie y le falta sabiduría más allá de su propia experiencia, puede cometer errores serios y tomar decisiones equivocadas. Las Escrituras nos advierten repetidas veces acerca del peligro de descuidar el consejo de otros creyentes maduros (Pr 11.14; 15.22; 20.18; 24.6). En segundo lugar, las largas horas y las responsabilidades pesadas sin la ayuda suficiente pueden perjudicar las relaciones del pionero con su esposa y familia. En tercer lugar, habitualmente el financiamiento inadecuado obliga a su esposa a trabajar fuera de la casa; algunos tienen que abandonar a la iglesia recién fundada para buscar más financiamiento, y así empieza a debilitarse la nueva

obra. En cuarto lugar, cuando un "llanero solitario" viene desde fuera de la comunidad para comenzar una obra, y no tiene respaldo de alguna organización conocida y respetada, esto puede despertar sospecha o resentimiento entre la población que desea alcanzar, limitando severamente el impacto. En quinto lugar, a menudo el plantador pionero fácilmente desarrolla una actitud de arrogancia y es celoso para mantener el control sobre el pequeño cuerpo de miembros. Finalmente, en este modelo, la pareja de fundadores, al faltar el compañerismo y apoyo, puede desanimarse, sentirse sola, y hasta abandonar el proyecto.

A pesar de estos peligros inherentes, muchos pioneros independientes han sido usados en gran manera por Dios para establecer iglesias dinámicas que crecen. Este modelo exige que la pareja fundadora tenga una fe sólida y una perseverancia espiritual, aun más que en los otros modelos. La pareja fundadora debe ser "muy creativa en el desarrollo del compañerismo, del apoyo, de la dirección y de una estructura de rendición de cuentas que faltan en este modelo".

El pastor fundador

Este segundo modelo individual se deriva del, y es parecido al, primero. A veces Dios dirige a un hombre con dones pastorales a salir a plantar una nueva iglesia. Impulsado por compasión y visión divina, el pastor fundador no solamente reúne y organiza el núcleo inicial de personas, sino también se queda como dirigente de la iglesia creciente durante un largo período. Frecuentemente busca un equipo de obreros que tengan los dones espirituales que le faltan.

Peter Wagner nota que hay dos tipos básicos de pastores fundadores: los que tienen un "llamado de vida" a ser pastores de la nueva iglesia, y los que se ven como "pastores iniciadores". La diferencia mayor entre estos dos es que el don principal de muchos ministros plantadores iniciadores parece ser la evangelización más que el pastorado. Los pastores iniciadores establecen la iglesia y la cultivan hasta cierto punto, y después dejan lugar a otro hombre más capacitado para ser el encargado permanente de la iglesia en vías de crecimiento. Reconocen que sus dones son más aptos para iglesias jóvenes y pequeñas, para plantar obras nuevas.

Las ventajas y desventajas de comenzar iglesias nuevas de esta manera son similares a las que mencionamos arriba. Algunos son atraídos a este modelo porque, por un lado, su pasión es pastorear el rebaño, y no sentar las bases, pero por otro lado prefieren no heredar una iglesia establecida con problemas existentes.

El plantador bivocacional

En realidad este es otra versión del modelo del pastor fundador, pero merece nuestra atención por sus desafíos y sus oportunidades únicas. Frecuentemente un pastor fundador busca un empleo secular para autofinanciarse como lo hizo el apóstol Pablo. Servirá a la iglesia durante muchos años con nada o poco de remuneración económica de parte de la iglesia. Los pastores bivocacionales ven su rol doble como temporal o permanente. La mayoría piensa trabajar en otra vocación solamente hasta que la iglesia crezca y pueda financiar su salario. Otros prefieren mantener esta situación en forma permanente. Están convencidos de que Dios los ha llamado y los ha equipado para esta tarea especial.

Obviamente hay ventajas en este enfoque. El pastor que trabaja fuera de la iglesia está involucrado en el mundo real y tiene muchas oportunidades para testificar en el contexto secular; tiene muchos contactos entre no creyentes. En segundo lugar, el plantador bivocacional aprende a relacionarse mejor con la gente de trabajo y comprende el modo de pensar no cristiano. Casi siempre está más consciente de las frustraciones y las dificultades que experimentan diariamente los que trabajan; tiene el horario muy ocupado, sufre estrés, lucha con problemas y, por lo tanto, está más capacitado para ministrar no solo a los miembros de su congregación, sino también a la gente de la comunidad. En tercer lugar, es menos probable que estos pastores que trabajan sean acusados de motivos egoístas, de participar en el ministerio por el dinero. En cuarto lugar, los fundadores bivocacionales, sabiendo que no pueden hacer todo lo que hace falta en una iglesia nueva, tienden a movilizar y animar a la gente del grupo nuclear y a los otros miembros a participar en el ministerio y en la evangelización; llega a ser la más alta prioridad el entrenamiento de otros para el ministerio, animándoles y

delegando responsabilidad. En quinto lugar, con este modelo, las iglesias nuevas pueden establecerse en áreas rurales, pueblos pequeños, poblaciones pobres de la ciudad, y cualquier lugar donde los recursos económicos no sean suficientes para financiar al pastor fundador. La falta de financiamiento no debe impedir que plantemos iglesias en áreas necesitadas. De hecho, las denominaciones que están creciendo en todo el continente están usando cada vez más a obreros bivocacionales en estas áreas.

Obviamente los fundadores bivocacionales no deben ser considerados de segunda clase o ministros "a media jornada". Pueden ser muy eficaces. Un estudio reciente de la Iglesia Bautista del Sur mostró que las congregaciones que tienen pastores bivocacionales tienen más bautismos que las que tienen pastores con salario completo. Los líderes de la denominación concluyeron que estas iglesias eran más efectivas en la evangelización. Sorprendentemente, las iglesias con pastores bivocacionales también aportaron un porcentaje más grande de su presupuesto general a misiones.

No obstante, los que consideran este modelo para plantar iglesias deben estar conscientes de sus posibles desafíos. El crecimiento de la iglesia nueva en desarrollo frecuentemente es más lento, porque los pastores tienen poco tiempo y poca energía para dedicar a la evangelización, al discipulado y a la preparación de mensajes. En segundo lugar, una ocupación secular tiende a poner a una persona en una categoría social que puede ser distinta a la gente que desea alcanzar en el ministerio. En tercer lugar, las iglesias nuevas con pastores bivocacionales pueden fácilmente llegar a ser indiferentes hacia su responsabilidad de proveer para los que fielmente predican y enseñan la Palabra de Dios (Gál 6.6-8; 1 Tim 5.18, etc.). Una iglesia puede acostumbrarse al hecho de que el pastor se financia a sí mismo, y demora en asumir la responsabilidad de pagar su salario o contribuir a la obra. Bíblicamente esta es su primera obligación. Las Escrituras dicen claramente que los que predican el evangelio pueden vivir del evangelio (cf Hch 20.34,35 con 1 Co 9.13,14).

En cuarto lugar, un fundador bivocacional puede sentirse tan seguro en su trabajo, y tan dependiente de su ingreso fijo, que no

quiere renunciar a este y confiar en el aporte de la gente de la iglesia. Algunos nunca dan el paso de fe —aun cuando su congregación les pida que se dedique exclusivamente al ministerio. Se acostumbran a un estilo de vida garantizado por un buen trabajo. Si la fe y la visión del pastor son débiles, es muy probable que sean débiles las de la congregación también.

Por último, el pastor bivocacional tendrá que luchar con un tema bíblico: ¿Puede un pastor, con lealtades que son frecuentemente divididas, servir a dos maestros? Algunos evidentemente son capaces de cumplir dos roles distintos, sin perjudicar su labor de establecer la iglesia. El Nuevo Testamento manifiesta claramente que el caso del apóstol Pablo era así. Pero Pablo era soltero, sin las responsabilidades de una familia, no como la mayoría de los fundadores bivocacionales hoy.

En resumen, puede haber situaciones que exijan que el fundador de la iglesia gane su salario en un trabajo secular, por lo menos al principio. Es un modelo que permite la rápida expansión del evangelio. En otros países, especialmente en lugares cerrados para trabajo misionero, como las naciones musulmanas, esta puede ser la única manera de lograr entrar. Hay organizaciones cristianas que han sido formadas para especializarse en preparar a obreros que se autofinancien para ministrar en “naciones de acceso restringido”.

Ahora examinaremos los modelos para plantar iglesias en que otra congregación local toma la iniciativa y sirve como base para la nueva obra.

Modelos madre-hija

La iglesia hija

En todo el mundo, el modelo madre-hija es probablemente el método más usado para plantar iglesias. En este caso, una iglesia ya establecida, normalmente suficiente grande, decide multiplicarse en vez de crecer en tamaño. La congregación existente recluta a líderes clave y familias entre sus propios miembros y los envía a un sector cercano necesitado. Estos forman el núcleo de la obra nueva en la comunidad que desean alcanzar. Si esta nueva "colmena" es adecuadamente grande, la iglesia hija se forma inmediatamente. La nueva iglesia casi siempre está ubicada a una distancia que permite que los miembros no tengan que cambiar de casa. En este modelo, la iglesia madre provee el personal, el apoyo económico y otros recursos desde el principio. También sirve para rendir cuentas. Así este modelo ofrece una buena probabilidad de que una nueva iglesia sana y creciente será plantada. El éxito de estas iglesias es muy alto. En el modelo madre-hija, la iglesia más antigua tiene el privilegio de participar directamente en el establecimiento de la nueva.

Uno de los ejemplos más conocidos de este modelo entre los bautistas independientes es la Iglesia Bautista Betesda en Brownsburg, Indiana. Bajo el liderazgo dinámico del Dr. Tyler, esta congregación de 1,500 miembros, durante un período de diez años, ha dado a luz a ocho iglesias hijas en el área metropolitana de

Indianápolis. Proveyeron generosamente a un fundador con salario completo para cada iglesia hija, junto con 50 adultos "prestados", y bastantes fondos para alquilar un lugar de reuniones. Betesda también prestaba un miembro de su propio personal pastoral para supervisar los proyectos de plantación. Hoy la asistencia combinada de todas las iglesias hijas es más de 1,000. Asombrosamente, la iglesia madre todavía tiene una asistencia en sus cultos superior a los 1,500. ¡Qué ilustración más maravillosa del principio bíblico que no podemos dar más de lo que da el Señor! Seguramente, el impacto acumulado en el área metropolitana de Indianápolis es más de lo que habría sido si la iglesia Betesda hubiera decidido dedicarse simplemente a ser la congregación más grande de la ciudad. Sabemos también de otras iglesias más pequeñas, con mucho menos recursos, que han establecido congregaciones hijas.

Existen por lo menos tres situaciones comunes que pueden incentivar el comienzo de una iglesia hija. Primero, algunos de los miembros de la primera iglesia posiblemente ya vivan en un área geográfica alejada de la obra principal. Han estado viajando desde lejos para llegar a la iglesia madre. Posiblemente hayan expresado su deseo de comenzar una obra en su propia comunidad. Así, en vez de buscar casualmente un núcleo de miembros para la nueva iglesia, o en vez de pedir voluntarios, la madre recluta conscientemente a los miembros que Dios ha colocado soberanamente en esa área, para servir como familias "semillero".

Una segunda posibilidad es que deseen alcanzar a grupos con otro estilo de vida, otro origen étnico, u otro nivel socioeconómico. Aunque la iglesia establecida esté creciendo y alcanzando a su comunidad de una manera efectiva, pueden existir grupos homogéneos en la zona más grande que no están siendo alcanzados. Algunas personas de estos grupos pueden sentirse incómodas en el culto de la iglesia madre. Las necesidades particulares de estos grupos (como un lenguaje primario diferente) pueden requerir que se forme una iglesia nueva que se adapte mejor a sus sensibilidades culturales y que ministre más efectivamente entre esas personas.

Un tercer escenario posible sería proyectar una iglesia hija porque hay una necesidad legítima de otro estilo de culto. Por ejemplo,

la iglesia madre posiblemente tenga un culto tradicional, y la mayoría lo prefiere y no cambiará fácilmente. Sin embargo, puede haber otros miembros de la iglesia, y personas no creyentes de la comunidad que prefieren un estilo contemporáneo. Si este nuevo estilo no puede ser integrado en el culto sin causar conflictos y problemas, entonces una nueva iglesia hija será una mejor opción. La nueva iglesia puede usar el mismo templo, o puede congregarse en alguna sala de reuniones cercana bajo el auspicio de la iglesia madre.

Hay ventajas significativas en este modelo madre-hija. Este método está fundado en el principio bíblico de la reproducción espontánea. Ya que el núcleo de la nueva iglesia viene de la congregación madre, es más probable que compartan la misma filosofía del ministerio. Con este modelo, normalmente hay amplios recursos disponibles. La iglesia madre a menudo provee a un fundador con salario completo, líderes y obreros para la nueva iglesia, apoyo en oración, equipo básico, además de dinero para el arriendo y gastos para empezar la obra. Esto significa que la obra nueva puede llegar a ser económicamente independiente mucho más rápido que cuando siguen los otros modelos. Pueden lograr más en menos tiempo porque ya tienen los recursos y las personas capacitadas.

La iglesia hija recibe visibilidad y estabilidad inmediata en la comunidad. Con las familias prestadas en forma temporal o entregadas en forma permanente, la iglesia tiene miembros instantáneos, liderazgo maduro, donantes regulares y un fundamento doctrinal sólido desde el principio. Es mucho menos probable, por ejemplo, que un grupo cercano con ideas heréticas se integre a la nueva iglesia y tome el control. Además, las visitas se sentirán más atraídas a participar en la nueva iglesia cuando vean un programa bien planificado, dirigido por creyentes comprometidos.

Este enfoque trae bendiciones y muchos beneficios para la iglesia auspiciadora. El hecho de servir como madre normalmente motiva a la iglesia establecida a sostener un compromiso más firme en la evangelización y la mayordomía. Obliga a la iglesia más antigua a desarrollar nuevos líderes para reemplazar a los que van a la nueva obra. La participación en el proyecto de plantar una iglesia frecuentemente inspira mayor visión, entusiasmo, y entrega para cumplir la Gran Comi-

sión. Todo esto produce nueva vida en la iglesia madre y la protege de estancamiento espiritual. La mayoría de los pastores de iglesias madres dan testimonio de que estas no experimentan disminución ya sea en asistencia como en ofrendas. ¡Dios bendice abundantemente su obediencia!

Organismos tienden a reproducirse. Sapos engendran sapos, iglesias engendran iglesias, y oficinas denominacionales engendran oficinas denominacionales. Por esta razón, la agencia más saludable para la siembra de iglesias es una iglesia madre.

—Ralph Moore, *Comenzando una nueva iglesia*, p. 53

Este modelo provee mayor apoyo y supervisión continua, tanto para el fundador como para su equipo. Casi siempre rinden cuentas de su ministerio directamente a la iglesia madre o a un comité formado por el fundador, el pastor de la iglesia madre y líderes clave de los dos grupos, de la iglesia madre y del núcleo de la nueva obra. El hecho de ser madre produce un sentido de responsabilidad. La iglesia auspiciadora está más dispuesta a invertir sustancialmente en la nueva obra para suplir las necesidades de su nuevo "bebé". Ya que hay un vínculo natural, directo y cercano entre las dos congregaciones, normalmente hay obreros maduros, y un apoyo sólido de oración y financiamiento para el cuerpo joven. Esta relación anima al nuevo grupo a organizarse con cuidado y desarrollarse bien. Asegura que se reproduzcan las características, los puntos fuertes y el enfoque doctrinal de la iglesia madre.

Otro beneficio es que, en el modelo madre-hija, las familias enviadas por la iglesia auspiciadora por lo general son más aceptadas culturalmente en la comunidad que desean alcanzar. Esto se debe al hecho de que ya viven en el área o son de un trasfondo étnico o sociocultural similar. En los otros modelos, el equipo fundador podría ser considerado de "afuera". Además, si el proyecto falla, por triste que sea, de esta manera es más fácil que la gente vuelva a integrarse a la iglesia madre.

Este modelo construye puentes de unidad y de pertenencia para las iglesias nuevas. Los creyentes nuevos tienen a otros creyentes cercanos que comparten la misma fe, y les pueden animar y reforzar lo que están aprendiendo de la Palabra. El espíritu de unidad puede ser fomentado con cultos unidos ocasionales, servicios de bautismo, actividades de jóvenes, campamentos y retiros. Por esta razón, es muy beneficioso comenzar una "familia" de iglesias hijas dentro de los vecindarios cercanos. Esto permite que las iglesias se animen mutuamente, y que las más fuertes ayuden a las más débiles. Así se cumple la verdadera hermandad (koinonía) del evangelio.

Finalmente, el modelo madre-hija ya se ha mostrado exitoso en todo el mundo en diversos contextos culturales, con congregaciones grandes y pequeñas. Ya que hay bastante experiencia y sabiduría acumulada de estos ejemplos, se ofrece mucho consejo sólido a los que usan este método. Los riesgos son menores comparado con otros modelos.

Aunque este modelo tiene muchas ventajas, hay algunas advertencias. En primer lugar, la iglesia madre debe calcular el costo antes de empezar. Se requiere mucha planificación, mucha preparación y mucho sacrificio. Puede demorar varios meses, posiblemente años, para reemplazar las familias comprometidas, los líderes preparados y los recursos económicos. La obra nueva podría generar mayores gastos de lo que habían esperado. Tendrán que hacer *ajustes serios* después de iniciar una iglesia hija. Muchas iglesias establecidas luchan con sentimientos de "duelo" después de su "pérdida". El trastorno emocional, psicológico y espiritual en dar vida a una nueva congregación puede causar un desgaste serio, resultando en "fatiga". Algunas iglesias madre se dañarán en el proceso. Muchas no podrán plantar más de una iglesia hija en toda su vida.

Algunos miembros de la iglesia madre posiblemente verán a la nueva como "competencia". Si la relación entre las dos iglesias y sus pastores no es sana y clara desde el principio, puede producir confusión o conflicto acerca de las políticas y los programas de la nueva obra.

Siempre existe el peligro de depender demasiado de la iglesia madre. Si esta le da mucho durante un período largo, esto puede "sofocar" al bebé y posiblemente crear una hostilidad latente. Se

requiere de mucha sabiduría para discernir cuándo la nueva obra debe luchar sola y no recibir la ayuda de la madre. También es posible que algunas de las familias "semilleros" que salieron se desilusionen con la nueva situación y deseen volver luego a la iglesia madre. Pueden sentir que la nueva obra no satisface las necesidades de su familia porque no tiene tantos ministerios. Algunos lamentarán que el estilo de ministerio del pastor de la nueva obra sea diferente. Otros se desanimarán debido al crecimiento lento. Para evitar todo esto, las expectativas poco realistas deben ser confrontadas aun antes de enviar a las familias. Se debe conversar claramente acerca del compromiso de las familias. ¿Serán prestadas por un año, o se quedarán en forma permanente? ¿Podrán seguir ayudando en la iglesia madre, o darán todo su tiempo, talento y tesoros a la nueva obra? Esta última opción sería lo más deseable.

Hay que tener mucho cuidado en asegurar que la nueva obra realmente sea abierta a recibir a gente desconocida. Las personas nuevas en la comunidad tendrán dificultades en integrarse a un grupo en que todos los miembros ya se conocen íntimamente. Quizás sea una buena razón para limitar el número de familias "semilleros" que son enviadas. Esto es especialmente relevante si el núcleo es de un trasfondo étnico o cultural distinto a las personas del área nueva. Probablemente el problema más serio que se debe evitar es tratar de clonar una iglesia en vez de plantarla. Cuanto más fuertes los vínculos con la iglesia madre y cuanto más miembros se envíen a la nueva obra, más probable será que se haga un "clon". Esto es una duplicación exacta de un organismo. Hoy en día este fenómeno ocurre cada vez con más frecuencia, y ya no es cienciaficción. En el campo eclesiástico, el término describiría el "proceso de replicar las estructuras, el estilo, la pasión, las actividades y el enfoque de una congregación en otra". En otras palabras, la iglesia madre espera que la hija sea "hecha a su imagen y semejanza", con poca flexibilidad o creatividad.

No siempre es malo hacer un "clon" (en el contexto de plantar iglesias), pero si la iglesia nueva está tratando de alcanzar un grupo de otra raza, cultura, o edad, esta expectativa podría perjudicar el éxito de la hija. Cuando esta sea plantada a mucha distancia de la madre, o

incluso bastante cerca pero en una comunidad muy distinta, se debe pensar seriamente en la "forma" de la nueva iglesia. Stuart Murray, fundador veterano británico nos recuerda:

> Comenzar una iglesia nueva es una oportunidad gloriosa para hacer preguntas y para experimentar. La respuesta típica a ideas nuevas —"Nunca lo hicimos así"—, es aun menos relevante en este caso. En una iglesia nueva "nada se ha hecho así antes". Todo está abierto a diálogo. Los miembros fundadores pueden tomar decisiones nuevas y establecer prioridades nuevas. Pueden soñar, correr riesgos, experimentar con enfoques diferentes y disfrutar de su libertad como pioneros en una nueva iglesia, lo que es refrescante, pero a veces produce miedo.

En otras palabras, cuando plantamos una iglesia nueva, debemos tener cuidado de distinguir entre lo que se puede y no se puede negociar. Las iglesias madres deben evitar la tentación de ponerle una "chaqueta de fuerza" a su hija, pues eso impide su sano crecimiento.

En conclusión, el proyecto de fundar una iglesia hija requiere de una iglesia madura con un pastor sólido, un ministerio equilibrado y líderes laicos activos. El tiempo es esencial para evitar un nacimiento prematuro. La madurez espiritual, no el tamaño de la congregación, es la clave. Toda la iglesia debe estar unida en apoyar el proyecto y ser constante en la oración. Deben entender las necesidades, los planes y los problemas. Los líderes deben ver el proyecto como obediencia al Señor de la cosecha, que desea que nos multipliquemos. ¿Estamos preparados para apoyar este proyecto hasta el final, hasta que sea capaz de sostenerse como una congregación independiente? Si es así, entonces las dos iglesias, madre e hija, ¡podrán crecer para la gloria de Dios! Después de todo, el gozo de ser madre supera el dolor del parto.

Lo que sigue son variaciones del método madre-hija en el proceso de plantar iglesias.

La colonización

Este modelo es idéntico al modelo más tradicional de madre-hija, con una sola gran excepción. En el modelo de colonización, algunos cristianos comprometidos se mudan a otra ciudad, a otro sector de la ciudad, o incluso a otro estado o país, con el propósito de fundar una iglesia nueva. Las familias "semilleros" normalmente pagan sus propios gastos de mudanza y encuentran un empleo en la nueva comunidad. Frecuentemente ofrecen sus propias casas para comenzar estudios bíblicos. Ya que la distancia es grande, la iglesia madre casi nunca envía un grupo grande de miembros. ¡Obviamente este enfoque exige un nivel muy alto de compromiso con Cristo y la Gran Comisión!

A este método lo llamamos el método "Priscila y Aquila", en honor a la pareja que hacía tiendas y que acompañaba a Pablo en sus viajes misioneros para plantar iglesias en nuevas áreas, ayudando con el trabajo evangelístico de preparar la tierra para sembrar (Hch 18.1-3; Rom 16.3-4; 1 Co 16.19).

La adopción

En esta variación, un grupo que ya existe busca la ayuda de una iglesia establecida. Podría ser un grupo de estudio bíblico o uno celular que invita a una congregación establecida a supervisar la obra. Posiblemente la iglesia establecida tome la iniciativa y ofrezca adoptar al grupo, porque ve que está tratando de abrirse paso, que tiene un enfoque doctrinal similar, y desea apoyarlo hasta que sea maduro. Tal como en el caso de adopción humana, hay otra "madre" que dio el inicio al grupo nuevo, pero la iglesia establecida lo adopta y lo hace parte de su familia.

El tipo de ayuda puede variar. El grupo adoptado a menudo busca en su nueva madre liderazgo, visión, dirección y recursos tanto de personas como de dinero. Tal vez tendrá que proveer el sueldo para el pastor fundador por un período de tiempo. A veces la iglesia que adopta presta uno de sus propios pastores o uno de los estudiantes jóvenes que está haciendo su práctica para guiar al grupo nuevo. El pastor John MacArthur y la iglesia *Grace Community Church* de Panorama City, California, han revivido varias iglesias moribundas de este modo, apoyando con seminaristas del Seminario *Masters*, pagando sus salarios.

El modelo de adopción no está exento de problemas potenciales. En un proyecto típico de una iglesia nueva, las visitas se sienten atraídas por el entusiasmo del nuevo grupo, pero normalmente no resulta así en este modelo. Además, las dos congregaciones pueden resultar incompatibles, o el grupo adoptado puede rehusar hacer cambios necesarios. Tomará más tiempo para que el grupo más pequeño aprenda a confiar en la congregación establecida y a desarrollar lazos de amistad. ¿La iglesia adoptada mantendrá su autonomía, o se someterá completamente? Si se somete, ¿será temporalmente o a largo plazo? Otro posible problema es que la iglesia adoptada puede desarrollar una relación parasitaria con la congregación establecida, y no se esforzará para lograr ser independiente.

Finalmente, las mismas razones por las que el nuevo grupo tuvo problemas en el principio pueden persistir, impidiendo el crecimiento. Murray nos recuerda algunas de las razones por las que un grupo puede haber tenido problemas, haciendo que busque ayuda:

Puede ser por causa de un edificio inapropiado, en una mala ubicación, mal mantenimiento, de tamaño y estilo inapropiados; en lo que se refiere a las personas pueden tener problemas internos

como la introversión, el tradicionalismo, la inflexibilidad, conflictos interpersonales, distancia cultural de la comunidad, o una imagen negativa en el sector.

La hija accidental

Este es lo opuesto de la planificación familiar. En esta situación desafortunada, una iglesia nueva se forma debido a una división de una iglesia en que los creyentes no podían solucionar sus conflictos. Cuando una congregación se fragmenta sobre asuntos no bíblicos, el resultado por lo general involucra mucho dolor y un mal testimonio. Se hace daño a la causa de Cristo. Sin embargo, Dios soberano puede restaurar la situación y, de alguna manera, hace que algo bueno salga de una situación llena de ira, pecado y división entre las personas. En una familia humana, los padres naturalmente aman tanto a sus hijos planificados como a sus hijos inesperados. De igual manera, el Padre Dios ama las dos congregaciones, y ciertamente puede hacer que sean parte de la novia de Cristo y de su familia eterna.

Debemos evitar que la iglesia se divida por asuntos secundarios, personalidades o procedimientos. No obstante, a veces una nueva obra comienza porque algunos creyentes se sintieron obligados a salir de una iglesia que se había desviado seriamente de la fe. Una división se puede justificar solo por razones bíblicas, y después de hacer todo esfuerzo para rectificar la situación. Cuando hay mucha evidencia de que Dios ha removido su bendición, puede ser

apropiado salir de una iglesia establecida. Esta evidencia puede ser doctrina falsa, o cooperación cercana con grupos que sostienen posiciones antibíblicas o que rehúsan enfrentar pecados en la iglesia que se han extendido por mucho tiempo sin muestras de arrepentimiento. En algunos casos, se puede justificar la separación para comenzar una nueva obra si la iglesia ha perdido su visión y ha caído en una situación como Laodicea. Cuando se ha intentado resolver los problemas repetidas veces sin éxito, entonces puede ser el momento en que se debe salir. En ese caso sería desobedecer las Escrituras quedar en una iglesia que no está siguiendo la Biblia, aunque sea para ser una buena influencia, para no perder el edificio, para mantener tradiciones o para conservar amistades. Este modelo lamentablemente explica el nacimiento de muchas iglesias en el continente, aunque no siempre las justifica. No estamos justificando divisiones, sino que explicando como en la realidad nacen algunas nuevas iglesias.

Un fundador de iglesias debe evitar involucrarse en una que sea resultado de una división. Se puede encontrar mucha oposición en la iglesia original. Amargura y malas actitudes pueden estar presentes, impidiendo el ministerio de la nueva iglesia. Un mal testimonio en la comunidad podría perjudicar la obra durante muchos años. Las personas que no se relacionaban bien en la iglesia anterior también pueden causar problemas en la congregación nueva.

Hay que asegurarse de que los motivos suyos y los motivos de la gente sean buenos. Debe haber un espíritu amable. ¿Habrán seguido los principios de Mateo 18 para resolver conflictos personales y doctrinales? ¿Habrán hecho todo lo posible primero para reconciliarse con la gente de la iglesia original? (Mateo 5.23,24.) Averigüe si todos son salvos y bautizados. No suponga que es así. Si el grupo consiste de cristianos comprometidos que se han sepa-

rado de otra iglesia por razones bíblicas, pueden formar una obra sólida para la gloria de Dios. Pero deben estar dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para comenzar la nueva iglesia y cultivarla. Hay que bañar la situación entera en oración. Que la comunidad sepa que está motivado por amor a la gente y solamente por amor a la verdad.

Una variante más positiva de este modelo sucede cuando surgen dos filosofías diferentes de ministerio dentro de la misma iglesia y se decide conscientemente evitar los choques y aprovechar la situación para comenzar una nueva iglesia, sea en las mismas instalaciones o en otro lugar. Para esto hace falta mucha sabiduría, paciencia, amor, respeto, oración y discernimiento de lo que Dios quiere hacer.

Modelo multicongregacional

Este método fascinante funciona mejor en un contexto multiétnico, diverso, urbano. En este caso, una iglesia establecida tiene una propiedad en un vecindario que está cambiando étnicamente y decide plantar varias iglesias hijas, cada una con su propia identidad étnica. Todos los grupos étnicos lingüísticos usan el mismo edificio en distintos horarios y se reúnen para compartir todo lo posible. Cada grupo tiene su propio pastor y liderazgo. Cada uno contribuye a la manutención del edificio. Cada grupo puede ser totalmente autónomo, o pueden formar subcongregaciones de una iglesia grande.

Varias obras han experimentado exitosamente con este modelo. Uno de los ejemplos más conocidos es la Iglesia *Temple Baptist* de Los Ángeles. Esta iglesia multicongregacional tiene varios grupos: anglos, hispanos, filipinos y birmanos, y tiene planes para otros grupos étnicos. Hay un concilio supervisor que tiene representantes de cada grupo (para evitar un paternalismo) y se reúne regularmente para asegurar que todo funcione bien. Una vez cada cuatro meses, todas las congregaciones se reúnen para un culto de adoración con coros cantando en varios idiomas. ¡Qué lindo anticipo del escenario celestial! (Ap 7.9-12). En Ecuador, por ejemplo, hay iglesias que comparten sus instalaciones con iglesias de habla quechua, ayudándose mutuamente.

Aun en áreas monoculturales, hay iglesias que comienzan otra obra en las mismas instalaciones, pero usando una filosofía diferente de ministerio. Por ejemplo una iglesia tradicional, decide comenzar otra para gente más joven con diferente horario, estilo, música y estructura.

El modelo multicongregacional se recomienda por varias razones. En primer lugar, tiene sentido económico en ciudades grandes donde es casi imposible encontrar una propiedad que puedan comprar. A veces, en EE.UU., hay congregaciones de anglos que están estratégicamente ubicadas en el centro de la ciudad, que están considerando vender su propiedad para comprar otra en los suburbios porque su comunidad está en transición étnica. A veces no entienden que el Señor de la cosecha ha traído a su puerta los campos misioneros de todo el mundo. Una mejor opción sería mantener la propiedad valiosa y maximizar su uso en un proyecto de plantar iglesias y evangelizar entre grupos étnicos. Al combinar los recursos de todas las subcongregaciones, se mantiene un testimonio multiétnico más fuerte en el centro de la ciudad.

Existe una segunda razón para considerar este modelo seriamente: es atractivo evangelísticamente hablando. Muchas personas están frustradas con el aumento en las divisiones y los conflictos raciales en nuestra sociedad. Hay mucha retórica vacía, aun en los círculos cristianos, acerca de la necesidad de reconciliación racial. ¡Las iglesias multiétnicas demuestran en vida que la respuesta para el racismo es el Evangelio de Jesucristo!

El modelo multiétnico tiene otras cualidades positivas. Ofrece a las visitas distintas opciones de lenguaje y estilo de culto. Reconoce la diversidad y la autonomía de cada grupo en nuestras ciudades. Mientras preserva la homogeneidad en el aspecto estratégico del compañerismo para atraer a los no creyentes, promueve la heteroge-

neidad en el ámbito intercongregacional, formando relaciones creativas y amistosas, y comenzando a derrumbar las paredes del racismo y la discriminación. Así este modelo exhibe y valora tanto la diversidad como la unidad del cuerpo de Cristo.

El modelo multisitio

En esta variedad de modelo madre-hija, una iglesia grande extiende su impacto con cultos en distintos sitios. El modelo multisitio tiene una sola congregación en más de un lugar. Normalmente esta iglesia tiene un solo cuerpo de miembros, el mismo personal y un solo presupuesto, pero se reúne semanalmente en varias propiedades. Puede que tenga un pastor dinámico con la energía y las condiciones físicas para predicar varias veces cada domingo. A veces utilizan sistemas audiovisuales para celebrar cultos simultáneos. Otras veces los pastores se turnan para predicar y pastorear en los diferentes sitios.

Este modelo para plantar iglesias ha tenido resultados variados. Hubo un tiempo en que la iglesia Scott Memorial Baptist en San Diego tenía tres sitios. La esposa de este autor formaba parte de esa obra. En el transcurso del tiempo, se hizo necesario establecer tres iglesias autónomas. Una de las razones es que el personal estaba agotado. El pastor Jeffrey Jonson, de la iglesia Eastern Star Baptist en Indianápolis, predicaba en tres sitios cada domingo. Actualmente, es una de las iglesias más grandes y una de las de crecimiento más rápido en la ciudad. Otros dos ejemplos conocidos son The Church on the Way en Van Nuys, California, pastoreada por Jack Hayford, y Mount Paran Iglesia de Dios en Atlanta, pastoreada por Paul Walker. Solamente el tiempo indicará cuán efectivo ha sido este enfoque. Habrá que hacer más investigación.

El modelo satélite

Tal como la iglesia multisitio, este modelo tiene una sola iglesia en varios lugares. La diferencia está en que en el modelo satélite, las nuevas congregaciones son solamente semiautónomas. Son como sucursales de un banco central grande, o centros de extensión de un seminario. En cada caso, los satélites mantienen una relación orgánica cercana con la madre, aunque tienen bastante libertad.

Algunos de los más entusiastas en el crecimiento de la iglesia sienten que este modelo satélite será el de moda en el futuro. Combina las mejores características tanto de las iglesias grandes como de la grey celular. Este enfoque ofrece bastante esperanza para alcanzar nuestras grandes ciudades para Cristo y penetrar todo el mosaico cultural y étnico de las áreas metropolitanas. En palabras simples, nuevos grupos de personas y vecindarios urbanos pueden ser alcanzados al establecer nuevas iglesias satélites. Más importante aun, se espera que cada iglesia satélite se reproduzca y la combinación de los recursos de la iglesia madre y otras satélites estén disponibles para ayudar.

Esta es la gran ventaja de no empezar iglesias totalmente independientes y desconectadas de otras.

Algunas de las iglesias más grandes del mundo están haciendo un impacto en sus ciudades a través de este modelo dinámico. Los investigadores Elmer Towns y John Vaughan dan muchos ejemplos en Chile, Brasil, Nigeria y las Filipinas. En las áreas de América del Norte, uno de los ejemplos más conocidos de una iglesia satélite era la bautista *Highland Park* en Chattanooga. Bajo el liderazgo del Dr. Lee Roberson, la congregación de 4,000 alcanzaba 5,000 personas adicionales entre 60 a 100 capillas satélite, y en centros de escuelas

dominicales. Las capillas satélite proveían cientos de oportunidades para estudiantes pastores de la Universidad de Tennessee Temple, para que pudieran ganar experiencia en la predicación y en la evangelización. Ahora varias de las iglesias satélite han logrado su autonomía, y funcionan independientes. Los bautistas del sur y otras denominaciones también han experimentado con el modelo satélite.

Modelos de iglesias hermanas (Iglesias en sociedad)

En todos los modelos para plantar iglesias explicados en la sección anterior, el agente que comienza una nueva congregación siempre es una iglesia local. En cada uno de los modelos de iglesias hermanas, otros agentes participan también en el proceso.

El modelo misionero

El modelo misionero es tal vez el más conocido entre los evangélicos de América del Norte. Un "pastor misionero" va a una comunidad necesitada y comienza la obra, pero no se queda como pastor en forma permanente. Otras iglesias lo apoyan, dando el financiamiento a través de una agencia misionera establecida. Él sirve como catalizador en el vecindario, reuniendo un núcleo de personas para fundar la iglesia. Frecuentemente llamado un "plantador catalizador", combina los roles de pastor y evangelista.

Un misionero plantador genuino no se queda con la congregación más tiempo de lo que sea necesario. Su meta es eliminar la necesidad de sí mismo. Tan pronto como la iglesia está arraigada en sana doctrina, supervisada con liderazgo sólido, y capaz de apoyar a un pastor con sueldo completo, renuncia y empieza el ciclo de nuevo en otro lugar. El tiempo que se requiere para que la iglesia sea autofinanciable varía de meses a años.

Este método tradicional se ha mostrado fiel durante muchos años. Funciona bien en situaciones pioneras donde no hay un núcleo para comenzar. Un misionero totalmente financiado puede ir a cualquier lugar para trabajar. No tiene que esperar a que una iglesia cercana tenga la visión para engendrar una hija o ayudar a un grupo nuevo.

Este método normalmente proporciona un líder sólido con experiencia, con dones en la evangelización, en el discipulado, y en el entrenamiento de líderes para iniciar la obra. El misionero es seleccionado con mucho cuidado y equipado por su agencia misionera y por las iglesias que lo envían. Es un plantador de vocación. Normalmente puede lograr más que una persona laica que no tiene el tiempo o la preparación para hacer el trabajo.

Estos fundadores auspiciados por una misión son responsables de rendir cuentas. Un administrador puede supervisar con cuidado y aconsejar con amor en áreas de poca experiencia, debilidad o descuido. Frecuentemente las iglesias madres no tienen el tiempo o la experiencia para dar este tipo de ayuda.

El modelo misionero da apoyo económico sostenido para la nueva obra. Las necesidades de la familia del misionero son suplidas a través del apoyo fiel de muchas iglesias, permitiendo que él se entregue totalmente al ministerio en los primeros meses que son tan cruciales. Nadie en la comunidad puede acusarlo de ir con motivos dudosos, porque no corresponde en este caso. El dinero recibido en las ofrendas puede volver directamente al desarrollo de los ministerios de la nueva iglesia.

Las congregaciones fundadas por misioneros casi siempre pueden construir un edificio sólido en menos tiempo. Las iglesias nuevas encuentran que es difícil para ellas conseguir un préstamo para un templo nuevo. La agencia misionera a veces sirve como aval o

garantía para el financiamiento, usando sus recursos como respaldo. Incluso puede proveer un préstamo de un fondo misionero que cobra intereses más bajos que las tasas de interés de los bancos. Con este tipo de liderazgo, rendición de cuentas y apoyo financiero, se espera que una iglesia establecida por un misionero tenga mayor estabilidad y solidez.

Sin embargo, hay algunos problemas potenciales con este modelo. La promesa de ayuda durante mucho tiempo puede convertirse en un factor negativo, debilitando el sentido de responsabilidad por la obra de parte del grupo local. Es una tentación para la nueva iglesia depender demasiado de los recursos del misionero. Los miembros y los nuevos creyentes pueden dar menos, especialmente si el misionero no les desafía en forma adecuada a contribuir al ministerio. Las iglesias deben ser animadas a asumir la responsabilidad económica por la nueva obra tan pronto como sea posible. Desde el principio deben aportar al apoyo del pastor. Por esta razón, recomendamos que el apoyo desde afuera sea reducido sobre un período de tiempo, y que la iglesia nueva asuma un porcentaje cada vez mayor del sueldo del futuro pastor. Esto motiva a todos a trabajar con más energía.

Los misioneros deben informar regularmente a las iglesias que los apoyan. Pero su ausencia durante semanas y meses puede perjudicar la iglesia nueva. Algunas obras nuevas nunca crecen porque su misionero está siempre viajando para dar informes a iglesias o para juntar más finanzas. Es necesario que el misionero no comience una iglesia nueva hasta que tenga suficiente financiamiento para quedarse en la nueva obra durante dos o tres años, sin tener que volver a buscar fondos. De la misma manera, los que apoyan al misionero deben tener paciencia y comprender que el misionero a veces no podrá volver a dar informes en forma tan frecuente como quisieran. Su prioridad debe ser el proyecto de la nueva iglesia que está plantando.

Algunos sugieren que demora demasiado que una iglesia nueva logre financiarse sola. Esto puede ser verdad en algunos casos. Hay varios posibles factores. Cuando una iglesia nueva aprende a amar a su pastor misionero, es comprensible que quieran retenerlo. En consecuencia, los miembros no tendrán el deseo de evangelizar

y crecer numéricamente. Por otro lado, aun un misionero competente puede enfrentar rechazo de parte de la comunidad porque lo ven como alguien "de afuera". Las visitas también pueden ser renuentes a unirse al ministerio cuando escuchan que el misionero no estará allí en forma permanente. Finalmente, el misionero mismo puede ponerse cómodo con el trabajo. Ya que recibe apoyo parcial de la misión, puede fallar en animar a la iglesia nueva a llegar al punto de autofinanciarse. Por todas estas razones, es fácil abusar del método misionero.

Posiblemente el desafío más grande con este modelo es hacer la transición exitosamente al primer pastor permanente. Cuando el pastor misionero se va, el que lo reemplaza seguramente introducirá nuevas ideas y tendrá una personalidad y un estilo de liderazgo distintos. Tal vez no tenga la educación o la experiencia del pastor fundador. Para una iglesia nueva, esto podría producir un problema serio de aceptación. Algunas obras demuestran un índice de crecimiento más lento o incluso una pérdida en números cuando se va el misionero dinámico. Por otro lado, hay muchos misioneros que no quieren soltar la batuta y se hacen ellos mismos "imprescindibles" para el ministerio. De esta manera no fomentan el liderazgo local y terminan dejando iglesias flojas sin liderato preparado para la próxima etapa de crecimiento.

Sin embargo, aun con estos potenciales problemas y abusos, estamos convencidos de que este modelo misionero continuará siendo bendecido por el Señor de la cosecha hasta el fin de la época de la Iglesia. Claramente es un enfoque bíblico, semejante al modelo paulino que se ve prominente en el Libro de los Hechos. Muchos teólogos creen que el misionero moderno es la contraparte del apóstol del primer siglo, o del evangelista mencionado en Efesios 4.11. Los evangelistas del primer siglo predicaban el evangelio con valentía más allá de las áreas donde Cristo se conocía, y extendieron las fronteras del territorio cristiano. El apóstol Pablo expresó su estrategia como un perito arquitecto: "Yo puse el fundamento, y otro edifica encima" (1 Co 3.10). A través de los siglos, miles y miles de personas han sido alcanzadas para Cristo y su iglesia por medio del ministerio de los que han sido enviados a poner los fundamentos para que otros puedan edificar encima.

El modelo del trabajo de equipo (impacto intenso)

Muchas agencias misioneras e iglesias hoy en día prefieren que un sembrador no trabaje solo. Han aprendido que el equipo de obreros que cooperan juntos puede plantar nuevas iglesias más eficazmente. Un equipo es especialmente beneficioso en un sector urbano donde hay muchos desafíos. En años recientes, muchos sembradores independientes, que no están bajo una agencia misionera, también han visto el valor de reclutar un equipo fundador.

Los fundadores con visión, que hacen que su prioridad en la primera etapa sea buscar colaboradores adecuados y que tienen dones que se complementen, pueden establecer iglesias sólidas en menos tiempo. Esta es la razón que fundadores exitosos de renombre como Robert Logan, Paul Becker y Rick Warren recomiendan el modelo del equipo. Algunos proponentes incluso afirman que un equipo es absolutamente esencial para plantar una iglesia dinámica.

El equipo fundador tiene varias características y ventajas. Este enfoque tiene antecedentes bíblicos. El Señor Jesús nos dio el ejemplo de un ministerio de equipo cuando seleccionó y entrenó a los Doce. La iglesia de Antioquía comisionó un equipo heterogéneo y altamente efectivo (Hch 13.1-3). El apóstol Pablo rara vez trabajó solo; usó varios compañeros: Bernabé, Juan Marcos, Silas, Timoteo, Lucas, Tíquico, Artemas, Priscila y Aquila, y Epafrodito. Ya que los miembros del equipo a menudo vienen de una variedad de iglesias y distintos lugares, este modelo no debilita a una grey como el modelo de la iglesia madre. Muchas veces varios de los miembros del equipo son bivocacionales, trabajan para sostener a los líderes, y así hacen posible un ministerio a jornada completa. Como resultado, algunos equipos se autofinancian, y así tienen más flexibilidad para el ministerio.

Los equipos proveen bastante apoyo y ánimo mutuo. Los compañeros pueden ser buenos amigos, ayudándose mutuamente en los momentos de soledad, exhortándose a perseverar en las luchas y las pruebas (Ec 4.8-10). Incluso, pueden protegerse de hostilidades, acusaciones falsas y peligro físico (Ec 4.11-12). Siempre tendrán un compañero de oración. Un amigo íntimo en el ministerio conoce las debilidades del otro, y por lo tanto puede darle un buen

consejo (Pr 27.6,9,17; 11.14; 24.6), y puede servir como una persona a quien rendir cuentas (Gál 6.2; Stg 5.16).

El modelo del equipo significa que la iglesia nueva comienza con personal múltiple y un potencial para múltiples ministerios. El equipo fundador en un sentido ya es una iglesia en miniatura. Con parejas capacitadas para el ministerio, la nueva obra puede atraer y retener a gente nueva. Una de las razones es que el equipo produce sinergía, produciendo un efecto mayor de lo que podrían producir trabajando como individuos. Hay mayor productividad y creatividad cuando las personas trabajan juntas.

Finalmente, un equipo produce un testimonio más grande en la comunidad y un crecimiento acelerado en la obra plantada. Habrá más obreros, más recursos, más financiamiento y más tiempo disponible para invertir en áreas del ministerio que pudieran ser postergadas de otra manera. Si el equipo trabaja en armonía y muestra la gracia y el poder de Dios, su impacto puede ser grande. Si comparte la misma visión y los mismos valores, y si trabajan de acuerdo con la misma estrategia, la cosecha será más grande, y el resultado permanente. El modelo del equipo debería aumentar la eficacia y productividad de cada individuo del equipo. Cada uno puede hacer lo que hace mejor y lo que le gusta más.

¿Cuáles son las desventajas de plantar iglesias en equipo? Siempre existe la posibilidad de conflicto entre los miembros y sus familiares. Algunos equipos, unidos en forma arbitraria, no pueden trabajar juntos. Posiblemente tengan distintos estilos de vida y filosofías de ministerio. Si un miembro ve más resultados visibles en su trabajo, o recibe más apoyo económico que los demás, es más popular, o trata de reclamar el crédito por el trabajo de todo el grupo, los otros miembros pueden ponerse celosos (cf 1 S 18.7-9). Si un miembro no es competente para cumplir sus responsabilidades, los demás pueden resentirlo. A veces algunos miembros resisten someterse a los demás, o a la visión y las metas expresadas por el líder del grupo. Todo esto significa que es sumamente importante seleccionar bien a los miembros y asegurar su unidad como equipo. Hay que tener mucho cuidado. Es imprescindible continuar con entrenamiento, mentoría, apoyo pastoral y liderazgo claro, para asegurar el éxito del equipo.

A una variante de este modelo algunos la llaman el modelo Blitzkrieg o modelo Relámpago. En esta estrategia se escoge una zona específica y se envían equipos de trabajo de corta duración a invadir el lugar con evangelización y ministerios. El grupo auspiciador o una iglesia establecida envía grupos de música, evangelistas, equipos de jóvenes, ayuda diaconal, programas para niños, etc., para crear un núcleo de nuevos creyentes. La idea es identificar un par de líderes, darles algún entrenamiento básico y dejarlos a cargo del nuevo grupo en formación. Puede ser muy efectivo pero se tiene que cuidar el seguimiento y el entrenamiento de los nuevos en la fe y darle atención especial a la formación de líderes locales.

El modelo de cooperación entre iglesias y misión

Este modelo involucra un esfuerzo de una o más iglesias, apoyadas por una agencia misionera. Un fundador a tiempo completo con experiencia trabaja bajo una agencia misionera, uniéndose con una iglesia local, o con un grupo de iglesias cercanas que desean iniciar una nueva obra en un sector marginado. Estas iglesias proveen apoyo financiero, moral y material, además de familias "semilleros", haciendo casi inmediatamente posible una nueva congregación en el vecindario. El rol del fundador es proveer dirección y ánimo. En vez de plantar la iglesia él mismo, busca a un pastor que empiece el trabajo y le ayuda a lograr el éxito. En otras palabras, en este modelo, el fundador es un entrenador mentor y no un pastor plantador. Debe quedar casi invisible. Si parece conveniente, las iglesias auspiciadoras pueden pedir la ayuda de un seminario o institución cercana para aumentar el número de colaboradores.

El modelo de cooperación parece combinar varias de las mejores características de otros enfoques. Podría incluso multiplicar las ventajas de modelos anteriores. Las iglesias pequeñas, que no pueden establecer una obra hija por sí solas, pueden unirse para compartir el gozo de ser madres, o hermanas. Este enfoque divide el peso entre las iglesias hermanas, la iglesia nueva, su pastor y el misionero. Este modelo provee liderazgo firme inmediatamente y da visibilidad en el nuevo vecindario.

Esta cooperación provee experiencia para el pastor de la nueva obra, quien podría ser un joven que recién terminó sus estudios y con poca experiencia. El fundador veterano está disponible para dar consejo; los otros pastores de iglesias participantes también pueden aportar su experiencia. El pastor de la nueva obra no tiene que hacerse miembro de una agencia misionera o usar su tiempo valioso en buscar el financiamiento. Se espera que las iglesias que cooperan puedan pagar su salario. Él puede involucrarse de inmediato en el proyecto de plantar y cultivar una nueva iglesia. No hay interrupciones ni tienen que buscar un pastor permanente cuando se vaya el mentor.

Se pueden mencionar muchos beneficios. El modelo de cooperación permite máxima participación, rendición de cuentas y retroalimentación al nivel local. El crecimiento rápido y la independencia económica pronta son muy posibles.

Hay varios percances potenciales con este modelo. Cuando hay varias iglesias y pastores involucrados, hay que tener mucho cuidado en evitar el conflicto, la envidia y la competencia. Puede ser un desafío lograr que las congregaciones independientes pongan de lado sus diferencias y trabajen juntos. Cada iglesia auspiciadora debe tener el privilegio de participar sin expectativas irreales, y sin exigir que cada iglesia aporte la misma cantidad de dinero o el mismo número de familias al proyecto. Una iglesia puede tener la capacidad de hacer más que otra. La pauta es: cada una según sus posibilidades; no aportes iguales, sino sacrificios iguales.

También existe el asunto nebuloso de rendición de cuentas. ¿A quién debe rendir cuentas el pastor de la nueva obra? ¿Debe el pastor nuevo rendir cuentas al fundador principal veterano, o a las iglesias

(o a la institución, si hay una involucrada)? Esto debe quedar claro. Es absolutamente esencial que un comité administrador se forme con representantes de cada iglesia y agencia que participa. El misionero y el pastor nuevo también deben participar en este comité.

Si el grupo inicial se compone de individuos de distintas congregaciones que cooperan, es muy probable que no todos tengan la misma visión de cómo debe ser la nueva congregación. Es imprescindible que se instale pronto a un nuevo pastor, y que los valores y la visión de la nueva iglesia sean establecidos tempranamente.

Por último, en este modelo, los roles deben ser claros desde el principio. El mentor podría tratar de dominar o controlar la nueva iglesia tras escenario. Es esencial que tenga el corazón de siervo. Su rol debe quedar claramente definido, tanto frente al pastor nuevo como a los de las iglesias auspiciadoras. El rol del pastor nuevo también debe ser protegido para que los pastores mayores no cuestionen su autoridad. Un acuerdo escrito sería muy útil, clarificando las responsabilidades y los privilegios de cada iglesia y cada participante en el liderazgo.

El modelo asociación o denominacional

En los últimos años, se han establecido muchas iglesias nuevas a través de la iniciativa, visión y apoyo sustancial de una asociación de iglesias o una denominación. Cuando muchas iglesias se unen en un pacto para formar una asociación nacional, se puede hacer mucho para la gloria de Dios. Debido a que las iglesias juntan sus recursos y comparten su experiencia, pueden hacer mucho más que en forma individual. Las asociaciones a menudo hacen estudios demográficos, seleccionan áreas estratégicas y fijan metas regionales para plantar iglesias. Con nuevos sitios y nuevas estrategias en mente, buscan obreros aptos para realizar su plan global.

La convención de la Iglesia Bautista del Sur establece más de 500 iglesias cada año en los Estados Unidos a través de sus asociaciones. Otras denominaciones como la Iglesia Evangélica Libre de América, la Iglesia Nazarena, la Alianza Cristiana y Misionera, la Iglesia Presbiteriana en América y las Asambleas de Dios utilizan con éxito sus departamentos de misiones nacionales y sus presupuestos para proveer liderazgo y financiamiento para plantar iglesias.

Hay muchas ventajas en este método. La más probable es la disponibilidad de abundantes recursos económicos en comparación con una iglesia local. Este método provee iglesias denominacionales con un proyecto en conjunto que motiva a sus miembros a aportar financieramente a misiones y la siembra de iglesias. La lealtad denominacional ayuda a juntar cantidades grandes de dinero, que por lo general es canalizado a través del programa cooperativo. El peso financiero se divide entre muchas iglesias, en vez de unas pocas. Los sembradores denominacionales casi siempre tienen un sueldo anual garantizado por el comité central por los primeros años. En otros casos, fundadores de iglesias que pertenecen a una asociación denominacional tal vez tengan que buscar su propio financiamiento, pero por lo menos pueden contar con una red de iglesias e individuos que están comprometidos con los objetivos de la asociación.

El método de la asociación o denominación tiene una estructura que funciona bien y que ha sido probada y refinada para gobernar la estrategia de plantar iglesias. Se evita la duplicación de servicios y ministerios. La eficacia administrativa es una ventaja obvia. Los líderes de la denominación pueden ofrecer las últimas encuestas, los datos demográficos y otras formas de ayuda a los fundadores. Préstamos con bajos intereses también están disponibles, además de seminarios, ayuda legal y materiales impresos.

Una última ventaja es la red de personas e ideas. Normalmente hay apoyo de personal de la denominación o la asociación para dar consejos sabios acerca de finanzas, la compra de propiedades o la construcción de edificios. Para supervisar los proyectos de plantar iglesias, y para ofrecer ánimo cuando sea necesario, la asociación puede contratar a un director de fundación de iglesias que tenga experiencia. Los pastores y las iglesias, al escuchar de la nueva obra, por lo general llaman proporcionando nombres de personas que se han cambiado recientemente al sector. Este tipo de referencia ayuda al fundador a reunir un núcleo más rápidamente.

Hay algunas desventajas en este método de plantar iglesias. Lo que se gana en eficiencia administrativa puede producir menos participación al nivel local. Hay poco espacio para la iniciativa y la participación desde las raíces. El entusiasmo de la nueva obra puede faltar cuando todo se les ofrece tan fácilmente. Aunque la construcción rápida de un inmueble es frecuentemente posible con el modelo de la asociación, esto puede ser un riesgo si construyen antes de que haya una congregación para usar el edificio. El fundador puede tener menos libertad de lo que quisiera. Ya que está obligado a trabajar con las iglesias auspiciadoras, puede sentirse limitado o controlado por el programa prestablecido de la denominación. Sería sabio de parte del fundador si descubre desde el principio cuáles son las expectativas de la asociación. Paul Becker, que ha plantado iglesias con una asociación y también en forma independiente, sugiere preguntar:

¿Requerirá la asociación un porcentaje del presupuesto para misiones de parte de la nueva iglesia, una vez que sea económicamente independiente? ¿Hay distintivos denominacionales que la asociación espera que sean sostenidos por la nueva obra? ¿El apoyo económico será disminuido en forma gradual? ¿Se espera que el fundador y su iglesia participen en ciertas reuniones de la asociación? Algunas asociaciones tendrán expectativas que convienen tanto al fundador como a la denominación o concilio. Otros grupos serán muy estrictos. Si un fundador no puede estar de acuerdo en conciencia con las expectativas de la asociación, entonces es moralmente incorrecto aceptar la ayuda de la asociación para plantar

la iglesia. En el fondo, hay una pregunta válida acerca de la autonomía de la nueva iglesia. Si surge un desacuerdo, ¿quién tiene la autoridad final, la iglesia local o la denominación?

El fundador de iglesias no debe suponer que todos los pastores de la denominación en la región estarán entusiasmados con su llegada. Algunos pueden temer la "competencia". Los líderes de iglesias cercanas que están luchando pueden ver el nuevo proyecto como una intrusión en su "territorio". Pueden tener miedo de perder gente. Para disminuir estos temores, le conviene al fundador acercarse a estos pastores en las primeras etapas del proyecto (durante la planificación). Es mejor que escuchen del nuevo proyecto antes de que comience. De nuevo, Paul Becker nos da un buen consejo de su experiencia: "Si están heridos, frustrados o agresivos, escúchelos con paciencia y amor. No obstante, no deje que lo desvíen de su meta de llegar a la comunidad a la cual Dios le ha llamado por causa de un pastor irascible".

El método denominacional de plantar iglesias a veces produce "provincialismo". Esto ocurre cuando una asociación pierde de vista las necesidades en otras regiones o países. Posiblemente rehúsen dar el apoyo cuando el fundador va a un área fuera de la jurisdicción de la asociación. Las asociaciones deben ser animadas a extender sus distritos para que la estructura administrativa no perjudique el ministerio continuo de plantar iglesias. A pesar de estos posibles problemas, este método tiene mucho potencial. Las denominaciones y las asociaciones pueden ser un catalizador para renovar los esfuerzos para plantar iglesias — sin sacrificar la autonomía local o los distintivos doctrinales.

Una variante más compleja de este mismo modelo es aquel que Kevin Mannoia llama el Sistema Siglo 21 de Plantación de Iglesias. Este sistema tiene varios ingredientes que son dirigidos y coordinados por el distrito de una denominación. Incluye diez elementos:

1. Red de iglesias madres: Capacita e incentiva a las congregaciones establecidas.
2. Red de reclutamiento: Establece una estrategia para reclutar sembradores.
3. Sistema de evaluación: Mide las capacidades y habilidades del sembrador.

4. Incubadora de nuevas iglesias: Provee apoyo pastoral y grupal por el primer año.
5. Centro pastoral: Provee entrenamiento pastoral a los laicos para sembrar iglesias.
6. Retiro para sembradores: Diseñado para orientar y preparar al plantador.
7. Grupo de iglesias en desarrollo: Provee seguimiento por cinco años.
8. Red de planificación estratégica: Ayuda con el crecimiento y la multiplicación.
9. Plan Cosecha 1000: Una estrategia para fomentar la mayordomía y las finanzas.
10. Red de metaiglesias: Principios y cursos para diagnosticar la salud de la iglesia.

El modelo de iglesias regionales

Este es similar al modelo de la asociación, pero a una escala más pequeña. Incluso, las iglesias locales que auspician la nueva obra posiblemente no sean de la misma asociación. Aquí hay iglesias de la misma fe, todas ubicadas en la misma región o provincia, que se comprometen a trabajar juntas en un solo proyecto de plantar una obra. Normalmente el número de congregaciones que cooperan está limitado entre dos a cinco, para lograr el máximo involucra-miento e iniciativa. El área que desean alcanzar es un pueblo o ciudad cercana. Tal como en otros modelos de iglesias hermanas, el tamaño, los recursos, la proximidad y los deseos de cada iglesia participante determinan el nivel de involucramiento en el proyecto.

Lo más atractivo del modelo de iglesias regionales es que permite que las más pequeñas, que posiblemente no tengan los recursos para comenzar una obra hija por sí solas, participen directamente en la aventura de plantar una nueva. Donde sea que haya una necesidad espiritual cercana, se puede establecer una nueva iglesia, aunque ninguna grande esté en el sector.

El autor, trabajando como asesor, ha visto de primera mano la eficacia de este modelo. Tres iglesias cercanas, que se unieron para formar el "Ministerio triregional", establecieron la iglesia Bautista *Cornerstone* en Forest City, Pennsylvania. Dos de las congregaciones participantes tenía una asistencia promedio de menos de cien en su culto del domingo. Sin embargo, cooperando juntas, dieron vida a una nueva grey en un pueblo que no tenía testimonio evangélico. Más de ciento noventa personas asistieron al primer culto de celebración, muchos eran visitas de las tres iglesias participantes que fueron a mostrar su apoyo. Como resultado de su participación en este proyecto, una de las iglesias auspiciadoras decidió empezar otra iglesia nueva, ¡esta vez sola!

Otros modelos

Hay otras variedades de estos quince modelos para plantar iglesias, pero los que hemos considerado parecen ser los principales métodos que Dios está usando hoy para levantar iglesias nuevas y dinámicas. Nuestra lista seguramente no está completa. Hay otros métodos que son considerados menos efectivos y por lo tanto no los hemos analizado aquí. Los anteriores usualmente definían la agencia humana que desarrollaría el trabajo e indicaba el patrón general de trabajo que se utilizaría.

Hay "modelos" que en realidad son estrategias o metodologías y pueden ser incorporados a los que ya discutimos. Por ejemplo, en el pasado se usaron los modelos de la escuela dominical y el de cruzadas y puede que en algunos contextos todavía funcionen muy bien. El "modelo de las cruzadas" realmente es una *estrategia* que cualquiera de los otros ya mencionados pudiera utilizar. Hay otros acercamientos nuevos que se proponen hoy que tampoco son exac-

tamente modelos para plantar iglesias, sino nuevos tipos (o formas) de obras que algunos pioneros están experimentando. Tres de estos nuevos "modelos de iglesias" en particular, han llegado a ser bastante populares en años recientes: iglesias orientadas a los que están buscando ("seekers"), iglesias de redes e iglesias celulares. Este último también se conoce como "Culto en casa" o la estrategia de grupos hogareños o grupos pequeños. (Vea también los ensayos en este libro del modelo en Cuba, el modelo en Guayaquil y el modelo de Iglesias Casa.) En todo caso, nos hemos limitado a describir aquellos que se han mostrado muy productivos en esta generación. Aquí presentamos, en forma gráfica y sin mayor explicación, algunos "modelos" adicionales para su consideración que algunos ven más bien como estrategias dentro de otros modelos.

Modelo celular

Este es más bien una forma de organizar la iglesia. Su fuerza está en la utilización de los recursos de los grupos pequeños y reuniones en los hogares (vea el capítulo 5). La iglesia se reúne para adorar a Dios en una celebración en conjunto, pero el énfasis principal son las células y los grupos de estudio así como los cultos en el hogar. El grupo pequeño es la parte central de la iglesia y no un programa más de una iglesia tradicional. No es lo mismo una iglesia celular que una iglesia con células. La clave está en que el grupo pequeño es el lugar de enfoque principal y se anticipa la multiplicación de células. Existe de esta manera una gran cantidad de líderes en formación y estos a la vez se reúnen con los pastores principales para recibir entrenamiento, para orar y planificar (más abajo se da

mayor detalle). Este modelo también se conoce con el nombre de metaiglesia. Los estudios más recientes muestran que generalmente las iglesias celulares que crecen han sido grupos donde hay un liderazgo muy dinámico que lo comienza y tiene suficiente número de líderes (masa crítica) preparados para desarrollar este modelo.

Modelo de medios masivos de comunicación

La radio y la televisión pueden ser usadas a favor de la plantación de iglesias dando promoción, predicación, evangelismo y anuncios especiales. Se prepara una oficina en algún lugar (puede ser una iglesia auspiciadora o un local alquilado o aun una oficina en casa) para recibir los contactos de aquellas personas que responden a los anuncios y las cuñas acerca de la iglesia nueva. Se prepara un equipo de seguimiento, bajo la tutela del sembrador, para llamar y visitar a estas personas para evangelizar, discipular y presentar la visión de la nueva grey. Esta estrategia obviamente puede ser utilizada como una herramienta más dentro uno de los otros modelos presentados.

Modelo de cruzadas

Esta estrategia también la puede usar cualquier otro modelo para lanzar o fortalecer la siembra de iglesias. Consiste en prepararse con un año de anterioridad en lugares donde las campañas y las cruzadas (o los festivales de música y evangelización) son bien

recibidos por la comunidad. La preparación incluye la oración, la organización de un cuerpo de voluntarios, la movilización de iglesias establecidas, la formación del grupo núcleo para el seguimiento y la planificación para la nueva obra.

Modelo seminarista

Hay algunas instituciones de preparación de líderes cristianos como institutos bíblicos y seminarios teológicos que proveen oportunidades de práctica para los estudiantes en la siembra de iglesias. Este proceso permite a los profesores modelar en la práctica y les da a los estudiantes una ocasión de crecer en habilidades de ministerio. Funciona mejor cuando hay una iglesia local o grupos de iglesias que auspician y proveen cobertura eclesial a la nueva obra. Parte de esta estrategia incluye la preparación de líderes dentro del mismo grupo para continuar desarrollando la nueva iglesia.

Modelo diaconal

Esta estrategia puede ser una parte integral de cualquier otro modelo, pero enfatiza la ayuda social como puente al evangelismo y el establecimiento de una congregación (ver sección sobre el servicio en el capítulo 6). En Centroamérica nacieron varias congregaciones como resultado de las ayudas después de unos severos huracanes y desastres naturales. Este método permite demostrar el amor de Dios a los más necesitados y a la vez compartirles las buenas nuevas del Evangelio de Jesucristo. Lo importante es mantener un equilibrio en todos los aspectos del ministerio y no convertirse en una agencia que practica solo la asistencia social, sin conciencia del desarrollo transformador de comunidades, que incluye la presencia del cuerpo de Cristo y el establecimiento de una iglesia que podrá continuar siendo sal y luz en ese contexto particular. Según Murray (p. 246), "es probable, aunque no inevitable, que el crecimiento numérico al principio sea más lento que iglesias que solo evangelizan, pero el impacto a largo plazo en la comunidad puede ser mayor y ciertamente le dará a esta iglesia raíces profundas".

Modelos para contextos multiétnicos

Aquí presentamos seis modelos exitosos de plantación de iglesias étnicas que pueden ser considerados por iglesias y agencias. Cada modelo tiene sus ventajas y desventajas y todos han sido utilizados con éxito por organizaciones evangélicas en casos reales de plantación de iglesias. Las circunstancias del patrocinio y las características del grupo étnico a alcanzar son las variables más importantes al seleccionar qué modelo utilizar. Esta sección será útil para aquellos países donde hay mucha variedad étnica y hemos pensado particularmente en los más de 40 millones de hispanos, provenientes de toda Latinoamérica, hoy en los Estados Unidos y Canadá, que requieren un enfoque especial debido a sus circunstancias particulares.

El modelo madre-hija

Según lo observado anteriormente, este modelo se utiliza con frecuencia y normalmente es muy eficaz. Por ejemplo, en el contexto norteamericano, si una congregación que habla inglés llega a preocuparse por alcanzar su vecindario, que está rápidamente cambiando de raza y cultura, con el evangelio, puede comenzar obras específicamente étnicas y homogéneas. Este puede ser el mejor método para alcanzar estos grupos inmigrantes de primera generación que tienen una fuerte lealtad a su propio patrimonio cultural y a su lengua materna. Las iglesias de habla inglesa normalmente no podrían asimilar efectivamente a los hispanohablantes en sus congregaciones existentes. Donde la lengua es un factor definitivo y donde el grupo valora altamente su identidad cultural, frecuentemente la mejor estrategia inicial para alcanzarlos puede ser dar a luz a una iglesia hija. El arreglo de madre-hija puede tomar una de tres formas. En cada caso la iglesia que patrocina proporciona la dirección, finanzas, personal y provee ánimo a la iglesia naciente. 1) La iglesia madre puede seguir un proceso natural de nacimiento y patrocinar un plantador de iglesias para comenzar una congregación étnica cerca de, o en, las mismas instalaciones de la iglesia. 2) La iglesia madre puede adoptar una grey étnica existente cercana que esté luchando proporcionando el material y la ayuda emocional que necesitan para ser una iglesia sana y vibrante. 3) La iglesia madre puede comenzar un ministerio étnico dentro de sus propias facilidades con cultos aparte. Este último acercamiento tiene todas las ventajas del método multicongregacional listado abajo.

El modelo multicongregacional o multiadoración

En este modelo, un equipo sembrador o la iglesia patrocinadora intentaría comenzar y organizar a un número de congregaciones étnico-específicas que comparten el mismo lugar. El énfasis está en iniciar servicios múltiples de adoración, cada uno diseñado para satisfacer las necesidades de un grupo cultural particular. Los cultos se pueden llevar a cabo en el mismo tiempo en diversas partes del edificio o cada congregación puede utilizar el mismo santuario en diferentes tiempos. Todas las congregaciones contribuyen en finanzas, ministerio y administración. Se espera que trabajen juntos en un continuo compañerismo para establecer la unidad entre ellos. Cada congregación tiene su propio pastor y líderes. Los costos asociados al uso del edificio se comparten equitativamente. En algunos casos instalan un concilio coordinador, con los líderes de cada cuerpo representado. Periódicamente todos los componentes de la iglesia completa se reúnen para una adoración combinada y para hacer evangelismo unido. La fortaleza de este acercamiento incluye la presentación de un fuerte testimonio evangelístico a la comunidad, la buena mayordomía de las propiedades urbanas cuyos costos se elevan súbitamente, la opción de lenguajes y estilos de adoración para los visitantes y el reconocimiento de diferencias culturales mientras que preservan la unidad en el ámbito del compañerismo. El modelo multicongregacional se usa especialmente para las ciudades grandes y multiculturales.

El modelo de patrocinio múltiple

Esto involucra a varias iglesias hermanas trabajando juntas para patrocinar a una sola congregación monoétnica. Esto permite a iglesias más pequeñas combinar sus recursos para plantar obras

cuando carecen de las finanzas y el personal adecuado para hacerlo solos. Grupos locales, regionales y nacionales pueden encontrar este método muy útil. En el caso de Norteamérica, iglesias anglo y de otras etnias pueden trabajar juntos para alcanzar a sus vecinos. Un ejemplo de este modelo sería establecer un trato entre una iglesia anglo más grande y una hispana más pequeña para comenzar una nueva congregación hispana. Esto tiene varias ventajas: La combinación de los recursos financieros y del personal necesario para establecer la iglesia nueva. Es probable que la congregación anglo pueda tener los recursos financieros, pero carece de la gente que entiende el lenguaje y la cultura de los grupos hispanos en la comunidad. Combinando recursos y personal y una estrategia en común, se puede formar un equipo excelente para plantar iglesias.

El modelo celular u hogareño

En este modelo la iglesia se estructura intencionadamente en grupos numerosos en las casas de su comunidad. Estas células proveen un lugar para el estudio bíblico, la comunión, la formación de líderes y la adoración. Todas las células combinadas se reúnen con cierta frecuencia para un culto de celebración. Aunque estas reuniones más grandes son importantes, el énfasis de la iglesia está en las reuniones semanales de la célula en los hogares. Se entiende que esto ayuda a desarrollar un sentido de comunidad, el ministerio laico, el cuidado pastoral, desarrollo del liderazgo, la oración, mayordomía y el evangelismo de forma más natural. La vida de la iglesia está en las células, no en un edificio. La iglesia se entiende como una entidad dinámica, orgánica, espiritual que se puede desarrollar solamente en las vidas de creyentes, sin importar dónde estén. Las células tienen normalmente de 5 a 15 personas. Se espera que toda la red se reproduzca regularmente.

Lo lindo de este modelo para plantar iglesias multiculturales es que las células se pueden diseñar para grupos étnicos, estratégicamente diseñados por lenguaje, o por edades o intereses comunes. Las iglesias celulares poseen una atracción fuerte para los adultos jóvenes de la época postmoderna que están desilusionados por las iglesias tradicionales “impersonales” y que están deseando relacio-

nes más íntimas y dirección compartida. Debido a su enfoque en la cosecha, las iglesias celulares tienen normalmente un énfasis fuerte en evangelismo, discipulado y desarrollo del liderazgo.

El modelo de satélites multilingües o multisitio

Algunas de las iglesias más crecientes patrocinan hoy a congregaciones que se ubican en otras localidades de la ciudad y que se reúnen en diferentes horarios. Los cultos de adoración se llevan a cabo en apartamentos, oficinas alquiladas, parques u hogares y a menudo son dirigidos por pastores laicos. Esta es ***una*** iglesia en ***muchas*** localidades. Normalmente todos los pastores y líderes de los diferentes satélites son parte de un equipo que se reúne semanalmente para orar y planear. Todas las ofrendas se ponen en una cuenta central y se desembolsan desde allí. Todos los grupos se reúnen un par de veces al año para una gran celebración de adoración.

Este modelo tiene varias ventajas. La iglesia en muchos sitios puede tener ministerios específicos entre varios grupos culturales y socioeconómicos alrededor de la ciudad. Este modelo motiva a los líderes visionarios jóvenes y se puede adaptar fácilmente a la cultura permitiendo elaborar una estrategia propicia para la ciudad. Su estructura descentralizada accede al crecimiento rápido. A menudo, las reuniones caseras semanales se organizan alrededor de grupos de afinidad común, proporcionando así gran capacidad evangelística. Se anima a cada persona a descubrir y utilizar su don espiritual. La extensión es ilimitada con el desarrollo de nuevos grupos en las localidades satélite. Finalmente, cada cuerpo local se beneficia de la ayuda y la imagen de la iglesia madre.

El modelo multiétnico y multilingüe

Una iglesia multiétnica se puede definir como una expresión del cuerpo de Cristo, de cultura y etnicidad diversa, que se reúne como una congregación. Utiliza un lenguaje principal, pero intencionalmente diseña sus servicios y ministerios de adoración para una variedad de grupos culturales. Esta iglesia multicultural ajusta su ministerio y estructura administrativa para representar e involucrar adecuadamente a cada grupo. Intenta desarrollar un culto de adoración que incluye una

diversidad rica de canciones, tradiciones culturales, de oraciones y de instrumentos musicales. Para mantener la herencia de cada grupo étnico se anima a los hermanos a celebrar los días de fiesta culturales, a utilizar los trajes nacionales, compartir comidas típicas y festejar cenas internacionales.

Este modelo sirve mejor con inmigrantes de la segunda y tercera generación, y aquellos que desean que sus niños aprendan en el lenguaje escogido por la iglesia. Parejas de diferentes razas a menudo escogen este tipo de iglesia. Este modelo requiere de mucho trabajo, especialmente si ha habido tensión o conflicto entre los grupos étnicos en el pasado. A pesar de estos desafíos, las recompensas del testimonio enaltecido en la comunidad y la oportunidad para discipular gente previamente no alcanzada hacen que la iglesia multiétnica sea digno del esfuerzo.

La variante de la iglesia multilingüe es que la congregación tiene la opción de proveer clases de escuela dominical y algunos servicios en diferentes lenguajes, aunque el tiempo de adoración lo hagan juntos. En algunos casos se hace uso de traductores e intérpretes durante el culto.

Cómo seleccionar un modelo

Con una cantidad tan grande de modelos entre los cuales se puede escoger, ¿cómo determina un fundador de iglesias cuál será

el mejor para la gente que desea alcanzar? El mismo número de enfoques —todos diseñados por pioneros veteranos— puede intimidar a algunos posibles fundadores. Antes de seleccionar el modelo que ha recibido más publicidad, y que ha sido promovido en seminarios y en literatura, los fundadores deben comparar e investigar varios de los que ya existen. Como hemos visto, cada modelo tiene sus ventajas y desventajas. Cada uno viene envuelto con sus propios valores básicos y sus presuposiciones. Cada uno ha sido probado, y algunos se han mostrado más efectivos entre ciertas comunidades étnicas o esferas socioeconómicas.

Los que proponen un modelo en particular pueden tratar de establecer precedentes o prioridades bíblicos para su enfoque preferido. Según nuestra opinión, el Nuevo Testamento no nos da un solo plan maestro para establecer iglesias. Creemos que los intentos de elevar un modelo por sobre los demás como si fuera más bíblico tienden a apagar la creatividad. Para seleccionar el mejor modelo, no es necesario limitar a los demás a un solo enfoque, sino dejar al equipo fundador en libertad para relacionarse sabiamente con la cultura contemporánea.

Proponemos seguir cinco pautas para seleccionar el mejor modelo para alcanzar al grupo en consideración. Primero, seleccione un modelo que permita alcanzar sus metas inmediatas y sus aspiraciones en el ministerio. ¿Qué tipo de iglesia desea plantar? Si su objetivo es dejar una iglesia sólida, en crecimiento, equilibrada, capaz de reproducirse, entonces seleccione un modelo que capacite a la nueva congregación para realizar esa misión. Si su meta es plantar una iglesia que pueda operar en forma independiente, sin ayuda externa de sostenimiento y liderazgo, entonces seleccione un modelo que permita entregar el liderazgo gradualmente a la gente local. Según sus metas, entonces decida cuál modelo o combinación de modelos puede lograr eso.

Segundo, seleccione uno que permita realizar su visión a largo plazo. La visión explica a dónde van. Debe delinear con líneas gruesas cómo se verá la iglesia nueva (o iglesias nuevas) en cinco o diez años, o aun más. Es una declaración de fe, explicando lo que los fundadores creen que Dios quiere hacer a través de esta nueva

iglesia en los años que vienen. ¿Cuál es el modelo que mejor logrará realizar su visión?

Tercero, seleccione un modelo que se ajuste mejor al grupo que desea alcanzar. Esto es especialmente importante en trabajo intercultural. En vez de escoger un modelo que solo refleje sus propias habilidades, dones y trasfondo cultural, los fundadores deben crear un modelo que les permita alcanzar el grupo principal que tienen en mente. Esto requiere una comprensión del enfoque de vida, las creencias, la historia y el patrimonio de la comunidad.

Cuarto, seleccione un modelo de plantar iglesias que sea tan extensivo, pero tan funcional como sea posible. Steffen sugiere un mínimo de cinco componentes en un modelo efectivo: Debe estar fundado en la Palabra, debe exhibir el carácter del Cristo encarnado, debe ser íntegro (dirigirse tanto a las necesidades espirituales como a las físicas), debe capacitar a las personas a continuar el ministerio, y debe facilitar una reproducción continuada. Idealmente, estos cinco factores deben estar presentes en nuestro modelo de planificación.

Finalmente, seleccione un modelo que será efectivo en su propio contexto social. Algunos funcionan bien en un contexto urbano y no rural. Otros pueden ser más efectivos en sectores de clase baja o media. Otros enfoques darán más fruto con cierto grupo étnico o familiar. Puede ser necesario consultar con otros equipos que han plantado iglesias en distintos contextos antes de tomar decisiones. Es sumamente importante que el sembrador contextualice el modelo a su entorno.

Una última palabra

Hemos puesto énfasis en el hecho de que ningún método se aplicará perfectamente en cada situación. Aunque cada uno tiene características distintas, hay factores en común que trascienden todos los modelos empleados usualmente. Es interesante ver que hay iglesias nuevas que son similares, pero que fueron establecidas con métodos muy diferentes. También hay otras muy diferentes que fueron establecidas con métodos similares.

Al final, es el hombre, y no el método el que Dios soberano utiliza para comenzar iglesias. Usted podría seleccionar el método correc-

to, pero fracasar si no experimenta la bendición de Dios sobre su ministerio. Aun así es verdad: ¡un hombre lleno del Espíritu, usando el método correcto con los motivos correctos, puede por la gracia divina lograr mucho para Dios y para su gloria!

Lectura de la antología:

- *Encuentro con Dios: El Modelo de Guayaquil* por Fred Smith
- *Los grupos de orientación sociológica como enfoques preferenciales para la siembra de nuevas iglesias* por Milton Bustos

NOTA: Agradecemos a la hermana Melanie Jongsma, por contribuir con la presentación de los modelos en forma gráfica. Las ideas y gráficas fueron adaptadas de diferentes fuentes incluyendo:

Greenway, Rogelio. *Urban Vision*, Phillipsburg, NJ, Presbyterian and Reformed Publishing Company, 2005.

Stetzer, Ed. *Planting New Churches in a Postmodern Age*. Nashville, TN, Broadman & Holman Publishers, 2003.

Vaughan, John. *Get Ready to Grow*. Kansas City, Beacon Hill, 1978.

Davis, Ken. Autor principal de este capítulo y adaptado por el editor, Juan Wagenveld.

http://www.ethnicharvest.org/

Antología

Diez razones para plantar una nueva iglesia

Pierre Philippe

Soy tu hermano Pierre Philippe y compartiré contigo algo de mi testimonio relacionado con el establecimiento de nuevas iglesias.

Conocí a Cristo en octubre de 1975 en el batey "Contador" de la República Dominicana. Un batey es una pequeña aldea alejada de la civilización, donde residen personas que vienen de Haití para trabajar en el corte de la caña de azúcar. En un batey no hay energía eléctrica, hospitales, escuelas ni ningún tipo de servicios básicos. Allí se vive en condiciones infrahumanas.

En el batey "Contador" había una pequeña capilla de las Asambleas de Dios. Un día en que por estar lejos de mi familia me encontraba desesperado y solo, entré a esa pequeña iglesia. Allí escuché la Palabra de Dios, el Señor llegó a mi vida, me salvó y me cambió.

Después de un tiempo de andar en los caminos del Señor me alejé y, de alguna manera, volví a lo que había sido antes; sin embargo, la gracia de Dios no me abandonó. Debido a que mi situación económica se puso muy difícil, decidí irme a otro batey con la esperanza que las cosas mejorarían. Allí había una pequeña capilla de la Iglesia Cristiana Reformada. Me acerqué a ella y para la gloria de Dios me reconcilié con el Señor, reconciliación que permanece hasta el día de hoy.

La presencia de una iglesia en estos lugares permitió que yo fuera alcanzado con el mensaje de salvación. De ahí la razón por la que salimos a fundar nuevas congregaciones doquiera se pudiera, sin importar lo apartado del lugar. Los que han de ser salvos oirán la voz del Señor a través de la iglesia y entrarán a formar parte de ella.

Algunas razones por las cuales debemos fundar nuevas iglesias:

1. La iglesia deja entrar a todos los pecadores, sin distinción

Los hermanos de esa pequeña iglesia no solo aceptaron mi condición de pecador, sino que no se fijaron en mis harapos y en mi falta de calzado. A pesar de la discriminación que existe en la República Dominicana hacia los haitianos —y a que ellos estaban muy bien vestidos— y la mayoría eran nacionales, no dudaron en invitarme a formar parte de la iglesia después que hube aceptado a Cristo como mi Salvador.

¿Por qué se comportaron así conmigo? Porque la Iglesia de Jesucristo no hace acepción de personas ni por raza, color o condición económica. Porque Jesucristo, que es la cabeza de la Iglesia, abre sus brazos a todos los sedientos y cansados. En el mundo, en cambio, las puertas se abren de par en par a los que tienen mucho dinero y poder. Las puertas de la Iglesia de Jesucristo, en cambio, están abiertas a todos, incluyendo a aquellos a quienes nadie quiere servir.

2. Es más fácil ministrar a la gente si la nueva iglesia está cerca de la comunidad que quiere alcanzar

En mi caso, la iglesia estaba muy cerca de donde yo vivía, por lo que no tenía que gastar en transporte ni viajar lejos. Si ese hubiere sido el caso, probablemente el evangelio nunca me habría alcanzado. Cuando la iglesia está cerca de donde vive la gente, regularmente está hecha al estilo de las personas que residen allí y está en ese lugar para ellos.

Las nuevas congregaciones son más flexibles y adaptables a las necesidades de la comunidad. Las personas que las forman están más dispuestas a invertir sus fuerzas, tiempo y dinero porque entienden que esa es "su" iglesia. Las nuevas iglesias están hechas al estilo de la gente que las componen. La infraestructura es diseñada por la gente de esa comunidad, que se siente orgullosa de su templo.

3. La iglesia trae a los perdidos a los pies de Jesucristo

Yo era un abandonado y un solitario. En aquel batey a nadie le importaba dónde vivía. Sin embargo, inmediatamente que me acerqué a la iglesia fui invitado a formar parte de ella. Desde ese momento y hasta el día de hoy, la soledad se apartó de mí, porque tengo a Jesucristo en mi corazón y Él me acompaña todos los días de mi vida dondequiera que voy. Para los que están lejos de la gracia de Dios, la iglesia son las manos y la boca de Jesucristo para llamar y traer a los perdidos a sus pies.

Así que una vez comencé una iglesia en otro batey. Con el pasar del tiempo, mucha gente se mudó allí. Recientemente lo visité y me di cuenta que ya no es un batey sino una villa, un pueblito. Me quedé sorprendido al ver que ahora tiene calles, aceras y hay un plan en marcha de construcción de casas más modernas hechas por el gobierno. La iglesia también ha crecido. No solo eso, sino que ha comenzado otras dos congregaciones.

Otra sorpresa que tuve fue que la mayoría de la gente de la congregación me era completamente desconocida. La gran mayoría es juventud y gente nueva. El pastor tuvo que decir quién era yo porque no conocía a nadie. Esta iglesia la comenzamos en 1984, hace exactamente veinte años. En 1992 salí de la comunidad para ir a establecer la iglesia que estoy pastoreando actualmente. ¡Qué gozo ha sido ver, después de un largo tiempo, los frutos de un arduo trabajo junto a mi familia en esa comunidad!

4. Nuevas iglesias para nuevas generaciones

Si no establecemos nuevas iglesias no podremos alcanzar al mundo con el evangelio. Debido a que la sociedad no es estática, cada nueva generación llega con un estilo diferente. Por lo tanto, las nuevas iglesias que se inicien deberán ser diseñadas para alcanzar a la gente de su generación porque es muy difícil cambiar una iglesia que fue diseñada para una sociedad de hace cincuenta años y hacerla acorde con la sociedad de hoy;

es más fácil que la nueva iglesia esté orientada a alcanzar a la gente de su generación.

Cuando hablamos de iglesia nueva para gente nueva no estamos hablando de algo diferente. No olvidemos que existe una diferencia entre función y forma. La función de la iglesia sigue siendo la misma, pero la forma en que se proyecta a la comunidad a la que quiere alcanzar puede ser muy diferente. Nuevas generaciones pueden necesitar nuevas formas.

Cuando hace veintinueve años me integré a la iglesia, la forma de adorar era muy distinta a lo que es ahora, aunque las funciones siguen siendo las mismas. ¡Cuántos de nosotros cantábamos con emoción los himnos del Himnario de Gloria! Hoy día, la adoración es muy diferente, pero la gente sigue adorando a Dios con igual o más fervor.

Cuando llegaba a las comunidades que Dios me había señalado, comenzaba a visitar a las personas y a hablarles del amor de Dios. Los que aceptaban a Cristo eran de inmediato invitados a un estudio bíblico donde se les instruía en la Palabra. Después de eso se procedía a bautizarlos. Los primeros en bautizarse eran los discípulos o líderes. Estos se acoplaban fácilmente a la visión de la iglesia.

Una de las grandes dificultades con la que siempre tengo que enfrentarme la constituyen aquellos que se añaden a la iglesia después de haber sido miembros de otras congregaciones. Muchos de ellos llegan con malas costumbres y con frecuencia se rebelan contra la autoridad de sus nuevos líderes. Esto se hace más complicado debido a que nuestra denominación está conformada por inmigrantes haitianos provenientes de diferentes denominaciones en su país de origen. Al unirse a la iglesia, se hace difícil conducirlos. Por eso, los nuevos líderes han sido entrenados por el iniciador de la iglesia nueva para que estén mejor dispuestos a hacer cosas nuevas que ayuden a la iglesia a crecer. Los nuevos líderes o discípulos se comprometen más con la iglesia naciente. Se sienten parte del éxito y del fracaso de esta nueva congregación

5. La iglesia reconcilia la gente consigo misma, con Dios y con su prójimo

Conozco muchas comunidades donde la única institución organizada que existe es la iglesia. Es el único lugar donde la gente se congrega y canta y alaba a Dios. Cuando alguien que no tiene a nadie que vele por él se enferma, los hermanos de la iglesia lo llevan al hospital. Y si se da el caso que fallezca, se encargan de sepultarlo. La iglesia es un lugar donde se predica y se exige el amor al prójimo y al desamparado.

Cuántas personas violentas hay a las que antes no se les podía hablar. Debido a su carácter explosivo, se las respetaba pero al mismo tiempo se las odiaba. Pero una vez que llegaron al conocimiento de la Palabra de Dios y nacieron de nuevo fueron completamente otras personas. Se ganaron la confianza de la gente de su comunidad. Y la gente explica el cambio así: “Antes era un amargado, pero ahora es cristiano. Ya no es el mismo”.

En la iglesia aprendemos que la Palabra de Dios nos habla de nuestra condición pecaminosa y de nuestra enemistad con Dios. Y también aprendemos que por medio del sacrificio de Cristo hemos sido reconciliados con Dios. El apóstol Pablo nos dice**:** "Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo eso proviene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: Esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación" (2 Corintios 5:17-19).

6. La iglesia es una bendición para el pueblo y la comunidad

Esta aseveración nos lleva inmediatamente a la antigüedad. Cuando decimos que la iglesia es una bendición para el pueblo y la comunidad recordamos dos grandes hechos bíblicos: Uno es el diluvio y, el otro, la destrucción de Sodoma y Gomorra. Observamos un comportamiento similar de parte de Dios frente a estos dos grandes acontecimientos. Dios quiso destruir la tierra y comunicó su plan a su pequeña iglesia que consistía de Noé y su familia. Les dijo lo que iba a pasar y lo que tenían que hacer. La gente de ese tiempo no creyó, hasta que llegó el diluvio. Porque creyeron, Noé y su familia se salvaron.

Antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Dios se acordó de su promesa a Abraham (Génesis 18:17-19) y dijo: "No puedo encubrir esto a Abraham". Así es que le reveló su plan de destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra. Abraham y su familia se salvaron, excepto la mujer de Lot que, por su incredulidad, quedó convertida en una estatua de sal.

Estos dos grandes acontecimientos confirman que la iglesia es una bendición para la comunidad. Su presencia aparta la ira de Dios. Recuerda que si Abraham hubiese encontrado solo diez personas que hicieran la voluntad de Dios, Dios no habría destruido las ciudades. Pero no hubo ni siquiera diez. Solo Abraham y su familia. Dios entonces ordenó a Abraham que saliera de la ciudad.

En cada uno de estos dos hechos hubo destrucción severa y casi total; pero la pequeña iglesia se salvó. Entonces, vale la pena que si amamos la ciudad o el lugar al que pertenecemos o vive gente que amamos, ayudemos a establecer una nueva iglesia para que la gente pueda gozar de la presencia de Dios y su bendición.

A decir verdad, la Iglesia es lo único que no será destruido. Más bien, está siendo guardada sin mancha y sin arruga hasta la venida del Señor. Y será glorificada junto con Él.

7. La iglesia asegura la proclamación continua de la Palabra de Dios y la transformación duradera

Muchas veces se llevan a cabo grandes campañas de evangelización hechas por predicadores famosos. Se gastan miles de dólares en organi-

zarlas. Y cuando la campaña termina, se nos dan informes de grandes cantidades de convertidos. Los organizadores, entonces, preparan de nuevo sus maletas, guardan sus equipos y regresan a casa. ¿Y los nuevos convertidos? Quedan librados a su suerte. Todos sabemos lo que les va a pasar cuando regresen a casa. Si sus familias y amigos son inconversos, comenzarán a atacarlos y se irán de nuevo al mundo.

Lo mismo ocurre con las campañas médicas. Regalamos medicina, ropa, comida, pero, si todo eso no contribuye al establecimiento de una nueva iglesia, los resultados serán de muy poca duración. ¿Por qué? Porque en la comunidad no ha habido una verdadera transformación. ¿Qué dice la Palabra de Dios?: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás vendrá por añadidura" (Mateo 6:33).

¿Pero qué ocurre cuando dejamos una iglesia establecida? Podemos regresar después de un año o de veinte y encontraremos que la Palabra de Dios sigue siendo proclamada en esa comunidad y las actividades sociales también siguen, en el nombre de Jesús. Las campañas en sí no son malas, pero si no tienen como fin dejar una iglesia establecida, el valor será de muy corta duración. De la misma manera, obra social sin transformación también es de poca duración. Porque lo único que cambia el interior del hombre es la Palabra de Dios (Hebreos 4:12). No hacemos mucho con dar pan a un hombre, si no tocamos también su interior con la Palabra y con el Pan de Vida. Este hombre siempre tendrá la misma necesidad, hasta tanto que su interior no haya sido transformado por la Palabra de Dios.

La presencia de la iglesia garantiza la divulgación continua de la Palabra de Dios en cada comunidad donde quede establecida. Una de las principales funciones de una iglesia saludable es la proclamación de la Palabra. La Palabra de Dios es su alimento espiritual. Ella no puede vivir sin la Palabra; por lo tanto, mientras exista en la comunidad, la Palabra de Dios será siempre proclamada, pregonada y publicada.

8. La iglesia es la presencia corporal de Cristo en la comunidad

Usando como ejemplo el funcionamiento del cuerpo humano, el apóstol Pablo nos dice cómo debe funcionar una iglesia saludable. En un cuerpo vivo y sano todos sus miembros funcionan coordinadamente y todos tienen el mismo valor; así también en la iglesia de Cristo (1 Corintios 12). Pablo sigue diciéndoles a los colosenses que ese cuerpo que es la iglesia tiene como única cabeza a Cristo (1:18).

De esta manera, podemos decir que la manifestación física y espiritual de nuestro Señor Jesucristo en la comunidad se hace realidad a través de la presencia y acción de la iglesia.

Ahora bien, hay dos cosas que obligan a Jesús a mantener una relación y una conexión indisoluble e indivisible con la Iglesia. Las dos se presentan en la Biblia como metáforas:

a) Por ser su novia, y

b) Por ser su cuerpo

El novio trabaja para alcanzar una consistencia económica. Cuando lo logra, nada puede impedirle que se case con su prometida. Jesús nos dice: "Voy pues, a preparar un lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare un lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que dondequiera que yo estoy vosotros también estéis" (Juan 14:2-3). La expresión "os tomaré a mí mismo" significa que tomará su propio cuerpo que es la Iglesia. ¡Qué bendición es saber que dondequiera que estemos como novia allí estará Él!

Nadie deja su cuerpo abandonado por ahí. Si alguien te pidiera una parte de tu cuerpo, ¿cuál le darías? Estoy seguro que ninguna. De la misma manera, Cristo cuida celosamente de su cuerpo con su Palabra y su Santo Espíritu a fin de mantenerlo sin mancha ni arruga e irreprensible. Ama tanto a la Iglesia que dio su vida por ella. A Pedro le dijo enfáticamente: "Ni las puertas del Hades prevalecerán contra la iglesia" (Mateo 16:18). Pablo recuerda a los efesios: "Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la cuida y la sustenta, como también Cristo a la iglesia (Efesios 5:29). Entonces, por ser la Iglesia novia y cuerpo de Jesucristo, dondequiera que esté allí estará Jesús en cuerpo y espíritu presente. "Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy en medio de ellos" (Mateo 18:20).

9. La iglesia es el medio que Dios utiliza para dar a conocer su sabiduría y su salvación

Los medios que Dios utiliza para darse a conocer son cuatro: 1) La naturaleza, 2) Las Sagradas Escrituras 3) La Iglesia y 4) Jesucristo. Este último ocupa el lugar de mayor importancia en la revelación de Dios. Pero el medio que Dios utiliza para la predicación de la Palabra y para hablar de Jesucristo, de su grandeza y de su poder es la Iglesia.

Nuestro Señor Jesucristo confió a la Iglesia la tarea de ir por el mundo proclamando el mensaje de salvación. La Iglesia es las manos, la boca, los pies y los oídos de Cristo. Por eso, es ella la que canaliza las necesidades del mundo y las trae a los pies de Cristo.

A la Iglesia se le encomendó la Gran Comisión de ir y proclamar el evangelio, de enseñar y bautizar. A la Iglesia fue que Jesús le hizo la promesa de que estaría con ella hasta el fin del mundo. La Iglesia es la presencia misma de Cristo con nosotros. Lo normal es que cuando la gente observe a la Iglesia y sus obras, vea a Jesucristo mismo a través de la vida de los creyentes.

En la Biblia encontramos el plan de la salvación; la naturaleza nos revela y nos dice que alguien sobrenatural hizo todo lo que existe; Jesucristo es Dios Hombre que vivió entre nosotros y nos dio a conocer al Padre. Pero la Iglesia, después de la partida de Cristo al cielo, es la que lleva el mensaje de la Biblia a todo el mundo. Por eso decimos que es importante establecer iglesias nuevas, porque es el medio que Dios utiliza para llevar su mensaje de salvación al mundo.

10. Las nuevas iglesias ayudan a cumplir más rápidamente la Gran Comisión

La encomienda de la Gran Comisión es: "Id y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19). El apóstol Pablo hablando a los corintios les dice cómo el Espíritu de Dios reparte los dones en la Iglesia. El tercero de estos dones es el de "maestro". Los maestros son los que forman y preparan a los discípulos. A los que salen a establecer iglesias Dios siempre les da este don de hacer discípulos.

Al plantar nuevas iglesias aseguramos centros de preparación de discípulos que discipularán a otros. La formación de los discípulos en la nueva obra es fundamental para que sea menos traumática la entrega de la antorcha al pastor que quede al frente de la nueva obra. Porque un buen sembrador actúa como Juan Bautista, que dijo: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3:30). Por eso es importante la formación de nuevos discípulos inmediatamente que comience la obra. Porque es la forma que garantiza el crecimiento y la permanencia de ella. Por lo general, los que inician nuevas iglesias se marchan una vez que terminan de establecerlas. Los discípulos son los que siguen desarrollándolas. Otros medios de evangelización y discipulado no tienen la capacidad reproductora que tiene una iglesia nueva.

Entonces, plantar iglesias nuevas nos encamina en la tarea de ir y hacer discípulos. Fundar iglesias y hacer discípulos es la forma más segura de cumplir con la Gran Comisión.

Conclusión

Plantar nuevas iglesias es la tarea más noble y perdurable que un cristiano pueda realizar. Mi teoría es que, a fin de cuentas, la única obra indestructible es haber iniciado una iglesia. Aún después de muerto, habrá gente que seguirá agradecida por su vida y por haber compartido el mensaje de salvación; porque llegaron a conocer a Cristo gracias a la iglesia establecida por él. Cuando llegues al cielo, encontrarás a muchos salvos junto a ti, gracias a tu trabajo de plantar una nueva iglesia en la comunidad donde vivías. Estos frutos son irrebatibles. Satanás no podrá contra la Iglesia. Dice el Señor: "Ni las puertas del Hades prevalecerán contra ella". Salgamos con esmero y ahínco a sembrar o a dar nuestro apoyo financiero y de tiempo a aquellos que salen como pioneros a sembrar iglesias. Porque es la única inversión que tendrá una recompensa eterna. Porque la Iglesia es el cuerpo de Cristo y su novia. Mientras Él viva, esta iglesia vivirá. Y como Él es eterno, también la Iglesia vivirá eternamente y para siempre.

La experiencia de la Iglesia Evangélica de las Acacias

Samuel Olson

1. ¿Cómo comenzó este ministerio y qué haría usted si pudiera iniciarlo de nuevo?

Los caminos del Señor son insondables. Nunca pensé guiar una congregación, pero Él sí. Después de terminar mis estudios, regresé a Venezuela. La salud de mi padre, fundador de la congregación, fue decayendo y quise apoyarlo con las visitas a los hermanos mientras hallaba empleo. En una reunión los hermanos me nombraron copastor sin pedirme opinión; ahora entiendo que no hacía falta, Él lo había decidido. Así comenzó lo que pensé que sería una pasantía mientras se aclaraba la situación de la familia. Mi padre murió siete años después y se me pidió que aceptara la dirección. Cumplí los pasos formales y creí contar con la bendición del Señor, así que acepté el llamado que me hacía, ¡cómo no hacerlo! Él me había designado siete años antes.

Mis padres decidieron dedicar sus vidas a la fundación de tres congregaciones importantes en la ciudad de Caracas. Establecieron la primera como misioneros de una conocida denominación. Después de separarse de esta, se dedicaron a fundar una segunda. Corría el año 1954. Lograron subsistir por sus propios medios y sin vínculos denominacionales. Las Acacias se sostuvo desde el comienzo sin nexos institucionales de ningún tipo, manteniendo una postura abierta a todas las congregaciones evangélicas de la ciudad. Fueron sus pastores por dieciocho años y titularmente hasta 1979, fecha en que falleció mi padre. Durante ese tiempo la congregación creció en forma tradicional, fundó diez obras y tuvo su estructura nominal. Creció paulatinamente sembrando "LA PALABRA" en la ciudad, al mismo tiempo que formaba líderes en su propio seno.

Habiéndome integrado al liderazgo, seguí con el desarrollo del mismo con pasos acertados. Se comenzó la reestructuración de la congregación añadiendo y fortaleciendo la junta directiva, estableciendo un cuerpo de ancianos para mantener la dirección espiritual, creando un cuerpo pastoral formado por profesionales que se encargaban de las distintas áreas de trabajo como la asesoría pastoral, la labor social, la adoración, la evangelización, la oración y otras. En resumen, puede decirse que se fueron adoptando principios gerenciales en la organización, al tiempo que se buscaba mantener una visión integral del ministerio y una autoridad espiritual junto con un cuerpo de directivos que ayudara en el desarrollo de la misma. Es importante establecer que con el apoyo de una fuerte gerencia, de un cuerpo ministerial, de grupos pequeños, los cultos de adoración y

una agresiva programación de trabajo, la congregación adoptó una visión claramente desarrollada.

Al estudiar el proceso de desarrollo de la congregación creo que fui muy tímido cuando comencé. Pude haber hecho mucho más al principio, sin embargo, yo mismo, estaba en pleno proceso de aprendizaje del liderazgo; además, no había ni las finanzas ni los recursos humanos necesarios. La confianza en Dios se manifestaba constantemente, dando respaldo a las iniciativas que se desarrollaban, al igual que en el presente cuando aun contando con mayores recursos, los desafíos y retos son más grandes.

Otros habrían ejercido un liderazgo más ejecutivo, sin detenerse largos períodos de tiempo para la toma de decisiones. Mi estilo ha sido por el contrario, más pastoral, no he tomado decisiones basadas en la programación y con pocas reflexiones. ¿Lo cambiaría? No creo, porque la personalidad y su dinámica no se cambian por la mera decisión de hacerlo.

2. ¿Cuál fue su formación para que tuviera esta visión?

Fui formado en un hogar de profundos principios bíblicos, de padres misioneros que fueron ejemplos de fe, sin que por ello abandonaran la responsabilidad de la educación y formación de sus hijos. Terminamos nuestra formación en una escuela secundaria cristiana en los Estados Unidos, un internado conocido y dirigido por un gran hombre de Dios, además de ser un reconocido teólogo.

Pude asistir a una reconocida universidad norteamericana donde obtuve el diploma en psicología y lenguas romances. Mientras enseñaba en una escuela secundaria privada, durante cuatro años, logré obtener mi maestría en historia y literatura hispanoamericana. Finalmente pasé a otro conocido seminario presbiteriano en Princeton, donde me dediqué a estudiar teología y psicología en la eterna búsqueda de la relación entre ambas, siguiendo con la docencia en otra escuela privada. En ese momento decidí regresar a Venezuela.

Todo lo anterior, además de las innumerables relaciones que establecí entre los diferentes planos en los que me moví contribuyó a la formación de una parte fundamental de mi vida.

La *visión* hacia el ministerio fue naciendo y desarrollándose paulatinamente ya que nunca me había planteado seguir tal labor como vocación. Una vez emprendido este camino y con el pasar de los años las inquietudes, preguntas, conversaciones, lecturas de textos y la acumulación de experiencias convergieron dando forma y verbalizando lo que se gestaba: la *visión* establecida en las décadas del setenta y el ochenta. Esto comprendió la formación de un ministerio integral, fuerte, que llegó a ser no sólo un modelo evangélico, sino una señal significativa para la sociedad venezolana. El modelo evangélico probó su contribución e impacto en la sociedad humana y su visión para ella. La visión incluyó el desarrollo de

una congregación en constante crecimiento numérico, que se sostendría económicamente logrando en su seno los recursos humanos necesarios para seguir su evolución y lograr el desarrollo de ministerios que asistirían a todas las facetas de la vida humana. La *visión* incluía la capacitación de líderes de todas las iglesias evangélicas proveyendo la mejor educación posible sin exigirles ausentarse de su ciudad o país. Esto se ha logrado gradualmente a través del desarrollo de programas de capacitación ofrecidos en la congregación local, así como por intermedio de la fundación del Seminario Evangélico de Caracas, institución independiente de todas las denominaciones evangélicas pero que las sirve a todas.

Esta visión se ha cumplido con creces, sin embargo aún con su crecimiento, estamos conscientes que apenas comenzamos a responder a la demanda espiritual y a los retos que afloran a diario.

3. ¿Qué características busca en otros líderes?

A través de los años, las experiencias con el liderazgo, su capacitación, su labor y sus logros, han sido variadas y, por lo general, buenas. En una organización (iglesia) que ha sido adornada por tantas expresiones que hoy se denominan exitosas, se buscan líderes de diversas clases, estilos, dones y compromisos. Esta demanda produce perfiles que ayudan a identificar los recursos humanos necesarios y de distintas índoles. Sin embargo, se observa que los que se mantienen vigentes en un ministerio serio tienen que demostrar:

A. Un verdadero llamado de servir al Señor (que se comprueba con el pasar del tiempo y no con la mera declaración de que ha sido llamado).

B. El compromiso de formar en su personalidad el carácter de Cristo. Este compromiso es apoyado por un cuerpo de ancianos que velan por el cumplimiento del mismo, utilizándose las entrevistas para animar al líder e implantando los correctivos necesarios. Igualmente se estudia la respuesta a las observaciones señaladas. Esto requiere el fortalecimiento en el comienzo de la unión mutua.

C. La persona debe ser competente y eficaz demostrándolo en los logros de las funciones y responsabilidades asumidas. Se les ofrece igualmente la posibilidad de mejorar su eficiencia mediante oportunidades para el enriquecimiento personal y profesional.

D. La integridad personal y profesional, además de una creciente capacidad en el manejo de relaciones personales es la característica fundamental para el desempeño de las funciones entre nosotros.

E. La demostración de una vida y una labor que se expresa en comunidad y no aisladamente es vital para que la colectividad pueda cumplir con su planificación que integra toda la labor de la misma. Esta es recogida y elaborada en el “Plan Maestro” de la congregación. Este se basa en una labor compartida en que todos se ayudan y se evalúan mutuamente.

4. ¿Cómo se estructura su iglesia?

A lo largo de los años esta congregación ha evolucionado en el desarrollo de su estructura organizacional. Inicialmente el pastor fundador era quien llevaba la responsabilidad. En la década de los años sesenta nace una junta directiva (en ese tiempo se denominaba a sus integrantes "diáconos") para iniciar la colaboración con la dirección.

Durante la década de 1970 se nombra un copastor. Se añaden diáconos y diaconisas hasta lograr siete hermanos y siete hermanas. Igualmente se nombra una trabajadora social para comenzar el desarrollo de una labor de atención social y se nombra un psicólogo para desarrollar la labor de consejería o de asesoramiento pastoral; un asistente que apoya al copastor, un ministro encargado del área de la oración, y se nombran tres ancianos para comenzar a establecer un grupo de hermanos que velarán por el bienestar espiritual de todos.

En la década de los ochenta se desarrollan nuevas áreas de trabajo: evangelización, misiones, adoración y arte, educación cristiana. Cada una de estas se desarrollaba ofreciendo programas en función de las necesidades. Esta ayuda y programación se ofrecía según la capacidad de los voluntarios que participaban en esos ministerios.

Este crecimiento produjo una evaluación constante del pastor. La misma llevaba a buscar respuestas para poder responder al crecimiento de la población que asistía a los cultos.

Después de una reunión con un grupo de sesenta nuevos líderes, profesionales y el liderazgo existente en la congregación, se hizo claro el rumbo de la comunidad, los enfoques principales y sobretodo la necesidad de capacitarnos todos en los más esenciales principios gerenciales y administrativos. Esto permitió dar orden y una dirección planificada para lograr una mayor eficiencia ministerial y así poder responder a la visión que se establecía. Esta capacitación se dio y se comenzó la tarea de implantar un sistema gerencial. No fue fácil, pero empezó a abrirse un camino.

Igualmente las nuevas estructuras o dependencias de la congregación exigían que se efectuara un estudio y el redimensionamiento de los estatutos internos para poder darle un rumbo formal a lo que ya ocurría. Realizadas estas dos labores, la década de los años noventa hasta el presente se puede describir como un lanzamiento de la congregación con bases maduras, existiendo una dirección clara basada en una visión y una misión muy bien elaboradas. Se estableció una dirección gerencial muy profesional que le ha dado una creciente excelencia a la labor y un camino para el desarrollo integral de la congregación.

Hoy día, se puede decir que:

La iglesia cuenta con una junta directiva, un cuerpo de ancianos, un cuerpo de ancianas, un diaconado, la gerencia, la administración, los departamentos de trabajo, el cuerpo de asesores técnicos que apoyan la

gerencia, el cuerpo de ministros y el cuerpo de obreros. Todos estos se adhieren a un plan maestro en el que se integran todos los departamentos de trabajo que tienen a su vez por lo menos una decena de subprogramas que facilitan el logro de los objetivos de la congregación. La punta de lanza de la congregación encuentra su vertiente en el desarrollo de los grupos pequeños que se encuentran en todas las zonas de la ciudad y allí trabajan evangelizando, enseñando y desarrollando programas de trabajo, cumpliendo así la *visión* que es lograr la presencia de "Cristo en Caracas" y cumpliendo la misión de la misma, que reza: "La Iglesia Las Acacias es una comunidad de adoradores que testifica la obra redentora de Cristo, crece y se examina ante la Palabra de Dios y sirve incondicionalmente al prójimo".

5. ¿Cuáles son los valores principales de su ministerio?

El continuo desarrollo de esta congregación se ha fundamentado en ciertas constantes o valores experimentados, inconscientemente verbalizados, pero no elaborados en ningún documento. Esto no le resta su importancia. Han madurado en el substrato a lo largo del ministerio personal y de la congregación y han dado dirección vital a la misma.

La autoridad de las Sagradas Escrituras es el marco de referencia *sine qua non*. Ellas son base para la predicación, la elaboración de toda la programación, la organización y el gobierno de la comunidad. Son el origen de la declaración de fe que la establece.

La obra del Espíritu Santo como persona vinculante, inspiradora y como aliento que da poder e imparte dones, virtudes y ministerios; es fuente de paz y seguridad demostrando que no todo depende de la capacidad direccional ni planificadora de un grupo de personalidades.

De allí, el profundo respeto para con cada hermano, cada líder, cada opinión expresada. Respeto que se manifiesta en la conducción de la toma de decisiones de la directiva, de los ancianos y otros. De ahí que la verticalidad en la dirección cede ante la horizontalidad que establece y exige la hermandad. Traducido de otra manera, la organización de la congregación no responde a una jerarquía que establece la única dirección, sino más bien que todo líder responde cumpliendo una función que encaja en el plan completo e integral de la misma, inspirado por el Espíritu Santo, que se ocupa de que todo se acople de manera perfecta.

La integridad se fundamenta en la realización de lo prometido y la palabra dada es la medida con la cual todo es evaluado.

El trabajo y los convenios laborables establecidos son fundamentales en el desarrollo de la programación. El cumplimiento de los planes, de los convenios, la excelencia con que se trabaja, la rápida corrección de lo que pudiera mancillar o debilitar su imagen es característica de la labor de la congregación.

La capacitación de todos para poder responder ante los perfiles de trabajo exigidos por los distintos renglones ministeriales es una de las ben-

diciones con la que goza o se beneficia cada miembro y el liderazgo de la congregación.

La comunicación diáfana y fundamentada en la verdad y en la humildad es constante en todos los niveles de trabajo: sea entre los ancianos, en la junta directiva, la relación del pastor con estos, con el cuerpo técnico, la acción de asesoría con los profesionales y la labor que se planifica en todas las áreas de trabajo de la congregación. Toda esta comunicación es fundamental para mantener claridad y dirección en todo lo que se lleva a cabo.

6. ¿Cuáles son los desafíos más grandes que ha enfrentado en su ministerio?

Son los cambios los desafíos mayores, cambios que uno mismo provoca, involuntarios e inesperados, cambios causados por decisiones tomadas, cambios externos que afectan al ministerio, cambios en las estructuras que provienen de un constante crecimiento. La lista no tiene fin. Al comienzo de un ministerio los cambios pueden llegar a ser amenazantes en vez de un desafío, el sentir que se es incapaz o impotente, o que no existen los recursos o el valor. Simple miedo y angustia se interponen a la seguridad de que hacemos lo correcto y la ansiedad que se presenta sobre todo al comienzo.

Estos primeros desafíos lo llevan a uno directamente a la cruz y al Señor; de allí se camina tomado de la mano del Espíritu Santo, acompañado o no de otros... Pero se camina, y paso a paso se comienza a comprender y a establecer principios, confianza, fe y mucho amor para con el Señor, acompañándose de un gran sentido de humildad ante el hecho de que el Señor sigue proveyendo su lealtad. Sin embargo, se ha de crecer en sabiduría, en conocimiento, en la formación de destrezas, de habilidades, de todas las herramientas que hoy día nos ofrece, supuestamente, el mundo secular. No obstante, la verdad es que creemos que toda ciencia viene de Dios, así que sabemos que estamos rodeados por la generosidad, la gracia y la bondad de un Dios vivo que lo utiliza todo para su honra y a la vez de un Dios que es el autor de toda bondad.

El crecimiento y desarrollo del ministerio nos llevan a la adaptación de las nuevas realidades; esto sin embargo exige más. Demanda que el líder esté preparado para responder y para poder guiar a otros a mantenerse constantes en medio de todos los cambios.

Algunas veces el líder entiende que ha llegado el momento de propiciar cambios que desestabilizan a muchos; sabe que no efectuarlos llevará al estancamiento de la obra y del ministerio, mientras que los cambios traerán más gracia y mayores ministerios, además de más oportunidades de servicio e igualmente más impacto en la vida de muchos. Todo esto como parte del gran plan de Dios. Las exigencias son fuertes, los retos existen, pero Dios provee los recursos en el momento necesario.

Otro de los desafíos es mantenerse al corriente de lo que está ocurriendo; es elemental que el ministerio esté al tanto de lo que el rebaño está

vivenciando y conociendo en su contexto, para poder ofrecerles la respuesta que lo ubique y le asegure su fe y su relación con Dios. Esto requiere una constante información y formación personal. La lectura, los talleres, las relaciones, la alerta a la realidad y el no encerrarse por el cansancio y la fatiga es esencial.

Se supone que ante un ministerio de constante crecimiento y desarrollo, el pastor sepa o aprenda a presidir. Esto no solo tiene como implicación la dirección y el poder conducir la grey, sino también reconocer los dones que están presentes para su debida expresión y para que estos enriquezcan a los que se consideren parte de la comunidad. Y no sólo ello, sino que estos dones y ministerios sean utilizados para el servicio a otros que no formen parte de la misma organización.

Hoy día la destreza de la gerencia es el fundamento de una buena organización humana. Las responsabilidades se delegan y así se multiplica el liderazgo que pueda sostener y dirigir a la comunidad con un gran sentido de dirección productiva.

Otro de los desafíos que se vive en este liderazgo es templar la capacidad y los intereses humanos con sensibilidad ante la dirección del Espíritu Santo, asegurando que la buena organización esté directamente relacionada con el fundamento espiritual que es la piedra angular sobre la cual se edifica el ministerio. Ser capaz de discernir y vivir en el conocimiento o la ciencia que da el Espíritu de Dios para la debida integración y la dirección claras son partes de la misma tarea.

Reconocer los límites propios, los dones y los ministerios que operan en uno, mantiene el equilibrio y el discernimiento en cuanto al camino y las posibilidades de servicio. Puesto que las limitaciones personales llegan a ser las posibilidades del otro a quien Dios ha colocado al lado de uno mismo. Ello quiere decir que el trabajo en equipo, la interdependencia, la relación con Dios y con la grey, conforman una sola unidad que debidamente integrada producen un fruto sólido y seguro.

7 ¿Cómo involucra a la gente para el bien del ministerio?

La participación de muchos es esencial en el desarrollo del ministerio de una congregación dinámica. Lo que más apoya tal participación es poder dar a entender que el ministerio no depende de un clero profesional sino del hecho de que todos los que estamos en esto hemos venido del seno de la congregación. Y si es así, los ministerios forman parte de los presentes, los cuales desean ser tomados en cuenta. Vienen a ser muchos más de los que nos pudiéramos imaginar. Como consecuencia lo fundamental es hacer el llamado para el uso de los dones y de los ministerios.

Este acto, sea de manera informal o formal, tiene un sentido profético, y a la vez es un acto poderosamente afirmativo de la persona a quien se le pide que se involucre o a quien se le da tal oportunidad.

Primero. Dar el mensaje de que la iglesia no buscará fuera de sí a los que van a participar en el desarrollo de la congregación, brinda a la comunidad un sentido de valor, de participación, de apoyo y de pertenencia.

Segundo. Es esencial que el líder o pastor sea sensible en este acto, tenga la dirección del Señor y posea un sentido del perfil de la(s) persona(s) buscada(s). Y luego que se lance con fe a hablar o a compartir la necesidad con algún hermano. Por lo general, el ojo del águila funciona si se determina que existe una joya (un ministerio o un don) en el interior del carbón.

Tercero. Se hace necesario tener confianza en el que es invitado, y acompañarlo(a) a lo largo de un buen período de tiempo mientras que sus ojos se abran y su espíritu se fortalezca. Luego comienza el largo caminar de la formación en el ámbito de la experiencia, que viene a ser una escuela duradera, exigente pero sumamente enriquecedora. El que viene del mundo secular o laico, está presto a aprender y a aportar con un gran sentido de compromiso. Por el contrario, quien viene de las instituciones académicas a menudo tiene como esperanza la resolución económica de sus necesidades, las cuales son reales. Pero este último es un profesional clerical que no tiene experiencia en la autogestión o en el trabajo como muchos otros. El que viene del seno de la iglesia llega con su experiencia laboral, con un gran sentido de entrega y de ser guiado paso a paso. Más adelante buscará su propia formación en un instituto teológico. Es preciso, pues, que la congregación ofrezca cada vez más una formación básica para estos y para los venideros.

Cuarto. Muchos se involucran como voluntarios en la labor y en el ministerio. Los voluntarios son invitados según sus intereses, sean estos la oración, la adoración, la educación cristiana, el liderazgo celular y así por el estilo. Con cierta frecuencia se extiende esta invitación a los asistentes dándoles la oportunidad para establecer su compromiso.

Por ejemplo, hemos comenzado a reunir a los profesionales según su profesión para luego incentivarlos a ayudarse mutuamente y a buscar medios para el servicio dentro y fuera de la congregación. El mensaje es que todos tienen un lugar para servir, todos pueden crear ministerios que utilicen sus capacidades. Además la iglesia local, y la iglesia en general, pueden utilizarlos en la labor del Cuerpo de Cristo.

8. ¿Por qué muchas iglesias fallan en quedar firmemente establecidas?

El establecimiento serio de una congregación requiere una labor de filigrana durante los primeros diez a quince años, a fin que de echar las raíces necesarias para lograr sostener el crecimiento, vencer las dificultades y los retos que habrá de enfrentarse.

Primero, el mensaje subliminal lo da el pastor o líder. Este es: el líder estará presente y no habrá de abandonar la congregación. Es decir, el liderazgo le ofrece dirección, continuidad y seguridad a la feligresía. Es

necesario que haya el suficiente tiempo para que se formen los futuros líderes, se disciplinen los fieles, se motive el sentido de pertenencia y de responsabilidad por parte del liderazgo y de los asistentes.

Algunas veces los fundadores de congregaciones no se percatan del precio a pagar para el establecimiento de una congregación fuerte. Desean que todo ocurra rápidamente sin tomar en cuenta los requerimientos fundamentales para que se logren las bases fuertes que puedan sostener la agrupación. Esos requisitos son el tiempo, la capacitación, la preparación en el manejo de situaciones difíciles, la formación del carácter cristiano, la capacidad organizativa, la transmisión sabia de autoridad, la escogencia del nuevo liderazgo, las necesarias disciplinas básicas de una congregación y de sus miembros.

Entre otras demandas, no se puede poner de lado la imperiosa necesidad de orar constantemente, abarcando el área, la región, la gente y el liderazgo. No es posible cuantificar el impacto de la oración; ella es fuente de poder espiritual, es recurso para la sabiduría y la dirección del Señor. Es el correctivo de los errores humanos y de la formación de la persona.

9. ¿Qué principios puede compartir con los sembradores de iglesias en América Latina?

No puedo dar a entender que soy un profesional o conocedor de estrategias aprendidas o de esquemas desarrollados para guiar la fundación de iglesias. No lo soy; no lo pretendo ser. Herramientas básicas para la fundación de congregaciones nacen en el contexto y en la inspiración de aquel o aquellos quien(es) ha(n) sido llamado(s) a esta labor. Los elementos más importantes tienen que ser: el llamado, la ubicación geográfica, la oración; encontrar a algunos que puedan acompañarle en la misión; poder establecer cierta clase de promoción y de publicidad y, en particular, la capacidad de establecer sanas relaciones, vínculos de confianza, así como poder compartir el evangelio con otros buscando la manera de enseñarlos e integrarlos a una comunidad.

Saber que existe el llamado a esta labor es esencial; no es una franquicia más, sino más bien se trata de llamar y buscar a los que han de entrar en el reino de Dios. No es una conversión meramente numérica, es una conversión del ser humano en hijo de Dios. Es muy serio. Este llamado, esta convicción, es obra del Espíritu Santo. El establecimiento de una nueva congregación se logra llegando al convencimiento de las razones, los criterios y el compromiso para ello.

Mucho depende de la necesidad espiritual que existe, de las posibilidades de lograr un lugar o espacio físico para poder trabajar. En el caso de nuestra familia y de nuestro trabajo, hubo siempre la convicción de que estableceríamos tres congregaciones sólidas, de impacto en la ciudad de Caracas. Nuestro llamado fue a Caracas y de allí al resto de la nación.

Habiéndose encaminado la segunda obra, era tiempo de comenzar la tercera en otra zona de la ciudad, específicamente en el este de la misma. Es decir: una en el oeste, identificándonos con las áreas obreras y pobres de la ciudad; la segunda en el centro, que invitaba a asistentes de toda la ciudad, pero que se mantenía en una clara relación con los más necesitados o sea que cualquier persona podía llegar a esta zona si lo deseaba. Finalmente la tercera, que ya se identificaba con una zona de clase media, profesional en ascenso. Esto se debía a que la zona física es más homogénea. Queríamos aprender y dedicarnos a ellos no por preferencia nuestra, sino por la clara indicación del Señor y por el compromiso contraído en el pasado.

En la trayectoria histórica, y entendiéndose los cambios y la comprensión del reino de Dios, la finalidad no era institucional, ni el proselitismo, ni el interés numérico. El motivo primordial es que los interesados lleguen a conocer al Señor y no a una estructura religiosa. Hoy día el interés no se expresa en quitarles a otros para engrandecer la obra que uno pueda dirigir. Es más bien ofrecer el contexto en el cual los individuos pueden oír y recibir el mensaje del evangelio.

Los pastores y líderes de la ciudad, que tienen tiempo laborando en la viña, son como los atalayas o los porteros que están pendientes no solo de su grey sino de la vida espiritual de la ciudad. Esta realidad se debe tomar en cuenta cuando se procede con la misión de abrir una nueva congregación, particularmente cuando el nuevo líder o ministro es desconocido en el medio ambiente. Este último, por protocolo, por respeto y por su propio prestigio gana mucho si toma en cuenta a los demás líderes. Esto traducido a lo práctico significa que es sano y aconsejable que se visite a los pastores para conversar acerca de la intención de iniciar una obra. Estas conversaciones demuestran responsabilidad, respeto y la convicción de que la iglesia del Señor es una, de que no se inicia una obra ni para robar ni para dividir sino para colaborar con el desarrollo del cuerpo de Cristo.

Junto con esta máxima, he aprendido que establecer la obra como un acto de fe —dependiendo de los recursos que el Señor va dando y colocando a la disposición de ella y en lo posible sin depender de recursos extranjeros—, la fortalece, estimula la manifestación y el uso de los dones y de los ministerios, y establece claramente que la comunidad es responsabilidad de los que se congregan. Además, establece la pertenencia de la obra.

El que invierte, cuida de su inversión.

10. ¿Algún consejo para los que comienzan de cero?

El que está comenzando de cero ha de entender que tiene que empezar. No surgirán señales ni prodigios si no se comienza; ya la razón y la pasión están allí, en el que ha sido llamado. Ello significa que es necesario "caminar sobre el agua", si toda la planificación necesaria se ha hecho y si

el mínimo de los recursos necesarios se ha logrado. Todos sabemos que se han comenzado congregaciones sin recurso alguno. Sí se precisa de fe, se precisa de la seguridad de que este es el plan de Dios; de que existe la disposición de cumplir con el llamado y de hacer el sacrificio necesario.

Los obstáculos se presentarán primero dentro de uno mismo; estarán también las dudas, los miedos y las angustias. Y estos se tienen que confrontar con el llamado y las promesas dadas por el Señor.

Los obstáculos también vendrán de afuera, de los que no desean que se levante una congregación, de los que no creen; de los que se mofarán del intento; los que se rendirán en el camino y prefieren congregarse en otro lado; vendrán de la familia que prefiere dedicarse a otro reto más sencillo. Se fijarán en otros que no están pagando tal precio; que están aparentemente en mejores condiciones materiales y aun espirituales.

Los obstáculos vendrán del mundo social que no entenderá la necesidad de la congregación y de algunos individuos que a la larga podrán convertirse en los mejores soportes de la labor. Los ataques vendrán del mundo espiritual al cual se le está arrebatando sus presas y su territorio.

Aislarse del resto del liderazgo de la ciudad debilita su imagen, puede crear impresiones innecesarias; incluso sucede que el que establece una nueva comunidad se cree autosuficiente, o que tiene un dictamen de afuera para no vincularse con los demás. Al contrario, lo que pierde es mucho mayor: pierde el apoyo de otros; los recursos espirituales; el asesoramiento de los hermanos, sus lecciones aprendidas en el contexto. Y sobre todo el sentir que uno está laborando buscando la sujeción de una gente al Señor.

Las bendiciones vendrán también al verse los cambios en los nuevos creyentes; vendrán al ver la provisión del Señor; de las instituciones que están recibiendo los beneficios de la presencia de hombres y mujeres de Dios. Las bendiciones vendrán del Señor que enviará a quienes han de ser parte de la comunidad y para apoyar la obra, al ministerio, al liderazgo, y que vendrán para compartir en algún momento las responsabilidades de la misma.

De allí que es necesario darse unos diez a quince años para establecer el camino para el futuro de largo plazo de una congregación.

El liderazgo eficaz, clave en la plantación de nuevas iglesias

Alfredo Vallellanes Beltrán y Yolanda Cauthorn

Era apenas la segunda vez que me dirigía a Luque, una ciudad a las afueras de Asunción, capital de Paraguay. El propósito de mi breve visita era buscar un recuerdo de la peculiar artesanía luqueña para mi bella esposa Yolanda. Había ido a la tierra guaraní a participar en varias campañas evangelísticas. Al siguiente día, regresaría a mi casa. No tenía la más mínima idea que ese día comenzaría mi experiencia plantando iglesias. Una labor que se extendería luego por otras partes del mundo, incluyendo a mi natal Puerto Rico.

Observaba los bellos parajes del Parque Ñuguazú mientras la camioneta en la que me transportaba se internaba a Luque cuando, repentinamente, escuché en mi corazón el susurro de la tierna e incomparable voz de Dios que me dijo: "Abre una iglesia en esta ciudad". El reto divino vino directo a mi corazón. Tuve la oportunidad de analizar lo que estaba pasando y de echar a un lado aquella experiencia, catalogándola como "una simple emoción de un joven evangelista". Pero no fue así. Estaba seguro que aquel llamado era la voluntad de Dios para mí.

Un año más tarde me trasladaba, con mi esposa y mis dos hijos, Alejandro y Cristina, de 4 y 2 años respectivamente, a Asunción para iniciar la plantación de una iglesia en Luque. Me di cuenta, rápidamente, de que formar líderes es clave para lograr resultados permanentes en la siembra de iglesias. En el presente ensayo hablo sobre la importancia del desarrollo deliberado de líderes desde las tempranas etapas de la plantación de iglesias. Menciono, además, algunos errores comunes que acechan a los sembradores en el proceso de plantar una iglesia y doy algunos consejos sobre cómo enfrentarlos.

El valor del liderazgo

Hay una gran necesidad de que el concepto liderazgo sea bien entendido por los que trabajan en y a favor de la iglesia cristiana en el siglo XXI. El Señor Jesús estableció de forma específica los elementos que le dan definición al término liderazgo y los enmarcó bajo los conceptos de "siervo" y "discípulo". Mientras que ser un discípulo requiere entrega total a Dios, ser "siervo de Dios" significa, como nos dice el reverendo Abraham Maldonado, del Instituto de Liderazgo Haggai, "colocarse bajo el señorío de Cristo para ser siervo de los hombres".

La tarea de sembrar iglesias va de la mano del desarrollo de un liderazgo sólido. Sin un liderazgo eficaz las nuevas iglesias carecerán de las iniciati-

vas y la vitalidad necesaria para poder establecerse, alcanzar sus metas y encarar los retos espirituales. Mucho menos podrán reproducirse. Sánchez, Smith y Watke afirman en su libro *Cómo sembrar iglesias en el siglo 21* que la tarea de fundar la iglesia está incompleta y se considera hasta defectuosa, a menos que las nuevas congregaciones se conviertan en entes reproductores (p. 303). Eso significa que el nivel más elevado al que puede llegar una nueva iglesia es a la reproducción. Los expertos en este campo afirman que si para el tercer año de su existencia una iglesia no ha producido una nueva congregación es probable que jamás lo haga (p. 304). De ahí la urgencia de desarrollar un liderazgo capaz para lograr una explosión de nuevas iglesias en todos los países latinos.

Un obstáculo en la plantación y reproducción de iglesias saludables en Latinoamérica es la pobre formación de algunos sembradores en cuanto a principios de liderazgo. Sospecho que esta debilidad no nos permite avanzar al ritmo de las buenas oportunidades que nos ofrecen nuestros países de habla hispana. Un plantador sin una correcta formación en liderazgo no sólo tendrá limitaciones en su desempeño personal, sino que su reproducción en otros líderes será defectuosa. Del mismo modo que hablamos de sembrar iglesias también debemos pensar en identificar líderes y desarrollar en ellos las capacidades que necesitan para ser útiles en el reino de Dios. Uno de los valores que deben tener las nuevas iglesias es entrenar los nuevos líderes para que fortalezcan las posibilidades de crecimiento de la iglesia.

Christian A. Schwarz afirma en su libro *Desarrollo Natural de la Iglesia*: "Los responsables de iglesias en crecimiento concentran su trabajo en capacitar a otros creyentes para el servicio. Utilizan colaboradores no como 'auxiliares' para la realización de sus propios sueños y visiones sino que, muy al contrario, invierten la pirámide del modelo autoritativo de tal manera que los dirigentes ayudan al desarrollo de cada creyente hasta hacerle alcanzar el potencial espiritual que le corresponde según el plan de Dios (p. 22)". Dios tiene un plan con cada pueblo en cada generación y lo hará a través de los nuevos líderes. Dios tuvo propósitos con Abraham y su generación, pero también los tuvo con Isaac y luego con Jacob... Él es el Dios que se manifiesta en distintas generaciones. Por alguna razón se hace llamar el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Dios busca a esos líderes, pero, ¿y nosotros?

Un líder en espera

El joven David es un ejemplo de un líder para la siguiente generación. Y casi se malogra. Ante las personas, no significaba mucho. Era un hijo, no muy bien valorado, de un hombre adinerado, y su trabajo era cuidar las ovejas. Pero Dios estaba preparando al joven. Y, más aun, lo había escogido para ser rey de Israel. David es un ejemplo de un líder en espera. Hay

miles de davides en Latinoamérica. Los sembradores de iglesias deben saber que muchos de los futuros líderes están a su lado. Planteo la pregunta de otra forma: ¿Estamos abriendo paso a esta nueva generación de líderes? Curiosamente, uno de los grandes escollos que tuvo David fue Saúl. Veamos rápidamente lo que nos dice la Biblia *"... y estando sentado en su casa* [Saúl] *tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando. Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche"* (1 Samuel 19:9).

Cuando Dios deja de ser el que le brinda confianza y seguridad a un líder en posición privilegiada y el cetro de la justicia y la sabiduría no está en su mano, la lanza —instrumento de agresión—, viene a ser el sustituto del cetro. Estos lanzan a diestra y siniestra lanzas a donde quiera que ven un líder que se desarrolla, sobre todo alrededor de ellos. Saúl no es modelo de un mentor de líderes. No obstante, David es ejemplo del líder que sabe esperar —sin desesperarse— a que le llegue el tiempo de Dios para hacer emerger su liderato. Cada líder tiene su momento y David no se quiere adelantar al plan de Dios. Muchos de los que se le adelantan, echan a perder el plan divino. En el tiempo de la espera se van desarrollando las destrezas de liderazgo.

Pablo desarrollaba líderes

Veamos el método de trabajo del apóstol Pablo en la fundación de las iglesias. En el libro de Hechos (14:23) se nos dice: *"Y constituyeron* ***ancianos*** *en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído"*. El más impactante sembrador de iglesias de su época, y quizá de la historia del cristianismo, confió en otros líderes a tal punto que los puso al frente de los nuevos creyentes en las nuevas congregaciones. Para Pablo, el desarrollo del liderato en cada iglesia local era clave para la permanencia de la misma. El apóstol demostró con sus decisiones que se puede confiar en los nuevos líderes. Él estaba comprometido preparando a los líderes y confiando en ellos. Así que le dice a Tito, otro líder en formación, que se quedara en Creta para que corrigiese lo deficiente y para que estableciera ancianos en cada ciudad, *"así como yo te mandé"* (Tito 1:5).

La fe cristiana empieza impactando a un lugar, pero debe expandirse a través de la multiplicación de los líderes que saldrán a plantar nuevas iglesias en otros sitios. Pablo tuvo dificultades para dejar el testimonio de Jesús en algunas ciudades por la ausencia de líderes en quienes delegar la responsabilidad de dirigir los esfuerzos de la evangelización. Hoy también tenemos algunas limitaciones cuando surgen oportunidades para abrir nuevos campos; no tenemos obreros listos para atenderlos. Me encanta la visión del Instituto para Sembradores de Iglesias (ISI) que lee: "Una

iglesia en cada comunidad, sembrada por miembros comunes, capacitados con habilidades prácticas y alentados a trabajar juntos".

Dos cosas me parecen muy estimulantes de esta visión. Primero, que cada comunidad debe tener un lugar donde se manifieste la presencia única de Dios para neutralizar el poder destructivo del enemigo de las familias y ofrecer esperanza, y esto se logra mediante la siembra de iglesias. Y, en segundo lugar, que esas congregaciones serán fundadas por miembros comunes y no por superestrellas o superdotados. Eso pone al alcance de todos los creyentes la posibilidad de lograrlo. La mejor manera de incrementar "los obreros de la mies" es reclutando, capacitando y alentando al cuerpo mayor de "creyentes comunes" (Módulo I del ISI).

Para responder a la necesidad de obreros, más adelante en su ministerio, Pablo le dice a Timoteo: *"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros"* (2 Timoteo 2:2) Aquí sobresalen nuevamente los elementos de la confiabilidad en esos hombres y la urgencia para la multiplicación de los líderes.

Impulso al trabajo

Las nuevas obras deben ser capaces de desarrollar, lo más temprano posible, un liderato local fuerte que dé dirección e impulse al trabajo de la nueva congregación. De esa forma podría asegurar no sólo la siembra de una iglesia sino de muchas nuevas. Pero la tarea de desarrollar el liderato naciente es responsabilidad del sembrador de iglesias, con el apoyo de las denominaciones cristianas que dirigen las estrategias de plantación de iglesias. Aunque un poco radical, pero no por eso menos cierto, John C. Maxwell suele decir: "Todo se levanta o se cae desde el liderazgo" (p.11, *Desarrolle los Líderes Alrededor de Usted*).

Peligro de trabajar solo

Creo que muchos plantadores de iglesias corren el riesgo de ser dominados por la idea errónea de pensar que sólo ellos pueden hacer mover hacia delante la obra del Señor. Algunos piensan que sólo ellos y nadie más pueden hacer las cosas bien. Y cuando permiten que otros les ayuden, esperan que no cometan errores. Otros creen que las cosas están bien sólo si se hacen de manera idéntica a como ellos las hacen. Cuando esto no ocurre, entonces echan a un lado a sus colaboradores y terminan haciendo todas las cosas. El riesgo es trabajar en la soledad y aislados de la bendición de laborar junto a otros en el esfuerzo por plantar una nueva congregación.

Para los sembradores que ignoran estas advertencias, a veces el inicio de una nueva iglesia es el principio del fin. A los pocos años ya están rendidos y completamente agotados pagando consecuencias muy duras.

También sus familias reciben el impacto del agotamiento. El sembrador de iglesias debe saber que estará estableciendo nuevos paradigmas de trabajo en equipo y que en su labor ministerial no hay lugar para egos ni para esfuerzos titánicos que conducen a la gloria personal. En muchos casos, los méritos de su trabajo se los llevará otro. Pablo no padecía del "Síndrome de Mesías".

El síndrome de mesías

Un mal que afecta a algunos plantadores de iglesias es el síndrome de mesías. Daniel Montenegro, del Instituto Haggai, explica en su curso de liderazgo "Desgaste y Tensión Ministerial" que este síndrome muestra una sintomatología muy clara y, por consiguiente, fácil de identificar. Trae dos ideas equivocadas implícitas que sirven a su vez como peligrosas trampas. Ellas son: "Yo soy indispensable" y "Las necesidades de los demás tienen prioridades sobre las mías". En la primera idea subyace la creencia ya mencionada de que si el líder no es quien realiza la labor de la obra de Dios nadie más la puede hacer. Aquí el plantador de iglesias se siente responsable de que todo salga bien y que todos estén felices gracias a su "noble, piadoso y benévolo" interés en los demás. Estos mesías sienten una sensación mística de que "son escogidos y llamados para una misión especial" y no les importa el precio que tengan que pagar con tal que siempre agraden a otros y reciban su aprobación. En la segunda idea, prevalece la creencia de que es don de Dios interesarse exclusivamente por las necesidades de otros a costa de las suyas propias y no cuidar su persona. Un ejemplo de este síndrome lo encontramos en Moisés. Su suegro Jetro le preguntó: ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Era obvio ante los ojos de Jetro que Moisés no duraría mucho tiempo debido al estilo de liderato que había escogido para dirigir al pueblo de Israel, sin enfrentar las consecuencias.

Moisés creía que lo estaba haciendo bien, aunque no estaba desarrollando líderes que lo acompañaran. Y fue aconsejado. La tendencia que tienen algunos líderes cuando son amonestados es la de justificarse porque realizan una tarea para el reino. Moisés le contestó: " ... el pueblo viene a mí para consultar a Dios". Jetro soltó su consejo a quemarropa y le dijo: *"No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo: porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo"* (Éxodo 18:13-27).

El síndrome de mesías promueve la mentalidad de que el plantador de iglesias debe "ser y hacer de todo". El problema es que esta creencia, como nos dice el doctor Daniel Spaite en *Bomba de tiempo en la iglesia*, se puede convertir en una teología para la conducta de algunos líderes cristianos. Esta creencia empuja al líder a querer suplir cada necesidad que sienten las personas en la congregación y eso es simplemente imposible. Spaite

pregunta: ¿Y qué sucede si el pastor no sigue el modelo popular de satisfacer todas las necesidades de las personas? Él mismo contesta: "Erróneamente lo califican de flojo, despreocupado e incompetente" (Spaite, p. 74).

Brooks R. Faulkner, en *Agotado en el Ministerio*, señala que muchos miembros de la iglesia, bien intencionados, tienen expectativas demasiado elevadas acerca del pastor. Quieren que este se convierta en la figura central de la comunidad. El problema se agrava debido a que la mayoría de los pastores se dejan llevar por su deseo de complacer (Faulkner, p.107, 113). Este síndrome causa mucho daño tanto al sembrador como a su familia. También daña a los nuevos creyentes en Cristo. El amor de Dios es equilibrado y justo, no explotador. Cuando Pablo exhortó a los discípulos a que se hicieran "de todo" a todas las personas, no estaba apoyando el trabajo excesivo y el agotamiento (Spaite, p. 73). El riesgo, reitero, es caer en estados de estrés y ansiedad que trae desgastes físicos, emocional y mental y a veces espiritual. Y los sembradores de iglesias nerviosos no producen gente pacífica.

Cómo enfrentar el síndrome de mesías

En su forma más seria, este síndrome se manifiesta como una adicción, con una actitud obsesivo compulsiva que requiere atención temprana en la vida del líder. Recomiendo, inclusive que no se titubee si se necesita ver a un profesional. El primer paso para el tratamiento es la admisión del problema. Este reconocimiento se traduce en la aceptación de que el líder necesita ayuda espiritual y de consejería. Y para muchos, esa admisión es la etapa más difícil. El proceso de ayuda requiere mucha cooperación del líder para que logre ser efectivo. El sembrador que no pueda admitir que necesita ayuda está liquidado. Tarde o temprano pagará muy caro su dejadez.

Otros "Mesías" lo que necesitan es un sencillo consejo y asumir la actitud de aprender, para poder salir de ese estilo enfermizo de liderar iglesias. Otros colegas en el ministerio pueden ayudar si el sembrador así lo permite. Naturalmente, ese paso requiere humildad y puede abrir las puertas para otro tipo de ayuda que es mejor. Es la ayuda que proviene del cielo. El sembrador debe buscar la intervención de Dios en este asunto que puede afectar adversamente el desarrollo de su vida ministerial.

"El sembrador todólogo"

Los plantadores de iglesias que aspiran a que sus congregaciones estén bien establecidas y a su vez que sean reproducibles, no deben ser como aquel sembrador que no tenía ni una tarde libre para sus asuntos personales. Lo hacía todo en la nueva iglesia y no capacitaba a otros para que le ayudaran. Fatigado de tanto trabajo, al año les pidió a los nuevos hermanos de su iglesia que le concedieran una tarde de la semana libre. Los hermanos de la nueva iglesia aceptaron concederle al sembrador libre los lunes por la tarde.

El próximo lunes el sembrador condujo su auto hasta la cima de una montaña, lo estacionó, abrió el baúl y sacó una silla plegadiza en la que se sentó a mirar el precioso valle que estaba frente a él. Los hermanos de la iglesia persiguieron al sembrador esa tarde para espiarlo y ver si lo atrapaban haciendo algo indebido. Al terminar la tarde, el sembrador se levantó de la silla, la dobló y la colocó de vuelta en el baúl del auto. Los hermanitos de la iglesia corrieron y se escondieron.

El siguiente lunes estaban prestos a seguir espiando a su líder. Este hizo exactamente lo mismo que el lunes anterior. Estacionó su auto en la cima de la montaña, abrió el baúl, sacó una silla y se sentó a mirar el valle. Por varios lunes hizo lo mismo. Finalmente, los "hermanos" se dieron por vencidos y le confesaron al sembrador que lo habían estado espiando:

—Pastor, no podemos esperar más. ¿Por qué va todos los lunes por la tarde a esa montaña? Lo hemos estado espiando, pero ya no aguantamos la curiosidad.

El joven sembrador les respondió:

—Ah, conque me han estado espiando. Pues voy a aprovechar para decirles qué es lo yo hago ahí.

Y a renglón seguido les dijo:

—Es que todos los lunes, en horas de la tarde, pasa un tren por ese valle. Y ese tren me ministra.

—¿Y qué tiene ese tren que le ministra, pastor? —preguntaron extrañados los hermanos.

El sembrador les respondió:

—Me ministra porque al mirarlo, al menos, veo algo que se mueve sin que lo tenga que empujar. En mi iglesia todo se mueve porque yo lo empujo.

Los pobres hermanos no habían sido enseñados a colaborar con el pastor y el pobre sembrador estaba pagando las consecuencias.

He identificado una práctica común en algunos plantadores de iglesias que se adueñan de todos los espacios de liderazgo y ejercen un control directo sobre todo lo que ocurre dentro de las nuevas obras. Este excesivo control no es saludable. Cuando esto ocurre durante la mayor parte del tiempo que toma la plantación de la nueva iglesia, la obra no podrá tener posibilidades de desarrollo sólido. En trabajos pioneros, el sembrador de iglesias que no cuenta con un equipo nuclear que lo ayude, a veces tendrá que asumir varias funciones. Sin embargo, en el menor tiempo posible se deben desarrollar los talentos de los nuevos hermanos para que no le pase como al sembrador de la historia del tren.

Pablo sabía delegar

Retomando el modelo paulino de liderazgo, leemos en Hechos 14:24 con qué tranquilidad y confianza el apóstol dejó en manos de los líderes la nueva obra. *"Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia"*, donde

continuaron predicando la Palabra en una ciudad llamada Perge. El apóstol siguió sembrando iglesias en otro campo con la confianza puesta en el Señor, que cuida de la obra y de los líderes que dejó al frente de la obra. Si el apóstol hubiera tenido miedo de asignar un liderato nuevo allí, se hubiese tenido que quedar para cuidar el rebaño. El ministerio de Pablo se caracterizaba porque sabía delegar en otros responsabilidades ministeriales. Esta metodología usada por Pablo en Éfeso era la misma que empleaba en otras partes donde establecía iglesias. Y le funcionó. Pablo prefería tener problemas con algún miembro de su equipo, como fue el caso de Dimas y en algún momento el del propio Juan Marcos, antes que querer hacer todo el trabajo solo.

No se debe perder de perspectiva que Dios le concede sus dones propios a los creyentes de la nueva congregación. Un don es un atributo o habilidad dado por el Espíritu Santo al creyente para usar dentro del cuerpo (Sánchez, Smith y Watke, p. 45). Los sembradores deben aprender a identificar a los nuevos líderes y a menguar en algunas áreas de su trabajo para darle paso a otros de modo que dirijan o codirijan la iglesia. Christian A. Schwarz, en *Desarrollo Natural de la Iglesia* declara: "El enfoque según dones se basa en el convencimiento de que, de acuerdo con su plan, Dios mismo ha definido qué creyentes deben realizar preferentemente determinados trabajos". Y añade: "La función de los dirigentes se reduce, simplemente, a ayudar a los miembros de la iglesia a reconocer los dones que Dios les ha dado y encontrar una tarea de acuerdo con estos dones" (p. 24). Cuando un miembro de la congregación desconoce los dones que operan en su vida es muy común que empiece a competir o a imitar los que ve operando en otros. Los sembradores de iglesias deben ayudar a descubrir los dones genuinos de los nuevos creyentes para evitar la competencia y establecer el valor de la cooperación y del complemento.

Algunos pasos para ayudar a descubrir dones

Aunque no hay capítulos en la Biblia que traten este tema, eso no debe ser obstáculo, como nos dice Peter Wagner en su libro *Sus Dones Espirituales Pueden Ayudar a Crecer a su Iglesia*, para establecer procedimientos prácticos y así procurar el descubrimiento de los dones en los creyentes. "No hay ningún capítulo de la Biblia que nos diga cómo establecer una constitución de una iglesia local, ni los requisitos de membresía, tampoco se dice algo de cómo organizar una sociedad misionera" (p. 108). Para algunas personas es más fácil identificar sus dones, ya que los ponen en práctica muy a menudo. En cambio para otras va a requerir una labor más intensa. Es el mismo Schwarz quien sugiere siete pasos para descubrir los dones en cada persona en el interesante manual *Método para la Prueba de Dones* (pp. 23-31). Estos son:

Hay creyentes a quienes se les hace difícil abrir sus corazones a Dios y que tienen una opinión tal sobre los dones, que es muy difícil que Dios les dé una mayor comprensión del asunto. El motivo por el cual Él concede algún don es para que se realice una determinada tarea. Hay que estar dispuestos a realizar las obligaciones que conllevan. Para conocer los dones que existen, hay que informarse sobre ellos en la Biblia. Esto aplica tanto al sembrador como a los nuevos creyentes. Hay, al menos, tres listas de dones en la Biblia: Romanos 12, 1 Corintios 12 y Efesios 4 que aunque no son exhaustivas, al menos, señalan los dones que se usan para la plantación de iglesias.

El doctor John Haggai en su libro *Lead On* sugiere la siguiente tabla, basada en Romanos capítulo 12:4-8, que nos puede servir para ayudar a los creyentes a hacer su inventario de dones:

Una buena señal de que tenemos un determinado don es que disfrutamos realizando la tarea que implica. La manera de descubrir si la práctica de un don produce gozo o no es haciendo la prueba. Si alguien que alega

ser evangelista, lo lleva a la práctica por muchos meses, pero nadie se convierte, tiene un motivo para poner en duda si en verdad tiene ese don (p. 30). Y es que el don que Dios da no sólo debe ser visto y evaluado por el que lo recibe, sino también por los demás creyentes. La conexión entre las personas y los dones que se necesitan en la nueva iglesia es un gran esfuerzo que rendirá frutos. Además, es saludable conocer la importancia de poder combinar los dones de los creyentes para la edificación del cuerpo. Más adelante hablaremos sobre este asunto bajo el tema del trabajo en equipo.

Entrenando a los nuevos líderes

Adiestrar a las nuevas personas que estarán ayudando en la nueva iglesia es una tarea desafiante, pero a la vez clave. Debo señalar que esta preparación realmente es un proceso que comienza desde los mismos inicios de la obra. Recuerdo cómo lo hicimos durante la plantación de nuestra primera iglesia en el Cono Sur. Cada vez que entrábamos a Luque con mi familia, orábamos a Dios: "Señor, sabemos que tienes vista las personas que nos van a ayudar con el trabajo en esta iglesia que nos has mandado a plantar". Creo que antes de escoger a las personas que vamos a adiestrar debemos comenzar orando. En Lucas 6:12 vemos lo que hizo Jesús antes de elegir a las personas que realizarían el trabajo con Él. *"En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles."* Las decisiones de relevancia ministerial deben tomarse siempre habiendo pasado un buen tiempo en oración para conocer la voluntad del Padre. Pero Dios también espera que nos pongamos en acción para identificar e iniciar la capacitación de los nuevos líderes.

Por el trasfondo de evangelista que tenía, comenzamos la nueva obra con una cruzada evangelística de cuarenta noches consecutivas. El lugar era dominado por algunos brujos y astrólogas que por años mantuvieron a muchos luqueños engañados con prácticas de oscurantismo y del sincretismo. Era necesario que los luqueños conocieran la verdad y el poder de Dios frente al de los brujos como un testimonio ante esa comunidad. Y las personas comenzaron a creer en Jesús. Nunca olvidaré cuando el primer hermano vino a darnos una ayuda para cargar las sillas y el equipo de sonido. Fue la primera persona que se convirtió en la cruzada y el primer ayudante. Naturalmente, como es de esperarse de un buen sembrador que detecta a un ayudante, él fue el primer miembro de la congregación. Osvaldo Benítez se convirtió en un ayudante fiel, y al paso de los años también fue el primer evangelista acreditado por la iglesia.

Comenzamos a identificar a otros hermanos fieles y a explicarles la importancia del trabajo en todas las áreas ministeriales de la iglesia naciente. Aprovechamos las estructuras educativas formales que tenían otras organizaciones eclesiásticas existentes y otorgamos becas de estudios a

algunas personas que mostraron interés en seguir desarrollándose en áreas de servicio. Alentamos a los hermanos a que asistieran a adiestramientos prácticos y establecimos el tipo de estructuras conforme lo requería la denominación. También elegimos las personas para ocupar dichos cargos y les dimos adiestramiento sobre cómo actuar dentro de una junta de gobierno en la iglesia. Hoy sabemos que existen muchas otras estructuras eclesiásticas que son utilizadas para organizar las congregaciones. También incluimos capacitación a obreros con potencial de abrir nuevos campos. Esta incluía talleres sobre relaciones humanas, comunicación, liderazgo y administración. Estos adiestramientos son muy recomendables para la capacitación de los nuevos líderes que quedarán al frente de la obra.

Recomiendo que, junto al líder principal, haya otros de la congregación que puedan constituir una junta de gobierno a la que el sembrador le modele, sometiendo su visión y planes de trabajo. Esta forma de trabajo hace un poco más difícil la tarea de liderar porque requiere un estilo que promueva el consenso y el convencimiento, antes que la imposición de ideas y criterios. Pero a la larga, es más provechosa para la obra y también para el sembrador de la iglesia, pues le permite pulir las destrezas de comunicación y aleja estilos de liderazgo dictatorial. Cuando salimos de la iglesia de Luque, casi cuatro años después de fundada, había varios candidatos al pastorado que fueron capacitados. Uno de ellos fue elegido por los nuevos hermanos como el pastor.

Se enseña modelando

Hay un modelo de enseñanza para capacitar líderes que, por su sencillez, considero sumamente práctico, especialmente porque lo podemos utilizar en muchas etapas del proceso de plantación. Se basa en el aprendizaje por imitación. Timoteo DeVries, en el Instituto para Sembradores de Iglesias, lo resume en cuatro pasos:

Paso 1. "Yo lo hago, tú me observas"

Esto presupone que tengamos un plan deliberado con alguien a quien nos interesa comunicarle una enseñanza. Nos ponemos de acuerdo con esa persona sobre lo que nos proponemos y le hablamos en cuanto a cómo lo vamos a hacer. En el primer paso el mentor realiza toda la tarea ante los ojos del líder potencial. En una palabra sencilla, le modela bajo la observación del líder aprendiz. Le da el ejemplo.

Paso 2. "Yo lo hago, tú lo haces conmigo"

Aquí el mentor realiza sólo una parte de la tarea y el nuevo líder realiza la otra. Ambos trabajan. A lo mejor el nuevo líder no lo hace tan bien, pero no olvide que está aprendiendo. Hay que tener paciencia. La práctica hace la perfección.

Paso 3. "Tú lo haces, yo te observo"

En este punto se permite al nuevo líder poner en práctica lo que ha visto en un ambiente de confianza. Tome tiempo para corregir con sabiduría, considerando que no debe tronchar la confianza del aprendiz. Este paso no es de fiscalización ni se recomienda la intimidación del practicante.

Paso 4. "Tú lo haces solo, yo me voy a otro lugar"

Es importante que el nuevo líder sepa que tendrá la responsabilidad de repetir el proceso con otros que estarán a su cargo, ahora como líder mentor. Y se mueve a otro lugar para seguir enseñando. Hay bastante evidencia que sostiene que se aprende más cuando oímos, vemos y decimos.

Un buen líder prepara a su sustituto

Un método de enseñanza que usaba Pablo para capacitar y reproducir líderes lo encontramos en 2 Timoteo 2:2: *"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros"*. Aquí vemos cuatro generaciones de líderes: Pablo (1), Timoteo (2), y los hombres fieles (3) que enseñan a **otros (**4). Sembradores de iglesias, no pierdan esta perspectiva. Recuerde bien esto, un buen líder prepara a otro para que lo sustituya cuando él no esté.

John C. Maxwell también señala que el equipamiento es un proceso continuo: "Usted no equipa a alguien en unas pocas horas o en un día. Tampoco se puede efectuar usando una fórmula o una película. Se debe adaptar a cada líder potencial". Añade, además, que "el preparador ideal es quien puede impartir la visión del trabajo, evaluar al líder potencial, darle las herramientas que necesita para el viaje y luego ayudarlo a lo largo del camino en el comienzo del viaje". Para Maxwell el preparador es, primero, un modelo: un líder que ejecuta el trabajo de buena manera, correctamente y con perseverancia. Segundo, el preparador también es un mentor: un consejero que tiene la visión (de la nueva iglesia), que puede comunicarse con los demás y estimularlos por medio de la experiencia. Tercero, el preparador es una fuente de poder: alguien que puede inculcar en el líder el deseo y la habilidad de desarrollar el trabajo. Si no se tienen las destrezas en las que queremos capacitar a otros debemos localizar a alguien que si pueda hacer el entrenamiento con eficacia.

Sue Mallory, en *La Iglesia Integral*, nos dice que el seguimiento a los líderes en entrenamiento es crítico y debe ser intencionado. Algunas cosas que se recomiendan en esta etapa son: verificar si están en el lugar apropiado, si se sienten bien en ese lugar de servicio o si es necesaria una reubicación (p. 183). Un valor agregado de este trabajo, es que los líderes emergentes aprenden a asimilar el ADN de la iglesia y tienen un mejor entendimiento e incorporación a la visión y cultura de la congregación en cuanto al desarrollo de líderes. En todas las épocas llegará el tiempo en

que es necesario el surgimiento de un liderazgo que llene las necesidades de la hora.

Trabajo en equipo

El equipo de béisbol Medias Rojas de Boston perdió la oportunidad dorada de ganar el campeonato de la Liga Americana y, a la misma vez, entrar a la exclusiva Serie Mundial en el año 2003. El estelar lanzador Pedro Martínez lanzó una "joya monticular" (un buen juego), como era su costumbre. Mantuvo a su equipo en ventaja con marcador de 5 carreras por 2 contra los Yankees de Nueva York a la altura de la octava entrada. Era el último juego de una serie de siete. Sólo faltaban dos entradas para culminar el partido y el estelar lanzador comenzó a mostrar el cansancio natural del gran esfuerzo en el importante partido. El piloto del equipo, Grady Little, fue a hablar con el lanzador Martínez. Era una decisión difícil: mantener lanzando a Martínez o sustituirlo por otro con el brazo descansado. Little decidió dejarlo en la "lomita". Lo que vino después fue desastroso para el equipo. Los Medias Rojas perdieron el partido 6 a 5, el banderín de su liga y la oportunidad de ir a la Serie Mundial, algo que no le sucede al equipo desde que Babe Ruth, entonces lanzador, estaba con ellos en 1918.

El lanzador asumió la responsabilidad de la derrota. "No hay que culpar a Grady (porque no me sustituyó). Soy el lanzador número uno del equipo y es lógico que me tengan fe", manifestó Martínez después del partido. Es muy noble lo que dijo el lanzador y en parte muy cierto. Él es parcialmente responsable porque le sobró orgullo y no quiso dejar el montículo. Es el número uno, pero incluso el número uno a veces tiene que dejar a un lado su ego y pensar primero en el equipo. A Grady se le recordará por esta decisión: No pensó en el equipo. Poco tiempo después anunciaron su despido como dirigente de los Medias Rojas. Los plantadores de iglesias deben entender que mientras más rápido sumen los esfuerzos de todas las personas que se unen a la congregación naciente, más fuerza tendrá la nueva obra.

Cómo desarrollar el trabajo en equipo

Al plantador de iglesias le tocará formar un equipo de personas que a través del servicio cristiano llevarán a cabo la expansión del reino de Dios sobre la tierra. Al hacer una observación de la literatura existente sobre iglecrecimiento, Schwarz advierte que muy a menudo se afirma que el rasgo predominante en el liderazgo de los pastores de las iglesias en crecimiento es que se centran más... "en el autoritarismo que en el trabajo en equipo (p. 22)". En términos prácticos, el líder o plantador de iglesias va a proveer la visión, la motivación y la enseñanza necesarias para que los nuevos convertidos se transformen en miembros activos de la congregación y ejerzan su ministerio. Luego de establecer el fundamento y haber seleccionado el equipo de perso-

nas que colaborarán en el ministerio, el líder debe moverse a una posición de motivador, coordinador y supervisor de las distintas funciones de la iglesia. Esto permite que el equipo de trabajo crezca y que las demás personas de la congregación, según se van capacitando e instruyendo, hagan su actividad como miembros del cuerpo de Cristo y participen en la edificación del mismo. Una vez establecida la estructura, el líder y su equipo deben enfocar sus esfuerzos en modelar vidas cristianas saludables y a enseñar a los demás creyentes a encontrar su espacio de servicio apropiado.

En sus conferencias internacionales sobre liderazgo cristiano, el reverendo Abraham Maldonado, compara este proceso con el funcionamiento del cuerpo humano. "Podríamos decir que en la iglesia el sembrador ejerce la función de nervio, este le comunica el mensaje de la cabeza, que es Cristo, a los demás miembros del cuerpo, que son los creyentes. Los líderes vienen a ser las coyunturas que unen, concertan y ayudan a las demás partes del cuerpo a realizar su función para que todo el cuerpo reciba su crecimiento y sea edificado", señala Maldonado.

Una manera de explicar la importancia de la unidad y el trabajo en equipo en la obra del reino es considerando el concepto de ***sinergía***. Sinergía significa que el entero es mayor que la suma de las partes. Es decir, que el esfuerzo colectivo, unido y bien concertado de los miembros dirigidos por una visión producirá resultados mayores que el esfuerzo individual y particular de cada miembro o pequeños grupos trabajando aisladamente. Por ejemplo: Un caballo de tamaño mediano puede halar aproximadamente 2,500 libras de carga; pero dos caballos del mismo tamaño unidos por unas yuntas y dirigidos por una persona pueden halar hasta 8,000 libras. Este es el efecto que debe causar el líder junto a su equipo en la vida de la iglesia. Esto lo pueden lograr asumiendo algunos roles sinergísticos (como la yunta que une a los caballos) tales como los de: agente catalítico, pionero, facilitador, motivador y entrenador.

El líder deberá provocar una reacción positiva en los miembros de la iglesia con el fin de obtener lo mejor de ellos de acuerdo a sus dones, talentos y habilidades. El resultado es que la iglesia funcionará como un solo cuerpo unido por todas sus partes y producirá los frutos que agradan y glorifican a Dios. En Efesios 4:11-16 encontramos una estrategia para desarrollar ese trabajo en equipo. Según este modelo, Dios estableció o dio a la iglesia unos oficios: evangelistas, profeta, apóstol, pastor y maestro, cuya responsabilidad primordial es equipar y capacitar a los creyentes para el servicio en el reino.

Cero culto a la personalidad

Uno de los peligros que enfrenta el fundador de iglesias está relacionado con la buena mayordomía de las simpatías de los hermanos. El culto a la personalidad no tiene cabida entre los sembradores que anhelan que el evan-

gelio sea expandido por todo el mundo de manera eficaz y rápida. Muchos misioneros y plantadores de iglesias que siguieron el camino del culto a la personalidad no dejaron nada firme en los países o lugares donde estuvieron trabajando. Una vez terminaron su misión y salieron del lugar de trabajo, las nuevas iglesias desaparecieron o se debilitaron a tal punto que no pudieron crecer por sí mismas. Conocí a un sembrador de iglesia en Uruguay que me invitó a predicar durante una semana en su congregación. Cerca de 200 personas atestaban el lugar alquilado que les servía de templo en Montevideo. La nueva iglesia había tenido un crecimiento vertiginoso sorprendente. Pero de inmediato noté algo raro en los cultos. Era que el sembrador se presentaba ante la congregación como un artista ante su público. Había muchos aplausos y vítores ante el mínimo comentario de este joven sembrador. También noté un sensacionalismo exagerado y excesivo culto al líder. En los meses subsiguientes este líder estaba comprando prendas muy costosas y manejando grandes sumas de dinero de manera desordenada y sin los debidos procesos fiscales. Un año después me enteré que tuvo que salir de aquel país en circunstancias no muy agradables. La obra sufrió muchísimo. Las personas se fueron y el templo se quedó vacío.

En cambio, conocí a otro sembrador llamado Víctor Heddman. Víctor estuvo muchos años abriendo iglesias en Paraguay. Lo conocí en el Centro Familiar de Adoración de Asunción, la iglesia de mayor membresía en ese país, pastoreada por mi amigo Emilio Abreu. Era un hombre afable y con buen sentido del humor. También era un tremendo desarrollador de líderes. Cuando Víctor terminaba su trabajo en un lugar, se iba a otra ciudad a ayudar a sembrar iglesias exitosas. No mostraba interés en exhibirse públicamente. Es un excelente mentor que ha dejado un lindo legado en la tierra guaraní. Un paradigma de sembrador de iglesias.

Pienso que cuando un sembrador deja la congregación que ha fundado y la obra se desmorona algo grave ocurrió en el proceso. Opino que el sembrador se gradúa cuando después de salir de la iglesia, esta sigue funcionando sin necesidad de su presencia. Las iglesias que Pablo plantó siguieron creciendo y multiplicándose porque fueron formadas sobre el fundamento de Cristo y no sobre el de la personalidad carismática del apóstol.

No nos olvidemos de la indignación que sintieron los apóstoles Pablo y Bernabé, en Listra, cuando después de haber sanado a un hombre cojo de nacimiento las personas trajeron toros, guirnaldas delante de las puertas y "querían ofrecer sacrificios". Dejemos que la misma Biblia nos indique la reacción de estos sembradores en Hechos 14:14. *"Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas y se lanzaron entre la multitud dando voces y diciendo: 'Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros...'"* Una noche falté al culto de la iglesia que estaba sembrando en la ciudad de Luque. Esta tenía cerca de un año de plantada. En el siguiente servicio le expliqué a la congre-

gación de nuevos hermanos que no había podido asistir a la pasada reunión porque había estado enfermo. Una de las hermanas que llevaba sólo meses de convertida se puso en pie y me dijo sorprendida: "Yo pensaba que los pastores no se enfermaban". Me quedé más sorprendido aun y lo único que se me ocurrió responderle fue: "Nos enfermamos y también nos morimos". Creo que entendió lo que le quise decir. Y es que los nuevos hermanos en Cristo desarrollan una serie de mitos erróneos, en torno a la figura de los líderes espirituales, que deben ser aclarados desde los mismos comienzos de la obra. Una proyección correcta de la figura pastoral ante los nuevos creyentes no va acompañada de mitos.

Cuidado con el poder

Para algunos plantadores, será la primera vez en sus vidas que tienen un grupo de personas que le siguen como su líder espiritual. Debemos ser conscientes de que hay algunos países en los cuales el trasfondo cultural patrocina el caciquismo y el caudillismo en diversas dimensiones. Las luchas por el poder se evidencian en todos los sectores de la sociedad. Es muy común ver las congregaciones fragmentadas por las ideas de sus líderes religiosos en cuanto a formas de proclamación o por estilos de ministerio. La competencia es parte de la vida religiosa de muchos países latinoamericanos y no nos debemos sorprender, ¿Acaso no se refirió Pablo a ese problema en 1 Corintios 3:21? *"Así que ninguno se gloríe en los hombres"*, y añade: *"Porque todo es vuestro: Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas..."* Dicho de otro modo, que los creyentes no pertenecen a los ministros, llámense como se llamen, sino que los aquellos pertenecen a los creyentes. A veces interpretamos que el líder que más seguidores tenga obtendrá ante la sociedad más poder o reconocimiento que los demás. Es muy fuerte decirlo, pero es una gran realidad: Tenemos muchos líderes cuya fuerza no está en Dios sino en las personas que dominan. El poder está en la cantidad de gente que tienen a su alrededor. Y a veces observamos cómo ese reconocimiento de los seguidores es mal manejado por estos líderes religiosos.

Richard Foster, citado por Richard Exley en su libro *El Peligro del Poder*, escribe acerca de su abuso: "El poder puede ser algo muy destructivo en cualquier contexto, pero cuando está al servicio de la religión es completamente diabólico. El poder religioso puede destruir como ningún otro poder... Cuando estamos convencidos de que lo que estamos haciendo es idéntico al reino de Dios, cualquiera que se oponga a nosotros está equivocado. Cuando estamos convencidos de que siempre usamos nuestro poder para fines nobles, entonces creemos que nunca nos podemos equivocar. Cuando esta mentalidad se posesiona de nosotros, estamos tomando el poder de Dios para nuestros propios fines" (Exley, p. 99).

La cultura política latinoamericana fomenta la figura de un hombre fuerte, la que conduce al "machismo" que se manifiesta no sólo en la

política, sino en todo lo demás. Traducido en forma literal, machismo significa masculinidad. Pero, en realidad, su significado va mucho más allá. Está la creencia de que el varón (macho) ideal tiene muchas conquistas en su cuenta y nunca ha sido desbancado por otro hombre en ninguna situación. Tiene un sentido exagerado de orgullo, honor, dignidad y la tendencia a la violencia.

El machismo conduce a la tradición latinoamericana del caudillismo. Un caudillo es un hombre, usualmente un líder militar, que gobierna un país con mano de hierro. Como consecuencia el autoritarismo en nuestros países es más una regla que una excepción. Este contexto cultural afecta negativamente el desarrollo de la iglesia evangélica en Latinoamérica porque se ha establecido como un modelo de trabajo para muchos de nuestros líderes. El gran escritor cubano José Martí señaló muy correctamente que todos los hombres tienen la semilla de tirano en lo más profundo.

La experiencia nos ha enseñado que es muy fácil que la ambición adopte una apariencia de dirección divina. Además, que la guianza espiritual que sólo llega por un testimonio interno o en forma de una visión personal es demasiado subjetiva para ser juzgada únicamente por la opinión personal (Exley, p. 102). Si un líder espiritual señala cosas como: "Yo soy el pastor y aquí mando yo" o dé un testimonio como: "Dios me dijo", para lograr algún tipo de aprobación de sus seguidores y lo que supuestamente ha dicho Dios contradice lo que establece la Biblia, es tiempo de confrontarlo para evitar un daño más adelante. Dios habla y les habla a sus siervos, pero levanta sospechas cuando cualquier forma de pensar diferente es interpretada por algunos líderes como oposición. Escuché una vez a un famoso pastor que dijo que quería a su alrededor líderes que pudieran diferir de él. En caso contrario, nunca le advertirían cuando él se equivocara. La actitud de este pastor muestra mucha madurez y un aprecio por el equipo.

La transición del liderazgo

Tarde o temprano ocurrirá una transición del liderazgo en la iglesia sembrada. La salida del plantador de iglesias y la entrada de nuevos líderes es parte de las dinámicas que ocurren dentro del trabajo de la plantación de iglesias. No estoy de acuerdo con que el sembrador, en el contexto del campo misionero, se quede pastoreando una iglesia por años sin darle paso al desarrollo de los ministerios locales o nacionales. Reconozco, no obstante, que hay sembradores de iglesias que tienen la capacidad de ser también pastores de esas obras. Una vez las establecen se pueden quedar al frente de ellas para desarrollarlas, organizarlas y llevarlas al máximo de su potencial, tal vez también sembrando iglesias hijas desde allí. En cambio, hay sembradores que son iniciadores y sus dones les capacitan para salir a empezar iglesias. Luego salen a otro campo a comenzar otras congregaciones. Lo que significa

que tendrán que pasar el bastón, o como dicen en las carreras de atletismo: el testigo, a otros líderes.

Por lo tanto, es crucial que comprendan los procesos de transición saludables para que el trabajo realizado permanezca. Cuando la transición está por ocurrir es tiempo de que el sembrador mengüe en su liderato. Juan el Bautista estableció un paradigma ministerial en cuanto a pasar el testigo del liderazgo espiritual. Juan tenía más reconocimiento que Jesús. No obstante, supo echarse a un lado para dar paso a otro líder sin aferrarse al poder.

El sembrador de iglesias no debe sacar ventajas de las inclinaciones de muchos hermanos que siguen detrás del líder que más admiran y rechazan a otros líderes potenciales. Una vez se han elegido los líderes que van a seguir al frente del trabajo, se debe modelar ante los ojos de la congregación el respeto y reconocimiento que se le debe dispensar a ellos. Algunas veces, lamentablemente, la relación entre el fundador y el nuevo líder se parece más a un nexo entre jefe y empleado. Se coloca al líder local como un "muchacho de mandado" y en un nivel inferior por lo que se establece una relación inapropiada. Naturalmente, esto provoca el desgaste de la imagen del nuevo líder delante de la congregación. Todo lo contrario, el plantador debe brindarle todo su respeto al ministro y crearle el espacio para que este se gane el favor y el cariño de los hermanos en la fe.

El sembrador debe observar bien de cerca esos primeros meses de trabajo del nuevo líder e ir viendo su desempeño. Suele pasar que exista uno que otro líder que ha estado esperando cierta oportunidad para ocupar solo una posición en la iglesia. A veces su única motivación es querer sentir la sensación de poder. Hay un refrán que he acuñado que ilustra muy bien esta situación: "Si quieres conocer a Pedrito, dale un carguito". Cuando la persona tiene el cargo en sus manos es que sale a la luz su verdadero carácter. Es por eso que en esta elección no se pueden tomar riesgos. Se debe escoger lo mejor del semillero que se ha ido preparando en las etapas anteriores de plantación.

Una experiencia probatoria que hacía con alguno de los líderes potenciales de la iglesia, era que lo dejaba como pastor interino por un par de meses cuando viajaba a Puerto Rico a visitar iglesias y a mis familiares. La manera en que se conducían con los hermanos y utilizaban los recursos de la obra me daba mucha información sobre el carácter de ellos.

En una ocasión tuve que trabajar más de cerca con uno en particular. Había salido de viaje y le delegué la camioneta de la iglesia, que con muchos sacrificios habíamos conseguido para transportar a los hermanos. Cuando se vio solo, manejando aquel lindo vehículo, comenzó a conducirlo indebidamente por carreteras inadecuadas, sólo para divertirse. Los hermanos que presenciaron el acto me lo informaron. El líder no estaba tan maduro como me había hecho creer, como para poner en sus manos otras responsabilidades más importantes. Ha habido casos de concilios que han cerrado

las puertas en algunos países por una mala selección de la persona que va a seguir dirigiendo el trabajo de la nueva iglesia. Esa decisión es fundamental dentro del crecimiento de la obra misionera en ese país. Fácilmente, se puede echar todo abajo.

Los líderes que quedarán al frente de la obra deben poseer el mejor talento espiritual y la capacidad divina para dirigir la grey del Señor. Buen testimonio, probada reputación, entereza e integridad de carácter y compromiso con la proclamación del evangelio son algunas características que deben tener los nuevos líderes, además de un probado carácter de siervo.

El carácter se proyecta en las cosas sencillas

Al tomar esta decisión tan importante se debe mirar el carácter de los candidatos y no sólo los talentos o dones que posean. He acuñado la siguiente frase: "Carisma sin carácter es igual a fracaso". Todo es cuestión de tiempo y circunstancias. Pero, tarde o temprano, saldrá a flote el verdadero carácter de los líderes. Este se proyecta en las cosas más sencillas. Un ejemplo lo veo en Moisés, cuando Dios le dijo que se presentara delante del Faraón con una vara como señal. Dios hizo que la vara se convirtiera en serpiente y luego que esta se convirtiera en vara nuevamente al solo toque de la mano de Moisés. Imagínese eso. ¡Qué clase de espectáculo! A lo mejor, a cualquiera de nosotros se nos hubiera ocurrido hacer algo más con ese don especial. Quizá podía abrir un circo con un espectáculo: "Moisés y la serpiente que se convierte en vara ante sus propios ojos". Con un espectáculo como ese se podría cobrar por la entrada y hacer un dinerito. "Total, los fondos los podemos usar para el protemplo. A Él no le puede molestar porque todo lo hacemos para la "Gloria de Dios".

¿De qué estamos hablando, sino de ser fieles con las capacidades y talentos que Dios pone en nosotros y en nuestras manos para sus propósitos? Moisés usó este don especial exactamente para lo que Dios le dijo que lo empleara. Eso se llama carácter. Carácter fue lo que mostró Felipe cuando, en Hechos 8:26, un ángel del Señor le dijo que se fuera a un camino desierto para evangelizar a un solitario etíope, justo cuando acababa de experimentar la emoción que produce estar frente a una multitud enorme en la ciudad de Samaria.

Si hubiera sido alguno de nosotros, quizá habríamos cuestionado la orden del Señor. No tiene mucho sentido ir a un desierto a hablarle a una sola persona cuando estamos a las puertas de la fama y una multitud está en la ciudad esperándonos. Y mucho menos si tenemos casetes, discos compactos o libros para la venta. Dado que los años de la adolescencia son importantes en la formación del carácter de los individuos, recomiendo que en el diálogo con los nuevos líderes se ausculte esta etapa en la vida de ellos y se trabaje espiritual y terapéuticamente con las situaciones que se encuentren allí.

Cuidado con el paternalismo

Otro de los males más comunes en el trabajo de plantación de iglesias es el paternalismo, que se manifiesta de varias formas. Hasta cierto punto, es comprensible que el fundador se sienta muy responsable por el futuro de la nueva iglesia. A él lo invade un mar de preguntas sobre qué va a pasar con la obra naciente. Le preocupan los hermanos, la sana doctrina, los programas de educación que se han establecido, la escuela bíblica, la inversión económica en propiedades y el uso de los equipos que hayan adquirido con muchos sacrificios. En respuesta a ese sentimiento, el sembrador, suele optar por la tendencia de asumir una posición de autoridad o de ejercer sobre los asuntos de la nueva iglesia.

Sánchez, Smith y Watke nos dicen que la tendencia al paternalismo se deriva con frecuencia de un sentido de responsabilidad por la obra y de la preocupación porque ella pueda desviarse de los patrones prescritos, tanto del sembrador como de la denominación que la originó (Sánchez, Smith y Watke, p. 307). "El paternalismo puede esconderse bajo una capa de sentimientos de responsabilidad, pero las más de las veces es en realidad el deseo de ejercer control o de ser reconocido", sostienen estos tres autores.

A tres meses de mi salida de la iglesia de Luque me invadió una gran preocupación que se convirtió en una profunda tristeza. Ya la congregación había elegido al nuevo pastor y yo me había ido a ayudar a plantar otra en la ciudad de Fernando de la Mora. No obstante, asistía de oyente a algunos cultos en Luque. Al observar el precioso templo que habíamos construido y la cantidad hermosa de hermanos que adoraban al Señor, sentí un gran temor de lo que ocurriría después de mi salida definitiva de allí. ¿Se irá todo abajo? ¿Podrá esta iglesia reproducirse? ¿Serán estos los líderes correctos para dirigir la obra?

Luego de mi salida de allí, los líderes que quedaron al frente pudieron multiplicarse de una congregación, en 1994, hasta llegar a doce en el 2004. Pero también algunos obreros que salieron de Paraguay plantaron iglesias en la Argentina. Allí la denominación tiene 15 congregaciones para un total de 27 iglesias autóctonas y autónomas en el Cono Sur durante ese mismo periodo.

El paternalismo a veces surge de las estructuras denominacionales que imponen reglas incumplibles e innecesarias para, en muchos casos, limitar radicalmente las posibilidades de libertad de las nuevas obras. Peter Wagner opina que "el paternalismo no lleva a la iglesia hacia la madurez". En cualquiera de sus manifestaciones, el paternalismo tiene como efecto detener el desarrollo de líderes locales a quienes se les niega la oportunidad de madurar.

Cómo combatir el paternalismo

Un buen comienzo para lidiar contra este mal es reconocer que otras personas son iguales o más capaces que nosotros para continuar con la

obra que se ha iniciado. Comprender que el Espíritu Santo habla y dirige a los nuevos líderes y que Él está más interesado en cuidar la nueva obra que los propios fundadores. La obra es de Él y Él sabe cómo cuidarla. El sembrador debe aprender a confiar plenamente en que Dios es poderoso para cuidar su rebaño. Así lo ha hecho de generación en generación.

Una iglesia que no es capaz de tomar sus propias decisiones desde su perspectiva cultural con su propio liderato será débil. Larry Pate cita un principio al que llegaron por separado dos misioneros plantadores de iglesias, llamado "el principio de Venn". El mismo establece que las nuevas iglesias deben ser autosostenibles, autopropagadoras y autónomas.

Pienso que a las congregaciones nacientes se les debe ayudar para que se estructuren de acuerdo a las normas de la sociedad en la que van a servir. Mientras se pueda, se debe evitar el exceso de intromisión indebida en sus asuntos locales. Se debe evitar ejercer control en las decisiones internas y dar libertades aun para que se equivoquen. A fin de cuentas, las equivocaciones siempre tienen potencial de enseñar.

Una vez leí la historia del presidente de una gran empresa que tuvo un ejecutivo de segundo rango que cometió un error que le costó cien mil dólares. El jefe inmediato de este empleado llevó la noticia al presidente para que lo despidiera. Para su sorpresa, este le respondió que no despediría a su subalterno. "Como voy a despedir a un empleado que me ha costado cien mil dólares entrenarlo", dijo con firmeza el presidente. Evidentemente, él veía al subalterno con ojos muy diferentes. Estoy convencido que cuando se pierde y se aprende, se gana. Por otro lado, las estructuras denominacionales pueden evitarse mucho dolor si escogen a líderes que en verdad tengan experiencia eficaz en las áreas de siembra de iglesias y de las misiones para dirigir el trabajo. Veo que algunas personas que dirigen estos departamentos no tienen las capacidades que se requieren para este importante trabajo. Y en este caso, sí que no podemos tomar riesgos innecesarios.

Un comentario final sobre el paternalismo. ¿Por qué esa mentalidad de fusilar a los que se equivocan en la ejecución de sus funciones? Siempre celebro lo que Dios hace en la vida de las personas, pero especialmente en los sembradores. Dios es el único en el mundo que no lanza a la basura lo que no sirve. Dios toma lo que no le sirve y hace que sirva para su gloria y honra. Toma personas que han fracasado en sus vidas y los convierte en sembradores de iglesias. Les da su unción y poder para ser sus embajadores en el mundo. El sembrador que descubra estos principios tendrá un ministerio que trascenderá su propia generación.

Oí del pastor Edson Turiano la historia de los misioneros David Berg y Gunwar Vingren, jóvenes suecos que llegaron en 1910 al Brasil en respuesta al llamado de Dios. Hace más de una década, la iglesia Asambleas de Dios Brasilera contaba con más de 15 millones de miembros, 32,000 templos y 25,000 pastores y evangelistas. (Dranco Pablo, 1992, *Introducción a las mi-*

siones, p. 180.) La historia que me relató el misionero de las Asambleas de Dios de Brasil en Paraguay, explica el éxito misionero del hermano David Berg:

Estaban más de 5,000 pastores reunidos en nuestra convención de pastores y le tocaba al fundador de nuestra iglesia traer el mensaje de la noche. Al ser presentado, el anciano Berg se levantó de su silla y se acercó hasta el púlpito agarrando por el brazo a un joven ministro que le acompañaba en todo momento. "Buenas noches", dijo el anciano misionero a los pastores, a renglón seguido les añadió: "Permítanme presentarles a mi pastor". Y le entregó el micrófono al joven ministro que le acompañaba. Sus palabras y su gesto arrancaron el más estruendoso aplauso de los ministros. "Recibimos el sermón con esa enseñanza", dijo Turiano. El trabajo del sembrador es como el del misionero, muchas veces va a trabajar fuerte sin que se le reconozca mucho su labor. Es cuando tenemos que aprender de Jesús, que trabajó con 12 hombres y se concentró en ellos. El círculo se extendió a 70 personas. Y luego a cerca de 500 discípulos. Jesús los capacitó hasta que llegó el día en que tuvieron que hacerlo solos. Ese día los discípulos estaban capacitados y la obra del Señor pudo continuar.

A manera de conclusión

Espero haber despertado en tu vida, querido lector, el interés de buscar; primero en ti y después en otros, al líder que como David está escondido en algún lugar de la América Latina. A David nadie lo había visto, excepto Dios. Dios estaba adelantado y ya lo había visto. Más aun, lo tenía en sus planes para hacerlo pastor algún día. Quizá tampoco alguien se ha fijado en ti, pero Dios sí lo ha hecho para ponerte delante de su rebaño en algún lugar de tu país. Cuando eso suceda, si es que todavía no ha ocurrido, búscate hombres y mujeres que estén a tu lado en el trabajo que el Señor te ha puesto a realizar y capacítales para que ellos a su vez enseñen a otros. Sólo de ese modo, el Evangelio de Jesús seguirá predicándose de generación en generación y acabaremos de cumplir la tarea encomendada.

La experiencia de preparar líderes me ha servido de mucha ayuda durante mi experiencia ministerial, pero de manera única en el pastorado de la Iglesia Kerygma Defensores de la Fe, una preciosa congregación en la ciudad de Bayamón, Puerto Rico. He hecho de la preparación de líderes parte de mi estilo de vida ministerial. Cada día vivo con el deseo de brindarles a mis colaboradores todas las oportunidades que estén a mi alcance para que ellos se desarrollen y que puedan reproducirse en otros.

Quiero compartir con ustedes, a manera de conclusión, una carta de la pastora Eutasiana Ortega de Mayeregger de Areguá, Caacupemí, una comunidad vecina de Luque, Paraguay. La recibí mientras escribía este ensayo. Eutasiana es una mujer con un tremendo entusiasmo en el trabajo del reino de Dios que plantó una iglesia hija de la obra de Luque. La carta lee así:

"Pastor Vallellanes, Dios escuchó nuestro clamor. Recuerda que el lugar de reunión de la nueva iglesia de Caacupemí ya resultaba pequeño para todos. Pues el Señor nos bendijo con una casa espaciosa para reunir a más de 200 personas. Quiero que sepa pastor, que ya **somos la nieta** de ustedes, fruto de su abnegado trabajo aquí en Paraguay. Agradezco a Dios por todo lo que han hecho por nosotros. La iglesia eleva su oración al Todopoderoso por ustedes para que les bendiga y les multiplique en gran manera por la bondad que tuvieron con nosotros".

Desde lo profundo de mi corazón agradezco a Dios la oportunidad de haber sembrado con el valor del liderazgo la primera Iglesia Defensores de la Fe de la ciudad de Luque en Paraguay y la primera de nuestra denominación en todo el Cono Sur, que ha servido de estímulo para que otras iglesias sigan siendo fundadas para la gloria de Dios.

Bibliografía

Comiskey J., *Explosión de Liderazgo,* Editorial CLIE, Terrassa, Barcelona, 2000.

Dranco Pablo, *Introducción a las misiones,* Editorial CLIE, Terrasa, Barcelona, 1992.

Faulkner B.R., *Agotado en el Ministerio,* Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1997.

Haggai J., *Lead On.* Instituto Haggai, 1990.

Maldonado Abraham, *Conferencia Desarrollo de Líderes,* Instituto Haggai, 2004.

Mallory S., *La Iglesia Integral,* Editorial Vida, Miami, FL, 2004.

Maxwell J.C., *Desarrolle el líder que está en usted,* Editorial Caribe, Nashville, TN, 1996.

Montenegro D., *Conferencia Desgaste y Tensión Ministerial,* Instituto Haggai, 2002.

Sánchez R.D, Smith E.C. y Watke C.E., *Cómo sembrar iglesias en el Siglo XXI,* Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 2003.

Schwarz C.A. *Desarrollo Natural de la Iglesia,* Editorial CLIE, Terrassa, Barcelona, 1996.

Spaite D. y Salter D., *Bomba de Tiempo en la Iglesia,* Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, Missouri, 2001.

Stanley A., *El Líder de la próxima generación,* Editorial Unilit, Miami, FL, 2003.

Wagner P.C., *Plantando Iglesias para una Mejor Cosecha,* Editorial Unilit, Miami, FL, 1990.

Pautas para la fundación de iglesias en Cuba

Norberto Quesada, Jr.

Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura del sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación...
—José Martí

Introducción

No se ha escrito mucho sobre el tema de la fundación de iglesias en Cuba. Las denominaciones existentes se han dado a la tarea de reflexionar sobre sus propias alternativas, pero la mayoría de esas experiencias no han quedado plasmadas en el papel. Sin embargo, hay que decir que muchas de las iglesias evangélicas han tenido un crecimiento sostenido durante la década de los 90 hasta hoy. Nuevas iglesias se han fundado en diferentes partes de la isla y las ya tradicionalmente establecidas han tenido un notable crecimiento. Uno de los mejores intentos de estudio al respecto ha salido de las tesis de grado de estudiantes que se han graduado en algunos seminarios en Cuba, y sus énfasis han estado en la fundación de ciertos tipos de iglesia en lugares específicos.

Las iglesias evangélicas han centrado su esfuerzo básicamente en lograr permisos para la construcción de nuevos templos, pero no se ha escrito mucho en términos de visión y perspectivas de alcance y fundación de nuevas congregaciones. Sin embargo, ha sucedido lo que se ha estado esperando, sin estar previamente preparados al respecto: las iglesias crecen y se multiplican. En entrevista realizada por el autor al Rev. Alejandro Nieto, pastor prominente de una de las iglesias locales que más ha crecido en Cuba, este argumentó que su deseo es *"poner una iglesia de la Liga Evangélica en cada pueblo de este país. Las cosas han salido como Dios las ha enviado… Nunca planeamos el final de nuestra iglesia, sólo llegamos a ser lo que hoy somos"*.[1]

No es la intención de este ensayo centrar la atención sólo en lo que ha pasado en Cuba, sugiero una lectura crítica y abarcadora de la situación de crecimiento y fundación de nuevas iglesias en la Cuba de hoy. Además, se deben incorporar elementos de historia y de pensamiento para referirnos al tema. El presente acercamiento sugiere pautas para la fundación de iglesias

1 El Rev. Alejandro Nieto es egresado del Seminario Evangélico de Cuba "Los Pinos Nuevos" en 1993, es pastor titular de la Primera Iglesia de la Liga en la ciudad de La Habana, y Presidente de la Liga Evangélica de Cuba.

en Cuba a la vez que se analizan criterios de historia, contexto y teología, para proyectar finalmente las perspectivas sobre el avance de la iglesia cubana.

La realidad cubana

La iglesia cubana ha sido formada y existe en medio de una realidad históricocultural y religiosa definida. Para hacer un análisis adecuado sobre las posibilidades de fundación de iglesias en Cuba, resulta imprescindible encontrar factores históricos, culturales y religiosos que son el telón de fondo para interpretar la realidad cubana.

Histórica

El 27 de octubre de 1492 es descubierta Cuba por Cristóbal Colón. Se desconocen muchos aspectos sobre las raíces de una civilización indígena existente, pero los que quedan ilustran elocuentemente el deseo del nativo por mantener la libertad de su suelo patrio. Sobre uno de los actos de violencia de los descubridores españoles contra los indios cubanos, cobra importancia simbólica el caso del indio Hatuey. De él se dice: *"En los momentos de consumarse la sentencia, el fraile español que le acompañaba hacia el fuego le pidió que se confesara para que pudiese llegar al cielo. El indio rebelde preguntó al religioso si los españoles estarían en el cielo, y al contestarle afirmativamente, le respondió que si ello ocurría, no se confesaría para no encontrar de nuevo a los españoles*.[2]

Luego del exterminio indígena y durante el siglo XVI, Cuba fue prácticamente descuidada por los conquistadores. La pobre economía se limitaba al contrabando con piratas. La represión de los años anteriores había acabado con la barata mano de obra indígena, y es cuando a partir de 1524 se da inicio a una de las etapas más horribles en la historia de la humanidad: la trata de esclavos desde África. Como consecuencia, se fundaron algunas poblaciones y se fortaleció la economía, especialmente la industria azucarera y la defensa a las ciudades de puertos marinos. No obstante, llegaron los años de decaimiento de la corona española y el debilitamiento de sus recursos de guerra.

Fue entonces que ocurrió en 1762 la dominación por parte de Inglaterra de los territorios cubanos. Es importante señalar que para ese tiempo y a pesar de la situación de dominio y opresión del esclavo africano, ocurre un proceso de aculturación de un importante factor en el desarrollo de la nacionalidad cubana. El esclavista permitía al negro esclavo retener la memoria de sus ritos y cultos ancestrales de carácter religioso y que sincretizara su panteón con el católico. Mediante el tratado de Versalles (1817), Cuba fue devuelta a sus primeros colonizadores.

2 Pichardo, Hortensia, *Documentos para la historia de Cuba*, Tomo I, La Habana, Ciencias Sociales, 1971, p. 59.

Otro detalle histórico fundamental surge a partir de 1868, cuando los cubanos se lanzaban al monte a luchar en busca de su libertad e independencia. La iniciativa surge de varios terratenientes y acomodados mestizos que no compartían la explotación a la que estaban sumidos los esclavos. Esta acción pública de patriotismo se concretó con la libertad de los esclavos y la organización de varios hijos de españoles que se unieron para establecer una sociedad sin dominación. A partir de entonces y durante muchos años los cubanos lucharon por mantener una nación soberana e independiente.

En 1901 España y Estados Unidos pactaron a través de la Enmienda Platt un acuerdo que consistió en que los españoles entregaban la Isla de Cuba a los Estados Unidos. Nuevamente el pueblo cubano se vio obligado a aceptar el tutelaje legal que favorecía a Washington. Sobre este pacto, Juan Marinello escribió: "Ello fue el anuncio de una penetración económica que supuso el mando político y la influencia decisiva en todas las actividades isleñas".[3]

Luego el triunfo de la Revolución cubana, en 1959, con Fidel Castro como principal líder, cambió el panorama del país. La nueva concepción social desde perspectivas socialistas levantaba en el pueblo nuevas incógnitas. Las reformas que implicaba el cambio del antiguo gobierno al que se imponía aseguraba que la libertad religiosa se mantenía. Sin embargo, todavía temprano en su proceso, la Revolución advertía a los marxistas contra los peligros del sectarismo religioso.

Cultural

La realidad cultural cubana está matizada por varios factores que influyen notablemente en el desarrollo y comportamiento de la población. En estudios realizados por José Ibarra, en su análisis psicológico del cubano, llega a la conclusión de que: *"Los cubanos son inteligentes y perspicaces, intuitivos más que reflexivos, tienen criterios propios. Son afectivos, cariñosos, cordiales, bondadosos. Los cubanos tienen orgullo de su nacionalidad. Los cubanos cuando no viven en libertad, viven en busca de la libertad*".[4] Nótese la interpretación de Ibarra sobre el carácter social del cubano. En su libro continúa destacando el espíritu comunitario y su forma de vida social, cuando dice: *"Socialmente, son abiertos, bastante acogedores, amistosos con los visitantes, serviciales, solidarios"*.[5] *En términos generales, "el cubano es alegre, amigo del chiste, espontáneo y de fácil embullo"*,[6] concluye Ibarra.

Roberto Díaz Castillo ha hecho una valoración sociocultural del cubano en términos muy nacionalistas, considerando a Cuba con un folclor

3 Marinello, *Cuba: Cultura*, Ciudad de la Habana, Letras Cubanas, 1989, p. 106.
4 Ibarra C., Jorge, *Un análisis psicológico del cubano*, La Habana, Ciencias Sociales, 1988, p. 130.
5 *Ibid*., p. 130.
6 *Ibid*., p. 130.

muy criollo. Señala que *"la preservación del folclor está estrechamente ligada al desarrollo de la sociedad y que el orgullo patriótico, la conciencia histórica y de clase y la riqueza de motivaciones de las tradiciones en el arte popular son los objetivos ideales del pueblo cubano"*.[7] Por su parte, y en apoyo al concepto de independencia nacional cubano, en su relación con la cultura cubana, Rafael Duharte Jiménez dice que *"el concepto de independencia brotó en Cuba desde abajo... en el eslabón más bajo de la condición humana, siendo el negro, uno de nuestros principales portadores de cultura e independencia"*.[8]

Como en otros países, Cuba sintió el impacto de la conquista en su propia cultura. Marcos Antonio Ramos, en su evaluación de la cultura cubana, dice que *"La conquista y la colonización del país por los españoles impusieron el predominio de la cultura hispánica*".[9] Unido a la conquista, el tráfico de negros procedentes de África fue el acontecimiento cultural de mayor importancia y significado para la formación de la identidad cultural cubana.

La entrada de la población africana alteró las costumbres, la música y la idiosincrasia de los cubanos específicamente por el mestizaje que dejó su huella en la composición étnica y en la religión del pueblo. Ramos comenta acertadamente que ni aun el protestantismo quedó totalmente librado de la influencia de la religiosidad popular, cuando expresa: *"En el plano puramente supersticioso pueden existir coincidencias entre la religiosidad popular que se practica en Cuba y ciertos grupos protestantes..."*[10] Por su parte, la dominación inglesa dejó también su huella en la cultura de la isla. Estos también introdujeron esclavos de África y sobre todo de otras regiones del Caribe. Como resultado hubo varios elementos culturales y religiosos que quedaron y *"que dieron lugar a modalidades de una religiosidad sincrética que habría de prevalecer en las capas más humildes de la población*".[11] Este es un elemento muy importante que debe ser de constante evaluación a medida que se amplían las posibilidades para la fundación de nuevas iglesias en la Cuba de hoy. El mismo espíritu de sincretismo religioso ha sido considerado como cultura. Es decir, es parte de la identidad cultural de la ciudadanía cubana.

Otro acontecimiento que influyó fuertemente en la cultura cubana fue la instauración del sistema socialista en 1959 por Fidel Castro. Hay que destacar que la iglesia cubana en general sintió también el impacto del sistema. Positivamente, la educación proporcionada a todos los cubanos

7 Díaz C., Roberto, *Cultura popular y lucha de clases*, Habana, Casa de las Américas. 1987, p. 45.
8 Duharte J., Rafael. *Nacionalidad e historia*. Santiago de Cuba: Oriente. 1989, p. 59.
9 Ramos, Marcos A. *Panorama del protestantismo en Cuba*. San José, Costa Rica : Caribe. 1986, p. 591.
10 *Ibid.*, p. 595.
11 *Ibid.*, p. 597.

sin excepción elevó el nivel educativo, haciendo de Cuba uno de los países más alfabetizados del mundo. En el campo de la salud, Cuba se destaca por la prominencia de los médicos que ha preparado y por el nivel de salud que ha brindado gratuitamente a su pueblo. Además, la mujer encontró un lugar valorado en la población, y el racismo fue eliminado de la mentalidad de los habitantes. También hay que señalar que a comienzos de la revolución, muchos cristianos negaron su fe, otros tenían miedo de ir a las reuniones en las iglesias para mantener su trabajo y poder optar por la carrera universitaria preferida. Esta situación obligó a la iglesia evangélica a enclaustrarse entre sus paredes y a pensar cuál sería la mejor forma de presentar el evangelio en el país.

La realidad eclesiástica

La referida iglesia cubana ha bregado por diferentes etapas de su existencia que le han provisto de una identidad bíblica y cubana a la vez. En los primeros años de revolución, los religiosos del país contribuyeron al proceso revolucionario mediante la lucha armada como capellanes en las columnas militares y el suministro de alimentos a los soldados revolucionarios alzados en las montañas. La mayoría de los líderes evangélicos apoyaron la ley de reforma agraria, los programas de alfabetización y las promesas de eliminación de la corrupción administrativa existente. En cambio, después de declararse el carácter marxista de la revolución (1961), se produjo una tensión en el seno de la iglesia evangélica. Unos aceptaron el proceso que se empezaba a desarrollar y otros, por el contrario, asumieron posiciones de rechazo al sistema.

Fue este un tiempo en que varias congregaciones fueron privadas de ejercer sus actividades religiosas, algunos templos cerrados y confiscados sus inmuebles. El mismo José F. Carneado reconoció que la relación entre el estado cubano y la Iglesia sufrió tensiones serias. Él comenta: *"Aunque existieron numerosos grupos de cubanos y dirigentes que tomaron actitudes que al parecer eran contra la Iglesia... por parte del gobierno nunca ha habido un sentimiento en contra de ella".*[12] *No obstante reconoce que fue un "período de confrontaciones".*[13]

En este tiempo las misiones extranjeras salieron del país y la Iglesia cubana quedó en manos de nacionales inexpertos y sin preparación. Sin embargo, tuvieron una visión: mantener y hacer crecer la Iglesia en el país. Desgraciadamente, hubo una disminución del número de iglesias locales y la membresía de las misiones se vio reducida casi en la totalidad. Aparentemente, el ambiente no era nada elogiador para la iglesia evangélica.

En efecto, a pesar de las dificultades inherentes al momento, al transcurrir los años siguientes la iglesia evangélica va pasando progresiva-

12 *Cuba testimonio y vivencias de un proceso revolucionario*, San José, D.E.I., 1990, p. 26.
13 *Ibid.*, p. 16.

mente de ser un grupo marginado y conflictivo a ser considerada como un grupo significativo dentro de la sociedad cubana. En diciembre de 1975 el Partido Comunista de Cuba celebró su primer congreso. En este evento se dedicaron varios párrafos de la plataforma programática a definir la actitud del partido frente a la religión. En esa plataforma, el partido promueve *"los principios de la libertad de conciencia, o sea, el derecho de los ciudadanos a profesar o no religión alguna; a practicar el culto religioso dentro del respeto a la ley... Se dará atención a los problemas materiales de las instalaciones religiosas que requieran el concurso de los órganos estatales... el no empleo de campañas antirreligiosas ni medidas coercitivas o administrativas contra la religión; el rechazo a toda manifestación de aislamiento de los creyentes, atrayéndolos a las tareas concretas de la revolución*".[14] El objetivo reconocimiento de esta nueva modalidad de convivencia entre la fe cristiana y la doctrina marxista no modificó la concepción clásica de la religión desde la perspectiva marxista. No obstante, la Iglesia continuó en su afán evangelístico y de preservación teológica.

Como consecuencia, ha reinado un espíritu característico de ensimismamiento nacionalista e independentista. Cada denominación ha intentado levantar su propia identidad independiente y sin relevancia alguna respecto al resto de las iglesias que trabajan en Cuba. Algunos clérigos se muestran preocupados tocante al débil testimonio que ofrece el divisionismo de las denominaciones protestantes. Posiblemente, el mayor desafío para el mundo evangélico cubano es lograr unidad entre las denominaciones e iglesias nacionales. No es redundante decir que Cuba es un campo misionero ideal para demostrar, con la mayor eficiencia posible, que el desarrollo de un entendimiento nacional transmitido por un trabajo armónico y en cooperación mutua, bajo la dirección del Espíritu Santo unido a las estrategias de un liderazgo visionario, puede hacer creer a los conciudadanos y al resto del mundo que la iglesia de Jesucristo en Cuba es una. Esta sería la meta.

Un reciente acontecimiento que se debe notar en la relación Iglesia-Estado, ocurrió el 2 de abril de 1990 cuando Fidel Castro se reunió con prominentes líderes protestantes. Dicha reunión fue la ocasión propicia donde el máximo líder revolucionario admitió públicamente los errores que en algunos momentos de la revolución se cometieron por falta de claridad política. Se ha dicho que "*el encuentro del 2 de abril entre el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Fidel Castro, y los líderes de las Iglesias evangélicas cubanas... señaló de manera bien clara cuál es el principal problema que hemos sufrido por muchos años (la discriminación) y dejó sentada una pauta para iniciar una nueva relación en la que se unan todos los cubanos*".[15]

14 *Documentos y discursos*, La Habana, Políticas, 1978, pp. 213-215.

15 "La actual coyuntura cubana", Centro de Estudios, Subsidios para la reflexión, 1990, en: Padilla, René. *De la marginación al compromiso*, Buenos Aires, EFPP. 1991, p. 120.

Esta fecha es cumbre para enmarcar la diferencia en cuanto a iglecrecimiento en Cuba se refiere. A partir de la última década del siglo pasado, se ha visto un cambio notable y de consideración que ha motivado al crecimiento y expansión de la iglesia cubana. Más adelante se abordarán las causas del despertar en Cuba. Todos estos eventos históricos no son acontecimientos aislados. Se considera la mano de Dios guiando detrás de cada uno de ellos con un propósito: que el pueblo cubano conozca y resalte el evangelio como camino correcto y único para la realización del ser humano. Más aun, para que la iglesia cubana despierte a su misión de alcance.

La población evangélica en Cuba

En 1954, una encuesta realizada por la Agrupación Católica Universitaria (ACU) para determinar la religiosidad de la población cubana, arrojó que el 96,5 % de las personas creían en la existencia de Dios. Además definía:[16]

Católicos	72.5 %
Sin religión	19.0%
Protestantes	6.0%
Espiritistas	1.0%
Santeros	0.5%
Masones	0.5%
Hebreos	0.5%

Desde 1992 la iglesia cubana empezó a experimentar un espectacular crecimiento.[17] La gran cosecha por la que se estaba orando mucho antes parecía que tenía sus inicios, desatándose una ferviente hambre espiritual. A finales de la década de los ochenta, 1,250 congregaciones protestantes eran oficialmente registradas. Algunos han estimado que para finales de 1992 las iglesias y las Casas Culto sumaban hasta 6,000. Por su parte, la Iglesia Católica experimentó una estrepitante caída. En 1993 se computaba sólo el 38,5 % de la población cubana como profesante romana.

Actualmente, existen 53 denominaciones registradas oficialmente en Cuba. Los grupos evangélicos más grandes son:

Convención Bautista del Oriental de Cuba
Convención Bautista del Occidental de Cuba
Asambleas de Dios
Convención Evangélica Los Pinos Nuevos

16 *La Iglesia Católica en Cuba*, editado por la oficina de prensa verdad y esperanza, comisión central preparatoria para la visita del Papa, Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María, SCTJM.

17 Johnstone, Patrick and Jason Mandryk, Waynesboro, Ga, Paternoster, 1993, p. 188.

Liga Evangélica de Cuba
Iglesia Metodista (la Iglesia Metodista Unida)

Una tabla[18] nos ayuda a entender la situación de la iglesia cubana durante estos años.

Nota: las cantidades están en miles.

Es significativo el notable crecimiento que se observa en la tabla. A comienzos de los años sesenta, los creyentes cubanos solo alcanzaban 190.000 aproximadamente. Sin embargo, este crecimiento ha sido progresivo y particularmente significativo, hasta alcanzar un importante impacto con aproximadamente 810.000 creyentes repartidos en toda el país en 2002.

Otras estadísticas nos ayudan a entender el estado actual de la iglesia cubana:

Número aproximado de iglesias locales	2,000
Número de pastores al frente de iglesias	1,954
Número de pastoras o misioneras	94
Números de misioneros laicos con Casas Culto	3,200
Casas Culto oficialmente autorizadas	1,970

Afrocubanismos religiosos y cultura cubana

Al hacer un análisis general del cubano hay que hablar de su religiosidad. En general, tres elementos fundamentales conforman el espectro religioso cubano, es a saber:

- La religión cristiana en sus dos vertientes occidentales: Católica y Protestante.
- Las religiones africanas.
- El espiritismo.

18 Los datos que aquí se exhiben son estimados y no oficiales. Algunos han sido provistos por la Comisión Bíblica del Consejo de Iglesias de Cuba.

En primer lugar, las creencias y prácticas espiritistas, se difundieron en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX, y representaron en sus inicios una nueva opción desvinculada del tradicional catolicismo y las expresiones de origen africano, al incorporar en su ritual elementos del cristianismo y de las manifestaciones religiosas africanas. Es decir, la entrada de los cristianos católicos al país dio lugar a la introducción de una tendencia similar al sincretismo proveniente del modo religioso en que vivían los indígenas y de la introducción de los negros esclavos al país. En las consideraciones culturales de Cuba se expresó como la colonización española y otras más, influyeron en la cultura religiosa del país.[19] Por tal motivo, hay que referirse a un "catolicismo español en Cuba".[20]

Es interesante notar que junto al dogma oficial católico representado por los sacerdotes, también hubo diferentes maneras de catolicismo popular muy apegadas a la adoración de imágenes, cuyo culto favorecía a numerosas supersticiones que existían entre la gente. Este fue uno de los factores que ayudó a la proliferación de la doctrina católica entre el vulgo. El catolicismo fue un factor determinante en la formación de una cultura religiosa en Cuba. La asistencia a procesiones y fiestas religiosas era parte de la vida cotidiana que vivía el pueblo cubano, casi todo el país era católico. Pablo A. Deiros, en su evaluación histórica del catolicismo popular en el área del Caribe latino resume la idea presentada anteriormente, cuando dice: *"El catolicismo en esta región está sumamente sincretizado como resultado de la influencia africana. La religiosidad popular predomina por sobre el catolicismo popular. No obstante, se dan ciertas formas popularizadas, especialmente de origen colonial"*.[21]

A diferencia del catolicismo, el protestantismo llegó a ser más cubano que extranjero. La razón por la cual sucede el fenómeno de aculturación del protestantismo en el pueblo cubano está en su estrategia. La presencia de iglesias y capillas en territorios donde no había presencia católica hicieron del protestantismo un elemento de la cultura religiosa del país. Se ha dicho que "para deslindar al protestantismo de la cultura cubana sería necesario volver a escribir la historia del país".[22] Es el mismo Ramos quien argumenta que ya para los inicios del presente siglo, "puede hacerse referencia a la verdad innegable de que ya en la década de los veinte podía hablarse de una mayoría de cubanos en el clero evangélico..."[23]

En segundo lugar, hay que destacar la incorporación de varios elementos culturales de pequeñas comunidades étnicas como la china, la jamaicana, la haitiana, etc., que se proyectaron con rasgos culturales, políticos,

19 Ramos, Marcos A., *Op. Cit*., p. 591.
20 *Ibid*., p. 592.
21 Deiros, Pablo Alberto, *Historia del cristianismo en América Latina*, Buenos Aires, Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1992, p. 154.
22 Ramos, Marcos A., *Op. cit*., p. 593.
23*I bid*., p. 592.

económicos e incluso religiosos. En este orden se debe destacar la influencia de las religiones africanas. Como ya se señaló con la colonización de la isla se planteó el problema de la trata de esclavos africanos hacia territorios colonizados. Natalia Bolívar Aróstegui, en su análisis de las influencias de las religiones africanas en Cuba, señala que la "fundamental influencia cultural sobre nosotros la ejercieron a través de su religión".[24]

Un grupo de fuerte persistencia es una sociedad secreta comúnmente llamada por el pueblo cubano como "abakuá" o "ñáñigos" y que representa un desarrollo sincrético. Sobre este grupo se ha dicho que: "Actualmente es una sociedad de ayuda mutua con un ritual marcadamente africano que incluye, música y danzas de este origen, junto con elementos católicos".[25]

En tercer lugar, de procedencia europea y difundido principalmente desde los Estados Unidos, llegó al país el espiritismo. A pesar de esto, se ha señalado que en el espiritismo son "frecuentes las invocaciones a Dios, el uso de la cruz y de las imágenes católicas, las oraciones del Padrenuestro, en ocasiones modificadas para introducir en ellas la invocación a los espíritus".[26]

Mucho se ha hablado también del sincretismo y la santería en Cuba. Sin embargo, de acuerdo con los ritos de la santería, nadie puede ser iniciado si no ha sido bautizado antes por la Iglesia Católica; con frecuencia asisten a misa, tanto por los difuntos como por los santos católicos de su devoción; muchos de estos hermanos se consideran ellos mismos católicos.[27] El impacto de estas tres influencias religiosas es notable en la cultura cubana. Actualmente existen organizaciones y grupos representados por las tres tendencias que se citaron como parte de la cultura cubana. Esta pudiera ser una ejemplar ilustración de lo que es una barrera cultural a la que hay que llegar con el evangelio de Jesús en Cuba.

El proceso de arraigo de estos elementos religiosos como cultura, trae para la iglesia cubana un serio desafío. Se ha dicho que el 17% de la población cubana es espiritista y sus prácticas son reconocidas como fenómenos culturales y herencia africana. La iglesia cubana debe reconocer que está frente a una frontera de carácter religioso. Las fronteras no son límites físicos sino delimitaciones culturales. Samuel Escobar representó el cruce de fronteras en su ponencia en CLADE III. Mencionó "la frontera cultural", "la frontera social", "la frontera urbana", "la frontera del poder espiritual" y "la frontera religiosa".[28] La naturaleza de la misión de la iglesia cubana está determinada por el cruce de estas fronteras. Estamos

24 Bolívar A., Natalia, *Los orishas en Cuba*, La Habana, Unión, 1990, p. 22.
25 *Etnología y folklore*, Academia de Ciencias de Cuba, 1986, p. 22.
26 *Ibid*., p. 23.
27 *Ibid*. La Iglesia Católica en Cuba.
28 Escobar, Samuel, "Las nuevas fronteras de la misión", Ponencia Fisiológica, en: CLADE III Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización, Quito, F.T.L., pp. 376-386.

necesitando misioneros que crucen la frontera del poder espiritual y religioso para llegar hasta ellos con la verdad del evangelio transformador de Jesucristo.

Métodos y modelos, una perspectiva teológica

Por tradición, las iglesias en Cuba implican la idea de templos debidamente construidos y para fines estrictamente de carácter religioso. Con el despertar y la explosión de nuevas congregaciones, los templos han sido sustituidos, especialmente por las casas. Nos interesa analizar cómo las casas han venido a resolver un problema en la Cuba evangélica con respecto al espacio y funcionalidad de la iglesia de Cristo. Las iglesias caseras o Casas Cultos son pequeñas congregaciones que surgen en diferentes lugares de una región. También son reuniones que se dan en lugares donde no hay presencia del evangelio. Es decir, son una respuesta ante la negativa de construcción de nuevos templos. La fundación de una Casa Culto no necesariamente indica que haya sido iniciativa de una iglesia madre. Muchas veces surge como iniciativa del propietario de la vivienda.

El fenómeno de las Casas Culto es una estrategia de crecimiento. Obviamente, como consecuencia las células crecieron y tuvieron que hacer otra célula de la anterior. En algunos casos se decidió llamarlas Casas Culto, por la cantidad de personas que se sumaban. Fue el gobierno quien dio esta categoría al nuevo estilo de reuniones. El crecimiento cubano actual ha llegado al punto que la estructura eclesiástica, los líderes con su mentalidad tradicional y los templos como edificios, no son capaces de aceptar a los muchos que venían en busca de Dios y a saciar su sed espiritual.

Nos ayuda a entender las funciones de las casas como comunidad eclesiástica si expresamos algunas ideas sobre lo que es la iglesia. En primer lugar, la referencia de Jesús a la iglesia no implica un edificio. *Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella* (Mt 16.18). La mejor interpretación sobre este texto es la que la iglesia evangélica ha fundamentado. Es decir, la confesión de Pedro (y posiblemente de los apóstoles) sería la roca desde donde se fundamentaría la Iglesia. Jesús hace un juego de palabras con el nombre que Él había dado a Pedro (**peétro**), pero la piedra (**petra**) que sirve como el fundamento para la iglesia, puede ser la verdad indicada en su confesión.

La referencia a Pedro no significa precisamente que sea la roca. El sentido cambia cuando se refiere a la roca. Nos ayuda a entender las diferencias, el texto de 1 Pedro 2:4 cuando dice: *"Acercándoos **a él, piedra viva**, desechada ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como **piedras vivas**, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo"*. Lo interesante es que los términos utilizados para Cristo como piedra viva, son los mismos que

designan a los creyentes como piedras vivas. En otras referencias se hace énfasis a la enseñanza de los apóstoles como la base o fundamento de edificación de la iglesia del Nuevo Testamento. De cualquier manera, la enseñanza católica sobre la autoridad papal en Pedro no tiene oportunidad en la expresión del texto de Mateo 16.18.

En segundo lugar, la palabra que se traduce como *iglesia* se deriva del sustantivo griego *ekkle'iía* (de *ek-kaleo* que significa *llamar fuera*), una asamblea pública, generalmente de orden político (de *polis* que significa *ciudad*), convocada por un heraldo oficial. Por su parte, la LXX (Biblia Septuaginta) traduce el término *ekklesía* de la palabra hebrea *qajal* que designa la congregación de Israel, una nueva comunidad teocrática convocada desde el cautiverio para adorar y servir a Jehová y demostrar su señorío en medio de los pueblos (Nm 10.7; Dt 31.30; 1 R 8.14; 1 Cr 13.2, 4; Sal 22.22; cf. Hch 7.38).

Es decir, las referencias a *iglesia* señalan hacia una congregación local y específica (Hch 11.22; 13.1), y a veces también a varias congregaciones (Gál 1.13; Hch 9.31). El término iglesia puede referirse a la comunidad o comunidades que se reúnen en un hogar (Ro 16.5; Flm 2), una ciudad (Hch 8.1; 1 Co 1.2) o en una provincia (1 Co 16.19; 1 Ts 2.14). En la historia primitiva de la iglesia, los creyentes usaban las catacumbas subterráneas como lugares de reunión así como de sepulcros**.** En muchos pasajes hay una nota de finalidad; la iglesia comprende el pueblo escatológico de Dios convocado para participar en la nueva edad que en Cristo inauguró. En resumen, en las Epístolas de Pablo, *iglesia* designa el cuerpo de Cristo, la totalidad del discipulado, la comunidad universal de los creyentes, a lo largo de la historia. De manera que ***ekkle'ia*** va mucho más allá que un lugar. Son las personas redimidas por la sangre de Jesucristo que la componen.

En el interés de este tema no está establecer una competencia entre las estrategias de la iglesia tradicional y las reuniones caseras. Sin embargo, hay que decir que unos, por un lado, dicen que la iglesia tradicionalmente establecida en sus templos es la respuesta al crecimiento de sus miembros. Por otro lado, dicen que las reuniones caseras, casas culto o células son la manera bíblica para desarrollar la iglesia de Jesucristo. Es nuestra intención mostrar las ventajas que tienen las reuniones caseras en Cuba, no señalar las desventajas que tiene la iglesia tradicionalmente establecida.

Hay otros términos que traducen *casa* en el N.T. pero hacen referencia al edificio, un miembro de una familia, a un criado, a una celda, a un dueño de una casa, a un patrón, etc. De manera, que el término tiene que ver con el edificio como tal y las funciones que se pueden desarrollar en esa casa.

El término *qerapeiva* (casa de sanidades) indica un propósito de curación y sanidad, además, nos pone a pensar en una relación mucho más allá que una vivienda. Los textos de Mateo 24.45 y Lucas 12.42 indican hacia el fuerte valor que tiene la familia como comunidad terapéutica (Lc 9.11; Ap 22.2). Se puede decir, además que en los textos de Gálatas 6.10; Efesios 2.19; 1

Timoteo 5.8 el término *οἰκεῖος* conlleva la idea de alguien que pertenece a una familia, posiblemente haciendo referencia a alguien que está pegado o adherido, consagrado y perteneciente a la casa de Dios. Es mucho más allá que vínculo de unión sanguínea, es decir, familia genética. Finalmente, el término *οἶκος* es abarcador cuando incluye en sus acepciones[29] el significado de casa, habitación, familia, palacio, corte, templo, santuario, descendientes, linaje. Un enfoque que hace el término *οἶκος* se refiere a las casas de viviendas donde se celebraban las actividades cúlticas.

Pablo utilizaba para extender la fe en cada región los miembros del núcleo de una familia. Además, el término incluía a empleados, esclavos, inquilinos y otros dependientes. El concepto paulino sobre las misiones urbanas se centraba en las casas (Hch 2.46; Ro l6.3-5; 1Co 1.16; Col 4.l5; Flm 1,2). El Nuevo Testamento menciona cabezas de casa a través de los cuales familias enteras fueron convertidas y bautizadas, como por ejemplo, Cornelio (Hch 16.14-15). Otras referencias a casas donde Pablo se alojaba, predicaba o establecía sus primeros contactos incluyen a Jasón (Hch 17.5-9), a Crispo (Hch 18.8), a Ticio Justo (Hch 18.7), a Estéfanas (1Co 1.15), a Ninfas (Col 4.15), a Filemón, Apia y Arquipo (Flm 2).

La familia contribuye para satisfacer las necesidades de compañerismo, afecto y seguridad. Estas necesidades son satisfechas en un contexto de familia. Aquí tiene explicación el concepto de que la iglesia es su familia y su pueblo. Las familias alcanzadas por el evangelio proveen toda una red de relaciones a través de la cual el evangelio se extiende.

Implicaciones

De las anteriores expresiones bíblicas se puede concluir que las casas son un elemento importante en la fundación de nuevas congregaciones. La actualidad cubana es un ejemplo de lo anterior. Si partimos del hecho de que iglesia no es necesariamente un lugar, sino la congregación o reunión de los santos, entonces, las casas pueden (y de hecho han sido) lugares propicios para manifestarse la *ekklesía* de Cristo. Es legítimo utilizar casas para la expansión del reino de Dios en la tierra.

Comentando sobre Romanos 16.5, Ryrie, dice: *"Las primeras congregaciones se reunían en casas. Las distintas iglesias* (de casa) *en una misma ciudad, constituirían la iglesia de la ciudad".*[30] Una observación interesante la hace el Comentario del N.T. Mc Donnald, refiriéndose al mismo texto de Romanos 16.5, cuando dice que *"Los edificios eclesiales fueron desconocidos hasta finales del siglo segundo",*[31] siendo que no

29 Ortiz, Pedro, V., S.J., *Concordancia Manual y Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento*, Madrid, Sociedad Bíblica, 2000, c1997.

30 Ryrie, Charles C., *Biblia de Estudio*, Moody Press, Chicago, IL, 1991.

31 Mc Donald, William, *Comentario al Nuevo Testamento*, CLIE, Barcelona, España, 1995.

hubo templo después del año 70 de d.C. Toda la iglesia primitiva se congregó por más de un siglo solamente en las casas.

Además, al considerar las persecuciones que sufrieron los cristianos, sus reuniones secretas exigían lugares ocultos, como por ejemplo las catacumbas, las casas, cuevas, etc. En la expansión del evangelio por todo el Imperio Romano, los nuevos cristianos muchas veces fueron forzados a no usar las sinagogas judías para sus reuniones. Así lo expresa Eduardo Nelson, cuando dice: *"Los discípulos fueron de vez en cuando forzados a abandonar las sinagogas y establecer sus propios lugares de reunión. Para ellos el resultado fue positivo, puesto que descubrieron la suficiencia de su fe en el Señor resucitado y, por lo tanto, hallaron nueva libertad para adorar según la inspiración del Espíritu Santo"*.[32] En situaciones de hostilidad, las iglesias van perdiendo su identidad como asambleas del pueblo; en su sentido más amplio, se olvida la realidad de que es parte del gran pueblo de Dios, parecería como que se comparte la soledad con un mundo cruel y hostil. De manera que la fe del Nuevo Testamento no giraba alrededor de un local (templo), sino alrededor de la Palabra y de Cristo resucitado.

La reunión casera es un agente evangelizador en la comunidad donde se desarrolla**.** En la enseñanza tradicional, se ha enseñado a las personas a invitar o traer alguien a un programa de la iglesia, y no a vivir diariamente en una conducta abierta a los no cristianos para fomentar posibilidades de contactos nuevos para compartir el evangelio. Las reuniones caseras permiten acercar la iglesia (grupo de cristianos) a los vecinos y amigos de una manera natural y espontánea. Es evidente el cambio de estilo en la tarea de evangelización de la mayoría de las iglesias evangélicas que han decidido tener otro punto de partida: en lugar de invitar a la gente a venir a los templos, han decidido primero ir a su encuentro, compartiendo la Palabra de Dios en su propio contexto y anunciando la esperanza evangélica entre los excluidos, los desempleados, los drogadictos y alcohólicos, o los que están en las cárceles. En esta nueva modalidad, el momento de alabanza y adoración ha adquirido un nuevo significado, ocupando un lugar central que antes sólo estaba reservado a la predicación.

La historia de los grandes avivamientos contempla la gran explosión de nuevas conversiones desde las casas. Precisamente las reuniones caseras fueron uno de los primeros factores para el avivamiento en Corea. Según Dorothy de Bullón,[33] en su libro *Cuando Dios desciende*, hubo tres factores principales para el avivamiento de Corea en 1907: a) capacitación bíblica, b) los misioneros entregaron a los líderes coreanos la dirección de la obra, y c) la evangelización se hizo primordialmente en las casas.

32 Nelson, G. Eduardo, *Que mi pueblo adore*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, TX, 1988, p. 83.

33 De Bullón, Dorothy Patton, *Avivamientos, Cuando Dios Desciende*, IINDEF, San José Costa Rica, 1997, pp. 24–31.

El pastor Héctor Méndez,[34] de la Iglesia Presbiteriana Reformada de Cuba, señaló que en toda tarea de evangelización es importante saber esperar el *kairos* o tiempo de Dios. En la experiencia cubana, las iglesias desarrollaron una fuerte tarea evangelizadora durante varias décadas, pero fue recién a partir de los años noventa cuando los cubanos comenzaron a buscar a Dios y a acercarse a las iglesias para escuchar el evangelio y ser parte de una comunidad de fe. Para Méndez, Dios marca el tiempo para la conversión y las iglesias no se deben desesperar, sino trabajar siempre con esperanza y estar preparadas para responder a las necesidades espirituales de las personas y de la sociedad en el momento oportuno.

Las iglesias cubanas han rescatado también la experiencia de la visitación casa por casa en su propio barrio. Lo interesante de esto, más allá del éxito numérico por las nuevas personas que deciden comenzar a participar en las actividades de las Casas Culto (o cultos de barrio), está en el hecho de que los antiguos fieles de la iglesia reconocen que la presencia de personas nuevas ha cambiado sus vidas y la dinámica de trabajo en su iglesia y que también la propia experiencia de salir a evangelizar ha renovado su fe.

Las reuniones caseras son el lugar apropiado donde los miembros pueden compartir sus dones espirituales "unos a otros" para construir así la iglesia de Dios. Las reuniones caseras proveen del lugar íntimo, participativo e informal donde los miembros pueden usar sus dones ampliamente (1Co 14.26). Un estudio de los pasajes donde aparecen los "unos a los otros" sería interesante. Las reuniones en las casas son una motivación para el desarrollo del carácter espiritual de los creyentes. Comenzando en el versículo 10 en Romanos 12, Pablo anima a los cristianos a buscar el amor sincero y hacer el bien en sus relaciones con los demás creyentes. La frase *en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros,* implica una relación entre los dones espirituales y la frase "los unos a los otros", la manera cómo se vive la fe cristiana debe ser vivida desde la expresión de los dones que Dios ha dado para el fortalecimiento de la iglesia. No hay dicotomía entre lo que somos en Cristo ("unos a otros") y el propósito por el cual existen los dones espirituales.

Históricamente hemos dejado este trabajo al pastor, *se supone que para eso le pagamos,* sin embargo no es bíblico ni realista que esa sea "su" responsabilidad y sí es sumamente bíblico y realista que esa es una responsabilidad de todos los miembros de la iglesia (ver los cincuenta o más pasajes donde Pablo indica que las actitudes de cuidado entre cristianos se deben realizar de "Unos a otros"). Ellos sí podrán (unos a otros) personalmente proporcionar el cuidado de calidad que todas y cada una de las personas se merecen. Las reuniones caseras permiten un trabajo responsable de cada miembro ya que cada uno de ellos es llamado a cuidar

34 Consejo Mundial de Iglesias, Comunicado de Prensa (28 de agosto de 1999), Nuevas iniciativas para la evangelización en las iglesias ecuménicas, Ginebra, Suiza.

las personas de su grupo cumpliendo así el mandamiento de Dios de amar al prójimo como a sí mismos (Mt 22.39).

Por otro lado, las casas culto han dado respuesta a los problemas de espacio para el desarrollo de las congregaciones, además de presentarse como reproductoras porque están en constante crecimiento. Las iglesias que han cambiado de mentalidad en cuanto a su propio concepto, han resuelto el problema del espacio y de los costos que exige la implantación de una nueva casa culto. Las reuniones caseras permiten sacar a los miembros y al ministerio de nuestras cuatro paredes y llevarlo al terreno donde más se necesita y donde Jesús nos envió (Mt 10.16).

Según las estrategias de casas culto, el peso de los gastos materiales para poder ser llamados iglesia, disminuye considerablemente. Entonces, no se está pensando en una nueva técnica, sino que se puede ver el ministerio de la iglesia de otra manera. Tratamos de acercar nuestro ministerio al modelo bíblico y con una herramienta que nos sea útil para cumplir mejor la misión que Jesús nos encargó de "hacer discípulos".

La apertura de nuevos hogares como casas culto o reuniones caseras, permite ir formando congregaciones de cristianos en diferentes barrios y guiarlos a través de la enseñanza a ser iglesia (grupo de cristianos). La enseñanza del concepto de lo que es iglesia determina el tipo de iglesia que se desea formar. Una vez que los miembros encuentran la libertad para ejercer su ministerio de manera natural y espontánea en sus barrios nos acercamos a la realidad del reinado de Jesús, utilizando a cada cristiano para extender el evangelio.

Factores de crecimiento

El pueblo cristiano cubano estuvo orando por muchos años por una visitación de Dios a Cuba. Aunque existía este deseo de ver expandirse la iglesia cristiana en la isla, no existía la visión de preparar un liderazgo eficaz y competente para enfrentar el crecimiento que se avecinaba. Pero Dios oyó las oraciones de su pueblo. El crecimiento de la obra de Dios en Cuba no fue organizado por ninguna iglesia. Fue el tiempo (*kairos*) de Dios. En la iglesia primitiva, Dios traía los que habían de ser salvos todos los días. Cuba tuvo un tiempo de visita de Dios y muchas personas venían buscándole. Dios trabaja en todo el mundo, no sólo en Cuba. En la década de los noventa el país pasaba por los peores momentos de su economía. El nombrado "Período Especial" hacía que los cubanos perdieran las esperanzas en las promesas de bienestar social y económico que el gobierno hacía tanto esfuerzo por lograr. La gente empezó a ver en la iglesia un rayo de esperanza. La predicación de los cristianos cubanos era que había esperanza en Cristo. La afluencia de personas buscando una respuesta en la iglesia, es vista por muchos pastores y creyentes como una puerta que Dios ha abierto para la proclamación del evangelio. Ha sido esencial que pastores y líderes hayan sabido aprovechar este factor.

Ha sido también importante el evangelismo agresivo que las iglesias han desarrollado en muchas ocasiones. Se han puesto en función varios métodos y formas para evangelizar: predicación casa por casa, mensajes en películas, distribución de literatura evangélica y porciones de la Biblia en lugares públicos y por los hogares, las reuniones en casas donde los creyentes asistían para adorar a Dios. De estas maneras el evangelio de Jesucristo ha entrado en miles de hogares cubanos.

Otro factor meritorio para el crecimiento de la iglesia cubana es el amor entre los creyentes. Cuando se analizan las características culturales del cubano, notamos la apertura hacia sus congéneres. Ha sido esencial que los cristianos se amen, se expresen amor y disfruten la comunión. La *koinonía* cristiana es compartir juntos en amor y unidad. La iglesia tiene que existir en amor, reconciliación y perdón dentro de su feligresía. En 1 Corintios 12 se habla de la iglesia como cuerpo de Cristo, donde cada miembro realiza una función diferente. Esto es lo primero que debe existir en la iglesia para que haya un crecimiento sostenido. La verdadera comunión es aquella en que los hermanos se aman mutuamente, se saludan al terminar el culto, tienen tiempo para acercarse a sus hermanos y conocer sus necesidades.

El diseño divino para el ser humano es un ser relacional y gregario. No manifestamos la fe cristiana imbuidos en la soledad ni aislados del resto de la comunidad cristiana, como anacoretas. La sentencia bíblica de Hebreos 10.25 nos hace responsables por la comunión con el resto de los hermanos. Las iglesias que más crecen son las que se aman y tienen tiempos para la comunión, el amor y la amistad, son obras que muestran la unidad en el Espíritu e impactan a las personas, que crecen, son maduras, y están preparadas para ministrar a otros. La Iglesia como comunidad de fe también expresa su carácter misionero a través de acciones de amor. Juan Driver dice que la iglesia es una comunidad que *"va a comunicar al mundo algo del amor reconciliador de Dios"*.[35] Esta misma idea es corroborada por Washington Padilla, cuando al referirse a la transformación de la iglesia en el medio que circunda, expresa: *"Pero la misión de la iglesia es servir. Nunca debemos permitir que el orden establecido se convierta en un impedimento para mostrar el amor práctico que responde a la necesidad humana, como lo hizo Jesús"*.[36] Tanto Stott como Basil Meeking comparten la misma opinión sobre el tema, cuando afirman: *"El servicio a las necesidades espirituales, sociales y materiales de nuestros contemporáneos es amor al prójimo y consecuentemente 'misión'"*.[37]

35 Driver, Juan. *Comunidad y compromiso*, Certeza, Buenos Aires, 1974, p. 76.
36 Padilla, Washington, *Hacia una transformación integral*, F.T.L., Buenos Aires 1989, p. 15.
37 Stott, John R. y Meeking Basil. *Diálogo sobre la misión*, Nueva Creación, Grand Rapids, MI, 1988, p. 31.

La adoración ferviente de la iglesia ha sido uno de los factores que más ha llamado la atención a los no creyentes. Se encuestaron mil personas no creyentes investigando el impacto de la iglesia en la comunidad, y como consecuencia se supo que el 74% cree que los cristianos celebran con alegría sus actividades y que ello fue el motivo de su atención. De manera que alabar a Dios con alegría y buscar a Dios con el mayor deleite y no por religiosidad vana, ha hecho que la iglesia cubana crezca e impacte en la comunidad.

Obviamente, el crecimiento de la iglesia trajo como consecuencia que los templos históricos no fueran suficientes para ministrar la cantidad de personas que venían buscando ayuda. Un detalle sobre este período incluía la falta de visión respecto al futuro. Actualmente es un problema en muchas iglesias y denominaciones, no tener por escrito su visión. Se oraba para que el Señor diera un avivamiento, pero nunca nos preparamos para enfrentarlo. La única opción que quedaba eran las posibilidades de reuniones en casas. Es interesante observar que esas reuniones se empezaron a dar con los nuevos creyentes. Los creyentes antiguos no abrían fácilmente sus hogares, sin embargo, los de los nuevos eran la opción.

La iglesia en China está experimentando uno de los crecimientos más acelerados en la historia del cristianismo. En medio de la persecución religiosa y la presión ejercida por grupos extremistas, la iglesia se multiplica rápidamente. Ellos tienen como filosofía el crecer como conejos y no como elefantes. Esta es la razón:

Esta ilustración nos ayuda a entender que debemos pensar más en términos de estrategia. Hoy necesitamos más de un millón de iglesias y no tenemos los recursos suficientes para construir tal cantidad de templos.

Misiología y fundación de iglesias: perspectivas futuras

El Señor Jesucristo nos ofrece el modelo perfecto del servicio, enviando su iglesia al mundo para que le sirva. No nos envía a un mundo ideal, sino real, en medio de su propia cultura, con su propia historia y en las más terribles condiciones de pecado. Es aquí donde debemos realizar la misión de multiplicar nuevas iglesias, identificándonos con el pueblo sin perder nuestra identidad, lo cual significa conocer, convivir y compartir. Se nos ha dicho que la iglesia debe ser del camino y no del balcón. No puede quedarse como espectadora de la historia sino que tiene que bajar allí, donde están las

luchas reales de los hombres, donde se encuentran las necesidades que son el llamado apremiante para que ella pueda cumplir su misión. Vemos en la Biblia que la principal atención de Jesús era los seres humanos. Tristemente hoy vemos que muchas iglesias tienen demasiado interés en los números, las luces, el escenario, etc. Solamente una iglesia que ve más allá va a infundir esperanza en los perdidos.

Muchos teólogos han incorporado el concepto de misión como parte integral de la esencia de la Iglesia, haciendo entender que la misión es la razón de ser de ella. González señala que *"la historia de la Iglesia es la historia de su misión*".[38] René Padilla dice que*: "Un evangelio universal exige una Iglesia universal en que todos los cristianos participen efectivamente en la misión mundial"*.[39] Para Escobar, la misión de la Iglesia está en constante desarrollo y movimiento. Señala su conformidad con Orlando Costas al citarle: *"Si no queremos que el cristianismo contemporáneo quede reducido a una pieza de museo, a una religión sin significado para la historia, asunto del pasado, a un cadáver o a un ambiguo club religioso, debe recuperar la urgencia de la proclamación de tres cosas: el nombre de Jesús, la naturaleza radical del reino de Dios y el llamado al arrepentimiento y a la fe*".[40]

La misión debe ser entendida en términos de envío. Los propósitos básicos de la misión de Dios son para ser canales de bendición. Dios envía a su pueblo a ser mensajeros, testigos (Hch 1.8), proclamadores de la enseñanza bíblica. En Lausana se llegó a la conclusión de que Dios *"ha estado llamando a un pueblo por sí mismo, y enviándolo al mundo para ser su testigo y su siervo, para la extensión de su reino, la edificación del cuerpo de Cristo, y la gloria de su nombre."*[41] De esta manera, la iglesia debe incorporar el carácter visionario, más allá de las fronteras que vemos, para fundar nuevas congregaciones en lugares donde el mensaje transformador de Jesucristo no ha llegado.

Por otra parte, la capacitación misionera provee herramientas necesarias y descubre los dones y capacidades naturales del educando para el posterior trabajo que se llevará a cabo en el campo de la misión. Para Orlando E. Costas, la misión de la educación teológica *"tiene como finalidad enseñar la fe en un contexto dado para formar e informar testigos del reino y hacerlos instrumentos de su poder transformador"*.[42] Dicha

38 González, Justo, *Historia de las misiones*, Aurora, Argentina, 1970. p. 23.

39 Padilla, René, *Misión integral*, Ensayos sobre el Reino y la iglesia, Nueva Creación, Grand Rapids, MI, 1986, p. 129.

40 Costas, Orlando, *The Integrity of Mission. The Inner Life and Outreach of the Church*, Harper & Row, San Francisco, CA, 1979, p. 12. Citado en: Escobar, Samuel, *Avancemos en la plenitud de la misión: un comentario latinoamericano sobre la misiología de San Pablo* (Ro 15.14-33), en: Misión en el camino. Ensayos en homenaje a Orlando Costas, Quito, F.T.L., 1992, pp. 1-16.

41 Pacto de Lausana, Párrafo No. 2.

42 Costas, Orlando E., *Educación teológica y misión*., en: Padilla, René, *Nuevas alternativas de educación teológicas*, Nueva Creación, Grand Rapids, MI, 1986, p. 19.

interpretación provee una base para el desarrollo educacional que se está buscando entre los futuros fundadores de iglesias en Cuba.

El Señor ha dado a la iglesia dones específicos para que sean desarrollados bien en la obra del ministerio. El líder cristiano que ha sido preparado bíblicamente es un hombre de autoridad espiritual, y capaz de cuidar y edificar la iglesia del Señor. La importancia de entrenar hombres para que continúen las tareas de otros, es algo fundamental para el desarrollo y cumplimiento de una misión. Los ejemplos específicos de la vida del apóstol Pablo como buen líder cristiano nos dejan bases bien sentadas en cuanto al equilibrio de una buena preparación formativa. La meta misma de Jesús fue formar discípulos que llevaran adelante su obra. Él llamó a doce hombres con una misión concreta: que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar (Lc 6.3); los escogió para hacerlos útiles. La intención de que estuvieran con Él era para entrenarlos, para prepararlos; no bastaba tener un llamamiento y un ministerio que cumplir, era necesario estar con Él para aprender todo lo posible a través de su vida y de su enseñanza. Este era el período de entrenamiento, de disciplina preparatoria para el ministerio al cual habían sido asignados.

Conclusión

En resumen, la realidad cubana implica la disposición de creyentes que sientan el llamado misionero para invadir la sociedad del conocimiento pleno de Jesucristo. El mismo Jesús acentúa la realidad de que la predicación del mensaje del evangelio precederá a la culminación de todas las cosas. Él dijo: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mt 24.14).

Hoy más que nunca tenemos multitud de demandas que vienen de un mundo lleno de miseria y desesperación, de enfermedades y pecado, de un mundo que necesita hombres de Dios bien equipados para fundar nuevas iglesias en ese medio. El momento actual que vive la iglesia cubana demanda hombres y mujeres llenos de unción espiritual, con entrenamiento suficiente para resistir firmes en la fe, llevando la obra de Dios en crecimiento constante.

Los seminarios evangélicos en Cuba deberán intensificar la educación teológica en términos de fundadores de iglesias. Una buena educación teológica habilitará al líder en la preparación y comunicación de la enseñanza bíblica. La educación teológica en los seminarios cubanos debe permitirle al alumno cuestionar, explorar, investigar, para fundar iglesias cristocéntricas y bíblicamente contextualizadas.

En vista de que la misión de la iglesia obedece a la urgencia de las necesidades que las personas tienen, la iglesia cubana ha querido hacer suyo el mandamiento de expandir el conocimiento de la verdad y dar oportunidad de salvación a todos los cubanos a través de la fundación de nuevas iglesias en todos los rincones del país. Significa un magnífico reto

misionero para las generaciones más jóvenes el esfuerzo y abnegación de los pioneros que abrieron las sendas victoriosas del evangelio de paz por entre los caminos cubanos.

De las observaciones del contexto cubano se puede concluir que cada etapa y los diferentes procesos por los que ese pueblo ha pasado, pueden ser oportunidades de cumplir con la Gran Comisión para los que quieran tener en sus manos la responsabilidad misionera de expandir la Palabra de Dios en todas las esferas culturales presente en el país. Son explícitas las palabras de Jesús, cuando se dirigía a sus discípulos: "Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Jn 20.21). Cuando oró al Padre: "No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Jn 17.15), su intención no fue quitarles del contexto en que vivían, sino que el Padre les guardara del mal a lo largo del desempeño de la misión que les encomendaba. El vasto mundo se abre para los misioneros cubanos y para ellos es también la misma promesa de Dios.

Lo anterior afirma la responsabilidad del fundador de iglesias que es un misionero, profeta de Dios y cubano para su pueblo. Será un anunciador del camino de paz que Jesucristo dejó a sus discípulos, cuando dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da" (Jn 14.27). Además, se constituirá en un portavoz de la verdad que satisface la necesidad del alma. Es sólo la transformación que Dios puede hacer en el interior del hombre lo que le hace apropiarse de una vida nueva; y sólo así surge un hombre nuevo que ningún sistema político ha podido lograr. Como Pablo afirmó: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí, todas son hechas nuevas" (2 Co 5.17).

Bibliografía

Arce, Sergio y Berges, Juana, *Cuarenta Años de testimonio evangélico en Cuba*, CLAI, Ecuador, 2003.

Arce, Sergio, *La Teología como testimonio*, Colección Diálogo FUEMC, Quito, Ecuador, 1992.

Batista, Israel, *Comunidades de Jubileo, las iglesias evangélicas en el nuevo milenio*, CLAI, Ecuador, 2000.

Berges, Juana, Ramírez, Calzadilla y Hernández, Eva, *La religión en la historia de Cuba*, CIPS, La Habana, 2001.

Bolívar A., Natalia, *Los orishas en Cuba*, Unión, La Habana, 1990.

Carpenter, Alejo, *El siglo de las luces*, Letras Cubanas, La Habana, 1974.

Cepeda, Rafael (editor), *La herencia misionera en Cuba*, Colección Testimonios, San José, Costa Rica, 1986.

Cerni, Ricardo, *Historia del protestantismo*, Estandarte de la Verdad, Barcelona, España, 1992.

Clade III, Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización, F.T.L., Quito.

Consejo Mundial de Iglesias, Comunicado de Prensa (28 de agosto de 1999), Nuevas iniciativas para la evangelización en las iglesias ecuménicas, Ginebra, Suiza.

Costas, Orlando E., *Educación teológica y misión*, en: Padilla, René, *Nuevas alternativas de educación teológicas*, Grand Rapids, MI, Nueva Creación, 1986.

_____, *The Integrity of Mission, The Inner Life and Outreach of the Church*, Harper & Row, San Francisco, CA, 1979, p. 12. Citado en: ESCOBAR, Samuel, Avancemos en la plenitud de la misión: un comentario latinoamericano sobre la misiología de San Pablo (Ro 15.14-33), en: *Misión en el camino*, Ensayos en homenaje a Orlando Costas, F.T.L., Quito, 1992.

Cuba testimonio y vivencias de un proceso revolucionario, D.E.I., San José, 1990.

De Bullón, Dorothy Patton, *Avivamientos, Cuando Dios Desciende*, IINDEF, San José Costa Rica, 1997.

Deiros, Pablo Alberto, *Historia del cristianismo en América Latina*, F.T.L., Buenos Aires, 1992.

Díaz C., Roberto, *Cultura popular y lucha de clases*, Casa de las Américas, Habana, 1987.

Documentos y discursos, Políticas, La Habana, 1975.

Driver, Juan, *Comunidad y compromiso*, Certeza, Buenos Aires, 1974.

Duharte J., Rafael, *Nacionalidad e historia*, Santiago de Cuba, Oriente, 1989.

Etnología y folklore, Academia de Ciencias de Cuba, 1986.

González, Justo, *Historia de las misiones*, Aurora, Argentina, 1970.

Ibarra C., Jorge, *Un análisis psicológico del cubano*, Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

Johnstone, Patrick and Jason Mandryk, Paternoster, Waynesboro, GA, 1993.

La Iglesia Católica en Cuba, editado por la oficina de prensa Verdad y Esperanza, comisión central preparatoria para la visita del Papa, Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María, SCTJM.

Marinello, Juan, *Cuba, Cultura*, Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, 1989.

Mc Donald, William, *Comentario al Nuevo Testamento*, CLIE, Barcelona, España, 1995.

Nelson; G. Eduardo, *Que mi pueblo adore*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, TX, 1988.

Ortiz, Pedro, V., S.J., Concordancia Manual y Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento, Sociedad Bíblica, Madrid, 2000.

Pacto de Lausana, párrafo No. 2.

Padilla, René, *De la marginación al compromiso*, EFPP, Buenos Aires, 1991.

_____, *Misión integral, Ensayos sobre el reino y la iglesia*, Nueva Creación, Gran Rapids, MI, 1986.

Padilla, Washington, *Hacia una transformación integral*, F.T.L., Buenos Aires, 1989.

Pichardo, Hortensia, *Documentos para la historia de Cuba*, Ciencias Sociales, La Habana, I:1971.

Ramos, Marcos A., *Panorama del protestantismo en Cuba*, Caribe, San José, Costa Rica, 1986.

Stott, John R. y Meeking Basil, *Diálogo sobre la misión*, Nueva Creación, Grand Rapid, MI, 1988.

Tesis de grado

Brito, Yenia y Rodríguez, Mayelín, La iglesia, un impacto efectivo en Cuba, Facultad de Teología, SEC "Los Pinos Nuevos", 2001.

Manso, Oscar, Una iglesia sana que transforma, Facultad de Teología, SEC "Los Pinos Nuevos", 2001.

Pérez, Daily, Pernut, Amaurys y Rodríguez, Yurainy, Metodología para la fundación de iglesias celulares, Facultad de Teología, SEC "Los Pinos Nuevos", 2001.

Ulloa, Pablo, González, Illovis y Mesa, Mirna, ¿Cómo plantar una iglesia pionera en la ciudad de Ciego de Ávila? Facultad de Teología, SEC "Los Pinos Nuevos", 2001.

Biblia

Ryrie, Charles C., *Biblia de Estudio*, Versión Reina-Valera 1960, Chicago, IL, Moody Press, 1991.

Plantemos iglesias saludables

Daniel Prieto

> "En Compañerismo Cristiano estamos trabajando para llegar a ser, en el año 2020, una Iglesia alcanzando A la ciudad, la nación y el mundo: ***Proclamando*** el Evangelio de Jesucristo; ***Edificando*** a los que han creído; ***Entrenando*** a los llamados para el ministerio; ***Plantando*** iglesias saludables; ***Compartiendo*** con las demás iglesias locales y ***Enviando*** pastores y maestros de la Palabra al campo misionero".

Esta es la declaración de misión y ministerio de Compañerismo Cristiano Foursquare Church. Si usted pregunta a alguno de los miembros de nuestra congregación sobre el objetivo del trabajo ministerial que desarrollamos, seguramente escuchará una versión de este enunciado como respuesta. Uno de los aspectos determinantes en esta visión es la *Plantación de Iglesias Saludables*, y este es un proceso que requiere de cuatro elementos fundamentales para ser puesto en marcha con resultados favorables, analizaremos cada uno de ellos en el desarrollo de este capítulo:

1. Una iglesia madre preparada.
2. Un ministro preparado.
3. Un llamado específico al lugar y la gente donde se plantará la iglesia.
4. Una pastoral definida.

Para comprender mejor estos elementos, considero importante sintetizar cada uno de los principios que les sirven de base y, que son los valores sobre los cuales trabajamos en Compañerismo Cristiano para plantar iglesias:

1. *Una iglesia madre preparada:* Daremos a luz iglesias hijas, que sean saludables, sólo si estamos preparados para ser una iglesia madre.
2. *Un ministro preparado:* Trataremos al plantador como un hijo de Dios con un llamado al ministerio, y no como un obrero corporativo.
3. *Un llamado específico al lugar y la gente donde se plantará la iglesia:* El ministro y su familia deben ser llamados por Dios al barrio, ciudad o nación donde la iglesia será plantada, no simplemente enviados por la iglesia madre.
4. *Una pastoral definida:* El plantador, el ministro es dado por Dios al barrio, la ciudad, la nación donde la iglesia es plantada, y debe hacer su tarea con sabiduría e inteligencia.

1. Una iglesia madre preparada

No hallo mejor paralelo para ilustrar este punto que el siguiente*: A pesar que una niña o joven adolescente esté en condiciones físicas de engendrar un hijo, en ninguna manera significa que esté preparada para ser madre en todos los aspectos, ni que cuente con la madurez suficiente para garantizar el desarrollo saludable del recién nacido, en todas las áreas que él lo necesita.*

Esta misma consideración debe ser hecha con la iglesia. Se necesita estar preparada en todos los aspectos: Espiritual, física, intelectual, emocional y financieramente, para tomar con responsabildad la decisión de engendrar otras obras. Únicamente de esta manera garantizamos que las iglesias hijas crecerán saludablemente y podrán desarrollarse hasta alcanzar su propia madurez, que les permitirá, en su momento, convertirse en iglesias madres.

Este análisis constituye la razón fundamental por la cual como iglesia, decidimos ocupar diez años en buscar el desarrollo y madurez de nuestra congregación, antes de considerar plantar una iglesia filial, que nosotros llamamos "Anexo". Al iniciar nuestro ministerio en Downey, entendimos que necesitábamos prepararnos de manera responsable para lograr un proceso de crecimiento, madurez y reproducción. En los siguientes párrafos detallo las diferentes etapas de preparación y formación que vivimos de 1991 al 2001, año en el cual iniciamos el proceso de *Plantación de Iglesias Saludables*, conscientes de que era parte esencial de la visión de Dios para Compañerismo Cristiano.

En julio de 1991, a un mes de haber iniciado nuestro trabajo pastoral, mi esposa y yo recibimos una palabra clara sobre el propósito de Dios para nuestra congregación. Él nos habló a través de las Escrituras que se encuentran en Isaías 55.4,5; Isaías 60.22 y Hechos 18.9,10; es importante para mí declarar que estas porciones bíblicas fueron palabra de Dios a mi vida, que trajeron aliento, refrigerio y entendimiento de lo que Él quiere hacer a través de Compañerismo Cristiano. Cada uno de estos textos tiene un significado profundo en su propio marco de referencia y, aunque la correcta hermenéutica no permita que los interpretemos fuera de ese contexto, según lo que puedo comprender por el Espíritu Santo, esta revelación tiene un significado especial para nuestra iglesia y Dios cumplirá esta palabra en el siguiente orden:

Visión 2001: Alcanzando la Ciudad. Hechos 18.9,10: "*No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad*". Esta promesa está relacionada con la obra inmediata de nuestra iglesia en Downey y las ciudades circunvecinas.

Visión 2010: Alcanzando la Nación. Isaías 60.22: *"El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto*

sea cumplido pronto". Palabra profética que nos muestra lo que Dios quiere que seamos para la comunidad hispanoparlante en los Estados Unidos.

Visión 2020: Alcanzando el mundo. Isaías 55.4,5: *"He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado"*. Una instrucción que nos hace conscientes de la tarea que se nos ha asignado como iglesia en el campo misionero.

Mónica y yo fuimos profundamente persuadidos de que Dios tiene un gran pueblo en Downey y en las ciudades circunvecinas; que Él nos usaría para alcanzar al perdido y que en sus planes estaba el hacer de Compañerismo Cristiano un instrumento de restauración, de ayuda y de enseñanza para la iglesia hispanoparlante de los Estados Unidos y, que también nos convertiríamos en una congregación con la capacidad para enviar misioneros, especializados en el campo de la enseñanza, a diferentes naciones.

Un proceso de sanidad y preparación

Después de esta experiencia, se nos aclaró la razón por la cual Dios nos trajo a este país y específicamente a la ciudad de Downey, en California. Sin embargo, para convertirnos en una *iglesia madre preparada*, fue necesario un proceso de sanidad y preparación que, como grey, vivimos en tres etapas:

Primera etapa: restauración para poder comunicar (1991-1993)

> Entonces las iglesias... eran edificadas, andando en el temor del Señor, *Y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.* Hechos 9.31

La primera fase de esta etapa, que fueron los dos primeros años de nuestro pastorado, estuvimos ministrando a una congregación herida y muy dolida. Como resultado de la experiencia de dos divisiones y cinco meses sin pastor, la congregación se había reducido a veinte miembros, carentes de todo sentido de dirección. Entendimos que nuestra labor en ese período consistiría en curar heridas y sanar a los quebrantados de corazón, mientras el Señor añadía cada día los que habrían de ser salvos.

Una segunda fase, que significó la evidente transición a la segunda etapa de este proceso de sanidad y preparación, comenzó en septiembre de 1992. Durante uno de mis tiempos de oración, recibí dirección de Dios sobre la necesidad de abrir las puertas de nuestro templo más frecuentemente; no era posible ofrecer al mundo la salvación teniendo únicamente dos reuniones a la semana. Estaba en el negocio de mi Padre y debía administrarlo responsablemente. En aquel momento debíamos ser muy

intencionales en procurar que la iglesia se reuniera, que la presencia de Dios descendiera y que los hombres y las mujeres de nuestra ciudad tuvieran la oportunidad de escuchar las buenas nuevas del evangelio.

A partir de octubre de 1992 abrimos las puertas de nuestro templo todas las noches, de miércoles a domingo; además jueves, sábado y domingo por las mañanas, durante un período de siete meses. Durante este tiempo, todo el trabajo que significaba realizar estas reuniones lo hacíamos mi esposa y yo. Sin embargo, al final de esos siete meses Dios había añadido a la iglesia un equipo de músicos, ujieres y hermanos para las distintas labores del templo.

La asistencia variaba de cinco a cincuenta personas en los cultos durante la semana; lo más maravilloso es que cada día por lo menos una persona tomaba la decisión de rendir su vida a Cristo y declararlo como su Señor y Salvador. Estas personas, en la mayoría de los casos, comenzaron a congregarse los domingos por la mañana y, muchos de ellos nos testificaron que la noche de su conversión estaban enfrentando una situación difícil y, que pasar frente al templo y ver sus puertas abiertas, significó para ellos una luz de esperanza. Cada persona que decidió entrar nos encontró allí, esperándole para traer una respuesta del Señor a su vida. ¡Gloria a Dios! Como resultado, durante este período, más de doscientas personas hicieron su profesión de fe, y logramos mantener una asistencia dominical promedio de ciento veinte personas. Además, junto a este crecimiento numérico hubo también un crecimiento espiritual en la congregación manifestado en madurez y un genuino compromiso con la obra del Señor.

La tercera y última fase de esta etapa fue bajo el lema “En 1993... Creciendo... Fortalecidos por el Espíritu Santo”.

Segunda etapa: organización para lograr desarrollarnos (1993-1995)

> ... siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. Efesios 4.15,16

En 1993, guiados por el Señor, decidimos que era el momento de comunicar a la congregación la visión de Dios para nuestra iglesia. Lo compartimos en una asamblea de miembros y, desde entonces**, hemos experimentado un crecimiento continuo**. El pueblo comprendió el propósito de Dios para nosotros y lo que Él desea hacer a través nuestro; en ese punto dejamos de ser una iglesia que miraba las derrotas del pasado y nos convertimos en

un pueblo esforzado en su presente para alcanzar las victorias del futuro, las cuales Dios ha preparado de antemano para nosotros.

Durante este tiempo trabajamos en establecer **el Organigrama de Funciones**, con el objetivo de coordinar el trabajo ministerial de la iglesia y así "crecer *en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo"*.

También durante esta segunda etapa, establecimos **la Administración de la iglesia** y el **Departamento de Alabanza y Adoración**, así como un **Programa Semanal de Actividades**; lo que nos permitió trabajar de manera mejor estructurada los diferentes ministerios, delegando funciones, estableciendo un equipo de colaboradores y una junta de consejeros.

Tercera etapa: visión 2001, alcanzando la ciudad (1995-2001)

> No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Hechos 18.9,10.

En esta tercera etapa, Compañerismo Cristiano fue preparada espiritualmente, en estructura y en obreros para alcanzar la ciudad; que es parte de la palabra profética que recibimos en 1991, a través de esta escritura de Hechos.

Comenzamos a experimentar tiempos de adoración muy especiales. La presencia de Dios ministraba de tal manera a la iglesia que, literalmente, las personas corrían al frente del altar antes de concluir el mensaje, en algunos casos aun durante los cantos, confesando sus pecados pedían que se orara por ellos para entregar sus vidas al Señor.

Recuerdo particularmente algo que sucedió un domingo: Teníamos el bautisterio listo para bautizar y se me acercó un muchacho de unos 35 años que acababa de aceptar al Señor, su nombre es David, y me dijo: *Pastor, quiero bautizarme*. Cuando le sugerí esperar al próximo domingo, argumentándole que no traía la ropa necesaria y que aún no recibía las clases correspondientes, enfáticamente me respondió que deseaba hacerlo ese mismo día, que no le preocupaba lo de la ropa y que él entendía que debía bautizarse para demostrar su fe. Al finalizar la reunión se fue gozoso, con la ropa empapada. David siguió creciendo espiritualmente, y llegó a ser miembro de la junta de consejeros de nuestra iglesia.

En enero de 1995 alquilamos la Alameda Elementary School, que está ubicada en la esquina del templo. El salón de fiestas de esta escuela tiene capacidad para 400 personas. Y de enero a mayo crecimos a una asistencia dominical de 400. Era increíble como Dios estaba respaldando nuestras decisiones, nos mudamos a un lugar más grande y Dios comenzó a enviar

mucho pueblo. Sin embargo, tuvimos que salir de allí en junio, debido a que vecinos de la escuela (en su mayoría americanos) nos llevaron a una audiencia en un tribunal, acusándonos de traer contaminación ambiental al barrio por la cantidad excesiva de autos que llegaban a la escuela. Decidimos que lo mejor era volver al templo. Remodelamos el santuario que antes tenía una capacidad para 170 personas, ahora está acondicionado para sentar 300 personas. Y tomamos la decisión de tener dos celebraciones dominicales por la mañana. Así lo hicimos y Dios nunca nos abandonó. La iglesia siguió creciendo cada domingo.

1998 fue un año determinante en mi crecimiento como pastor. Desarrollamos un programa de discipulado ministerial, en el cual se involucraron cien hermanos, hombres y mujeres. Este proceso de formación de líderes me formó a mí como pastor. Cada viernes, durante todo el año, nos reunimos para definirles el funcionamiento de la iglesia, clarificar la visión, determinar las metas y cómo cumplirlas. También estuve compartiendo con ellos los elementos necesarios para ministrar o hacer el ministerio en las diferentes áreas. Todo ello me hizo crecer, y logré definir a la luz de la Palabra muchos de los aspectos que hacemos y vivimos en trabajo ministerial.

Este programa de desarrollo ministerial fue dividido en cuatro partes:

- El ministro y su vida personal y familiar.
- El ministro y Compañerismo Cristiano.
- El ministro y su competencia.
- El ministro y sus compañeros del ministerio.

Los tres logros más importantes de este programa fueron:

- Como pastor; conocí mucho mejor a los líderes y obreros de nuestra iglesia y desarrollé con ellos una amistad y relación ministerial muy importantes.
- Los líderes comprendieron lo que antes sólo sospechaban. Seguramente usted entiende lo que quiero decir. Muchos de nuestros líderes y colaboradores se pasan la vida en la iglesia diciendo: *"Yo creo que esto es lo que quieren o esto es lo que quieren que haga"*.
- La congregación se benefició porque el ministerio a la iglesia se hizo con mucha más excelencia y se ministró con mucha más eficacia.

Este discipulado ministerial se transformó en la Cátedra "Sirviendo en la iglesia local", que actualmente imparto como una de las materias del Programa de Adiestramiento para Laicos y Obreros (PABLO), y se ha convertido en una herramienta muy importante en el proceso de formación para quienes desean servir al Señor en Compañerismo Cristiano. Invierto ocho semanas de cada año para dar esta clase y aprovecho este tiempo

para conocer y formar a los nuevos líderes y colaboradores, considerando muy importante conocer sus corazones y que ellos conozcan el mío.

Como resultado de lo que ha sido nuestro ministerio a la ciudad de Downey y lo que Dios nos enseñó en esta etapa, tomamos decisiones importantes y establecimos las siguientes metas para seguir siendo una iglesia que alcanza la ciudad:

1. Concentrar nuestro evangelismo en la ciudad de Downey.
2. Que el 10% de la ciudad de Downey conozca a Cristo como su Salvador y Señor, y sean miembros o simpatizantes de nuestra iglesia.
3. Tener un templo en Downey que esté abierto todos los días y se celebren reuniones en diferente horas del día.
4. Mantener funcionando los departamentos y programas ministeriales de una manera formal y dinámica.
5. Establecer una línea de oración telefónica las 24 horas del día, los siete días de la semana, para ministrar y alentar a las personas en aflicción.
6. Establecer una escuela.
7. Involucrarnos activamente en los programas sociales y comunitarios que el departamento de policia y el gobierno de la ciudad desarrollen.
8. Desarrollar nuestros propios programas de ayuda y asistencia a la comunidad.

En esta etapa, aprendimos que no se trataba únicamente de crecer y mantenernos; aunque para muchos es un reto 'mantenerse' cuando han alcanzado cierto nivel; en Compañerismo Cristiano creemos firmemente que nuestro verdadero desafío está en continuar avanzando; es decir, que trabajamos para no estancarnos y nos esforzamos por ***no mantenernos*** en el mismo nivel, sólo así permitimos que el mover de Dios sea permanente en medio nuestro. Esto ha sido la clave de nuestro crecimiento continuo.

Durante estos diez años crecimos y maduramos, al punto de considerarnos preparados para convertirnos en una iglesia madre, en los siguientes aspectos:

Espiritualmente. Dios estaba respaldando la palabra profética que había hablado años anteriores, cumpliendo su promesa.

Físicamente. Para ese año Dios nos había bendecido con una congregación de 500 miembros y mostrando un crecimiento regular, un equipo de colaboradores con una clara disposición al trabajo ministerial; además de contar con dos edificios propios y muy bien equipados para el ministerio.

Emocionalmente. Logramos superar las heridas del pasado, restaurando vidas y fortaleciéndolas en el poder del Espíritu Santo.

Financieramente. Dios nos mostró igualmente su fidelidad en esta área y, junto al crecimiento numérico, hubo un equivalente aumento de las

finanzas, que sumado a una administración cuidadosa y responsable nos permite ahora usar parte de los fondos en alcanzar la nación plantando nuevas iglesias.

Preparados...

Desde el año 2001 nuestro desafío ha sido comenzar a ser una *iglesia alcanzando la nación* sin dejar de ser *una iglesia alcanzando la ciudad*. Para el 2010 queremos ser una iglesia que Dios haya preparado espiritualmente, en estructura y en obreros para alcanzar la nación. Nuestro ministerio a la nación americana está principalmente enfocado a la comunidad hispanoparlante, pero creemos firmemente que Dios nos usará para alcanzar con el evangelio de nuestro Señor Jesucristo a personas de todas las razas y lenguas que viven en este país.

Estas son las decisiones y las metas que hemos establecido para llegar a ser una iglesia alcanzando la nación:

Decisiones

1. Desarrollar una estructura de asistencia a las congregaciones necesitadas.
2. *Desarrollar una estrategia de plantación de iglesias saludables*.
3. Formar Ediciones y Producciones Alcance; con el objetivo de compartir con el resto del cuerpo de Cristo y con las demás iglesias locales las riquezas espirituales y ministeriales que han sido dadas a nuestra iglesia. Enseñanzas, música, material para el ministerio de niños, jóvenes y adultos. Material para el entrenamiento y formación de ministerios y ministros.
4. Establecer Alcance Juvenil, el ministerio de jóvenes de la congregación con una proyección evangelística y de discipulado, a escala nacional.
5. Participar activamente en la reproducción de distritos en la Iglesia Cuadrangular.

Metas

1. Plantar tres iglesias saludables, por año.
2. Levantar iglesias en las ciudades más grandes de Estados Unidos.
3. Producir nuestro primer material discográfico.
4. Publicar una serie de libros para jóvenes.
5. Publicar una serie de libros para pastores.

2. Un ministro preparado

En Compañerismo Cristiano, consideramos que todo en el ministerio fluye a través de una persona que ha sido llamada por Dios para una tarea específica; por lo tanto, la mejor estrategia es la que está basada en el ministro como persona. Cada elemento que forma parte de su identidad,

tanto su ser como su hacer, siempre serán más importantes que su habilidad en la ejecución de un proceso predeterminado. Creemos que la mejor estrategia para iniciar un anexo de Compañerismo Cristiano o la plantación de una nueva iglesia, se define de la siguiente manera: "El hombre correcto, en lugar correcto, en el tiempo correcto".

Por esta razón estoy convencido de que la iglesia en general necesita ministros fieles y preparados, antes que procesos o estrategias; obviamente no estoy en contra de los procesos, pero la experiencia me ha mostrado que los procesos efectivos no nacen tras un escritorio, sino en el campo de acción del ministro o misionero. Es muy importante, entonces, evaluar la fidelidad de los nuevos ministros. El testimonio que Pablo escribió de sí mismo es "*… el Señor me tuvo por **fiel**, poniéndome en el ministerio"* (1 Timoteo 1.12), y años más tarde instruyó a Timoteo: *"Lo que has oído de mí … esto encarga a hombres **fieles** que sean idóneos para enseñar a otros"* (2 Timoteo 2.2) Hablar de una persona fiel en el ministerio es hablar de *alguien cuyo comportamiento corresponde a la confianza puesta en ella, o a la que exige Dios a través del llamado que le ha hecho.*

En el proceso de plantación de iglesias saludables, *un ministro preparado* es el siervo de Dios que muestra ciertas cualidades personales en el ejercicio de su llamado ministerial. Y, sobre el tema, no hay modelo más acertado que el del apóstol Pablo. Al evaluar su ministerio como *plantador de iglesias*, descubrimos las características que cualquier ministro o misionero necesita, si desea convertirse en el hombre fiel cuyo comportamiento corresponda a la confianza depositada en él como portador del evangelio; convirtiéndose en el hombre correcto, en el lugar correcto y en el tiempo correcto para establecer congregaciones cristianas, de la forma que Pablo lo hizo *"…desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo"* (Romanos 15.19).

Las cualidades mostradas en la persona y ministerio de Pablo son:

- *Un verdadero llamado al ministerio,*
- *Un ministerio responsable y claramente identificado,*
- *Un compromiso con el llamado y con la gente,*
- *Un sentido de relativismo cultural,*
- *Habilidad para identificar aspectos relevantes en una cultura anfitriona,*
- *Ser dirigido por Dios,*
- *Saber contentarse cualquiera sea la situación y,*
- *Un sentido de responsabilidad vitalicia.*

Un verdadero llamado al ministerio

"… Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados", Hechos 26.15-18.

La experiencia del *llamado* debe ser tan transformadora como la de la *conversión*, sólo así el ministro permanecerá firme en el ministerio y proseguirá a la meta, *al premio del supremo llamamiento que es en Cristo Jesús*, como escribe Pablo en Filipenses 3.12-14. En este sentido hablo del llamado como esa experiencia, ruidosa o silenciosa, pública o privada, que es tan dramática y decisiva en la vida del individuo como su experiencia de conversión.

El llamado de Pablo fue una experiencia evidentemente transformadora, a tal punto que interrumpió su mundo natural y físico, durante el resto de su vida no hubo lugar a dudas sobre este llamado. Lo que trato de enfatizar en este punto no es si el llamado es escandaloso, ruidoso o dramático; más bien que debe ser una experiencia tan real, que el individuo queda marcado por el resto de su vida, hay una certeza absoluta y la dirección de su vida cambia.

Hay una evidente diferencia con las experiencias mentales e irreales que viven muchos ministros hoy día y que se manifiestan en frases como "Pensé que", "Se me ocurrió" o "Sentí algo que me decía". En ningún sentido pueden afirmar que Jesús intervino en su mundo natural y físico, en su rutina y sus planes de una forma tan impactante que no volverán atrás jamás. El resultado lógico es que muchos, después de un tiempo de servir al Señor, se replantean si lo que escucharon fue realmente la voz de Dios y, lamentablemente deciden abandonar el ministerio hasta reconsiderarlo mejor.

En este pasaje, se destaca también, que el llamado de Pablo fue una acción directa de Jesús, estableciéndolo como ministro y testigo. Quien hace el llamado al ministerio debe ser Dios mismo, de esta manera queda establecida la autoridad espiritual para ejercer una labor ministerial efectiva; si es Jesús quien ha llamado y establecido al ministro o misionero no habrá demonio que le pueda resistir. En Efeso, los demonios dijeron: *"A Jesús conozco y sé quien es Pablo …"* (Hechos 19.15).

Este *verdadero llamado* es marcado por una promesa de liberación, porque Dios sabe que está enviando a sus ministros a lugares peligrosos, como lobos en medio de ovejas. Pablo lo sabía cuando les dijo a los hermanos de Corinto: *"Pero tuvimos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios … el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librará …"* (2 Corintios 1.9,10).

Cuando Jesús llamó a Pablo le dio una instrucción precisa en cuanto a la tarea que debía realizar "*para que abras sus ojos, para que se conviertan de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón*

de pecados y herencia entre los santificados" (Hechos 26.18). Es necesario que quienes están ejerciendo el ministerio en cualquier área tengan claridad sobre lo que el Señor espera de ellos. *El llamado de Dios siempre se acompaña de una instrucción clara.*

Un ministerio responsable y claramente identificado

"Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé … y Saulo … dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo …" (Hechos 13.1,2).

Pablo y Bernabé eran profetas y maestros de la iglesia, y estaban ministrando al Señor. Pablo era uno de los líderes y trabajadores activos de la iglesia primitiva; no era un miembro esperando pasivamente a ser enviado. Quienes desean cumplir un ministerio como pastores y plantadores deben mostrar inicialmente un compromiso con su iglesia local en el ejercicio responsable del trabajo ministerial. Dios llama a quienes tienen un ministerio y lo están ejerciendo. Los discípulos de Jesús sabían que habían sido llamados para ser apóstoles y durante los tres años que estuvieron con Jesús, uno les puede reprochar que fueron temerosos, que les faltó fe, que no entendieron muchas cosas y hasta de arrebatados o ventajosos, pero nunca de vagancia ministerial. Eran trabajadores incansables, siempre con el Maestro, haciendo lo que Él les decía.

Un compromiso con el llamado y con la gente

"A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma … me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado … sino como está escrito: A aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán … Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio … Yo no anuncio el evangelio para sentirme importante. Lo hago porque así Dios me lo ordenó. ¡Y pobre de mí si no lo hago! … Pues no se me preguntó si quería hacerlo; ¡se me ordenó hacerlo! …" (Romanos 1.14,16; Romanos 15.20,21; 1 Corintios 9.12,16,17).

El compromiso del ministro, sea este misionero o plantador de iglesias, no debe ser consigo mismo y sus aspiraciones de grandeza en el ministerio, sino con el llamado y con la gente a la que Dios lo ha instado a ministrar. Los ministros comprometidos con el llamado y con la gente, según los pasajes citados, se caracterizan por sentirse deudores de la gente, sentirse bajo una orden inapelable de parte de Dios y un espíritu de sacrificio por la gente.

Un sentido de relativismo cultural

"Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo bajo la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo) para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él" (1 Corintios 9.16-23).

Decir relativismo cultural es hablar de *"la práctica de interpretar y evaluar la conducta y los objetivos, usando los criterios valorativos y normativos de la cultura a la que tal conducta u objetos pertenecen"*.[1]

Lo opuesto a relativismo cultural es el egnocentrismo, que se define como *"la práctica de interpretar y evaluar la conducta y los objetos usando los criterios de la propia cultura antes que aquellos de la cultura a la cual tal conducta u objetos pertenecen"*.[2]

El relativismo cultural nos ayuda a ver el mundo en términos de la cultura relevante (la anfitriona o con las cuales estamos compartiendo), mientras que el egnocentrismo nos hace ver el mundo en términos de nuestra propia cultura, definiendo la conducta de los demás como correcta o incorrecta basándose en nuestro patrón cultural.

Todo plantador de iglesia, todo pastor, debe entender la importancia del relativismo cultural en su formación como ministro. Debe llegar a la gente y a la ciudad donde ha sido llamado a levantar la iglesia del Señor, entendiendo los valores de ese pueblo, de ese barrio, no tratando de convertirlos a Él, sino llevarlos a esa dimensión en la cual desde lo que son puedan llegar a ser como Cristo.

Es necesario advertir que no debe confundirse el relativismo cultural con un relativismo moral; la cultura es relativa, no así la moralidad bíblica. Para evitar que el relativismo cultural se convierta en uno moral es necesario que el plantador de iglesias:

1. *Aprenda a ver a Dios sobre la cultura y trabaje a través de ella.*
2. *Comparta el cristianismo bíblico y no el de su país de origen.*

En este punto, debo destacar lo que Kraft llama teologizar desde una perspectiva de cruce cultural, esto se logra entendiendo que:[3]

a. El Dios de la Biblia existe fuera de la cultura.
b. El ser humano, creado por Dios a su imagen y sin pecado, ahora es pecador con todas sus limitaciones.

1 Grunlan, p. 21.
2 Ibid.
3 Kraft, p. 95.

c. Dios se comunica con los humanos a través de medios de comunicación humanos.
d. Al parecer, Dios usa las estructuras culturales.
e. Nada en los escritos de la Palabra de Dios tiene una perspectiva cultural occidental. Es extremadamente valioso para los occidentales probar las intenciones de los autores originales experimentando la vida en sociedades contemporáneas similares a las personas de la Biblia y a los autores de ella.

Este sentido de relativismo cultural le permite al ministro superar los *choques culturales*[4] *y aculturizarse*[5] al lugar y a la sociedad de la gente que está ministrando, alcanzando como Pablo esa dimensión ministerial en la que *"a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos"*.

Habilidad para identificar los aspectos relevantes de la cultura anfitriona

"Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: Al dios no conocido. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo les anuncio" (Hechos 17.22-23).

Todo plantador de iglesias debe ser un observador experimentado. Debe tomar el tiempo para conocer el contexto social y cultural del lugar donde ejercerá su ministerio. Debe tomar el tiempo para aprender las creencias y vivencias de las personas con quienes estará compartiendo. Pablo dijo: *"Pasando y mirando vuestros santuarios"*. Los ministros deben hacer justamente eso, *pasar y mirar*, antes de hablar o predicar. Como hice notar en el apartado anterior, procurar una perspectiva de cruce cultural saludable que permita evaluar sabiamente la cultura anfitriona en la que se encuentra ministrando en un momento determinado. Según Kraft:[6]

Una perspectiva de cruce cultural se construye bajo los siguientes principios:

1. Hay cosas buenas y malas en todas las sociedades y culturas.
2. Hay muchos métodos igual de efectivos para resolver la mayoría de los problemas de la vida.
3. Ninguna forma de vida cultural es perfecta, solo es adecuada.

4 Choque cultural: Lo definimos como la respuesta a una cultura anfitriona ajena a la del individuo. La persona atraviesa un grado de rechazo, pudiéndole llevar al fracaso si no hace ajustes.
5 Aculturización: Es el aprendizaje de la conducta adecuada en una cultura ajena y anfitriona.
6 Kraft, pp.74-77.

Una evaluación apropiada se lleva a cabo cuando:

1. Es hecha bajo las bases del entendimiento de la cultura desde adentro.
2. Evaluamos un fenómeno cultural, entendiendo que hay una diferencia crucial entre los derechos y privilegios de quienes son parte de esa cultura y de quienes no lo son.
3. Cualquier juicio que se hace es concerniente a los diferentes aspectos de la cultura, no a la cultura como un todo.

Particularmente considero necesario agregar un aspecto más:

4. Quien evalúa debe hacerlo a partir de una intención clara de conectar esa conducta con los principios de la Palabra de Dios.

Dirigido por Dios

"Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la Palabra en Asia, y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se los permitió. Y pasando junto a Misia descendieron a Troas. Y le fue mostrado a Pablo una visión de noche … y cuando vio la visión, enseguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio … Entonces el Señor dijo a Pablo en vision de noche: No temas sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñandoles la palabra de Dios" (Hechos 16.6-10; 18.9-11).

Cuando estamos en el ministerio, la pasión y el deseo por hacer la obra del Señor nos pueden llevar al lugar equivocado, como a Pablo. Él quería hablar la Palabra en Asia y se le prohibió. Quería ir a Bitinia pero el Espíritu no se lo permitió. Hasta que el Señor le habló y le dijo que pasara a Macedonia. Allí era el lugar. Creo que es necesario obrar, no estoy diciendo que te detengas hasta que escuches una voz audible o que esperes hasta estar plenamente seguro de todo; pero *sí* digo que al ser inspirado por tu pasión y amor por las almas debes prestar mucha atención a lo que Dios quiera hablarte.

Sin lugar a dudas, la clave para que nuestra iglesia creciera de forma constante y regular de veinte a ochocientos miembros fue haber seguido las instrucciones de Dios, permitiendo que el Señor nos dirigiera, confiando que Él respaldaría las palabras que continuamente nos había hablado. Claro, al inicio quisimos adaptar la experiencia que habíamos adquirido en Argentina, dirigiendo los cultos familiares en una iglesia de quince mil miembros, pero esto no funcionó, Dios deseaba algo diferente para la iglesia que empezábamos a pastorear.

Fue una etapa decisiva en la que Dios confirmó nuestro llamado; a un mes de haber iniciado el ministerio en Estados Unidos, en un momento en que mi esposa y yo estábamos evaluando la posibilidad de regresarnos a nuestro país. Convocamos a toda la iglesia a una semana de ayuno y oración, y fue durante ese tiempo que Dios habló a nuestros corazones a través de las Escrituras de Isaías 55.4,5; Isaías 60.22 y Hechos 18.9,10. Desde entonces, decidimos que la única forma de cumplir el propósito para el cual Dios nos trajo desde Argentina es ser guiados por el Señor en cada aspecto del ministerio que Él nos ha confiado.

En el primer capítulo, identificando las fases por las cuales Compañerismo Cristiano tuvo que pasar en su proceso de sanidad y preparación, les hablé del período de siete meses durante el cual abrimos el templo prácticamente todos los días de la semana. Esta decisión fue una dirección clara del Señor. Estaba orando y meditando sobre las promesas del Señor y el crecimiento que estábamos experimentando en la iglesia, sin embargo sentía que algo no estaba bien y, entonces escuché la voz de Dios (si dentro de mí o fuera de mí, no lo sé) que me preguntaba: ¿Si tuvieras un negocio, cuántos días a la semana lo abrirías para vender? La respuesta era sencilla y lógica: *Todos los días*. Entonces reaccioné y me di cuenta que no podíamos ofrecer al mundo la salvación de Dios con nuestro templo abierto únicamente dos días a la semana. Era necesario abrir las puertas de nuestro templo más frecuentemente, así lo hicimos, con el resultado mencionado antes: Cientos de conversiones, un equipo de colaboradores sirviendo en la música, como ujieres o en otras actividades de apoyo y un crecimiento acelerado en la membresía de la iglesia.

Durante ese tiempo comenzó un mover de Dios muy fuerte, que hizo de Compañerismo Cristiano una iglesia de alcance juvenil. Recuerdo muy bien la conversión de un jovencito, se llama Luis. Para entonces tenía unos quince años, había llegado solo al templo y no contaba con transporte para regresar a su casa. Durante una semana entera me ofrecí a llevarlo, después de cada reunión. En el trayecto me hacía preguntas de la Palabra y de la vida, yo trataba de responder a cada una de sus inquietudes. La semana siguiente Luis trajo a dos de sus compañeros de grado, a César y a Víctor, que aceptaron al Señor. A la semana siguiente estos tres jóvenes aparecieron en la reunión con todos sus compañeros de grado; unos días más tarde recibí en la iglesia a los padres de familia de todos ellos para saber dónde estaban yendo sus hijos todas las noches. Actualmente, César es el pastor de jóvenes en nuestra congregación y muchos de estos jovencitos y los padres de ellos, que se convirtieron durante ese tiempo de reuniones diarias, ahora son miembros activos de nuestra iglesia o de otras iglesias de la zona. Ese fue el resultado de haber obedecido la voz del Señor y abrir el templo todos los días, como Él me lo indicó. ¡Cuán importante es ser dirigidos por Dios, en nuestro rol de ministros o plantadores de iglesia!

Sabe contentarse cualquiera sea su situación

"He aprendido a contentarme cualquiera sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4.11-13).

El ministro debe aprender a contentarse cualquiera sea su situación; es decir, a sentirse satisfecho, bien y en paz cualquiera sea el momento que atraviesa. Para lograrlo es necesario que entienda que:

1. Debe ser aprendiz toda la vida: "He aprendido … en todo y por todo estoy enseñado".
2. La obra del ministerio tiene sus extremos: "Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia … saciado … tener hambre …abundancia … padecer necesidad'
3. El ministro todo lo puede en Cristo que le da la fuerza.

Un sentido de responsabilidad vitalicia por las personas

"Por lo cual no pudiendo soportarlo más … enviamos a Timoteo … para confirmaros y exhortaros … porque quiero que sepais cuán grande lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodisea, y por los que nunca han visto mi rostro …" (1 Tesalonicenses 3.1,2; Colosenses 2.1,2).

Pablo mostraba un compromiso de por vida con las personas que había ganado para Cristo durante su ministerio; no estaba limitado al tiempo que vivía con ellos. Sus epístolas nos narran cómo volvía a ellos personalmente para ministrarles y también el cuidado que tenía de ellos al enviarles a alguno de sus ayudantes, para que fueran confirmados y fortalecidos en el Señor.

Debemos estar conscientes de que una asignación de tiempo no exime de la responsabilidad de ministrar a quienes en otra etapa se les sirvió en el ejercicio ministerial. Continuamos siendo ministros para esas personas, aun cuando ya no estemos físicamente en el lugar como pastores o plantadores de la iglesia.

3. Un llamado específico a pastorear al lugar y a la gente donde se plantará la iglesia

> Pablo y sus compañeros intentaron anunciar el mensaje de Dios en la provincia de Asia, pero el Espíritu Santo no se lo permitió. Entonces viajaron por la región de Frigia y Galacia, y llegaron a la frontera con la región de Misia. Luego intentaron pasar a la región de Bitinia,

> pero el Espíritu de Jesús tampoco les permitió hacerlo. Entonces siguieron su viaje por la región de Misia, y llegaron al puerto de Tróade. Al caer la noche, Pablo tuvo allí una visión. Vio a un hombre de la región de Macedonia, que le rogaba: ¡Por favor, venga a Macedonia y ayúdenos! Cuando Pablo vio eso, todos nos preparamos de inmediato para viajar a la región de Macedonia. Estábamos seguros de que Dios nos ordenaba ir a ese lugar, para anunciar las buenas noticias a la gente que allí vivía (Hechos 16.6-10, La Biblia en Lenguaje Sencillo).

Intente anunciar y pasar

"… Intentaron anunciar el mensaje de Dios en la provincia de Asia, pero el Espíritu Santo no se lo permitió … Luego intentaron pasar a la región de Bitinia, pero el Espíritu de Jesús tampoco les permitió hacerlo."

Un llamado específico al lugar y la gente donde se plantará la iglesia, quiere decir que el ministro y su familia deben ser llamados por Dios al barrio, ciudad o nación donde la iglesia será plantada, no simplemente enviados por la iglesia madre. Plantar una obra requiere de ministros con una orden de Dios, *clara y específica*, de ir a ese lugar determinado y hacer una obra determinada, con esa gente en particular; no se trata de "hacer intentos" por plantar una iglesia en algún barrio o ciudad del país. Se necesitan ministros que realmente puedan decir que Dios les mostró a ese varón macedonio que les decía: *Pasa y ayúdanos*.

Intento con los hispanos en los Estados Unidos

La comunidad hispana de este país necesita ministros de Dios con un verdadero llamado y pasión por esta comunidad. Se necesitan ministros con una orden clara de Dios de ir a las comunidades hispanas a anunciarles las buenas noticias de salvación.

Pastorear una iglesia hispana en Estados Unidos puede representar varias ventajas para un ministro y, lamentablemente, esto origina que haya motivaciones que no son precisamente el llamado de Dios al pueblo hispano, sino más bien el intento de pasar entre los hispanos, con propósitos diferentes a un llamado genuino. He identificado cinco motivaciones erradas de algunos ministros o pastores que han confundido su enfoque:

Pastorear aquí, con el corazón allá

Algunos pastores vienen de Latinoamérica para mejorar sus vidas y darles, según ellos, un mejor futuro a sus hijos, y de paso pastorean o levantan una iglesia. No sería justo generalizar, por eso enfatizo que son algunos. Al no tener el llamado específico y claro de parte de Dios de

alcanzar a la comunidad hispanoparlante de este país con el evangelio de Jesucristo, confunden sus prioridades y, al fin y al cabo, utilizan los recursos de su congregación para realizar "viajes misioneros" dos, tres y hasta seis veces al año a su país de origen para realizar campañas o levantar iglesias u otro tipo de obras. En tal sentido, dejan de cumplir con la misión que afirman tener de alcanzar a la comunidad hispana en Estados Unidos.

¿Ministrar por la ofrenda?

Aunque sea difícil admitirlo muchas personas consideran que las iglesias hispanas en Estados Unidos son el recurso que Dios ha provisto para obtener la financiación de alguna obra en particular y, ser invitados a predicar a una de esas iglesias, lo ven como una oportunidad, no de ministrar a la congregación, sino de levantar una "generosa ofrenda" para sus proyectos. En muchas ocasiones he recibido llamadas de ministros pidiendo una oportunidad para predicar a nuestra congregación casi únicamente con ese fin y, aunque tengo la firme convicción que como congregación hemos sido llamados a bendecir a otros ministerios, no comparto la mentalidad de quienes cumplen su ministerio con el propósito de obtener un recurso monetario y no de llevar la Palabra al pueblo que la necesita; como también es el caso de quienes están pastoreando una iglesia en este país con la única meta de mantener financieramente a la congregación que dejaron en su país de origen.

Pastorear para lograr metas personales

Es sorprendente escuchar a hombres de Dios que, habiendo desarrollado fielmente un ministerio comprobado en sus respectivos países como pastores o plantadores de iglesias, en un momento atendieron una voz interna que los convenció que en Estados Unidos tendrían una mejor oportunidad como siervos de Dios. Emigran a este país, tratan de plantar o pastorear una iglesia, pero ahora lo hacen con el anhelo de lograr metas personales que van desde asegurar un futuro financiero para sus hijos hasta legalizar su estatus migratorio; otros tienen como objetivo avanzar en sus estudios de maestrías o posgrados. Se olvidan de su llamado a servir y esperan únicamente recibir los beneficios que proporciona ejercer un ministerio como pastor en Estados Unidos.

Predicar el evangelio para impresionar

Existe una idea equivocada de quienes han logrado desarrollar un ministerio de cierto alcance en su país, creyendo que, de igual modo, pueden lograr los mismos resultados pastoreando una iglesia hispana en Estados Unidos, y admiten de manera sincera que podrían hacer lo que otros pastores no han logrado, alcanzando verdaderamente a los hispanos en este país, desarrollando ministerios de grandes proporciones y

levantando megaiglesias. Sin embargo, cuando no hay una orden de Dios para hacerlo, puede significar solamente una muestra de orgullo, y no el anhelo porque la gloria de Dios se manifieste. Sin duda que la experiencia de estos ministros puede ser de bendición para muchos, pero es necesario que haya una voz clara del Espíritu Santo indicando que ese es el propósito de Dios para ellos, tal como ocurrió con Pablo y sus compañeros.

Misioneros con alma de artistas

A menudo recibo llamadas de pastores, evangelistas o apóstoles pidiéndome que les ayude a proyectarse internacionalmente, a través de nuestra congregación y ministerio, seguros que al hacerlo desde Estados Unidos su propio ministerio tomará mayor impulso. La respuesta es la misma: *Si es el propósito de Dios que avances a ese nivel, Él se encargará de proyectarte*; no pretendo ser cerrado sobre el tema, pero considero que pastorear una iglesia no debe tomarse como una plataforma para ganar notoriedad a escala internacional.

Conozca al hombre macedonio

"… Pablo tuvo allí una visión. Vio a un hombre de la región de Macedonia, que le rogaba: '¡Por favor, venga a Macedonia y ayúdenos!'"

Conocer las características de la comunidad hispanoparlante en Estados Unidos es indispensable para ejercer efectivamente el ministerio como pastor o plantador de iglesias; debiendo comprender inicialmente que hispanoparlantes son quienes no están sumergidos en la cultura anglosajona y para quienes uno de sus patrimonios más importantes es la lengua que hablan.

"De acuerdo con el Departamento del Censo, el 59% de las personas que viven en Los Ángeles hablan otro idioma diferente al inglés en sus casas. De esta gente, el 72% habla español y el 28% habla otro idioma diferente al español" (*Los Angeles Time*).[7]

Se estima que a mediados de siglo habrá 500 millones de hispanohablantes, de los cuales más del 10% residirán en Estados Unidos. En ese país, de una población latina de 39 millones, 22 millones hablan su lengua materna. Estas cifras se duplicarán probablemente en el 2050. Muchos de los latinos de Estados Unidos nacen en un hogar hispanohablante, pero otros llegan con el idioma en su maleta de inmigrante y se esfuerzan por conservar ese único patrimonio

Pastorear la iglesia hispanoparlante en Estados Unidos tiene sus propios desafíos. La iglesia hispana no está alcanzando simplemente al latino. Hay 39 millones con sangre y apellidos hispanos; pero el desafío son los 22 millones que conservan su lengua materna. Actualmente firmarse con

7 Traducido por Daniel Prieto.

apellidos como Pérez, López o Fernández no significa necesariamente ser parte de la comunidad hispanoparlante.

Las estadísticas demuestran que en los hogares de los hispanos prefieren hablar en español, destacando que en el hogar es donde realmente se inicia el aprendizaje de un idioma, y con él toda una cultura. Es acertado decir que la comunidad hispanoparlante constituye *"Una población que sobrevive con sus hábitos, costumbres; con sus creencias religiosas, con su historia, su folklor, su música, pero sobretodo con su* ***lengua, ¡con su idioma!"***[8]

Esta comunidad hispanoparlante es el hombre macedonio que nos urge a los ministros, rogando: *"Pasa y ayúdanos"*. Por lo tanto, para ministrarles efectivamente y, cumplir responsablemente con el llamado de Dios, debemos entender su situación socioeconómica, cultural y religiosa. El siguiente análisis está basado en estudios estadísticos de otros autores y en mi experiencia personal, pastoreando una iglesia hispana los últimos trece años:

La comunidad hispanoparlante vive como extranjera

Un informe de la Oficina del Censo de Estados Unidos, a inicios del 2001, revela que de 28.4 millones de los residentes en este país, aproximadamente un 10% de su población, nacieron en otros países. Una tercera parte de este 10% nacieron en México o Centroamérica. El 72% de los hispanos que viven en Estados Unidos nacieron en otros países. Uno de cada cuatro se hace ciudadano estadounidense. El 43% de los hispanos entró en Estados Unidos en la década de los 90. Otro 29.7% entró en la década de los 80 y el resto llegó antes de 1980. Aunque el 74.2% de los que llegaron a este país antes de 1970 ya son ciudadanos de Estados Unidos, solamente el 29.3 % de los que ingresaron entre 1980 y 1989 se han hecho ciudadanos de este país. El 6.7% de nuevos residentes llegados entre 1990 y el 2000 han "jurado bandera americana". Miami y Chicago son las dos ciudades con mayoría de hispanos nacidos en otros países. En la actualidad el 45% de los que han vivido cinco años o más en este país están solicitando la ciudadanía estadounidense.

Estos datos estadísticos demuestran que la comunidad hispanoparlante no se integra totalmente con la cultura anglosajona, no se identifica con la cultura anfitriona. Aunque trabajan dentro de ella para un mejor futuro, no viven en ella su presente; reniegan de los valores de la cultura anglosajona, sin embargo creen que es necesario aprender inglés para obtener mejores empleos.

La duración promedio de residencia en Estados Unidos para la población nacida en Latinoamérica fue de catorce años. Esto significa que en

8 Willian Restrepo, El Directorio Hispano de New Jersey y New Cork, www.urulink.com.

cuanto tienen las condiciones necesarias se regresan a sus países. Al vivir en medio de los hispanos es fácil darse cuenta que la gran mayoría añora su tierra. Gran parte de su presupuesto está en remesar dinero a su país. Trabajan y ahorran para lograr jubilarse y volver a sus países de origen, donde están construyendo sus casas de retiro. Les preocupa más la situación política de su país, aunque no tengan modo de participar en ella, que la de Estados Unidos. Están aquí porque creen que este país les ofrece una vida mejor para su presente inmediato, pero no lo adoptan como su hogar para el futuro.

La comunidad hispanoparlante vive en una diversidad cultural

La cultura hispana en Estados Unidos es una fusión de las diferentes culturas latinoamericanas con algunos ingredientes de la cultura anglosajona, lo que nos convierte en una comunidad que vive luchando con su identidad.

En cierta ocasion mi hija mayor me comentó: "No soy de aquí ni de allá. Mis amigos me dicen que soy una argentina, los que me ven en la escuela piensan que soy anglosajona y no creen que hablo español y cuando voy a Argentina me dicen que soy mexicana por mi manera de hablar". Trato de explicar este fenómeno de la siguiente manera: Yo soy argentino, pero viviendo en este país; por consiguiente, soy hispano. Mis hijas son hijas de argentinos que viven aquí, por consiguiente son hispanas. A mí me gusta el asado con locura, pero en casa nos gusta comer arroz y frijoles. Mi esposa prepara plátano frito y, cada vez que podemos, compramos pupusas. Mis hijas usan más frecuente el *tú* que el *vos*. Es que no somos argentinos, somos hispanos.

La comunidad hispanoparlante vive en áreas metropolitanas

Los mexicanos son el 66.1% de la población hispana de Estados Unidos. El 14.5% son centroamericanos y sudamericanos. El 9% son de origen puertoriqueño y el 4.0% son cubanos, el resto 6.4% son hispanos de otros orígenes, incluyendo los españoles. La población nacida en el extranjero tiene más probabilidades de vivir en el oeste y el noroeste que los nativos del país. Más de 6 de cada 10 personas nacidas en el extranjero radican en una de estas dos regiones, en comparación con menos de 4 de cada 10 nativos del país. Casi la mitad de población nacida en el extranjero vive en la parte central de una zona metropolitana, esto equivale al 45%, en comparación con poco más de una cuarta parte de la población nativa, el 28%. Solo 5% de la población nacida en el extranjero vive fuera de las zonas metropolitanas, en comparación con 21% de la población nativa del país.

Los hispanos se concentran en el oeste de los Estados Unidos. Y los de origen mexicano son la mayoría en todo el país. Los hispanos de origen mexicano son el 56.8 % de la población del oeste de Estados Unidos y el 32.6% vive en el sur del país. Los puertorriqueños prefieren vivir en el nordeste. Allí son el 63.9 % y los cubanos se concentran en el sureste, allí vive el 80.1% de su población. Los centroamericanos y los suramericanos están divididos en las cuatro regiones. La mayoría de los hispanos vive en zonas urbanas, grandes ciudades donde hay importantes centros comerciales, educativos e industriales.

Nótese que la gente de nuestra comunidad tiene la tendencia a formar pequeñas comunidades identificadas por su país de origen o región del país de donde provienen y sobre todo a vivir en áreas metropolitanas, en mayor porcentaje que los anglosajones.

La comunidad hispanoparlante habla SPANGLISH

Probablemente usted ha escuchado conversaciones como esta: *"El otro día llamé al rufero para que revisara el techo de mi casa porque había un liqueo. Toda la carpeta estaba empapada. Vino en su troca a wachear el problema y quería saber si pagaría la aseguranza o yo. Después de contar los tiles que tenía que cambiar me dio un estimado. Yo le dije que me dejara el número de cel fon o de su biper. Si nadie contesta, me advirtió, deja un mensaje después de bip y yo te hablo patrás"*.

La primera sugerencia para quienes se escandalizan con párrafos como el anterior —y que tengan un legítimo interés en saber qué es lo que hablamos los latinos en Estados Unidos— es dejar a un lado los conceptos académicos de eruditos y empezar a escuchar a la gente de la calle. En ciudades como Hialeah en la Florida, Santa Ana en California, Queens en Nueva York, Pilsen en Chicago y el West Side en San Antonio, quien no hable español —o algo parecido— puede sentirse claramente discriminado. Pero es un español que ni Cervantes ni el pragmático de Sancho Panza entendería.[9]

Hay un debate entre los eruditos de la lengua española sobre la manera de definir como hablan los hispanos en los Estados Unidos y el futuro de esta forma de hablar. Algunos opinan que es una aberración del español puro y que debe hacerse algo para pararlo. Otros lo comparan al fenómeno del YIDDISH (una mezcla entre hebreo y alemán) o el portuñol (una mezcla de portugués con español). Otros hablan del enriquecimiento de la lengua alegando que el español es una lengua viva y como tal se enriquece de palabras que provienen de otros idiomas por no tener equivalentes propios. Y hasta otros ya están hablando del génesis de un nuevo idioma en el mundo.

Lo cierto es que en Estados Unidos, donde residen casi 40 millones de personas de origen hispano, 22 millones hablan su lengua materna y se

9 Jorge Ramos, *La Otra Cara de America*, p. 271.

calcula que todos utilizan en mayor o menor medida el SPANGLISH definido por el diccionario de la Lengua Española de Manuel Seco como idioma español hablado "con abundancia de anglicismos".

El español se mantiene vivo en Estados Unidos por el *spanglish* de los hispanos. Mientras México esté al lado y la economía de Estados Undios sea un poder mundial y una oportunidad de una vida mejor, y mientras el inglés y el español convivan en la dimensión en que lo hacen en la comunidad hispanoparlante estará presente el *spanglish*.

La comunidad hispanoparlante vive en un alto nivel de pobreza

Nuestra comunidad tiene uno de los índices más altos de pobreza. Los tres factores que combinados provocan esta situación son: El ingreso promedio que recibe un hispano, el envío constante de remesas y la alta tasa de natalidad por familia.

El ingreso promedio de los hispanos en Estados Unidos es de $35,000.00 al año. El promedio de los blancos no hispanos es de $43,570 al año. El ingreso medio de los hogares donde la cabeza de familia es un hispano nacido en otro país fue de $ 29,338. El 36% de los nacidos en el extranjero que trabajan jornada completa todo el año ganaban menos de 20,000 dólares al año en 1999, en comparación con 21% de los nacidos en el país que estaban en esa misma categoría. El desempleo entre los hispanos es de 6.8% y entre ellos, los puertorriqueños son los más afectados. Los hispanos tienen la tendencia a ocupar posiciones de servicios, en mayor proporción que los demás, y en el campo ejecutivo, tienen menos oportunidades que los otros. Los profesionales hispanos ganan un sueldo de 10 al 40% menor que los anglos, a pesar de tener los mismos títulos universitarios. Los médicos y cirujanos de origen cubano con título de medicina cobran casi un 21% menos que los médicos y cirujanos que no son hispanos.

Los trabajadores de América Latina y el Caribe enviaron la cifra récord de 38 mil millones de dólares en remesas de ayuda a sus familiares en el continente en el 2003, de acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo, que ha pedido a las instituciones financieras disminuir los costos de las transferencias para que las personas pobres puedan recibir más dinero. Los emigrantes latinos en Estados Unidos enviaron la mayor parte, 31 mil millones de dólares, mientras que los asentados en Japón están en segundo lugar con 3 mil millones. En 2002, las remesas familiares hacia América Latina y el Caribe fueron de 32 mil millones de dólares. En 2003, México, que recibió 13 mil 200 millones de dólares, fue el mayor beneficiario de las remesas, mientras que Brasil ocupó el segundo lugar con 5 mil 200 millones.[10]

10 © CONTACTO Magazine. Publicado en CONTACTO el 1 de abril de 2004

La tasa de natalidad de los hispanos supera a los demás grupos étnicos. Buscando unos títeres para el ministerio de los niños encontré una revista que tenía dos familias de títeres. Una era anglosajona y la otra hispana. La anglosajona eran cuatro títeres. Papá, mama, el hijo y la hija. La hispana eran seis títeres. Los padres y cuatro hijos. Me reí al darme cuenta de eso. Pero el Departamento del Censo de Estados Unidos dice que el crecimiento de la familia hispana es superior a las demás; 3.5 miembros por familia contra 2.6 personas por familia entre las otras comunidades. El tamaño medio de las familias hispanas cuyos padres nacieron fuera de Estados Unidos es de 3.7 personas.

Al presentar estos datos, no pretendo decir que tener muchos hijos sea algo malo, tampoco estoy diciendo que es malo enviar dinero a nuestras familias en Latinoamérica; pero sí deseo destacar que la combinación de estos factores —salarios por debajo del promedio, familias de cuatro hijos o más y la imperiosa necesidad de remesar dinero a nuestros países— incide notablemente en que el nivel de pobreza entre la comunidad hispana sea tan alto.

Lógicamente el estatus legal de muchos contribuye a esta situación. Se estima que hay cerca de nueve millones de indocumentados en Estados Unidos, de los cuales un alto porcentaje son hispanos. Pero aun más que el estatus legal de indocumentados, las famosas redadas del Servicio de Inmigración conocido como el INS producen efectos devastadores en las familas y economía de nuestra gente. Entre 1997 y junio de 1998 la asociación llamada National Network for Inmigrant and Refugee Rights estudió los efectos de 235 redadas realizadas en 31 estados norteamericanos y el Distrito de Columbia. Las conclusiones son terribles: Las redadas desestabilizan familias y afectan los salarios justos y las condiciones saludables de trabajo.[11]

La comunidad hispanoparlante es vista como algo y no como alguien

Representamos ganancias para los comerciantes y poder para los políticos. Nos miran como un mercado financiero y político y no como una comunidad necesitada de los recursos más básicos para poder vivir decentemente.

Ahora es común escuchar a políticos de este país aprendiendo español, hablando de las leyes de inmigración y de una amnistía y comiendo taquitos y burritos, porque quieren ganar votos para las elecciones. El poder adquisitivo de los hispanos va en aumento cada año y por esta razón tiene un poder de consumo de 350 mil millones de dólares. Las grandes tiendas les ofrecen comprar electrodomésticos aquí y entregarlos en sus países.

11 Jorge Ramos, *La Otra Cara de America*, p. 67.

Las grandes corporaciones y medios de comunicación están trabajando en español, pero lo que traen en este idioma no educa, sólo entretiene. Traen novelas y programas de entretenimiento, pero no exportan programas culturales y educativos. En Estados Unidos operan cuatro cadenas de televisión en español. La programación de todas ellas es realizada en un 90% fuera de Estados Unidos. México, Venezuela y Colombia son los mayores proveedores de novelas, musicales y películas para estas estaciones. Los programas culturales son escasos en la televisión hispana de Estados Unidos. En el aire hay 578 estaciones de radio AM y FM en español. Las primeras se dedican a noticias y diálogo, debates y servicios sociales. Las de FM se dedican a la música, únicamente a música.

La radio en Estados Unidos está manejada por corporaciones de anglosajones que únicamente están interesados en la parte comercial del negocio, y sin hablar el idioma, consideran solamente los resultados económicos como éxito o fracaso de su empresa. Existen programas culturales aislados en estaciones de algunas ciudades, pero sus efectos son precarios. No hay debates sobre los temas nacionales que afectan a los hispanos; es decir, no existe la tribuna pública para el análisis y las propuestas inteligentes.

Las tres grandes ciudades de concentración hispana tienen diarios respetables. *La Opinión* en los Ángeles; *El Diario La Prensa* en New York y *El Nuevo Herald* en Miami. Además hay 1,500 publicaciones entre pequeños diarios y semanarios y 40 revistas mensuales. Los grupos étnicos tienen sus propias publicaciones. Y los periódicos y revistas de todos los países de América Latina y Europa se venden en los mercados locales. Sólo los tres diarios importantes tienen separatas literarias, los demás las ignoran por completo. Y las grandes revistas hacen ediciones en español; *People*, *Vanidades*, *Newsweek*, *Selecciones*, *Glamour*, *Time*. Al final lo que les importa es que somos una comunidad que consume billones de dólares al año.

La comunidad hispanoparlante es una comunidad aprendiz

El 57.0% de los hispanos obtienen grado de escuela superior. Comparado con el 88.4% de los blancos no hispanos. Entre estos los cubanos son los que más graduados de escuela superior o universitarios tienen. Después los centro y sudamericanos con el 64.3%. En las universidades reciben su título el 13% de los hispanos, comparados con el 28% de los blancos no hispanos. En los últimos cinco años se ha registrado un aumento sustancial en la matrícula de hispanos en las universidades privadas y estatales de Estados Unidos. Los adultos hispanos regresan a las escuelas de educación continuada en números superiores a los demás. Hay varias universidades, entre ellas la Florida International University, de Miami, que ofrecen programas en español a nivel

de maestrías, especialmente en comunicaciones. La industria editorial en Estados Unidos ha tenido que publicar más libros en español en los últimos cinco años para competir con editoriales de otros países, especialmente México y España. En el campo de la educación la comunidad hispana de Estados Unidos se desarrolla sólidamente. Se prepara y, consciente de sus ventajas, aprovecha todas las posibilidades que el sistema ofrece.

¿Cuáles son los temás más importantes para los latinos en Estados Unidos? No hay duda: *la educación y la economía*. Punto. El 58% de los votantes latinos considera que la educación es el tema más importante que determina su voto por un candidato político. El porcentaje sube al 68% entre aquellas personas que nacieron fuera de Estados Unidos.[12] Es que deseamos aprender y queremos que nuestros hijos se preparen. Somos una comunidad aprendiz.

¿Está seguro de que Dios se lo ordena?

No pretendo hablar del llamado al ministerio en esta sección, pero *sí* intento desafiar a quienes, teniendo un llamado al ministerio, desean pastorear una iglesia hispana en Estados Unidos. Tampoco fue la intención de esta sección instruir a la iglesia hispana de cómo debería responder a la realidad de la comunidad hispanoparlante. Únicamente quiero pedir a los ministros que anhelan pastorear o comenzar una iglesia, que se aseguren de estar mirando al hombre macedonio correcto porque, definitivamente, más allá de una lista de tareas espirituales y sociales que debemos realizar como iglesia, lo que la comunidad hispana necesita son hombres de Dios, con una orden divina; que vengan con la manifestación del poder y no sólo con sabiduría humana a predicar el evangelio. Porque nuestra comunidad hispanoparlante necesita la Palabra de Dios que transforma vidas, el evangelio que es poder para salvación a todo aquel que cree.

Los hispanos quieren aprender, necesitamos que quienes desean ejercer el ministerio como pastores o plantadores de iglesias estén plenamente seguros de que Dios les ordena venir a este lugar, para anunciar las buenas noticias a la comunidad hispana de Estados Unidos; además que estén conscientes de los desafíos que esto representa, más que de los beneficios que puedan obtener. Que, sin estar impulsados por motivaciones erradas y entendiendo las características de la comunidad hispanoparlante, estén dispuestos a atender la súplica de este hombre macedonio: “Pasa y ayúdanos”, y determinados a pagar el precio que ello representa, convencidos que es el propósito de Dios para sus vidas, habiendo recibido una orden directa y específica de parte de Dios, a través del Espíritu Santo.

12 Jorge Ramos, *La Ola Latina*, p. 122.

4. Una pastoral definida

> Os daré pastores conforme a mi corazón, que os pastoreen con ciencia y con inteligencia (Jeremías 3.15).

El principio que deseo enfatizar en este apartado es el siguiente: Dios no nos da congregaciones a los pastores. De acuerdo a Jeremías 3.15, Dios les da a las congregaciones, al pueblo, pastores que los pastoreen. Eso significa que Dios pensó en un obrero en particular para pastorear una iglesia, un barrio o una ciudad específica.

En Compañerismo Cristiano creemos que el pastor es dado por Dios al barrio, la ciudad, la nación donde la iglesia es plantada, y el plantador debe hacer su tarea pastoral con sabiduría e inteligencia, actuando conforme al corazón de Dios.

En esta frase "Pastorear con ciencia e inteligencia" hay un enorme sentido de responsabilidad ministerial. El que genuinamente desee ejercer su ministerio como plantador de iglesias o como pastor debe comprender el verdadero significado de hacerlo sabiamente y de la manera apropiada, entendiendo cuál es el rol que Dios le ha mandado a desempeñar y la tarea específica de parte de Dios para la iglesia o la ciudad donde se plantará la iglesia.

Tristemente con frecuencia escucho frases como "*¡No sé cómo pastorear! Un día recibí el llamado, tres años más tarde ya tenía un diploma ministerial y luego me dicen que hay una iglesia disponible, me propusieron pastorearla y acepté*", y se encuentran ejerciendo un ministerio sin saber qué hacer y mucho menos cómo hacerlo, totalmente opuesto al mandato de Dios de pastorear con ciencia e inteligencia.

Escuché a alguien lamentarse: *"El principio del ministerio fue muy emocionante, la gente aceptaba al Señor, la iglesia estaba creciendo. Pero, de pronto, el grupo se volvió incontrolable, las familias presentaron problemas que no entendimos cómo tratar; los ministerios requerían de organización que no sabía cómo iniciar; la administración de la iglesia me pareció un estorbo, porque yo quiero ganar almas, no hacer reportes o presupuestos"*.

Es muy importante comprender que el ejercicio ministerial exige distintas tareas o actividades y todas deben realizarse de manera apropiada y oportuna. Únicamente así mostramos fidelidad al llamado que hemos recibido del Señor. Debemos ser responsables preparándonos de tal manera que podamos ejercer el ministerio con ciencia e inteligencia.

Hay dos razones fundamentales por las cuales Compañerismo Cristiano crece y las personas permanecen en la iglesia hasta convertirse en miembros activos dentro del ministerio:

La primera de ellas es que *cada miembro de la iglesia es un ministro en su vida cotidiana; en su hogar, en el lugar donde vive y en su centro de trabajo*. Es muy frecuente escuchar de quienes llegan a la iglesia, que decidieron asistir porque la vida de alguno de la congregación les impactó, a tal punto de pedirle que le hablara de Dios y que lo llevara a su iglesia.

En este sentido me gustaría citar como ejemplo un caso muy reciente: La doctora Alicia Miranda, es maestra de idiomas en El Camino Collage, en la ciudad de Torrence, y miembra de nuestra iglesia. Una de sus alumnas se le acercó para comentarle que notaba en ella algo especial, que sentía que era una persona que oraba a Dios y que deseaba saber cómo dedicar su hijo al Señor. Alicia le habló de su fe como cristiana y la invitó a ir a la iglesia para orar por su hijo. Llegaron el domingo, oramos por el niño y cuando hicimos la invitación para todos aquellos que deseaban aceptar a Jesucristo como su Salvador y Señor, entre las 25 personas que pasaron al frente estaba esa mujer, la alumna de Alicia Miranda. Ahora ella entiende lo especial que notaba en su maestra.

La segunda razón para este crecimiento constante es que *mi esposa y yo permanecemos en la iglesia la mayor parte del tiempo*. Limitamos nuestros viajes a los indicados por Dios, ya que entendemos que en esta etapa de nuestro ministerio no hemos sido llamados a procurar proyectarnos internacionalmente. El tiempo dedicado, no sólo en calidad sino en cantidad, es muy importante para nuestra congregación.

Creemos en, y respetamos a, los ministerios con proyección internacional, si ese es el llamado específico de parte de Dios y si en ese ejercicio de pastores internacionales no están descuidando o siendo irresponsables en su ministerio como pastores locales. Es triste pensar en ministros que se convierten en grandes evangelistas para Latinoaméerica y el mundo y son los grandes ausentes para las iglesias a las cuales Dios les ha llamado a pastorear con ciencia e inteligencia.

Al grano

El ministerio pastoral, es la tarea *in situ*, de permanencia en el lugar, con la congregación local, con una tarea claramente definida en la Escritura: *Proclamar* la Palabra de Dios, *guiar* y *guardar* a la grey de Dios. Al analizar cada uno de estos tres aspectos, se hace más comprensible el énfasis en una pastoral específicamente definida y consistentemente ejercida con ciencia e inteligencia.

Proclamar

En su tarea de proclamar la Palabra, el pastor se convierte en un comunicador para la iglesia. Es el responsable de comunicar la Palabra de Dios, la sana doctrina. En este sentido no se trata solamente de traer un mensaje cada domingo. Como comunicador es responsable de interpretar el mensaje que está en el corazón de Dios y decodificarlo para llevarlo a la congregación. Significa aprender a interpretar las necesidades de los miembros de la iglesia para ministrarles a través de una enseñanza adecuada a esas necesidades.

En ese rol de comunicador uno de los aspectos que necesito enfatizar es el de la participación activa en la alabanza, como conductor y no únicamente como un espectador. Es muy importante que el pastor no sólo esté presente en el tiempo de alabanza, sino que también esté atento a lo que Dios quiere hacer, a discernir el ambiente espiritual que se vive en cada momento de la reunión, siendo capaz de asumir la dirección y ministrar a la iglesia en cualquier momento de la alabanza y adoración al Señor.

Dirigir

Al dirigir, el pastor asume un rol como guía para la iglesia. Es responsable de dirigir a la iglesia al cumplimiento de su misión. Es responsable de darle un sentido de dirección y de orden a la iglesia que pastorea. Su mayor responsabilidad está en liderar, administrar y modelar a la congregación.

Es importante que el pastor comprenda la visión que Dios ha dado para la iglesia y que sepa transmitirla (así opera en su rol de comunicador), pero igualmente importante es que sepa definir cómo lograr esa visión. Desarrollar estrategias y hacerlas funcionar. Es vital que la congregación se sienta confiada en que se están conduciendo al lugar que Dios quiere llevarlos, y que los recursos que están aportando en talentos, tiempo, bienes o dinero están siendo administrados responsable y sabiamente. Tanto las cualidades de liderazgo como las capacidades de administrador se hacen indispensables para lograr ese propósito.

El Pastor debe ser congruente en su predicación y estilo de vida, modelando para la congregación lo que Dios espera de cada miembro de la iglesia. No se trata únicamente de “empujarlos” a través de las palabras, sino de inspirarlos por el ejemplo a alcanzar la madurez espiritual.

Guardar

El pastor es un cuidador de la iglesia. Es responsable de guardar a la iglesia y a los miembros de la congregación para que ninguno se pierda. En este rol el pastor es responsable de interceder, aconsejar, disciplinar, visitar y estar presente en los momentos relevantes de los individuos y las familias de la iglesia, tales como el nacimiento y la dedicación de un hijo, enfermedades y tiempos de crisis, y también oficiar bodas y funerales. En las diferentes etapas las familias de la iglesia necesitan a alguien que les muestre palpablemente el amor y el cuidado de Dios para sus vidas, el pastor debe comprender esa responsabilidad y asumirla como parte de su ejercicio ministerial. Cada miembro de la iglesia es importante para Dios y por cada uno de ellos el pastor ha de rendir cuentas ante el Señor.

Sin necesidad de profundizar demasiado en cada uno de estos aspectos, este breve enfoque nos permite enfatizar que el ministerio pastoral consiste en formar, guiar y guardar al pueblo de Dios, y no únicamente en predicar un par de mensajes cada semana; trasciende mucho más que eso, como ya se ha expuesto.

Un proceso para la plantación de iglesias saludables

En Compañerismo Cristiano hemos seguido un proceso bastante sencillo para la plantación de iglesias, en este apartado lo expondré. Lógicamente debe ser adaptado a las necesidades y visión de cada iglesia que desee incorporarlo a su ministerio.

El pastor general es quien coordina, supervisa, controla y evalúa, desde el inicio hasta el final, todo el proceso en cada uno de sus diferentes aspectos y etapas:

1. Determinar la ciudad
2. Selección, reclutamiento y evaluación de plantadores
3. Asignar la ciudad
4. Entrenar a los plantadores o pastores
5. Asignar la ciudad
6. Evolución de la nueva iglesia
    i. Estudio bíblico
    ii. Anexo
    iii. Iglesia en plantación
7. Seguimiento

Cada etapa del proceso es relevante y a continuación expondré los detalles más importantes que deben ser considerados en cada una de ellas; también explicaré los criterios a través de los cuales definimos en qué momento un estudio bíblico se convierte en anexo, lo que posteriormente será una iglesia en plantación. Cuidar cada aspecto nos ayuda a lograr el resultado esperado: *la plantación de una iglesia saludable*.

Determinar la ciudad

Este es uno de los aspectos decisivos en el proceso. Sabemos que hay muchos lugares donde existe la necesidad de iniciar el trabajo para plantar una iglesia. Para determinar en qué ciudad iniciaremos un estudio bíblico, con perspectiva de convertirse en una iglesia hija, damos los siguientes pasos:

1. El plantador es provisto de una lista de ciudades dentro del Distrito de las Iglesias Cuandrangulares de Los Ángeles, también de una lista de ciudades con alta densidad de población hispana y una lista de los barrios de Los Ángeles donde consideramos la necesidad de plantar una iglesia cuandrangular. También se evalúan otras ciudades fuera de los límites del distrito de Los Ángeles.
2. El plantador tendrá el tiempo necesario para buscar guía del Señor y comunicarnos hacia qué lugar específicamente Dios le está dirigiendo para iniciar una obra.

Esta parte del proceso es analizada directamente por el supervisor de distrito, que hace las recomendaciones correspondientes y toma la decisión final.

Selección, reclutamiento y evaluación de plantadores

Lógicamente este es el aspecto más importante del proceso. Como escribí antes, la mejor estrategia es "La persona correcta en el lugar correcto, en el momento correcto". Los candidatos para convertirse en plantadores surgen del cuerpo ministerial de Compañerismo Cristiano o de otras iglesias del distrito que son recomendados por sus pastores. La selección se hace entre quienes manifiestan abiertamente su intención de convertirse en plantadores de iglesia o pastores y, entre quienes discernimos que tienen un llamado especial y el potencial para convertirse en obreros fieles. Con estas personas que, en la mayoría de los casos ya se encuentran sirviendo, iniciamos la evaluación correspondiente que hemos dividido en tres etapas:

Primera etapa: Evaluación previa

Lo consideramos un filtro, su objetivo es conocer las motivaciones y el nivel del llamado de los candidatos potenciales. Analizamos, a través de una o dos pláticas informales, algunos aspectos de su ministerio personal, como conversión, su nivel de compromiso con la iglesia, su trabajo como obrero o ministro asistente. Además evaluamos su educación en el área ministerial, como el Programa de Adiestramiento para Laicos y Obreros (PABLO) que ofrece nuestra iglesia, ya que dentro de los requisitos para quienes desean convertirse en plantadores de iglesias está haber concluido el programa PABLO y el segundo año de la Facultad de Teología. Este requisito es para el pastor plantador, no necesariamente para el cónyuge.

Lógicamente, cuando las personas han servido por algún tiempo en nuestra iglesia tenemos los antecedentes que hemos observado durante su tiempo de servicio; pero si son personas de otra iglesia que han sido recomendadas por el pastor, sí efectuamos las pláticas necesarias. Al efectuar esta evaluación previa, evitamos que las personas que necesitan esperar algún tiempo más de búsqueda del Señor o de preparación, pasen a la etapa de evaluación formal, la cual requiere de mayor inversión de tiempo y de otros aspectos administrativos. Ahora bien, si surgen candidatos adecuados para iniciar la siguiente etapa, estos reciben una invitación para la entrevista formal; en esta notificación se les especifica las trece cualidades que serán evaluadas en dicha entrevista. La inversión que se hace para esta evaluación previa es mínima.

Segunda etapa: Evaluación formal o entrevista

A esta evaluación se someten regularmente la pareja que desarrollará el trabajo como plantadores, que fueron recomendados por el pastor general después de la evaluación previa. Esta entrevista es dirigida por un comité evaluador, compuesto de varios miembros. Son evaluados por un período de aproximadamente tres horas, específicamente en trece cualidades en las áreas personal, familiar y ministerial. Cada aspecto es evaluado a través de testimonios concretos de su experiencia personal o ministerial. Por esta razón es importante que las personas que pasan a esta etapa cuenten con una experiencia ministerial previa, únicamente así puede lograrse un pronóstico objetivo. Cada evaluador otorga una puntuación de cero a cinco puntos en cada una de las cualidades evaluadas, estas calificaciones son tabuladas y expresadas en un gráfico, con las respectivas observaciones. El perfil obtenido es el archivo que sirve de base para la entrevista final que los candidatos tendrán con el pastor general. Es importante mencionar que los miembros del comité evaluador han sido debidamente capacitados para esta labor a través de un seminario de asesoramiento. La guía de evaluación utilizada es parte del material de la “Caja de Herramientas del Evaluador de Plantadores de Iglesias”. El presupuesto por persona que participa de esta entrevista es de $200.00.

Tercera etapa: Entrevista con el pastor general

Cada candidato o pareja son atendidos por el pastor general en una entrevista personal. Durante la misma son enterados de los resultados de la evaluación formal y se les presentan algunas recomendaciones y las diferentes opciones que tienen. Estas opciones pueden ser: Tomar más tiempo para buscar del Señor y discernir más claramente su llamado; ordenar algunas áreas de su vida; concluir estudios para su preparación ministerial, como la Facultad de Teología, para ingresar al Centro de Formación Pastoral de la Iglesia Cuadrangular (CFPIC); trabajar por un tiempo junto a un pastor como

su ministro asistente y luego ingresar al CFPIC. En el mejor de los casos, si se trata de uno ideal, al candidato o pareja de candidatos se les asignará la ciudad donde iniciarán la obra.

Asignar la ciudad

Nuevamente se hace necesario recordar uno de los principios sobre los cuales descansa la plantación de iglesias saludables: "**Creemos que es indispensable tener un llamado específico a la ciudad y a la gente donde se plantará la iglesia,** porque Dios no le da una iglesia a un pastor, sino que le da un pastor a una iglesia".

Basados en las áreas o ciudades que inicialmente definimos como lugares con necesidad inmediata de iniciar una obra y, lógicamente, en su tiempo personal de oración; los plantadores, junto con el pastor principal, definen el lugar donde Dios está confirmando iniciar el trabajo de plantar una iglesia. Al hacer la asignación de manera oficial es extremamente importante que los plantadores hagan el trabajo de reconocimiento, para esto es aconsejable buscar los datos estadísticos con que cuenta el municipio relacionados a los datos porcentuales de hispanos en la ciudad y en qué áreas se hallan mayormente concentrados; qué otros grupos étnicos y en qué porcentaje están presentes; qué cultura es la predominante, tanto de los nativos como de los inmigrantes.

Durante esta etapa de reconocimiento es necesario establecer la relación de cobertura con el supervisor distrital correspondiente, en el caso que la obra inicie en una zona fuera de nuestro distrito, de esta manera se garantiza armonía y apoyo en el ministerio. Es conveniente, además, hacer un balance de los recursos que Dios ha enviado previamente a esa ciudad a través de otros ministerios, por ejemplo seminarios teológicos, librerías, iglesias, etc.; y lograr un análisis objetivo del crecimiento o avance cristiano y de la participación del ministerio cuadrangular y de otros.

Reconociendo la ciudad, también tomamos posesión espiritual, buscando un lugar apropiado para iniciar la obra; es decir estratégicamente adecuado, tanto para el ministerio como para la familia que iniciará el trabajo misionero. De igual modo, en este tiempo es necesario establecer la estrategia de alcance para el primer año en la ciudad asignada; entendiendo que el trabajo iniciará a través del evangelismo personal en el área que se ha identificado previamente como zona de alcance inmediato.

Entrenamiento de los plantadores

Uno de los aspectos evaluados en los candidatos es su educación o preparación. Para convertirse en un plantador, es necesario haber completado el Programa de Adiestramiento para Laicos y Obreros (PABLO) y estar cursando el último año de Diploma Ministerial en cualquier institución teológica. Todo este proceso de formación es administrado y evalua-

do por el Centro de Formación Pastoral de la Iglesia Cuadrangular (CFPIC). No menos importante es el requisito de servicio que deben cumplir quienes desean ejercer el ministerio como plantadores. Los candidatos al ministerio deben haber desarrollado una función ministerial en la iglesia durante el tiempo suficiente para mostrar que cuentan con las características de un *ministro preparado,* mencionadas anteriormente en este estudio. Es decir que quienes aseguran tener un llamado al ministerio como plantadores, ***deben ser muy intencionales en prepararse y servir.***

Además de la preparación formal en los aspectos teológicos, existe un programa de mentoría pastoral que tiene como objetivo preparar a los plantadores de manera práctica en las distintas tareas del ministerio y ayudar a formar su carácter como pastores.

Mentoría pastoral

El pastor general se convierte en el mentor espiritual de quienes son enviados a plantar una iglesia, instruyéndoles en las diferentes tareas y aspectos del ministerio. Se les instruye cómo realizar todo el proceso de formación de la iglesia. Esta mentoría ministerial se realiza en juntas semanales de convivencia, enseñanza y ministración. Además todos los plantadores tienen la opción de participar durante una semana completa de todas las actividades pastorales de la iglesia madre y estar junto al pastor principal para lograr una mejor comprensión de todas las áreas que componen el trabajo pastoral, cuando se realiza a tiempo completo.

El propósito principal de este programa de mentoría es mostrarles el trabajo en la práctica y darles la oportunidad de aprender directamente de quienes ya ejercen el ministerio activamente. Nótese que para esta etapa del proceso los plantadores probablemente ya habrán iniciado como mínimo un estudio bíblico en la ciudad donde estarán plantando la iglesia y otros se encuentran ya teniendo reuniones como un anexo.

Este proceso de instrucción práctica o mentoría pastoral busca educarlos en todos los conceptos administrativos y enseñarles disciplina que se aprende con el hábito; es decir, “haciendo las tareas específicas que requiere su trabajo como pastores o plantadores”

Durante un período de seis a siete meses aprenden qué significa el trabajo a tiempo completo, en tareas como planificación de actividades; reuniones con junta de consejeros, visitación, presupuestos y contabilidad, trabajo con colaboradores, manejo de archivos de membresía y otros registros, etc.

Dentro de las oficinas administrativas de la iglesia madre los plantadores de cada anexo cuentan con una *oficina de anexos* que les sirve de centro de operaciones administrativas, donde realizan algunas tareas relacionadas exclusivamente al anexo que dirigen. Ellos se presentan una o dos veces a la semana y son enseñados, según un calendario

semanal, por las personas responsables de cada área específica para hacer las tareas que corresponden a esa área y que deben poner en práctica inmediatamente. Cito algunos ejemplos básicos:

- El administrador es quien les instruye cómo elaborar un presupuesto y les capacita en todos los conceptos financieros;
- La secretaria general de la iglesia les muestra la forma de mantener los archivos de membresía actualizados y hacer seguimiento de los distintos eventos en cada familia miembro de la congregación;
- El pastor principal les instruye sobre los criterios al elaborar una agenda para una junta de consejeros y elaborar el acta, diseñar una planificación y reclutar voluntarios para las actividades;
- El pastor de cuidado pastoral les da lineamientos para la consejería, visitación de enfermos y aspectos que deben considerarse en las reuniones semanales (celebraciones).

Estamos conscientes que el éxito de cada uno de los plantadores o pastores de una iglesia hija, depende del trabajo responsable que hagamos como iglesia madre; por lo tanto buscamos que cada ministro en formación sepa vivir la obra a tiempo completo, si ha de dedicarse a tiempo completo a la obra.

Otro de los objetivos de la mentoría pastoral es desarrollar el carácter de pastor en cada uno de ellos para que tomen conciencia de las diferentes circunstancias que se les presentarán en el ministerio y cómo enfrentarlas. Además de brindarles la confianza necesaria y la oportunidad de "cometer errores" bajo la cobertura del pastor principal, así les garantizamos que no echarán a perder su ministerio por falta de cuidado pastoral o de guianza oportuna.

Personalmente, recibí mucha instrucción de parte de mi pastor en los primeros años de ministerio; trabajando en diferentes áreas y siendo enseñado directamente por él en cuanto a cómo hacer mejor las tareas; también recordándome que mi verdadero gozo debía ser que mi nombre estuviera escrito en el libro de la vida. Este tipo de instrucción no es impartida en ningún seminario, por eso considero tan importante este programa de mentoría.

A través de la mentoría reforzamos las convicciones, inspiramos a que cada plantador desarrolle su potencial, y les animamos recordándoles lo que Dios está haciendo en otras personas gracias a su trabajo en el ministerio. Durante estas sesiones les brindamos las herramientas necesarias para que puedan cumplir su rol como pastores en los tres aspectos que mencionamos en el apartado de una pastoral definida, como comunicadores, guías y cuidadores.

Evolución de la nueva iglesia

En este apartado detallo los criterios que utilizamos para definir en qué fase de crecimiento se halla una iglesia en formación reconociendo el avance en tres etapas: ***Estudio bíblico, anexo e iglesia en plantación***.

Estudio bíblico: Al haber definido la ciudad y completado el análisis o reconocimiento del lugar donde se plantará una iglesia, el plantador inicia abriendo un estudio bíblico. Este es una reunión semanal donde se enseña la Palabra y se predica a Jesucristo. Se realiza en la casa del obrero, si es que vive en el barrio o la ciudad donde comenzará la nueva obra, de lo contrario se buscará hacerlo en la casa de una familia ganada a través del trabajo evangelístico en ese lugar, o de una familia de la iglesia que viva en la zona. Estas reuniones son promovidas por el plantador y su familia a través de invitaciones personales a los vecinos del barrio donde se está impartiendo el estudio. La meta es abrir un mínimo de tres estudios bíblicos, en un período de seis meses, en la zona donde se plantará la iglesia.

Anexo: Cuando se logran mantener constantemente los tres estudios bíblicos, y estos muestran crecimiento, seguramente las personas comenzarán a manifestar la necesidad de congregarse los domingos. Lo que recomendamos al obrero en este punto es rentar un templo, apoyándolo respecto a organizar todo lo necesario para celebrar una reunión durante la semana y una el domingo; de esta manera desiste del impulso de llevar a las personas a las reuniones dominicales de la iglesia madre, porque esto provocaría que quienes se reúnen con él dejen de verlo como su pastor. Las personas que están participando de los tres o más estudios bíblicos se unen para estas reuniones y dan apertura a un anexo, el cual es atendido y ministrado como una iglesia, aunque oficialmente no lo sea aún.

En esta etapa, la iglesia madre provee algunos recursos humanos, como colaboradores para diferentes actividades ministeriales; materiales; por ejemplo proyectores, instrumentos musicales, papelería, etc., y financieros, pago de la renta del local o iglesia que se utilice para las reuniones. La iglesia madre también brinda la asesoría necesaria para el manejo de las finanzas, lo recomendable es que contablemente trabaje basándose en presupuestos, y que estos sean administrados por la iglesia madre. En esta etapa recomendamos enseñar los principios y la importancia del diezmo y la ofrenda. También insistimos en la importancia de ahorrar la mayor cantidad posible de los ingresos recibidos por concepto de ofrendas y diezmos. La asistencia promedio de un anexo puede ser hasta de sesenta personas.

Iglesia en plantación: Para que un anexo pueda ser registrado como iglesia en plantación es necesario que cuente con una membresía regular de treinta adultos. Para el proceso de registración también es necesario el

nombramiento del plantador como pastor y para hacerlo es requisito que cuente ya con su credencial ministerial.

Al llegar a esta etapa, y no antes, se les asigna el presupuesto destinado para el primer año, un promedio de $20,000,00; aunque para cada caso se hacen las consideraciones y evaluaciones necesarias por el supervisor distrital y el pastor principal.

Trabajamos durante dos años, aproximadamente, para ayudarle a esta nueva congregación a formar su junta de consejeros y levantar el liderazgo en los ministerios básicos: escuela dominical, jóvenes, hombres y mujeres.

Después del primer año la iglesia es registrada en el distrito que le corresponde; será decisión del pastor y de la congregación seguir trabajando en comunión con la iglesia madre o hacerlo de manera autónoma.

Apoyo logístico, humano y financiero

Por la importancia de la *plantación* en nuestra visión como iglesia, hemos procurado un esquema de apoyo para las iglesias en formación —anexos— que actualmente están funcionando en diferentes ciudades: Este sistema de apoyo tiene el propósito de respaldar a los ministros que están ejerciendo su ministerio como plantadores y brindarles las herramientas necesarias para ejercer efectivamente su llamado. Esta labor de apoyo es supervisada por el coordinador de anexos, quien es responsable de que este objetivo se alcance.

Unidad de comunicaciones

Esta unidad es coordinada por un equipo de colaboradores que trabajan desde nuestro centro de ministerios y que tiene como objetivos:

1. Mantener canales de comunicación efectivos y oportunos entre el pastor general y los pastores y obreros de los distintos estudios bíblicos (EB), anexos (A) e iglesias en comunión (IC) con Compañerismo Cristiano.
2. Coordinar las diferentes actividades de los EB, A e IC y la iglesia madre para lograr una participación orquestada, cuando esto es posible.
3. Conectar los diferentes ministerios de la iglesia madre para brindar apoyo en algunas tareas físicas, ministeriales o espirituales a los EB, A e IC.
4. Proveer los recursos necesarios a pastores y obreros a cargo de la plantación de nuevas iglesias.

Centro de información y reclutamiento

Este centro funciona durante los días de reunión de la iglesia madre. Tiene como objetivo mantener informada a toda la congregación de las

diferentes actividades que están desarrollando las iglesias hijas, su crecimiento, avances y también de las necesidades que están enfrentando para mantener el vínculo familiar necesario, conociendo así la manera de interceder por estas congregaciones en formación. También, a través de este centro, se conectan colaboradores voluntarios para algunas tareas que deben realizarse en los anexos. En algunas ocasiones algunos miembros de la iglesia madre se congregan por un período en uno de los anexos para brindar apoyo en algún ministerio en particular. El centro de información y reclutamiento hace posible este proceso de servicio y apoyo.

Semillas para la visión

Parte del apoyo que brindamos a las iglesias hijas o anexos es sostenimiento financiero, sobre todo al inicio de su ejercicio ministerial. Esta ayuda proviene de las ofrendas especiales que se levantan durante las reuniones congregacionales de la iglesia madre. Estas son ofrendas distintas a las regulares y obviamente distintas a los diezmos. De estas *semillas para la visión,* un 50% se deposita en la cuenta bancaria del fondo general para anexos.

Los diferentes anexos cuentan con el apoyo financiero de la iglesia madre hasta estar en condiciones de autofinanciarse. Se prepara un presupuesto de cada uno de los anexos existentes, tanto el contador de la iglesia como el pastor ejecutivo a cargo de extensiones y el pastor general, evalúan este presupuesto. Periódicamente se revisa y actualiza basándose en los ingresos que tiene el anexo en diezmos y ofrendas, y a las necesidades reales del mismo, determinando así la ayuda que se les brindará cada mes desde la iglesia madre. Existe una cuenta bancaria destinada específicamente como *fondo general de anexos,* que recibe el 50% de semillas de la visión, y el 10% de los diezmos de todos los anexos; el otro 50% de estas ofrendas especiales se destinan a las obras misioneras que apoyamos en Compañerismo Cristiano.

Una iglesia como testimonio: Compañerismo Cristiano, anexo de San Bernardino

Dos ministros de nuestra congregación, Osman y Margia Castellón, manifestaban una carga particular por la ciudad de San Bernardino. Sensibles a la voz de Dios, iniciaron una labor de evangelismo en la zona, adoptando cuadras, orando por las familias y compartiendo el evangelio con los residentes de esa ciudad. Algunas personas les cuestionaban cuándo iniciarían una iglesia en aquel lugar.

Estudios bíblicos en los hogares

A inicios del año 2000 Dios puso en el camino de Osman y Margia, a María, quien estaba enfrentando una situación familiar bastante difícil. María es madre de cuatro niños y padece de una enfermedad terminal, lógicamente estaba desesperanzada. Después de algunas conversaciones y tiempos de ministración, los padres de María les permitieron iniciar un estudio bíblico en el hogar de ellos, como resultado toda la familia se convirtió al Señor: María, sus padres, sus hijos y su hermano. Sin saberlo, se habían convertido en las primicias del Compañerismo Cristiano en San Bernardino.

Margia compartió esta experiencia en su lugar de trabajo y una de sus compañeras, Adeila, se entusiasmó tanto que ofreció su casa para que también allí se iniciaran estudios bíblicos. Adeila tenía conflictos con su esposo, que enfrentaba problemas de adicción. Los padres de ella se unieron a los estudios y más adelante otras personas con deseos de aprender de la Palabra de Dios se fueron añadiendo a las reuniones. Para el 2001 varios hogares de personas inconversas fueron ofrecidos para que Osman y Margia ofrecieran estudios bíblicos. Todas las noches, de lunes a sábado, después de sus respectivas jornadas laborales, ambos se encontraban llevando la Palabra en varios hogares de la ciudad. Los domingos por la mañana, continuaban congregándose en la iglesia madre, dando testimonio de lo que Dios estaba haciendo en la ciudad de San Bernardino.

Reuniones los domingos

En junio del 2002 iniciamos los cultos dominicales en el anexo de San Bernardino, en respuesta a la necesidad de congregarse los domingos que empezaron a manifestar abiertamente las personas que asistían a los estudios bíblicos. Adaptamos el comedor de la casa de los Castellón como templo, la iglesia madre proveyó el mobiliario y equipos necesarios. Osman dirigía el tiempo de alabanza y predicaba, mientra Margia atendía a los niños. Fue increíble, la naciente congregación entendió la importancia de ofrendar y diezmar desde un inicio.

Una cuenta bancaria

Aunque inicialmente los gastos eran menores, se abrió inmediatamente una cuenta bancaria para este anexo; se elaboró un presupuesto, administrarlo eficientemente era responsabilidad de los Castellón.

Buscar un lugar más amplio

En pocas semanas, el hogar de los Castellón fue insuficiente para congregar a las personas que estaban asistiendo a las reuniones dominicales, al punto que generó malestar con los vecinos por problemas de estacionamiento. Era necesario un lugar más amplio. Dios proveyó un

templo con capacidad para 150 personas, desde octubre de ese mismo año, Compañerismo Cristiano, Anexo San Bernardino, se congrega en ese lugar. En junio del 2004, los reportes de asistencia de este anexo cuentan a 70 personas los días domingo.

Ampliar ministerios

Actualmente el anexo de San Bernardino cuenta con un grupo de músicos, han iniciado los ministerios de Hombres en Compañerismo y Mujeres en Compañerismo, siguiendo los modelos de la iglesia madre. Además están implementando el Programa de Adiestramiento para Laicos y Obreros (PABLO). Hasta la fecha se han bautizado quince personas y Dios ha manifestado su gloria a través de conversiones, sanidades y bautismos con el Espíritu Santo.

Asistencia financiera

Durante los primeros años la iglesia madre financió la obra en San Bernardino. Actualmente, la congregación ha mostrado fidelidad en sus diezmos y ofrendas, permitiéndoles en gran medida ser autofinanciables, lo cual destaca la buena labor que los plantadores están realizando, administrando sabiamente los recursos, pastoreando con ciencia e inteligencia. De los ingresos reportados en este tiempo que han sido administrados por la iglesia madre cuentan con un saldo bastanta considerable.

Registrados como iglesia

Mientras concluyo este material, el Anexo San Bernardino ha sido registrado oficialmente como iglesia. A partir de enero del 2005, Osmán se dedicará al ministerio a tiempo completo, durante el primer año la iglesia madre le proveerá su salario mensual. Su membresía actual es de 80 personas. Este es el resultado del trabajo consistente de los plantadores que constituyen un fiel testimonio que el proceso para la plantación de iglesias saludables que presentamos sí funciona. ¡Gloria a Dios por ello!

Y seguimos plantando...

Carson: Claudio y Adriana Kosacki, pastores de nuestra congregación, iniciaron estudios bíblicos en el hogar en junio del 2003; en setiembre de ese mismo año alquilamos el templo de Carson Christian Center para celebrar las reuniones jueves y domingos por la noche. Actualmente la membresía es de treinta personas y siguen creciendo. Este anexo ya fue registrado como iglesia, bajo el nombre de *Compañerismo Cristiano de Carson.*

Hay otros matrimonios de la iglesia iniciando estudios bíblicos, con perspectiva de convertirse en anexos de Compañerismo Cristiano; las ciudades que están siendo bendecidas por estas familias son Montebello, Long Beach, Santa Ana, Los Ángeles y Dallas.

Administración financiera de los anexos

Dentro del seguimiento y administración del proceso de plantación de iglesias existe un aspecto muy importante y bastante delicado: el manejo de las finanzas.

Como parte del proceso de crecimiento los plantadores deben ser instruidos en la administración financiera de una iglesia y hemos establecido un mecanismo simple, pero efectivo. Antes de tratar sobre este proceso es importante hacer referencia a algunos detalles que deben considerarse para que el manejo financiero se haga de la mejor forma.

1. **Base de datos**: Es importante que desde el inicio se establezca una base de datos de todas las personas que están asistiendo a los estudios bíblicos, luego al anexo y que idealmente llegarán a ser miembros activos de la iglesia en formación. Esta base de datos debe contener los detalles generales de membresía, seguimiento o control de visitación y financieros. Hay un programa que se les proporciona a los plantadores y sobre el cual son capacitados.
2. **Formas o reportes**: Semanal y mensualmente se emiten reportes relativos a asistencia, profesiones de fe, bautismos, testimonios y necesidades de la congregación. Estos reportes son recibidos y tabulados por la iglesia madre para las evaluaciones respectivas. Otros reportes y formas son necesarias para la entrega y solicitud de fondos. Al final de este documento hay copias de estos reportes y formas.
3. **Ofrendas en estudios bíblicos**: La norma es que en los estudios bíblicos no se levantan ofrendas. Los recursos necesarios en esta etapa son provistos por la iglesia madre. Cualquier excepción debe ser aprobada por el pastor general.

Cuando la iglesia en formación pasa de ser un estudio bíblico a un anexo y la congregación ha sido enseñada sobre ofrendar y diezmar, empezará a recibir ingresos por estos conceptos, este apartado es para mostrar cómo los plantadores son enseñados a administrar los recursos:

Uno: Depósitos bancarios. Cada anexo deposita semanalmente, a la cuenta bancaria de la iglesia madre, los ingresos recibidos en las reuniones celebradas durante la semana. Como ejemplo, si las reuniones son jueves y domingo, el plantador debe efectuar el depósito el martes próximo inmediato. La iglesia madre lo administra en una subcuenta o partida especial a nombre del anexo. Cuando el anexo hace una solicitud de fondos se toman de esta subcuenta. De no contar con suficientes fondos, se hace uso del fondo general de anexos.

El comprobante del depósito bancario debe ser archivado por el plantador y enviar una copia, junto con los reportes necesarios, a la administración de la iglesia madre.

Importante: Cada anexo recibe las formas para la contabilidad de las ofrendas y diezmos. Es en extremo importante que el momento de contabilizar el dinero recibido en cada reunión se haga en presencia de dos personas como mínimo: el tesorero del anexo y el plantador o su esposa, en iguales circunstancias debe ser preparado el depósito bancario.

Ninguna persona está autorizada a disponer del dinero de los diezmos y ofrendas; el 100% de lo recibido debe ser depositado en la cuenta respectiva.

Cada anexo conoce el estado financiero de su cuenta, puesto que lleva un control básico de ingresos y egresos. La administración de la iglesia madre está comprometida a enviar un estado de cuenta trimestral para respaldar los datos con los que cuenta cada anexo.

Dos: Caja chica. Para cada anexo se asigna una cantidad de dinero que es administrado como caja chica, esta es renovada cada mes o cuando se agote. El monto asignado es uniforme para todos los anexos y el concepto para el uso que debe privar es "eventualidades que deben ser cubiertas de inmediato", las cuales quedan a criterio del plantador. Para renovar la caja chica es necesario hacer el balance contra los recibos o facturas respectivos. En caso de no haber comprobantes se hará una nota, firmada por el plantador, como justificante del egreso. Hay una forma para solicitar la renovación del fondo de la caja chica.

Importante: Otro criterio para el uso de este dinero de caja chica es la ayuda a familias necesitadas.

Eventualmente el coordinador de anexos hace una auditoría para verificar el uso apropiado del dinero.

Tres: Solicitud de fondos. Para cubrir los gastos de eventos especiales o compras mayores, debe hacerse, con dos semanas de anticipación, una solicitud de fondos, que se hace a través del formulario respectivo. Esta solicitud de dinero es evaluada por el pastor general y el administrador de la iglesia madre, quienes determinan si darán el 100% de lo solicitado o una cantidad menor.

Importante: En la planilla están las especificaciones para hacer el requerimiento. Posterior al evento o la compra debe enviarse a la administración los recibos o facturas originales que comprueben el uso del dinero.

La solicitud es hecha directamente a la administración de la iglesia madre con copia al coordinador de anexos, quien hace el seguimiento del uso de los fondos y de los reportes correspondientes.

Cuatro: Gastos fijos. Durante esta etapa como anexo, la iglesia madre se responsabiliza por cubrir los gastos fijos que represente el ministerio. Uno de esos gastos fijos es el alquiler del templo donde se están celebrando

las reuniones. Estos pagos los hace directamente la administración y los comprobantes llegan a través del correo convencional.

Cinco: Asignación de presupuesto. Cuando el anexo pasa a la etapa de iglesia en plantación se le asigna por el distrito correspondiente el presupuesto destinado para el primer año de ministerio. Para entonces, los plantadores han recibido toda la asesoría e instrucción necesarias para realizar esta labor con eficiencia y pueden hacerlo de manera independiente.

.

Reproducción de iglesias caseras
Un trayecto autobiográfico

Dick Scoggins

Este estudio expone nuestra experiencia estableciendo iglesias en el estado de Rhode Island, que tiene una población de un millón, de la cual tres cuartos vive en la ciudad metropolitana de Providence. Rhode Island es el segundo estado más densamente poblado de la unión americana, con el mayor porcentaje de católicos (67%) y uno de los más bajos de evangélicos (2%).

Conocí a Cristo por medio del ministerio de la Iglesia Bautista de Quidnessett (IBQ). Como parte de su visión de renovación, IBQ proyectó empezar una iglesia hija en las afueras de Providence. Desde el comienzo la meta era establecer obras que crecieran vigorosamente y produjeran discípulos, líderes y nuevas congregaciones.

Entre 1975 y 1987 me vi involucrado en este esfuerzo y el tiempo fue de mucha instrucción para mí. Empezamos La Hermandad Cristiana de Cranston (HCC), una iglesia organizada en base al modelo de una congregación central, tradicional y de grupo grande. Como lo fue con IBQ, la HCC enfatizó fuertemente el discipulado individualizado, un programa que se enfocó en la persona de Cristo como el ejemplo para la formación del carácter personal. Aprendí de mi propia experiencia, junto a la de otros con los que trabajé, que el proceso de convertirse en un siervo fiel del Rey involucra una sanidad interior profunda. El programa de discipulado se aferraba a la enseñanza básica del evangelio al nuevo creyente y en la práctica aprendía cómo dejar que Dios moldeara su carácter. A medida que Dios transformó su vida él o ella se equipaban mejor para servirle.

Durante este tiempo también aprendí algo sobre el liderazgo de la iglesia: que Dios lo provee de entre los mismos miembros de la congregación. Fue una lección que aprendí por experiencia propia: la HCC me había entrenado para el liderazgo pastoral a través de una combinación de oportunidades de servicio y la práctica. Mis enseñanzas eran amplias, desde la teología, a la predicación, hasta el entrenamiento de otros hombres para el liderazgo.

En 1981, junto a otros creyentes de la HCC fui enviado a plantar una nueva iglesia, la Hermandad Cristiana de Warwick (HCW). Yo tenía la intención de entrenar a la próxima generación para el liderazgo pastoral. Fue durante este proceso que me di cuenta de los beneficios de tener múltiples presbíteros y un consejo supervisando al pastor. Sin embargo, como empecé en un rol de pastor titular y la gente tiende a seguir el ejemplo que se les presenta, dudé que el liderazgo múltiple se desarrollara mientras que siguiera como el pastor. Con esta idea en mente, le pedí a la iglesia que me comisionaran como parte de un equipo de hombres con la misión de establecer obras. Mi

esperanza era crear un modelo de liderazgo múltiple de personas que se pudiera duplicar en futuros esfuerzos para empezar iglesias.

Me uní a Jim Frost, que había sido delegado con la tarea de iniciar obras bajo la Hermandad Cristiana de Cranston para formar la Hermandad Fundadora de Iglesias. Empezamos la iglesia Hermandad Cristiana de Lincoln siguiendo el modelo de la HCC y la HCW en un sector al norte de Providence. En 1987, después de progresar con esta iglesia, empecé a notar un estancamiento en la hermandad. No era un fenómeno nuevo, había observado hábitos similares anteriormente. En cada caso sin embargo, el crecimiento numérico de la congregación al principio era rápido antes de llegar a un número tope. Como el crecimiento de la iglesia cesó, cualquier visión para empezar iglesias hijas se mantuvo como una mera idea.

A pesar de que la Iglesia Bautista de Quidnessett exitosamente inició otra congregación en 1981, se restableció a su tamaño original de aproximadamente 450 y se volvió opuesta a futuros esfuerzos por establecer iglesias. La Hermandad Cristiana de Cranston mientras tanto, se mantuvo con una asistencia de un poco más de 300 personas y no había empezado otras iglesias desde Warwick en 1981. La Hermandad Cristiana de Warwick también se niveló a los 130 miembros sin empezar otras iglesias ni mostrándose tampoco interesada en el establecimiento de otras. La iglesia Lincoln se niveló en 85 miembros y con poco entusiasmo para empezar obras. Todas estas iglesias fueron formadas con la visión de evangelizar, reproducir discípulos e iglesias, sin embargo todas perdieron de vista la meta original.

A estas alturas no parecíamos estar nada más cerca al establecimiento de iglesias reproductoras espontáneas que hace trece años. ¿Qué se podía aprender de esos esfuerzos? ¿Había alguna forma de realizar esta visión? ¿Se podrían sobrepasar los obstáculos a la reproducción de más iglesias? Me pregunté si mi visión era un sueño idealista. ¿Era un acto lunático en estas circunstancias el soñar con iglesias dinámicas que llamarían a la gente a una vida briosa en el reino de Dios, un reino tan poderoso que los imperios de este mundo se volcarían de espaldas?

Si estas eran las iglesias a las cuales Dios nos estaba llamando a empezar, estábamos dispuestos a ser fieles a su plan confiados en que Él proveería los obreros que necesitábamos. Si era necesario, estábamos listos y dispuestos a impactar a Rhode Island estableciendo las iglesias una por una, lo cual tomaría aproximadamente 300 años. Por otro lado, estábamos dispuestos a probar nuevos métodos con la esperanza de lograr lo que creíamos era el plan de Dios: iglesias que se reprodujeran tan rápidamente como el Espíritu lo permitiera. La oportunidad de probar nuevos modelos llegó rápido.

Nuevas instrucciones

Estábamos comprometidos con la noción del fundador de iglesias con un itinerario claro que se trasladaría luego de establecer una obra. Alrededor de este tiempo habíamos empezado un pequeño estudio bíblico evangelístico en una parte muy rural de Rhode Island. Debido a que el sector era tan resistente al evangelio, nos costó bastante imaginar que el grupo algún día podría ser una iglesia como sus hermanas. Mientras que yo exploraba las posibilidades de fundar una iglesia en el suburbio de la población densa de Providence oriental, Jim Frost se quedó trabajando lenta y pacientemente con el ministerio rural de Rhode Island. Él empezó a considerar la posibilidad de que el grupo se podría transformar en una iglesia casera, un concepto que recién habíamos descubierto.

Al examinar el concepto de iglesias en casas nos impactaron ciertos aspectos que generalmente pertenecen a la dinámica de grupos pequeños. Se podría decir que la iglesia casera es una familia que consiste de individuos que a distintos niveles son capaces de entregar y recibir amor. En este entorno las manifestaciones paralizantes del pecado son más fácilmente expuestas a la luz. Por consecuencia, las almas contritas de tales personas (voluntariamente o por reproche) reciben la sanidad que necesitan para ser capaces de amar. Tenemos un lema en la iglesia casera: "Puedes correr, pero no te puedes esconder. Y si corres, correremos detrás de ti". Fuimos testigos de personas que se encontraban en el proceso de amarse uno al otro, un milagro hecho evidente por medio de poderosas restauraciones interpersonales. La característica cálida de un círculo de gente conversando y compartiendo una comida rápidamente animó la incorporación de nuevas personas a la iglesia. El nivel de intimidad que se fue creando era extraordinario.

Empezamos a asesorar a diferentes modelos de iglesias caseras como fueron presentadas en la Biblia y otros documentos. Entre nuestros primeros encuentros, hubo una que llegamos a llamar el modelo de la iglesia casera independiente. En este, cada iglesia casera es completamente independiente de cualquier otra; se mantiene autónoma con muy poca o casi ninguna relación con otros grupos cristianos. Como equipo rechazamos este modelo; ciertamente este toma en consideración la versatilidad y vitalidad de una iglesia casera, pero ignora el hecho de que estos grupos también son volátiles.

A pesar de que nuestro primer esfuerzo por fundar una iglesia en casa era aislado, nos dimos cuenta de que la iglesia recibiría fuerza por medio de la cooperación cercana de otras congregaciones. Las áreas de una población densa eran ideales para nuestra visión de establecer un sistema fuerte de iglesias caseras conexas. Por el hecho de que este concepto era a la vez simple y flexible, parecía el vehículo perfecto para alcanzar a grupos diversos en el área metropolitana. Dios ya había usado el sistema de igle-

sia casera demostrando su efectividad al engendrar no solo santificación personal, sino también sanidad y restauración a familias quebrantadas. Dado el estado típico de la vida familiar urbana, Providence en su metrópolis parecía estar madura para una gran cosecha de iglesias caseras.

Con la iglesia casera rural de Chepachet, que estableció Jim como nuestra obra piloto, decidimos intentar la idea en la iglesia de Providence oriental; la cual empezó con un estudio bíblico de seis personas. Cuando empezamos a implementar el plan de la iglesia casera, este grupo de veinticinco o más miembros recién se había convertido en la Hermandad Cristiana de Providence Oriente; sin embargo, se reunía los domingos por la noche para alabar a Dios y se encaminaba hacia un servicio los domingos por la mañana. Sin duda, el grupo tenía todo el potencial de convertirse en una iglesia convencional como las otras que establecimos.

Le expliqué a la iglesia que aunque debiéramos querer crecer, era necesario mantener la presente intimidad de nuestro grupo pequeño. Sugerí vigorosamente que en vez de tener un gran servicio matutino los domingos nos dividiéramos en dos grupos más pequeños que se reunieran en casas esos domingos mientras que el grupo completo se seguía reuniendo los domingos por la noche.

El grupo no se entusiasmó con la proposición porque hasta ese momento eran muy unidos. Muchos se negaban a separarse a pesar de que se daban cuenta de que ya se había perdido la intimidad de un grupo pequeño. Pero en vez de considerar cómo la intimidad de un grupo se vería afectada por su tamaño se preguntaban cómo se podría restaurar la intimidad a través de un cambio en los programas. Ya me estaba dando cuenta que los pasos por delante serían difíciles.

Después de mucha oración y discusión, la congregación aceptó reacia tres meses experimentales de reuniones matutinas en casas en dos grupos separados los domingos. Uno se reunió en Providence oriental mientras que el otro lo hizo en el lado este del vecindario de Providence. Después del período de tres meses, la comunidad asesoró su crecimiento en sus relaciones interpersonales, su intimidad como grupo y su servicio uno a otro. El resultado era increíblemente positivo; todos concordaban que ese estilo era la voluntad de Dios para la Hermandad Cristiana de Providence Oriente (HCPO).

Habiendo rechazado el modelo de la iglesia casera independiente, empezamos a dirigirnos hacia el modelo celular de una iglesia casera. Según este plan, las iglesias empezarían como pequeños grupos caseros y a medida que crecieran y se multiplicaran concentrarían muchas de sus actividades. En cierto momento, entonces, estas células pensarían en comprar un edificio en común para sus actividades y de esta forma formarían una coalición que se convertiría en una iglesia.

Han sido varios años desde que empezamos a trabajar con esta táctica. Pero a medida que hemos incorporado nuestra experiencia, hemos creado una avenida entre los modelos de la iglesia casera independiente y la iglesia casera celular. Nuestro estilo corriente, el cual creemos es el más apropiado para la situación presente de Rhode Island, lo llamamos modelo de iglesia casera descentralizada o iglesias caseras interconectadas.

El peregrinaje

Al llegar la primavera de 1989, la HCPO se reunía regularmente en dos localidades los domingos en la mañana y en conjunto los miércoles y los domingos por la noche. La iglesia estaba progresando con una combinación sólida de actividades como grupo compuesto y separado. Un miembro de la iglesia que pertenecía a un sitio de oficinas nos facilitó —por medio de su negocio— un espacio para las reuniones de grupo grande mientras buscábamos un edificio para arrendar. Todo esto nos animó mucho; claramente nos encaminábamos hacia el modelo de una iglesia casera celular. Teníamos la visión de que nuevos miembros se unirían a una congregación casera en particular donde recibirían pastoreo y discipulado básico; esta sería su familia nuclear, su iglesia. Simultáneamente, sin embargo, desarrollarían una alianza con la comunidad más grande, su familia extendida, la Hermandad Cristiana de Providence Oriente. La definición de la iglesia que era intencionalmente poco clara produjo lealtades divididas entre la congregación. Los miembros se convirtieron en aliados de la congregación de la iglesia casera y la congregación de la iglesia principal.

En enero de 1990, dos presbíteros fueron nominados y luego durante la siguiente primavera algunos diáconos fueron nominados en la HCPO. Al mismo tiempo un tercer grupo casero se empezó a formar a raíz de un estudio bíblico evangelístico. Ahora nos encaminábamos a una iglesia centralizada compuesta por tres congregaciones.

Sin embargo, el conflicto pronto apareció. El grupo más nuevo de Mount Pleasant no asistía el servicio general de los domingos por la noche; más bien insistían en empezar una reunión a media semana para evangelizar en forma de estudio bíblico. Al mismo tiempo la asistencia de otros grupos caseros al servicio de los domingos por la noche empezó a decaer. Los nuevos miembros entonces se encontraban marginados en vez de ser integrados al grupo general. Los líderes de la iglesia evaluaron la situación con mucha oración y algunas ideas interesantes surgieron a raíz de ese período:

1. Hubo la opinión unánime de que el ambiente de las reuniones dominicales nocturnas era más impersonal que el ámbito cálido de un hogar.
2. Se estaba gastando más energía en la preparación logística de las reuniones grandes (predicación, escuela dominical, sala cuna, etc.).

Estas actividades de manutención llegaron a ser tan absorbentes que quedaba poca energía para llevar a cabo las actividades de crecimiento: discipulado, evangelización y pastoreo individualizado. Esencialmente, el grupo más grande le estaba robando el vigor que los grupos más pequeños necesitaban para su crecimiento y reproducción.

3. El enfoque del grupo general estaba perdiendo flexibilidad. Casi furtivamente, el formato para las reuniones y la planificación de eventos se hicieron estrictos. Sin duda, la fortaleza más grande de una iglesia casera era su flexibilidad.
4. Durante las reuniones de grupo general era común ver la comunicación entre viejas amistades de las distintas iglesias. La gente nueva, por el contrario, tendía a relacionarse con aquellos que ya conocían de su propio grupo casero. Por lo cual, las reuniones grandes no estaban creando lazos entre los grupos pequeños.

A medida que los líderes orábamos y conversábamos sobre los hechos, era aparente que el modelo de iglesia casera celular no era el vehículo apropiado para nuestra visión. Discutimos la posibilidad de adaptar el modelo; finalmente, sin embargo, nos dimos cuenta que el Señor nos estaba llevando en una nueva dirección.

El resultado: Una hermandad de iglesias caseras

En agosto de 1990, el liderazgo adoptó una nueva táctica en la que la Hermandad Cristiana de Providence Oriente — una congregación centralizada compuesta por tres iglesias caseras celulares— se convirtió en la Hermandad de Iglesias Caseras de Providence Oriente, una red descentralizada de congregaciones en casas. La hermandad consistía de dos iglesias caseras: la Iglesia Casera de Providence Oriente (que se reunía en dos congregaciones separadas los domingos en la mañana) y la Iglesia Casera de Mount Pleasant.

Las reuniones nocturnas de los domingos se eliminaron; en su lugar cada iglesia casera enfocó su energía en desarrollar un pacto escrito y una declaración con su visión como iglesia. Una persona se podía integrar a una iglesia casera si firmaba el pacto junto con la imposición de manos de los líderes.

Además, todas las iglesias caseras en la hermandad acordaron reunirse como grupo completo una noche por mes; a pesar de que durante el verano lo típico era celebrar un picnic en la mañana o en la tarde de un domingo al mes. La esperanza de tener dos reuniones por semana en vez de las tres tradicionales era permitir que los miembros tuvieran tiempo para profundizar sus relaciones en sus propias iglesias caseras y con otras pares. De la misma forma, se les animó a los miembros a que desarrollaran relaciones con no

creyentes que después se pudieran convertir en puentes para el evangelio. En su práctica, la reunión a mitad de semana se dedicaba casi enteramente a la planificación de actividades. Las reuniones matutinas de los domingos se dedicaban a la alabanza y al estudio bíblico. No había ningún servicio con predicación formal.

Este plan de iglesias caseras, autónomas y a la vez interconectadas, intenta preservar la versatilidad y vitalidad de cada iglesia casera mientras que fortalece las áreas en que se podrían provocar problemas a causa de su inestabilidad. Según este método, una hermandad de dos a seis iglesias caseras se formaría basada en relaciones hechas durante el transcurso del crecimiento y la reproducción normal de la iglesia.

Estructura de la hermandad de las iglesias caseras

Cada iglesia casera, aunque parte de una hermandad, tiene su autonomía y es su responsabilidad discernir los propósitos del Señor para sí. Subsecuentemente cada iglesia casera redacta dos documentos: un pacto y una declaración de su visión. El pacto define las expectativas en cuanto a las relaciones dentro de la iglesia y con otras a niveles personales y congregacionales. Cada iglesia casera escribe su pacto basado en los pasajes bíblicos que tratan del amor mutuo y es suficientemente general para que cualquier real seguidor de Cristo lo pueda firmar. El pacto también incluye un compromiso de cuidar a otras iglesias; un compromiso que se demuestra prácticamente al compartir recursos financieros o de tiempo cuando la necesidad se presente.

La declaración de visión describe a través de un período de seis meses los fundamentos para lograr la doble responsabilidad de evangelizar y edificar. Esto incluye no solo recibir nuevos miembros y discipularlos, sino también tener una visión de crecimiento y reproducción.

Liderazgo y el proceso decisivo

Cada iglesia casera tiene dos líderes varones. En la reproducción normal de la misma, los líderes para la nueva congregación son entrenados por los dos dirigentes de la iglesia existente. Las iglesias caseras nuevas que se establecen en territorio inexplorado casi siempre tienen líderes que son entrenados por fundadores de obras hasta ser capaces de reproducir una por sí mismos.

Los líderes de las iglesias caseras que son parte de una hermandad se reúnen mensualmente para entrenamiento, compañerismo cristiano y para tomar decisiones. Este grupo se llama el Consejo de la Hermandad de Supervisores (CHS). Creemos que aunque cada iglesia casera tiene su propio llamado en particular como enfoque primario, esto no debería llegar al punto de excluir a las otras obras. Las iglesias en la Biblia se interesaban

unas por otras y compartían sus recursos y liderazgo (2 Co 8.1-5). El CHS es un vehículo por el cual los líderes se pueden ayudar mutuamente y coordinar algunas de sus decisiones. Las decisiones que afectan a una sola iglesia casera se toman independientemente. Sin embargo, una iglesia casera individual puede enfrentar en algún momento una decisión que afecte a las otras. En este caso los líderes de tal iglesia presentarían la decisión al CHS buscando consejo y oración.

Ordenación de presbíteros

Un ejemplo de una decisión que afecta a la hermandad entera es la asignación de presbíteros. El presbítero trabaja primordialmente dentro de una sola iglesia casera, pero se relaciona también con otros líderes dentro del CHS. Por lo tanto, la decisión tiene repercusiones para la hermandad en general. Nos aferramos al principio de que una de las responsabilidades primarias de los líderes es reconocer y entrenar a otros. Con esta idea en mente, cada líder es entrenado por otro y este "mentor" inicia la ordenación. El mentor presenta el hecho a la iglesia casera y al CHS buscando oración y consideración. La iglesia casera recibe el consejo del CHS cuando decide si ordena al presbítero o no. La congregación es el factor decisivo con la responsabilidad de confirmar el llamado, pero el CHS actúa como el panel de apoyo para mayor confirmación.

Confirmación de un fundador de iglesias

Los fundadores de iglesias, en una manera similar, reciben dos confirmaciones. A pesar de que una iglesia casera en particular los comisione, también son confirmados a nivel de la hermandad por medio del CHS. Las iglesias caseras como "organismos" reproductivos son relativamente inestables; sus poblaciones están cambiando constantemente. Aunque por ningún motivo se debe creer que el CHS no cambia, es definitivamente más estable que una iglesia casera. En otras palabras, aunque una iglesia casera despache a varios de sus miembros para establecer más obras y no mantenga su forma original, la hermandad de liderazgo siempre retiene a algunos de los líderes originales.

Las actividades apropiadas que han de ocurrir a nivel de la hermandad general son supervisadas por el Consejo de la Hermandad de Supervisores. Las clases y reuniones ministeriales ofrecidas para una edificación continua son usualmente organizadas a nivel de la hermandad. De la misma forma el CHS organiza actividades frecuentes para un grupo específico, como por ejemplo uno de jóvenes, de mujeres o de hombres. Estas actividades son organizadas según la necesidad. Esto tiende a proveer un equilibrio para que estas reuniones no se extiendan por más tiempo de lo requerido y para que no absorban energía que se podría utilizar para la evangelización.

La hermandad como totalidad también se encuentra mejor equipada para manejar las necesidades económicas de los misioneros y otros empleados. Los líderes a nivel de una iglesia casera normalmente no son sustentados económicamente.

La situación presente

En 1991, la Hermandad de Providence Oriente se encaminó hacia una hermandad descentralizada de dos iglesias caseras; Chepachet era una obra casera independiente. Hemos sido testigos de crecimiento y cambios dramáticos durante este tiempo. El número total de iglesias caseras se triplicó (de tres a nueve) y en lugar de tener una sola hermandad se hicieron tres.

La Hermandad de Iglesias Caseras de Providence Oriente ahora tiene cuatro presbíteros y cuatro más en entrenamiento o "diáconos en pastoreo". Todos sirven en el CHS. Para sumarle, tres fundadores de iglesias también sirven como recursos para el CHS de la Hermandad de Iglesias Caseras de Providence.

Todavía en sus etapas formativas, la hermandad del noroeste ahora tiene un presbítero. Cinco hombres más sirven en el CHS. Dos fundadores de iglesias sirven como recursos para el CHS de la hermandad del noroeste. En los últimos cuatro años, la Hermandad de Fundadores de Iglesias ha crecido de dos a once miembros para seguir ayudando a la Hermandad de Iglesias Caseras en su crecimiento y reproducción.

El futuro

Esperamos que los cambios que le hemos hecho a nuestra táctica de establecer y reproducir iglesias nos facilite acomodar cualquier cosecha que nos conceda el Señor. De todas maneras nos entusiasma ver crecer el número de personas que están activamente involucradas en la expansión del reino. Presbíteros, diáconos en pastoreo, fundadores de iglesias, solteros, parejas, hombres, mujeres, jóvenes y hasta preadolescentes están hallando un lugar significativo en el plan de Dios para propagar su reino.

Estamos especialmente entusiasmados por el interés misionero en forma más amplia que demuestra la hermandad que existe entre las iglesias caseras. En lo económico, las hermandades se han involucrado altamente en misiones; 50% de las ofrendas rutinariamente se dedican a esfuerzos misioneros. El EPFHC ha asignado un coordinador de misiones para continuar y profundizar los intereses misioneros transculturales. El deseo de este esfuerzo tiene dos caras: apoyar a los que ya se encuentran en estas misiones en similares áreas de cosecha y reconocer, entrenar y enviar a fundadores de iglesias. A estas alturas estos deseos ya se están transformando en realidades prácticas. Según la primera esperanza, cada iglesia casera está

investigando la “adopción” de un equipo fundador de iglesias que trabaje en un país no alcanzado. El primer fundador de iglesias de la hermandad fue comisionado recientemente al equipo. Además, otro grupo de personas (incluyendo misioneros de otras agencias que se encuentran de vuelta en EE.UU.) ha servido para establecer nuevas obras. La Hermandad de Fundadores de Iglesias también afirma los esfuerzos misioneros mandando a sus miembros a “entrenar” equipos en otras partes del mundo, además de mandar uno de sus miembros a servir en áreas confinadas.

Ciertamente al llegar a un horizonte nos damos cuenta de otro más allá. Nos asombramos, emocionamos y tememos lo que pueda venir en el futuro. Indudablemente el crecimiento nos anima; es como una chispa de fuego. Es nuestra esperanza que esta chispa empiece un gran fuego de iglesias que crezcan y se reproduzcan, no solo en Rhode Island sino también al sur de Massachusetts y más allá. No podemos controlar el futuro; solamente nos empeñamos en ser flexibles, mirar hacia el mañana, planear y primordialmente adaptarnos a lo que nos quiera traer el Señor.

¿Quién deberá sembrar iglesias?

Arturo Robles Pallares

Introducción

Era el año 1975. Después de haber sido entrenado para "pastorear", salí de la ciudad de México, juntamente con el pastor de la iglesia madre, la cual se haría cargo de mí en cuanto a supervisión y sostenimiento económico. El propósito de este viaje era para que me instalaran como pastor misionero de la denominación a la cual pertenezco. El viaje era aproximadamente de cinco horas en autobús y otras cinco caminando entre las montañas de la sierra madre occidental. No fue una jornada muy placentera para mí, debido a que provenía de una ciudad, si no del primer mundo, sí con muchas comodidades que ahora no veía por ningún lado. Después de esa larga travesía, al fin llegamos. El lugar era un pintoresco pueblo de unos cinco mil habitantes lleno de una fauna y una flora increíbles, entre grandes ríos y majestuosas montañas, con un clima muy húmedo y una temperatura promedio de treinta y ocho grados centígrados.

Esta era mi primera experiencia ministerial con un grado de responsabilidad mayor que la que tuve anteriormente como miembro común; creo que el Señor nos va dando un grado mayor de responsabilidad a medida que vamos adquiriendo madurez en el servicio de su reino. Antes de llegar a ese lugar se me había informado que no era cómodo y que la comida era un poco diferente a lo que estaba acostumbrado, además la gente con la que iba a relacionarme con el fin de traerlos al conocimiento del Señor, en su mayoría no hablaban español sino una lengua diferente llamada tepehua.

Para mí aquello era maravilloso e increíble. Durante mi preparación ministerial aprendí que debía ir a donde el Señor me llevara, no importando distancias, comodidades o climas, ya que el siervo del Señor debe ser "sufrido". Con gran gozo acepté el reto, sin saber que en realidad no existía una iglesia establecida. El pastor que me llevó, me dejó al cuidado de una familia nativa de ocho miembros que se encargaría de mí en lo relacionado a la alimentación y hospedaje. Ellos eran mi nueva familia; solo dos hablaban español, el resto (seis) solamente hablaban tepehua; tres de ellos eran cristianos, el resto solo simpatizaban con el evangelio. Además, aparte de ellos no había más cristianos en aquel pueblo.

En la comunidad yo era, en cierta forma, una atracción por mi forma de vestir y de hablar; por cierto, no pasó mucho tiempo para adaptarme a las incomodidades y alimentación así como al grado de humedad y calor, ya que estaba dispuesto a pagar el precio por el llamamiento que el Señor me había hecho para servirle. Empecé a celebrar cultos con esa familia y algunos

Nota: todas las gráficas de este artículo pertenecen a Arturo Robles Pallares.

invitados. Los cultos eran bilingües, siempre con un traductor, sobre todo en la predicación; y en los momentos de alabanza se hacía solo en la lengua tepehua. En el año de 1976 tuve el privilegio de dedicar el Nuevo Testamento traducido a esa lengua por el Instituto Lingüístico de Verano y publicado por La Liga Bíblica, ante el Señor y ante una multitud de aproximadamente dos mil personas, sin imaginarme que ocho años después estaría trabajando en este ministerio de evangelismo, discipulado y plantación de iglesias en el que tengo veinte años.

Así pasó el tiempo, pero mi situación económica se tornaba muy difícil; ya había pasado un año y no había tenido comunicación con la iglesia madre, y durante ese tiempo no recibí ninguna ayuda económica. Me sentía apenado con la familia que me hospedaba ya que no aportaba para mi propio sostén. Mi ropa y calzado se estaban desgastando muy rápido, y no contaba con recursos para salir de ese lugar; mi situación era desesperante, en ese lugar sólo se mejoraba la situación económica una vez al año, ya que la gente se dedicaba a la cosecha y venta de café, por lo cual no podía ser exigente con las personas que ahora estaban asistiendo a las reuniones. Aunque mi situación en el aspecto material no era satisfactoria, en lo espiritual estaba viviendo una experiencia inimaginable. La obra de Dios estaba creciendo, aquel grupo de ocho personas ahora había aumentado a sesenta y estaba trabajando en dos comunidades nuevas con quince personas en cada una de ellas, aunque el único medio para llegar era caminando por más de tres horas entre las montañas y la exuberante vegetación.

Agradezco a Dios la enseñanza que recibí y los buenos consejos que me dieron antes de venir aquí, los cuales fueron de mucha ayuda para mí; pero poco a poco me di cuenta que había otras “cosas” que se van aprendiendo a medida que uno se entrega al trabajo y a la disciplina. El grado de responsabilidad aumentó y la exigencia era mayor. Comprendí que para ser un sembrador de iglesias se requiere una entrega total, grandes esfuerzos y sacrificios. La fortaleza, la dirección y todo lo que se requiere solo puede venir de una fuente, la cual es Dios. Durante diez años de trabajo como sembrador de iglesias, Él me concedió la bendición de sembrar cuatro iglesias en diferentes lugares, obras que están creciendo, unas en un grado mayor y otras en menor grado, pero gracias al Señor se han sostenido. Cuando tengo oportunidad las visito, dos de ellas son ahora “Iglesias madre” ya que han sembrado otras congregaciones. He aprendido que la siembra de iglesias es para personas con un llamamiento sólido, que tienen una visión definida y que entienden bien la naturaleza de su misión, además de que cuentan con una pasión por las almas que no tienen al Señor.

¿Quién deberá sembrar iglesias?

1. Quien cumpla los requisitos descritos en 1 Timoteo 3 y Tito 1

Cuando nos preguntamos quién debería sembrar iglesias recurrimos inmediatamente a: 1 Timoteo y Tito 1, donde el apóstol Pablo enumera las cualidades que miden el nivel de madurez de todo aquel que pretende servir al Señor. En estas dos porciones bíblicas se menciona como palabra clave "irreprensible". Veamos lo que dice Gene A. Getz en su clásico, *La medida del líder* (p. 30), quien afirma que **"el hombre maduro debe ser irreprensible, y no se refiere a que debe ser perfecto, sino más bien, a que debe tener buena reputación".** Pablo pone en primer lugar esta característica, y tenía buenas razones para hacerlo porque abarca otras. Es un atributo inclusivo y es el resultado de vivir otras cualidades que el apóstol menciona en estas dos listas.

El sembrador de iglesias debe ser el hombre de Dios que está enteramente preparado para toda buena obra (2 Tim 3.17). Esta preparación abarca diferentes aspectos de la vida que llevan a un sembrador de iglesias a ser irreprensible. Estas cualidades tomadas de 1 Timoteo y Tito comprenden seis áreas que contestan en parte la pregunta: ¿Quién debería sembrar iglesias?

Cuando Timoteo estaba en Éfeso, para sembrar la iglesia, recibió instrucciones precisas del apóstol Pablo advirtiéndole los peligros y circunstancias a las que se enfrentaría el joven misionero.

El cuadro anterior ayudará al sembrador a tener una idea clara de lo que implica el ministerio, recordando que el plantador de iglesias no solo es un predicador o maestro, sino un productor de líderes y que entre sus

funciones está la de formar un equipo de trabajo que le "ayudará" a llevar la carga, siendo él un modelo como padre, amigo y siervo.

Durante mi ministerio en La Liga Bíblica por veinte años, he aprendido que la aptitud de una persona en los aspectos antes mencionados determina la calidad del trabajo que desarrolla. He visto muchas iglesias plantadas con una solidez tal que no tengo que preguntarme qué tipo de personas lo lograron, su calidad moral como espiritual marcan la diferencia. Por otro lado he visto a algunos "sembradores" ir al fracaso en su intento de sembrar iglesias sólidas y estables. Entiendo que este fracaso se debe en gran medida a varios aspectos negativos en la vida del sembrador que posteriormente trataremos en este espacio, pero que por ahora solo enfocaré algunos.

En muchos aspectos las agencias misioneras han perdido la visión y no dejan muy en claro cuál es su misión al seleccionar al que será el futuro plantador de iglesias. Lamentablemente algunas veces solo se mira el aspecto intelectual, algo que en sí es bueno, pero se pasan por alto los otros aspectos que vimos en el cuadro anterior acerca de una persona irreprensible. Con desagrado he conocido "sembradores" divorciados por más de una ocasión, a otros viviendo en unión libre, otros que tienen un carácter insoportable, y aun algunos que están en el ministerio por conveniencia personal. Muchos carecen de un llamamiento divino y del perfil que Dios pide de un plantador de iglesias.

El sembrador de iglesias debe ser irreprensible, y esto incluye haber llegado a un cierto estado de madurez. La Biblia dice: "No un neófito", es decir, no un nuevo convertido, o uno que no ha llegado a una madurez tal que lo haga apto para el ministerio. Pablo advierte sobre los peligros que esto implica, entre otros, que se envanezca y se encuentre en un estado de orgullo desmedido, lo que fue en gran parte la caída y condenación del diablo (Tito 3.6).

Además es tan importante que el sembrador tenga un llamamiento divino para plantar iglesias, así mismo ser apto para enseñar, ya que ¿qué enseñará una persona que apenas comienza en el Señor?. El maestro debe saber lo que enseña o aun más de lo que imparte. Ser apto para enseñar no solo es tener facilidad de palabra o ciertos conocimientos; significa ser un ejemplo familiar, tener buenas relaciones con los demás, ser irreprensible como administrador, santo, con un elevado carácter moral.

Lamentablemente se cree que el que tiene buena apariencia física, o facilidad de palabra, o una buena posición económica, es apto para enseñar. Con cuánta facilidad nos equivocamos. Tomemos como ejemplo la experiencia de Samuel en el capítulo 16 de su primer libro; Dios mira el corazón, el cual representa la totalidad de la vida del hombre.

Después de treinta años en los cuales he estado sirviendo al Señor me convence cada vez más esta frase tan popular: "El líder no nace, se

hace". Es una gran verdad, nadie nace sabiéndolo todo. Caminar con el Señor, el servicio a los demás, la disciplina y la constancia es lo que nos permite ir adquiriendo la madurez necesaria. Ser plantador de iglesias requiere tiempo y paciencia. El grado de madurez se logra tomando como ejemplo a un escultor que quiere obtener la figura deseada de una piedra sin forma pero de calidad. Su visión y pasión harán que obtenga lo que desea, pero deberá pagar el precio del dolor, la disciplina y la constancia.

En Filipenses 3.13-14 se habla de una **realidad** en lo referente a la madurez e integridad, dice: "*Hermanos yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado* (la madurez); *pero una cosa hago: Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*". Mirando a 2 Timoteo 2 nos damos cuenta del grado de entrega y disciplina que Pablo como sembrador de iglesias tenía. No le fue fácil llegar a alcanzar ese nivel en el ministerio, pero se había fijado una **meta.** No podemos dejar de mencionar el **gozo** que tendrá el sembrador de iglesias que ha superado todas las barreras, ha sido constante y paciente como un agricultor, ha sido fiel como un soldado y ha sido esforzado y disciplinado como un buen atleta. Las palabras del Señor en Mateo 25.21 serán lo que corone todo su trabajo.

Cuadro gradual en el ministerio de un plantador de iglesias

2. El que tenga un llamamiento divino.

Además de que al sembrador de iglesias se le demandan las cualidades enumeradas en la sección anterior, también necesita un llamado de Dios específico para plantar obras.

Un llamamiento al ministerio, no importando el área de servicio, deberá estar compuesto de cuatro realidades, como lo muestra la figura en la siguiente página.

Le llamo realidades porque el llamamiento no puede ser imaginario ni abstracto, sino real y concreto. Si escudriñamos la Biblia, encontraremos infinidad de casos en que Dios llamó a hombres y mujeres para desarrollar un trabajo específico: la firmeza de Gedeón, la audacia de Elías, la valentía de Jeremías y los frutos del ministerio de hombres como el apóstol Pablo, nos muestran que tuvieron un **llamado realmente divino**. ¿Por qué divino? Porque Dios se los hizo. Tuvieron un **llamado realmente confirmado**, y ¿por qué confirmado? Por el respaldo que Dios les dio en diferentes formas, de acuerdo a la naturaleza de su llamamiento. Tuvieron un **llamamiento realmente satisfactorio**. ¿Por qué satisfactorio? Un llamamiento que no complace al que lo recibió sería contraproducente y afectaría a tal persona, por lo que deberá ser parte integral de la vida del que ha sido llamado al ministerio para que se sienta a gusto, satisfecho y bien enfocado. Tuvieron un **llamamiento realmente específico.** ¿Por qué específico? Cuando Dios hace un llamamiento especifica claramente para que llamó, que va a hacer la persona llamada y dónde lo va a hacer. La naturaleza de este llamado determinará entonces el tipo de trabajo que desarrollará, qué preparación se requerirá, qué estrategias se deberán emplear, etc.

Cada individuo tiene su propia experiencia cuando es llamado.

En el Antiguo Testamento

- Abraham — Génesis 12 al 18
- Moisés — Éxodo 3
- Isaías — Isaías 6

En el Nuevo Testamento

- Los discípulos Mateo 4.18-19
- Pablo y Bernabé Hechos 13
- Llamamiento de Saulo Hechos 9

Algunos esperan que el Señor les llame como lo hizo con Isaías o como Saulo, y no es que Él no pueda hacerlo ¡claro que sí!, pero Él tiene su tiempo y su forma de actuar, tal y como sucede en el llamamiento a la conversión, cada uno es llamado en el momento preciso y en la forma conveniente de acuerdo a la soberanía de Dios.

En su libro *El sermón eficaz*, James D. Crane (p. 42), considera que en primer lugar, la naturaleza del caso exige un llamamiento divino; el ministerio de la Palabra es llamado por dos nombres significativos en los escritos del apóstol Pablo: dispensador y embajador, 2 Corintios 5.18-20 y 1 Corintios 4.1-2. La palabra traducida para dispensador es ***oikonomos*** y significa: "el que maneja los asuntos domésticos; un mayordomo, gerente, superintendente, un sobre estante o inspector". Claro está que nadie puede ejercer estas funciones sin ser comisionado para ello por el dueño de aquello que necesita ser vigilado, dirigido o inspeccionado. Siendo el ministerio de la palabra un dispensador de los misterios de Dios, concluyendo que es por llamamiento divino.

El mismo razonamiento es valido en cuanto al "Embajador", si el ministro de la palabra es un embajador en nombre de Cristo, no lo es por voluntad propia sino por la designación de Dios.

Cuando hablamos de plantar o sembrar iglesias hablamos de una tarea no muy fácil. Ejemplos tenemos en la Biblia específicamente de Pablo: cuánto batalló, cuánta oposición encontró, cuántos falsos hermanos lo rodearon, encarcelamientos que sufrió, tumultos, cansancio y hambre, lo que nos demuestra que solo un hombre llamado por Dios podrá soportar todo esto y seguir gozoso haciendo su trabajo para el que fue llamado.

2 Corintios 11.24-29

> De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; Tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; En caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; Y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las

> iglesias. *¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar y yo no me indigno?*

La experiencia que viví entre la tribu tepehua cuando me sentí olvidado por mi iglesia madre, anhelar zapatos adecuados para esos terrenos y tener ropa más decorosa que la que estaba usando, además de querer visitar a mi familia en la Ciudad de México, y soportar las amenazas de muerte, desprecios y en muchas ocasiones hambre, me hace comprender y estar seguro que fui llamado por Dios al santo ministerio y específicamente a la siembra de iglesias.

Además de la experiencia propia, es de especial importancia lo que el Nuevo Testamento revela claramente acerca de la existencia de un llamado divino para el ministerio de la palabra. Dos veces durante su vida terrenal el Señor dio a sus discípulos este imperativo: "Rogad al Señor de la mies **que envíe obreros a su mies"**. Y a los ancianos de Éfeso el apóstol Pablo dirige esta exhortación: "Mirad por vosotros y por todo el rebaño en que **el Espíritu Santo os ha puesto** por obispos para apacentar la iglesia del Señor". Estas palabras manifiestan la intervención positiva del Espíritu de Dios en el llamamiento a los pastores, la misma intervención es patentizada en cuanto a la comisión de los ministros en general. La pregunta que el apóstol Pablo dirige a la iglesia en Roma, "¿Cómo predicarán si no fueren enviados?" (Rom 10.15). Todos los apóstoles fueron llamados por Dios directamente, y hasta hoy no ha habido ninguna noticia de la suspensión de este requisito para poder dedicar la vida al ministerio de la palabra.

En la Liga Bíblica estamos conscientes que todo aquel que ingresa al Instituto Para Sembradores de Iglesias (I.S.I.) debe ser llamado por Dios al ministerio de la palabra y específicamente a la siembra de iglesias. Capacitar personas sin llamamiento es contraproducente y una pérdida de tiempo, ya que de antemano se sabe que no harán el trabajo, puesto que se carece de un llamamiento tal como lo hemos descrito. Sin llamado también se carece de visión y sentido de misión. La necesidad de un llamamiento divino es esencial, viéndolo desde cualquier punto de vista. La tabla comparativa que veremos a continuación nos ayudará a comprender con más claridad la diferencia entre una persona que es llamada por el Señor y aquellos que no lo han sido.

Reflexionemos sobre esto: Jeremías 20.9; 23.32, Juan 10.12-13.

> Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.
>
> He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.
>
> Mas el asalariado, y el que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata a las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

3. Aquel que tenga la visión.

Además de tener un llamado para la siembra de iglesias, debe tener una visión clara y bien enfocada. El gran filósofo Aristóteles dijo: "**El alma nunca piensa sin una imagen".** Visión… ¿Qué es? ¿Cómo nace una visión? ¿Quién es candidato a ella? Andy Stanley, en su libro *Visioingeniería* (p. 42), afirma: "Todo el que se involucra emocionalmente, frustrado, inconsolable, tal vez enojado con la forma en que son las cosas, a la luz de la forma en que cree que deberían ser, es candidato para una visión".

La visión comienza cuando la persona se siente incapaz de aceptar las cosas tal como están. La visión es una clara imagen mental de lo que podría ser, alimentada por la convicción de que así debería ser. La visión exige valentía en la persona, para actuar movido por una idea, lógicamente, que proceda de lo más profundo del corazón de Dios. Se tendrá cuidado de no confundir, entre los que sueñan y los que son visionarios; los soñadores sueñan que las cosas van a ser diferentes. Pero los visionarios se ven ellos mismos cambiando las cosas.

Para entender más claramente este tema, debemos analizar que en la Biblia encontramos por lo menos tres tipos de visión, y que en diferentes ocasiones se aplicaron a diversos hombres que habían sido llamados para cumplir una misión específica. En primer lugar tenemos **la visión de causa y efecto,** aquella que provee un sentimiento (puede ser pasión) y que lleva a una acción, tal como lo muestran las siguientes referencias bíblicas. En Marcos 6.34 dice que Jesús vio una gran multitud y esto causó compasión en Él. ¿Tendremos que ver al mundo de la forma en que el Señor lo ve? ¿Cuáles serían los pasos a seguir? En Génesis 6.5-8, volvemos a encontrar

este tipo de visión y el efecto que causó en Dios cuando vio la maldad de los hombres, pero Noé cayó en gracia delante de sus ojos. Este tipo de visión nos hace más sensibles hacia aquellos a quienes dirigimos nuestro trabajo y nos previene de la maldición que el Señor advierte en Jeremías 48.10.

En segundo lugar tenemos **la visión revelada.** Aquella que provee dirección de una forma extraordinaria. La Biblia nos muestra en muchos casos la manifestación de este tipo de visión, la cual sirvió para tomar decisiones en momentos de incertidumbre. En Job 33.14 dice**:** *"Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; Pero el hombre no entiende, por sueño en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho, entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo"*. Claro está que este tipo de visión no debe ser una regla para conocer la voluntad de Dios, pero sí es digno de mencionarse como parte de nuestro estudio.

Leemos que Dios le mostró a Pablo realmente cuál era su voluntad, después de que este sembrador de iglesias tuvo algunos desaciertos.

> Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se los permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, enseguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. Hechos 16.6-10.

En tercer lugar tenemos **la visión que mira al futuro,** aquella que actúa juntamente con la fe tal como lo dice Hebreos 11.1: *"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"*. Aquí encontramos tres palabras clave que deben ser piedras fundamentales de la visión.

Certeza, espera, convicción. Cuando leemos al profeta Habacuc, 2.14: *"Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar"*, no podemos pasar por alto que este texto contiene certeza, espera y convicción y que es la visión de Dios para aquellos que proclaman el mensaje del evangelio.

Cabe mencionar que la visión que la Liga Bíblica difunde entre los plantadores de iglesias que son capacitados alrededor del mundo, no es solo para afectar al intelecto, sino para que sea parte integral en el ministerio del sembrador. Sin una visión así o semejante, el plantador de iglesias no sabrá qué pasos tiene que dar para lograr el propósito deseado. He aquí la visión del Instituto para Sembradores de Iglesias (I.S.I.)

Una iglesia (este elemento nos hace reflexionar acerca de lo que vamos a sembrar y que características deberá tener)
En cada comunidad (este elemento nos enseña dónde debemos sembrar la grey y las necesidades que existen en ese lugar)
Sembrada por miembros comunes (nos enseña quién debe plantar iglesias de una forma eficiente y práctica)
Capacitados con habilidades prácticas (este elemento nos muestra cómo deberá ser el entrenamiento para un buen sembrador de iglesias)
Alentados a trabajar juntos (este elemento nos enseña que somos interdependientes y que la siembra de una iglesia es trabajo de muchos, no de uno solo)

Este tipo de visión nos lleva a mirar el futuro y nos provee los elementos necesarios para no divagar o salirnos del cauce. Además de lo antes mencionado, la visión deberá poseer los siguientes elementos:

- **Basada en los propósitos de Dios**: No es la visión de usted ni la mía, es la visión de Dios que demuestra su voluntad en el trabajo.
- **Está fundada y ejercitada en la fe:** Creer y esperar son elementos básicos, para hacer realidad los deseos de Dios.
- **Muestra un futuro claramente:** Permite que se trabaje de una forma segura y objetiva, con dirección.
- **Muestra la condición actual:** Nos permite ver exactamente lo que estamos haciendo y lo que falta por hacer.
- **Rompe estructuras:** No nos permite permanecer en moldes, rompe todo obstáculo y nos da confianza y libertad.
- **Permite hacer cambios:** Habla y dice lo que hay que ajustar, los cambios de dirección son permitidos.
- **Fija un modelo de trabajo:** Nos permite crear disciplinas que a través del tiempo se convertirán en hábitos.
- **Es autocomunicable:** No cuesta trabajo que otros la entiendan y la pongan en práctica; es motivante.
- **Determina la calidad de la iglesia sembrada:** Tal es la visión tal es la iglesia.

Hab 2.3, 14; Heb 11.6; Is 55.8; Pr 19.21; Hch 16.6-10; Fil 1.1-30.

Por tanto, para que la visión de Dios sea una realidad en el trabajo del sembrador de Iglesias se deberán tomar en cuenta los siguientes elementos en su persona: los ojos, el corazón y la voluntad.

G. Cambell Morgan, en su libro *Ministerio de la palabra* (p. 207), declara: “Toda predicación tiene un solo fin, a saber, tomar cautiva la ciudadela central del alma humana, o sea la voluntad. El intelecto y las emociones constituyen vías de acercamiento que debemos utilizar. Pero lo que tenemos que recordar siempre es que no hemos logrado el verdadero

fin de la predicación, hasta no haber alcanzado la voluntad, constriñéndola a hacer sus elecciones de acuerdo a la verdad que proclamamos.

Que triste es ver y escuchar a predicadores, vacíos, sin atracción e indolentes, que hablan de la verdad de Dios como si fuera mentira; otros proclaman mentiras como si se tratara de la verdadera Palabra de Dios.

En Hechos 2.37-41 leemos: "Al escuchar esto todos se conmovieron profundamente y les preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: Hermanos, ¿qué debemos hacer? Pedro les dijo: Cambien su manera de pensar y de vivir, y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo. Así Dios les perdonará sus pecados y recibirán el Espíritu Santo como regalo… Pedro les advirtió de muchas maneras y les pidió con insistencia: ¡Sálvense de esta gente perversa!" (Tomado del Nuevo Testamento Palabra de Dios para Todos, del Centro Mundial de Traducción.)

En este pasaje notamos algunas palabras clave como: "Se conmovieron profundamente".

Esto demuestra que el carácter del plantador al comunicar el mensaje debe ser de una profunda pasión y una visión clara de lo que Dios quiere hacer en tales circunstancias. Dios usa a hombres que mantienen sus ojos y corazón abiertos, estando alertas a lo que Él desea, para llegar a la voluntad humana.

Una anécdota

Reflexionemos acerca de Jeremías 48.10: "Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová…" Hace algunos años me encontraba en un centro de ministerio y atención al público perteneciente a la Liga Bíblica en México, cuando una señora entró a la sala de distribución con el propósito de adquirir algunos folletos para hacer trabajo evangelístico. En esa ocasión le di la atención requerida; pero me causó curiosidad que a esa persona yo la había visto anteriormente en esa misma sala de distribución, quizás por tres veces a la semana, y adquiriendo folletos para evangelizar. No resistí la tentación de hacerle algunas preguntas que me surgieron en esos momentos. Las respuestas que me dio dejaron una profunda huella en mí a través de los años.

—Hermana —le pregunté—, ¿por qué predica el evangelio?

—Bueno —respondió— porque mi pastor es muy insistente y en cada sermón invita a la congregación a que se debe de predicar, además porque la Biblia también lo dice.

—Otra pregunta, ¿Qué siente usted por la gente a la cual le predica?

—No entiendo su pregunta —respondió, lo que me hizo ser más objetivo en mi cuestionamiento.

—¿Usted ha orado y aun llorado por esas personas que no tienen a Jesús en su corazón, y que van con pasos agigantados al infierno? ¿Ha

derramado su corazón ante la presencia del Señor para pedirle que use su vida y le dé una visión clara de lo que desea hacer por medio de usted?

Cuando ella escuchó esta pregunta, abrió sus ojos lo más que pudo y me dijo:

—¿Llorar, yo? No hermano, por eso ya lloró el Señor, por eso ya sufrió Él, ¿por qué tendría que hacerlo yo? Además, para predicar el evangelio no se necesita visión, sino voluntad, es decir, deseos de hacerlo.

Esas respuestas me llevaron a formularle una última pregunta:

—¿Cuántas personas ha llevado usted a los pies de Jesucristo?

Inmediatamente ella me respondió:

—Bueno, Dios es el único que lo sabe, yo solo hago el trabajo; a Él le corresponde contar a las personas y llevarlas a su redil.

Con esta anécdota reflexioné que el "trabajo en la obra del Señor" se puede hacer sin visión y sin pasión, sin dirección y sin objetivos bien trazados. ¿Los resultados? Usted tiene la respuesta.

Por lo tanto, al leer Hechos 2, especialmente los versículos 37al 42, nos damos cuenta que cuando se transmite el mensaje de buena voluntad, lleno de visión y compasión los resultados son notables. Como lo mencioné, se conmovieron profundamente y entendieron el llamado de Dios al arrepentimiento. Los que recibieron su palabra fueron bautizados, perseveraban en la doctrina, perseveraban en la comunión unos con otros, perseveraban en el partimiento del pan y en las oraciones, y el Señor añadía cada día a la iglesia los que tenían que ser salvos.

Oswald J. Smith en su libro *Pasión por las almas* (p.205) dice:

> Es fácil adaptarse a una iglesia cómoda, conseguir buenos ingresos, gozar de todas las comodidades y lujos de la vida, tenerlo 'todo' y perder toda carga por las almas. Es muy fácil que la pasión por las almas y la visión en su trabajo le abandonen y le lleven a actuar de una forma mecánica. Estar encendido cuando se es joven y luego enfriarse cuando va transcurriendo el tiempo es una experiencia que nunca debería pasar.

El sembrador de iglesias es responsable de mantener encendida la llama de la visión y la pasión o, de otra manera, mejor le fuera dedicarse a otra actividad y no intentar realizar tan noble tarea. La Liga Bíblica tiene una visión bien definida y objetivos bien marcados que nos permiten cada año ver resultados como estos.

Fuente: Liga Bíblica

4. Quien esté dispuesto a trabajar en equipo

Cuando analizamos el ministerio del Señor Jesucristo, nos damos cuenta que Él estaba conciente de la tarea a la que se enfrentaba y que no la lograría si trabajaba solo.

La iniciativa que tomó, pues, fue buscar a hombres que le "ayudaran" a realizar la obra. No fue fácil encontrar personas idóneas, pero tampoco había razón para abandonar esa idea (Mt 4.18-25 y 10.1-15). La Biblia nos muestra ejemplos muy claros del trabajo en equipo, como también los encontramos de aquellos que quisieron hacer las cosas solos, con resultados poco agradables.

Uno de los casos más típicos de querer hacer las cosas independientemente, sin tomar en cuenta a otros, lo hallamos en Éxodo 18.13-27. Jetro, suegro de Moisés, era muy observador, con una mente muy sagaz y con un interés tremendo en el trabajo en equipo. Lo que Jetro vio era que Moisés primeramente había descuidado a su familia, enviándola a vivir con él; otro aspecto que observó, es que Moisés atendía los asuntos del pueblo desde la mañana hasta la tarde, por lo cual le dijo: *Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tu solo.* El consejo que Jetro le dio a Moisés, en pocas palabras es: **Trabaja en equipo, busca personas de virtud, temerosas de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia y ponlos sobre el pueblo. ¡Pero trabaja en equipo!**

¿Quién tiene el trabajo más difícil? ¿Un neurocirujano? ¿Un trapecista, que arriesga su vida en cada salto? ¿O acaso un controlador de tráfico aéreo, que determina la seguridad de miles de pasajeros? Hay varias profesiones que podrían ser nominadas como la más difícil. Pero si el apóstol Pablo viviese hoy en día, lo más probable es que respondiera a esa pregunta diciendo: "No cabe duda que el trabajo de un pastor es el más difícil". A diferencia de los profesionales que se especializan en algo, el pastor debe

poner en juego diversas habilidades. En cualquier semana el pastor tiene que servir como psicólogo, cómo asistente social, como capellán del hospital, como administrador, supervisor de personal, filósofo y comunicador social, además de preparar sus estudios y sermones bíblicos.

Pablo tenía bien definida la naturaleza vital de dicha tarea. Las iglesias se sembraban por donde él pasaba, pero la supervivencia de las mismas dependía en gran manera del tipo de liderazgo que desarrollaba. Para asegurarse de que la obra avanzara y perdurara, Pablo buscó apoyo entre algunos amigos leales, de los cuales podemos mencionar a Timoteo, Tito, Lucas, Marcos, Tíquico, Erasto y Trófimo, a los cuales les dio instrucciones definidas usando dos medios, personalmente o a través de cartas.

El trabajo en equipo fue una de las razones por las que al apóstol Pablo se le reconoce como un gran plantador de iglesias. Cuando miramos 2 Timoteo 4.9-22 (leerlo) conocemos parte del equipo del apóstol, y algunas circunstancias que se viven en el trabajo, por ejemplo: desalientos, enfermedades, traiciones, malos tratos, abandono, entre otras muchas cosas, y que el mismo Señor Jesucristo padeció. El trabajo en equipo implica riesgos, pero vale la pena intentarlo. El sembrador de iglesias deberá por lo tanto, rodearse de gente que le ayude. Buscar cooperación demuestra la efectividad del liderazgo. El líder con visión siempre buscará formar equipos de trabajo, nunca se le verá sólo, siempre tratará de que la visión sea comunicada y ejecutada por otros. En el Instituto para Sembradores de Iglesias, se enseña que debemos trabajar juntos, enfatizando este principio en el trabajo de plantar una obra. En este trabajo no caben los "hombres orquesta" ni los "llaneros solitarios".

Cuando emprendí la tarea de sembrar obras, lo primero que hice fue buscar personas que conocieran el terreno y que supieran montar a caballo. Ellos eran mis guías y primeros integrantes del equipo. Luego empecé a entrenar a otros para que me ayudaran a desarrollar parte del programa de plantación, a través del evangelismo y discipulado. Veinte años después que fueron entrenados son pastores con éxito en diferentes partes del país. Ahora que estoy trabajando en un ministerio que impulsa el evangelismo, discipulado y plantación de iglesias, enseño acerca del gran valor que tiene un equipo de trabajo. Sin este equipo yo no estaría contando mi historia tan exitosa en la plantación de iglesias. Sinceramente, todo se lo debo a mi esposa y a un gran equipo al que amo. Siempre estarán en mi corazón.

En la Biblia encontramos por lo menos nueve ventajas al trabajar en equipo, que seguro conducirán al éxito.

Dios quiere que seamos un equipo junto con Él y nos invita a trabajar unidos. Él es el entrenador o dirigente, el director técnico. Cuando trabajamos en equipo, seguro se obtendrá la victoria, porque tenemos todas las ventajas a nuestro favor. Dios dice lo que representa para Él este equipo y lo que hará a través de este. *"Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos"*, Jeremías 51.20.

5. Quien tenga sentido administrativo

Al empezar el trabajo de plantar la iglesia y a medida que avanza, el sembrador deberá sacar a flote sus habilidades administrativas. Esta es una parte esencial en el perfil del plantador. Imaginémoslo sin sentido administrativo, ¿cuán efectivo será su trabajo? Podrá ser muy entusiasta y aun muy trabajador, pero eso no basta. Ser administrador contribuye a crear una buena imagen en el sembrador. Un plantador cuidadoso en la administración también se evitará muchos dolores de cabeza. Los autores James C. Collins y Jerry I. Porras, en el libro *Empresas que perduran* (p. 27), afirman:

> Imagínese que se encuentra con una persona extraordinaria que puede mirar el sol o las estrellas en cualquier momento del día o de la noche y decirle exactamente la fecha y la hora: "Hoy estamos a 23 de Abril de 1401 y son las 2:36 a.m. y 12 segundos". Sería un caso singular, y seguramente admiraríamos a semejante persona por tan rara habilidad; pero ¿no será más admirable aun si en vez de dar la hora hubiera construido un reloj que pudiera marcarla por siempre, y aun después de que esa persona haya muerto y desaparecido?

Tener una mente sagaz o ser una persona muy carismática, pero que trabaja con planes de corta duración, es "dar la hora". Realizar un trabajo que prospera aun cuando el sembrador de iglesias ya no exista es mejor. Si esa obra permanece y se multiplica, entonces se podrá decir que ese plantador fue un "constructor de relojes" y será reconocido como un buen administrador.

El testimonio público que un sembrador muestre en el área administrativa, creará confianza en otros. Además, ser un administrador deberá tomarse como un requisito para el ministerio, ya que debe ser hallado fiel,

en todo lo que haga. *Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel* (1 Co 4.1-2). Una de las causas por las que el apóstol Pablo dejó a Tito en la isla de Creta, fue precisamente para corregir lo deficiente, y entre las recomendaciones que se le dieron fue que estableciese ancianos que como un requisito debían ser **irreprensibles, como administradores de Dios.**

Cuando Pablo menciona la palabra "irreprensible" no está hablando de perfección absoluta, más bien habla de que debe tener buena reputación, en el área de administración específicamente.

Buscar personas con buena reputación como administradores para ejercer el ministerio no es un asunto nuevo. En la Biblia hallamos algunos ejemplos buenos:

En Hechos 6 se nos dice que existían algunos conflictos que, a grandes luces, nos dejan ver que los apóstoles estaban preocupados. Uno de los problemas era que había murmuración entre algunos grupos de discípulos, debido a que no se estaba distribuyendo adecuadamente la ayuda diaria, que se brindaba sobre todo a las viudas. Otro asunto que se detectó, fue que los apóstoles estaban descuidando su ministerio de oración y predicación de la palabra por atender las necesidades materiales de la comunidad cristiana. Ellos estaban muy conscientes de su reputación como administradores y, aunque atender a los necesitados era parte de su ministerio, sabían discernir entre lo que era **urgente** y lo **prioritario**. Los apóstoles mostraron sus habilidades como buenos administradores. Ellos querían solucionar un problema, no empeorarlo. Para eso buscaron personas, teniendo cuidado de que reunieran ciertas características administrativas, para encargarse de la distribución diaria. La idea era que se hallaran hombres idóneos que ayudaran a resolver los problemas. La solución se encontró cuando se integró un equipo de hombres con cualidades específicas y muy acordes, que demuestran el perfil de un buen administrador. *Varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo, llenos de sabiduría,* a quienes se les encargó que hiciesen el trabajo.

Cuando se habla de administración, inmediatamente conectamos dos áreas: el tiempo y el dinero. Aunque esto está implícito en la administración, no es el todo. Por falta de espacio no profundizaré en estos dos aspectos tan importantes en la administración, pero creo que existen buenos libros que ayudarán al plantador de iglesias a ser cuidadoso con su tiempo y con su dinero. Pero si me gustaría dejar en claro algunos aspectos de la administración que espero sean de ayuda al sembrador de obras.

En primer lugar, cuando pienso en el perfil del sembrador como buen administrador, relaciono a su familia inmediatamente como punto prioritario. Regresando a Tito 1.5-9, nos damos cuenta que las personas que formarían parte del equipo de liderazgo, deben ser irreprensibles como

administradores de Dios, pero ¿Cómo, o por dónde se comenzará a descubrir a tales personas? El verso 6 nos dice: *El que fuere irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.* Es el hombre que ha sabido administrar bien su vida moral, ha aprendido a dominar su carne con sus pasiones y deseos, ha entendido que la llama del amor hacia su cónyuge deberá permanecer encendida continuamente, y no tiene lugar en su corazón para otra mujer.

Es el hombre que dedica suficiente tiempo a su esposa e hijos, disfruta la compañía de ellos y es su deleite, crea suficiente confianza a través de la comunicación, y sus hijos están recibiendo continuamente la educación que les ayuda a ser personas de bien. Este tipo de líder ha entendido lo que dice Cantares 1.6: *Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña que era mía, no guardé.* Cuadro vivo de un mal administrador.

Un testimonio

Cuando era director de la Liga Bíblica para el sureste del país, viajaba continuamente con el afán de hacer más trabajo y tener buenos resultados. Mis viajes me impedían ver con frecuencia a mi esposa e hijos. En muchas ocasiones solo los veía tres veces en un mes y en cada ocasión, quizás por dos días. Esto trajo como consecuencia que mi hijo mayor, que en ese tiempo tenía 13 años, me dijera estas palabras, que fueron como una bofetada para mí como persona y para mi orgullo ministerial: "Papá, por culpa de tu ministerio, ya no estás con nosotros, y cuando vienes a casa dices que estás muy cansado y ni juegas con nosotros ni nos ayudas a hacer las tareas. Además, creo que la Biblia dice que primero está tu familia y después tu trabajo, ya que de nada sirve que estés ayudando a otros a ser cristianos, y a tu familia la tienes descuidada. Antes, si estabas con nosotros, salíamos juntos a hacer las compras, y nos ayudabas a hacer las tareas. ¿Qué te está pasando?"

Este reclamo me ayudó a rectificar el rumbo y volver a las sendas antiguas. También me sirvió para darme cuenta que muchos de mis consiervos viven en esta situación de descuido y abandono, demostrando de esta manera, que somos malos administradores. Gracias a Dios he superado esta situación, y aunque la carga de trabajo es grande, procuro tener un buen programa en el que les dé lugar a mi esposa y a mis hijos.

Otra de las áreas administrativas que se enseña de una forma continua en el Instituto para Sembradores de Iglesias está motivada por este eslogan: **El que no planifica, planifica fallar.** La planificación lleva al plantador a ser un buen administrador. Esta área de la administración está vinculada con el desarrollo del trabajo y ayuda a poner en práctica el punto anterior. Un sembrador de iglesias debe hacer un plan mensual, bimestral, trimestral o como decida, lo importante es hacerlo. Este plan podría contener los siguientes elementos:

- ¿Cuántos nuevos contactos haré en este período?
- ¿Qué materiales emplearé?
- ¿Cuántos grupos pequeños empezaré?
- ¿Cuántos Nuevos Testamentos o Biblias colocaré?
- ¿Con quiénes iniciaré las clases de membresía?
- ¿Cuántas clases de entrenamiento para líderes iniciaré?
- ¿Cuál será mi programa de visitación?
- ¿Qué clases de superación ministerial tomaré?
- ¿Qué días descansaré y dedicaré a mi familia?
- ¿Qué puedo hacer en este periodo para mi iglesia madre y mi pastor?

Otra de las áreas administrativas será la **rendición de cuentas**. Alguien dijo: *"El tonto más tonto es aquel que se manda a sí mismo"*. Bienaventurado aquel sembrador que está dispuesto a entregar informes

del trabajo a su supervisor inmediato, porque esto habla bien de su integridad administrativa.

En el tiempo y en la cultura en la que el Señor nos permite vivir, se hace necesario contar con un supervisor, a quien demos cuenta de nuestro trabajo, integridad moral y espiritual. Cuando vemos en Hechos 13, el llamamiento específico que el Espíritu Santo les hizo a Bernabé y a Saulo, nos damos cuenta que había una iglesia madre, en Antioquía de Siria, en la cual había líderes que fueron los que oraron imponiendo manos y los enviaron. Bernabé y Saulo iniciaron su primer viaje misionero. Posteriormente vemos en Hechos 14.24-28, que regresaron a esa misma iglesia, en Antioquia de Siria, para rendir un informe de lo que había sucedido en su primer viaje misionero. Luego vemos en el capítulo 15.36-41 que Pablo inicia su segundo viaje misionero, pero en el capítulo 18.22-23 el apóstol regresa nuevamente a la iglesia madre en Antioquía de Siria, para saludarles y, lógicamente, rendir un informe, como lo hizo anteriormente. El informe ministerial deberá ser parte de la disciplina en el trabajo. Las cifras que vimos anteriormente, son obtenidas en base a los informes que cada sembrador de iglesias alrededor del mundo proporciona en los programas de la Liga Bíblica.

En el libro *Empresas que perduran* se habla de las ideologías centrales de compañías visionarias que están vinculadas con la administración. Cada una de ellas es aplicable al trabajo que desarrolla un plantador de iglesias.

- Absoluta integridad.
- Respetar la iniciativa individual y el crecimiento personal.
- Aceptar inmensos retos y correr enormes riesgos.
- Producir seguridad y calidad.
- Integridad y ética en los negocios.
- Ser innovador.
- Valorar a las personas como fuente de fortaleza.
- El producto como resultado final del esfuerzo.
- Honradez e integridad básica.
- Responsabilidad individual.
- Hacer un máximo esfuerzo por realizar bien las cosas, buscar superioridad en todo lo que se emprenda.
- Continuo automejoramiento, nunca estar satisfecho.
- Excelencia inequívoca en todos los aspectos del trabajo.
- Formar sociedad con otros.
- Trabajar con pasión, dedicación y entusiasmo.
- Perseguir metas cada vez más altas

Un punto básico en el trabajo de plantar una iglesia que continuamente enfatizan expertos en administración es el “mejoramiento continuo”. Se debe tomar en cuenta lo que es estratégico y lo que es operativo. El esquema anterior ayudará al sembrador a comprender en qué manera el “mejoramiento continuo” le será útil en su trabajo.

6. Quien esté comprometido con el ministerio.

Cuando se habla de compromiso ministerial, se trata un asunto serio, en el cual se requiere tomar una actitud de siervo. El sembrador de iglesias que no se compromete, trabajará sin un sentido de responsabilidad, y la labor que desarrolle será en completa indisciplina, por no querer ajustarse a las normas de Dios. El plantador de iglesias deberá tomar en cuenta que el compromiso adquirido, es en cierta forma uno trilateral:

- **Con Dios:** el dueño de la mies, trabaja para Él, y está sujeto a Él.
- **Consigo mismo:** como persona y como hijo de Dios, responsable.
- **Con la naturaleza de su llamamiento:** su misión, su trabajo.

Aquello de importancia oficial o de prerrogativas es completamente ajeno a la Palabra de Dios. Por supuesto, hay dignidad en todo servicio y existen prerrogativas inherentes al servicio; pero ello resulta de la misma naturaleza del trabajo que se desarrolla y existe únicamente para que este sea hecho cabalmente. La palabra "ministerio" connota subordinación e implica necesariamente diligencia y fidelidad, con un alto grado de compromiso. James D. Crane (p. 42), afirma: *"En relación con este punto, debemos entender en primer lugar cuál es el significado del término 'ministro' y, cuando entendamos lo que esto significa, comprenderemos que solo una experiencia de regeneración espiritual puede hacerlo posible"***.** Para entender objetivamente esta palabra recurriremos a Hechos 26, donde Pablo da un discurso ante el rey Agripa. Notemos sobre todo las palabras de Cristo, consignadas en el versículo 16: *"Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por* ***MINISTRO*** *y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a ti"*. Esta palabra viene de la voz griega *juperetes***,** vocablo que aparece veinte veces en el Nuevo Testamento y que tiene por lo menos cinco significados.

- Un remero subordinado
- Cualquiera que sirve con las manos
- Un criado (esclavo)
- Cualquiera que ayuda a otro en algún trabajo
- Un ayudante

En la versión Reina-Valera, este término se traduce como "ministro", "servidor", "ministril", "criado", "alguacil". De manera que, cuando hablamos de ministerio, nos referimos a servicio y a subordinación en el sentido estrictamente bíblico (Mt 5.25; Mc 14.54, 65; Lc 1.2; 4.20; Jn 7.32, 45, 46; 18.3; 12, 18, 22, 36; 19.6; Hch 5.22, 26; 13.5; 26.16; 1 Co 4.1). La experiencia que narré anteriormente acerca del abandono que sufrí por parte de mi iglesia madre, afectó mucho mi vida ministerial. Me sentía vacío, contrariado por no tener respaldo ni a quién rendirle cuentas; me sentía sin dirección y muchas veces sin motivación. Había aprendido que

el ministerio implica estar subordinado y, aunque hacía el trabajo y me esforzaba, me sentía incompleto. Hacía falta que alguien levantara mi autoestima, me diera un impulso y una palabra de aliento. Ahora recuerdo que estaba sucediendo algo peligroso en mi vida, y es que algunas veces me sentía como el "rey de la selva". Me mandaba solo, pero siempre me preguntaba: ¿Cómo entrenaré a un equipo de trabajo, sin darles un modelo de sujeción? Yo sabía que no basta solo con hacer el trabajo. El compromiso con el ministerio debe ser integral.

¿Qué debe hacer un plantador de iglesias comprometido con el ministerio? En Filipenses 4.9 Pablo se pone nuevamente como ejemplo a seguir y recomienda a sus oyentes que hagan lo que él hizo; es más, condiciona esas acciones diciendo que "si hacen estas cosas", el Dios de paz estará con ellos. ¡Qué responsabilidad! ¡Qué integridad! ¡Qué trabajo y disciplina! de este sembrador de iglesias.

"Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros". Con esta solicitud que Pablo hace a los filipenses, entendemos que un sembrador de iglesias tiene como responsabilidad cuatro acciones, que debe poner en práctica durante su trabajo. Con estas acciones demuestra el grado de compromiso que ha adquirido en el ministerio: enseñar, dar, hablar, modelar.

En primer término, cuando se habla de **enseñar**, debemos entender que esta es una de las tareas más difíciles en el proceso de plantar una grey, por lo cual se requerirá mucha disciplina y entrega al estudio. En 1 Timoteo dice acerca del candidato al ministerio: **Que sea apto para enseñar.**

El buen desempeño del ministerio en la enseñanza de la palabra exige tajantemente que el candidato debe estar dotado de los dones necesarios para cumplir con responsabilidad esta área. La aptitud para enseñar implica dos cosas: primera, la posesión de cierta capacidad natural, y segunda, la adquisición de conocimientos. Spurgeon, en su clásico *Discurso a mis estudiantes* (p. 45), cita lo siguiente:

> Dios ciertamente no ha creado al hipopótamo para que vuele; y aunque el leviatán tuviese un fuerte deseo de remontarse con la alondra, sería esa evidentemente una inspiración insensata, puesto que no está provisto de alas.

Juan A. Broadus, en su libro *Tratado sobre la predicación* (p. 23), declara:

> "Las 'alas' de las que necesita ser provisto un maestro son: Raciocinio claro, fuertes sentimientos y vigorosa imaginación, como también capacidad para expresarse y poder de enunciación".

Un maestro debe saber lo que enseña, o más de lo que enseña. Por lo tanto, el maestro requiere en primer término conocer a Dios y tener una experiencia personal con Él. También deberá conocer la Biblia, algo sobre la naturaleza humana y sobre la cultura general del pueblo al que está enseñando; que incluya su historia, tradiciones y, en general, su idiosincrasia. Un plantador de iglesias comprometido con el ministerio deberá tomar en cuenta lo que dice la Palabra de Dios en cuanto a la enseñanza:

- Enseña a ellos las ordenanzas y las leyes. Éxodo 18.20.
- Las enseñarás a tus hijos. Deuteronomio 4.9.
- Enseñándoles el buen camino. 1 Reyes 8.36.
- Enseña al justo y aumentará el saber. Proverbios 9.9.
- Enseñándoles que guarden todas las cosas. Mateo 28.20.
- Enseñando a todo hombre. Colosenses 1.28.
- Enseñándoos y exhortándoos unos a otros. Colosenses 3.16.
- Que no enseñen diferente doctrina. 1 Timoteo 1.3.
- Debe ser apto para enseñar. 1 Timoteo 3.2.
- Si esto enseñas, serás buen ministro. 1 Timoteo 4.6.
- Esto manda y enseña. 1 Timoteo 4.11.
- Esto enseña y exhorta. 1 Timoteo 6.2.
- Que sean idóneos para enseñar también a otros. 2 Timoteo 2.2.
- La Palabra de Dios es útil para enseñar. 2 Timoteo 3.16.
- No enseñar por ganancia deshonesta. Tito 1.11.
- Enseñen a las mujeres jóvenes. Tito 2.4.

Pablo exhortó a sus colaboradores a que enseñaran "la sana doctrina". Un sembrador con un alto grado de compromiso con el ministerio, cuidará que la enseñanza que impartan él o sus colaboradores sea conforme a las palabras del Señor; que podamos decir como Pablo: *¡Lo que **aprendieron** de mí, esto hagan!*

Cuando Pablo dice: **"Lo que recibieron de mí",** sugiere que él se dio en cuerpo y alma al ministerio, con alto grado de responsabilidad. Un sembrador de iglesias que anhela tener éxito en su cometido deberá, como parte de su compromiso ministerial, "darse por competo". No reservarse nada muestra la actitud que también hubo en Cristo (Fil 2.1-11) e implica el desgaste físico y mental.

Recuerdo aquellos días en que mi esposa y yo caminábamos por cinco horas para llegar a las poblaciones donde realizábamos nuestro trabajo, bajo temperaturas a las cuales no estábamos habituados. En cuanto a la comida, no podíamos exigir más de lo que había y comíamos únicamente lo que calmara momentáneamente nuestra hambre. Muchas veces, cuando visitábamos a los hermanos, dormíamos en el suelo. En casa, nuestra

mesa era una piedra y nuestras sillas lo mismo. No siempre se vive en tales circunstancias en el ministerio, pero debemos estar preparados para lo que venga. Pablo les dijo a los filipenses (1.7-8): *"Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo"*.

El amor al Señor y a las personas deberá ser el motivo que nos impulse a dar lo mejor de lo mejor que hay en nosotros. En la Biblia Devocional de Estudio (p. 1037), publicada por la Liga Bíblica, encontramos en la Introducción a los Filipenses lo siguiente:

> Filipenses utiliza la palabra gozo y regocijaos, cada tantos párrafos, pero el gozo que describe no se desvanece cuando el pulso ha cobrado su ritmo normal. Tengan gozo, dice Pablo, cuando alguien trata en forma egoísta de desplazarlos del centro de atención. Y también cuando los persigan por su fe, y cuando enfrenten la muerte.
> Lo cierto es que el libro más gozoso de la Biblia, proviene de un escritor encadenado a un guardia romano. Muchos expertos opinan que Pablo escribió a los filipenses durante el tiempo en que Nerón comenzaba a arrojar a los cristianos a los hambrientos leones y a quemarlos como antorchas para iluminar sus banquetes. ¿Cómo podía un hombre racional dedicar una carta al tema del gozo, cuando su propia supervivencia se encontraba seriamente amenazada? En un ambiente tal, ¿Cómo es posible que prospere el gozo?

La respuesta no se hace esperar, esta actitud solo puede provenir de un hombre comprometido con su Señor, consigo mismo y con su trabajo. Que podamos decir juntamente con Pablo:

¡Lo que **recibieron de mí**, eso hagan!

Qué difícil es aprender a escuchar a otros lo que tienen que decir. Es más fácil hablar; es más, nos gusta que nos escuchen. El trabajo de un sembrador, como ministro de Dios, es hablar, además de saber escuchar lo que otros tratan de decir, siguiendo el consejo de Santiago 1.19: *"Por eso mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar tardo para airarse"*. También en Eclesiastés 3.7, menciona: "**…Hay tiempo de callar y tiempo de hablar".**

El plantador de iglesias deberá ser un buen consejero, ya que la gente tendrá muchas dudas o situaciones que estarán viviendo, y muchas veces estas tienen un alto grado de dificultad.

El grado de responsabilidad ministerial saldrá a flote cuando al sembrador se le pida hablar.

Qué gran responsabilidad hay en el siervo de Dios. Es por eso que la Biblia nos dice que no hablemos a la ligera, primero escuchemos y meditemos, recordando que hay tiempo de callar y tiempo de hablar.

A continuación cito algunos puntos que son esenciales en la comunicación.

- Hablemos sabiduría. 1 Corintios 2.6.
- Hablemos y pensemos con madurez. 1 Corintios 13.11.
- Hablemos con temor (reverencia, respeto). Filipenses 1.14.
- Hablemos con autoridad. Tito 2.15.
- Hablemos conforme a las palabras de Dios. 1 Pedro 4.11.

Nuevamente cito la Biblia Devocional de Estudio, donde encontramos, en el capítulo 16 (p. 572) de Proverbios, una sección llamada "profundizando" en ella se habla de lo que es la "Dinamita Verbal".

> **¿Qué hay de malo en hablar, siempre que uno no mienta?**
> Proverbios ve muchos peligros. Las palabras son dinamita, pueden destruir a la gente. Tienen que ser cuidadosamente sopesadas antes de ser dichas. Aun las palabras veraces pueden causar daño. Claro que también pueden salvar a un amigo de tomar el mal rumbo. Proverbios habla muy seriamente tanto acerca del peligro del chisme como del bien que puede sobrevenir cuando uno justamente reprocha la conducta de algún amigo. La muerte y la vida están en el poder de la lengua, dice Proverbios 18.21 y el que la ama comerá de sus frutos. Proverbios enseña la habilidad de hablar de tal manera que uno dé vida.

- Proverbios acerca de la importancia de las palabras: 10.11, 20 12.14; 15.4; 17.10; 18.21; 25.11.
- Proverbios acerca de la mala forma de hablar: 6.16-19; 11.9,12,13; 12.18; 13.3; 16.27,28; 18.8-13; 26.23-28; 29.5.
- Proverbios acerca de la buena forma de hablar: 10.14, 21,32; 12.25; 15.1, 23,28; 16.13, 23,24; 17.27,28; 25.12,15; 27.5,6; 28.23.
- Proverbios acerca del peligro que implican las palabras: 10.19; 14.23.

Digamos juntamente con el apóstol Pablo: "Lo que **oyeron** de mí esto hagan".

Ahora viene lo que considero la parte más difícil de cumplir y, sin embargo, es exigido por el ministerio y demandado por el Señor; me refiero a que cada plantador de iglesias deberá ser **un modelo, un ejemplo a seguir.** Nuevamente recurriremos a lo que dice Pablo con respecto a los

que quieren servir al Señor. Él dice —en forma de felicitación—: "Buena obra desean" (1 Tim 3.1), pero pone al tanto al joven Timoteo, que era en esos momentos el encargado de buscar a los que formarían el equipo de liderazgo, acerca de los requisitos que deberían cumplir los interesados.

Algo semejante sucedió con Tito, cuando le fue encomendado que corrigiese lo deficiente y estableciese ancianos en cada ciudad. Creo que no fue fácil para él, tratándose de las cualidades de los cretenses. Sin embargo, la búsqueda se inició y la lista de requisitos salió a la luz, en ambos casos.

Gene A. Getz, en su libro *La medida del líder* (p. 24), pone estos requisitos en forma de lista, añadiendo el significado práctico.

- Irreprensible (que tenga buena reputación).
- Marido de una sola mujer (que viva en pureza moral).
- Sobrio (que guarde el equilibrio en palabra y acción).
- Prudente (sabio y humilde).
- Decoroso (que dé buen ejemplo).
- Hospitalario (generoso).
- Apto para enseñar (que comunique la verdad en forma sensible y no amenazante).
- No dado al vino (que no sea adicto a ninguna sustancia).
- No soberbio (que no sea dominante ni centrado en sí mismo).
- No iracundo (que no dé lugar al enojo pecaminoso).
- No pendenciero (que no abuse de otros).
- Amable (no discutidor, no provocador de divisiones).
- Apacible (sensible, cariñoso, gentil).
- No codicioso de ganancias deshonestas (que no sea materialista).
- Que gobierne bien su casa (buen esposo y padre).
- Que tenga buen testimonio (ante los incrédulos).
- Amante de lo bueno (que persiga actividades santas).
- Justo (sabio, con discernimiento, sin prejuicios).
- Santo (devoto, consagrado y recto).
- No un neófito (no recién convertido).

Lo que Pablo dijo a Timoteo y a Tito en pocas palabras, resumiendo esta lista de requisitos es: ¡Busquen personas maduras! Busquen personas que deseen comprometerse y ser ejemplo. Estas palabras vienen de un **hombre común y corriente,** no hablaba un ángel del cielo ni cosa semejante, Pablo hablaba con toda autoridad y propiedad. El modelo que él mismo había sido para muchos ahora lo toma como un reto para otros; en más de una ocasión se propone como ejemplo a imitar.

- Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. 1 Corintios 11.1.
- Sed pues imitadores de Dios como hijos amados. Efesios 5.1.
- Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los que así se conducen. Filipenses 3.17.

- Vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor. 1 Tesalonicenses 1.16.
- Por tanto os ruego que me imitéis. 1 Corintios 4.16.
- Sabéis de qué manera debéis imitarnos. 2 Tesalonicenses 3.7.

La recomendación que hace Juan es muy propia. "Amado, no imites lo malo, sino lo bueno" (3 Jn 11). Las siguientes citas muestran la importancia de que aquel que predica la palabra también tenga buen testimonio y hable con fundamento en Jesús. El doctor E.C. Dargan, en su libro *Historia de la predicación* (p. 7), dice:

> El fundador del cristianismo fue a la vez el primero entre sus predicadores; pero fue anticipado por su precursor y seguido de sus apóstoles, y en la predicación de estos la proclamación y enseñanza de la palabra de Dios por medio del discurso público fue convertida en rasgo esencial y permanente de la religión cristiana.

Phillips Brooks, en su obra *Lecturas en la predicación* (p. 5), afirma:

> La predicación es la comunicación de la verdad por un hombre a los hombres. Tiene en sí dos elementos: la verdad y la personalidad. No puede prescindir de alguno de estos dos elementos y ser todavía predicación. La verdad más cierta, la declaración más autoritativa de la voluntad divina, si es comunicada a los hombres de cualquier otro modo que no sea a través de la personalidad de un hombre hermano, no es una verdad predicada. Supóngase que esta verdad esté escrita sobre los cielos, o supóngala como incorporada a un libro que ha sido tenido por una pronunciación directa de Dios durante tantos años que la viva personalidad de los hombres que lo escribieron ha quedado casi borrada, en ninguno de estos casos hay predicación. Por otra parte, si los hombres comunican a los demás hombres algo que no pretenden que sea la verdad, si emplean sus poderes de persuasión o de entretenimiento para lograr que se preste atención a sus propias especulaciones, o con el fin de que sea hecha su propia voluntad, o que sean aplaudidos sus propios talentos; esto tampoco es predicación. Lo primero carece de personalidad y lo segundo de verdad. Y la predicación es la presentación de la verdad, a través de la personalidad. Forzosamente es menester de ambos elementos. Y esto

> solo se puede lograr cuando el hombre que comunica la Palabra de Dios, vive en armonía con ella.

Además de que hablamos en público, somos vistos por todos los hombres, somos cartas abiertas, somos la luz del mundo. El grado de compromiso con el ministerio alentará al plantador para que sus rasgos, como siervo de Dios, permanezcan. Cuando un líder se somete a Dios y permite que el Espíritu Santo gobierne su vida, seguro que será un ejemplo a seguir, será un creador de discípulos con semejantes características.

Concluyo con lo siguiente, que escribió Spurgeon (p. 20):

> Sucede con nosotros y nuestros oyentes lo que con los relojes de bolsillo y el reloj público. Si el de nuestro propio uso anduviese mal, pocos se engañarían por su causa, con excepción de su dueño; pero si el de un edificio público, tenido como cronómetro, llegase a desarreglarse, una buena parte de su vecindario desatinaría en la medida del tiempo. No es otra cosa lo que pasa con el ministro. Él es el reloj de su congregación; muchos regulan su tiempo por las indicaciones que él hace y si fuere inexacto, cual más, cual menos, todos se extraviarán, siendo él en gran manera responsable de los pecados a que haya dado ocasión.

Que podamos decir juntamente con Pablo. "Lo que **vieron** en mí, esto hagan".

Bibliografía

Gene A. Getz, *La Medida del Líder*, Ediciones Las Américas, Puebla, México, 1995.

James D. Crane, *El Sermón eficaz*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1985.

Biblia Devocional de Estudio, La Liga Bíblica de México, 1991.

Andy Stanley, Visioingeniería, Unilit, 2001.

Arturo Robles, *Manual de Evangelismo y Discipulado*, La Liga Bíblica México, 1990.

G. Cambell Morgan, *Ministerio de la Palabra*, Norhwestern Publishing, New York, 1995.

Carlos Hadon Spurgeon, *Discurso a mis estudiantes*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 5ª edición, 1982.

Timoteo De Vries, *Manual para Sembradores de Iglesias*,U.S.A., Liga Bíblica, 1995.

E.C. Dargan, *Historia de la Predicación*, Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, 1954.

Oswald J. Smith, *Pasión por las Almas*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1984.
Phillips Brooks, *Lecturas en la Predicación*, Zondervan Publishing, House Grand Rapids, Michigan, 1981.
Annual Ministry Report, U.S.A., La Liga Bíblica, 2003.
James C. Collins y Jerry I. Porras, *Empresas que Perduran*, Editorial Norma, Bogotá, Colombia, 1995.
Juan A. Broadus, *Tratado sobre la Predicación*,Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1951.

Cuestionario: ¿Quién deberá sembrar iglesias?

I.

1. ¿Cuáles son las referencias bíblicas que hablan del perfil de un siervo de Dios?
2. ¿Cuáles son los tres elementos que permiten al plantador la madurez en el servicio?
3. ¿Cómo interpreta Filipenses 3.13-14?
4. Escriba diez elementos que debe reunir el perfil de un sembrador de iglesias.

II.

1. ¿Qué consecuencias tendrá una persona que trabaja en la obra de Dios sin ser llamada?
2. Mencione tres ejemplos de personas llamadas (con referencias bíblicas).
3. ¿Qué medios usa Dios para hacer un llamado? (Mencione tres.)
4. ¿Cómo se confirma un llamado?

III.

1. ¿Cuál es la diferencia entre los que sueñan y los que son visionarios?
2. ¿Cuáles son los elementos en los que una visión deberá estar fundada? (Mencione cinco.)
3. ¿Cómo define usted la visión?
4. ¿Qué sucede en la obra de Dios si el sembrador de iglesias no tiene visión?

IV

1. Mencione tres personajes bíblicos que buscaron trabajar en equipo.
2. ¿Qué consecuencias traería al trabajo del sembrador laborar solo?
3. ¿Qué ventajas hay en trabajar en equipo? (Mencione cinco.)
4. Mencione tres razones por las que Jesús tuvo que trabajar en equipo.

V

1. Si un sembrador es buen administrador ¿qué evitará?
2. Qué es mejor, ¿dar la hora o fabricar relojes? ¿Por qué?
3. Si un sembrador es buen administrador, ¿qué crea en otras personas?
4. ¿Cómo entiende Hechos 6 en cuanto a la administración?

VI

1. Mencione las tres partes del compromiso.
2. ¿Cuáles son las cuatro acciones que demuestran un alto grado de compromiso?
3. La aptitud para enseñar implica dos cosas, ¿cuáles son?
4. En sus propias palabras diga qué significa estar comprometido.

Perfil psicológico de la familia sembradora

Carlos Pinto

Tradicionalmente la familia sembradora de iglesias ha sido reducida a la figura protagónica del varón que, como evangelista, pastor, esposo y padre, deja de lado a su familia sanguínea, de la cual forma parte de una forma interdependiente. Después de todo, la familia en su totalidad y no sólo el padre, es quien vive en forma conjunta, indirecta o directamente, el privilegio de ser colaboradores con Dios de nuevas vidas restauradas y del nacimiento de nuevas iglesias.

Cuando percibimos a la familia sembradora de iglesias de forma integral y sistémica, se evita aislar al pastor, esposo y padre del resto de su familia para entenderla, más bien, como una estructura organizacional que en conjunto es protagonista de vivencias, bendiciones y retos.

El error de reducir la familia sembradora a la persona del varón es, en parte, el resultado del valor cultural patriarcal latinoamericano que privilegia su hegemonía sobre las otras personas integrantes de esta. Por el contrario, el paradigma de la familia sembradora, presentada en las Escrituras, muestra un perfil basado en un subsistema marital, paternal y fraternal que en conjunto está sujeto al llamado y al cuidado de Dios en el ejercicio de su rol sacerdotal.

A su vez, el reducir su actividad única o exclusivamente al servicio ministerial, sin dar espacio a otras áreas de su vida, puede limitar el desarrollo de la identidad de cada uno de sus integrantes tanto en el hogar como en la iglesia y en la sociedad en general. Es importante también evitar caer en un sistema de vida legalista o superespiritual; estos sistemas son tóxicos porque no proveen una libertad saludable para el desarrollo personal y para la dependencia en Dios, requeridas en la familia sembradora.

El ideal de la familia plantadora de iglesias se caracteriza por ser *versátil y flexible* en su organización como en sus relaciones. Los roles de cónyuges, padres y plantadores de iglesias son ejercidos en forma compartida por la pareja, de acuerdo a como las circunstancias lo requieran tanto a nivel doméstico como eclesiástico. La realidad latinoamericana exige que tanto la mujer como el varón asuman el ministerio de plantadores de iglesias en forma complementaria, descartando el modelo tradicional que coloca al hombre como el protagonista de la labor eclesiástica y a la mujer de la labor doméstica.

Lógicamente este nuevo paradigma de familia plantadora de iglesias versus el varón, como protagonista del ministerio, lleva a considerar a *toda la familia, llamada a vivir el ministerio, a ser la proclamadora de la gracia restauradora de Dios*. Sin embargo, cuando los roles tradicionales ya no responden al nuevo modelo de la familia plantadora de iglesias, se empieza a vivir momentos de confusión y frustración en el ejercicio ministerial.

En ocasiones, será la mujer quien tenga mayor receptividad en una nueva comunidad en la cual la mayoría de los hogares son monoparentales y en la que ella será quien asuma el rol de padre y madre a la vez. En otros casos, el varón será el sujeto que inicie una célula de estudio bíblico para convertirse, con el tiempo, en una congregación a quien él discipule y lidere.

En resumen, este capítulo intenta presentar a la familia plantadora de iglesias como la receptora del llamado de Dios para esparcir la semilla del Evangelio de Jesucristo. Se entiende que el ejercicio de este ministerio lleva a la familia a vivir en constante transición y redefinición de sus roles; a su vez, se la mostrará como un organismo en su totalidad, es afectado y enriquecido por los retos y bendiciones que en la cotidianidad se experimenta.

Finalmente, se presentará a la familia plantadora de iglesias en una relación recíproca de mutuo impacto con la obra que inicia; además, será de influencia para las familias con quienes comparte el mensaje de amor de Dios y, a su vez, estas como nuevas congregaciones influirán en la vida de la familia de quien las concibe.

Imagino que, quienes están interesados en este tema, se habrán preguntado al igual que yo, cuál podría ser un buen ejemplo del prototipo de una familia plantadora de iglesias en las Escrituras. Para este ensayo, les invito a enfocarnos en la pareja de José y María como imagen de una familia que, desde su inicio, fue marcada por un llamado y equipada a ser lo que en la actualidad denominamos, *una familia plantadora de iglesias*.

Veamos cómo la vida doméstica y ministerial se influyen mutuamente en el ejercicio de su ministerio.

1. Sistema organizacional y relacional del núcleo familiar

Las familias tienen muchas maneras de organizarse y relacionarse para lograr sus objetivos de convivencia, desarrollo y servicio. En algunos casos, algunas optan por un modelo *distanciado o rígido* en su convivencia y en otras ocasiones prefieren un modelo *"sobreinvolucrado" o no diferenciado*.

En el primer modelo, cada miembro de la familia realiza sus actividades o vive, por así decirlo, de una forma individual, utilizando una distancia emocional para protegerse contra la intrusión de otro integrante. En el segundo caso, todos y cada uno de los miembros de la familia desarrollan una vida con una sola identidad y se ven forzados a sujetarse a las expectativas apropiadas por la identidad de la familia.

Estos son dos formas de convivencia familiar no saludables ya que representan los dos extremos. Lo ideal es optar por un equilibrio entre estas dos tendencias y reconocido como un modelo *de estructura familiar funcional*.

En lo que respecta a María y José, ellos reciben el mandato de oficializar su relación afectiva con el propósito de constituirse en una familia que sea portadora del mensaje encarnado del amor de Dios. Si nos preguntamos qué tipo de estructura familiar refleja esta pareja, concluiremos que es un modelo funcionalista y saludable. La razón de esta afirmación es que el recuento muestra que María y José, como pareja, no mantenían una relación distante que los llevara a la realización de agendas propias o individuales por el ministerio. Tampoco encontramos que vivían en una estructura familiar "sobreinvolucrada", en la cual, no se sabía quién decidía qué; por el contrario, encontramos que cada uno mantenía una relación de pareja en que ambos respetaban sus espacios como personas y, a su vez, se complementaban para lograr un objetivo común.

Las familias plantadoras de iglesias pueden asumir este llamado en forma funcional y saludable, pero en otros casos, particularmente en América Latina, el varón es quien acoge este llamado y se convierte en la persona que impone sus ideas y órdenes. Su pareja, lógicamente, también siente el llamado de servir a Dios y de ser proclamadora del mensaje restaurador; sin embargo por ser mujer, erradamente, opta por no opinar y sólo se limita a seguir a su esposo.

En el relato de José y María vemos que ambos tienen un encuentro con el ángel quien, en forma individual, les da el mismo mensaje de parte de Dios. Ellos obedecen y, como pareja, se involucran el uno con el otro para responder a este llamado.

Preguntémonos, ¿cuál era el estilo de decisión en la estructura familiar de José y María? Si el estilo hubiese sido uno *caótico de decisión*, ambos habrían decidido en forma diferente, provocando, en ocasiones, un estancamiento de su misión. Si lo que predominaba en la pareja era un *estilo de decisión rígido*, concentrándose sólo en la figura del varón, hubiese sido José la persona en la que recaía todo tipo de decisiones. Sin embargo, podemos suponer que el proceso de decisión en la familia de María y José es un *modelo de decisión igualitario* (entiéndase participativo), donde ambos expresan sus sentimientos; comparan y luego se sujetan al mandato Divino.

Por el contrario, cuando el poder de decisión es muy rígido o marcado en una sola persona, la otra parte se anula y asume un rol pasivo contra el rol superactivo del otro; lo cual no es saludable para la vida de la pareja ni para el ejercicio de su misión. Esta dinámica provoca una relación codependiente de pareja ya que una persona vive en función de la otra. Mas, si el poder de decisión es compartido y participativo, respetando lógicamente el *liderazgo de siervo del varón* como obrero de Dios, entonces, en amor, ambos decidirán juntos con el fin de honrar y de obedecer a Dios. El autoritarismo por parte de la mujer o del varón en una familia plantadora de iglesias, no conduce al ejercicio de su misión evangelizadora, restauradora y discipuladora.

El poder de decisión se muestra también en asuntos parentales. Así, cuando Jesús se pierde en Nazaret, provoca que sus padres se sobresalten y reclamen a su hijo adolescente, quien les responde indicándoles que Él tenía que estar involucrado en los "asuntos de su padre". Nuevamente vemos cómo la estructura familiar de María y José no se impone, más bien respetan la individualidad de su hijo menor de edad y comprenden su decisión de permanecer en la sinagoga.

Este es otro ejemplo de una estructura familiar flexible que, sin ser autoritaria, tiene claras sus normas y sus límites, formando con sabiduría la individualidad de los hijos; pues, en este suceso, los padres (José y María) perciben que las actividades que estaba realizando su "Hijo" era parte del plan general de Dios: Usar a toda la familia como una unidad para ofrecer el mensaje encarnado de salvación.

La relación de la familia

¿Qué factores contribuyen para que una familia se relacione en forma saludable y armoniosa?

Diferentes profesionales clínicos han respondido en formas variadas y, en este sentido, no hay un factor único que contribuya a una relación afectiva apropiada en la familia sino que serían varios los elementos a considerar.

Una buena *comunicación* es reconocida por la mayoría de especialistas en el tema de la familia; otros manifiestan que es la capacidad de *compartir actividades e intereses* entre las personas integrantes de la familia lo que promueve un ambiente de unidad familiar. La importancia de *valorar y aceptar a cada persona* tal cual es, también ha sido señalada como un factor primordial para que los integrantes de la familia se sientan cómodos de ser parte de ella.

Una buena relación familiar requiere que sus integrantes tengan tiempo disponible como familia y con cada uno de quienes son parte de ella. Por ejemplo, uno de los factores mayores que contribuye de una forma positiva en la relación familiar es la *planificación* de los padres en su convivencia como pareja, pues la calidad de vida relacional de esta afecta directamente su relación parental con los hijos.

La óptima relación de pareja alienta y fortalece la relación de padres. A su vez, una buena relación de pareja no ocurre al azar, para esto es necesario planificar ciertas actividades que lleven a la pareja a un entendimiento mutuo. El romanticismo y la realidad de las responsabilidades diarias no caminan juntos, pero se complementan.

Generalmente la pareja asume ciertos roles y tareas individuales, pero existe la necesidad de realizar otras en forma conjunta, ya que cuando uno de los dos se siente que está realizando más labores que el otro, surge cierto resentimiento que debe evitarse. Lo clave en las actividades de la

pareja es evitar que se asuman roles fijos, en los cuales uno de ellos tome el papel de la persona superactiva y el otro el de superpasivo.

Recuerde, la persona que asume un rol extremadamente responsable impide que su pareja adopte la responsabilidad que se requiere en el hogar. En este sentido, lo primordial no es criticar o culpar a la pareja pasiva sino *compartir esta responsabilidad* con ella y los demás miembros de la familia.

La innovación en estos roles (activo-pasivo) es muy difícil en América Latina porque la mujer es apreciada por asumir en forma extrema el rol de sacrificada y activa en la familia. A su vez, hacer cosas para otra persona, algunas veces, provoca sentimientos positivos en la persona que se hace cargo de la otra. Sin embargo, el hacer cosas para su pareja o para el hijo en forma extrema, puede ser una forma inconsciente de enmascarar u ocultar los problemas verdaderos que se tiene para olvidarlos. En una *relación equitativa* y en la que se respete la jerarquía correspondiente, el poder se comparte y, de esta manera, las personas aprenden a negociar sus roles como expectativas dentro de la familia a la que pertenecen.

La *capacidad de ser flexible*, de dar y recibir es un elemento indispensable en la relación de pareja y de familia. Cuando la pareja, padres o hijos viven en un ambiente familiar en el que dan y reciben, esto les provoca sentimientos de ser aceptados y valorados, lo cual les ayuda a desarrollar habilidades de negociación en su diario vivir familiar. Cada persona que integra la familia requiere sentirse igual y competente frente a los demás; este sentimiento es generado a medida que la familia muestre con palabras y acciones que piensan de esta manera.

Los roles no solamente tienen una función concreta como el de ser la persona que cocina o la que limpia la casa, etc. Los roles tienen una función emocional, como ser la persona pacifista que concilia o aquella que trae antagonismos y críticas a la familia; otra persona puede asumir el rol de entretener, disipando las tensiones que se presentan en el diario vivir.

También se pueden dar roles como el del hijo excesivamente responsable actuando, en ocasiones, más como padre que como lo que es: hijo.

Uno de los peligros, especialmente en la pareja, que se debe evitar es crecer por separado. A veces hay sembradores que dejan a sus esposas en casa todo el día mientras ellos tienen oportunidades de viajes, conferencias, clases y otras posibilidades de crecimiento. Si no se aseguran de tener algunas áreas de crecimiento en conjunto esto los distanciará emocionalmente.

Relación padres e hijos

El tipo de relación entre padres e hijos ha cambiado con el tiempo, lo cual, es correcto. En la etapa de los abuelos la relación promocionaba la dependencia, mientras que ahora la educación se basa en la independencia.

En épocas previas a la revolución industrial los hijos permanecían en su casa y eran educados para que pudieran suplir las tareas domésticas correspondientes; los hijos mayores cuidaban de los hermanos menores y hasta de los abuelos. Por el contrario, la etapa posterior a la revolución industrial reorientó la relación de padres a hijos, enfocándola en formarlos a estos para que salgan de casa, sean autónomos, independientes y puedan valerse por sí mismos en una sociedad competitiva.

Es importante recordar que los hijos no aprenden sobre autonomía por las palabras que escuchan de los padres, sino a través del *ejemplo* que reciben cada día, lo que promueve dependencia. Como familia cristiana, creemos, que la exagerada autonomía es incorrecta y que la interdependencia con la familia es un regalo de Dios que nos suple la necesidad de ser aceptados y valorados dentro de un núcleo familiar afectivo.

En América Latina la madre es distinguida por ser una persona superactiva que está pendiente todo el día de sus hijos. El problema radica que este modelo de crianza puede provocar que los hijos se sientan acosados por la madre; esto sucede cuando ella vive preocupada o con el temor que sus hijos no se desarrollen de la forma como quisiera y más bien que puedan terminar siendo irresponsables y fracasando ella en su rol de madre. Si el temor o la ira es el sentimiento central en la tarea de ser madre, esto señalaría que ella debe buscar ayuda para disipar estos sentimientos y vivir en una manera más calmada su rol maternal.

Si la madre se sobre involucra o sobre protege a sus hijos en forma muy activa, los padres latinoamericanos actúan en forma opuesta asumiendo un rol de desinvolucramiento emocional y creyendo erróneamente que la tarea paternal está a cargo de la madre y no de ellos. Esto se agudiza en situaciones de plantación de iglesias donde hay tanto que hacer a favor del ministerio. Muchos padres se hacen luz de la calle y oscuridad de su casa.

La propuesta cristiana de la Biblia es una tarea conjunta, como una responsabilidad otorgada por Dios a la pareja en que ambos se encargan de responder a las necesidades afectivas, materiales y espirituales de los hijos. Los varones que inician su tarea de padres pueden ver esta como una oportunidad de conocer a sus hijos, permitiendo que ellos conozcan a su padre. Es un error creer que el padre distante evita que los hijos resulten engreídos o afeminados, por el contrario, es la ausencia de una relación afectiva física y emocional activa lo que permite que los hijos o hijas busquen en su adolescencia relaciones que puedan llenar el vacío dejado por un padre distante o inaccesible.

Finalmente, el desarrollo de los hijos y la convivencia entre ellos implica momentos para compartir como también para competir y hasta de pelear. Los hijos reaccionan entre ellos o en contra de los padres cuando perciben que lo que les está sucediendo o el trato que le están dando no es adecuado o justo. Por tal motivo, se hace necesario darles una explicación de sus responsabilidades y de sus derechos que les corresponde de acuerdo a la etapa y a la edad, especificándoles que el amor es igual para todos; esto hará que disminuya el sentimiento incorrecto que surge en los hijos e hijas por creer en la existencia de preferencia por otros y no por uno. Vale la pena reiterar que la relación saludable de la pareja será uno de los mejores regalos que los padres les pueden dar a sus hijos. Ver el afecto de los padres entre ellos es como un abrazo al niño y le provee de seguridad emocional y un modelo a seguir.

Coaliciones

Dios estableció un orden dentro de la familia en el cual, primero, surge el vínculo de pareja y, luego, el vínculo de padres. Lo ideal es que la familia plantadora de iglesias esté clara en cuanto a la importancia y solidez del primer vínculo debido a que, sobre este, se desarrollan todos los otros aspectos de la vida doméstica y ministerial. En otras palabras la *coalición esposo-esposa* debe prevalecer para que, como pareja y padres, se puedan enfrentar los retos y oportunidades.

Por ejemplo, si una familia plantadora de iglesias se asienta en una ciudad nueva y se establece en ese lugar para iniciar su ministerio y, el hijo o hija menor no se acostumbra al nuevo vecindario, la tendencia a darse, por parte de uno de los progenitores, será el establecimiento de una coalición o vínculo muy estrecho de sobreprotección con aquel. Comienza a dedicarle más tiempo y tal vez descuide los intereses del cónyuge, potencialmente debilitando así el vínculo de pareja. Si esta dinámica se estableciera, entonces el enfoque de la familia sería diversificado: un progenitor muy vinculado con la problemática del hijo y divorciado emocionalmente con su cónyuge que, a modo de reacción, se sobre involucra en la tarea de plantar iglesias. Lo recomendable es que los padres afirmen su vínculo de

pareja y presenten una postura unificada frente a su labor de padres y a entorno a sus actividades ministeriales.

Cuando este *vínculo* (esposo-esposa) no se conforma como la primera *prioridad* de la pareja y, más bien, se da énfasis a otros aspectos o nexos, incluyendo el del ministerio, la persona está colocándose en una posición vulnerable, afectando no solo su ministerio sino a su familia.

Si usted evalúa la familia de María y José, ¿qué vínculo o coalición priorizaban? Recordemos que si existen desacuerdos en la pareja en el área doméstica o ministerial, esto debe resolverse dentro del ámbito de la pareja, evitando solicitar el apoyo de uno de los hijos o de las hijas para entablar una lucha con su cónyuge.

Triangulaciones relacionales

Cuando dos personas en la familia tienen algún desacuerdo, muchas veces, buscan a una tercera persona para lidiar con el conflicto. Por ejemplo, cuando una pareja está en conflictos, al mismo tiempo que se separan emocionalmente, se acercan a la hija mayor para buscar aceptación en ella, evitando lidiar en forma directa con el problema marital. Esta dinámica relacional se llama *triangulación* y se vive en todas las familias cuando se está atravesando momentos emocionales muy intensos o conflictivos. Esta es una táctica paliativa ya que disminuye la tensión, evitando que las personas que tienen problemas en su relación se enfoquen en resolverlos y se ocupen más bien en una tercera persona.

La *triangulación con los suegros* es una dinámica relacional muy común en las familias. En muchos casos, la madre del esposo y la esposa tienen conflictos con el hijo y la pareja respectivamente. Esto se da cuando el esposo siente una lealtad y dependencia exagerada hacia sus padres conjuntamente, con un temor de acercarse “demasiado” a su esposa; en otras palabras, el esposo se siente dividido entre complacer a su madre y complacer a la esposa. El esposo en esta situación espera que la esposa sea más flexible y tolerante con la suegra que tiene más edad.

La posibilidad de hacer triangulaciones con los suegros por la ambivalencia vivida por los esposos es común porque ellos han sido educados para complacer a las madres. Sin embargo, la Biblia nos indica que tanto el varón como la mujer requieren dejar “emocionalmente” a sus padres para así dejar de ser hijos y llegar a ser esposos.

No sólo el esposo es causa de triangulaciones relacionales; también la esposa es quien se sobre involucra con su madre o hermana peleando así una batalla contra su esposo que es alcohólico o adicto al trabajo. En estos casos, la esposa disminuye su ira y tensión que siente contra su pareja, lo abandona tanto emocional como físicamente y opta por una relación cercana e intensa con su madre o hermanas.

Lógicamente, cuando la esposa está más cerca de la madre y de la hermana que de su esposo, se provoca una triangulación relacional que deja al otro aislado y no se enfrenta directamente con el problema de alcoholismo que sufre su pareja.

Las *triangulaciones entre padres e hijos* es mucho más común en nuestro medio. Por ejemplo, si un esposo mantiene una relación más cercana con su madre que con su esposa, esta desarrollará una relación de distanciamiento con el esposo y de sobre involucramiento con el hijo o la hija mayor.

El ser la "oveja negra u oveja preferida" de la casa es un rol que fácilmente los hijos asumen cuando los padres se triangulan, usándolos para enfrentar o disipar un conflicto con su pareja. Este tipo de dinámica suele ocurrir y en ocasiones puede ser de ayuda, pero si esta situación se torna constante, los padres no contribuirán con su tarea de promover autonomía en los hijos e hijas.

En el concepto cristiano, la familia es una unidad y esta debe intentar que su unión sea constante, sin provocar alianzas entre los integrantes porque esto haría que la familia se estanque. La pareja debe tomar el

tiempo y dedicarse a resolver los temas que surgen tanto para el beneficio de la familia como del testimonio a la iglesia que se está sembrando y a la comunidad que se desea alcanzar. Existe la creencia que los lazos de sangre entre una madre y sus hijos hacen que este vínculo sea más fuerte que el lazo con el esposo, pero esto contradice la enseñanza de las Escrituras. El padre o la madre que verdaderamente ama a sus hijos dará prioridad al matrimonio.

Espacio e individualidad emocional

La psicología indica que el espacio e individualidad emocional dentro de la familia son importantes para generar el desarrollo emocional de sus miembros y del núcleo familiar. Por el contrario, cuando el padre habla por el hijo o viceversa, se refleja una carencia de respeto a los espacios personales o una invasión en el espacio del otro.

La familia plantadora de iglesias experimenta constantemente la presión de dar una "buena imagen" ante las otras personas a quienes está ministrando. Lógicamente que Dios espera lo mejor de la familia que escogió para representarlo pero, a la vez, Él sabe muy bien que ninguna familia plantadora de iglesias es perfecta o podrá serlo. Es más bien el proceso de santificación y la dependencia de el Dios creador y sustentador que permite que la familia evite preocuparse más por el cargo que tiene, que por la persona y familia que son.

Lo ideal sería que estas familias desarrollaran y ofrecieran un espacio individual a cada uno: pareja, padre, hijos, hermanos, etc., con el propósito de que se sientan valorizados y no sancionados. Cuando este espacio no es cultivado, los hijos, las hijas o la pareja no se sentirán libres para ser auténticos y reflejar transparencia así como también espontaneidad. Al proveer y respetar un espacio emocional a los miembros de la familia, estos *desarrollan más su persona que su personaje, menos careta y más corazón*.

Personalmente no creo que María y José anhelaran mostrar a los demás que eran "la familia perfecta", sino más bien que en ellos existía un sentimiento por guardar, en lo más íntimo del corazón, el llamado que los hacía ser una familia progenitora del Dios encarnado. José y María respetaron mutuamente su individualidad y la de Jesús, manteniendo una armonía entre ellos.

El facilitar y respetar el espacio individual emocional de los integrantes de la familia provoca que estos se expresen con sinceridad y fluidez, sin temor a decir algo incorrecto. A su vez, esto fomenta que cada persona desarrolle sus sueños y sus metas a alcanzar a lo largo de la vida.

La aceptación de cada miembro tal y como son, es importante y única; por eso es primordial que, como familia plantadora de iglesias, se evite imponer en sus hijos e hijas expectativas que, muchas veces, será la iglesia y no los padres la que tiene sobre ellos y ellas en lo que se refiere al comportamiento, a las decisiones o a los intereses. La tarea de los padres será establecer límites claros para protegerlos de esas expectativas, de lo

contrario el verdadero ser de sus hijos e hijas se limitará y se conformarán en seres falsos, formados por los intereses y las conveniencias de los otros. Ninguna cantidad de iglesias sembradas vale la pena si se pierde la familia y los hijos en el proceso. Proteja el espacio de sus hijos y del tiempo de pareja a toda costa. Esto incluye tomar un día por semana para la familia, tomar tiempo para el cuido del hogar, respetar fechas importantes de cada persona (cumpleaños, graduaciones, aniversarios, etc.) y asuntos como tomar vacaciones familiares con cierta frecuencia para renovar y sostener la salud familiar.

Familias centrípetas y centrífugas

Otra consideración para las familias plantadoras de iglesias es la conciencia de optar por un modelo centrípeto o centrífugo de interacción del núcleo familiar con el medio en el cual se desarrolla.

Una familia que centra todo su esfuerzo en el interior de ella sin conectarse fluidamente con su entorno, vecindario, etc., es una *familia centrípeta*. Por el contrario, la que se encarna en su entorno, abre las puertas de su hogar para recibir a los vecinos e interactúa con su medio en una manera permanente, es una familia con un *estilo relacional centrífuga*.

Una de las características de la familia plantadora de iglesias es orientar toda la vivencia cotidiana en razón de las actividades del ministerio. Hay una expectativa de la iglesia que se está formando y esta es la razón por la que, muchas veces, esta familia tiene una apertura constante con quienes tienen interés de formar parte de "la congregación en formación". En este sentido, asumen una posición extrema centrífuga, lo cual, algunas veces, puede provocar que los hijos, las hijas o la pareja se sientan sin atención o sin importancia dentro del núcleo familiar. Es común, en estos casos, que los hijos e hijas adolescentes se "autoexpulsen" del hogar y busquen iniciar el suyo propio en una edad temprana para suplir el calor emocional que no sintieron en su propia familia.

El fluctuar entre sistemas familiares centrífugos y centrípetos se hace necesario en una familia plantadora de iglesias para lograr el equilibrio entre el prestar atención al interior de la familia en algunos momentos y, en otros, enfocar más bien el entorno en el que viven o a quienes ministra. En todo caso, el equilibrio entre la vida doméstica y pública o eclesiástica debe ser una área de atención constante de la pareja y de la familia. Así, en el hogar de María y José encontramos que su vivencia como familia estuvo marcada por su misión y, en este sentido, se percibe un estilo centrífugo; sin embargo, es notorio que la pareja entendió que para ser portadores del mensaje de reconciliación, tenían que poner atención igualmente a sus propias vidas, como pareja y familia. José toma tiempo para dialogar con María y la Biblia lo presenta como un hombre que la trata justamente.

Este último enfoque indica que María y José se caracterizaron también por ser una familia centrípeta; esto no debe interpretarse como una actitud egoísta en la que se piensa en las necesidades del hogar para luego atender los requerimientos de la congregación. Por el contrario, cuando una familia satisface en primer lugar las necesidades de su interior, entonces estará en mejores condiciones psicológicas y espirituales para atender las necesidades de otros, después de todo es nuestra familia el primer campo de misión.

2. Perfil individual que afecta a la familia

Muchos investigadores clínicos concluyen que existe una relación directa entre la ocupación laboral de las personas y el tipo de personalidad que poseen. Por ejemplo, la psicología indica que los médicos, profesores, clérigos, psiquiatras, psicólogos, etc., poseen un factor común en su personalidad que se sintetiza en el deseo de servir, de ser altruistas. Esto nos demuestra que cierto tipo de personalidades se siente atraída por determinadas carreras, oficios o ministerios, por lo que estas son ejecutadas de una forma más óptima por personas con un tipo de personalidad específica. En este sentido, el conocimiento acerca de la relación que debe existir entre personalidad y ministerio es importante porque se ha constatado que determinados rasgos de personalidad garantizan un nivel de éxito o de fracaso en el ejercicio de la labor ministerial. Lógicamente, entendiendo que la personalidad y el ejercicio del ministerio están sujetos a la soberanía total de Dios.

La personalidad es el resultado de una combinación de factores que provienen desde lo orgánico y hereditario hasta lo aprendido en el medioambiente en donde se desarrolla el ser humano. Para ilustrar estas particularidades de la personalidad pensemos en las diferentes maneras y preferencias de las personas para adorar a Dios o para expresar su fe. Por ejemplo, los extrovertidos demuestran más emoción en sus actitudes y se entusiasman al experimentar nuevas relaciones. Les agrada expresar sus sentimientos cantando en conjunto con otros y se nutren espiritualmente con sermones más activos. Las personas introvertidas, en cambio, prefieren el aislamiento para buscar dentro de su interior la energía para seguir adelante. Estas personas prefieren cultos de adoración tranquilos que induzcan a la evaluación interna y a la búsqueda pasiva de la voz de Dios. Los sermones exegéticos que ofrezcan profundidad y con menos intervención de las emociones son de la preferencia de las personas que tienen este perfil psicológico.

Podríamos decir, además, que las personalidades racionales y lógicas prefieren cultos extremadamente ordenados, en los cuales las oraciones deben ser más racionales y los cantos que se enfatizan deben tener contenido ideológico más que compás musical. Por el contrario, las personas

emocionales preferirán cultos en los que el hecho de experimentar la fe se haga a través de la música y en un ambiente amable y espontáneo.

De esta forma, se ha explicado cómo se relaciona la personalidad con las diversas maneras de realizar el culto. Igualmente, personalidades específicas concuerdan con ciertas profesiones, incluyendo la labor ministerial. De la misma manera, la personalidad afecta el tipo de relación matrimonial y familiar que tiene el individuo. Pasemos a ver esto en mayor detalle.

Sensibilidad, introversión, perfeccionismo

Los plantadores de iglesias, en forma individual, (mujer o varón) constatarán que en un grado mayor o menor son personas *sensibles* a las necesidades de los demás. El perfil individual de un plantador de iglesias es aquel que tiene buenas *cualidades docentes*, valora a las personas y demuestra su interés por los otros, con el fin de ayudarlos a *mejorar sus vidas* a través del encuentro con su Creador; es *flexible, emprendedor*; asume posiciones de liderazgo en forma rápida y desea cumplir con las normas éticas establecidas.

Generalmente se dejan llevar por sus sentimientos y toman sus decisiones conforme a sus *valores internos*, por lo que demuestran algo de introversión; a pesar de ello, tienen buenas habilidades sociales y un alto nivel de sensibilidad social. Es gente que *prefiere evadir conflictos* y tienen cierta necesidad de afirmación, valorización y *aceptación por parte de los demás*. Con relación a este último punto, cuando esta necesidad es subestimada o desconocida, puede provocar que tanto el plantador de iglesias como su familia resulten afectados. Esto sucede porque muchas veces el plantador o plantadora pueden involucrarse emocionalmente más en su tarea ministerial que con su pareja conyugal.

Cuando un varón siente que en la iglesia que está iniciando lo aceptan, valoran y afirman más que en su propio hogar, terminará "casándose emocionalmente" con su congregación y "divorciándose emocionalmente" de su familia. Esta dinámica también se presenta con las esposas plantadoras de iglesias que perciben que sus esposos están más interesados por la labor ministerial que por su relación conyugal o familiar. A su vez, el varón no es consciente de esta situación porque piensa que su esposa es la llamada a mantener el hogar, mientras que él deberá ocuparse en responder al llamado de Dios y en pastorear a las nuevas ovejas.

Como dijimos antes, un factor común del perfil individual del plantador de iglesias es el deseo de ayudar a los demás y, por esta razón, le cuesta mucho negarse frente a una demanda ministerial. Lamentablemente, la congregación evalúa y cataloga al plantador de iglesias como exitoso si atiende a todas las demandas y lo califica de negligente cuando algunas veces se niega por dar prioridad a las necesidades de su propia familia.

En este contexto, se hace necesario aprender a decir “no” a ciertas demandas o exigencias ministeriales; esta actitud es una muestra de madurez emocional y no de debilidad o de fracaso ministerial, por lo tanto es una idiosincrasia que debe ser cambiada tanto en la familia congregacional como en la plantadora de iglesias. La congregación nueva puede ser enseñada a respetar los linderos emocionales y los espacios de pareja y familia desde el comienzo de la siembra.

A su vez, el plantador está indirectamente forzado a tener y comunicar una perspectiva optimista sobre el ministerio en el que está involucrado. Esta necesidad proviene de la responsabilidad que tiene de animar a quienes están conformando la iglesia y de inyectarles un espíritu de gozo y de sujeción al Dios Todopoderoso. Sin embargo, en el interior del plantador de iglesias, muchas veces no siente tanto optimismo ni gozo en lo que se refiere al desarrollo de la nueva congregación que está levantando. También se cansa y se frustra.

Es en este contexto que el plantador de iglesias convive con un sentimiento de ansiedad, tristeza y hasta con dolor en su interior; sin embargo, al comunicar al exterior, lo hace con alegría. Pero esta dualidad de sentimientos crea en sí mismo y en su familia un estado neurótico. Lo importante en esta situación es evitar interiorizar los sentimientos negativos sin compartirlos con el dueño de la misión, con su pareja o con algún compañero del ministerio, que tenga el don de ser confidente y consejero.

Lo irracional es sentirse culpable cuando el desarrollo del ministerio no se conduce según lo esperado; lo racional es descansar en Dios, cabeza de la misión, para que Él actúe en medio de los errores y aciertos. Él es perfecto. Los plantadores de iglesias sólo son instrumentos en la mano de quien desea y tiene el poder total de expandir su iglesia y su familia, con la cual quiere mantener una relación permanente.

La triada conformada por el plantador de iglesias, su familia y la grey naciente, se beneficiaría sí se animan mutuamente sin buscar la perfección para hacerlo; Dios es consciente de la debilidad de su pueblo escogido, por tanto, lo afirma y le recuerda su amor eterno, así Israel no sea perfecto ante sus ojos. De la misma manera, el plantador de iglesias debe complacerse y animarse en Dios, por sus logros; además, debe mantener tanto a la nueva congregación como a su familia en un ambiente de entusiasmo, sin esperar perfección. No existe un plantador de iglesias perfecto, ni una familia plantadora de iglesia perfecta, ni mucho menos una congregación perfecta. El *perfeccionismo* que, muchas veces, asume un plantador de iglesias puede llevarle a vivir en tensión, ansiedad, ira y hostilidad. Por el contrario, descansar en la gracia de Dios permite recibir su perdón; así como también saber perdonarse y perdonar a los otros, con sinceridad y facilidad. La tendencia perfeccionista se aumenta cuando el plantador de iglesias posee un nivel de impulsividad muy alto.

Una familia equilibrada que logra tomar el tiempo y crear los espacios necesarios para renovarse, apoyarse mutuamente y crecer juntos en el peregrinaje de la vida será de tremenda bendición para la nueva comunidad de fe. Recuerde que muchas parejas y familias serán bendecidas a largo plazo cuando usted hace de su familia una prioridad.

Vulnerabilidad sexual

El comportamiento sexual también forma parte del perfil individual del plantador de iglesias, sea este varón o mujer, que afecta a la familia. Las escasas investigaciones realizadas en esta área, dentro del contexto del liderazgo cristiano evangélico, señalan que la falta sexual ocurre por dos razones: el líder (el plantador de iglesias) no se conoce en este aspecto sexual y su congregación lo percibe como un ser asexuado. A su vez, cuando las relaciones maritales o parentales no son satisfactorias cual-

quiera —tanto el varón como mujer plantadora de iglesias— se convierte en sujeto vulnerable de caer en falta sexual.

En las iglesias nacientes y en las ya desarrolladas se encontrarán mujeres y varones con una serie de carencias emocionales. Esto no debe sorprendernos porque como las Escrituras manifiestan, Jesús vino para sanar enfermos y esta es la razón de su iglesia. En este sentido la pareja plantadora de iglesias se relacionará con varones que están buscando ser admirados y valorados y con mujeres que están buscando ser amadas y valoradas.

Estas relaciones se tornan vulnerables por ejemplo cuando el varón plantador de iglesias, es criticado constantemente por su pareja e hijos en casa y encuentra en la iglesia que está forjando mujeres que más bien lo admiran y lo colocan en una posición de héroe espiritual. Lo mismo sucede con la mujer pareja del plantador de iglesias que en casa se siente que no es prioridad para su pareja ni para sus hijos y entonces cuando en la iglesia naciente los varones la admiran, halagan y escuchan, ella se podría sentir más atraída emocionalmente por los hombres en la iglesia que por su propia pareja.

No podemos negar que todos calificamos por ser personas que estamos sedientos de amor, sedientos de aceptación y valoración. Cuando esta necesidad innata del ser humano no es satisfecha dentro de la relación familiar y conyugal, induce a buscarla en lugares y formas inapropiadas como en relaciones sobre involucradas emocionalmente con colegas de trabajo u otros. Por esta razón la mejor prevención en este caso es cultivar y tener como prioridad el cuidar la relación de pareja y de familia y mucho más aun cuando se es una familia plantadora de iglesias. Una buena vida conyugal y familiar unida y fundamentada en la relación constante con Dios forjará una relación sólida que no declinará frente a las tentaciones que tanto el varón como la mujer enfrentan en la cotidianidad de sus ministerios. Es bien conocido, por ejemplo, que en la consejería pastoral se debe tomar precauciones porque más de cinco a siete sesiones con una persona del sexo opuesto puede crear un lazo emocional. Es recomendable tener a otra persona presente, dejar puertas y cortinas abiertas cuando es posible, y no pensar que uno está más allá o por encima del peligro moral.

La pareja y familia plantadora de iglesias requiere facilitar y experimentar en su interior el amor ágape (amor caritativo, sin buscar lo propio), el amor eros (incluye la expresión sexual), y el amor fileo (amor fraternal) de acuerdo a su relación particular. Cuando esto es vivido de acuerdo a las normas de Dios, entonces la pareja estará en menos posibilidades (humanamente hablando) de incurrir en faltas de orden sexual. Es importante a su vez aclarar que por ser plantador y plantadora de iglesias o por ser hijo o hija de una familia plantadora de iglesias no son seres asexuados sin deseos ni motivaciones que se dan en esta área. Dios creó la sexualidad y esta es buena, lo cual significa que la sexualidad NO es enemiga de la espiritualidad. La familia plantadora de iglesias necesita educar a los hijos en esta área y los

padres necesitan cultivarla como pareja para que vivan en toda su potencia su sexualidad marital dentro del diseño que Dios estableció para la sexualidad humana.

En América Latina el machismo ha socializado al varón separando la parte afectiva de la sexual. En otras palabras, el varón muchas veces busca el placer sexual en forma egoísta en la relación íntima sin incluir el aspecto afectivo, lo cual es opuesto en la mujer que integra ambos componentes (afectivo-sexual). Las Escrituras a su vez presentan a la sexualidad en una manera integral, con una función espiritual, de placer, afectiva y de procreación.

Retos y oportunidades en la vida de la pareja pastoral

Hay cuatro cosas que son muy misteriosas y que no las termino de entender: El vuelo de un águila en el cielo, una culebra moviéndose sobre una peña, un barco avanzando hacia su rumbo en alta mar, *y cuando un varón y una mujer se enamoran.*
—Proverbios 30.18-18

> El éxito del matrimonio no está en encontrar la "pareja perfecta" sino en aprender y poner en práctica la habilidad de *adaptarse a la "persona real"* con la cual se ha casado.
> —John Fisher

Las etapas de la vida conyugal

La pareja pastoral, al igual que *cualquier otra, enfrenta una serie de etapas, cada una de las cuales con una tarea especial que ejecutar, requerida para avanzar a la siguiente.* Por ejemplo, la Palabra de Dios indica que la tarea de dejar (psicológicamente) a los padres es una etapa y tarea previa a recibir a la pareja y conformarse en una sola carne (Gn 2.24). De esta manera, no se puede ser pareja si no se corta el cordón umbilical emocional con los padres en una forma que se respete el honrar a sus progenitores.

La importancia de reconocer que la pareja experimenta varias etapas es clave porque evita el elemento de sorpresa y frustración que algunas veces se da cuando la intensidad afectiva disminuye o se intensifica en ciertos momentos de la relación conyugal. Existen muchas formas de categorizar estos diferentes momentos o estadios en la vida marital. Lo más común es reconocer que la pareja experimenta etapas como: 1) *romance*, 2) *lucha por el poder*, 3) *cooperación*, 4) *mutualidad*, y 5) *cocreatividad*. A su vez, estas etapas no son tan rígidas y en ciertos momentos se dan regresiones y proyecciones.

Es difícil de aceptar, pero el amor por la pareja, es afectado por diferentes cambios que experimentará. El *amor no es un sentimiento estático ni permanece por sí solo*; por ser una emoción siempre está cambiando y a su vez es necesario cultivarlo si se desea mantenerlo. Cuando una pareja acepta esta realidad está en mejores condiciones de mantener vivo el amor que se tienen entre sí. Aceptar que cambiará la intensidad del amor que ambos sienten como pareja permite que uno se frustre menos y no atribuya otras causas anormales a un estado normal. Lo real es que el amor se intensifica, declina y se vuelve a intensificar en tantas formas y momentos que no queda más que admirar este gran don que Dios nos ha dado. Por el contrario, si abrazamos la expectativa que el amor es y será de la misma manera como cuando se inicio la relación de pareja, entonces provocará un descontento constante en ambos cónyuges. A su vez, esto no significa que la tarea en TODAS las etapas del matrimonio sea intentar amar a la pareja de la misma manera en que Dios nos ama. Pregúntese: ¿Cómo trataría a mi pareja si la amo como Dios me ama a mí? ¿Qué comportamientos o hábitos cambiaría si intento cada día tratar a mi pareja de la misma manera (en gracia y amor) en que Dios me trata?

En la etapa del ***romance*** la pareja se siente unida en una forma intensa, tanto que niegan inconscientemente la realidad que son dos personas con

personalidades y hábitos diferentes. Esta negación provoca que se viva los momentos más profundos de pasión y amor que la pareja pueda experimentar.

La segunda etapa es caracterizada por una constante ***lucha por el poder***, esta dinámica se da porque la pareja empieza a descubrir "el verdadero ser" de su cónyuge y es cuando las particularidades de personalidad resaltan. En esta etapa ella dirá: "Eres realmente una persona desordenada que no ha aprendido a guardar la ropa en su sitio". Él por su parte reaccionará diciendo: "Tú eres demasiado obsesiva, queriendo guardar absolutamente todo en su lugar". Pero ¿cuál es el lugar ideal? Para él en el suelo y para ella en el clóset.

Esto es normal en una vida de pareja, ya que cada uno llega al matrimonio con ciertas costumbres adquiridas a lo largo de por lo menos veinte años de vida previa en el hogar donde se formó. Por eso es imprescindible que la pareja se adapte a las diferencias y las use como complemento y no para competir. Ninguna familia es perfecta y ahora el reto es formar un nuevo núcleo en el que ambas personalidades y hábitos se conjuguen en forma tal que las dos personas se sientan respetadas y valoradas. Es necesario decirse: "Acepto que ni YO ni mi pareja somos perfectos y que tener una pareja perfecta es una ilusión. Ambos somos santos en proceso, mi compromiso es ser la pareja idónea para él o ella".

La etapa de ***cooperación*** es una intermedia que se da cuando la pareja supera las luchas por el poder y más bien muestran la voluntad y compromiso de *aceptarse mutuamente*. Si está en esta etapa habrá notado que su amor no está tanto en lo exterior o perfección de su pareja sino en las cualidades internas de ella. Es en esta etapa que uno acepta la realidad que no es tarea exclusiva de la esposa hacer feliz al esposo ni viceversa. Por el contrario, ambos son llamados a sujetarse a Dios y a sí mismos en un voto de amor firme y comprometido. Esperar que su pareja sea responsable 100% de su felicidad lleva a una relación codependiente que puede crear un sentimiento de asfixio en el par. Lo ideal es tratar de vivir en una manera en que ambos cooperen con su pareja para que esta se desarrolle como persona, como hijo o hija de Dios, como ser social, profesional y como pareja viviendo en una forma interdependiente.

La cuarta etapa es reconocida cuando se logra un sentimiento de ***mutualidad*** y, a medida que la relación de pareja crece y madura, se vive como un solo equipo. Los temores inconscientes, las defensas de áreas vulnerables, el atribuir culpas al otro, dejan de ser para iniciar tiempo en el que la pareja se sienta una sola carne. Se descubre muchas veces sin darse cuenta que existe otra dimensión de la vida de pareja en la que se navega en mares quietos que promueven una vida de intimidad y mutualidad profunda.

La etapa de ***cocreatividad*** es una de las últimas que se experimenta paralelamente cuando los cónyuges están cerca de la etapa de la jubilación y los hijos ya no están en casa y enfrentan la vida nuevamente solos,

como cuando iniciaron la vida juntos. Algunos indican que es en esta etapa cuando la sabiduría y seguridad que acompaña a la persona adulta permite trascender a un nivel de amor profundo e íntimo. La pareja se dice: "Hemos pasado tantos años juntos y gracias a Dios seguimos así".

Las diferentes expresiones del amor

¿Ha dialogado con su pareja para saber qué tipo de amor suele expresar y desea que le expresen? Cada uno de nosotros tiene su propia definición sobre cómo se "debe" expresar el amor o cómo nuestra pareja nos "debe" expresar su amor.

Ella.- Atráeme en pos de ti y correremos.
Él.- He aquí tú eres hermosa.
—Proverbios 1.4a, 4.1

El amor y sus lenguajes

Cada persona tiene una manera particular de recibir y dar amor. El gran mito y error en que podemos incurrir es pensar que la forma como a uno le gusta expresar su amor o que se lo expresen es la misma que su pareja tendrá. Por ejemplo, hay personas que expresan cariño a su pareja con palabras mientras que otras lo hacen con acciones. Esta última probablemente esperará que su pareja haga lo mismo, pero no siempre sucederá eso. En ese sentido *es importante conocer cuál es el lenguaje de amor que uno utiliza y cuál es el que generalmente expresa su pareja*.

Pregúntese: *¿De qué manera mis padres expresaban su amor como pareja?* ¿Qué aprendí al observar a mis padres expresándose cariño entre sí? En la Palabra de Dios encontramos que Él nos ama "eternamente", un amor teñido de pasión, gracia y justicia. Dios no se avergüenza de su amor por nosotros y nos lo afirma y reafirma en palabras y acciones cotidianamente. Nosotros como pareja cristiana somos llamados a reflejar ese modelo de amor íntegro, sacrificado, para con nuestra pareja. El amor de Dios no anula sino que vivifica, no controla sino que nos otorga la ley para que logremos la vida eterna. La ley no tiene por objeto subyugar sino liberar y liberar eternamente. Considere, ¿cuál forma de expresar su amor a su pareja le permite a él o ella alcanzar la estatura de Cristo y afirmar la imagen de Dios que porta en su interior?

El triángulo de la relación conyugal

Existen varios componentes del amor de pareja que utilizan diferentes formas de expresarse. La pasión es una de ellas, pero no la única. La ***pasión*** es la espina dorsal del romance, del deseo sexual y es el factor que excita a la pareja

en el ámbito emocional o fisiológico. A su vez, es importante reconocer que un amor posesivo no permite la relación interdependiente sino dependiente.

Una relación de pareja basada en la pasión tiene sus límites. Dios nos ha creado como seres integrales con pasión, razón y como seres relacionales. Lo especial de la relación marital es que es un espacio donde todos estos elementos se puedan dar en una forma complementaria, lo cual facilita un amor maduro, permanente y completo. En ese sentido, la ***intimidad*** es otro factor y otra manera de expresar el amor en la relación marital. Cuando se es pareja se puede ser apasionado y también íntimo; sentirse amiga o amigo de su cónyuge provoca un sentimiento más profundo en la relación. Sentir la cercanía y aceptación por parte de su pareja ayuda a solidificar el amor existente.

Un tercer elemento de este triángulo de amor es el ***compromiso***. Este es la parte racional de la relación que requiere sacrificio y constancia para mantenerse firme en el voto matrimonial con su pareja y todo lo que ello implica. "Te amo porque eres la pareja que ante Dios me he comprometido a amar y cuidar. Y juntos reflejaremos su amor entre nosotros". Esta es una afirmación que debemos decir muy a pesar de cualquier circunstancia en primer lugar, y luego considerar las particularidades o excepciones. Dios nos ama muy a pesar de nuestros pecados, no por ser perfectos sino por quienes somos. ¿Se ha preguntado si ama a su pareja por lo que es o por lo que hace por usted o de acuerdo a como se sienta determinado día? La perpetuidad del matrimonio depende del nivel de compromiso que la pareja asuma para ser honestos, flexibles y obedientes al diseño de Dios para la vida unida. *Usted no es perfecto ni ella tampoco, sin embargo pueden amarse porque Dios los amó primero* (1 Jn 4.19) *y le dio el ejemplo y capacidad para seguirlo*.

El perdón es una cualidad necesaria en la vida marital

El amor de Dios nos hace a nosotros personas amorosas
—San Agustín

Estoy convencido que nueve de cada diez personas que ven a un psiquiatra no lo necesitan. Lo que realmente necesitan es una persona que los ame en la forma en que Dios ama… y se sentirán bien.
—Paul Tournier

Perdónense unos a otros, así como Cristo los ha perdonado.
—Colosenses 3.13

El *perdón es un ingrediente necesario para la permanencia y renovación de la relación matrimonial*. Si Dios no le hubiese dado al ser humano la **capacidad y mandato** de perdonar entonces viviría constantemente en busca de relaciones perfectas que nunca hallaría. Dios nos dio el don del perdón porque conoce nuestras fallas y nuestra imperfección. Por medio del perdón podemos dar continuidad a las relaciones maritales y las de otra índole.

Según las últimas investigaciones psicológicas y médicas, el perdón tiene una **correlación positiva** con la disminución de depresión, reducción de problemas cardiovasculares, con la disminución de adicciones, disminución de enfermedades psicosomáticas y con el aumento de una relación matrimonial satisfactoria. Sabiendo todo esto la gran pregunta es: Si es tan beneficioso el perdón y, si al otorgarlo y recibirlo, nos acerca a los demás, ¿por qué nos es tan difícil perdonar?

Cuando alguien nos **hiere** y, en particular, cuando es nuestra pareja, la reacción humana es desquitarnos y tratar de herirla en una manera más intensa. Al hacer eso intensificamos nuestro enojo e ira y nos atamos a este sentimiento que se convierte en un elemento cancerígeno en la relación conyugal. Vivir con un corazón henchido de enojo es muy común en muchas personas y es lamentable que lo desconozcan porque a veces son enojos contraídos en el pasado que se reciclan en la actual relación de pareja.

Pero ¿cómo vamos a perdonar a quien nos hizo algo **injusto?,** se preguntará usted. Bueno, nuevamente nos corresponde seguir el ejemplo de Jesucristo que dio su vida para que nuestros pecados y ofensas fueran perdonados (Jn 3.16). C.S. Lewis decía que *perdonar es una palabra hermosa y loable hasta que tenemos que perdonar a alguien que cometió una falta contra nosotros*. En ese sentido, perdonar parecería que es injusto; pero si evalúa bien, la consecuencia positiva es que quien perdona es la persona que se libera de un sentimiento de ira o enojo, logrando finalmente una sanidad emocional e interior.

Es necesario recibir el perdón de Dios, perdonarnos a nosotros mismos y perdonar a los otros o a nuestra pareja. No aceptar el perdón de Dios (1 Jn 1.9), o negarnos a perdonarnos a nosotros mismos o a nuestra pareja es prolongar la agonía de vivir una existencia enfocada en la ira y el resentimiento. A su vez, perdonar no significa que la persona a quien perdonamos (pareja) esté en lo correcto, ni tampoco que nunca recordaremos la falta que cometió en contra nuestra. Perdonar es un acto de obediencia. Dios se encargará de modelar nuestras emociones y darnos el *Shalom* que necesitamos. Por el contrario, no perdonar nos esclaviza a un pasado doloroso, a un momento de nuestras relaciones y nos impide vivir el presente y futuro con esperanza.

Conclusión

El sembrador de iglesias tiene una tremenda oportunidad de crecer con su pareja y sus hijos a través de la experiencia del desarrollo del ministerio en la siembra de obras nuevas. Siempre y cuando entienda y enfrente los peligros que se le presentan a la familia involucrada en la plantación, podrá disfrutar y gozar de una vida rica y plena en la institución divina de la familia cristiana. Su familia sana podrá ser de bendición no sólo en su vida sino también en la de muchas vidas que serán tocadas con el poder transformador del Evangelio de Jesucristo.

Las finanzas personales del plantador de iglesias

Andrés G. Panasiuk

Muchas veces, los plantadores de iglesias me dicen: "*Andrés, ¿Cómo voy a manejar mis finanzas… si no tengo 'finanzas' que manejar?*"

Esa es una gran verdad: los plantadores de iglesias, muchas veces se encuentran en una situación económica más precaria que, incluso, los misioneros interculturales. La razón es que en la mayoría de los casos, un misionero no sale al campo sin tener arreglado por lo menos una buena parte de su sustento; mientras que el plantador de iglesias, muchas veces es un verdadero "pionero".

Sin embargo, la realidad es que cuanto menos dinero tengamos, más debemos controlarlo… y es por eso que los sembradores de iglesias debemos ser muy sabios en la forma en que manejamos los recursos que el Señor pone en nuestras manos o moriremos en el intento por comenzar la nueva obra.

No es que el Señor no sea fiel en su provisión. El problema es que nosotros muchas veces somos infieles en manejar lo que Él coloca en nuestras manos. Lucas 16 dice claramente que Dios no puede confiar mucho al que no sabe ni siquiera manejar bien lo poco.

El plan de manejo del dinero que voy a presentar a continuación tiene que ser adaptado a la situación particular que usted está experimentando en el país donde vive. Quizás eso signifique que el presupuesto deba calcularse en dólares; quizá deba revisarse cada dos o tres meses; quizá no tenga que tener un presupuesto en absoluto, sino que deba desarrollar un plan propio para manejar sabiamente sus entradas económicas. Sin embargo, no hay duda de que la Palabra de Dios nos dice que tenemos que tener *un plan*.

La Biblia claramente enseña que "los planes del diligente ciertamente tienden a la abundancia…" (Proverbios 21:5, RVR 95) y que debemos "ser diligentes en conocer el estado de nuestras ovejas (nuestro estado económico), y cuidar por nuestros rebaños (nuestras inversiones), porque las riquezas no duran para siempre" (Proverbios 27:23, 24).

Si vive en Canadá, Estados Unidos o Puerto Rico, esta información para armar un presupuesto es exactamente lo que necesita para manejar sus finanzas con un plan apropiado. Los porcentajes sugeridos son para una familia de cuatro personas que gana un salario promedio en esos países. Si vive en algún otro lugar de Latinoamérica no le preste atención a los porcentajes.

Cómo empezar a poner en orden sus finanzas

1. **Tome un día entero para discutir estos asuntos con su cónyuge.** Haga una cita con su cónyuge de hoy a treinta días. Va a necesitar todo un día libre (un sábado o un domingo) y estar a solas… *sin niños*. Si usted está solo o sola, haga una cita para discutir estos asuntos económicos con alguien de confianza. Le recomiendo que haga esto, por lo menos, una vez al año.
2. **Guarde los recibos de todos sus gastos en el lapso de treinta días.** Hoy mismo tome una caja de zapatos (o similar) y colóquela en la cocina de su casa. Cada vez que haga alguna compra por los próximos treinta días, pídale un recibo al vendedor y después lleve el recibo a su casa y colóquelo dentro de la cajita.

   Si en su país o en el área donde vive no se acostumbra a dar recibos, simplemente llévese unos papelitos, y cuando haga una compra escriba qué fue y cuánto costó. Por ejemplo: "comida: $100" o "zapatos: $50", y colóquelo dentro de la cajita. En la reunión que tendrá con su cónyuge el mes que viene saquen los papeles de la caja, divídanlos por categorías (las que están en el presupuesto sugerido que le mostraré más adelante), y entonces tendrán una idea más clara de dónde están parados económicamente.

   Le recomiendo que haga ese ejercicio durante dos o tres meses seguidos. Le tomará aproximadamente de cuatro a seis meses tener el control de un buen presupuesto familiar. Tenga paciencia. La clave del éxito económico está en darnos cuenta de que la vida financiera es una carrera de 5,000 metros con obstáculos y no una de 100 metros planos. Aquí, como dice el refrán, "el que ríe último, ríe mejor".
3. **Compare sus gastos con sus entradas.** Lo importante en el manejo de las finanzas familiares no está en la cantidad que ganamos sino en la cantidad que *gastamos*. Uno puede acostumbrarse a vivir con doscientos dólares, quinientos o mil por mes (hablo de dólares porque es una moneda internacional).

   Hay gente que me ha dicho: "Nosotros gastamos diez mil dólares por mes y no nos alcanza". He notado que existe una ley casi universal en el manejo de las finanzas: ***"Nuestro nivel de gastos se incrementa de forma invariable en una relación directamente proporcional a nuestro nivel de entradas"***. Básicamente: cuanto más ganamos, más gastamos.
4. **Si vive en los Estados Unidos, Canadá o Puerto Rico compare su presupuesto con nuestros porcentajes sugeridos.** Nosotros le proporcionaremos al final de esta sección los porcentajes de un presupuesto sugerido por Conceptos Financieros para una familia tipo en esos países. De esa manera usted sabrá qué porcentaje de su "Ingreso Neto Disponible" (IND) debería estar gastando en cada categoría. En cada país hay

un presupuesto sugerido por el gobierno. Generalmente es el Ministerio de Hacienda o de Economía el que presenta y define cuánto debería gastar una familia tipo, es decir la canasta familiar básica. Le recomendamos que investigue estos porcentajes en su país o que se ponga en contacto con la oficina de Conceptos Financieros más cercana a su domicilio.

5. **Desarrolle un "Plan de Control de Gastos" personalizado.** Una vez que comparó sus gastos familiares con nuestro presupuesto sugerido debe establecer un presupuesto familiar *personalizado*. Es muy importante que el presupuesto de su familia sea el de *su* familia y no el de otra. Lo importante no es que en cada categoría esté gastando exactamente el mismo porcentaje de su IND. que el que le voy a sugerir. Lo importante es que tenga un presupuesto que esté ajustado a los gastos de su propia familia (o de su propia persona, como individuo) y que, sobre todo, cuando sume todos los porcentajes de su presupuesto personalizado equivalga al 100% de su IND. y no al 110, 120 o 130%.
6. **Establezca un sistema de control**. Cuando haya decidido cuánto habrá de gastar en forma mensual en cada categoría, defina las categorías en las que gastará dinero en efectivo *todas las semanas*. Luego, consígase un sobre para cada categoría, divida la cantidad asignada por 4 y coloque el dinero en efectivo en los sobres el 1, el 8, el 16 y el 24 de cada mes (esos son los "Días de Pago Familiar"). El secreto de este sistema de control está en que, cuando se acabe el dinero en algún sobre, usted deje de gastar en esa categoría hasta el siguiente "Día de Pago Familiar". ¡Hágalo! Se sorprenderá de lo eficaz que es este sistema.

¿Cómo desarrollar el Plan de Control de Gastos?

El próximo paso al crear su *Plan de Control de Gastos* (PCG.)es usar los recibos que acumuló en su ***Caja de Recibos*** para completar el formulario que le proveemos a continuación. Esto le dará una idea de cómo anda la relación entre sus ingresos y sus gastos mensuales. Puede fotocopiar este formulario **para su uso personal** las veces que quiera.

1. Determine su ingreso mensual
   a. Anote su ingreso mensual después de "dar a César lo que es de César".

Anote todo el dinero neto (o "*limpio*") que trae a su casa. Este es el ingreso que usted trae a su casa y del cual su empleador o patrón ya dedujo todos los impuestos. Si sus ingresos no son fijos, sume todo lo que ha ganado en los últimos 12 meses y luego, divídalo entre 12 para obtener el promedio. Si vive en un país con alta inflación, use los últimos 4 a 6 meses.

- Salario mensual esposo _____
- Salario mensual esposa _____
- Salario otro trabajo _____ (descuente los
- Otros ingresos mensuales _____ impuestos que tenga
- _____ _____ pagar antes de
- _____ _____colocar la cantidad)

Total ingreso **neto** (sume todo) ——————>

b. Calcule la parte de Dios.
Incluya todo lo que da cada mes (promedio) a:

- La iglesia _____
- Los pobres _____
- Otros ministerios _____
- Otras donaciones_____

Total diezmos/ofrendas (sume todo) ——————>

c. Calcule su Ingreso Neto Disponible.
Para calcular su IND, debe restar el total de diezmos y ofrendas a su ingreso neto.

Total de ingreso **neto** _____
Total diezmos/ofrendas - _____
Total IND

El Ingreso Neto Disponible (IND) es lo que usted *realmente* tiene para gastar. Esta es la "bendición de Jehová" de la que habla Proverbios 10:22. Es la cantidad de dinero con la que debe vivir mes tras mes y la cantidad sobre la cual debe basar todos sus cálculos para tomar sus decisiones económicas.

2. Escriba en el formulario la manera en la que está usando su IND
Los gastos se dividen en doce categorías.

- **Categoría 1: Gastos para la vivienda (no debería ser más del 38% del IND)***

  Todos los gastos necesarios para operar el edificio de la casa, incluyendo la hipoteca o el pago del alquiler, los impuestos, los seguros, el mantenimiento, los servicios públicos, el teléfono, cable, internet y los muebles que tiene planes de comprar o mejo-

ras que anticipa hacer. La cantidad utilizada para el pago de sus servicios públicos debe ser el promedio de los últimos doce meses. Si no puede establecer un costo preciso para el mantenimiento, utilice el 10% del pago mensual de la hipoteca.

- **Categoría 2: Gastos de alimentación (no debería ser más del 12% del IND)**
  Todos los gastos de alimentos y demás productos comprados en el supermercado, incluyendo los de papel y otros no alimenticios. Incluya leche, pan y otros productos adicionales que compra de vez en cuando (como los de limpieza).

- **Categoría 3: Gastos de transporte (no debería ser más del 15% del IND)**
  Aquí se deben incluir todos los gastos de transporte público de la familia y todos los que tienen que ver con otros medios de transporte, como los pagos mensuales por su auto (o autos), el promedio mensual del seguro del auto (autos), la gasolina, el cambio del aceite, el mantenimiento, gastos de estacionamiento, licencias, impuestos, reparaciones y, si ya tiene su auto pago, la cantidad de dinero que está depositando en el banco para formar un "fondo de reemplazo del auto", para que no le sea tan difícil comprar su siguiente automóvil.

- **Categoría 4: Pago de otros seguros (un 5% del IND)**
  Incluye todos los otros seguros, tales como de vida e incapacidad, *con la excepción de los relacionados con los médicos, la vivienda y el auto.*

- **Categoría 5: Pagos mensuales de deudas (un 5% del IND)**
  Incluye todos los **pagos mensuales** requeridos por sus acreedores, incluyendo los pagos que esté haciendo a tiendas de ropa, negocios de electrodomésticos, tarjetas de crédito, préstamos de parientes y amigos, etc. *No se incluyen los pagos de la hipoteca y del auto.*

- **Categoría 6: Entretenimiento y recreación (un 5% del IND)**
  Vacaciones, excursiones, cuotas de club, equipo de deportes, pasatiempos *(hobby)*, eventos deportivos, libros, videos y vacaciones. Incluya todas las comidas fuera de la casa.

Ingresos y gastos mensuales (ejemplo)

Ingresos y gastos mensuales

** Para las categorías 11 y 12 deberá reducir los porcentajes que se gastan en las otras categorías. Si no lo hace, estará gastando más del 100% de su IND.

- **Categoría 7: Asignación mensual para la ropa (un 5% del IND)**
  Calcule la cantidad anual promedio que gasta en ropa y divídala entre doce para escribir su **promedio mensual**. Puede que no compre todos los meses ropa, pero separe el dinero de todas maneras. Con frecuencia se subestima esta categoría.

- **Categoría 8: Ahorros (un 5% del IND)**
  Designe algo para los ahorros todos los meses. Una cuenta de ahorros, un frasco de dulce o un lugarcito debajo del colchón, pueden proveer los fondos para las emergencias y es crucial para el buen planeamiento. Debe tener dos a tres meses de IND ahorrado en dinero en efectivo.

- **Categoría 9: Gastos médicos (un 5% del IND)**
  Es la parte que usted paga del seguro médico, las visitas, remedios, lentes, recetas, dentistas, etc. Use un promedio anual dividido entre doce para determinar el **promedio mensual**.

- **Categoría 10: Gastos varios (un 5% del IND)**
  Todos los gastos que no caben en ninguna otra categoría están incluidos en esta.

- **Categoría 11: Escuela, cuidado de los niños (ningún porcentaje sugerido)****
  Matrícula, tutoría, libros y materiales, clases de música y danza, jardín de infantes y otros gastos parecidos se incluyen en esta categoría.

- **Categoría 12: Inversiones (ningún porcentaje sugerido)****
  Los individuos y las familias que cuenten con un excedente tendrán la oportunidad de invertir fondos para cumplir con sus metas financieras a largo plazo. Cuando comience a presupuestar con regularidad, tendrá la esperanza de que quedará más dinero para designar a esta categoría.

¿Qué debemos enseñar en nuestras iglesias?

La tarea principal de Conceptos Financieros es lograr un cambio cultural en la iglesia latinoamericana. Queremos ver a un pueblo cristiano comportándose muy diferente al momento de tomar decisiones económicas.

El problema principal que tenemos como iglesia hispanoparlante es que carecemos de criterio bíblico al momento de tomar decisiones financieras.

Como no tenemos criterio bíblico —porque nunca nos lo enseñaron— entonces usamos el único que tenemos a nuestra disposición: el del mundo.

Nos dejamos llevar por los principios mundanos que, desde la televisión y los periódicos, se nos presentan como "infalibles" y llenos de autoridad.

Sin embargo, si queremos tener un pueblo financieramente sano, debemos empezar a hacer las cosas de una forma diferente. El pueblo del continente tiene serios problemas económicos y, lamentablemente, los cristianos compartimos esa esclavitud financiera.

Albert Einstein, sin embargo, nos diría que "*los problemas económicos que confrontamos hoy no los podremos resolver con el mismo nivel de pensamiento que nos llevaron a tener esos problemas en primera instancia*". Dicho en otras palabras: La única manera de mejorar nuestra situación económica actual es moviéndonos hacia un nivel de ideas y valores más altos que el que nos llevó al punto en el que nos encontramos hoy…

…Y esas ideas y valores se encuentran claramente expresadas en más de 2,350 versículos del Antiguo y Nuevo Testamento que hablan sobre cómo quiere Dios que manejemos el dinero y las propiedades que ha puesto en nuestras manos.

A continuación menciono las ideas y principios más importantes que debemos impartir a nuestro pueblo cristiano del continente. Si lo hace desde un principio, la gente cambiará su actitud y usted nunca necesitará preocuparse por la falta de fondos para realizar tal o cual actividad o ministerio.

De nada sirve hacer un énfasis anual en el tema de la mayordomía si el resto del año lo olvidamos completamente. Mi recomendación es que incluya estos temas en sus enseñanzas y sermones **con la misma naturalidad** con la que hablará acerca de leer la Biblia todos los días, orar con regularidad y asistir al templo regularmente. Las enseñanzas sobre mayordomía deben salir del púlpito en forma regular y natural. No le tenga miedo al tema. Sus ovejas necesitan escucharlo.

Enseñanzas clave sobre administración bíblica

1. Dios es el Dueño, nosotros somos sus administradores.
2. Dios requiere fidelidad de nosotros.
3. El administrador fiel vive ordenadamente; tiene un plan.
4. El administrador fiel es esclavo de Jesucristo, no de los acreedores.
5. El administrador fiel vive en integridad.
6. El administrador fiel es generoso.
7. El administrador fiel mira hacia el futuro: el suyo y el de sus herederos.

1. Dios es el Dueño, nosotros somos sus administradores (Salmos 24:1-2; 1 Crónicas 29:11-12)

Este es el mismo corazón y centro de la enseñanza sobre mayordomía en la Palabra de Dios. Todo el mundo le va a decir que sabe perfectamente este principio: *Dios es el Dueño de todo lo que tenemos*. Sin embargo, la verdad es que muy pocos creyentes realmente **viven** lo que dicen creer.

En el fondo del corazón, nuestra gente no se ve a sí misma como "gerentes" o "administradores" de las cosas que tienen. Se ven como dueños.

Si Dios es el Dueño, entonces eso tiene profundas implicaciones al momento de tener que tomar decisiones económicas. Ya no le estaré preguntando a Dios: "*Señor, ¿Qué quieres que haga con mi dinero?*" Ahora le preguntaré: "*Señor, ¿Qué quieres que haga con **tu** dinero?*"

En mi libro *¿Cómo llego a fin de mes?*[1] lo explico de la siguiente manera:

> Uno de los primeros paradigmas que debemos cambiar en nuestra vida es la forma en la que nos vemos a nosotros mismos en relación con las cosas que nos rodean. Para eso, es importante contestar a la pregunta filosófica de "¿Por qué existimos y cuál es nuestra tarea en el mundo?"
>
> Obviamente, esa pregunta es demasiado grande para un escrito tan corto como este. Sin embargo, en cuanto al área de manejo económico, es interesante notar que de las tres religiones más extensas del mundo (la del pueblo cristiano, musulmán y judío), todas tienen la misma respuesta para esta pregunta: existe un Creador y nosotros, sus criaturas, hemos sido colocados en este mundo para administrarlo. Sea uno religioso o no, es interesante que este principio de administración se encuentre tejido en nuestra humanidad como una fibra que tenemos en común más allá de las culturas y trasfondos sociales. Este es un principio con 'P' mayúscula.
>
> A lo largo de los años he notado que la capacidad de una determinada persona para verse a sí misma como "Administrador", "Gerente" o "Mayordomo" de las cosas que posee es determinante en el proceso de tomar las decisiones adecuadas para alcanzar la prosperidad integral.
>
> Buzz Aldrin, uno de los dos primeros hombres en la historia que pisaran suelo fuera de nuestro planeta, remarcó este principio desde el mismo módulo espacial 24 horas antes de volver a la tierra.[2] Mientras meditaba

[1] Panasiuk, Andrés G., *Cómo llego a fin de mes*, Editorial Caribe/Betania, Nashville, 2000.

[2] http://www.ksc.nasa.gov/history/apollo/apollo-11/apollo-11.html

en lo que había visto durante su viaje a la luna, tomó inspiración del rey David y citó las palabras del Salmo 8:
"Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?
Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar…"[3]
El mensaje que sale a la luz es claro: tenemos un Creador y Él nos encomendó el planeta en el que vivimos para administrarlo.
Cuando aplicamos este principio a nuestra vida diaria, nos damos cuenta que a cada uno de nosotros se nos ha encomendado una cantidad de días para vivir, cierta cantidad de amigos y familia que atender, y un determinado número de bienes materiales (sean pocos o muchos) que debemos administrar.
Recuerdo la historia de Roberto. Él vive en Venezuela y lo eligieron gerente general de una cadena de supermercados. Esa empresa tiene más de cincuenta negocios en todo el país. Al llegar el fin de año Roberto notó que uno de los supermercados en Maracaibo no andaba bien. Arrastraba pérdidas por los últimos tres años y a pesar de los esfuerzos para reavivar el negocio en esa zona de la ciudad, este año cerró con pérdidas nuevamente. Entonces, ¿Qué es lo que debió hacer Roberto como gerente de esa cadena de supermercados? Probablemente cerrar ese negocio con problemas y estudiar la posibilidad de abrir otro en un lugar diferente.
Por otro lado está Federico. Vive en Puerto Rico. Tiene una tienda que fundó su abuelo. Este se la dio en herencia a su padre y este a él. El problema es que en los últimos tres años el negocio no ha andado muy bien. El año pasado dio serias pérdidas y este año no anduvo nada mejor.

[3] Rey David, *Salmos* [Heb. *Tehillim*] número 8, versos 3 al 8.

> La pregunta clave, ahora, es: ¿A quién le va a costar más, emocionalmente, cerrar el negocio? ¿A Roberto o a Federico? Si bien Roberto debe manejar una suma millonaria de dinero para cerrar el supermercado que no va muy bien en Maracaibo, seguramente el que va a sufrir más en el proceso va a ser Federico. ¿Por qué? Porque Roberto es simplemente un gerente, un administrador de una cadena de negocios; pero Federico es *dueño*.
>
> Esa es la gran diferencia entre ser dueños y ser administradores. La Palabra de Dios nos indica que tenemos que aprender a ser administradores o "mayordomos" de las cosas que tenemos, pero la mayoría de la gente se ve a sí misma como dueña.
>
> El dueño está emocionalmente apegado a sus posesiones. El administrador está emocionalmente desprendido de las cosas materiales que maneja.
>
> El dueño tiene dificultad en tomar las decisiones difíciles que se requieren y, muchas veces, las toma demasiado tarde. El administrador sabe que las posesiones que maneja no son suyas y, por lo tanto, despegado de las emociones, puede tomar las decisiones difíciles fríamente y a tiempo.
>
> Esta es, a veces, la diferencia entre la vida y la muerte económica.

2. *Dios requiere fidelidad de nosotros* (1 Corintios 4:2; Proverbios 3:5; Apocalipsis 2:10)

Lo más importante en nuestras vidas como cristianos no es llegar a ser famosos o económicamente exitosos, ni llegar a tener una gran empresa o acumular grandes capitales. Lo más importante en nuestras vidas es serle **fieles** a Jesucristo.

Eso significa que cuando nuestros amigos, familiares y vecinos se ahorran algunos centavos comprando música en discos compactos "pirateados", nosotros compramos discos compactos legales. Cuando nos ofrecen ahorrarnos varios cientos de dólares colocando en nuestra computadora programas que no tienen licencia, nosotros decidimos comprar los que tienen su licencia…

…Y cuando nos dicen que algo no se puede hacer si no le damos una "ofrenda de amor" (un soborno) al funcionario de gobierno, preferimos que las cosas no ocurran antes que hacer algo que es "abominación a Jehová" (ver Éxodo 23:8; Deuteronomio 16:19; Proverbios 15:27; 17:23; 28:21).

También, cuando nos ofrecen un negocio magnífico, pero nuestro socio no conoce al Señor como su Salvador, sabemos decir que "no" antes que atarnos en yugo desigual con el incrédulo.

Es fácil hablar de fidelidad. Mucho más difícil es vivir fielmente y en obediencia cada día. Larry Burkett (1939-2003), uno de los fundadores de Conceptos Financieros Crown, solía decir que el problema fundamental de la obediencia reside en saber si "le creemos a Dios… o solamente *decimos* que le creemos".

En el fondo, lo que nos mata es, por un lado, el pragmatismo loco que vivimos los latinoamericanos (donde "la verdad es lo que funciona"), y por el otro, la ética situacional, de la cual nosotros somos "reyes".

Nos falta madurez de carácter para ejercer una fe sólida en la Palabra de Dios y en Dios mismo y creer que, a pesar de todo y sobre todo, Él es capaz de llamar a lo que no es que sea y puede hacer que todo lo que nos pase redunde para nuestro bien.

3. *El fiel administrador vive ordenadamente, tiene un plan* (Proverbios 21:5, RVR 95; Proverbios 27:23-24; Lucas 14:28,29)

Como dijéramos anteriormente, es importantísimo que ahora que somos de Cristo vivamos una vida ordenada (1 Corintios 14:40). Si queremos que los miembros de nuestras iglesias gocen de sanidad financiera, entonces debemos estar seguros de que cada familia funciona con un Plan de Control de Gastos (PCG). Enseñe a todos los miembros de su congregación a reinar sobre sus finanzas, en vez de que las finanzas reinen sobre ellos. Use el material compartido anteriormente para que todas y cada una de las familias tenga un plan.

Rechace la idea de que "como somos latinoamericanos, culturalmente no somos ordenados". No somos latinoamericanos. Somos ciudadanos del cielo e hijos de nuestro Padre celestial. Antes, cuando estábamos perdidos y éramos latinos vivíamos en desorden. Ahora que somos de Cristo vivimos en orden, en todas las áreas de nuestra vida.

4. *El fiel administrador es esclavo de Jesucristo, no de los acreedores* (Salmos 37:2; Proverbios 22:7; Proverbios 3:27-28; Romanos 13:7-8)

Pedir prestado no es pecado, pero tampoco es el mejor plan de Dios para nuestra vida financiera. Prestar y pedir prestado no es pecado porque si lo fuera, Dios nunca les hubiera permitido al pueblo de Israel hacerlo cuando Él era su ministro de economía en Deuteronomio 15.

Sin embargo, cada vez que la Palabra de Dios habla sobre deudas, siempre lo hace en un contexto negativo. Eso significa que, por un lado, no es pecado pedir prestado, pero por el otro, debemos saber que la deuda es un concepto negativo en la Palabra de Dios y, por lo tanto, debe ser una excepción a la regla, y no "la" regla en nuestra vida financiera, como lo es en la nueva economía de mercado que estamos experimentando en el continente.

Dios permite que pidamos prestado, pero nos da el marco de referencia dentro del cual las deudas se deben tomar. Si se toman fuera de este marco de

referencia, estamos violando la Palabra de Dios y los principios divinos para nuestra vida económica. No esperemos su bendición. A saber:

a. Pedir prestado debe ser la última opción, no la primera. Pedir prestado debe ser la **excepción** y no la regla.
b. Lo que se pide, se paga. Una vez que hemos hecho un "voto" lo debemos cumplir, aunque nos tome el resto de nuestras vidas (Salmos 37:21; Eclesiastés 5:5; Romanos 13:7-8).
c. Cuando se pide prestado, no se debe violar el "Principio del Compromiso Garantizado" (PCG). Proverbios 22:26-27 nos enseña que no debemos comprometernos sin tener una forma cierta de pagar la deuda.

En mi libro *Cómo compro inteligentemente*[4] explico este tema de la siguiente manera:

> Este es un concepto que aprendí del que fue uno de los cofundadores de nuestra organización madre, el Dr. Larry Burkett. Como no encontré ningún equivalente cultural a este concepto, decidí llamarlo "fianza" o "Principio del Compromiso Garantizado".
>
> La idea del PCG proviene del libro de los Proverbios y dice así:
>
> *No seas de aquellos que se comprometen, de los que salen de fiadores de deuda. Si luego no tienes con qué pagar, te quitarán de debajo de ti la cama* (Proverbios 22:26-27, RV 95).
>
> El énfasis del concepto surge de la primera y la tercera frase: "*No seas de aquellos que se comprometen … Si luego no tienes con qué pagar…*" La idea principal es que cada vez que uno se compromete económicamente debe hacerlo solo si tiene una forma segura de pagar la deuda.
>
> Dicho de otra manera: Nuestro **activo** siempre debe ser mayor que nuestro **pasivo**. Lo que tenemos debe ser siempre de más valor que lo que debemos.
>
> Por ejemplo: Si uno compra un televisor para pagar a plazos, no bien uno lo lleva a su casa, ese televisor comienza a perder valor. Si quiere venderlo al mes o a los dos meses después de haberlo comprado, puede ser que lo tenga que vender a un 30 o 40% de descuento respecto de su valor original. Sin embargo, la deuda contraída por el televisor no ha bajado tan rápido.

[4] Panasiuk, Andrés G., *Cómo compro inteligentemente*, Editorial Caribe/Betania, Nashville, 2004.

> Ahora, el pasivo (lo que debemos por el televisor) es más grande que el activo (el valor real del televisor en el mercado). Hemos violado el PCG. Un gravísimo error al momento de tomar una decisión económica.
>
> Respecto de un auto, supongamos que lo compramos por $20,000 a pagar a cinco años con un interés del 5% anual. No damos nada de anticipo (como ahora se acostumbra en muchos países), pero a los doce meses tenemos una emergencia y lo tenemos que vender.
>
> Un auto normalmente pierde un 30% de su valor el primer año de uso. Por lo tanto, ahora nuestro auto solamente vale unos $14,000 en el mercado del usado. La mala noticia es que nosotros todavía tenemos una deuda de $16,000. Entonces perdemos todos los pagos que hemos hecho, perdemos el auto ¡y todavía tenemos $2,000 de deuda!
>
> Este no es un ejemplo exagerado. Es una historia que se repite una vez tras otra en todo el continente. Es la consecuencia de violar el PCG.
>
> La solución para este problema hubiera sido dar un anticipo o cuota inicial de unos $4,000 al comienzo de la transacción para que doce meses después, cuando llegara el tiempo de las "vacas flacas" o algo inesperado a nuestra vida, pudiésemos tranquilamente vender el auto, pagar los $12,900 que tendríamos de deuda y quedarnos, por lo menos, con $1.000 en el bolsillo.
>
> Recuerde entonces: Cada vez que entre en una deuda, la primera pregunta que se debe hacer es: "¿**Cómo salgo**?" **¡Cuidado!** Uno de los peores errores financieros que puede hacer al comprar un auto es violar el PCG. Siempre dé suficiente anticipo.

d. Cuando pida prestado, no debe caer en el pecado de la "**presunción del mañana**" (Proverbios 27:1). A continuación la explicación tomada del libro *Cómo compro inteligentemente*:

Otro error común es tomar una deuda presente basándonos en ganancias futuras. Este error es tan común como el pan en todo el continente. En realidad, cuando hablo con medianos y pequeños empresarios en Latinoamérica, a veces me parece que la forma en que tomamos decisiones económicas en los ámbitos de negocios tiene características casi suicidas.

La enseñanza sobre la presunción también proviene del libro de los Proverbios:

No presumas del día de mañana, pues no sabes lo que el mañana traerá (Proverbios 27:1, versión Dios Habla Hoy).

Todos sabemos que el mañana no nos pertenece, sin embargo nos "jugamos" al futuro como a la lotería. Por eso a veces nos va tan mal…

Deberíamos evitar presumir del mañana y, cada vez que hacemos un compromiso económico en el presente, basarnos en ganancias pasadas y no en las futuras.

A veces me dicen: "Pero Andrés, si compro esta máquina de $100,000 y produce lo suficiente como para poder pagar las cuotas, ¿por qué no hacerlo?" A lo que me gusta responder: "¿Y cómo sabes que la máquina te va a producir lo suficiente como para pagar las cuotas?… ¿Cómo sabes que no te vas a enfermar de aquí a doce meses?… ¿Cómo sabes que el negocio te va a ir tan bien el año que viene como este?… **¿Cómo sabes que el Señor no viene esta misma noche a pedirte tu alma?"**

Estas no son preguntas exageradas. Son basadas en la experiencia. De esa manera es como los negocios se van a la quiebra.

Lo mejor es estar seguros de que uno coloca una suficiente cantidad de dinero como pago inicial, arras o anticipo para que, si el negocio no anda muy bien el año que viene, sea posible vender la máquina, pagar la deuda y salir del problema.

5. *El administrador fiel vive en integridad* (Salmos 1; Salmos 139:23-24)

"¿Qué es la verdad?" dijo Poncio Pilato minutos antes de entregar a Jesús de Nazaret para que fuese crucificado.[5] Es interesante notar que a pesar de haber hecho una de las preguntas más profundas de la humanidad, a Pilato no le interesaba escuchar la respuesta: Dio media vuelta y salió de la habitación antes de que Jesucristo le pudiera contestar.

Muchas veces los latinoamericanos actuamos de la misma manera. Sabemos que decir la verdad es importante y enseñamos a nuestros hijos a decírnosla, pero cuando llega el momento de la presión, preferimos crucificar al prójimo que perder las cosas que valoramos.

¡Cuántos de nosotros hemos sido víctimas de la estafa! A cuántos se nos ha dicho: "No te preocupes, ni bien cobro te devuelvo todo lo que me prestaste" o "La semana que viene voy a tener todo el dinero para pagarle la renta, señora, ¡se lo juro!" o quizás: "Este es un negoción, hermano, es un negocio perfecto, ¡no se puede perder!"

La realidad, sin embargo, es que todavía estamos esperando que se nos devuelva el dinero prestado, que se nos pague el alquiler atrasado y ni siquiera queremos hablar de la cantidad de dinero perdido en el negocio que nos propusieron.

Nunca podemos esperar la bendición de Dios si vivimos en desobediencia. La salvación es incondicional, pero la bendición es condicional… y es condicional a la *obediencia*.

[5] Juan 18:38.

A los pastores la única razón por la que la gente nos escucha es por nuestra autoridad moral. Nadie firma un contrato con usted para obedecerle y hacer lo que usted dice. La única arma que tenemos los predicadores es nuestro testimonio personal y el poder de Dios trabajando a través nuestro.

Sin embargo, ni usted ni yo podemos pararnos detrás de un púlpito para predicar un sermón que hemos escrito usando el programa de computadora "pirateado" que tenemos en la oficina de la iglesia. ¡Y después nos preguntamos por qué no estamos llenos del poder de Dios! Dios jamás le va a bendecir si usted tiene en su campamento el pecado de Acán.

Usted debe decidir qué pondrá primero en su vida: ahorrarse un poco de dinero o su fidelidad a Dios. El Señor todavía nos dice: *"Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida"*.

Como diría el Dr. Larry Burkett (ahora con el Señor): "¿Usted le cree a Dios o solamente ***dice*** que cree en Él?"

Aquí va una buena definición de integridad que he compartido con decenas de miles de personas en todo el continente:

Integridad es…

Hacer lo que se tiene que hacer,
Cuando se tiene que hacer,
Como se tiene que hacer,
Sea conveniente o no.

6. El fiel administrador es generoso

Hay algunos conceptos que debemos expresar en forma diferente al momento de hablar sobre el dar al Señor y a su obra.

El diezmo es del Señor

Uno de esos conceptos es que "el diezmo es del Señor". Esa expresión (a pesar de que nosotros, como pastores, la entendemos perfectamente bien), está llevando a muchos de nuestros feligreses latinos a la confusión de pensar que "si el diezmo es del Señor, el otro 90% restante debe ser mío para manejarlo y gastarlo como quiero". Deberíamos animar a nuestras ovejitas a practicar el diezmo, pero siempre decir desde el púlpito lo que enseña la Palabra de Dios: El cien por ciento es del Señor (Salmos

24:1) y nosotros le damos a Él ¡de lo que ya es de Él! (1 Crónicas 29:11-14). En el Nuevo Testamento, la actitud de diezmador de Abraham no representa la meta que tenemos por delante. La actitud dadivosa que debe ser nuestra meta es la de la viuda en el templo (Marcos 12:42 y Lucas 21:2).

Paguemos nuestros diezmos

Otra de las expresiones que deberíamos cambiar es la de "pagar los diezmos". Nosotros, los cristianos no "pagamos" diezmos, los *damos*. Hay una gran diferencia de actitud entre "pagar" y "dar". La primera (en muchos casos una expresión cultural y costumbrina), indica que se ha recibido un servicio o se ha contraído una obligación. Nosotros pagamos por el servicio de luz, de gas… pagamos el alquiler o pagamos por las compras que hacemos. Las ofrendas no se pagan, se *dan*.

Esta última expresión indica la correcta enseñanza bíblica: nosotros le damos a Dios nuestros diezmos y ofrendas en forma totalmente voluntaria, no por obligación, ni por presión emocional porque "… *Dios ama al dador alegre"* (ver, como ejemplo, los pasajes de Éxodo 25:2; 35:5; 2 Crónicas 29:6,9,14 y 17; Esdras 7:15 y 16; 2 Corintios 9:7).

Demos para recibir

Es una profunda verdad bíblica el hecho de que cuando damos, el dador se beneficia tanto como el receptor. Dios honra la actitud de desprendimiento en nuestras vidas y nos bendice cuando elegimos amarlo más que al dinero (Malaquías 3:3-10). Dar es mucho mejor que recibir (Hechos 20:35); y cuando sembramos generosamente, también cosecharemos generosamente (2 Corintios 9:6).

Sin embargo, debido a la infiltración de la filosofía mundana del materialismo, estamos escuchando hoy en día un énfasis desequilibrado en los *beneficios* del dar, que está llevando a nuestro pueblo a asumir la actitud equivocada: dar ***para*** recibir.

Dar de esta manera de nada aprovecha al dador y nos lleva a alimentar al "viejo hombre", desarrollando el amor por las cosas materiales, el pecado de la codicia y dando por interés en lo que se habrá de recibir (ver el pasaje de Santiago 4:2-6). Por supuesto, este tipo de "táctica" al pedir dinero da muy buenos resultados (y creo que por eso se ha hecho tan popular). Sin embargo, la Palabra de Dios nos advierte claramente que dar por interés, en vez de por amor, de nada nos sirve (1 Corintios 13:3).

A continuación, expreso en forma de bosquejo las siete maneras en que damos los cristianos:

a. Para honrar a Dios (Proverbios 3:9; Hebreos 7:2-6).
b. Por amor (1 Corintios 13:3).
c. Sin demandas (Romanos 11:34,35).
d. Voluntariamente (Éxodo 35:20-29; 2 Corintios 9:7).

e. A veces sacrificialmente (Lucas 21:1-4).
f. Secretamente (Mateo 6:1-4).
g. Responsablemente (con regularidad: 1 Corintios 16:2; viendo que las ofrendas sean bien administradas: 1 Corintios 4:2).

Estudie el siguiente cuadro que muestra las diferencias entre las enseñanzas extremistas del "evangelio de la pobreza", el "evangelio de la prosperidad" y la enseñanza equilibrada de la mayordomía bíblica.

Por favor, repase este diagrama que contrasta las tres perspectivas.

7. El administrador fiel mira hacia el futuro: el suyo y el de sus herederos

Proverbios 6:6-8 dice: *"Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento"*.

Este pasaje nos indica claramente que debemos ser como las hormigas: en el verano de nuestra vida debemos acumular y prepararnos para cuando venga el invierno. Sin embargo, eso no quiere decir necesariamente que debemos dejar de trabajar. Ese concepto no es bíblico: nadie se convierte en un "inútil" a los 65 años de edad (Daniel 5:30-31 nos dice que Darío se convirtió en el rey del Imperio Medo-Persa ¡a los 62!).

La Palabra de Dios no dice en ningún lugar que uno debe dejar de trabajar a cierta edad. Sí abre el camino hacia un cambio de ocupación o de tareas. Por ejemplo, hay un sólo pasaje en toda la Biblia en el que se habla de retirarse de un determinado trabajo: Números 8:24,25. Sin embargo, si seguimos leyendo el contexto nos daremos cuenta de que no habla de una cesación total de trabajo, habla de un cambio de responsabilidades.

Obviamente, matar toros y machos cabríos no es una tarea sencilla y requiere de cierta fortaleza física. Por eso, la Escritura estipula que los sacerdotes de la antigüedad debían dejar de hacer ese trabajo a determinada edad. Luego, continuaban trabajando, pero en una posición diferente y de menor demanda física.

Entonces, debemos planear para el futuro. Para el momento en que vayamos a dejar nuestro trabajo cotidiano, tomando en cuenta que hay mucha gente que está viviendo cada vez más debido al continuo avance de la ciencia, la tecnología y la medicina.

Existe un estudio realizado en Harvard entre 1980 y 1990 con algunos alumnos graduados de la institución. De aquellos alumnos que se retiraron en 1980 y dejaron de trabajar, el estudio indicaba que diez años después, 6 de cada 7 estaban muertos. De los que habían continuado trabajando, 6 de cada 7 estaban vivos.

Trabajar más allá de nuestra jubilación puede ser algo positivo. Nos da algo que hacer. Mantiene nuestra mente en funcionamiento. Nos hace sentir cómodos, útiles y que estamos aportando algo a la sociedad en la que vivimos.

Por otro lado, los planes de apoyo jubilatorio que proveen nuestros países no siempre son suficientes para sustentarnos. Todos deberíamos tener un plan para suplementar lo poco que venga del gobierno. Puede que queramos invertir en la bolsa, o en bienes raíces para después alquilarlos, o en algún negocio con nuestros hijos… le recomiendo que lea algún libro que tenga que ver con la manera de planear para suplementar la jubilación y hable con alguien entendido en el tema en su propio país.

La herencia

En 2 Corintios 12:14 se nos enseña que no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Es decir, que no son los hijos los que tienen que estar juntando dinero para los padres, sino que los padres son los que reunirlo para darlo en herencia a sus hijos.

Recuerde que **todo** lo que tenemos le pertenece al Señor… incluso la herencia. La herencia no les pertenece a sus hijos; ellos sólo la administrarán. La herencia le pertenece al Señor... y usted, como fiel administrador, debe asegurarse de que todos los bienes que el Señor le ha confiado pasan a la siguiente generación de la manera más efectiva y a las manos de aquellos que la van a administrar para la gloria y honra de Dios.

Un 80% de las personas que viven en Estados Unidos mueren sin haber escrito un testamento. Sea que su país le permita o no hacer un testamento, usted es responsable de decidir a donde va a ir a parar todo su capital. Si no hace un buen plan, el gobierno lo hará por usted... ¡y su familia podrá perder hasta el 40 o el 50% de sus bienes en el juicio de traspaso de la herencia!

Entonces, si su país le permite hacer un testamento o armar un fideicomiso, debe hacerlo. Hable con un experto en ese tipo de cosas lo antes posible. Si vive en Estados Unidos y necesita ayuda, póngase en contacto con la oficina de Conceptos Financieros Crown más cercana a su domicilio. Conceptos Financieros es un ministerio sin fines de lucro. Trataremos de ponerle en contacto con alguien que le pueda guiar y ayudar en el proceso. En EE.UU. y Puerto Rico, llámenos al 1-800-339-9188. También puede visitar nuestro sitio en internet: www.conceptosfinancieros.org

Veamos algunos consejos con respecto a qué hacer para prepararnos como corresponde para el día en el que nos llegue el turno de dejar este mundo:

- Educar a la viuda.
- Educar a los herederos.
- Escribir una carta.
- Hacer un testamento o un plan para traspasar los bienes.
- Lista de consejeros.
- Archivo económico.

- Seguro de vida.
- Incluir a la iglesia y la obra del Señor en la herencia.

a. Debemos educar a nuestro cónyuge y a los herederos.

Muchas veces vemos la cantidad de problemas que trae la falta de educación de la viuda con respecto a los manejos económicos familiares. Los varones no les enseñamos a nuestras esposas cómo estamos manejando nuestros negocios y finanzas y por qué tomamos ciertas decisiones...

Eso, frente a la ausencia del esposo, la llevará a tomar decisiones equivocadas y a cometer errores una vez que el marido no esté presente. Debe sentarse con ella y decirle: "*Querida, ¿qué vamos a hacer si el Señor me llama a su presencia en esta noche? ¿Cuáles van a ser tus primeros pasos?*"

b. Debemos escribir una carta.

El Dr Larry Burkett (1939-2003), quien fuera uno de los fundadores de Conceptos Financieros Crown, siempre decía que es una buena idea escribirle una carta a la esposa o al esposo donde le diga qué hacer en caso de que el Señor se lleve a su presencia al cónyuge que se encarga de las finanzas.

Haga una lista de la gente en la que puede confiar. Escriba sus nombres, teléfonos y direcciones. ¿Cuántas viudas han caído en el desastre por haber confiado en gente sin escrúpulos que han abusado de ellas? Usted no lo permita.

Indíquele a su esposo o esposa dónde están los papeles financieros importantes de la familia. Explíquele a quién le debe dinero y cuanto. También explique quién le debe dinero a ustedes y cuáles son los términos del arreglo económico.

Pídale al cónyuge sobreviviente que no tome decisiones económicas importantes, por lo menos, durante doce meses. Grandes sumas de dinero se producen cuando la viuda o el viudo toman decisiones económicas bajo la fuerte presión emocional de haber perdido a su compañero(a).

c. Establezca un archivo de papeles importantes.

Mantenga en un solo lugar toda la información sobre sus finanzas e inversiones. Tenga allí todos los papeles de la casa, los papeles financieros importantes y todos los recibos de pagos de impuestos y servicios públicos. No es necesario que el archivo sea sofisticado, puede usar hasta una caja de cartón.

Si no lo hace, será extremadamente complicado tratar de adivinar dónde ha colocado los papeles importantes y los recibos de pagos a través de los años una vez que no esté presente para explicar a dónde guardó esto o aquello.

d. Compre un seguro de vida o asegúrese de "cerrar" como corresponde todos sus negocios y deudas.

Usted necesita calcular acertadamente cuánto dinero necesitará la viuda (o el viudo) para confrontar la pérdida del cónyuge en diferentes momentos de la vida. Cuanto más joven, más seguro uno necesita. Cuando uno es mayor (si no tiene deudas pendientes), lo único que debe hacer es tener los costos del funeral y el entierro pagados.

Entonces, si uno es joven, debería pensar en cosas como la educación de los hijos, el mantenimiento del cónyuge hasta que los niños sean mayores de edad, el pago de todas las deudas y terminar de pagar la casa.

El financiamiento de la nueva obra

Una de las primeras preguntas que uno se hace al momento de sentir el llamado del Señor para plantar una nueva congregación es: "*¿Cómo vamos a financiar el nacimiento y desarrollo de la nueva obra?*" Permítame compartir algunas ideas sobre el tema tomado de la experiencia personal de haber plantado un par de congregaciones juntamente con mi esposa, de los viajes que realizo por el continente y de algún material impreso al respecto.

Antes de entrar en el tema del financiamiento del proyecto, hay dos conceptos muy importantes en los cuales meditar: 1) La confianza en Dios y 2) El contentamiento personal.

¿Le creemos a Dios?

El Dr. Larry Burkett solía decir que muchos de los problemas económicos en los que caemos provienen del hecho de que muchas veces resolvemos las situaciones a "nuestra manera" en vez de esperar por la provisión de Dios. La pregunta principal es: "¿Creemos en Dios o solamente *decimos* que creemos en Él?" Si nos llamó al ministerio de plantar una iglesia, Él proveerá todos los recursos que necesitamos para hacer la tarea. Hasta donde sé, Dios nunca ha tenido que pedir prestado para hacer su obra en el mundo.

El contentamiento y nuestro compromiso

En segundo lugar, la promesa de provisión divina cubre todas nuestras *necesidades*, no nuestros deseos o gustos personales. Es importantísimo evaluar cuáles son nuestros valores con respecto a los bienes materiales antes de aceptar el reto de comenzar una obra nueva. El crecimiento del cuerpo de Cristo ha sido fertilizado con la sangre de los mártires. No hay lugar para los cómodos en la batalla que tenemos por delante.

Dios requiere nuestro compromiso absoluto de ir hasta lo último y entregar hasta nuestras propias vidas en el proceso de avanzar su reino. Hasta que uno no esté dispuesto a morir, no puede vivir. Nuestra sociedad latinoa-

mericana ha sido profundamente afectada por el narcisismo y la búsqueda de la "felicidad" (mientras, al mismo tiempo, se confunde "felicidad" con diversión y comodidad). Aquellos que estamos en las trincheras del frente de batalla, debemos estar dispuestos a adaptarnos a las restricciones económicas que sean necesarias con el fin de pelear la buena batalla.

Estilos de financiamiento de una obra

Hay varias maneras de financiar la plantación de una nueva obra. Después de meditar en nuestra experiencia personal y de leer algunos escritos de Aubrey Malphurs,[6] Daniel Sánchez[7] y Ed Stetzer[8] he llegado a la conclusión de que hay unos seis o siete métodos de financiamiento que se repiten a lo largo y ancho del continente:

- La iglesia "madre".
- La denominación, misión u organización.
- Un "grupo base".
- Inversores, amigos y parientes.
- La venta de propiedades.
- Un segundo salario.
- El ministro bivocacional.

1. La iglesia "madre"

Es el caso de la iglesia en Antioquía (Hechos 13:1): una congregación ya establecida envía a los plantadores de iglesia como "misioneros" y corre con todos los gastos del proceso de evangelización y plantación. En nuestros días, eso puede ocurrir dentro del mismo edificio de la iglesia (en el caso de la plantación de una iglesia intercultural), o en otro lugar del país. Normalmente, el apoyo económico decrece en la medida en que los recursos de la nueva congregación van en aumento, hasta que la iglesia "hija" se consolida y comienza a responsabilizarse por todas sus necesidades financieras.

La iglesia madre y la hija se fusionan

Una variante es el caso en el que la iglesia "madre" comienza un grupo intercultural dentro de su propio seno, pero sin la intención de que se separe en el futuro. En este caso, la intención final no es la creación de una iglesia independiente, sino la integración de ambos grupos culturales en una sola congregación (aunque se ofrezcan siempre servicios en am-

[6] Malphurs, Aubrey, *Planting Growing Churches for the 21st Century*.
[7] Sánchez, Daniel; Smith, Ebbie y Watke, Curtis, *Cómo sembrar iglesias en el siglo 21*.
[8] Stetzer, Ed., *Planting New Churches in a Post Modern Age*.

bos idiomas o estilos culturales). De esta manera se puede hacer uso de toda la infraestructura y recursos de la iglesia "madre" dándole al nuevo grupo una mejor oportunidad de crecimiento y desarrollo.

Esta es una excelente opción para considerar cuando la gente a la que se quiere alcanzar está viviendo en las inmediaciones de la iglesia "madre" y tienen profundas necesidades económicas, como por ejemplo, ser inmigrantes. Generalmente, estos nuevos grupos tienen los mayores problemas y la menor cantidad de recursos. El llevar a cabo una integración cultural (al mismo tiempo que se les ministra en su idioma predilecto), permite evitar los problemas básicos con los que se confronta una nueva obra (edificio, infraestructura, equipo audiovisual, etc.) y, al mismo tiempo, tener la posibilidad de invertir los recursos económicos de una iglesia ya establecida.

La iglesia madre muere y da su vida por la hija

Finalmente, está el caso de la iglesia madre, que comienza una congregación con la intención de morir o, mejor dicho, de transformarse para servir mejor al barrio en el que se encuentra. Esta es una variante del ejemplo anterior. En este caso, el barrio o el entorno en el cual la iglesia "madre" ha quedado ubicada es tan diferente al estilo y cultura que ella tiene internamente, que decide comenzar un grupo que sea culturalmente relevante al entorno y, con el tiempo, permitir que se convierta en la "iglesia principal".

Ese fue el caso de la Iglesia Evangélica Misionera en la ciudad de Chicago, donde tuve el alto honor de servir como pastor de esta preciosa congregación a principios de los años noventa…

Esta obra nació como una congregación sueca bajo el nombre de *Humboldt Park Gospel Tabernacle* y abrió sus puertas a fines de los años mil ochocientos. Para los años cincuenta, la congregación ya hablaba primordialmente el idioma inglés y se había incorporado a una denominación llamada *Missionary Church.* Para entonces había tomado el nombre de *First Missionary Church of Chicago*. Sin embargo, hacia los años setenta el barrio de *Humboldt Park* recibió decenas de miles de latinoamericanos; especialmente puertorriqueños. La iglesia quedó plantada en el corazón de un barrio cada día más latino. Fue entonces cuando llamaron a una pareja de misioneros de la *Iglesia Misionera* en la República Dominicana, Rafael y Norma Brandenburg, para que comenzaran la obra de habla hispana en el seno de la congregación angloparlante.

Como era de esperar, la obra hispana creció, la obra inglesa decreció y, finalmente, la "madre" se disolvió dentro de la "hija". A estas alturas, la nueva plantación se quedó con el magnífico edificio de la iglesia "madre", dos casas pastorales, dos estacionamientos, autobuses y una magnífica cuenta de ahorros en el banco separada para darle mantenimiento a los

edificios y continuidad a la obra. El día de hoy, la Iglesia Evangélica Misionera en Chicago (primera congregación hispana de la denominación), es una creciente iglesia bilingüe cuyo ministerio —desde los años setenta— ha permitido la plantación de decenas de congregaciones en diferentes partes de los Estados Unidos y el resto de Latinoamérica.

2. La denominación, misión u organización

Como vimos en el caso de los Brandenburg, ellos eran misioneros de la denominación a la que pertenecían al momento de abrir la obra de habla hispana en Chicago. Este es el caso de muchas nuevas obras el día de hoy: las denominaciones tienen metas a corto, mediano y largo plazo de plantación de iglesias. En estos casos, están dispuestos a pagar los gastos iniciales del comienzo de la obra y, luego, ir decreciendo el apoyo económico en un período de tres a cinco años.

Si el Señor le ha llamado a abrir una nueva obra, esta puede ser una magnífica opción. Contacte a la oficina encargada de la obra de plantación de iglesias de la denominación o concilio con la que se sienta más afín y preséntele su proyecto. Aquí va una advertencia, sin embargo: la denominación le dará su apoyo, pero también esperará de usted ciertos compromisos y, sobre todo, lealtad. Asegúrese de que puede cumplir con esos compromisos y tiene la disposición de darles su lealtad. Recuerde que Dios nunca bendecirá su vida y su trabajo si actúa deslealmente con sus socios ministeriales, tanto en el ámbito económico, como estructural y teológico.

Una variación de este "encare" es la utilización de plantadores de iglesias "especializados". Algunas denominaciones y organizaciones tienen personas que se especializan en plantar nuevas congregaciones, aunque no con el deseo de pastorearlas a largo plazo. Por eso, una vez que la congregación ha llegado a un tamaño determinado, buscan un pastor y ellos se dedican a plantar la siguiente iglesia.

Si el Señor le ha llamado a ser un plantador de iglesias, pero no tiene la carga por una determinada comunidad, pueblo o ciudad, esta puede ser una buena opción para cumplir con ese llamado y recibir el apoyo económico para llevarlo a cabo.

3. Un "grupo base"

La Iglesia Nazaret, en Guatemala, ya no tiene más espacio para la cantidad de gente que asiste a su templo domingo tras domingo. Han tratado diferentes alternativas: servicios múltiples, intentos de compra de terrenos adjuntos… incluso, algunos han hablado de mudarse. Sin embargo, la iglesia tiene un fuerte compromiso con el barrio en el que se encuentran y no quieren dejarlo.

Por eso, en los últimos años, la "Naza" (como la llamamos cariñosamente sus amigos), ha decidido multiplicarse en otros barrios tomando unos cuarenta o cincuenta miembros de la congregación y enviándolos a

todos juntos a plantar una nueva obra en algún otro lugar de la ciudad. La ventaja en un caso como este, es que el plantador de la nueva iglesia no sólo tiene el apoyo de la infraestructura y la economía de la iglesia "madre", sino que comienza la obra ¡con congregación y todo!

Otra alternativa en la provisión económica en la plantación de una congregación con un grupo base, es comenzar ese grupo entre gente pudiente, para después moverse a ministrar al resto del pueblo. Ese, creo yo, fue el éxito del comienzo de la Fraternidad Cristiana de Guatemala, una iglesia pionera en la realización de servicios dentro de los hoteles de la ciudad capital de ese país. Los primeros convertidos proveyeron estabilidad económica temprano en el proceso de plantación de la iglesia y eso luego les permitió ministrar mucho más ampliamente al pueblo guatemalteco.

Una inesperada variante de este mismo caso ocurrió con la iglesia de la Alianza Cristiana y Misionera en el exclusivo barrio de Monterrico (en las afueras de Lima, Perú). Cuando la congregación que tenían en Miraflores llegó a unas mil personas, el pastor principal de la iglesia, Javier Cortázar, tomó un grupo de hermanos que pertenecían a la clase social representativa de Monterrico y juntos fueron a plantar una iglesia en esa comunidad exclusiva y bastante difícil de alcanzar.

En este caso, la ventaja fue que el grupo base no sólo proveyó apoyo económico, sino que al ser ya creyentes discipulados proveyeron también liderazgo y apoyo logístico y de mano de obra para construir la nueva plantación.

4. Inversores, amigos y parientes

En el caso anterior, un "grupo base" comprometido con la nueva plantación proveyó los recursos humanos y financieros para comenzar la obra. Sin embargo, en el ámbito de lo económico, el "grupo base" no necesariamente debe ser asistente o miembro de la nueva congregación.

Puede que usted tenga amigos, parientes y conocidos que estén profundamente comprometidos con un determinado grupo cultural, una ciudad o un barrio específico de su ciudad. Ellos no desean dejar sus respectivas iglesias (o no pueden, porque la plantación está a mucha distancia de donde viven), pero están dispuestos a invertir financieramente en usted y en su visión.

La capacidad que un plantador de iglesias tiene para "vender" la visión a otras personas y levantar fondos para llevarla a cabo, es una demostración inicial del potencial de ese nuevo grupo. Cuando el plantador de iglesias tiene una pasión lo suficientemente fuerte, una visión lo suficientemente clara y una alta capacidad de comunicar esa visión a los demás de tal manera que la gente a su alrededor esté dispuesta a poner de su dinero para apoyarle, eso demuestra inmediatamente que esa plantación tiene un gran futuro.

Recuerde, sin embargo, que:

- La gente le da a la gente (sea personal en el levantamiento de fondos).
- Los inversores no quieren pagar la luz, el gas, el teléfono y cosas similares. Ellos quieren invertir en una "visión".
- Nadie quiere invertir en un ministerio que está en crisis. Levantar fondos porque "estamos en crisis y si no recibimos este dinero vamos a tener que cerrar el ministerio" puede proveer dinero para hoy… pero esos inversores huirán en el futuro.
- Creo que ese fue uno de los secretos económicos del impacto tan efectivo tras la visión que gente como Roy Letourneau tuvo para con el Perú a través del proyecto "Lima al encuentro con Dios".

5. *La venta de propiedades*

A veces, si uno no tiene una congregación, amigos, parientes o conocidos que le apoyen, puede decidir vender algunas propiedades (autos, maquinarias, casa, terreno, etc.), para financiar el comienzo de la nueva plantación. Ese fue el caso de una iglesia que visité en el Paraguay hace algunos años en la que el fundador había vendido todas sus propiedades con el fin de tener suficientes recursos para empezar la obra. Hoy es una de las iglesias más grandes del país.

Antes de tomar una decisión como esa, sin embargo, hay dos cosas en que pensar. Primero: ¿Es esto realmente lo que el Señor quiere que yo haga? ¿Es este realmente el llamado de Dios?… Si Dios está detrás del proyecto, proveerá todos los fondos necesarios para que la obra continúe. Si esto es un sueño personal, una ambición del corazón o un capricho nuestro, se desmoronará.

Segundo: ¿Estoy arriesgando a mi familia con este proceso? ¿Tengo un "Plan 2" en caso de que las cosas no funcionen como deberían o estamos quemando todos los barcos y nos quedaremos en la calle? Recuerde lo que dice 1 Timoteo 5:8. Tenemos una responsabilidad de provisión para nuestra familia. Tenga un plan alterno. Recuerde que David mató al gigante Goliat con una sola piedra… pero tenía otras cuatro en la bolsa, por las dudas.

6. *Un segundo salario*

Alberto y Cristina Rosa son plantadores de iglesia en las afueras de Buenos Aires. Él es pastor, ella es maestra. Cuando el apoyo económico de la nueva congregación no alcanza, el segundo salario que viene de Cristina es de gran ayuda para llegar a fin de mes. Sin embargo, antes de enviar a nuestras esposas a trabajar fuera de la casa, uno debe hacerse varias preguntas: ¿Quiere trabajar ella fuera de la casa?, ¿Quién va a cuidar de los niños(as)?, ¿Cuánto nos va a costar (al mes) el que ella trabaje afuera?

Viajes: _____
Alimentos: _____
Vestimenta: _____
Cuidado de los niños: _____
Compra de comida _____ (para cuando esté muy cansada para cocinar)
TOTAL: _____

Reste esta cantidad al salario y calcule cuánto realmente está ganando su esposa. Vea si el estrés de tenerla fuera de la casa vale la pena…

Si es así, podría ser una buena alternativa. Cuando mi esposa y yo comenzamos una obra en el oeste de la ciudad de Chicago, yo trabajaba en forma parcial para el Instituto Moody y ella a tiempo completo para una gran empresa de contadores en el centro de la ciudad. Estábamos recién casados, gastábamos muy poco en nosotros mismos, viajábamos juntos a nuestros trabajos y el salario de ella era más del triple del salario mío. Funcionó bastante bien para nosotros…

7. El ministro bivocacional

La última alternativa que quiero expresarle (aunque hay muchas otras formas creativas de proveer los fondos para la nueva plantación), tiene mucho que ver con el último ejemplo personal que mencioné en el punto anterior: el plantador que tiene otra vocación o trabajo.

Si bien no es lo más ideal desde el punto de vista de concentración de atención, energías y recursos personales, es una opción bastante común en el continente. En realidad, no es una mala opción si el trabajo alternativo es apropiado y puede ser usado para proveer "sinergía" a la tarea pastoral.

Si el otro trabajo nos permite estar en contacto con la gente, construir alianzas con organizaciones, trabajar con otros ministerios cristianos o con departamentos del gobierno, si desarrolla una buena imagen de nuestra persona y la iglesia que estamos plantando para con el pueblo que queremos alcanzar, entonces creo que es una buena alternativa temporal para proveer los fondos que necesitamos.

El problema llega al momento de decidir cuándo dejar ese segundo empleo. La realidad es que nuestros gastos crecen en forma directamente proporcional a nuestras entradas y eso puede generar un cierto nivel de tensión e inseguridad al momento de decidir dejarlo.

Mi recomendación es que tenga bien claro cuál es su plan de control de gastos, cuánto realmente necesita para vivir con dignidad y coloque por anticipado, delante del Señor, el nivel de ingresos de parte de la nueva congregación que desencadenará su renuncia al trabajo alternativo.

Mientras tanto, *no incremente su estándard de vida simplemente porque tiene más ingresos*. Mantenga su nivel de vida sencillo, cubra sus

necesidades y ahorre el resto. Lo necesitará para cuando renuncie a su trabajo y se dedique a tiempo completo a la iglesia.

Cuidado con la codicia. Cuidado con amar las cosas del mundo más que la obra de Dios. Si el Señor le llamó a expandir su reino, está esperando un compromiso suyo "a muerte" para cumplir con ese llamado. Corramos bien la carrera que tenemos por delante.

Finalmente, unas palabras de aliento del Salmo 37:

> Confía en Jehová, y haz el bien;
> Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.
> Deléitate asimismo en Jehová,
> Y él te concederá las peticiones de tu corazón.
> Encomienda a Jehová tu camino,
> ***Y confía en él; y él hará.***[9]

[9]Sociedades Bíblicas Unidas, *Biblia Reina Valera Revisada* (1960), Miami, Florida, 1998, (Salmos 37:3-5).

Liderazgo en la plantación de nuevas iglesias

David E. Ramírez

Fue en 1920 cuando unos inmigrantes búlgaros llegaron a las hermosas y esperanzadoras tierras del Chaco argentino; sus nombres eran Atanasio y Olga Robeff. Ellos iniciaron un ministerio que quebró todas las ideas establecidas y los paradigmas de su época. Sin ninguna preparación académica Atanasio, prácticamente considerado analfabeto por la sociedad de esos días, aprendía a leer cuando preparaba sus sermones dominicales.

Dios le dio la visión de plantar una iglesia urbana en el centro de la ciudad de Resistencia, Argentina. Junto a su esposa y cuatro hijos inició una nueva Iglesia de Dios en su casa, alquilada estratégicamente junto al barrio universitario. La vocación apostólica de Atanasio era incuestionable, fue un llamado de Dios para llevar a cabo una tarea pionera sin precedentes en la labor misionera. Su actitud de siervo fue conocida rápidamente por toda la comunidad. Su visión clara lo dirigió a tierras que hasta ese momento no habían podido ser conquistadas. Su deseo de reproducirse lo llevó a potencializar y a equipar a un ejército de personas, quienes hasta el día de hoy, después de veinte años de su muerte, continúan llevando adelante su misión con pasión y compromiso.

La Iglesia de Dios en Resistencia se ha reproducido en más de cuarenta congregaciones sin perder una membresía creciente promedio de 1200 personas. Los ministerios sociales de esta congregación fueron y siguen siendo de alto impacto y de transformación social y espiritual; entre los cuales se encuentran: un colegio, programas de alimentación para niños y adultos que viven en extrema pobreza, una emisora radial y una variedad de ministerios cristianos en toda la ciudad y el país.

Una de las características más importantes de esta congregación ha sido su celo y pasión misionera, enviando misioneros a diferentes áreas no alcanzadas en Argentina, España, Francia, Rusia, Bulgaria, por sólo mencionar algunas.

Atanasio no tuvo miedo de hacer las cosas en forma diferente, como por ejemplo, invitar los días lunes a la comunidad para que asistieran a la iglesia donde se le dictarían conferencias sobre diferentes aspectos de la vida. Él colocaba ceniceros en las esquinas de las bancas del templo para que la gente que tenía que fumar se sintiera bien. Después de una serie de conferencias, invitaba a las personas para que consideraran a Cristo como la única alternativa de vida para el ser humano. Cientos de personas aceptaron a Cristo de esa manera, especialmente la juventud universitaria que

buscaba respuestas a los problemas originados en los estudios. Atanasio era una persona muy popular entre los jóvenes universitarios y los profesionales de la ciudad. ¿Cómo lo hizo? Sin dudas estamos hablando de un líder de oración, lleno del Espíritu Santo y que entendía los tiempos con precisión, un maestro en conectarse con la generación joven, un hombre de convicciones claras y con una profunda pasión por los perdidos y los necesitados.

Personas como los Robeff han vivido entre nosotros por décadas, desafortunadamente no han sido los modelos de liderazgo cristiano que hemos privilegiado ni reconocido, de otra manera la historia de la iglesia hubiera sido diferente.

Hoy vivimos en un nuevo tiempo, que nos expresa la necesidad de una nueva visión, una nueva moralidad, una renovada y comprometida conciencia social. La necesidad de líderes que potencialicen (*empoderen*) comunidades enteras, capaces de transmitir y pasar sus competencias y habilidades a las nuevas generaciones con el fin de realizar múltiples tareas de liderazgo cristiano. La iglesia está desesperadamente necesitada de una nueva generación de líderes.

La realidad de América Latina clama por un liderazgo ministerial autóctono, comprometido con los valores culturales contextuales y dirigido a dar respuestas relevantes a las necesidades de nuestros pueblos. Debemos buscar imágenes, competencias y conductas de liderazgos que sean profundamente bíblicos; pero sensibles a las culturas contemporáneas.

Antes de iniciar un *Ministerio de Plantación de Iglesias* en América Latina, debemos plantearnos preguntas que nos ayuden a identificar, a la luz de los movimientos políticos y religiosos, qué está pasando con la imagen del líder cristiano. Tal vez los estilos de liderazgo que fueron pertinentes en el pasado, no son necesariamente los modelos que facilitarán la fundación y el desarrollo de las nuevas iglesias.

La iglesia cristiana latinoamericana de hoy, especialmente pentecostales y carismáticos, están experimentando un avivamiento sin precedentes en la historia. Cientos de iglesias están siendo fundadas y otras ya existentes están alcanzando un crecimiento fenomenal. Esta situación ha generado un serio déficit de liderazgo. Hoy la iglesia ha limitado la función de su liderazgo al aspecto redentivo de la misión. También parece ser que las instituciones teológicas no están produciendo el tipo de líderes trascendentales que la iglesia necesita para este nuevo siglo.

El misionólogo Pedro Wagner ha dicho:

> El tenor del tiempo dicta la necesidad de líderes con una nueva visión, con una nueva moralidad, con una nueva conciencia respecto a los asuntos de las personas. La necesidad es de líderes que potencialicen comunidades

> enteras, líderes que pasen sus competencias y habilidades a las nuevas generaciones de gente.[1]

Leo Sullivan ha comentado que: "Nunca en la historia del mundo ha habido más necesidad de liderazgo…"[2] El estudio de Sanders sobre este tema afirma la misma necesidad en un contexto diferente: "La iglesia necesita desesperadamente de un nuevo liderazgo".[3]

En ninguna parte este asunto es más crítico que en la iglesia protestante evangélica de América Latina, en la que su realidad presente llama a un liderazgo autóctono que tome en cuenta los valores culturales, las formas de los líderes y de los seguidores, como también las imágenes y valores revelados en las Sagradas Escrituras.

Cambios de paradigmas

Estamos viviendo tiempos de cambios de paradigmas. Estos deben llevarnos a actualizar y revisar los modelos bíblico-teológicos que fundamentan nuestra tarea de plantar y desarrollar iglesias con misión. Cualquier persona que muy temprano ataca a un paradigma dominante, puede esperar que lo vean con cierta sospecha por parte de los intelectuales y religiosos, quienes suelen operar desde lo establecido; pero los paradigmas —incluyendo a los religiosos— no son permanentes.

Cuando los paradigmas antiguos se derrumban y los nuevos todavía no se imponen, es precisamente cuando se experimentan lluvias de ideas nuevas y creativas y es un momento muy importante para que las iglesias generen, dirigidas por el Espíritu Santo, alternativas que surjan de la reflexión bíblica y del contexto actual. Aquí es donde se puede generar un espacio intencional para que el Espíritu hable a la iglesia.

A esta fase del caos también se le llama el *estado de reflexión*, fase de una enorme ambigüedad, que debe ser aceptada con respeto y paciencia; el momento entre los viejos patrones de la realidad y las nuevas maneras de verlas. Este es un estado peligroso debido a que podemos esquivar las preguntas fundamentales sobre la identidad y el propósito. A partir del caos podemos establecer una nueva integración personal o cultural. La realidad es que nunca veremos todo el fruto de nuestro peregrinaje; pero de todos modos debemos iniciar y continuar con esperanza.

El problema consiste en que aunque las experiencias del caos son las maneras por las cuales somos estimulados para el cambio, preferimos mucho más la seguridad del orden y lo predecible, que las oportunidades

[1] Pedro Wagner, citado en Let Ethnic America Hear His Voice, Boletín 5, 1985.

[2] Leo Sullivan, citado en Ann Huberty Duncan. *A Study to Identify Desired Leadership Competencies for future Chief Executive Officers of American Community and Junior Colleges*, Ed.D.diss., Pepperdine U, Culver City, CA, 1980.

[3] Oswald J. Sanders. *Spiritual Leadership*, Moody, Chicago,1980, p. 42.

del cambio, situación que nos lleva a querer plantar y a desarrollar iglesias con estilos de liderazgos de los años ochenta, cuando el mundo ha cambiado vertiginosamente en los últimos quince años.

Los cambios de paradigmas hacen que la vida se perciba de otra manera, se piensa distinto, se procesa y ordena la información en segundos; pero parte de la iglesia, al parecer, sigue sus viejos patrones sin dar lugar a lo nuevo, e insistiendo ser iglesia para un mundo que ya no existe.

Evidentemente, el nuevo siglo requerirá un retorno a los patrones bíblicos de misión. Nuevos escenarios han surgido con los cambios culturales, políticos y económicos, como también el crecimiento del cristianismo en el hemisferio sur. Los modelos tradicionales de hacer misión y plantar iglesias heredados de la cristiandad y la era colonial, ahora están obsoletos. Es tiempo de un cambio de paradigma que nos regrese a la Palabra de Dios. Las nuevas perspectivas del liderazgo cristiano requerirán un firme compromiso con los imperativos de nuestra misión, los cuales requerirán de un serio trabajo de erudición e interpretación bíblica. El futuro demanda un caminar juntos en mutuo entendimiento y un aprendizaje para la misión.

Problemas en el liderazgo cristiano contemporáneo

Estudiar el liderazgo cristiano en América Latina me ha llevado a identificar por lo menos cuatro problemas que afectan negativamente el desarrollo ministerial en nuestro contexto, a saber:

Formación deficiente. Mi propia observación es que el liderazgo contemporáneo revela una desesperada necesidad de desarrollo personal. Un pastor para ser un líder efectivo debe poseer los suficientes y necesarios conocimientos bíblicos, teológicos, culturales y científicos. Hay líderes que son poco efectivos debido a que no han sido debidamente capacitados, carecen de sentido de identidad y de capacidad para relacionarse con su tarea vocacional.

La formación para el liderazgo cristiano no solo consiste de la adquisición de conocimiento; sino también de formación espiritual, la preparación interna es la más dura. La formación del líder cristiano debe prepararlo a tal profundidad que sea capaz de sobrevivir a las tentaciones de la deshonestidad, sentimientos de desesperación, de fracaso, y de los síntomas del agotamiento físicoemocional.

Comunicación inadecuada. Adicionalmente al desarrollo de las habilidades y los talentos en forma apropiada, existe la necesidad en el liderazgo de mejorar sus técnicas de comunicación, especialmente en este nuevo siglo. La correcta articulación de los valores centrales y de la visión-misión es vital para los líderes contemporáneos. Algunos de nuestros ex

alumnos del seminario, que graduaron con honores, no funcionaron bien en la pastoral debido a que no supieron comunicar lo aprendido a las demás personas. Por otro lado, algunos estudiantes que no mostraron gran capacidad en el salón de clases, han tenido éxito en el ministerio debido a que han sabido cómo comunicarse y relacionarse bien con las demás personas.

El liderazgo cristiano de este nuevo siglo debe saber cómo conectarse con la gente secular o no cristiana. A pesar de vivir en sociedades que emigran y cambian con rapidez, la tarea básica de todo líder cristiano nunca cambia, es esta la de comunicar el significado eterno de la vida, estimular, informar y guiar el diálogo entre Dios y el ser humano. Su tarea es ayudar a las personas a descubrir el significado de la vida; pero desde una perspectiva teológica y bíblica en el marco cultural en que estas se encuentren.

Irrelevancia cultural. Aunque las condiciones sociales estén cambiando, el liderazgo cristiano no debe ceder los absolutos bíblicos por libertades falsas. Si bien es cierto que las aplicaciones de la fe cristiana varían con el tiempo con relación a los nuevos contextos de misión, su principio básico nunca cambia; este debe esperarse en el aspecto formal, pero no en lo sustancial.

La mayoría de las organizaciones cristianas no están encarando con la rapidez necesaria los cambios que ocurren en el mundo y están más bien siendo redundantes e insensibles a las necesidades del momento. Iglesias locales en América Latina están experimentando dificultades en cuanto a permanecer relevantes a las necesidades humanas que les rodean. Generalmente uno encuentra la vitalidad del liderazgo más bien en los niveles más bajos. Muchos líderes fracasan en dirigir, otros y otras no saben cómo hacerlo. David Rambo, un ejecutivo de la Alianza Cristiana Misionera que coordina el Programa Internacional de Liderazgo del Seminario Asbury en Kentucky, hace la siguiente observación:

La Iglesia a escala mundial se encuentra en medio de un problema crítico de liderazgo que está al borde de una crisis. Si como dice Ralph Winter, que hay 60,000 congregaciones en América Latina que están siendo dirigidas por un liderazgo que no ha sido capacitado en forma adecuada probablemente hay más de un cuarto de millón de esas iglesias alrededor del mundo.[4]

Dependencia en las modas eclesiásticas. Los líderes cristianos que experimentan dificultades con el crecimiento de la iglesia tienden a depender de los últimos avances de las técnicas gerenciales y aspectos sociológicos del liderazgo, en la búsqueda del éxito en su ministerio. Por lo gene-

[4] David Rambo, Patterns of Biblical Institute Training Overseas, Lectures notes, Fuller School of World Mission. Pasadena, CA, 1981, p. 1.

ral, el liderazgo fracasa al darse cuenta cuánto daño les han hecho a la congregación los cambios experimentales; estos, mayormente, producen inseguridad en la congregación y afectan la credibilidad del líder.

Imágenes de liderazgo

Todos tenemos imágenes en nuestra mente; imágenes de Dios, del mundo, de la iglesia y de la familia, y a dónde deberíamos ir. Usar las que traten con el liderazgo cristiano nos ayuda a aclarar la confusión que por lo general se forma alrededor de este tema. Encuentro que las imágenes son útiles para comprender con mayor precisión una idea abstracta.

En primer lugar, la Biblia no nos ofrece una definición de liderazgo cristiano ni provee bases doctrinales para entenderlo. Más bien esta depende de imágenes y narrativas para revelar el significado del liderazgo cristiano. En segundo lugar el lenguaje simbólico de las imágenes introduce riqueza y variedad al concepto. La Biblia emplea docenas de imágenes diferentes de liderazgo, esto aporta una figura compuesta, que como un mosaico nos da el sentido, al ser completado con un significado exhaustivo. La tercera razón que favorece este abordaje es que las imágenes tienen una singular atracción y validez. Las mismas son totalmente trasladables y ayudan a exponer las motivaciones culturales erróneas y los puntos ciegos que todos tenemos cuando se nos invita a repensar en la contextualización del mensaje bíblico en nuestro tiempo y cultura.

Hay razones específicas para buscar imágenes contemporáneas de liderazgo. Estoy convencido que una parte esencial de nuestros problemas dentro de la iglesia y su liderazgo hoy, tiene que ver con nuestra necesidad de descubrir y apropiarnos de las imágenes contemporáneas de ministerio, que sean fieles al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Messer menciona por lo menos tres razones por las que debemos buscar imágenes contemporáneas de liderazgo cristiano.

a. Las imágenes pueden inflamar la imaginación otorgando identidades que están más allá de la expectativa de los oficios y roles. Es peligroso definirnos solamente en relación con lo que se hace. No confundamos los roles funcionales con el asunto de quiénes somos como personas.
b. Para recuperar un sentido de urgencia. Muchos de los problemas que encontramos en las congregaciones pequeñas, débiles y raquíticas, tal vez tengan que ver con su propio sistema y estructura. Hasta que la iglesia no cuente con un liderazgo cristiano que “arda” con el espíritu del compromiso y esté en “llamas” con una competencia sin igual, el ministerio del laico no tendrá el sentido de urgencia que con desesperación se necesita.

c. Encontrar un sentido de dirección o motivo organizacional para nuestras comunidades de fe en el mundo. La pregunta no es si tenemos el impacto de un rey, más bien es si tenemos clara nuestra tarea y si somos fieles a ella.[5]

Conscientes de una amplia gama de imágenes de liderazgo en las Sagradas Escrituras tales como: mensajero (Mc 1.2, 3; Mt 3.3; Lc 3. 4; Jn 1.23), pescador (Mc 1.17-18; Mt 4.19; Lc 5.10), pastor (Jn 10.12), vaso (Hch 9.15), siervo (Hch 16.17 y otros), colaboradores (1 Co 3.9; 2 Co 6.1, el término aquí es *sunergos*), arquitecto (*architeckton*), mayordomo de los misterios de Dios (1 Co 4.1-2), atleta (1 Co 9.24-27), embajador de Cristo (2 Co 5.20), director técnico (Ef 4.11-12), prisionero de Jesús (Hch 20.22), soldado (2 Ti 2.3), esposo (2 Ti 2.6), y otras. En este estudio nos enfocamos en cuatro imágenes novotestamentarias clave. La integración de las cuatro indica un liderazgo trascendental, vital para el trabajo apostólico de fundar nuevas iglesias. Estas imágenes son las siguientes, a saber:

El líder como apóstol. En el presente siglo, el ministerio de plantación de nuevas obras enfrentará el gran desafío de abrir camino por donde la iglesia no ha transitado antes y esto demandará de una generación de líderes con un claro espíritu o llamado apostólico que le permita, entre otras cosas, ir a lugares nuevos, conectarse con una generación postmoderna y alcanzar a los grupos hasta ahora no alcanzados en el mundo, con pasión misionera. En otras palabras, personas que se atrevan a caminar en lo desconocido como peregrinos en la *tierra incógnita*.

El líder como siervo. Las Sagradas Escrituras ilustran con claridad el valor de humildad y servicio que debe caracterizar al líder cristiano. Su ejemplo principal lo vemos en la persona de Jesús, que teniendo todos los recursos en su haber decidió no aferrarse a ellos y convertirse en un fiel y obediente siervo del Padre. Él no vino a hacer su propia voluntad; sino la del Padre que lo había enviado. Él no vino a ser servido, vino a servir. Este valor de servicio y de humildad poco común y atractivo en nuestra sociedad moderna y postmoderna se está convirtiendo en un valor fundamental, no sólo para la iglesia; sino también para las empresas y corporaciones que desean sobrevivir a los tiempos en el cumplimiento de su misión.

Para muchos estudiosos del tema, la imagen del líder corporativo más importante en el siglo veintiuno, es la humildad. Hammer manifiesta lo siguiente:

Yo hago una simple observación que está basada en algo que he visto en muchas compañías: Si tú piensas que eres bueno, estás muerto.

La esencia de una proyección exitosa es la humildad, un reconocimiento de que el éxito del pasado no tiene implicación para el triunfo del futuro. El mundo ha cambiado tanto que las fórmulas del éxito de ayer están casi ga-

[5] Donald E. Meeser, *Contemporary Images of Christian Ministry*, Abingdon, Nashville, 1989, p. 28.

rantizadas para fracasar hoy. Pienso que será una humildad de pensamiento abierto y un reconocimiento de tener que reinventarnos otra vez para lograr la tarea. Esa será la diferencia entre los que sobrevivan y se proyecten en el siglo veintiuno y los que se conviertan en notas a pie de página en los libros de historia.[6]

Los desafíos del futuro requieren de un liderazgo de servicio y humildad. No serán los presidentes o las personas con los títulos más distinguidos, sino el que modele un desempeño efectivo. No será la persona más bien pagada del grupo, sino el que asuma los riesgos. No será quien tiene la casa más grande o el auto más nuevo, sino el siervo. No será el que se promueva a sí mismo, sino el que promueve a otros. No será el administrador, sino el pionero. No será el que adquiere, sino el que dé. No será el que habla más, sino el que es capaz de escuchar.

El líder siervo se caracteriza por su alto nivel de compromiso, por su capacidad de escuchar y aprender de aquellos a quienes dirige, hacen que las cosas ocurran, son generosos en vez de acaparadores, promueven la diversidad reconociendo que las diferencias en las personas pueden enriquecer y fortalecer al grupo. Son personas que se dejan guiar por los valores y se orientan al logro. Este es el tipo de liderazgo que se requiere para la plantación de iglesias urbanas y contemporáneas.

Los modelos de liderazgo de mayor vigencia en el siglo pasado no son necesariamente, los que garantizarán el logro de la tarea. El modelo autoritario y jerárquico se ha institucionalizado en nuestros países y se expresa con claridad especialmente en nuestras comunidades evangélicas carismáticas y pentecostales. Solíamos ser ejemplo de un liderazgo más informal como modelo alternativo de este; pero lamentablemente hemos perdido esa virtud ajustando nuestros modelos a los estilos que fueron populares en las dictaduras militares y administraciones de corte jerárquico. Hoy en día se habla más de la persona del líder informal, conductor de los denominados “terceros espacios”, que son aquellos ámbitos en los que la gente puede canalizar sus ansias de participación ahogadas por los espacios formales.

Es importante rescatar la convicción de que toda la iglesia ha sido llamada para que en Cristo sea el sacerdocio real, cada miembro del cuerpo es llamado para ejercer ese sacerdocio que debe ser ejercitado por los cristianos cada día en todas las esferas de la vida. También es importante entender que esto no ocurrirá si no hay un sacerdocio ministerial que sirva, nutra, sostenga y guíe este trabajo sacerdotal. No somos ordenados para retirar el ministerio de los miembros del cuerpo, sino al contrario, nuestra comisión es ser facilitadores de ministerios y empoderadores (dar libertad al uso de los dones que hay en la iglesia) de los dones espirituales. La participación

[6] Paul L. Hammer, *Interpreting Luke-Acts for the Local Church*, Mellen Biblical, New York, 1993, p. 104.

integral de los miembros del cuerpo en sus actividades ministeriales no ocurrirá sin liderazgo. Clericalismo y anticlericalismo son simplemente los dos lados de un mismo error.

Robert Greenleaf, que escribió un trabajo fundamental sobre el liderazgo de servicio, subrayó que el líder no está al servicio de los deseos y metas de las organizaciones, sino que es un siervo de la misión de la organización, esto marca al líder efectivo. El líder es el siervo de la misión del pueblo de Dios y debe ser percibida como la visión que informa las metas y estrategias de la gente.

El tipo de líder siervo que será efectivo en *la plantación de la iglesia* y su respectivo desarrollo debe tener las siguientes características:

- Ser capaz de articular mejor que nadie la visión de la gente de Dios como una interpretación contemporánea de su misión.
- Estar más alineado con las promesas que dirigen a la voluntad de Dios y ser capaz de insertar estas en el proceso de planificación.
- Dirigir a otros para que sean responsables de implementar el proceso de planificación de la promesa, visión y metas, de acuerdo a lo que considera esencial en el proceso.
- Ejercitar poder empoderando a otros para que vean la visión, trabajen en el plan y cosechen los beneficios y bendiciones por hacer la voluntad de Dios.
- Ser, ante todo, defensor de quienes caigan heridos por otros, y de los efectos del fracaso a través del proceso.[7]

El líder como visionario. La ideología central de una compañía o de una empresa surge de la misión o propósito y de los principios o valores centrales de la misma. No todas las compañías expresan explícitamente su ideología central; pero aquellas que sí lo hacen tienden a beneficiarse de esa declaración. La visión se convierte en un recordatorio constante y en un marco referencial para evitar acciones que desvíen la atención de la compañía. Esfuerzos y direcciones que poco a poco van separando a la institución de su foco fundamental. La visión establece lo que la corporación desea ser en el futuro, la posición que desea tener en la sociedad. Mientras que la misión define lo que la corporación es en el presente y para qué está desarrollando su actividad, la visión apunta a un sentido ideal de cómo quiere ser vista, valorada y percibida en el futuro. De la misma manera ocurre con la visión de la iglesia a través de su exponente principal. La persona líder debe distinguirse por su habilidad de articular con claridad su visión, creando así un futuro deseado para la iglesia, que es inspirado por el Espíritu Santo. Lamentablemente muchas iglesias que se han establecido carecen de un sentido claro de misión y visión. Esto las lleva a ambular por el desierto del tiempo sin lograr los objetivos y propósitos establecidos para ella en las Sagradas Escrituras, insensibles a la dirección fresca del Espíritu Santo.

[7] Robert K Greenleaf, *Servant Leadership*, Paulist Press, New York, 1977, p. 21.

El líder como *empoderador* y equipador. Kouzes y Posner argumentan que uno de los aspectos más importantes del liderazgo es la habilidad de "permitir que otros actúen". En su investigación de 2,500 casos de estudio, se desarrolló una prueba simple para detectar cuándo una persona está en la ruta de llegar a ser líder. La prueba consistía en la frecuencia del uso de la palabra "nosotros". Los individuos en este estudio reconocieron que los sueños grandes no llegan a ser realidades significativas a través de las acciones de un individuo. El liderazgo es el esfuerzo de un equipo. El término *empoderamiento*, puede ser definido por lo que hace y por sus efectos. Empoderamiento es una influencia mutua en la distribución creativa de poder y la responsabilidad compartida. Es vital y lleno de energía; es global, participativo y duradero. Permite a los individuos el uso de sus respectivos talentos y capacidades, facilita el logro, invierte en el aprendizaje, revela el espíritu de la organización y crea relaciones efectivas. Informa, guía, aconseja, genera ideas y libera. Entonces el empoderamiento permite tomar más responsabilidad y autoridad a través de la formación, confianza y apoyo emocional.

El liderazgo pastoral que valora el modelo basado en el trabajo de equipo, anima al diálogo, le da permiso al equipo para arriesgarse a pesar de la posibilidad de un fracaso, dirige para influirlos, usa un lenguaje colectivo, que ayuda a los equipos de trabajo a mantener un ambiente de aprendizaje en la iglesia.

El liderazgo cristiano debe proceder desde dentro de la misión de Dios. Esta es la vocación o el llamado de toda la comunidad de fe; cada cristiano recibe un llamado para participar en la misión como apóstoles, siervos, visionarios, empoderadores y equipadores del mismo cuerpo de Cristo.

Antes que la Iglesia cristiana pueda proyectar el tipo de líder que necesitará para la plantación y el desarrollo de nuevas obras, debe regresar a las Sagradas Escrituras con el fin de encontrar los principios y valores necesarios de un liderazgo trascendental.

A pesar de que Dios ha usado y usa una variedad de personas en su misión y ministerio, su principal líder en el Antiguo Testamento debía ser la nación de Israel. El llamamiento de Abraham se encuentra en el contexto de traer a toda una nación para que a través de ella toda la tierra sea bendecida (Gn 12.1-3). Cuando pensamos acerca del ministerio en la Biblia, nos basamos en los individuos como: los patriarcas, Moisés, los jueces, los reyes, los profetas, Pablo y los otros apóstoles. No obstante Dios tenía en mente a un grupo de personas, una nación, su pueblo como ministro y líder. Esto es claramente evidente en la liberación de Egipto y en la entrega de la ley en el Sinaí.

El Contexto. Debemos revisar en nuestras mentes el tipo de mundo y la situación en la que estamos viviendo. En primer lugar estamos viviendo en un mundo de contrastes; por un lado avance tecnológico, desarrollo industrial y crecimiento en las zonas urbanas, y un acelerado proceso de secularización. Por otro lado hay pobreza en las masas, cuyos millones de personas están desempleadas o subempleadas. Desdichadamente, aunque hay

una aceleración de la modernización en el mundo de hoy, la iglesia ha permanecido como una entidad conservadora y tradicional. En algunos casos, aun cuando vivimos en los inicios de un nuevo siglo, nuestras imágenes de liderazgo, nuestras prácticas eclesiásticas y nuestra teología responden a los inicios del siglo pasado.

Así que necesitamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Qué tipo de liderazgo cristiano necesita el mundo de hoy? Seguramente responderíamos: Uno que tenga la voluntad y la capacidad de hacer una reflexión y experimentación radical; un liderazgo que ayude a determinar nuevas imágenes de ministerio, patrones, programas y una nueva integración de las imágenes de liderazgo bíblico con las generales que nos ofrecen las ciencias humanas; un liderazgo que trabaje en una teología práctica de minis-

terio y de liderazgo. Necesitamos de una fe que sea relevante al tiempo que nos toca vivir, de una perspectiva dinámica del ministerio de servicio de Cristo en nuestros días; entonces para este milenio necesitamos generaciones de líderes cristianos que conozcan y entiendan el tipo de mundo y sociedad en la que viven.

La vida e historia de Jesús (siervo ungido), Nehemías (líder visionario), y Pablo (*empoderador* y equipador) pasan a ser paradigmas de un liderazgo trascendental (líder enviado, siervo, visionario, *empoderador* y equipador) buscando ser dirigidos por el Espíritu Santo en su labor de servicio, articulación de la visión, *empoderamiento* y capacitación de la iglesia para el cumplimiento de su misión.

El rey Salomón disemina en el libro de Proverbios su percepción de liderazgo, como lo muestra la siguiente ilustración.

Identidad del liderazgo cristiano. Toda persona que entra al liderazgo cristiano debe conocerse a sí misma, debe conocer sus motivaciones, ¿qué piensa de los demás?, y ¿cuáles son sus tentaciones más comunes?

Purkiser menciona algunas imágenes básicas que se requieren del líder cristiano: El ministerio es un llamamiento, es un pacto con Dios, es un compromiso, es una comisión, es una consagración y es un desafío.[8]

Arquímedes dijo: "Dame una plataforma y moveré al mundo". Una teología de liderazgo nos da la plataforma desde la que podemos influir —bajo la dirección del Espíritu Santo—, para transformar con su gracia y poder nuestro mundo languidecido y fragmentado en comunidades de fe que vivan el propósito divino.

Cuatro principios clave para el futuro del liderazgo en América Latina

1. **El liderazgo cristiano trascendental del futuro tendrá una clara identidad apostólica.** El liderazgo apostólico es un llamado claro de Dios para la continuación del ministerio de Cristo a través del Espíritu Santo. Esto significa que los líderes futuros asumirán formas y métodos relevantes a las formas sociales y culturales contemporáneas. Este espíritu apostólico desafiará la cultura; pero al mismo tiempo la usará en forma creativa para tocar las vidas de las personas.
2. **El servicio será la acción trascendente del liderazgo futuro.** Un líder siervo es un hombre o mujer que ha recibido un llamado de parte de Dios para servirle a través del poder y la guianza del Espíritu Santo. Las marcas del líder siervo son la humildad, integridad y fidelidad a las Sagradas Escrituras. Jesucristo es el modelo de acciones, actitudes y atributos del líder siervo.

[8] W.T., Purkiser, *The New Testament Image of the Ministry*, Beacon Hill, Kansas City, 1969, p. 29.

3. **Equipar a otras personas distinguirá al líder trascendental del futuro.** El liderazgo es una relación basada en la confianza y en la credibilidad. Sin estos elementos, la gente no tomará ningún tipo de riesgos y no habrá cambio alguno. Sin cambio las organizaciones y movimientos mueren. La iglesia latinoamericana está consciente de que los estilos de liderazgo caudillistas, populistas, individualista y autoritarios deben cambiar en este nuevo siglo, si toda la Iglesia de Cristo desea concretar el mandato del Señor. Las instituciones religiosas tienen sus días contados, si cambios radicales no ocurren en los estilos de liderazgo y en los enfoques administrativos de las mismas.
4. **La visión-misión guiará al liderazgo trascendental del futuro.** Mi observación es que el liderazgo cristiano sufre de una falta de visión personal y corporativa institucional. Esto surge por su profundo sentido de dependencia que no permite que la gente asuma las responsabilidades de diseñar su propio destino. El sueño global de la iglesia es que un día el liderazgo cristiano pueda actuar en forma interdependiente en la búsqueda de soluciones para sus propios problemas y disfrute la libertad necesaria para crear un futuro distinto que nos lleve a terminar la misión de Dios.

Conclusiones

Hay una necesidad crítica de aceptar a los innovadores, gente que se arriesgue a tratar nuevas formas de hacer misión. Es importante que la iglesia permita que estos innovadores se equivoquen, sin que por eso se pierda la credibilidad en ellos, ni sean rechazados y marginados.

Debemos pensar en nuevas maneras más eficaces de plantar y desarrollar iglesias. Nuestras comunidades están buscando micromodelos de comunidades alternas que funcionen. Las comunidades eclesiales deben convertirse en modelos de vida que sean dignos de imitar; solidarias, sensibles al dolor y a las necesidades más profundas de la gente.

De la Palabra de Dios a su mundo

Primera Iglesia Bautista, Flushing, NewYork

William Travis

La Primera Iglesia Bautista de Flushing se encuentra en el sector nororiental del distrito de Queens, en la ciudad de Nueva York. Con casi 250,000 habitantes, Flushing ha pasado por varios cambios étnicos en los últimos cuarenta años, y su diversidad es ahora sorprendente. La ciudad actualmente se compone de 35% de personas blancas (las cuales son primordialmente italianas y judías), 8 a 10% de hispanos, 5 a 7% de negros, 22% de coreanos, 20% de chinos, 4% de hindúes, 1% de afganos y representantes de una mezcla de otros grupos étnicos. La comunidad afgana ha existido allí desde 1980, mientras que la japonesa —que una vez estuvo allí— egresó a partir de 1980. Flushing tiene una gran fluidez ya que sus sectores orientales, en particular, se encontraron en un crecimiento rápido durante los años 80.

La Primera Iglesia Bautista se fundó en 1856 y durante los primeros cien años de su ministerio sirvió a una congregación que era básicamente blanca. La piedra angular del edificio que hoy existe, data del año 1890, por lo cual, el templo tiene más de un siglo de antigüedad. Con el desacuerdo que empezó en la Convención Bautista Americana (que en ese tiempo se conocía como la Convención Bautista del Norte), la Primera Iglesia Bautista se mantuvo en una posición más conservadora y al final, en 1946, se separó de la convención, afiliándose luego de dos años a la Asociación General de Bautistas Regulares (AGBR). En 1960, la congregación se retiró de la AGBR y se unió a la Asociación Conservadora Bautista, membresía que mantiene hasta el día de hoy.

A fines de los años 40, los primeros negros empezaron a asistir y desde entonces la congregación empezó un poderoso ministerio étnico. Los primeros negros en asistir no fueron aceptados inmediatamente por todos los miembros, pero persistieron y se convirtieron en miembros a comienzos de los años 50.

Durante los años 60 la iglesia sufrió una división causada por los siguientes puntos: el pastor, la compra de una vivienda para el pastor y, el más importante, la falta de claridad en cuanto a la misión de la obra. A raíz de esta división se creó la determinación de quedarse en Flushing como base central en lugar de mover la iglesia a otra localidad. Esto, en combinación con la existencia de los miembros negros que quedaban, fue lo que impulsó el ministerio étnico.

Un número significante de chinos inmigraron al sector al culminar los años 50 y a fines de los 60 un grupo empezó a congregarse en forma

separada en la iglesia. Después de sufrir algunas separaciones por su cuenta en los años 70, los miembros chinos que permanecían allí se unieron a la congregación general, lo que produjo una membresía heterogénea. En 1978, llegó el pastor Russell Rosser, que sigue allí actualmente. La heterogeneidad ha persistido mientras que la iglesia ha crecido en forma muy dinámica. Este principio ha sido tan integral en la vida de la iglesia, que el pastor Rosser lo describe como un elemento no negociable que no se cambiará. Aunque cientos de personas se encuentran en varias congregaciones en la semana, todos los miembros pertenecen a una sola iglesia: la Primera Iglesia Bautista de Flushing. La congregación "principal" que incluye a los líderes se reúne los domingos por la mañana y es en sí multiétnico.

Un año después de la llegada del pastor Rosser se agregaron al liderazgo dos pastores asociados. Henry Kwan se encargó de la fase china del ministerio y Jorge Prado se encargó de los sectores hispanos y portugueses. Rosser ve a los líderes pastorales como ingredientes clave en el contexto urbano y promueve la contratación de personas calificadas para el liderazgo de varios sectores del ministerio. Su creencia es que el pastor titular debe tomar el rol de facilitador y administrador que deja que otros líderes lleven a cabo las actividades de los múltiples ministerios.

Aparte de las congregaciones hispanas, portuguesas y chinas, hay un ministerio judío que se desarrolla bajo el auspicio de la Sociedad Misionera de la Vivienda. Un ministerio indio alcanza a la comunidad india celebrando el día de la independencia de India. La pequeña comunidad afgana tiene un interés especial en el día de año nuevo y la iglesia provee varias actividades para tal ocasión. También hay otros ministerios dirigidos a ese sector. Amistad Internacional, una división de Misiones Internacionales, tiene su centro en la Primera Iglesia Bautista con un interés especial en trabajar con personas musulmanas e hindúes. Misiones Internacionales lleva a cabo un programa de entrenamiento en el verano para alcanzar a personas hindúes y musulmanas que ha tenido resultados positivos en el ministerio en Flushing.

Un centro de enseñanza infantil maneja una clase preescolar en la iglesia y es un ministerio dirigido a los padres. Hace varios años atrás la iglesia empezó un centro de consejería para los distintos grupos étnicos en los sectores cercanos. El instituto de inglés tuvo su comienzo a mediados de los años 80 para ayudar por medio de la enseñanza del inglés a los nuevos inmigrantes a los Estados Unidos. La Primera Iglesia Bautista tiene un programa fuerte de internados con conexiones a la Cruzada Estudiantil para Cristo [Campus Crusade for Christ] y Grupo Bíblico Universitario [Intervasity]. La iglesia ha querido formar un sitio principal para el Seminario Conservador Bautista del Este y tiene lazos con el programa urbano del Seminario de la Alianza Teológica de Nyack, Nueva York. El deseo es proveer experiencia en el contexto urbano a los estudiantes del seminario.

El programa de internados provee una excelente oportunidad para el entrenamiento en el trabajo en el exterior mientras que enriquece la labor de la Primera Iglesia Bautista, la cual influye en otros ministerios y a la vez manda sus principios de operación al exterior. Por ejemplo, el primer candidato brasileño en ir a Mozambique con la agencia misionera "African Inland Mision" hizo su internado en 1986 bajo la tutoría de Prado.

Ciertamente Rosser ha encontrado su área de ministerio. Empezó como pastor en la parte este de Pennsylvania aun cuando era adolescente, y luego desempeñó roles pastorales mientras asistió a la universidad en Allentown. Más adelante tomó algunas clases de seminario, sin embargo, no recibió un título. Creyente en la educación seminarista, ha servido como presidente del consejo del recién formado Seminario Conservador Bautista del Este, el cual tiene una innovadora táctica hacia el ministerio urbano. Rosser también ha formado parte del consejo de la Asociación Conservadora Bautista Americana.

El ministerio en la ciudad tiene muchas dificultades especiales. El estrés se genera en el simple quehacer cotidiano; por lo cual se necesita el centro de consejería. La constante fluctuación de personas inmigrando a la ciudad y emigrando de ella produce un constante cambio en la membresía y en el liderazgo de la iglesia. Afortunadamente, el liderazgo pastoral en la Primera Iglesia Bautista ha sido muy estable y trabajan bien juntos.

Rosser dice que las iglesias urbanas deben recibir a tres personas nuevas para que una crezca. Es la convicción de Rosser que el bautismo contribuye a que los nuevos miembros se mantengan activos en la vida eclesiástica; por lo que dice que el bautismo es de muchísima importancia para la vida de un nuevo creyente. La membresía de la iglesia alcanzó cerca de 600 en 1989. Tan diversa es la congregación que se han representado a cinco continentes durante el bautismo en un solo servicio.

La iglesia bautista de Flushing identifica a nueve cuadras a su alrededor como su área de ministerio, una población de 90,000. "Flushing Fantástico", una celebración de toda la comunidad, presenta una situación inusual para la iglesia. Se distribuye literatura en 50 idiomas distintos (aunque hay 104 en la comunidad) y se predica en las calles del barrio. En otras ocasiones, se han mostrado películas en varios idiomas en servicios celebrados en los parques. Para el montaje navideño se incluyen velas de "menorah" como recordatorio de Hanukkah, haciendo saber a los vecinos judíos que los cristianos son solidarios. Los festivales musulmanes e hindúes también se celebran en forma creativa.

El edificio de un siglo de antigüedad de la Primera Iglesia Bautista tiene problemas de manutención y espacio, además de que el estacionamiento es muy limitado. Tratar de resolver estos problemas y a la vez servir a su área de ministerio, significó para la iglesia buscar alternativas creativas: 1) Vender la propiedad a un precio óptimo y edificar un nuevo templo cerca de la antigua, facilitaría un estacionamiento adecuado y un

edificio más práctico. Sin embargo, habría una desconexión entre la iglesia y el sector de nueve cuadras para su ministerio. 2) La iglesia podría vender parte de su propiedad a un desarrollador de edificios y a cambio recibir un segundo o tercer piso en el edificio nuevo para usar como oficinas, gimnasio y salas de clase. La iglesia obtendría un nuevo garaje de estacionamiento conectado al edificio y además podría continuar su ministerio a sus nueve cuadras a la redonda. Esta idea es más viable.

La Primera Iglesia Bautista tiene un interés fuerte en suministrar el desarrollo de los ministerios de la iglesia a través de sus propios miembros. Desde que el pastor Rosser empezó su ministerio allí, entre veinticinco y treinta miembros se han involucrado en algún tipo de ministerio cristiano y más aun se encuentran estudiando en el seminario. La iglesia considera su compromiso con estas personas muy seriamente y a la vez requiere un serio compromiso de ellos con ella. Cada futuro estudiante del seminario debe primero hacer un internado en la iglesia antes de ser recomendado al seminario. Además de esto, deben hacer un internado en la iglesia mientras completan sus estudios.

La Iglesia Bautista del Calvario, en Maniatan, ha dirigido la escuela bíblica de Nueva York, la cual tiene estudiantes de muchos grupos minoritarios. La primera bautista empezó una relación con la escuela en el otoño de 1986 y ahora es el sitio para la sucursal de Queens. La iglesia se afilia con muchos otros grupos que proveen experiencias diferentes para sus miembros. La despensa alimenticia que planifica la congregación ahora se canaliza a través de una organización cercana. Este tipo de arreglo le da la oportunidad a la congregación de involucrarse sin tener que comprometerse a tiempo completo. El liderazgo de la iglesia en un principio tuvo la idea de empezar un ministerio para coreanos; pero una iglesia presbiteriana coreana del sector era muy efectiva en su ministerio a ese grupo étnico. La primera bautista ahora aconseja a sus visitantes de origen coreano que asistan a la iglesia presbiteriana coreana.

Rob Boyd, director asociado del Consejo Local Misionero de la Conferencia Bautista General, que se enfoca en el ministerio cultural y urbano, declara que un cuerpo eclesiástico debe reflejar el componente de su comunidad y no quedarse atrás en ninguno de los cambios a través del tiempo. Los cambios son más fáciles de manejar cuando se presentan en forma natural. Boyd además expone que en la iglesia de Dios la autodeterminación y acceso al poder se debe entregar en manos de los grupos minoritarios en la congregación. La Primera Iglesia Bautista de Flushing ha sido pionera en el ministerio en un contexto multicultural para el enriquecimiento del cuerpo de creyentes y la extensión de la obra de Cristo. La palabra de Dios se está extendiendo a su mundo.

Megaiglesias para minorías cristianas: Esperanza de Bangkok[1]

Kriengsak Chareonwongsak

Al desarrollar estrategias para alcanzar con el evangelio al continente asiático, la Iglesia de Jesucristo no debe ignorar al bloque budista, que forma la parte mayoritaria de la población asiática. Tailandia es probablemente el país más estratégico en el Asia budista. El *World Fellowship Buddhism* [Organización Mundial del Budismo] y su presidente se encuentran en Tailandia, donde 94% de la población se confiesa budista. Muchos creen que "ser tailandés significa ser budista".

Los primeros misioneros protestantes llegaron a Tailandia en 1816 y en 1978 —162 años más tarde— sólo había 58,953 cristianos protestantes tailandeses.[2] En 1988 la población protestante alcanzaba a alrededor de 80,000 como máximo,[3] una porción insignificante dentro de una abultada población de 56 millones de habitantes. Con más de 6 millones de personas, más de 1,020 barrios pobres, y un crecimiento demográfico superior a los 750,000 cada año,[4] Bangkok constituye un lugar ideal para probar y poner en práctica estrategias para misiones urbanas en una población altamente resistente.

La Iglesia Esperanza de Bangkok, es la congregación individual más grande y de más rápido crecimiento en la historia de Tailandia. Empezó como resultado de una visión inspirada por Dios en septiembre de 1981 con cinco miembros y para septiembre de 1995 tenía más de 10,000 miembros, sólo en Bangkok. Se ha convertido en un movimiento de plantación de iglesias en los últimos ocho años y ha establecido más de trescientas iglesias hijas en Tailandia y en el extranjero.

La Esperanza de Bangkok es una iglesia nacional, no es una rama de ninguna denominación extranjera, y su propósito es ser bíblicamente y culturalmente relevante, una iglesia tailandesa contextualizada. En el pro-

[1] Este capítulo apareció primero en *Urban Misión* 7, no. 3 (1990): pp. 25-35. Se han realizado revisiones y actualizaciones. Usado con permiso.

[2] David Barrett, *World Christian Encyclopedia* (New York: Oxford University Press, 1982), 664.

[3] Esta es una cifra informada por el reverendo Charan Ratanbutra, presidente de *Evangelical Fellowship of Thailand* en el Asia cristiana (marzo 1988), p.8. Un problema común al recopilar cifras provenientes de varias misiones es que el creyente es contado por dos (¡o más!) misiones debido a los registros de membresía poco confiables. Yo pienso que la asistencia activa a la iglesia dentro de los protestantes no excedía a los 25.000 a fines de la década de los años 80.

[4] Ray Bakke con Jim Hart, *The urban Christian* (Downers Grove, Ill,: InterVarsity, 1987),35.

ceso por lograrlo, han tenido que desafiar muchos conceptos tradicionales tailandeses. Uno de ellos es que el cristianismo pertenece al occidente. Los muros del prejuicio se están derribando lentamente y las personas son más receptivas al evangelio.

Por otra parte, se han elaborado programas y actividades en una forma muy cuidadosa y sensible a la cultura para responder a las necesidades de desarrollo espiritual de los miembros. Esto ha permitido que crezcan espiritualmente y que se capaciten para el ministerio en un contexto cultural único, aunque esos esfuerzos a veces son mal entendidos por cristianos espectadores que sólo quieren el ministerio habitual. No ha sido fácil seguir este camino para evangelizar a esa nación. El desafío es enorme y, sin la ayuda de Dios, la tarea de alcanzar esta ciudad y este país sólo sería un sueño.

La visión para una ciudad resistente

La Iglesia Esperanza de Bangkok en todas sus actividades ha definido cuidadosamente sus metas y las revisa estratégicamente y con planificación administrativa. La visión que Dios les ha dado es fundar una iglesia en cada uno de los aproximadamente 685 distritos de Tailandia. Incluso antes de que empezara, nuestra visión fue saturar este país con iglesias para el año 2000.[5] La historia de las misiones en Tailandia comprueba que sin la ayuda de Dios sería una tarea imposible.

Con metas y una visión clara, compartimos el valor y la urgencia de servir a Cristo y seguimos esta visión con miembros de la iglesia en la vida congregacional. Nuestra visión, plantar nuevas congregaciones, ha sido compartida en forma clara y constante con los miembros de la iglesia en cada oportunidad posible, tales como reuniones de oración, reuniones pequeñas y cultos de celebración. Esto ha animado a tener una participación activa y ha hecho que la visión sea parte de la vida de las personas. El nivel de colaboración y participación de los miembros varía según su madurez y compromiso. Es la oración constante y el aliento mutuo lo que le ha permitido a la iglesia trabajar como un cuerpo en gran unidad y proseguir hacia la meta sin cansarse.

Crecimiento de la iglesia

El rápido crecimiento de la membresía de la iglesia Esperanza de Bangkok se refleja en la cantidad de veces que hemos debido trasladarnos para aco-

[5] Ver detalles de la visión de la iglesia la Esperanza de Bangkok en el sumario del mensaje de Kriengsak Chareonwongsak en la sesión plenaria en la Conferencia de Lausana, en *World Evangelization* [Evangelización Mundial]15, no.52 (1988): 30-32; " Lecciones del Este," *People of Destiny* (enero-febrero 1987): 6-10; "Church That Won´t Stop Growing," *Renewal,* no. 134 (1987): 6-11.

modar a una congregación que crece constantemente. Arrendamos un salón en un hospital para nuestra primera reunión en septiembre de 1981 con cinco miembros y unas pocas visitas. Aproximadamente seis meses después el salón se hizo pequeño y la reunión se trasladó a la capilla del hospital. Catorce meses después este también se hizo pequeño y nos trasladamos al salón de bailes Cristal del Hotel Sheraton. El crecimiento continuó y en noviembre de 1984 arrendamos el teatro Oscar, el auditorio más grande de la ciudad. En diciembre de 1988 nuestra membresía era de 4,500. En enero de 1992 pudimos trasladarnos a nuestro propio edificio en *Hope Place*, que nos ofrecía la posibilidad de ampliarnos con un auditorio más grande y varios servicios o cultos. Los servicios también se realizaban en otros días de la semana y recientemente se han reunido en otros lugares en Bangkok, para así acoger al número creciente de personas que asisten a la iglesia. En septiembre de 1995 más de 10,000 personas asistían regularmente a la Iglesia Esperanza de Bangkok.

Este tipo de crecimiento no tiene precedente en Tailandia. Obviamente, Dios lo proporcionó. Creemos que Él bendijo nuestras oraciones colectivas y personales, al mismo tiempo que se practicaban los principios bíblicos y las estrategias para el crecimiento de la iglesia.

Un principio muy importante en el crecimiento ha sido nuestro énfasis en la evangelización en la iglesia local. Esto permite que nuevos creyentes se incorporen a la vida de la iglesia. Como cuerpo local, podemos integrar la evangelización, el seguimiento, la enseñanza y ser sensibles tanto a las necesidades personales como de la comunidad. El concepto de que "ser tailandés es ser budista" se está corroyendo constantemente a medida que la mayoría de la comunidad ve que una iglesia cristiana, viable, fuerte y próspera se establece en forma definitiva. La sinceridad del movimiento para vivir y entregar el amor de Cristo a los tailandeses ha ayudado a cambiar la actitud de la gente, pues ha logrado que tengan una perspectiva más favorable hacia el cristianismo.

Estrategias

Donald McGavran resume la dificultad para la misión urbana al decir: "Nadie sabe todavía cuál es el modelo de misión más apropiado para comunicar la fe cristiana al hombre urbano".[6] Respuestas al enigma de McGavran sólo pueden llegar como algo guiado por el Espíritu y cuando la enseñanza bíblica se aplica a una variedad de circunstancias en la misión. Los principios que se presentarán a continuación han probado ser efectivos en la situación de Bangkok y quizás sirvan de ayuda a misiones urbanas en cualquier otro lugar.

[6] Donald McGavran, *Understanding Church Growth* (Grand Rapids: Eerdmans, 1970),285.

Plantación de iglesias urbanas: un puente hacia las áreas rurales

Las ciudades son el centro de una compleja interacción social y son la sede de los aspectos comerciales, políticos, militares, artísticos, educacionales y de los medios de comunicación masiva así como de entretenimiento dentro de una nación. Para evangelizar un país debemos considerar usar estos recursos y concentrarnos primero en las ciudades.

Apuntando hacia una iglesia urbana grande

Los tailandeses, por naturaleza, disfrutan de festivales o eventos grandes y emocionantes. Ellos llaman esto *sanuk*, que significa "diversión". En esta cultura, una iglesia debe ser percibida como lo suficientemente grande para garantizar que se despierte interés o atención. Una iglesia urbana grande es necesaria para trabajar en Bangkok. Necesitamos hacer una iglesia visible para que atraiga el interés y la confianza de las personas.

Son muchos los beneficios que brinda una iglesia grande. Por ejemplo, las personas pueden ser ministradas en una forma integral. La iglesia puede ministrar a las necesidades verdaderas y las necesidades sentidas. También, en una iglesia grande la membresía puede usar más sus talentos específicos.

La Iglesia Esperanza de Bangkok ha sido capaz de atraer a una gran cantidad de convertidos. Su membresía proviene de casi cada distrito de Bangkok. Mientras más grande es la iglesia mayor es el impacto que puede hacer en la sociedad.

Evangelización masiva

El propósito de la evangelización masiva no es solamente incorporar personas a la iglesia. En la Esperanza de Bangkok se usa principalmente como una herramienta para estimular la evangelización personal. Sirve también como un medio para relaciones públicas seculares para la iglesia y crea un "equivalente dinámico", una festividad para que los miembros disfruten. Esto reemplaza las celebraciones tailandesas, que son totalmente budistas y animistas de origen, contenido y práctica.

La Esperanza de Bangkok emplea cada oportunidad posible para realizar evangelización masiva. Las ocasiones especiales es lo que más atrae la atención de las personas; por lo tanto la iglesia siempre organiza celebraciones masivas para el Día de San Valentín, Día del Padre, Día de la Madre y Navidad. Un evento reciente "Navidad milagrosa", ilustra nuestro método.

Antes de celebrarlo, se les pidió a todos los miembros hacer una lista de al menos cuatro personas a las que podrían invitar al programa y que oraran específicamente para que el Señor preparara sus corazones. Se pusieron letreros llamativos que anunciaban la actividad en los autobuses, lugares públi-

cos, universidades y en edificios de oficinas. La colaboración de los miembros en este nivel de trabajo previo les alentó a invitar personas a estos programas. La publicidad a todo nivel atrajo la atención de empresas y de celebridades para participar en el evento, lo que atrajo mucha atención del público.

Navidad milagrosa fue un tiempo emocionante para la iglesia. El espíritu de festejo y el entusiasmo espiritual de preparar a nuevos creyentes que se incorporaran a la iglesia, creó un ambiente refrescante para alcanzar a otros. Como resultado de Navidad milagrosa, la Esperanza de Bangkok pudo presentar el regalo de 500 nuevos creyentes a nuestro Señor Jesucristo en Navidad y el espíritu de evangelización se renovó una vez más.

Evangelización personal

Testificar es un estilo de vida para los miembros de la iglesia Esperanza de Bangkok. Se enseña, enfatiza, modela y alienta. Los miembros son capacitados continuamente y movilizados para testificar con seguridad. Se enfatiza alcanzar a otros a través de las redes de amigos y familiares, que han mostrado ser más efectivos. Casi todos los miembros de la Iglesia Esperanza de Bangkok han llegado a conocer al Señor por medio de este tipo de relaciones. "La fe generalmente no se comparte entre los desconocidos sino entre personas que se conocen y se tienen confianza."[7]

Los miembros de la Iglesia Esperanza de Bangkok han sido entrenados para buscar unidades pequeñas y grandes de personas dispuestas a responder al evangelio. Ellos, en forma consciente, ven las necesidades de las personas y las invitan a escuchar soluciones cristianas, como asistir a actividades relacionadas con la iglesia. Es crucial prestar atención a alcanzar a otras personas si la iglesia quiere crecer. Se enseña a los miembros a depender del Señor y orar para que Él prepare sus corazones. Las estadísticas muestran que 49% de nuestra membresía ora por aquellos que quieren llevar al Señor.[8]

Una proporción increíblemente alta (95%) del crecimiento de la iglesia se debe a las conversiones. La preocupación por las almas perdidas se inculca a la membresía para animarlos a que aprovechen cualquier oportunidad posible para alcanzar a otros con el mensaje del evangelio. Esto incluye, por ejemplo, publicar testimonios personales como tratados y distribuirlos en ceremonias como cumpleaños, funerales y bodas.

Seguimiento

Tener nuevos creyentes que se integren a la iglesia no llevará al crecimiento de ella si no se ejecuta una buena estrategia de seguimiento.

[7] C. Peter Wagner, con Win Arn y Elmer Towns, eds., *Church Growth: State of the Art* (Wheaton, Ill.: Tyndale House, 1986),71.

[8] Witoon Sinsirichavang, "Communication Characteristics in Evangelism Employed by Christian Organizations in Thailand" (Tesis para maestría, Chulalongkorn University, 1988), 145.

La información que proporcionan los análisis estadísticos representa un papel muy importante como herramienta de diagnóstico para los líderes, pues revela los problemas y también ayuda a elaborar un seguimiento sistemático. La Esperanza de Bangkok mantiene registros precisos de todas las visitas y nuevos creyentes. Cuando ellos asisten a la iglesia por primera vez se les solicita la siguiente información: nombres escritos en forma correcta, dirección de domicilio, fechas importantes, mapas y lugares adecuados para ubicarlos.

Estos datos se guardan en un archivo electrónico y se entrega una copia impresa al líder de esa área geográfica. Se enfatiza la importancia del seguimiento dentro de las primeras veinticuatro horas desde la conversión de la persona. Esto ayuda a que se puedan dilucidar dudas con la enseñanza espiritual pertinente y alentar a la persona en la fe que acaba de encontrar. Después, la persona es visitada una o dos veces por semana para establecer el fundamento bíblico de la fe en Cristo.

Grupos de apoyo y minigrupos de apoyo

Un factor clave en la Iglesia Esperanza de Bangkok es la estructura de los grupos de apoyo. En diciembre de 1988 aproximadamente 1,000 grupos en Bangkok sirvieron como puentes hacia cada subdistrito de la ciudad. Los grupos de apoyo ofrecen un espacio no amenazador en el cual las personas pueden compartir sus necesidades, sus bendiciones, sus experiencias y la Palabra de Dios, todo en un ambiente de amor y cuidado. Debido a que el tamaño del grupo es pequeño, es la situación perfecta para que se produzca la enseñanza y el cuidado pastoral.

Puesto que Bangkok es una ciudad formada de muchas subculturas, la Esperanza de Bangkok ha organizado el cuidado pastoral a través de muchas células homogéneas. Hemos facilitado que los miembros puedan compartir a un nivel más íntimo con sus semejantes tanto en el aspecto étnico como cultural. Para mantener el equilibrio entre homogeneidad y diversidad, también ofrecemos compañerismo entre personas con diferentes antecedentes. La membresía de la Iglesia Esperanza de Bangkok incluye virtualmente a personas de todos los trasfondos, incluyendo a la familia de uno de los billonarios en Tailandia, oficiales gubernamentales de alto nivel que son familiares directos de un ex primer ministro, como también personas de sectores marginales pobres, ex adictos a la heroína. Algunos de los grupos homogéneos en la iglesia están formados por ejecutivos de negocios, profesionales, estudiantes, granjeros y obreros.

La evangelización efectiva, sin embargo, debe ser realizada por un grupo que sea similar a la audiencia que se quiere alcanzar. Nosotros aceptamos el consejo sabio del movimiento de crecimiento de la iglesia que dice que “las personas quieren llegar a ser cristianos sin tener que cruzar barreras raciales, lingüísticas, de clases sociales y eso debe ocurrir

con un grado mínimo de incomodidad social".[9] Hemos visto la efectividad de este principio en la comunidad de estudiantes. Esta constituye el 20% de la población de Bangkok. El crecimiento del grupo de estudiantes en la iglesia se ha dado en gran parte debido al enfoque evangelístico que toma en cuenta las necesidades de este grupo. Al formar la comunidad china, hemos podido por primera vez atraer a chinos convertidos a la iglesia. Hemos evitado las barreras étnicas al facilitar que un chino se acerque a otro coterráneo.

Al poner en práctica este principio en nuestro ministerio de cuidado pastoral, hemos descubierto que las personas responden mejor a un grupo pequeño cuando son pastoreados en un ambiente homogéneo. A medida que maduran espiritualmente y aprenden a aceptar a otros grupos étnicos en Cristo, pueden ser transferidos al liderazgo de grupos en su zona geográfica y pueden colaborar activamente para pastorear a otros. Ellos saben que en Cristo no hay lugar para la segregación.

Un paso más allá de los grupos de apoyo es el minigrupo de apoyo, que permite relaciones más profundas dentro de ese cuerpo. Cada minigrupo está formado de dos o tres personas pertenecientes al grupo de apoyo, que aprenden a crecer y servir juntos especialmente en la evangelización y visitación de nuevos creyentes, y que se reúnen frecuentemente para orar y estudiar la Biblia.

Entrenamiento para liderazgo y discipulado

Un convertido es alguien que genuina y bíblicamente ha orientado todo hacia Cristo. Un discípulo es aquel convertido que como consecuencia de su compromiso de conversión permite ahora que toda su vida cambie para seguir a Cristo en todos los aspectos de la vida. Un convertido a veces puede estar muy cómodo con el sentimiento de bienestar que le produce saber que Cristo está ahí, pero como discípulo desea caminar más cerca del Señor. El discípulo está dispuesto a ser preparado bíblicamente para que su vida sea transformada a la imagen de Cristo. Además, también está dispuesto a servir.

Por lo tanto, tener nuevos convertidos en una iglesia no es suficiente para que opere bíblicamente. La Iglesia Esperanza de Bangkok enfatiza fuertemente el discipulado personal y colectivo, con la meta de que la congregación esté formada totalmente por participantes comprometidos y no simples espectadores en el reino de Dios.

Los tailandeses están acostumbrados a la idea de que la devoción significa la práctica personal de las enseñanzas de una religión, con o sin la visita al templo. En consecuencia, pueden asistir a un templo budista sólo unas pocas veces en su vida y quizás nunca, a pesar de que se

[9] Wagner, Arn, y Towns, eds., *Church Growth: State of the Art,* 71.

consideran a sí mismos budistas. Esta actitud generalmente continúa después de la conversión a Cristo, lo que quiere decir que lograr que los nuevos convertidos asistan a la iglesia puede ser un verdadero reto. Debemos enseñarles inmediatamente que el cristianismo no es simplemente una religión sino una manera de vivir y que la asistencia a la iglesia no es optativa, sino que es una obligación necesaria para la salud espiritual, el crecimiento y el bienestar.

El discipulado lleva en forma natural al entrenamiento de líderes. La mayoría de los líderes de la Iglesia Esperanza de Bangkok se convirtieron y fueron entrenados en esta misma congregación. Por lo tanto, nuestro modelo de entrenamiento de nuevos convertidos para llegar a ser líderes dentro de un tiempo relativamente corto puede ser útil para el desarrollo y plantación de iglesias en otros lugares, especialmente en minorías cristianas y áreas resistentes.

Entrenamiento para discipulado

La Iglesia Esperanza de Bangkok tiene un fuerte programa de seguimiento, uno a uno y en grupo, con un proceso de discipulado bien estructurado que sigue a la instrucción inicial. Además del pastoreo natural y personal, existe una variedad de programas para facilitar el desarrollo espiritual y ministerial. Cuando los no creyentes aceptan a Cristo en sus vidas, son integrados a través del sistema de seguimiento, que se basa en grupos de apoyo. El entrenamiento en la práctica, la instrucción personal y el ejercicio de los dones y talentos promueven la madurez.

Cuando muestran suficiente madurez, estos creyentes se convierten en líderes de grupos celulares. En este punto, se integran a nuestro grupo "hombres valiosos de David", que son grupos pequeños de discipulado guiados por su líder pastoral más cercano. Entrenamiento del carácter, enseñanza doctrinal y esquemas de desarrollo ministerial son algunas de las lecciones que se enseñan en estos grupos. Se escriben y enseñan materiales de estudio desde el nivel más alto hacia abajo para asegurar que todos los niveles de liderazgo sean adecuada y sistemáticamente entrenados. Yo, como pastor principal de la iglesia, me reúno con los líderes de área una vez a la semana; ellos a su vez se reúnen con los que están bajo su cobertura. Esto ha permitido que el cuidado pastoral de esos cientos de líderes sea más personal y relacional.

En un área "virgen al evangelio" con una iglesia relativamente joven integrada fundamentalmente por nuevos convertidos, el sistema ha ayudado a prevenir que se establezcan falsas doctrinas. Además, se ha fortalecido la unidad de todo el liderazgo.

Entrenamiento para liderazgo

La escasez de pastores y de líderes preparados no es solamente un problema momentáneo de las iglesias tailandesas. Históricamente ha sido un aguijón en la carne. Las iglesias tailandesas y los cristianos han crecido sin pastores entrenados. Un crecimiento fuerte de la iglesia requiere de líderes capacitados. El Seminario Bíblico de Tailandia fue fundado por la Iglesia Esperanza de Bangkok en 1985 para ofrecer cuatro niveles de entrenamiento: Escuela de vida cristiana, Escuela de ministerio, Licenciatura en Teología, y Maestría en divinidades. Todos estos cursos combinan un alto nivel académico y enseñanza bíblica con desarrollo del carácter y entrenamiento práctico para el discipulado. También proporciona entrenamiento ministerial *sobre la marcha* por medio del ejemplo de la iglesia con un crecimiento efectivo y con la plantación de iglesias. Los líderes y los candidatos a serlo son entrenados con el único propósito de establecer iglesias fuertes que crezcan. Más de 1,000 han completado su entrenamiento; la mayoría de ellos están sirviendo ya sea en iglesias hijas o han continuado una preparación más avanzada en nuestro seminario.

Un aspecto único del Seminario Bíblico de Tailandia es que los estudiantes son discipulados por varios pastores líderes, produciendo una interacción profunda entre estudiantes y líderes que están practicando en una iglesia-misión. Además, al tener varios niveles de entrenamiento, se puede acomodar a personas de diferentes trasfondos educacionales. La Iglesia Esperanza de Bangkok es un laboratorio en que los estudiantes ejercitan su entrenamiento académico en situaciones reales de la vida eclesial. El Seminario Bíblico de Tailandia se ha convertido rápidamente en una fuente de entrenamiento efectivo y estratégico para los líderes locales. Su lema expresa muy bien su propósito: “Santos de carácter, profundos en la Palabra, eficaces en el ministerio”.

Otra forma de entrenamiento para liderazgo es más informal. Yo, como pastor principal, me reúno con un grupo selecto de líderes en potencia para compartir enseñanza bíblica, discernimiento teológico, conceptos y estrategias en el crecimiento de la iglesia y misiones. Este grupo más compenetrado se reúne una vez a la semana. Una oportunidad como esta ha permitido a los líderes compartir su preocupación por el trabajo de la obra de Dios con líderes en desarrollo. Se ha dado mucha importancia a este programa.

Participación de los miembros

La Iglesia Esperanza de Bangkok no separa a los miembros entre “laicos” y “clero”. Todos los creyentes están llamados a ministrar con los dones que Dios les ha dado. En el pasado, la iglesia cristiana dedicó muy poco esfuerzo para desarrollar el potencial de los laicos.

No se debe hacer la distinción entre clero y laicos, no sólo en nuestra formulación teológica sino también en la práctica. No veo lugar para permitir a las personas solamente asistir a la iglesia y simplemente ver el desempeño de los pocos que trabajan a "jornada completa". Todos los dones deben ser usados para el crecimiento del reino de Dios. Esta es definitivamente una manera de demostrar el sacerdocio de todos los creyentes. No hay lugar para ministros profesionales en la iglesia. Todo el clero debe ser laico y todos los laicos deben ser clero. Dios nunca ha llamado a nadie al ministerio "a jornada completa".

Al menos 75% de los que asisten están colaborando activamente en el ministerio. El crecimiento de la iglesia necesita de programas efectivos para capacitar a los miembros para ministrar en forma más eficaz. Enfatizamos que todos deben servir a Dios al máximo de sus capacidades. Para servirle en la manera que nos ha llamado hay que dedicarle todo nuestro ser, trabajo, hogar, tiempo y posesiones. Solamente cuando las limitaciones de tiempo —debido a un trabajo secular— impiden que alguien ministre a Dios en forma efectiva, se debe considerar la contratación de un ministro "a dedicación exclusiva". Tenemos aproximadamente cincuenta personas trabajando a dedicación exclusiva en Bangkok y más de cien en Tailandia. Los voluntarios forman la mayor parte del ministerio de la Iglesia Esperanza de Bangkok. Ellos sirven a Dios con vigor, fuerza y vitalidad.

A los voluntarios se les da mucho entrenamiento bíblico y práctico tanto formal como informal. Hay clubes de distintas áreas de interés dentro del ministerio, tales como arte, evangelización, radio, guitarra, percusión y drama. Personas que tienen intereses comunes pueden usar esas habilidades para el servicio de Dios.

Ejemplo de vida, espíritu de sacrificio

En una encuesta a los miembros de la iglesia, la alta participación de los laicos fue atribuida al ejemplo de vida y espíritu de sacrificio de los líderes. El estilo de vida de los líderes planteó un desafío a los miembros. El equipo pastoral está formado por hombres y mujeres muy educados, exitosos en sus carreras, que decidieron dejar el "éxito" secular para servir a Dios a dedicación exclusiva con un salario mucho más bajo. Algunos sirven sin recibir un salario. Este espíritu de poner primero el reino de Dios ha sido transmitido a toda la iglesia para la gloria de Dios.

Este espíritu de sacrificio quedó demostrado cuando estábamos reuniendo dinero para necesidades de evangelización. En una iglesia en la que la mayoría eran estudiantes, reunir los fondos necesarios parecía imposible. Yo oré acerca de esta necesidad y la expresé a nuestro equipo pastoral, invitando a cada uno a buscar personalmente a Dios en este asunto. La preocupación fue transmitida a los diferentes niveles de líderes y miembros.

Al cabo de tres meses, diez millones de baht [moneda tailandesa] lo que equivale a 400,000 dólares se habían reunido. La membresía era aproximadamente 1,000 personas y el ingreso anual por persona era de 750 dólares.

Para completar la tarea de ganar a las naciones para Cristo, los líderes vendieron sus automóviles, casas y joyas valiosas. Los miembros tuvieron el mismo espíritu. Ahorros y objetos valiosos fueron entregados para participar en esta emocionante aventura para honrar a Dios. Dios bendijo a la iglesia como un todo a través de este acto de sacrificio.

Enseñanza y predicación

La predicación expositiva ha sido vital en el crecimiento de la iglesia. La predicación sistemática y estructurada ha permitido que los miembros maduren con una perspectiva firme y bíblica. A los miembros de la iglesia se les enseña a vivir una vida cristiana integra y equilibrada. La predicación expositiva también le ha enseñado la aplicación de las enseñanzas bíblicas a situaciones de la vida real.

Cada domingo hay cuatro cultos en tailandés, dos en inglés y dos en chino. Se ofrecen sesenta estudios bíblicos de dos horas de duración ya sea antes o después del culto. Por lo menos 60% de los que asisten al culto estudian en una de estas clases.

Alabanza, el Espíritu Santo, y milagros

En la Iglesia Esperanza de Bangkok se anima a los miembros a permitir que el Espíritu Santo los dirija durante el culto y en sus vidas diarias para expresar amor y gratitud a Dios. Alabanza espontánea y demostración ordenada de los dones del Espíritu Santo han hecho que los miembros se acerquen más a Dios. El Espíritu Santo ha hecho señales y maravillas, especialmente a través de los miembros por medio de la imposición de manos en la oración. Estas experiencias confirman en el corazón de las personas que Dios es poderoso y libre para hacer su trabajo hoy.

En un país donde incluso los no creyentes creen en los milagros por poderes sobrenaturales, señales y maravillas por medio del Dios de la Biblia han ayudado en parte al importante crecimiento de esta iglesia. Esto se refleja en los innumerables testimonios verificables que los miembros comparten acerca del poder de sanidad de Dios y de las respuestas a oraciones. La alabanza y celebración gozosa, expresiva, viva, contagiosa y victoriosa en nuestros cultos de alabanza son aspectos importantes de la Esperanza de Bangkok. Le recuerdan a la gente que Dios está vivo y en nuestro medio. Para los tailandeses que aman la diversión, esto es algo que se añade a la “diversión” de venir a la iglesia. Dios ama a las personas que se regocijan en su presencia, y nosotros también.

Conclusión

Dios ha usado este movimiento joven para impactar con su obra en una manera espectacular en esta nación. La iglesia tailandesa ha recibido más

vida y fuerza. Cintas de audio con sermones grabados y cánticos de adoración de la Iglesia Esperanza de Bangkok han influido a una gran parte de las congregaciones tailandesas. Muchas de las estrategias y métodos han sido usados por otras iglesias para atraer cambios visibles.

No podemos vanagloriarnos o estar satisfechos sólo con el crecimiento que se ha dado, porque aún queda mucho por hacer. Apenas hemos tocado la superficie. Sólo podemos decir que las estrategias usadas han sido inspiradas en nosotros por el Señor de la Iglesia y para Él sea la gloria en la Iglesia ahora y siempre.

¿Qué debo hacer para plantar una iglesia?

Daniel Sánchez

Introducción

Plantar iglesias es una de las actividades más hermosas, pero a la vez más difíciles en las cuales una persona puede participar. En un sentido es una tarea fácil, pues todo lo que se requiere es comunicar el evangelio y congregar a los creyentes. En otro sentido es una tarea desafiante porque requiere una preparación sólida y el seguimiento de pasos estratégicos para establecer una congregación que haga un gran impacto en su comunidad. En este capítulo discutiremos la preparación que se necesita y los pasos que se deben seguir para plantar una iglesia.

Preparación para plantar una iglesia

Preparación espiritual

Hay un sinnúmero de tareas que el plantador de iglesias tiene que desempeñar. Muchas de ellas pueden causar gran ansiedad y desaliento. Por esa razón es absolutamente necesario que haya un apoyo firme y constante de oración en cada esfuerzo por comenzar obras. El ejemplo de la iglesia de Antioquía debe instruirnos e inspirarnos. La Biblia dice que mientras los miembros de esta iglesia estaban "ayunando y orando" el Espíritu Santo les dijo: "Separadme a Bernabé y a Saulo para la tarea para la cual los he llamado" (Hch 13.1).

Cada persona que tiene deseos de plantar una iglesia necesita pasar mucho tiempo en oración buscando la voluntad de Dios. ¿Entre qué grupo se debe iniciar una iglesia? ¿Dónde se debe comenzar? ¿Cuál va a ser la mejor estrategia? ¿Qué obstáculos se van a enfrentar? ¿Qué batallas espirituales van a enfrentar? ¿Quiénes serán las personas que formarán el equipo? El plantador de iglesias enfrentará estas y muchas otras preguntas y decisiones al comenzar a planear a plantar una iglesia. Todas las personas involucradas en la plantación de iglesias tienen que pasar tiempo orando, acercándose más a Dios, buscando su voluntad y pidiendo su ayuda. Por esa razón, la oración debe ser el primer paso y una actividad continua en la plantación de una obra.

El plantador de iglesias además de tener una vida vigorosa de oración, debe alistar a un equipo de oración. Estos intercesores deben ser personas de oración. Deben estar bien informados en cuanto a cada paso en el proceso de plantar la obra y deben orar fervientemente y específicamente por el equipo y por las tareas que este va a desempeñar. De esta forma habrá un apoyo espiritual para cada actividad en la que el equipo participe.

Preparación vocacional

Mientras la iglesia de Antioquía oraba, el Espíritu Santo llamó a Bernabé y a Saulo para la tarea de plantar iglesias en Asia Menor y Europa. Saulo ya había tenido una experiencia transformadora en el camino a Damasco. Allí también recibió el llamamiento para ser misionero a los gentiles. En Antioquía, no obstante, recibió un llamamiento específico para una tarea especial. El plantador de iglesias enfrenta muchas responsabilidades. Para plantar iglesias hay que alistar a un equipo de creyentes que esté dispuesto a trabajar arduamente, hay que conseguir recursos financieros, hay que captar la atención y la buena voluntad de personas que no son creyentes, hay que guiarlos a recibir a Cristo como su Salvador, hay que discipularlos, hay que congregarlos y hay que ayudarlos a crecer en su vida espiritual. Estas y muchas otras responsabilidades hacen necesario que el plantador tenga una convicción profunda que Dios le ha llamado a plantar iglesias. Ninguna otra cosa puede tomar el lugar de un llamamiento claro y firme del Señor a plantar iglesias.

Preparación sociológica

El plantador de iglesias también debe prepararse en el aspecto sociológico. Cuánto más sepa acerca de las características demográficas de su comunidad, más sabia será en la utilización de sus recursos, y tendrá más éxito en sus esfuerzos. Esa información le ayudará a determinar el tipo de congregación que se necesita, el tipo de programas más apropiado para suplir las necesidades de la comunidad, y el método evangelizador más acertado para ganar a las personas.

Preparación filosófica

El plantador de iglesias también necesita aclarar su filosofía de trabajo. Tendrá que contestar la pregunta: ¿Cuál es nuestra meta para la nueva congregación? ¿Es que sea una hija siempre, o que llegue a ser iglesia? Ayudará al plantador de iglesias estudiar la filosofía de las congregaciones autóctonas. Esta filosofía señala que las iglesias autóctonas tienen: 1) imagen propia, 2) función propia, 3) gobierno propio, 4) sostenimiento propio, 5) propagación propia, y 6) ministerio propio.[1]

Imagen propia significa que la grey nueva llega al punto de madurez en que se ve a sí misma como la iglesia del Señor Jesucristo en esa comunidad. *Función propia* significa que la iglesia lleva a cabo todas la funciones de una congregación (p. ej.: adoración, instrucción, ordenanzas). *Gobierno propio* significa que la congregación nueva llega al estado de madurez en que puede tomar sus decisiones por sí misma y enfrentar los resultados de

[1] Véase A.R. Tippett, *Verdict Theology in Mission Theory*, Lincoln Christian College Press, Lincoln, IL, 1969.

estas. *Sostenimiento propio* quiere decir que la iglesia se encarga de sus propias responsabilidades financieras. *Propagación propia* significa que la nueva iglesia toma en serio la Gran Comisión y se dedica a la tarea de cumplirla ganando almas y a su vez estableciendo obras. *Ministerio propio* significa que la iglesia utiliza sus propios recursos para servir a las personas necesitadas en su comunidad.

Aunque estas características de las iglesias autóctonas parecen muy sencillas, hay una gran variedad de formas en que se aplican a los diferentes contextos. Para desarrollar iglesias contextualizadas es necesario que se dé atención a la forma en que estas características se aplican. Gobierno propio no sólo significa que la iglesia tome sus propias decisiones, sino que también utilice su propio estilo de tomarlas. Los grupos culturales y socioeconómicos diferentes tienen diversos estilos de tomar decisiones. Debe haber flexibilidad para que la nueva iglesia utilice su propia manera de tomar decisiones; siempre y cuando estas estén de acuerdo con las Escrituras. El sostenimiento propio significa que la nueva iglesia se sostiene por sí misma, pero esto también se hace en diferentes maneras. El modelo de un pastor trabajando a tiempo integral y sirviendo exclusivamente a una obra no se puede ni se debe aplicar a todas las situaciones. No todas las iglesias tienen los recursos para hacer eso. En muchos lugares donde la iglesia está creciendo en forma fenomenal hay un buen número de pastores que sirven a varias congregaciones o trabajan en un empleo secular y en la obra al mismo tiempo. Propagación propia no sólo significa que las iglesias establecen otras obras, sino que establecen el tipo de iglesias que reflejan la cultura que les rodea y no una cultura del exterior.[2] La iglesia madre, por ende, debe aclarar su filosofía de misiones.

Preparación estratégica

Otra pregunta que debe ocupar la mente de los plantadores de iglesias es: ¿Qué modelo va seguir al establecer nuevas congregaciones? El último capítulo de este libro discutirá modelos alternos. Algunas de las preguntas que ayudarán a determinar qué modelo debe utilizar son las siguientes: 1) ¿Cuáles son mis dones espirituales? 2) ¿Qué grupo estoy tratando de alcanzar? 3) ¿Con qué recursos puedo contar? 4) ¿Cuánta libertad tendré para desarrollar este modelo? 5) ¿Cómo me ayudará este modelo a implementar una filosofía autóctona de plantación de iglesias?

Preparación emocional

La iglesia patrocinadora o las personas interesadas necesitan estar dispuestas a aceptar las responsabilidades de dar a luz y guiar a esta

[2]. Véase William A. Smalley, «Cultural Implications of an Indigenous Church», *Readings In Dynamic Indigeneity*, Charles H. Kraft & Tom Wisely, eds., William Carey, Pasadena, CA, 1979, pp. 31-51.

nueva congregación. Deben estar dispuestas a aportar recursos financieros y personales, a fin de que la nueva congregación tenga lo necesario para crecer. En algunos casos la iglesia patrocinadora y las personas interesadas tendrán que posponer la adquisición de algunas cosas que serían deseables pero no absolutamente necesarias, a fin de ayudar a la nueva congregación.

Pasos para plantar una iglesia

Así como el arquitecto diseña planos para la construcción de un edificio, el plantador de iglesias necesita establecer un proceso que guíe sus actividades. Este debe incluir varios pasos diacrónicos. Estos pasos incluyen conseguir apoyo.

Primer paso: Conseguir apoyo

Una de las formas más eficaces de comenzar obras es conseguir el apoyo de una iglesia patrocinadora, de un grupo de iglesias, de un grupo de creyentes, o de individuos dispuestos a invertir en la plantación de iglesias. Esto incluye ayudar a la iglesia o a las personas interesadas a captar una visión, a comprender su papel, a definir y comprender su relación con la nueva obra y a establecer un comité de misiones.

Captar la visión

En primer lugar se debe ayudar a la iglesia establecida o a las personas interesadas a captar la visión de la necesidad de comenzar nuevas congregaciones (ver capítulo 5 de este libro.)

Mediante el estudio bíblico y la oración

Se puede ayudar a una iglesia o a las personas interesadas a captar la visión mediante el estudio bíblico y la oración. Al estudiar el Nuevo Testamento (especialmente el Libro de Hechos) la iglesia o las personas interesadas llegarán a la convicción de que es la voluntad de Dios que se establezcan nuevas obras. El cumplimiento de la Gran Comisión involucra el establecimiento de iglesias. Cuando la grey de Antioquía se concentró en la palabra del Señor y en la oración, captó una visión de la voluntad de Dios en cuanto a su obra misionera.

Mediante visitas a la comunidad

Además del estudio bíblico, se puede ayudar a la iglesia o a las personas interesadas a captar la visión mediante actividades que les ayuden a conocer las necesidades de una comunidad. Una iglesia que ha establecido cerca de cien entidades (iglesias en las casas), tiene la costumbre de llevar, cada domingo, a miembros de la iglesia a visitar las diferentes comu-

nidades durante la hora de la escuela dominical. Los creyentes visitan las comunidades (vecindarios pobres, otros con grupos que nadie está alcanzando) que necesitan iglesias. Al ver grandes cantidades de niños jugando en las calles, adultos sentados frente a sus casas sólo pasando el tiempo, vecinos peleándose, hombres embriagándose y jóvenes usando drogas, regresan con una nueva visión de lo que su iglesia puede y debe hacer para alcanzar a estas personas con el evangelio. Jesús vio la multitud y tuvo compasión de ellos, porque estaban como ovejas sin pastor. Mediante el estudio bíblico y las visitas a las comunidades, se puede ayudar a una iglesia o a personas interesadas a captar la visión para plantar iglesias.

Segundo paso: Seleccionar sabiamente el lugar

El segundo paso es que los que van a plantar iglesias deben seleccionar sabia y cuidadosamente el lugar donde van a concentrar sus esfuerzos. Escoger el sitio apropiado para establecer una congregación nueva no es una tarea fácil. Debido al hecho de que son muchas las necesidades, y los recursos limitados, la iglesia tiene que ser muy sabia en la mayordomía de esos recursos. Hay, no obstante, varias cosas que pueden ayudar a la iglesia a tomar una decisión sabia. Estas son: 1) un análisis demográfico, 2) un análisis religioso, 3) una entrevista de personas clave en la comunidad, y 4) una encuesta de las personas de la comunidad.

Un análisis demográfico

Esto puede ser de gran ayuda para una iglesia, porque le da una idea del potencial que hay en una comunidad para iniciar una congregación. Un análisis de esta naturaleza puede incluir factores tales como: número de habitantes, grupos socioeconómicos, tipo de viviendas, nivel educacional, tipo de empleos y clase de estructura de la familia.

Se puede comparar el número de habitantes con las cifras de la década pasada, para saber si la población está aumentando o reduciéndose. En muchos casos es sabio analizar los grupos por edades y los afinidades culturales. Esta información puede ayudar a la iglesia a saber cuál es la perspectiva de esa comunidad para el futuro. Por lo general las iglesias crecen cuando están en comunidades que crecen. También las iglesias crecen más cuando alcanzan a grupos por edades (p. ej.: jóvenes, ancianos) o grupos culturales (p. ej.: inmigrantes) que nadie está alcanzando.

El análisis de tipo de viviendas, junto con el de niveles socioeconómicos, puede ayudar a la iglesia a determinar qué clase de ministerio y liderazgo se requiere en esa comunidad. Los diferentes grupos socioeconómicos tienen diferentes preferencias en cuanto al liderazgo, al estilo de adoración, o al

tipo de música. Cuanto más se sepa acerca de estos grupos, más acertada podrá ser la estrategia para alcanzarles con el evangelio.

Los análisis de los tipos de empleo y de estructuras de la familia también pueden ayudar para conocer las necesidades de esa comunidad. Por ejemplo, si hay muchos hogares constituidos por la mamá y sus hijos, esto indica cierto tipo de ministerios que la nueva congregación puede ofrecer para ministrar en esa necesidad.

Toda esta información es de vital importancia. Puede ayudarnos a conocer las necesidades de una comunidad en una forma más clara y definida, a fin de que podamos concentrarnos en los grupos que más necesidad tienen de que se establezca una iglesia para ellos. Ya indicamos que generalmente las congregaciones crecen cuando están en comunidades que están creciendo. También es importante destacar que las personas por lo general muestran más receptividad al evangelio cuando se mudan de un lugar a otro, habiendo dejado atrás los nexos sociales que a veces estorban para que se acerquen a una iglesia evangélica.

Aunque es cierto que la información demográfica es más completa y accesible en unos países que en otros, en casi todas las naciones del mundo se puede conseguir alguna información en oficinas del gobierno, en las cámaras de comercio y en otras entidades que tienen interés en la población.

Un análisis religioso

El propósito de un análisis religioso es determinar si esta es la comunidad más estratégica para establecer una obra. En cierto sentido todas las comunidades necesitan más congregaciones. Debido, no obstante, al hecho de que la iglesia no tiene los recursos para establecer obras en todas las comunidades, es imperativo hallar la comunidad más estratégica. Hay necesidad, por ende, de contestar las siguientes preguntas: 1) ¿Cuántas iglesias hay en la comunidad?, 2) ¿Cuántas de estas iglesias predican el mensaje de salvación?, 3) ¿Qué porcentaje de la población está siendo alcanzada por estas iglesias?, y 4) ¿Están alcanzando estas iglesias a todos los grupos socioeconómicos y culturales?

Generalmente los censos tomados por agencias gubernamentales no recogen información en torno a la participación religiosa del pueblo, ni a las actividades eclesiásticas. Esta información se puede obtener: 1) haciendo una lista de las iglesias que hay en la comunidad, 2) entrevistando a los líderes de cada una de esas iglesias y preguntándoles cuántos miembros activos tienen, y cuántos de ellos viven en la comunidad que rodea a la iglesia; y 3) visitando a estas iglesias para ver qué grupos están alcanzando (por consiguiente, qué grupos no están alcanzando), qué estilo de adoración tienen (cómo se compara esto con el nivel socioeconómico de la comunidad), y qué ministerios tienen (comparando esto con los ministerios que se necesitan en la comunidad). Esta información puede ayudar a

la iglesia a determinar el potencial para establecer una nueva congregación en esa comunidad; y a saber qué estrategia necesitará para alcanzar a las personas en esa comunidad.

Una entrevista a los líderes de la comunidad

Otra actividad que puede ayudar a la iglesia a obtener información valiosa es entrevistar líderes de la comunidad: directores de escuelas, dueños o gerentes de casas comerciales, directores de programas de asistencia social y oficiales de policía. Estas personas generalmente conocen bien a la comunidad. Al entrevistarlos, se les puede preguntar, por ejemplo: ¿Cuánto tiempo ha estado usted en esta comunidad?, En su opinión, ¿Cuáles son algunas de las necesidades más apremiantes en esta comunidad?, ¿Cuáles son algunas de las cosas que ha aprendido como resultado de su trabajo en esta comunidad?, ¿Qué consejo le daría a alguien que piense desarrollar algunas actividades para ayudar a esta comunidad?, ¿Qué métodos ha encontrado que son más eficaces para comunicarse con las personas de esta comunidad? Estos son solo ejemplos del tipo de preguntas que se pueden utilizar para tratar de aprovechar la experiencia de estos líderes, y conocer más acerca de las características y las necesidades de los habitantes de una comunidad.

Una encuesta en la comunidad

Cuando se habla de una encuesta en una comunidad hay quienes no muestran mucho interés. Esto se debe, por lo general, a no haber tenido una experiencia muy favorable con estas encuestas en el pasado. Tenemos que admitir que hay ciertas comunidades en las cuales no se puede recabar mucha información de los moradores. En estos casos tienen que buscar otros medios para comunicarse con ellos (posiblemente mediante el establecimiento de nexos de amistad). En otros casos, no obstante, el problema no ha sido tanto la resistencia de parte de las personas en la comunidad, sino la utilización de métodos inadecuados.

Un método que útil en muchas partes del mundo es el que se concreta a tratar de descubrir si las personas reconocen su necesidad espiritual. Este método, por ende, no intenta pedir mucha información personal. Por ejemplo, no pregunta el nombre, edad o nivel educacional de la persona. En vez de esto, simplemente se hacen preguntas como las siguientes: 1) En su opinión, ¿Cuáles son algunas de las necesidades más urgentes en esta comunidad?, 2) ¿Por qué cree usted que muchas de las personas en esta comunidad no asisten a la iglesia?, 3) ¿Qué tipo de actividades en la iglesia cree que le ayudarían a usted y a su familia a enfrentar los problemas de la vida?, y 4) Si iniciásemos estudios para ayudar a las familias de la comunidad ¿tendría interés en asistir? El propósito de estas preguntas es descubrir cuáles son las necesidades en la comunidad, determinar qué tipo de minis-

terios serían útiles y quiénes son las personas que tendrían interés en asistir a un estudio bíblico en la zona.

Desde luego, estas preguntas se tendrán que modificar para ajustarse a las características de las diferentes comunidades. Lo importante es diseñar una herramienta útil para poder conocer mejor a las familias y saber cómo adaptar los programas de la iglesia para alcanzar a esas personas.

Tercer paso: Comunicar el mensaje en forma relevante

El tercer paso nos dice que los que van a plantar iglesias deben comunicar el mensaje de salvación en una forma relevante. Hay muchas personas en las diferentes comunidades que tienen necesidades espirituales pero, así como la samaritana, requieren que alguien les ayude a comprender su necesidad y a hallar la solución. A veces, debido a sus tradiciones religiosas, las personas tienen cierta sospecha hacia los evangélicos, lo cual les impide acercarse para escuchar el mensaje. La estrategia de los plantadores de iglesias, por ende, debe ser una que cultive la amistad y siembre gradualmente la semilla del evangelio. Esta estrategia puede incluir muchas actividades como las que describimos en esta sección.

Hay actividades para niños que pueden ser instrumentos para evangelizar tanto a los pequeños como a sus padres. Entre estas se incluyen la escuela bíblica de vacaciones, clubes bíblicos, actividades para grupos deportivos, tutores voluntarios, conciertos musicales en la plaza y festivales de artes y manualidades. A continuación describiremos brevemente estas actividades y explicaremos cómo se pueden adaptar para el establecimiento de nuevas congregaciones.

La escuela bíblica de vacaciones

El propósito original de la escuela bíblica de vacaciones fue el dar instrucción adicional a los niños de la iglesia. Con el paso del tiempo, muchas congregaciones se dieron cuenta que este podía ser un medio muy eficaz para la evangelización de los niños que no formaban parte de la familia de la iglesia. En años más recientes este método se ha utilizado para el establecimiento de nuevas congregaciones. Para poder utilizarlo, es necesario hacer algunas adaptaciones. Como regla general, el contenido de las lecciones tendrá que ser más básico en la escuela en la nueva comunidad.

En algunos lugares muy opuestos al evangelio es probable que se tenga que cambiar el nombre de la actividad, y usar uno que dé una imagen positiva, para que pueda participar el mayor número de niños posible. Las actividades de la escuela bíblica de vacaciones tendrán que incluir presentaciones especiales a las cuales se invitará a los padres, abuelos y

otros familiares de los chicos. Algunos, por ejemplo, tienen programas musicales, dramas y se clausuran el culto del domingo. Después de estas presentaciones el pastor puede predicar brevemente explicando cómo el estudio de la Palabra de Dios puede ayudar a la familia a que alcance la verdadera paz, armonía y felicidad. El pastor puede invitar a los padres a participar en una serie de estudios acerca de la familia. Esto puede ser el inicio de otro estudio bíblico.

Club bíblico

Un método muy exitoso ha sido el de los clubes bíblicos en el patio de los hogares en la comunidad donde se planea establecer una congregación. El formato de las sesiones del club bíblico es similar al de la escuela bíblica de vacaciones. La diferencia principal es que en vez de tener las actividades en el transcurso de una semana, se realizan un día a la semana (p. ej.: sábados por la mañana), por varias semanas (a veces todas las semanas de las vacaciones). La ventaja de este método es que da lugar a que se puedan conocer a los padres de los niños, y a que se les pueda involucrar en actividades relacionadas al establecimiento de la nueva congregación.

Actividades de grupos deportivos

Algunas congregaciones han tenido éxito utilizando la formación de grupos deportivos. Esto involucra la formación de equipos de fútbol, béisbol y otros deportes, para cultivar la amistad tanto de los padres como de los niños. No sólo se tienen juegos y otras actividades deportivas, sino que antes de los partidos se hacen estudios bíblicos, se aconseja y se ora con los niños. Además, se tienen reuniones para la entrega de pequeños trofeos, a las cuales se invitan a los padres. Allí también se aprovecha la oportunidad para invitar a los padres a reuniones y estudios bíblicos; y esto, muchas veces, ha resultado en el comienzo de una nueva congregación.

Tutores voluntarios

En algunas comunidades ha dado buenos resultados un programa de tutores voluntarios, destinado a ayudar a los niños que tienen problemas con sus estudios. Esto puede realizarse en algún hogar, una biblioteca o cualquier otro lugar en donde se pueda dar instrucción individual a niños y jóvenes. Este programa permite ayudar a los niños a cumplir sus tareas escolares, y a comprender mejor la materia con la cual tienen dificultad. Por medio de este programa los tutores voluntarios pueden llegar a conocer a los padres de los niños e invitarles a participar en estudios bíblicos en la comunidad.

Festival de artes y trabajos manuales

Para tener un festival de artes y trabajos manuales se invita a los niños y jóvenes a asistir a una clase cada sábado por la mañana, durante las vacaciones, para aprender a pintar y a hacer otras obras artísticas. Al final de las vacaciones se tiene un festival en un lugar público para exhibir las obras preparadas por los niños. Los nexos de amistad que se hayan establecido con los niños y sus padres se podrán aprovechar para invitarles a participar en otras actividades, a través de las cuales se les pueda comunicar el evangelio.

Otras actividades que han tenido éxito son: una biblioteca ambulante con libros especiales para los niños, una noche musical, juegos, devocionales para niños y jóvenes, y días de campo para los pequeños. Hay un sinnúmero de actividades que se pueden tener para cultivar la amistad de los chicos y sus padres, con el fin de comunicarles el mensaje de salvación.

Además de las actividades infantiles hay para los adultos, las cuales tienen el propósito de cultivar la amistad e ir sembrando la semilla del evangelio. Ejemplos de estas actividades incluyen un festival de películas, una noche con propósito, comité de bienvenida y sorteo de una Biblia.

Festival de películas o videos

Un festival de películas consiste en alquilar una serie de películas o videos cristianos que traten sobre temas que se relacionen con las necesidades de la comunidad. Pueden ser, por ejemplo, películas acerca de la familia. Estas se pueden exhibir una noche a la semana, preferiblemente la misma en que se piense tener el estudio bíblico. Después de exhibirla puede haber un tiempo de diálogo, para dar atención a las preguntas y comentarios.

Algunos han impreso un boleto con la información acerca de la película (p. ej.: título, tiempo, lugar), y dejando en el talón lugar para que la persona escriba su nombre y dirección, y marque si desea una visita, si desea recibir literatura acerca de este tema, o si desea participar en un estudio bíblico. Esto da oportunidad para continuar cultivando a la persona y animándola a que participe en un estudio bíblico. Al final de la serie de películas se pueden anunciar los temas que se tratarán en el estudio bíblico que se iniciará la semana siguiente.

Concurso para regalar una Biblia

Algunos hermanos emplean el método de un sorteo gratuito de una Biblia para encontrar personas que tengan interés en participar en un estudio bíblico. Este sorteo se efectúa en la siguiente manera. Primer paso, se compra una Biblia grande y atractiva. Segundo paso, se consigue permiso para poner una mesa con letreros en un lugar de la comunidad donde haya mucha gente, por ejemplo, un mercado, un centro comercial, un parque de recreo. Tercer paso, se consigue que personas de la iglesia madre

estén allí para animar a los participantes a que llenen una tarjeta con su nombre y dirección. Esto provee la oportunidad para conversar con las personas, e informarles del estudio bíblico que se efectuará en la comunidad. Cuarto paso, en la fecha indicada se tiene el sorteo y se le otorga la Biblia a la persona que ganó; a la vez que se entrega un Nuevo Testamento como un "premio de consuelo" a todas las personas que se inscribieron para el sorteo, y se les anima a que participen en el estudio bíblico en la comunidad. Por medio de este método un buen número de personas se ha inscrito para los estudios bíblicos.

Estos son ejemplos de actividades para adultos que se pueden utilizar para cultivar la amistad con las personas, con el fin de involucrarlas en estudios bíblicos. En cada caso estos métodos se tendrán que adaptar para que sean de utilidad en la comunidad en particular que se considera. En otras comunidades se necesitará diseñar métodos especiales. Para que los métodos que se utilicen sean adecuados, lo importante es conocer a la comunidad.

Encuesta de oración

Otro método para encontrar a personas que podrían tener interés en un estudio bíblico es una encuesta de oración. Este esfuerzo se puede hacer bien sea con familiares y amigos, o por medio de la visitación en los vecindarios. Para hacer la encuesta se conversa con las personas y se les explica que hay un grupo de creyentes que se dedica a la oración presentando al Señor las peticiones de otras personas. Se le pregunta, entonces, si tienen alguna necesidad o inquietud que desearían que estas personas incluyan en la oración.

Para que este método resulte, se necesita que haya un grupo de discípulos que se dediquen a la oración ferviente. También se requieren personas que estén dispuestas a visitar a los habitantes del vecindario; a fin de darse cuenta de cuáles son las necesidades, y para escuchar, animar y orar por aquellos que tienen necesidades apremiantes. El propósito primordial de este método es conocer a las personas, ganarse su confianza e involucrarlas en un estudio bíblico.

Encontrar a una "Persona de paz"

Algunos grupos han utilizado un método que se basa en parte en el concepto que se encuentra en Mateo 10. Consiste en visitar los hogares de un vecindario, en busca de una familia que tenga interés en escuchar el evangelio. Al encontrarla, se concentran los esfuerzos en evangelizar a los padres. Luego se los adiestra para que ellos, a su vez, ganen para Cristo a sus hijos, a los demás familiares y a los amigos cercanos.

Con este grupo de personas así evangelizadas se forma un estudio bíblico. A medida que participan, se da atención a quienes tienen habilidad para servir, y de entre ellos se escoge un maestro, un director de canto, un

líder de niños y uno que dirija la recreación. Al desempeñar estas tareas las personas van desarrollando la capacidad para ser los líderes de la congregación que se está formando.

Cuarto paso: Congregar a los creyentes

Una de las tareas más importantes en el establecimiento de nuevas iglesias es la de congregar a las personas, a fin de formar un núcleo alrededor del cual se organizará la congregación. Hay varias actividades que ayudan a formar este núcleo. Una de las más eficaces es el estudio bíblico.

Estudios bíblicos

Hay varias formas en las cuales se pueden llevar a cabo estudios bíblicos con personas que necesitan escuchar el evangelio. La forma que se utilice tendrá que tomar en cuenta el nivel de conocimiento bíblico de los que participan. Los estudios pueden ser basados en un libro de la Biblia, como el Evangelio de San Juan, y estudiar un capítulo a la vez. Las siguientes preguntas se pueden utilizar: 1) ¿Quiénes son los personajes clave en este capítulo?, 2) ¿Qué enseña este capítulo acerca de Jesús?, 3) ¿Qué enseña este capítulo acerca de la forma en que podemos relacionarnos con Dios?, y 4) ¿Hay algo en este capítulo que se aplique a mi vida hoy?

Otra forma de tener un estudio bíblico evangelizador es usando algunas de las parábolas de Jesús. Hay parábolas que se prestan en una forma muy apropiada para evangelizar. La del hijo pródigo, la de la oveja perdida, la del rico y Lázaro, y la del fariseo y el publicano, son algunas. Se pueden usar varias preguntas como guía para el estudio de las parábolas tales como: 1) ¿Cuáles son las circunstancias por las que Jesús dijo esta parábola? 2) ¿Hay una interpretación de esta parábola en la misma Biblia? Si la hay (p. ej.: la parábola del sembrador), se debe tomarla en cuenta en el estudio. 3) ¿Cuál es la verdad central de esta parábola? Y 4) ¿Hay algo en esta parábola que se aplique a mi vida hoy? Estas preguntas pueden ayudar a la persona a encontrar el mensaje de Jesucristo y a responder a su llamado.

Otro modo de preparar estudios bíblicos evangelizadores es a través del estudio de personas cuyas vidas fueron transformadas por Jesús. De acuerdo con las necesidades y las características de las que participan en el grupo de estudio, se pueden seleccionar diferentes personajes bíblicos. Algunos de estos pueden ser Nicodemo (Jn 3.1-21), la samaritana (Jn 4.1-42), Zaqueo (Lc 19.1-10), el eunuco etíope (Hch 8.26-40), Saulo de Tarso (Hch 9.1-22), Cornelio (Hch 10.1-42), Lidia (Hch 16.11-15), y el carcelero de Filipos (Hch 16.23-34). Enfoque cada estudio bíblico en un personaje. Se pueden utilizar varias preguntas al estudiarlos. Algunas de estas son: 1) ¿Cómo era su vida antes de conocer a Jesús?, 2) ¿Cómo llegó a poner su fe en Jesús?, 3) ¿Cómo cambió su vida?, y 4) ¿Qué puedo aprender de la experiencia de esta persona?

Fase prepública

En muchos casos, después de haber participado en estudios bíblicos, las personas están listas para realizar actividades que permitan empezar un núcleo, alrededor del cual se formará una nueva congregación. Hay varias razones por las cuales es provechoso formar este núcleo. Esto da la oportunidad para que las personas sean ganadas para Cristo, bautizadas y discipuladas. Esta fase también da la oportunidad para que se desarrolle el compañerismo. Al principio lo más probable es que las personas no se conozcan. Conforme pasa el tiempo, no obstante, las personas comienzan a desarrollar un espíritu de compañerismo y un sentido de identidad; lo cual será la base para la nueva obra. Además, esta fase da tiempo para que se descubran y se adiestren líderes para la nueva grey. Es más fácil que las personas participen en actividades, y que acepten cargos de responsabilidad, cuando el grupo es aún pequeño y las actividades son informales. En cuarto lugar, las personas pueden ir aprendiendo las responsabilidades financieras en una forma gradual, sin tener todo el peso sobre sus hombros.

Fase pública

La fase pública puede iniciarse con cultos de adoración más formales. Cuando los nuevos creyentes se reúnen para adorar al Señor mediante los himnos, la comunión, la oración y la predicación, el grupo comienza a adquirir la madurez espiritual que caracteriza a una iglesia. Además de esto, estas actividades contribuyen al crecimiento espiritual y numérico del grupo.

Una pregunta que se hace con frecuencia es: ¿Cuándo se debe comenzar la fase pública? La respuesta depende de varias cosas. En primer lugar se debe preguntar si el núcleo es suficientemente grande para llevar a cabo las actividades de una congregación. Esto incluye, por ejemplo, un culto de adoración regular y un programa de discipulado. En segundo lugar, se debe preguntar si hay un espíritu de unidad y un sentir de propósito en el grupo. En la mayoría de los casos toma tiempo para que se desarrollen estas cualidades en los grupos. En tercer lugar, se debe preguntar si hay madurez doctrinal en el grupo. No se puede esperar que los nuevos creyentes comprendan todas las doctrinas a profundidad, pero sí es necesario que tengan conceptos claros de las doctrinas básicas de la Biblia. En cuarto lugar, se debe preguntar si hay una base financiera suficientemente sólida como para asumir las responsabilidades de una iglesia. Conforme el núcleo va formándose y definiéndose, se puede ayudar a los nuevos creyentes a comprender las enseñanzas bíblicas en cuanto a la mayordomía. Finalmente, se debe preguntar si hay un sentido de compromiso por parte de los nuevos creyentes con la idea de formar una congregación. La medida en que el núcleo demuestre haber desarrollado estas características, será indicativo de que está listo para proceder al siguiente paso, y constituirse en una congregación.

Quinto paso: Desarrollar la nueva congregación

Como se dijo anteriormente, la meta al establecer una congregación es que un día llegue a ser una grey autónoma, que funcione como la iglesia de Nuestro Señor en ese vecindario, y que a su vez inicie otras congregaciones para que así continúe extendiéndose el evangelio. Es importante, no obstante, no insistir en que la nueva congregación se ajuste al molde que algunos tienen de la iglesia, que involucra tener un pastor a tiempo completo, edificio propio y todos los programas de una obra con años de establecida.

La congregación bien puede ser iglesia teniendo un pastor bivocacional, y reuniéndose en un edificio alquilado. Por definición, una iglesia autónoma es una congregación que depende de sus propios recursos locales para sus actividades y sus ministerios. No se puede negar que es una gran ventaja cuando la iglesia tiene suficientes recursos para mantener un pastor a tiempo completo y su propio edificio. Estos en sí, no obstante, no determinan si una iglesia es autónoma.

Es importante que los miembros de la iglesia comprendan lo que significa ser iglesia. Necesitan tener un concepto bíblico de la naturaleza y función de la grey neotestamentaria. Deberán tener la convicción de que forman un compañerismo de unidad y propósito, como lo vemos en Hechos 2.40-47. Deberán también tener un concepto claro de su misión con su vecindario, su cuidad, su país y el mundo, de acuerdo con Hechos 1.8. Deberán también tener los recursos espirituales, financieros y humanos para desempeñar su ministerio. Además de esto deberán tener un concepto claro de la forma en que se van a gobernar y se van a relacionar con otras iglesias y con las organizaciones de la denominación.

Cuando la nueva congregación llegue al convencimiento de que es tiempo de constituirse como iglesia formalmente se tendrá que escribir una constitución. Para lograr esto se deberá nombrar un comité para redactar la constitución. Se pueden estudiar otras constituciones. Por lo general estos documentos incluyen cosas como: 1) el preámbulo, que explica el propósito de la iglesia; 2) el nombre de la iglesia, el cual será el nombre oficial que se utilizará en los documentos legales; 3) los artículos de fe, que indican la posición doctrinal de la iglesia; 4) el pacto de la iglesia, o sea, la conducta que se espera de los miembros; 5) la política de la iglesia, es decir, la forma en que la iglesia tomará sus decisiones administrativas; 6) afiliación denominacional, o sea la convención o grupo nacional con el cual colaborará la iglesia; y 7) el proceso por medio del cual se enmendará la constitución. Este paso es muy importante pues ayudará a la nueva obra a funcionar en una forma decente y con orden. En este capítulo hemos discutido los factores y los pasos que contribuyen para que se inicie una congregación y se desarrolle hasta que llegue a ser una iglesia constituida.

Cuando es a ella a quien le toca sembrar la iglesia

Lourdes Ortíz

Entre las personalidades a quienes aquella noche se le rendía reconocimiento por sus excelentes ejecutorias dentro y fuera del ministerio, una dama se distinguía por ser la única mujer en el grupo. Eran diez líderes que habían trascendido el círculo de la iglesia institucional y se habían convertido en figuras sobresalientes muy respetadas por las comunidades donde servían. Era curioso que sólo hubiera una mujer. Quizá aquel grupo era una muestra representativa del universo ministerial en América Latina en cuanto al género.

Era el año de 1995. En ese entonces Ricardo y yo apenas estábamos comenzando a sembrar una iglesia en la ciudad de Bayamón, en la isla de Puerto Rico. Asistimos a esta actividad auspiciada por una emisora de radio cristiana ya que mi esposo era parte del equipo de trabajo de la misma.

Cuando Marilú Dones aceptó el reconocimiento que le hacían esa noche, entre las palabras que pronunció incluyó estas: "Gracias a Dios que me escogió, a pesar de ser mujer". Y ese "a pesar…" no lo dijo como un sinónimo de subestimación o menosprecio a su identidad, ya que esta mujer llamada por Dios estaba muy segura de quién era y hacia dónde iba en su vida y ministerio, sino que sus palabras afirmaban el gran alcance de lo que Dios puede hacer con una mujer que obedece el llamado. Esto, a pesar de las limitaciones que algunos insisten en asignarles a las mujeres.

Delante de mí estaba el testimonio de una mujer sembradora que se había atrevido a caminar en obediencia, haciendo suya una visión y logrando ejecutar un sueño que estaba en el corazón de Dios… El sueño de plantar una iglesia que hoy es una de las congregaciones más grandes y sólidas que tenemos en nuestra tierra, en el pueblo de Río Grande, Puerto Rico. Desde ese momento yo no fui la misma persona. Decidí convertirme en una sembradora de iglesias, a pesar de...

En el siguiente ensayo quiero exponer algunos principios relacionados con el tema de la siembra de iglesias, pero desde la perspectiva de la mujer. Muchas de las cosas que voy a compartir han caminado conmigo y han marcado mi trabajo como sembradora de iglesia.

Primero, hablaré de cómo veo a la mujer en el plan de Dios. Segundo, mencionaré algunas de las características que debe tener la mujer sembradora de iglesia. Tercero, hablaré de algunas de mis experiencias como sembradora. En cuarto lugar, hablaré sobre la familia de una mujer sembradora. Y finalmente hago un llamado para que también surjan mentores para nosotras.

A través de este escrito quisiera sembrar una semilla que brinde esperanza y apoyo a todas aquellas mujeres que han sido llamadas por Dios a sembrar

iglesias. A la misma vez, deseo tocar a la puerta de aquellos hombres de Dios que tienen el privilegio de ocupar posiciones de autoridad ministerial para que abran caminos y brinden oportunidades para que el ministerio de la mujer se desarrolle al máximo. Les puedo asegurar que desarrollar en todo su esplendor una visión como esta nos hará llegar de una forma mucho más efectiva "hasta lo último de la tierra..."

1. La mujer en el plan de Dios

Dios, que es un Dios inclusivo, nunca pretendió aislar nuestras capacidades o establecer límites a nuestro potencial de desarrollo, al contrario, nos hizo partícipes de sus planes y propósitos eternos. Fuimos diseñadas para ejercer un papel protagónico en el propósito de redención; y siguiendo el mandato de Cristo, somos importantes en el ejercicio de la Gran Comisión de ir y hacer discípulos a todas las naciones…

> Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar, y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre. Génesis 2:22.

Dios crea al hombre y a la mujer con sus características propias, cada uno diseñado conforme al propósito divino. Luego del acontecimiento de la caída, estableció lo que sería el plan redentor, en el que la mujer tendría un papel de suma importancia.

> Y pondré enemistad entre ti y la mujer, entre su simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza y tú la herirás en el calcañar. Génesis 3:15.

A lo largo de los tiempos, Dios ha estado levantando voces frescas y llenas de su Espíritu sobre las cuales se está vertiendo su Palabra; haciendo crecer una visión con un fuego ardiente, el cual se está expandiendo alrededor de todo el mundo. Y para ello, está usando a quien había creado con un diseño muy especial; sacado del mismo costado de Adán.

Si fuimos instrumentos en la ejecución del plan redentor, ¿por qué no podemos serlo en su proclamación, cuando en nuestras vidas hay un llamado a sembrar iglesias?

> "Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo de Cristo

> estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús." Gálatas 3:25-28.

El propósito de Dios es usarnos… A lo largo de todos los tiempos Dios ha preparado mujeres con un llamamiento definido y dispuestas *"a servir a su propia generación según la voluntad de Dios"*. Vemos a Rahab guardando la vida de los espías enviados a reconocer la tierra que sería luego conquistada (Josué 2). Vemos a una Débora fomentando entre las tribus dispersas un sentido de lealtad y confianza; haciendo retroceder al enemigo en un tiempo de opresión (Jueces 5). Vemos a una María siendo instrumento de virtud; escogida para traer al mundo al Mesías.

El alcance del ministerio de Jesús también fue inclusivo, incluyó tanto a hombres como a mujeres. Él no se limitó por la época en que vivió, ni por las leyes ni las costumbres y los prejuicios que estaban arraigados en la sociedad de su tiempo. El Evangelio de Lucas 8:1-3 nos dice que a Jesús le seguían en el camino sus discípulos y muchas mujeres que había encontrado una nueva vida en él. Ningún rabino tenía mujeres en su séquito; ellas no podían estudiar, no podían opinar, ni siquiera podían hablar. No obstante los evangelios resaltan la relación especial de las mujeres con Jesús. Jesús habló con ellas, las sanó, las hizo completas y las inspiró a que comprometieran sus vidas con el servicio.

Ejemplo de ello fueron Marta y María, Susana y Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, la mujer samaritana y María Magdalena. No solamente eran sus discípulas, Jesús las consideró dignas de compartir con Él en el reino y de aprender teología (Lucas 10:38-42, Juan 11:1—12:8). Ellas a su vez mostraron susceptibilidad al mensaje de Jesús y aun muchas le servían de sus bienes y cubrían sus necesidades básicas.

La mujer en la historia de la Iglesia

No sólo en las páginas de la Biblia tenemos mujeres que Dios ha usado para hacer cumplir Sus propósitos eternos. En la historia de la Iglesia, a lo largo de todos los tiempos, se ha documentado la aportación significativa de mujeres de Dios en el cumplimiento de la Gran Comisión.

Por ejemplo, en la historia de la Iglesia Metodista en los Estados Unidos, se registra la vida de una de las más destacadas y valientes predicadoras metodistas afronorteamericanas. Su nombre fue Amanda Smith (1837-1915). Amanda nació esclava en Maryland y trabajó como fregadora antes de comenzar su trabajo en el ministerio. Era una tremenda pionera que sentó un ejemplo para todas las mujeres que la siguieran en obedecer el llamado de Dios para sus vidas. Ella marcó la pauta de ejemplo y fue modelo de vida después de la Guerra Civil Norteamericana. No solo fue una evangelista, fue una evangelista negra y una ex esclava. Ella debió

haber estado llena de amor y gracia; porque viajó de norte a sur predicando a gentes de todas las razas y creencias. Más tarde pasó catorce años evangelizando en Inglaterra, India y África. Con lo mejor de su capacidad cumplió la Gran Comisión.[1]

Otro ejemplo de una mujer que marcó la historia de una nación, es el caso de Pandita Ramabi (1850-1920). Esta distinguida educadora cristiana fue llamada "la madre" del movimiento pentecostal en India. Pandita nació en una familia de alta casta y llegó a ser una mujer de gran intelecto así como de gran fe. Aunque muy controversial, esta mujer bien preparada hizo impacto en su sociedad por Jesucristo. Pandita hablaba con fluidez siete idiomas y les proveyó a las personas que la rodeaban una traducción de la Biblia (de las lenguas originales) en su lengua nativa, marathi. Además, dedicó muchos esfuerzos a establecer escuelas para niñas en su país. Uno de sus logros incluyó abrir una escuela para jovencitas viudas, para que no fueran presas de las costumbres de la religión hindú de ser quemadas en las piras funerales de sus esposos.[2]

Estas, como muchas otras heroínas de la fe, estuvieron dispuestas a sembrar donde otros no lo hicieron y fueron capaces de marcar la diferencia.

No voy a entrar en la controversia teológica de la ordenación de la mujer. Para ello existen muchas obras en pro y contra, en las librerías cristianas. Cada lector y cada denominación o concilio tendrá su perspectiva sobre el tema. Lo que sí sabemos es que la obra misionera y la siembra de miles de iglesias en el continente latinoamericano ocurre a través de la agencia de la mujer y por ello es bueno tocar este tema.

2. Características de la mujer sembradora

Al examinar el texto bíblico de Proverbios 31, quedamos impresionados ante el testimonio de un hijo que se hace rey por la visión de una mujer a quien él llama virtuosa:

> Mujer virtuosa ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas… Proverbios 31:10.

En este capítulo mi tesis se centra sobre las características que distinguen a una mujer llamada para servir. Muy bien se pueden definir como características de una sembradora de iglesias. Veamos algunas de ellas.

La mujer sembradora:

- Se entrega a cumplir el trabajo con gran determinación
  "Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos" (v. 13).

1 Tomado de la *Biblia Mujeres de Propósito.*
2 Tomado de la *Biblia Mujeres de Propósito.*

- Tiene visión
  "Considera la heredad y la compra..." (v. 16).
- Sabe de siembra
  "Y planta viña del fruto de sus manos…" (v. 16).
- Establece una sana administración (mayordomía)
  "Ve que van bien sus negocios…" (v. 18).
- Está preparada, también en lo espiritual
  "Su lámpara no se apaga de noche…" (v. 18).
- Es compasiva
  "Alarga su mano al pobre y extiende sus manos al menesteroso" (v. 20).
- Ve en su familia su más alta prioridad
  "No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles" (v. 21).
- Reconoce la autoridad
  "Su marido es conocido en las puertas…" (v. 23).
- Es apta para enseñar
  "Abre su boca con sabiduría, y la ley de la clemencia está en su lengua…" (v. 26).
- Obtiene resultados de su trabajo
  "Dadle del fruto de sus manos…" (v. 31).

Es muy interesante poder estudiar el paralelismo de estas características mencionadas en Proverbios 31 con los requisitos para aquel que Dios ha llamado a varios ministerios, descritos en 1 Timoteo 3 y Tito 1.

> Palabra fiel: Si alguno anhela obispado buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad, pues el que no sabe gobernar su propia casa ¿Cómo cuidará de la iglesia de Dios? No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo. 1 Timoteo 3:1-7.
>
> Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de

> ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra tal como ha sido enseñada… Tito 1:7-9.

Y es que Dios nos ha dado dones también a las mujeres y ha puesto en nosotras su Espíritu. También nos ha llamado para ejercer un importante papel en el cumplimiento de la Gran Comisión. La evidencia está en las miles de iglesias que han sido sembradas por mujeres en toda Latinoamérica. Tenemos características intelectuales, emocionales y espirituales únicas que nos permiten oír el corazón de Dios, ver al mundo con profunda compasión y ser capaces de creer donde otros han perdido la esperanza.

Mi experiencia como sembradora

Desde nuestros inicios como iglesia comenzamos a trabajar enfocados en la visión de alcanzar a nuestra comunidad. Estamos ubicados en una zona donde el nivel socioeconómico de las personas corresponde al de ingresos bajos y moderados. Entendimos que mediante el desarrollo de actividades de alcance evangelístico y trabajo social, lograríamos que nos conocieran. Se realizó un estudio de campo y organizamos una base de datos sobre la comunidad a la cual nuestra congregación iba a dirigir sus esfuerzos. Basada en la información recopilada se estableció un marco de necesidades, y de esta forma concentraríamos los recursos disponibles en esa dirección. Gran parte de la población que conformaba esa comunidad eran mujeres jóvenes solas con hijos pequeños, familias con un alto índice de maltrato y abandono de hogar. Hogares que por sus características pueden ser mucho más sensibles al mensaje y ministerio de una mujer sembradora.

Conformamos todo un programa evangelístico que incluiría clínicas de vacunación y diabetes y la preparación de aproximadamente 200 pequeñas compras con comestibles básicos listos para distribuir a cada familia de la comunidad. Se preparó un programa estratégico dirigido a los niños en la mañana y otro por la tarde con la misma finalidad, pero enfocados en el grupo adulto. Los resultados no se hicieron esperar. No solo logramos alcanzar vidas para Cristo sino que logramos que muchas se encaminaran a la iglesia en momentos de crisis. Mediante esta estrategia logramos que muchos llegaran buscando ayuda. Aún hoy, después de varios años de haber realizado esa primera actividad hay mucha gente que nos recuerda por ello.

Ser mujer y sembradora ha sido de gran bendición en la comunidad donde servimos. En la medida que crecíamos como iglesia, muchas mujeres con grandes necesidades se acercaban a pedir ayuda. En sus inicios llegaban solas, pero no por mucho tiempo. Pronto vimos llegar a toda su familia. Recuerdo el caso de una joven madre, de unos 35 años, la cual llegó al templo buscando ayuda. Su esposo, un hombre alcohólico y con problemas de dro-

gas, abusaba tanto de ella como de sus hijos. No es fácil para una mujer hablar de maltrato, y el brindarle mi apoyo como sembradora y mujer fue vital en el proceso de restauración de ese matrimonio. No solo nos identificamos con el dolor sino que establecemos vínculos de familiaridad y solidaridad. Muchas de esas mujeres que llegan heridas, lastimadas y sin esperanza ven en nuestra figura un ejemplo a seguir. *"Sed imitadores de mí como yo de Cristo"* (1 Corintios 11:1).

Ser mujer sembradora también me ha dado oportunidad de llegar al corazón de muchas vidas jóvenes. Jóvenes que han sido maltratados por la vida y que para que se levanten necesitan alguien que les atienda y escuche, como quien atiende a un hijo. En una ocasión llegó a nuestra congregación una joven de apenas 17 años invitada por una miembro de nuestra congregación, que le testificó de las experiencias que estaban transformando su vida. Desde pequeña había sido llevada a la iglesia, sin embargo, a medida que creció se alejó cada vez más de ella. Una actitud de rebeldía marcó su etapa juvenil temprana. Dios comenzó a tocar su vida y con lágrimas en sus ojos se acercó pidiendo ayuda. Dios tenía un propósito muy especial con esa joven; no obstante, lo que había marcado la vida de este corazón eran experiencias de abuso y dolor. Su autoestima estaba lacerada y su frustración escondida debajo de un manto de silencio. Dirigida por el Espíritu Santo, comenzamos a brindarle todo nuestro cuidado y atención pastoral. Pronto comenzamos a ver cambios significativos en la vida de esta joven y hoy en día es una líder llena de vida, una sembradora de gran eficiencia y con un llamamiento extraordinario a las misiones. Hay lugares y corazones donde sólo una mujer sembradora puede llegar. Especialmente en el corazón de aquella población que se siente desatendida y abandonada.

La visión pastoral que Dios nos ha permitido desarrollar donde estamos es de acompañamiento.

Como iglesia buscamos:

Apacentar el rebaño
Fortalecer a los débiles
Curar a los enfermos
Vendar a los perniquebrados
Buscar a los perdidos

Como el buen samaritano, nos detenemos a mirar con compasión a nuestro prójimo, proclamándole las buenas nuevas para que conozca a Jesús. Estamos dispuestos a vendar las heridas del que ha sido lastimado para lograr que Cristo sea formado en él. Ofrecemos oportunidades de desarrollo para cada creyente, perfeccionando a los santos para la obra del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo, con la finalidad de estar listos para cumplir nuestra misión; ser *pescadores de hombres*.

El liderato de la mujer en la iglesia representa un elemento de fuerza en el que se amplía el horizonte de nuestra misión. El desarrollo de nuestras capacidades ministeriales en la iglesia la enriquecen y nutren todos los componentes del cuerpo de Cristo. No todos somos manos, no todos somos pies, no todos somos ojos, pero todos somos parte del mismo cuerpo. Todos participamos de la misma comunión y a todos se nos encomendó la misma misión.

> Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros." Romanos 12:4-5.
>
> Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. 1 Corintios 3:5-9.

Las características tan diversas que nos distinguen como hombre o mujer, no deben ser vistas como barreras. Seamos lo suficientemente maduros, creativos y visionarios para que veamos en esa diversidad riquezas y oportunidades. La pluralidad de ideas e inquietudes puede hacernos alcanzar nuevos caminos, si lo que nos motiva es la pasión por cumplir el propósito de Dios en nosotros y hacer brillar a Cristo en otros.

3. La familia de una mujer sembradora

Cuando el llamamiento a sembrar una iglesia es vertido sobre una mujer, se fortalece la autoridad delegada al hombre como cabeza y sacerdote indiscutible de la familia. Esta cobertura es fundamental en el desarrollo de un ministerio exitoso.

El Evangelio de Mateo, capítulo 1:18 al 25, registra un evento muy interesante. Es el momento en que se describe la concepción milagrosa de Jesús en el vientre de María. En su origen José no entendió el propósito de Dios. No obstante en sueños, Dios se le revela a José de una forma contundente e inequívoca. Es entonces, que José brinda su cobertura a María. No solo cuida su reputación, sino que se constituye en instrumento en el cumplimiento del plan redentor.

Cuando tienes a tu lado un hombre visionario que logra ver a través de los ojos de Dios el propósito divino para contigo, hay espacio para crecer y para aunar esfuerzos. Debemos ser lo suficientemente maduros en Cristo para aprender a reconocer y apreciar las diferencias en nuestra manera de ver la vida. Y a la misma vez, enfocar y cultivar nuestro ministe-

rio, estableciendo metas comunes. Cada miembro de esa familia pastoral va a sentir el impacto de ese ministerio y hay que prepararse para ello.

Pablo en su primera carta a Timoteo en el capítulo 3, menciona las cualidades básicas que distinguen al líder que ha sido llamado a la siembra de iglesias. El versículo 4, comienza estableciendo un principio muy importante: *"que gobierne bien su casa"*.

Entendiendo el propósito de Dios para cada uno de aquellos que componemos el círculo familiar, la figura del sacerdote como líder espiritual es de suma importancia en el reconocimiento de la voz de Dios y la ejecución de Su voluntad para cada uno de los miembros de esa familia. El ejercicio de tal autoridad enaltece el carácter y madurez del hombre a quien Dios ha puesto por cabeza; motivando nuestro más profundo respeto y admiración. La investidura sacerdotal tiene que ver con autoridad y gobierno de Dios en el círculo social más pequeño, pero a la misma vez más importante de la sociedad; la familia.

En su libro S*oy mujer; soy especial*, la misionera Joyce Cope incluye una definición interesante de lo que es una familia. *"Es un sistema social pequeño en el cual los individuos están relacionados por razón de su afecto y lealtad recíprocos, y en el cual se forma una relación que dura por años o décadas. Los miembros entran por nacimiento, adopción o matrimonio, y salen solamente por la muerte. La familia en todas sus variantes es el producto del propósito creativo de Dios, y responde a la necesidad de las personas de vivir en comunidad."*

Tengo una familia maravillosa. Mi esposo se llama Ricardo Cortéz Alemán. Mis hijos se llaman Ricardo A. Cortéz (15 años), Abraham J. Cortéz (13) y David M. Cortéz (11) con quienes a lo largo de 13 años de ministerio, hemos caminado juntos como sembradores. Nuestro crecimiento ha sido amplio tanto para mi esposo y para mis hijos, como para mí. Dirigidos por el Señor entendimos cuáles eran nuestros roles dentro de nuestra familia y consideramos importante cumplir con el orden establecido por Dios.

Someteos unos a otros en el temor de Dios

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos como al Señor.

Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo, amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.

Hijos, *obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo* (Efesios 5:21-33,6:1).

No podemos decir que haya sido fácil, ya que aun enfrentando todos los ajustes que son parte del día a día de una familia llamada al ministerio y en proceso de formación, se añadía además el desafío de armonizar

diferencias en el contexto de lo que somos; un matrimonio transcultural. Yo soy de nacionalidad puertorriqueña y mi esposo es salvadoreño. ¡Y a mí no me gustan "las pupusas"! (Una comida típica de El Salvador que le encanta a Ricardo.)

Aun así, decidimos caminar juntos y en la misma dirección. Hemos llegado a armonizarnos de tal manera que la iglesia reconoce la autoridad ministerial que opera en ambos, conforme a los dones que nos han sido dados. Aprendemos y crecemos juntos, entendiendo el llamado de Dios para cada una de nuestras vidas y dándonos el espacio para que Dios se glorifique en y a través de nosotros. Nuestros hijos han sido levantados con una conciencia muy clara sobre lo que significa el precio del ministerio, y lo han tenido que vivir. Sin embargo, son ellos nuestra mayor gloria, ya que no solamente caminan con nosotros, sino que son nuestros más fieles colaboradores en el ejercicio de este llamado. Ricardo Andrés es parte del ministerio de adoración y Abraham y David ministran a la niñez de la iglesia.

Si caminas sola en el ministerio sólo serás capaz de caminar. Cuando tu esposo es parte integral e indivisible de esa visión, serás capaz de correr. Pero cuando no sólo tu esposo, sino tus hijos caminen contigo y sean tu mejor equipo y tus más fieles colaboradores para lograr alcanzar esa visión que Dios ha puesto en tus manos, entonces, podrás ser capaz de volar.

4. Se buscan mentores para las mujeres sembradoras

En el año 1988, fui escogida para traer el mensaje la noche de logros de la clase del grupo de primer año del Instituto Bíblico en el que cursaba mis estudios teológicos. Consideré un privilegio la oportunidad que Dios me daba de compartir la palabra ante ministros, representantes del cuerpo directivo de la organización institucional a la cual pertenezco y mis propios maestros de instituto. Algo muy especial ocurrió esa noche que nunca olvidaré. Mientras el culto transcurría, me sorprendí cuando vi llegar a un anciano tomado de la mano de su esposa… era una pareja muy familiar para mí. Este anciano ya no podía valerse por sí mismo, estaba muy consumido por los años y por una enfermedad que poco a poco estaba menguando toda su energía y funcionabilidad. Apenas podía articular palabra, no podía sostenerse en pie; no podía usar sus manos para adorar ni su voz para cantar…

No pude evitar que las lágrimas bajaran por mis mejillas porque ese anciano que ya no podía prácticamente hacer nada, tuvo a bien ser mi maestro; mi mentor… un sembrador… Dedicó muchas horas... muchos días… muchos años en discipularme. Siendo apenas de 8 años, mis padres, aunque no conocían al Señor, permitieron que este siervo de Dios me llevara junto a mis hermanos a la iglesia. Todos los domingos tocaba a la puerta de mi casa para llevarnos a la escuela dominical. Cuando me quedaba dormida, no tenía

problema en esperarme… no había prisa; demostrándome lo importante que yo era para Dios. Así son los hombres que siembran…

Cuando me entregaron el púlpito me dirigí hacia él y le pedí que se pusiera en pie. Le dije: "Papá, le doy gracias a Dios por lo que hiciste por mí". Hoy tú no puedes hablar, mas la palabra de Dios que me enseñaste arde en mi corazón y yo quiero proclamarla. Tú no puedes caminar, pero mis pies están calzados y dispuestos a llevar la Palabra a donde Él me envíe. Tú no puedes moverte, pero la semilla que sembraste en mí ha dado fruto; ahora me toca a mí sembrar… Gracias, simplemente gracias". Y ante un extendido aplauso, lo único que puedo decir es que el hermano Alpidio Rolón, mi mentor, lloró.

Dios puso en mi camino muchas personas de gran visión y profundas convicciones que sembraron en mí. Un rol muy importante fue la cobertura de mis pastores, que a lo largo de mi trayectoria no perdieron de vista el llamado que Dios sostenía sobre mi vida. Cada uno, en el tiempo de Dios, me dio el espacio para crecer.

Y es que las sembradoras también necesitamos mentores. Necesitamos tanto hombres como mujeres que estén dispuestos a invertir tiempo en sembrar la visión de Dios en otros. Líderes que engendren hijos e hijas. Líderes que estén en autoridad; que no teman servir de mentores a las mujeres. ¡Ellas los necesitan!

Ester es un ejemplo de una mujer de Dios que dirigida por la visión de su tío Mardoqueo, pudo llegar a ocupar un lugar estratégico y de autoridad, ejerciendo el propósito de Dios para su vida. Ante la amenaza de muerte que representaba el edicto emitido por el rey Asuero a instancias de Amán, un hombre controlado por el odio contra los judíos, Ester es alertada, conscientizada y motivada por su tío Mardoqueo a interceder ante el rey por la vida de ese pueblo… *"Y ¿quién sabe si para esta hora has llegado al reino?"* (Ester 4:14).

Así esta mujer dispuesta a servir a su propia generación, según la voluntad de Dios, estableció una estrategia dirigida, clara y específica para lograr llegar a la misma presencia del rey; sabiendo que su iniciativa estaba acompañada de riesgos porque no le era permitido presentarse ante el monarca si no había sido llamada. Así que esperaba que la gracia de su cetro fuera sobre ella… Estaba dispuesta a correr el riesgo y *"…si perezco que perezca"* (Ester 4:16).

Pero también las sembradoras tenemos la responsabilidad de reproducirnos. No creo que esta pasión por tener hijos nos sea muy difícil de entender. Naturalmente hemos sido dotadas con el don de procrear. Sabemos lo que es llevar en nosotras la responsabilidad de cuidar otro ser que depende de una. Por lo tanto, identificar la habilidad y desarrollar el potencial de aquellos hombres y mujeres que Dios llama es nuestra responsabilidad.

Nuestra pastoral cree en hacer discípulos y es por eso que hacemos de cada líder en desarrollo nuestro hijo espiritual. Esto es un proceso que

requiere mucho tiempo y entrega. Engendrar hijos es una bendición, ya que ellos siempre estarán con uno. Aun en los momentos de mayor dificultad que puedas vivir como sembradora o en el sentido más amplio como iglesia, hay un alto compromiso y fidelidad de tales hijos con la visión de Dios que ha sido sembrada en ti.

Conclusión

Estamos viviendo un tiempo histórico para la Iglesia. Dios está derramando un "vino nuevo en odres nuevos". Esto es, hombres y mujeres que estemos dispuestos a aceptar el desafío de alcanzar las comunidades donde no hay iglesias, estableciendo nuevos paradigmas sostenidos en los principios inamovibles y eternos de la Palabra de Dios.

El evangelio que predicamos es uno de oportunidades. Sea hombre o mujer, libre o esclavo, judío o griego, el plan de Dios es que su amor llegue a tocar cada persona en este mundo, y por medio nuestro a todas las personas con quienes tenemos relación. Y como el apóstol Pablo nos enseña, ministrando según el don que el Espíritu Santo nos ha dado, seremos efectivos en el ejercicio de la Gran Comisión. Para hacer cumplir ese propósito usará a aquel que esté dispuesto a entrar a la zona de riesgo y *"…si perezco que perezca"*.

Hay que reconocer, sin lugar a dudas, que estamos viviendo un tiempo histórico en el que Dios está llamando hombres y mujeres en todas partes del mundo para ser sembradores. Hombres y mujeres que estén dispuestos **a servir a su propia generación según la voluntad de Dios.** Servir a Dios y a mi prójimo a través del ministerio de la siembra de iglesias ha sido un privilegio. Y hoy también puedo decir: "Gracias a Dios que me escogió, a pesar de ser mujer".

Encuentro con Dios: El modelo de Guayaquil

Fred Smith

En 1973, un prototipo evangelístico para el crecimiento de iglesias urbanas se estableció en Lima, Perú, y desde entonces se ha extendido a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y El Salvador. Ha sido exitoso hasta cierto punto en cada uno de estos países a pesar de que no ha pasado por el mismo éxito emocionante que en Lima. Allí se producen grupos e iglesias hijas excepcionalmente grandes (para Perú). Desde su comienzo, el programa en Lima ha crecido de una iglesia con 120 miembros a veinticinco congregaciones con más de 10,000 miembros.

Cuatro factores

El programa de *Encuentro con Dios* (o conocido como el modelo de Lima) es un prototipo urbano para el crecimiento de iglesias basado en cuatro factores principales:

Primero, que la iglesia de impacto o "Encuentro con Dios" se ubique en lugares visibles y accesibles en ciudades estratégicas. El término *impacto* se refiere a una iglesia numéricamente grande que tiene los medios económicos para sustentar a un equipo ministerial y que tiene la meta de delegar de 80 a 100 de sus miembros junto a un pastor a tiempo completo para empezar una iglesia hija. *Impacto* también indica que es una iglesia que evangelísticamente afecta al área en la cual se ubica y que es conocida por toda la ciudad.

Segundo, una filosofía evangelística de ministerio que sólo es satisfecha con el regreso del Señor. La meta de tal ministerio es convertir a la cantidad máxima posible de personas dentro de la esfera de influencia de la iglesia. Esa meta se considera parcialmente cumplida cuando una persona no creyente ha sido convertida y ha sido nutrida en la fe hasta alcanzar por lo menos un "+3" en la Escala de Engel. Este objetivo es completado normalmente por medio de un itinerario riguroso de evangelismo explosivo, acompañado de cursos básicos de doctrina en una "Academia Bíblica" diseñada para satisfacer las necesidades del nuevo creyente.

Tercer factor: los recursos consolidados por la agencia enviadora y la iglesia nacional huésped. Recursos se refiere a las finanzas y los empleados concentrados dentro de una ciudad principal de un país. El programa no se extiende a otras ciudades hasta que esté bien desarrollado en la entidad principal. Esto generalmente se traduce a un período de cinco a diez años antes de que se empiece el programa en otra área del país. Una vez que se establece el programa, las primeras iglesias de Encuentro pueden asistir en su reproducción en las otras ciudades.

Cuarto, un compromiso económico a una cuenta Encuentro con Dios que se asigna particularmente a la compra de propiedad y la construcción de edificios para nuevas iglesias de Encuentro. Esta cuenta empieza a un 5% y gradualmente crece a 20% del presupuesto mensual de la iglesia. El factor decisivo en relación a este porcentaje no es el número de miembros sino la cantidad completada de la construcción del templo.

Por experiencia propia puedo testificar que la filosofía funciona. Al estar más de dos años en la ciudad de Lima, usando la filosofía de Encuentro con Dios con un equipo y llevando a cabo campañas intensivas evangelísticas seguidas por cursos en la Academia Bíblica, vimos a una iglesia crecer de quince personas a casi 200 en dieciocho meses. Esta experiencia me hizo un creyente firme en la filosofía de Encuentro. La apoyo fuertemente y la he patrocinado en cada lugar donde he sido invitado a enseñar: Brasil, Costa Rica, Puerto Rico, los Estados Unidos y Colombia. Sin embargo, mi experiencia me llevó a serias preguntas:

¿Podría existir este programa sin la contribución de recursos extranjeros? Si el programa depende del dinero del mundo desarrollado, el área de impacto sería limitada a los sectores elegidos por los participantes de estas organizaciones. En algunos casos esto no presenta ningún problema, en otros es una invasión no deseada a la autonomía de la iglesia local.

En la década de los ochenta, tales fondos se volvieron escasos a causa de los escándalos que ocurrieron en el mundo evangélico. Esto debiera haber indicado que los "buenos tiempos" de grandes inversiones extranjeras estaban declinando y que otros métodos de sustento necesitaban ser desarrollados. La estructura del modelo de Lima no tolera estas condiciones para seguir creciendo al mismo rápido paso.

¿Se podría usar esta filosofía para satisfacer las necesidades de iglesias existentes? A pesar de que hay algunas excepciones, por lo general, el modelo de Encuentro de Lima funciona mejor cuando se está estableciendo una nueva iglesia en un nuevo lugar. ¿Qué de las muchas iglesias del reino de Dios que tienen el deseo de crecer y extender su influencia sobre el dominio de Satanás? ¿Está fuera de límites para ellos la filosofía de Encuentro? ¿O se podría adaptar el modelo para saciar las necesidades de una iglesia ya establecida y entonces ayudarla a crecer hasta llegar a su máximo potencial?

Sentí que el programa y su filosofía eran transmisibles a otras ciudades y necesitaban ser probadas en otros entornos, sin embargo debieran ser ajustados para cumplir con las realidades culturales del lugar. Las filosofías para el modelo de Lima o el modelo alternativo de Guayaquil son las mismas a pesar de que hay diferencias en cuanto a su alcance. Si hay adherencia a la filosofía habría resultados positivos visibles en las secuencias de crecimiento de las iglesias implementándola. Tales resultados son garantizados porque la filosofía de Encuentro es un procedimiento bíblico para establecer iglesias en crecimiento.

Adaptación del modelo en iglesias establecidas

En 1979 dejé Lima para obtener mi doctorado en el Seminario Teológico de Fuller, en el departamento de misiones mundiales. Estas preguntas continuamente me plagaban la mente hasta que volvimos a la misión en 1986. Nuestra decisión lógica era volver a Lima y continuar trabajando en un entorno de crecimiento dinámico y de resultados emocionantes. Esta no fue la ruta que tomamos. Uno de los factores decisivos era querer lidiar con esas preguntas aún sin respuestas. Mi esposa y yo deseábamos estar en un lugar donde pudiéramos poner en práctica los principios de Encuentro con Dios en iglesias establecidas y contestar algunas de las preguntas.

Decidimos aceptar la invitación de enseñar en el seminario de nuestra denominación en Guayaquil, el puerto principal y centro económico del Ecuador. Nuestra meta era enseñar la teoría en la sala de clase mientras se ponía en práctica en iglesias seleccionadas. De esta forma yo estaría entrenando al futuro liderazgo de Ecuador con los principios de Encuentro con Dios ilustrando también como se realizaba. Al mismo tiempo, queríamos ver la filosofía de Encuentro adoptada como la misión oficial y estrategia nacional de la iglesia.

Cuando llegamos a Ecuador, había una iglesia de diez años que seguía el modelo de Lima. Pero en el proceso de desarrollo la iglesia había, en mi opinión, omitido algunos principios básicos del modelo de Lima. Como resultado, su impacto hasta la fecha no era mucho en la ciudad donde se ubicaba, la nación y la iglesia nacional. Un nuevo modelo debía ser desarrollado para poder resolver nuestras preguntas y el que se desarrolló a partir del otoño de 1987 ahora se conoce como el programa de Encuentro con Dios modelo de Guayaquil.

Desde el principio nos encontramos con la oposición de varios grupos. La iglesia nacional vio el programa como un desafío a un plan evangelístico ya presente (el cual no estaba produciendo mucho fruto). Los encuentristas estrictos sentían que no se podía alterar el modelo de Lima.

Uno de los fundadores del modelo de Lima se conoce por haber dicho algo como lo siguiente: “Si quieres hacer galletas de chocolate, solamente hay una forma de hacerlas. De la misma forma, si quieres establecer el programa de Encuentro, solo hay una forma de hacerlo (la forma de Lima)”. Si uno está estableciendo iglesias en Lima, Perú, la declaración es verídica. En otros países sin embargo, uno quizás tenga que jugar con la receta, lo cual se puede hacer sin alterar el producto final. Hay galletas de chocolate de la manera que las hace Nabisco y la manera en que las hace mamá. En algunos casos mamá las hace mucho mejor.

El modelo de Lima producido en gran número no siempre encontrará el entorno adecuado y se tendrá que alterar para alcanzar sus metas. En

ese caso, puede que la receta local de mamá quede mejor. Entonces también quizás a un área se le tenga que agregar nueces a la masa para que apetezca a los nacionales. Eso se puede hacer sin que la galleta deje de ser de chocolate. En áreas de gran altura se tiene que alterar la masa entera, sin embargo el resultado aún son galletas de chocolate. El punto de la alegoría es que la filosofía de Lima está dentro del alcance de cualquier iglesia nacional.

Llevemos el modelo de Lima para usarlo donde sea posible y llevemos el de Guayaquil para usarlo en lugares donde el modelo de Lima no funcione efectivamente. De esta forma, podemos usar la filosofía de Encuentro con Dios en varias áreas de varias formas para alcanzar a un número mayor de almas perdidas. Por lo menos el modelo de Guayaquil prepara el terreno para abrirle las puertas al crecimiento a través de un evangelismo agresivo. Esto ha tenido resultados en Ecuador. Después de varios años de lucha, la iglesia nacional ahora está empezando a reconocer el valor de la filosofía del Encuentro que opera dentro de su propio país. Hasta le han pedido a la misión ayuda para establecer una iglesia para mil miembros y aun sin nombre puesta estratégicamente en un área urbana de Ecuador. Hace algunos años atrás nunca se les hubiera ocurrido esta idea.

El modelo de Guayaquil

Desde el otoño de 1987, hemos implementado el modelo de Guayaquil en siete iglesias con excelentes resultados. El grado total de crecimiento en estas iglesias es de un 20% promedio anual, con un grado de retención sobre la media de nuevos creyentes. Estos son los resultados de cuarenta y dos campañas locales y 810 decisiones para Cristo. Desde la fecha de este artículo, tres iglesias esperan admisión al programa y otras cinco se encuentran en el proceso decisivo de formar parte.

Los aspectos básicos del modelo de Guayaquil son principios que necesitan ser adaptados a una situación local para que tengan algún valor.

Trabajar solamente con iglesias que se subscriben a los cuatro principios de Encuentro y los establecen como sus metas a largo plazo. Esto tiene que ser la decisión de ambos, el comité ejecutivo de la congregación y la asamblea general de la iglesia nacional. En fin, este módulo solo funciona dentro de la estructura existente de las organizaciones locales y nacionales de la iglesia.

Trabajar solamente con pastores que tienen una visión de crecimiento. Los pastores no deberían desanimarse con la presión de grupo, aunque la situación se les presentará sin duda.

Usar recursos existentes sin la dependencia de sustento económico extranjero. El término “recursos existentes” incluye dinero donado por el presupuesto de la misma misión. Los fondos usados deben ser asignados específicamente al evangelismo y crecimiento eclesiástico, fondos que eventualmente serían usados dentro del país en algún esfuerzo de crecimiento de

la iglesia. Estos fondos también incluyen cualquier recurso que pueda donar la iglesia local. La idea es empezar las iglesias con una ayuda financiera inicial y dejarlas desarrollar a partir de ese punto, usando su propia fe y sus propios recursos. Este principio se está realizando en cuatro de las siete iglesias de Encuentro con Dios en Ecuador.

Usar fondos misioneros solamente para esfuerzos evangelísticos. Puede que en el principio, algunos donativos se necesiten para la propiedad y edificios transitorios a medida que la iglesia se establezca en tierra firme para su crecimiento. Pero una vez que las necesidades iniciales son satisfechas, la expansión material subsecuente queda en las manos de la misma iglesia local.

El modelo de Lima es válido, pero el hecho de que es una táctica desde el otro lado del continente es poco realista. Lo que funcionó en Lima puede resultar en otros lugares, pero no necesariamente usando el mismo molde. Los problemas que emergieron en Buenos Aires, Quito, Cali, Bogotá y Santiago son testigos de eso. Hay iglesias en esas ciudades que están involucradas con el programa de Encuentro con Dios, pero cada una está pasando por sus propios problemas. Se podría decir que hay también un modelo de Bogotá, un modelo de São Paulo y un modelo de Buenos Aires.

Dos características principales del modelo de Guayaquil son: su insistencia en trabajar dentro de la estructura de iglesias nacionales presentes y su independencia de cualquier financiamiento de afuera. Estos dos factores pueden impedir grandemente el nivel de desarrollo, pero de ninguna manera deberían llegar al punto de destruir el modelo. Ecuador es una prueba de esto. La iglesia nacional, después de una batalla de tres años, reconoció la filosofía de Encuentro con Dios como un método válido para evangelizar y propagar el crecimiento de iglesias. El pensamiento era que todo lo que no es "ecuatoriano" es de mala calidad y que todos los fondos debieran ser controlados por la iglesia nacional. Se ha progresado en ambas áreas y, a pesar de grandes dificultades, la estructura existente necesita ser reconocida. Existe la posibilidad de que la filosofía de Encuentro con Dios podría alienar a la iglesia nacional e impedir su participación, lo cual no es deseable para la planificación a largo plazo.

El modelo de crecimiento urbano de Guayaquil puede servir bastante para alcanzar el potencial máximo de una iglesia. Una congregación que tiene espacio para 100 personas pero a la cual solo asisten 30, puede usar el modelo de Guayaquil para alcanzar a las 100 y de ese punto cambiar a dos servicios, eventualmente siendo capaz de establecer a una iglesia hija. La iglesia con espacio para 300 personas y con 100 asistiendo puede hacer lo mismo. La meta es que una vez que esas iglesias tengan dos servicios matutinos llenos, un equipo ministerial, y una base económica fuerte, consideren comprar propiedad y construir un edificio para 1,000 personas.

El resultado deseado del programa de Encuentro de Guayaquil es ganar almas para el reino de Dios usando recursos al alcance de una

iglesia local que no tiene ninguna esperanza de recibir la gran cantidad de fondos necesarios para la iglesia siguiendo el modelo de Lima.

Una comparación

La tabla 8 resume las diferencias entre dos modelos de Encuentro con Dios. Esta no es una exposición de factores negativos y positivos, sino que provee un estudio entre los modelos para determinar cuál es más adecuado para una situación nacional determinada. Estas son observaciones generales entre las cuales se encuentran excepciones.

La comparación de "edificio" versus "persona" en la tabla 9 no tiene la intención de sugerir que el modelo de Lima es más materialista. Este se interesa tanto en convertir a personas como cualquier otro modelo evangelístico. La meta para el modelo de Lima es empezar grande, construyendo un templo grande y ¡llenándolo! El modelo de Guayaquil se preocupa por llenar el templo que ya existe y luego por construir uno más grande.

Al estudiar la comparación se debiera tener presente que los programas se forman por fuerzas internas (la historia de la iglesia, las tradiciones, la cultura, el tiempo de Dios), tanto como por fuerzas externas (una persona innovadora, su punto de vista y visión, la participación de misiones, el patrocinio y liderazgo externo.) La tabla 9 brevemente demuestra algunos factores que le rinden cuenta a las diferencias entre los modelos de Encuentro de Lima y de Guayaquil. En cada país o ciudad los factores varían.

La estrategia del modelo de Guayaquil es un método válido de crecimiento de iglesias. Entonces, con la expansión del reino de Dios en mente, salgamos adelante con cuantos modelos posibles tengamos para alcanzar la cantidad máxima de personas posible en el tiempo más corto posible.

Los grupos de orientación sociológica como enfoques preferenciales para la siembra de nuevas iglesias

Milton Bustos

Mi padre es una persona de noventa y cinco años de edad. Escucharle hablar de su juventud es gozar de una tertulia acerca de los valores que primaban en aquel entonces, los mismos que eran referentes selectivos para reconocer los niveles de influencia y liderazgo de las personas en la sociedad, a quienes domésticamente se las identificaba como "cultas". Cuanto más alto era el nivel cultural, mayor respetada era la persona y así era el grado de influencia al presidir comportamientos, marcando pautas de procedimientos humanos. Era una sociedad presidida por los valores internos del carácter del individuo, que impelía a los demás hacia un vivir virtuoso.

Ahora, al opinar sobre la sociedad adulta de los últimos treinta años, dice el "anciano": "…en este tiempo prevalecen los más preparados, los que han ido a la universidad. Son los que más oportunidades tienen…" Esta apreciación sugiere que los hijos y los nietos "tienen que ser preparados", lo que equivale a llegar a ser PROFESIONALES.

Salvo algún resabio organizacional, hoy en día toda persona influenciada por la posmodernidad, busca a "cualquier precio" ser un profesional, para tener oportunidades en la sociedad. Este fenómeno ha provocado un axioma cultural: El mundo está gobernado por profesionales, que no es sinónimo de una persona culta en el sentido de los valores, sino más bien a veces, a costa de sacrificarlos. Por ello es necesario fijar nuestros ojos en esta mayoría social, para volver a culturizar a la ciencia y regresarle la fe al profesional, para quienes los templos se cerraron porque no hallaron sino dogmas dentro de ellos, en lugar de la oportunidad para desarrollar una fe inductiva, que les permita ser acompañados a conocer y relacionarse con el Gestor de todas sus destrezas, y los propósitos idóneos al ejercerlas.

Los que leen, los que escriben, los que hablan, los que obran, los que son creíbles por sus habilidades adquiridas, los profesionales; viven con la necesidad de escuchar, leer y de observar un obrar en los lenguajes que ellos entiendan. Por eso se hace imperativo desarrollar iglesias para y por profesionales.

Hoy más que nunca se hace necesario escribir pautas que orienten la siembra de nuevas obras, las mismas que sean aplicables en el contexto global de la misión. Plasmar en papel lo que ha sido el aprendizaje de campo de miles y miles de sembradores de iglesias que han pagado el precio de ser pioneros en sus contextos, desde la perspectiva de las necesidades del

receptor y las características del sembrador, lo que se podría identificar como un contexto de amistad.

Tesis

La orientación a la siembra de nuevas iglesias, marcando pautas para el proceso, a través de grupos de orientación sociológica en contextos de amistad, como los niños, identidades étnicas, agrupaciones ocupacionales, expresiones preferenciales; y el uso de estos potenciales dentro del mismo propósito, tanto por el factor de la comunicación, como por la celeridad en el efecto multiplicador de nuevas iglesias, nos permitirá aprovechar el tiempo que nos queda en la sublime y cotidiana misión de hacer discípulos a todas las naciones.

Para ilustrar esta hipótesis, presentaremos algunos paradigmas bíblicos y consideraciones sociosicológicas que ayudarían en la siembra de iglesias de un grupo poblacional potencialmente dinámico y efectivo, los profesionales.

Paradigmas bíblicos alcanzando a profesionales

En muchos aspectos de la vida, como personas participantes de un mundo evolutivo, nos toca a veces conducirnos en la filosofía de un cantante de música moderna, cuando dice: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar..." Esto se cumple naturalmente en muchas áreas del ministerio de la iglesia. El caso obedece a la serie de cambios que se requieren realizar en los escenarios sobre los cuales nos proyectamos.

Nuestra realidad nacional en Ecuador gira alrededor de los siguientes parámetros sociales: (Datos tomados del proyecto Evangelístico Billy Graham "Mi Esperanza", versión Ecuador, y del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos:

- 400,000 niños no tienen acceso a la formación primaria.
- 600,000 jóvenes no tienen acceso a la formación media.
- 1,800,000 jóvenes no tienen acceso a la formación universitaria.
- De 2,000 a 3,000 niños mueren al año por desnutrición.
- 1,200,000 ecuatorianos no saben leer ni escribir.
- El 78% de la población carece de recursos básicos y el 45% son indigentes.
- Estamos en los primeros lugares de la clasificación mundial de corrupción; y un 90% de los ecuatorianos no han tenido una experiencia personal con Jesucristo.[1]
- "494,349 ecuatorianos han llegado a conquistar un título universitario",[2] se les identifica como PROFESIONALES.

1 *Mi esperanza*, Quito, Ecuador, Junio 2004 (aún no publicado).
2 INEC (Instituto Nacional Ecuatoriano de Censos), Ecuador, 2003.

Implica entonces, el uso de la bendición concedida por Dios a todos quienes fuimos creados a su imagen y semejanza "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread..." (Gn 1.28). Esto fue ratificándose en algunas instancias a través de la Biblia, pero mencionaremos aquella en la que el apóstol Pablo exhorta, a la transformación "... por medio de la renovación de nuestro entendimiento ..." (Ro 12.2). Se ha de entender con esto, el uso de la capacidad creativa, la misma que es expresada en una actitud de presentar nuestro ser a Dios, redundando en una vida tipo manantial, fresca y renovada.

Para el caso que nos ocupa en este proyecto, la inclusión de paradigmas, no anula esta capacidad; sino que más bien nos permite caminar en las pisadas de Aquel que es el camino, la verdad y la vida (Jn 14.6), tres elementos que contienen la esencia de todo proyecto en el mundo.

"... De las rentas al redentor"[3] (Lc 5.27-32)

Este es el encabezado con que H.S. Vigeveno, en su obra *Los trece hombres que cambiaron al mundo*, sintetiza la conversión de un profesional, Mateo, en quien Jesús puso su mirada y lo escogió para el ministerio. Este pasaje está narrado por los evangelios sinópticos: Mateo 9.9-13; Marcos 2.13-17 y Lucas 5.27-32. Usaré este último como base para hacer un comentario de este personaje.

Antecedentes

Nuestro personaje es un judío galileo. Su nombre viene del hebreo Mattenai y aparece en el libro de Mateo. En cambio en los evangelios de Marcos y Lucas se lo identifica como Leví. Su formación se considera intelectualmente como muy avanzada. Además de la lengua natal, el arameo galileo, conocía también el idioma griego y el hebreo.

Él tenía una profesión de publicano, similar al actual "aduanero, funcionario fiscal o cobrador de impuestos"[4] para el Imperio Romano. Pero recaudaba los impuestos de sus propios paisanos, posiblemente bajo el principado de Herodes Antipas, lo que le hacía despreciable al corazón de los de su raza. Su lugar de trabajo, tal vez fuera una casona al margen de un camino, donde se cobraban las rentas de los comerciantes judíos.

Un día aparentemente común, cuando Mateo despertó quizá con el mismo afán del anterior —lograr esta vez algo más que en otros días, buenos réditos materiales— y anhelando que sucediese algo significativo para que las cosas cambiaran en su vida y no fuera identificado como publicano, es decir como traidor y hasta "pecador común".[5]

3 Vigeveno, H.S., *Los trece hombres que cambiaron el mundo*, Editorial Libertador, s. l., s. f., s. p.

4 Vila, Samuel y Santa María, Darío, *Diccionario Bíblico Ilustrado*, Editorial CLIE, Terra, Barcelona, 1981, p.1225.

5 Linger, Merril, *Manual Bíblico Unger*, Publicaciones Portavoz Evangélico, Gran Rapid, Michigan, 1985, s.p.

Es posible que haya tenido conocimiento a través de comentarios, de la presencia de un hombre influyente en la ciudad, que se decía Mesías. Lo que nunca se imaginó quizá es que ese día habría de estar frente a Él, y este le dirigiría la palabra para decirle "Sígueme" (Lc 5.27). Tal fue su impresión que dejó todo, se levantó y le siguió. (Lc 5.28).

Implicaciones

1. No cabe duda que fue un hombre profesional muy influyente en su medio, que no le fue difícil improvisar un banquete en honor al Mesías y convocar a todo un gremio en la ciudad. Esto no habría sido posible si Jesús convocaba a un té para los publicanos de la región, para hablarles del evangelio del reino de Dios.
   Nada más apropiado y estratégico. Mateo sabía que a los profesionales del ramo sólo les conseguiría reunir alrededor de una opípara cena, ¡qué buen anzuelo! Todo lo que gira alrededor de una reunión son sólo detalles y críticas de los escribas y fariseos; lo importante fue que los invitados escucharon al Mesías y fueron confrontados con la realidad de su vida en relación con el reino de Dios.
2. Significó el esclarecimiento de la dirección y propósito que tiene el evangelio "... llamar a pecadores al arrepentimiento" (Lc 5.32). En la ciudad, se ha revestido al evangelio con una capa de espiritualismo, con una dirección y propósito sólo de la iglesia y para cristianos. Pero ya podemos sacar el mensaje a las calles, plazas y a otros lugares aparentemente profanos, donde realmente cumple su propósito de "buena nueva".
   Este fue el caso de un profesional que convirtió su gimnasio doméstico, donde se reunían los de su gremio, para descargar el mal del presente siglo, el ESTRÉS, en un "gimnasio espiritual" que resultó cuna de nuevos nacimientos. Cada sábado a las 07:00 horas, nos citábamos para hacer gimnasia, luego de lo cual nos ofrecía un pequeño refrigerio y el Evangelio del Señor Jesucristo, tiempo en el que estudiábamos la Biblia durante treinta minutos. Más tarde había médicos, ingenieros, especialistas en algunas artes, que buscaban congregaciones donde crecer espiritualmente, porque para aquel tiempo de la experiencia citada, no teníamos muy clara esta visión.
3. "Su oficio de recaudador de impuestos le acostumbraría a llevar registros".[6] Esto redundó en un beneficio inestimable para la vida de la iglesia. Dios, usando las destrezas de Mateo como escritor, presenta de manera extraordinaria, lo que se identifica como el Evangelio del Reino. Sólo un hombre preparado como él, pudo registrar tomando apuntes de los discursos más relevantes de Jesús, sobre todo en cuanto al tema del sermón del monte, de las diversas parábolas del reino y de uno de los

6 Halley, Henry, H., Compendio Manual de la Biblia, 1983, s.p.

relatos previos al fin de los tiempos, en un evangelio que precisamente lleva su nombre.

Del mismo modo hoy en día son los profesionales quienes poseen mayores habilidades y oportunidades de usar recursos que viabilicen la comunicación del Evangelio de Jesucristo.

Tuve el honor de conocer al P.H.D. Darío López, especializado en Misiones, además es licenciado en Ingeniería Marina; escritor de algunas obras entre las cuales están: *El Nuevo Rostro del Pentecostalismo Latinoamericano, Pentecostalismo y Transformación Social, Comentario del Evangelio de Lucas*. Una ocasión nos comentaba acerca de las limitaciones de diversa índole que vivió, a causa de su origen humilde, en una comunidad marginal de Ayacucho, bastión de la guerrilla; no obstante Dios le ha llevado a ser un catedrático de respeto en la Universidad Lee, en Cleveland, Estados Unidos de Norteamérica, en seminarios prestigiosos de Puerto Rico, Ecuador y Perú.

Por su alta formación académica y talento, habría elegido lugares y responsabilidades que le brindaran beneficios lucrativos personales, no obstante, eligió obedecer al Espíritu Santo, que está usándolo de una forma poderosa como pastor de una comunidad marginal llamada Villa Miseria, en la ciudad de Lima. Él ha impulsado la formación de comedores y centros educativos para la niñez y la comunidad. Lo impresionante de él es que tiene una aguda percepción de las necesidades de su comunidad, y se ha movilizado para desarrollar proyectos que tienden a levantar la condición de dignidad de su entorno social. Lo que ha sido una gran herramienta para acceder a recursos, en su relación con entidades y personalidades, es su nivel profesional. Él es un excelente paradigma de mayordomía profesional aplicado a su comunidad.

4. "Mateo es agudo, perspicaz, hábil, ordenado... que fijaba metas y llegaba a lograrlas".[7] Estas son las características que lo llevaron a ser un profesional que aprobaría las demandas del emperador para trabajar en sus negocios. Estas mismas características aplicadas a su nueva posición, "De las rentas al Redentor", le harían válidas para ser usadas por el Espíritu Santo para mantenerse fiel a pesar de las barreras contextuales que debió enfrentar en el curso de su oficio de apóstol y siervo de Jesucristo.

   También los profesionales de hoy, como en los tiempos pasados, poseen virtudes que cambiando de dirección, redundan en vivos modelos de fidelidad, y acallarían los epítetos de ciertos grupos sociales que opinan que el cristianismo es para ignorantes e incompetentes de la sociedad.

   Por una coyuntura especial, fuimos invitados a una reunión del segundo

7 Vigeveno, *Op.Cit.,* p.42.

poder del estado ecuatoriano, el Legislativo. En la misma se pidieron veinte minutos a la presidencia, con el fin de compartir de manera pública, usando el micrófono oficial de los honorables, un desafío bíblico para todo el Congreso Nacional. Al anunciarlo, se refirieron al Ing. Luis Estevez, que disertó un pertinente llamado a los oyentes profesionales de la política, a legislar como instrumentos de Dios a favor del pueblo a quien ellos representan.

Luis Estevez es un destacado pastor en nuestro país; pero no fue al pastor a quien escucharon en el Congreso, sino al ingeniero, tanto por el lenguaje como por las figuras de comunicación que usó. Se finalizó el evento con una oración a ojos abiertos y un sonoro AMÉN de todo el Congreso. Ha pasado un año del acontecimiento y los honorables "ateos" aún siguen haciendo alusión a aquel acto y expresando muchos que "Estoy leyendo la Biblia que me regalaron".

Este año se repitió el acontecimiento, pero con un número mayor de evangélicos profesionales, entre pastores y "laicos", que se colocaron junto a cada legislador para orar por cada uno de ellos. Un legislador llegó más tarde, y no pudo tener a alguien que orara por él; al término del acto, en voz alta reclamó "… y ¿por qué no han orado por mí?" De inmediato se acercaron las personas indicadas para hacerlo. Dios está obrando poderosamente a través de los PROFESIONALES.

Mateo es el paradigma que como profesional, estratega, evangelista, reorientador, escribano y modelo de fidelidad, nos habla hoy de la necesidad de seguir empleando recursos depositados en profesionales contemporáneos cristianos, para alcanzar con el mensaje del Evangelio del Reino de Dios, de manera especial, a sus idóneos; y acompañarles en el oficio de ser profesionales al servicio del Señor Jesucristo.

De la injusticia a la justicia (Lc 19.1-10)

Sucedió en Jericó, una ciudad legendaria, probablemente la más antigua del mundo, que había sido tomada por Israel cruzando el Jordán en los días del caudillo Josué. Era una ciudad de muros anchos y altos. Resultaba imposible para la artillería, caballería e infantería israelí traspasarla, pero Dios decidió visitarla para entregársela a sus escogidos. Algunos siglos transcurrieron para que se volviera a dar un fenómeno parecido en la Jericó de los tiempos de Jesús. Ella había sido embellecida con palacios, teatros, hipódromos, "Herodes eligió este valle como residencia invernal".[8] Esta ciudad de altos muros que despilfarraba sus recursos en diversiones costosas, con residencias polarizadas entre la opulencia y la miseria, lugar donde se reflejaba la explotación social, una vez más fue visitada por Dios en la persona del Señor Jesús, para nuevamente derrocar sus muros.

8 Vila, Samuel y Santa María Darío, *Op.Cit.*, p.561.

Antecedentes

El caso se inicia con la noticia de que el ciego de la ciudad, que pedía limosna junto al camino, había sido sanado. ¿Quién lo hizo? Jesús, el hijo de David. Este acontecimiento incentivó al gentío a que se arremolinara por la ruta que Jesús recorría a través de la ciudad, predicando el evangelio.

Aparece en esto un caballero cuya presencia, quizá refinada, con vestimenta lujosa, sumido en pensamientos alrededor de las cifras que como producto del cobro de impuestos traerían sus subalternos, para invertir estas cantidades antes de entregárselas a los tesoreros del emperador…

"Mmm... ¡Aunque… si pudiera invertirlos ahora en un poco de paz...!" Todo aquello de pronto se interrumpe por causa de un tumulto ¡Qué extraordinario! El ciego del camino ha sido sanado por ese que causa revuelo en Jerusalén y toda Judea "¡Caramba!", dice para sí, "¡Cómo quisiera al menos verle de cerca! ¡Mi estatura nunca ha sido mi aliada; de no ser por mi inteligencia...! ¡Claro! ¡Ese árbol sicómoro... y parece que esa será su ruta!"

Sin pensarlo dos veces y olvidando por un momento su posición y la elegancia de sus ropas, se precipitó a escalar el árbol.

"¡Uf!", —exclama—, "qué duro me resultó, pero ¡qué tremendo! ¡Es Él!... ¡Valió la pena el esfuerzo, aunque... no me gustaría que me vieran así! ¿Qué pensarán de mí?"

De pronto, aquella intención de pasar inadvertido es frustrada, convirtiéndose en el foco de atención, al escuchar su nombre:

—¡ Zaqueo !...

—¡Es mi nombre, y me está mirando! —dijo—. ¡Yo que tanto rechazo he recibido de la gente a causa de mi posición económica, política, y de haberlos estafado ...!

—Date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa... (Lucas 19.5) —ordenó Jesús.

Aquí vemos al "administrador de rentas públicas",[9] un profesional de la época, dando pasos no acostumbrados (de prisa), hacia su casa. Esta vez no era huyendo del acoso de la gente o de la presión de las cuentas e informes económicos para el régimen, ni tenía que cerrar tras sí con violencia la puerta de su mansión. ¡No...!

Hoy se dirigía a toda prisa para abrir las puertas de su casa al que había sanado a un ciego, al que le había llamado por su nombre, al Señor a quien sin conocer le había admirado. Allí se encontró Jesús, departiendo con Zaqueo y sus similares a pesar de la crítica de sus detractores (fariseos y escribas).

Pero... ¿qué pasa?... El anfitrión se levantó y no se ha terminado todavía la reunión … Pero... ¿ qué va a decir?... "¡Señor...!" Ahora Zaqueo hizo una confesión comprometedora. Declaró el cambio de amo, de jefe supre-

9 Harrison, Evertt, *Comentario Bíblico Moody*, 1871, p. 127.

mo en su vida. Depuso su propio señorío y el de César, por el señorío de Cristo. Magnífica elección para un profesional.

¡Pero eso no es todo!, va a seguir hablando... escuchémoslo. "La mitad de mis bienes doy a los pobres..." ¿Qué está diciendo? ¡Eso mismo! Se rompió un dique que en sólo un día recibió tanta agua de vida. Desde ese día habrían menos pobres en Jericó, en virtud de que la abertura del dique (vida de Zaqueo), dio exactamente a la parte seca (pobres) de la sementera de Dios (mundo).

Creo que muchos habrían querido iniciar un sonado aplauso para este pequeño gran hombre; mas lo vemos haciendo una señal de que aún no había terminado. ¿Qué dirá ahora? "... y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado". Dice el señor Harrison en su comentario, que podría traducirse con un "ya que... ", por "si",[10] en virtud de que no es hipótesis, sino un hecho concreto y consumado.

Pero..., ¡es una locura! La ley ordena devolver lo perjudicado, más el 20% de interés; pero él está aplicándose una vindicación mayor... Ese pudo ser el pensamiento de curiosos y compañeros de trabajo conservadores; y son entendibles sus razonamientos por lo dicho en 1 Corintios 2.14: "Pero el hombre natural no percibe ... para él son locura ... se han de discernir espiritualmente".

Allí estaba una muralla alta y gruesa, llamada injusticia, que quienes tienen el poder ejercen con el débil. La tendencia de Zaqueo, al término de su graduación como profesional era escalar, aunque tuviera que pisotear a cualquiera para lograrlo, así lo hizo y lo consiguió.

Pero allí estaba nuevamente Dios, otra vez en Jericó, para tomar la ciudad cuyos muros de injusticia ejercida esta vez por un profesional, le impedía penetrar en la ciudad (corazón de personas). Mas en ese instante, los muros cayeron ante la voz de Dios.

Ahora Cristo tomó el corazón de un profesional y este dio muestras de una verdadera conversión "haciendo todas las reparaciones posibles por los daños que se hayan ocasionado".[11] Zaqueo hizo un viaje de la injusticia imperante en el mundo a la justicia del reino de Cristo.

Implicaciones

1. Zaqueo, como paradigma, nos muestra al segmento profesional con una actitud de ingenio para poder ver a Jesús y ser llamado por Él. Hoy en día todo profesional tiene que despertar a la necesidad de ver a Jesús, para luego saber que Él quiere entrar a su casa (vida). Jesús tiene interés por ellos y los conoce por sus nombres.
2. Del mismo modo que el paradigma despertó a la realidad de que la seguridad de la autosuficiencia y el prestigio humano quedaba ensombrecida por la confianza que inspira Jesucristo al entablar una

10 Harrison, *Op. Cit.*, p. 127.
11 Vila, *Op. Cit.,* p. 1225.

relación con Él; así los profesionales de hoy tienen esa misma necesidad para que encontrándose con Él se motiven a cambiar los señoríos terrenales por un solo señorío, el de Cristo.

3. Hay recursos que Dios proveyó al mundo, los mismos que han sido acaparados de diversas maneras por segmentos poblacionales, en perjuicio de otros opcionados. Pero esto no es lo perfecto. Vemos a Jesús usando lo provocado por los seres humanos, como una forma didáctica para hacernos llegar a una realización genuina de la vida, al ofrecer amor y compasión hacia quienes lo necesitan y de la manera como la necesitan (los pobres).

   Hoy también, la conversión de profesionales, hará que haya menos pobres en el mundo, a través del desprendimiento generoso de sus servicios, de los bienes recibidos por Dios, de consejos oportunos y respaldos representativos ante toda circunstancia que viven, aprovechando debidamente en la vida las buenas oportunidades, con una mayor comprensión de que son sólo mayordomos de lo que Dios les ha dado.

4. Finalmente la conversión de Zaqueo nos motiva a pensar en la restauración final de todas las cosas. El mundo será menos hostil con la disminución de las injusticias que se cometen en él. En nuestro medio, si podemos confrontar a los profesionales con Cristo, tendremos menos personas que pidan ser subordinados a ciertos trámites, que perjudican al pobre en beneficio de los poderosos, menos trabajos profesionales mal hechos. Pero al mismo tiempo un ejercicio de la justicia retroactiva "... y si algo he perjudicado a alguien lo devuelvo cuadruplicado..."; es decir, profesionales laicos plantando iglesias que sanen corazones resentidos, por la envergadura divina de su restauración.

   —Pastor Luis, buenos días…

   —¿Cómo está hermano?

   —Espéreme un momentito por favor… le servimos un capuchino mientras tanto.

   —Muy amable gracias…

   Cinco minutos mas tarde…

   —Vamos hermano a mi oficina.

   —Muy bien, gracias.

   Sentados en unos cálidos asientos de una confortable oficina iniciamos una entrevista con el pastor principal de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera del Batán, en la ciudad de Quito.

   Esta es una congregación integrada por 1,600 asistentes en promedio, y una membresía de 900 creyentes discípulos, insertados en una experiencia de formación espiritual, sistematizada dinámicamente y con visión a corto, mediano y largo plazo. Está constituida por 70%

de personas profesionales. Ha impulsado intencional y planificadamente la formación de cuatro iglesias hijas, la primera con una asistencia actual de 1.000 personas, la segunda con 600 personas, la tercera y reciente obra con 120, todas ellas enfocadas a profesionales y en sectores residenciales muy relevantes en lo material e intelectual, y una cuarta con un perfil diferente, de 150 personas en un sector urbano marginal, donde las limitaciones de manera integral son la carta de presentación.

El pastor principal es un profesional en la ciencia de las matemáticas y además ingeniero civil. Lleva veinticinco años en esta congregación, y desde hace doce está involucrado a tiempo completo en el ministerio, de los cuales los últimos cinco años ha sido nombrado como pastor principal. Originalmente la iglesia era identificada como de clase "media alta", identidad que involuntariamente marcaba una posición social discriminante; pero a través de un proceso, y llevado por el axioma de que lo que es el pastor es la iglesia, la misma ha tomado una identidad proposicional, es decir, una institución intencionalmente dirigida a profesionales, pero con principios de reproducción y con una nueva visión que se simplifica de la siguiente manera:

Redimir al perdido.

Ayudar al necesitado.

Denunciar la injusticia.

Esta visión tiene una relación directa con la realidad social del Ecuador, que la sintetizan en cinco problemáticas:

El analfabetismo, tanto por el alto porcentaje de niños que no pueden acceder a un centro educativo, como por el caótico sistema de educación.

La pobreza, concentrada en un 70% de la población, es decir, de cada diez ecuatorianos, sólo tres tienen posibilidades económicas.

La enfermedad, por causa de la desnutrición.

Falta de líderes con integridad, en un país que tiene el 62% de población menor de treinta años.

La corrupción, a tan alto nivel que países igualmente corruptos han lanzado la primera piedra sobre el nuestro.

Para trabajar en estas problemáticas han desarrollado un proceso circular concéntrico de membresía, que va desde el universo de la comunidad, hacia un núcleo donde es acompañado el profesional, para que en el proceso discierna su propósito en la vida, y se involucre en la dinámica de la transformación social con el poder del evangelio. La experiencia que está viviendo con sus profesionales, está dirigida a través de un ministerio de sanidad integral a mujeres que venden su cuerpo en las calles; un trabajo de rescate a niños de la calle; restauración de personas con adicciones y de niños maltratados sexualmente.

Pero también su atención está dirigida a los "otros pobres" de la socie-

dad, los intelectuales, los acomodados materialmente, de quienes se piensa que tienen que seguir la "suerte" del rico en la historia que Jesús contaría en contraste con Lázaro. Esta iglesia y las congregaciones hijas desarrollan programas tendientes a alcanzar a los profesionales de las altas esferas del gobierno, de las instituciones militares, con recursos y estrategias que ellos apreciarían como al tono de su necesidad. La Iglesia Alianza Cristiana y Misionera del Batán, y sus renuevos, ya no son las iglesias para personas de "clase media alta", sino iglesias por y para profesionales, que estén dispuestas a influenciar con el evangelio en la sociedad de todas las esferas y estratos de Quito, del Ecuador y del mundo.

Una semilla para Etiopía (Hch 8.26-39)

"...Y me seréis testigos ... hasta lo último de la tierra" (Hch 1.8) ¿Cómo puede hacerse esto? He aquí una estrategia.

"¡Qué emocionante lo que el Espíritu nos ha guiado a realizar en estos días. A pesar de ser perseguidos, en lugar de disminuir el número de los nuestros, ha aumentado. Ahora que he venido a Samaria, deseo seguirlo haciendo con denuedo".

De pronto sus pensamientos son interrumpidos.

—Felipe.

—Sí, Señor.

—Ve por el camino hacia Gasa.

—Como usted guste Señor.

—Oh, viene una carroza y alguien distinguido en ella.

—Sí, acércate a ella, y haz lo que hay que hacer.

—¡Claro!, Señor.

Hipotéticamente, creo que aquí se inició una iglesia entre los etíopes. Etiopía significa "Rostros quemados".[12] Esto me hace pensar en el alcance del mandato: "... hasta lo último de la tierra". Se deduce que el etíope eunuco era de color negro, nativo de Etiopía; por lo tanto percibimos dos elementos del mandato hasta lo último de la tierra: 1) a toda raza 2) a personas de toda formación donde están insertados los profesionales. Si este funcionario trabajaba como tesorero de la reina, se trata entonces de un profesional. Fijemos nuestra mirada en Felipe, de quien se dice que era de origen griego; y es muy raro encontrar un personaje de esa cultura que no tuviera capacitación intelectual. Personalmente, creo que era alguien que tenía el lenguaje, los modales, la mentalidad de un profesional que llegó con el mensaje del evangelio a otro profesional, quien después de ser bautizado siguió gozoso su camino.

¿Qué es lo que normalmente hace una persona con el gozo que viene de Dios? Comunicar a los de su casa, amigos, conocidos y otros la razón

12 Vila, *Op. Cit.*, p.1225.

de su gozo. Creo entonces que al llegar a Etiopía, este hombre continuó leyendo al profeta Isaías en compañía de otros, pero desde una perspectiva del cumplimiento de las promesas y de un compromiso a seguirlo anunciando e invitando a los sedientos a venir a las aguas.

Creo que lo primero que recibió el distinguido funcionario a su llegada, fue la invitación de la reina a dar informes de su viaje y a participarle sus novedades. Sin lugar a dudas habrá sido una conversación genuina, pienso también que agregó una petición.

—¡No! ¡No me pidas que te deje volver y, peor aun, vivir en Jerusalén...!

—No su majestad, sólo quisiera que me conceda una sala en el palacio para enseñar en la corte, y a otros, lo que me enseñó Felipe...

—Esto sí me parece posible, elige el lugar más apropiado y yo misma escucharé lo que te ha causado tanto gozo.

Creo entonces que Dios utilizó la estrategia de la semilla depositada en un profesional, para llegar a otros espacios de la tierra, a través de los propios discípulos y líderes de la primera iglesia. Esta semilla fue personificada por el funcionario de la reina Candace, quien habría de germinar el cumplimiento del Salmo 68.31: "... Etiopía se apresurará en extender sus manos hacia Dios".

Implicaciones

1. Los profesionales de este tipo también poseen un espíritu religioso, como el caso del paradigma propuesto, quien fue a presentar ofrendas y adorar en Jerusalén. Por ello, los que de alguna manera hemos alcanzado esta responsabilidad en la vida y llegamos a ser discípulos de Cristo, estamos también en la misma Samaria de Felipe y el Espíritu está llamando a nuevas formas de obediencia, nuevas percepciones se darán en el camino, así como ocurrió con el funcionario de la reina Candace.
2. El profesional posee influencias y otros recursos que Dios usa para proyectos, como en el caso del funcionario para ser la semilla que es regada en el campo de Etiopía. El profesional cristiano bien discipulado es un excelente propagador de la fe, ya sea por sus áreas o por sus niveles de influencia.

   El licenciado Galo Vera González, diputado nacional por la provincia de Los Ríos y miembro de una pequeña iglesia evangélica en la ciudad de Ventanas (un profesional cristiano en el poder político), en uso de sus derechos, solicitó al Honorable Congreso Nacional de la República del Ecuador, ser recibido en audiencia con un grupo integrado por pastores de la ciudad de Quito y organizaciones evangélicas como Los Gedeones Internacionales y La Liga Bíblica del Ecuador; con el propósito de distribuir ejemplares de la Biblia a los aongresistas, personal de oficina, seguridad y servicio. Nunca en la historia de nuestro país se ha tenido como acto oficial del Congreso un acontecimiento como ese; y Dios lo hizo posible a través de un profesional.

Un ilustrado no orientado (Hch 10.1-6)

A veces nos encontramos en la vida con personas que conocen una serie de cosas, son como un banco de datos, pero sin objetivos claros o proyecciones definidas. Un caso bajo este título evidencia un personaje realizado en su vida, con un nivel de jefatura profesional, muy capaz de desempeñarse en su oficio. Además conocedor de asuntos religiosos, los mismos que procuró llevar a la práctica sincera y diligentemente.

Probablemente con frecuencia después de sus momentos de piedad, su mente se frenaba en la reflexión del "¿Para qué todo esto?" Había conocido bastante, pero no lo suficiente como para entender el destino y propósito de la piedad. Así como no es bueno que el hombre esté solo (Gn 2.18), tampoco es bueno ser solo ilustrado y no orientado. Por tanto, el Espíritu intervino para ponerle en contacto con alguien que habría de instruirle. El Ángel del Señor le habló a Cornelio y le dijo: "Envía, pues, ahora hombres a Jope y haz venir a Simón... él te dirá lo que es necesario que hagas" (Hch 10.5,6). Conocemos ahora la manera en que trascendió la experiencia de Cornelio, bautizado en el Espíritu Santo, que lo selló para vida eterna, y expandió el reino de Dios en medio de ellos (parientes y amigos).

Implicaciones

1. Hoy en día hay un gran despliegue de religiosidad en la comunidad, muchas veces motivada por una ingenua piedad. Pero la salvación y el llegar a Dios no está en la capacidad de los hombres porque todos nos descarriamos y nos hicimos inútiles (Ro 3.10-12) y nuestras buenas obras son como suciedad delante de Dios (Is 64.6). Todos estos fenómenos piadosos son un don o una dádiva de Dios (Jn 15.16) a través de sus instrumentos (Simón Pedro), que no sólo proveen datos sino también el destino y el propósito de la fe; no sólo nos conducen hacia la piedad, sino que orientan el camino hacia su objetivo final.
2. No es raro ver hoy en día a profesionales que practican cumplidamente los servicios religiosos, y que aún se arrodillan delante de las imágenes, pensando estar en lo correcto, como aconteció con Cornelio, "en el primer encuentro adora a Pedro, quien le reprende por ello".[13] En tal virtud, hoy nos toca hacer de la misma manera para estimularles a reorientar sus prácticas piadosas.
3. El fenómeno del profesionalismo en la sociedad, y el afán de escalar hacia la excelencia y el intelectualismo, hace que el segmento poblacional vaya tomando un aspecto de religiosidad vacía y se torne en religión nacionalista que se transmite por herencia a la siguiente generación, sin mucha reflexión.

13 González, L. Justo, *Comentario Bíblico Hispanoamericano*, Editorial Caribe, Miami, Florida, 1992, p. 174.

Se hace necesario concebir una visión en las azoteas de nuestros ministerios, para asistir a los "Cornelios contemporáneos". De esta manera no sólo les ilustremos sino orientemos a la fe de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, para que continúen su ministerio como una iglesia saludable.

Contexto sociosicológico de una persona a nivel profesional

"La propensión de la especie humana a buscar su autorrealización ha sido observada desde hace siglos... señalan dicha proclividad como una necesidad del hombre."[14]

Todo lo que percibimos, lo que llama nuestra atención, lo que conservamos en la memoria, aprendemos y reconocemos, las asociaciones que tenemos, las emociones con que reaccionamos, nuestro tipo de imaginación y de pensamiento dependen de un factor al que hemos llamado motivación.[15]

En la historia del género humano, se han percibido dos constantes que se retroalimentan permanentemente, estas tienen que ver con los términos: necesidad y motivación.

Necesidad: "Aquello a lo que es imposible sustraerse, faltar o resistir. Riesgo o peligro que exige pronto auxilio".[16]

Motivación: "Dícese de la causa impulsiva, de la que determina la voluntad, la razón o causa que mueve para algo".[17] Unidas estas dos instancias, diríamos entonces que la necesidad es el destino y la motivación es el medio para llegar al destino.

Si trasladamos estos dos axiomas: La necesidad y la motivación del hombre, al segmento poblacional al que nos estamos refiriendo, los profesionales, ya no tenemos que pensar en el "por qué" o el "para qué" alcanzar a los profesionales para Cristo, sino más bien en el "cómo" lograr esta misión y establecer iglesias para proyectarlas con este potencial hasta lo último de la tierra. Es decir, pensar en las estrategias.

Es importante citar a un profesional cristiano, que ha dedicado su vida ministerial a través de Cruzada Estudiantil, al segmento poblacional de estudiantes universitarios y profesionales de la ciudad de Quito, el licenciado Enrique Proaño, de nacionalidad ecuatoriana, quien participó de CLADE III con la ponencia: "El Movimiento Estudiantil en América Latina". En uno de sus artículos escritos en 1993, basado en su experiencia y en investigaciones del comportamiento profesional, destaca las siguientes características particulares de este segmento:

14 Eirene, *Fundamentos de la Sicología*, S.C.P., Quito, Ecuador, 1991, M2.6, p. 30.
15 Ibid., p. 1.
16 Aristos, *Diccionario Ilustrado Lengua Española*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, España.
17 Ibid., p. 433.

A. Características socioculturales de los profesionales

"Pertenecen a un nivel cultural medio superior".

Esto descubre el nivel ideal del profesional cristiano que va a abordarlo y la presentación del evangelio, que debe estimular al intelecto y la razón del profesional, de manera que la persona sea sintonizada en su medio.

"Está identificado con alguna ideología política o de otra índole".

Significa que busca involucrarse activamente en alguna línea de pensamiento preferencial; por lo tanto, debemos poner en el menú de sus opciones, de la misma manera que Jesús lo hizo con el joven rico, la alternativa del reino de Dios.

"Se involucra en proyectos públicos, a veces en pro de un bien comunitario".

Conocí a una doctora en medicina que se involucró en un esfuerzo institucional de HCJB, llamado Caravanas Médicas, en Quito. Ella sólo quería ayudar a los más necesitados en comunidades marginales del oriente ecuatoriano. Luego de unos pocos viajes, se dio cuenta que era Jesús quien puso en su corazón este deseo. Entonces lo invitó a su vida y tomó más fuerza la razón de su servicio comunitario. Esta es una experiencia que se puede repetir en muchos otros profesionales.

"Se ubica en las grandes ciudades".

También allí están los grandes recursos y variedad de etnias, lo que favorece para la realización de proyectos y programas hacia otros grupos residentes. Este es el caso de un profesional llamado Francisco Sola, que se ha constituido en un puente para que recursos extranjeros se canalicen honestamente entre grupos marginales de la ciudad de Quito, patrimonio cultural de la humanidad. Así también el economista Parish Jácome, siendo un vínculo de Alianza Noruega, para apoyar proyectos de desarrollo con los desposeídos de la ciudad de Guayaquil, el puerto marítimo más grande del Ecuador.

"Son parte activa y determinante de la economía del país".

Esto significa el financiamiento para la siembra de nuevas iglesias, como es el caso de un ingeniero, pastor de la Iglesia Menonita del Puerto de Manta, quien tiene una empresa procesadora de pescado que facilita empleo para muchas personas a quienes les habla del evangelio; pero aun más está impulsando la siembra de nuevas iglesias en todo el país a través de una fundación expresamente para ello, en cooperación con un misionero coreano Pau Yu Men Lee.

"Son un grupo de tensión social entre la clase baja y alta".

Con esto es posible identificarse con ambos segmentos poblacionales, porque conocen los recursos de los pudientes y las necesidades de los marginados. Ellos son una opinión creíble en los dos sectores.

"Son personas que están involucradas en compromisos sociales, inherentes a veces a su propia profesión y trabajo".

Por lo tanto, sus líneas de relación son múltiples y participan en espacios formales e informales. El gran eslabón perdido de un evangélico

típico es que no tiene amigos "del mundo", por tanto carece de una visión misionera dinámica; pero los profesionales cristianos siempre estarán relacionándose con personas que están fuera del círculo religioso tradicional.

"Es un relacionador público".

Este es un puente para la extensión del mensaje dado que se desenvuelve como un supermercado de relaciones, es una feria de exposición de contactos.

"Cuando actúa en los campos político y económico, su tendencia es humanista y social".

Este potencial traído al propósito o misión de la iglesia, redunda en soluciones prácticas para grupos marginales en la sociedad.

"Son el grupo de mayor influencia en la sociedad".

Es como tener la iglesia en la "casa del emperador".

"A pesar de ser intelectualmente preparado, está mucho más expuesto al fracaso, por las nuevas áreas y otras complejidades en las que ha de incursionar".

Esto nos motiva a sentir una genuina compasión por ellos. Tienen necesidades inconfesas, tienen sus propios sufrimientos y cuando fracasan se esconden detrás de un antifaz de superficialidad.

"Los riesgos que enfrentan no son mayormente de orden sociocultural o económico; sino de orden moral espiritual, que afectan los anteriores".[18]

Esto evidencia la necesidad de formación que viene de la información más la inspiración y guía de otro profesional cristiano.

B. Características religiosoprofesionales

Recurriendo una vez más al interesante documento del licenciado Proaño, resumimos las características religiosoprofesionales en siete más sobresalientes.

Experimenta cierto recelo a participar abiertamente como un cristiano comprometido. Es esquivo y secreto. Cuando ha sido impactado genuinamente, se vuelve activo o de alta participación. La calidad de su testimonio no es estereotipada, es demostrativo y creativo. Llega a la razón y al corazón del receptor. Busca una fe razonada, para ello necesita espacio en el compañerismo eclesial y una atención capacitadora.

Se resiste a las imposiciones dogmáticas o las considera intrascendentes.

Existe el riesgo que con el tiempo se desentone la predicación desde un púlpito, que lo considere teórico o inútil con relación a su profesión. Para ello necesita un coyunturamiento quizá en forma particular para su formación discipular, de modo que integre la fe a la profesión.

18 PROAÑO, Enrique, *Ensayo sobre el comportamiento profesional*, Quito, Ecuador, 1993.

Un profesional de clase media aún no ha logrado su realización a nivel socioeconómico ni en otras áreas. Si se le acosa con una religiosa demanda a evangelizar al estilo clásico, sacándolo de sus horarios, o definiendo como "seculares" las funciones de su profesión, hay el riesgo de un desequilibrio espiritual. Como ocurrió con un flamante ingeniero de construcciones que perdió como diez años de su vida intentando olvidar su profesión porque le dijeron que era "secular" y él quería ser espiritual, dedicándose a evangelizar y "vivir por fe", lo que le costó vivir en la indigencia con su esposa y tres hijos.

El ser humano es porcentualmente afectado por su medio y vive la tensión de su autorrealización. Particularizando esta tensión al segmento objeto de nuestro estudio, descubrimos el surgimiento violento de profesionales que apoyados en sus capacidades y esfuerzos, forman parte de aquel grupo marginado de la sociedad a causa del pecado, en sus diferentes nombres y formas. Es un imperativo entonces fijar nuestros esfuerzos como iglesia de Cristo, en crear una estrategia de plantación de iglesias por y para profesionales. De este modo construiremos puentes para establecer contactos entre los abismos sociales y avanzaremos hacia el ideal de nuestro Señor Jesucristo "… así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor".

Los cristianos deben estimular el profesionalismo en todos los campos en que es relevante y apropiado; nunca deben rechazarlo; algunos de estos campos están presentes en la tarea de la iglesia. De hecho, necesitamos hombres que tomen una postura profesional para desarrollar sus capacidades de hablar, de escribir y de aconsejar.[19]

Estrategias en un contexto sociosicológico particular

Desechando la idea de que sean absolutas y tratando de sistematizar este tema, se presenta tres áreas de estrategias sociosicológicas: Orgánica, contextual y metodológica.

1. Estrategia orgánica

La estrategia orgánica es el arte de establecer una empatía sicosocial relacional con la o las personas que deseamos abordar. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (vimos su gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Jn 1.14). Este verso tiene un depósito de recursos y entre ellos resalta uno que es muy útil para lo que estamos tratando.

Dios es omnipotente, sin embargo, había barreras que nos distanciaban de Él; entre otras, el pecado, nuestra humanidad y los códigos

19 Trueblood, Elton, *El propósito incendiario de la Iglesia*, CELEP, Guadalajara, México, 1980, p. 21.

relacionales que jamás nos permitirían en esa condición acercarnos a Él. Entonces fue Dios quien tomó la iniciativa para acercarse a nosotros a través de la formación humana. Sólo así pudimos conocer a Dios y sus eternos propósitos (Jn 1.8).

Trasladando esta magistral y didáctica enseñanza de Jesús, respecto a la manera idónea de comunicación con alguien, diríamos como el señor Manfred Grellet: "Dos cosas son imprescindibles en la evangelización eficiente: La encarnación y la versatilidad metodológica... la encarnación, siguiendo el ejemplo de Cristo es identificarse con las necesidades y búsquedas de nuestra generación".[20] La estrategia orgánica tiene que ver con la encarnación del emisor en el medio receptor. Se identifica con el espíritu de las unidades homogéneas en función de "Como los inconversos llegan a ser seguidores de Jesucristo y miembros responsables de su iglesia".[21]

Decir que sólo un profesional puede ganar a un profesional es atentar contra el poder y la gracia del Espíritu Santo, pero decir que un profesional es mayormente inspirado a seguir a Jesucristo a través del testimonio de otro profesional, es hablar de estrategia orgánica de sembrar iglesias. El apóstol Pablo enunció esta estrategia orgánica al decir que se hacía conforme al prospecto de la evangelización, con el fin de ganarlo para Cristo (1 Corintios 9.19-23). Es necesario resaltar, sin embargo, que no por ser profesional uno podría comunicar eficazmente a otro profesional el evangelio; sino que será una conjugación de las siguientes dimensiones de preparación.

Dimensión intelectual

2 Timoteo 2.15: "Que usa bien la palabra de verdad".

Cuanto más preparada intelectualmente es la persona, mayor es el campo de oportunidades misioneras, pero hay que tener cuidado de no dejarnos dominar por ella para no caer en la condición de presumidos, desechando o minimizando la bendita obra del Espíritu Santo. Esta preparación puede ser, ya sea de manera formal o de autoformación para conocer los temas variados de la fe y transmitirlos.

Dimensión sicológica

Debe haber en el profesional una autoestimación saludable, motivación, sanidad interior. No es bueno que se sienta un sabelotodo, ni tampoco un inútil. Debe aprender a manejar la ansiedad, soledad, temor, frustración. Debe tener buenas relaciones familiares, conyugales, en lo posible con todas las personas. Es menester también que su desempeño profesional sea eficiente, lo que provee una fuerza moral.

20 Costas, Orlando, *Compromisos de la Misión*, Editorial Caribe, San José, Costa Rica, 1979, p. 69.

21 Miranda, Juan Carlos, *Manual de Iglecrecimiento*, Editorial Vida, Miami, Florida, 1985, p. 164.

Dimensión espiritual

Éxodo 34.27-39: "Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches... La piel de su rostro resplandecía, después de que hubo hablado con Dios". "Es decir, que no sólo conozca de Dios; sino que conozca a Dios, que su testimonio personal sea un vehículo de su testimonio verbal".[22] De lo expuesto entonces el camino hacia una estrategia orgánica de la iglesia requerirá de lo que Elton Trueblood dice:

Los cristianos deben estimular el profesionalismo en todos los campos en que es relevante y apropiado; nunca deberán rechazarlo. Algunos de estos campos están presentes en la tarea de la iglesia. De hecho necesitamos hombres que tomen una postura profesional para desarrollar sus capacidades de hablar, de escribir y de aconsejar.[23]

Se requiere entonces poner nuestra mira en los profesionales de la iglesia si hemos de ser obedientes al mandato divino, de ser testigos a toda criatura y capacitarles, sin lesionar su vocación profesional porque lo que se busca, dice el Dr. Zacarías, es que rescatar a los profesionales "no solo es la meta sino también el medio".[24] En todo caso se estará complementando a su carácter, el elemento que no recibió en el hogar, ni en la escuela, colegio o universidad. El crecimiento profesional es cada vez agigantado, por lo que se requiere una urgente estrategia orgánica para alcanzarlos y proyectarlos con el evangelio hacia la siembra de nuevas iglesias.

22 Pachester, Ricardo, *Mensaje Misionero*, Convención Bautista Ecuatoriana, Santo Domingo de los Colorados, Quito, 1993.
23 Trublood, *Op.Cit.*, p. 21.
24 Zacharías, David, *Ámsterdam 2000*, Ámsterdam, Holanda, 2000, s. P.

2. Estrategia contextual

La estrategia contextual se refiere al arte de relacionar el mensaje del evangelio con lo que sucede en el entorno histórico, social, político, económico y religioso del receptor. Esta estrategia está íntimamente ligada a la orgánica, aunque tiene facetas exclusivas. El contexto no se refiere solamente a los agentes internos del individuo sino sobre todo a los externos, con lo que posiblemente el emisor no ha experimentado vivencias, pero que en el trabajo de preparación tiene que conocerlas para identificarlas en el momento de confrontar con el evangelio a su receptor profesional.

Raúl Caballero Yoccou en su obra, *Comunicación del Evangelio*, preocupado por defectos en el cumplimiento de la Gran Comisión incluye respecto al tema, el siguiente enunciado sobre sí mismo:

> Le ha llevado a considerar el nivel de preparación que Cristo mismo deseaba que sus seguidores tuvieran. Como fuesen llamados y preparados. Cuantas cosas vieron, oyeron y vivieron antes de entrar en la misión.[25]

Así mismo en la obra, *Los compromisos de la misión*, el señor Grellert sugiere que: "Sin sacrificar la identidad del evangelio, hay que comunicarlo contextualmente, adaptándolo a la necesidad de cada grupo homogéneo."[26] Este es un aspecto que el profesional cristiano debe tener en su mente, y que viene dado de una observación crítica del medio social en el que se desenvuelve el receptor. Juan Rogers, misionero argentino de la escuela del doctor René Padilla en una exposición presentada en MAP Internacional, dijo respecto al contexto social de muchos pueblos en América Central y del Sur:

Estamos experimentando cambios vertiginosos a nivel mundial y político, la caída del comunismo consolidó el capitalismo. En lo económico, el desate del sistema esloamista; que consiste en el control de la demanda de consumidores. Ya no se consume lo que se necesita, sino lo que se produce. Hay una economía multinacional. Hay polarización entre los ricos y los pobres. En lo social, hay un cinismo que impele a desconfiar en lo moral y a confiar abiertamente en lo inmoral, resulta difícil convencer a la gente de lo bueno; tampoco es posible generalizar el comportamiento del mundo ni de nuestro medio.[27]

Si hay una filosofía para la superación intelectual, es para ganar posición social y material. La competencia entre la razón de lo que necesito y el aluvión promocional por los medios de comunicación de productos que no

25 Caballero, Yoccou, Raúl, *Comunicación del evangelio*, Librería Editorial Cristiana, Argentina, 1976, p. 11.

26 Greller, Manfred, *Los compromisos de la Misión*, Edición Gráfica, San José, Costa Rica, 1991, p. 70.

27 Rogers, Juan, *Conferencia MAPI Internacional*, Quito-Ecuador, 1997.

necesito, pero que proveen "status"; el inconsecuente mensaje de que beber es nocivo para la salud, pero dentro de dos minutos le allanan la mente expresando que determinado licor es "para personas con clase"; el acrecentamiento de los "derechos femeninos", pero dirigido hacia la lascivia masculinas; familias profesionales que crecen solitarias, cada miembro en su mundo; y muchas otras realidades de este género de confusión, caracterizan este siglo y los venideros.

Este es el medio en el que se desenvuelve un profesional muchas veces visto como el Zaqueo victimario, pero más bien resulta ser un prisionero de su entorno social y víctima de su propia humanidad pecaminosa. Es alguien a quien hay que liberar, sanar y restituir activamente al proceso de restauración de sus homogéneos y a la sociedad en general.

3. Estrategia metodológica

La estrategia metodológica es el tercer elemento a considerar para la siembra de iglesias por y para profesionales. Está en directa consonancia y como el resultado del estudio de las dos estrategias anteriores. Es el arte de elaborar un procedimiento que conduzca al profesional a una relación permanente y profunda con el Señor Jesucristo. No es la elaboración de estereotipos, sino de principios que crean espacios de desenvolvimiento relacional. Por ejemplo:

Esta es una de tantas opciones creativas de profesionales para profesionales, que presenta una formación básica formal e informal en los sujetos y objetos en la siembra de una nueva iglesia.

Recordemos lo enunciado por Manfred Grellert, en su obra *Los Compromisos de la Misión:* "Dos cosas son imprescindibles en la evangelización eficiente: La encarnación y la versatilidad metodológica";[28] lo primero ya lo tratamos anteriormente en cuanto a lo segundo añade: "La versatilidad metodológica quiere decir que no se pescan ballenas con anzuelo. La evangelización de grupos humanos distintos exige metodologías específicas, pero nunca prescindiendo de la encarnación... La evangelización en América Latina sólo tendrá objetividad metodológica después de las investigaciones de los grupos homogéneos no alcanzados por el evangelio; elaboración de metodologías evangelísticas que sin sacrificar la identidad del evangelio, lo comuniquen contextualmente, adaptándolas a las necesidades de cada grupo homogéneo".[29]

El seguimiento al grupo poblacional en referencia, por lo general revelado en ellos características reflexivas, racionalizadoras y a veces intuitivas. Muchas veces toman sus decisiones o reflexiones interiormente y no nos dejan saber, optando por cualquier salida para no revelar.

28 Grellert, *Op.Cit.*, p. 69.
29 Ibid., p. 70.

Por ello se requiere de versatilidad metodológica, agilidad mental y una actitud natural paciente para no forzar decisiones superficiales. Esto, naturalmente se ha de encontrar en profesionales dependientes del Espíritu Santo.

Quisiera finalizar este capítulo mencionando un asertivo convenio entre la Universidad Tecnológica América (UNITA) y el Centro Evangelístico Metropolitano de las Asambleas de Dios (CEMAD), en la ciudad de Quito, para dar cobertura profesional a través de la capacitación, a muchos ministros evangélicos y a jóvenes que con vocación profesional en alguna rama de la ciencia, intercale una disciplina bíblica para una formación académica integral del profesional.

"Traigamos a la ciencia y la cultura hacia la FE", fueron las palabras del flamante rector de la UNITA, Dr. Germán Espinosa, minutos después de firmar el convenio con el Rev. Dr. Jaime Cabrera, representando al CEMAD. Sin duda que esta fusión estratégica fue promovida por el Espíritu Santo, y ha traído complacencia al Padre y a nuestro Señor Jesucristo.

Así como en el siglo pasado los movimientos pietistas desarrollaron iglesias a manera de semilleros; en el presente y futuro, serán las iglesias que con acuerdos estratégicos como el que antecede e instancias académicas a nivel medio y superior, las que impulsen el desarrollo de congregaciones de avanzada, usando los recursos tecnológicos en el bendito poder del Espíritu Santo, contagiadas de visiones como:

> "Una iglesia
> En cada comunidad
> Sembrada por miembros comunes
> Capacitados con habilidades prácticas
> Alentados a trabajar juntos."[30]

(Tomado del programa del Instituto para Sembradores de Iglesias, de la Liga Bíblica Mundial.)

PARA LA GLORIA DE DIOS

Bibliografía

Aristos, *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española*, Editorial Ramón Sopena, s.a, Barcelona, España, 1982, p. 300.

Barrientos, Alberto, *La Iglesia del Señor frente a su tarea Suprema*, INDEF, San José, Costa Rica, 1976, p. 28.

Bereche, Santiago, Programa de Involucramiento misionero de Profesionales y Empresarios Nazarenos en Chiclayo-Perú, STNS, Quito, Ecuador, 1993.

30 DeVries Timoteo, *Manual del Instituto de Sembradores de Iglesias*, Chicago, Illinois, 1998.

Breneman, J. Nerrin, *Santa Biblia* Revisión 1960, Editorial Caribe, San José, Costa Rica, 1980.

Caballero, Yoccou, Raúl, *Comunicación del Evangelio*, Librería Editorial Cristiana, Argentina, 1976, p. 170.

Canclini, Arnoldo, *Hasta lo último de la tierra*, Editorial Aurora, Buenos Aires, Argentina.

CELEP, *Ensayos Ocasionales*, San José, Costa Rica, s/c. p., 1977.

CELEP, *Evangelización y Contexto*, Pastoralia #3, San José, Costa Rica, 1979, p. 115.

COMIBAM, *Latinoamérica y las Misiones Mundiales, Guatemala*, 1987.

Cook, Guillermo, *Profundidad en la Evangelización*, Publicaciones INDEF, Miami Florida, 1975.

Costa, Orlando, *Compromiso y Misión*, Editorial Caribe, San José, Costa Rica, 1979, p.159.

DeVries, Timoteo, *Manual del ISI*, Chicago, Illinois, 1998.

EIRENE, *Fundamentos de la Psicología*, Quito, Ecuador, 1991, p. 36.

Evangelismo a fondo en el Ecuador, *Manual de Evangelismo Juvenil*, Quito, Ecuador, s/L.P., s/f.

González, L. Justo, *Comentario Bíblico Hispanoamericano*, Editorial Caribe, Miami, Florida, 1992.

Graham, Billy, Material Audiovisual, 1991.

Graham, Billy, *Mi Esperanza*, Quito, Ecuador, 2004.

Grellert, Manfred, *Los compromisos de la Misión*, Edición Gráfica, San. José, Costa Rica, 1991.

Harrison, Everett, *El Comentario Bíblico Moody*, Editorial Moody, Chicago, 1971.

HCJB, *Una Visión Compartida*, Imprenta Vozandes, Quito, Ecuador, 1991, p. 234.

INEC, Resultados del Censo Nacional, Ecuador, 2003.

Kennedy, James D., *Evangelismo Explosivo*, Evangelismo Explosivo Internacional, Bogotá Colombia, 1984, p. 245.

Leyva, Manuel, *Referencia verbal*, SEMISUD, 2000.

Lewis, Larry, L., *Organizar para evangelizar*, C.B.P., El paso, Texas, 1972, p. 112.

Libert, Samuel O., *Evangelización en la Iglesia Local*, C.B.P., El Paso, Texas, 1988, p. 93.

Lindwall, Ted, *Sembrando nuevas iglesias... Cómo hacerlo*, CBE, Guatemala, 1978. p. 45.

Linger, Merril, *Manual Bíblico de Unger*, Publicaciones Portavoz Evangélico, Grand Rapid, Michigan, 1983.

Little, Paul E., *Cómo compartir su fe*, C.B.P., El Paso Texas, 1982, p. 143.

Miranda, Juan Carlos, *Manual de Iglecrecimiento*, Editorial Vida, Miami, Florida, 1985.

Ordoñez, Francisco, *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia*, Tipografía Unión, Medellín, Colombia, s/f.

Pachester, Ricardo, *Mensaje Misionero*, Santo Domingo de los Colorados, 1993.

Patterson, Jorge, *Tú y tu casa*, CELEP, San José, Costa Rica, 1977, p. 215.

Patterson, Jorge, y Benson, Iván, *Manual para el establecimiento de Iglesias*, DIME, Viña del Mar, Chile, 1987.

Patterson, Jim, *Evangelización: Un estilo de vida*, Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas, 1989, p. 143.

Proaño, Enrique, *Ensayo sobre el comportamiento Profesional*, Quito, Ecuador, 1993, p. 30.

Rahlfs, Alfred, *Septuaginta*, Biblia, Druck Stuttgart, Germany, 1979.

Robleto, Adolfo, *Conferencia sobre Evangelismo Urbano*, Belo Horizonte, Brasil, 1974, p. 130.

Rogers, Juan, *Conferencia MAP Internacional*, Quito, Ecuador, 1997.

Sisson, Richard, *Prepárese para evangelizar*, C.B.P., El paso, Texas 1984, p. 215.

Stott, John, *La Palabra de Dios y la Misión de la Vida*, Editorial Interamericana, Santiago, Chile, 1992, p. 90.

Streett, R. Alan, *La invitación Eficaz*, C.B.P., El Paso, Texas, 1991.

Swenson, García, María, *Cómo alcanzar más jóvenes para Cristo*, C.B.P., El Paso, Texas, 1984, p. 64.

Swindoll, Charles, R., *Pásame otro Ladrillo*, Editorial Betania, Mineápolis, 1980.

TEA, *Manual de preparación para la Escuela Evangelística de Laicos en la Iglesia Local*, C.B.P., El Paso, Texas, 1972, p. 51.

Thompson, Oscar, *Círculos Concéntricos*, C.B.P., El Paso, Texas, 1990, p. 143.

Trueblood, Elton, *El propósito incendiario de la iglesia*, CELEP, Guadalajara, México, 1980, p. 31.

Varios Autores, *Con Cristo en la Ciudad* (Indicaciones sobre evangelismo urbano), CBP, El Paso, Texas, 1976, p. 119.

Vigeveno, H.S., *Los trece hombres que cambiaron al mundo*, Editorial Libertador.

Vila, Samuel y Santa María Darío, *Diccionario Bíblico Ilustrado*, Editorial CLIE, Terra, Barcelona, 1981, p. 1130.

Wade, Akins, Thomas, *Evangelismo Pionero*, Junta de Misiones Nacionales, Río de Janeiro, Brasil,1997, p. 174.

Yonggi, Cho, Paúl, *Mucho más que números*, Editorial Vida, Miami, Florida, 1987.

Bibliografía de referencia

Almeda, Francisco Luis, *Obra nueva desde la pastoral*, Editorial CLIE, Barcelona, 1999.

Ammerman, Nancy, *Studying Congregations*, Abingdon Press, Nashville, 1998.

Appleby, Jerry, *The Church is in a Stew*, Beacon Hill Press, Kansas City, 1990.

Banks, Robert, *Paul's Idea of Community: The Early House Churches in Their Cultural Setting, Rev. ed.* Peabody, Henderickson Publishing, MA, 1994.

Barna, George, *The Frog in the Kettle*, Regal Books, Ventura, CA, 1990.

Barrett, Lois, *Cómo crear una comunidad de fe y compromiso*, Publicaciones El Faro, México D.F., 1995.

Barrientos, Alberto, *Principios y alternativas del trabajo pastoral*, Editorial Caribe, Miami, 1989.

_____, *La iglesia en que sirvo*, Unilit, Miami, 1997.

Becker, Paul, *Dynamic Church Planting*, Multiplication Ministries, Vista, CA, 1992.

Berkhof, Luis, *Teología sistemática*, T.E.L.L., Grand Rapids, edición 1995.

Bosch, David, *Transforming Mission*, Orbis, New York, 1991.

Brinks, Raimundo, *Asignatura: Crecimiento de la iglesia* (obra no publicada).

Brock, Charles, *Indigenous Church Planting*. Church Growth Int., Neosho, MO, 1994.

Callahan, Kennon L., *Effective Church Leadership*, Harper, San Francisco, 1990.

Chaney, Charles L., *Church Planting at the End of the Twentieth Century*, Tyndale House Publishers, Wheaton, IL, 1991.

CLADE III, *Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización*, FTL, Quito, 1989.

Cleverly, Charlie, *Church Planting: Our Future Hope*, Scripture Union, London, 1991

Conn, Harvie, *Planting and Growing Urban Churches: From Dream to Reality*, Baker Book House, Grand Rapids, 1997.

Costas, Orlando E., *The Church and Its Mission: A Shattering Critique From the Third World*, Tyndale, Wheaton, IL, 1974.

_____, *Compromiso y misión*, Editorial Caribe, Miami, colección CELEP, 1979.

_____, «Dimensiones del crecimiento integral de la Iglesia», *Revista Misión*, Vol. 1, nº 2, julio-septiembre, pp. 8-14.

DeVries, Timoteo, *Instituto de Sembradores de Iglesias*, South Holland, 1998.

De Vries, Robert, and Keith Doornbos, *Position Paper on Basic Guidelines for Disciple-Making* (1991). Citado en Course Syllabus of 601 Foundations in Ministry II, Calvin Theological Seminary.

Deiros, Pablo, *Protestantismo en América Latina*, Editorial Caribe, Nashville, 1997.

Dyck, Ernest, *Creciendo Nuevas Iglesias*, Crecer Ministerios, Valencia, Venezuela, 2000.

Easum, William M., *The Church Growth Handbook*, Abingdon Press, Nashville, TN, 1992.

Faircloth, Samuel D., *Church Planting for Reproduction*, Baker Books, Grand Rapids, 1991.

Garcés, David Fajardo, compilador, *Las iglesias que crecen: Cómo crecen y por qué crecen*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, TX, 1992.

Garrison, David, *Church Planting Movements*, International Mission Board, SBC, Richmond, VA, 2000.

George, Carl F., *Leading & Managing Your Church*, Fleming Revell, Old Tappan, NJ, 1987.

_____, *Prepare Your Church for the Future*, Revell, Grand Rapids, 1992.

Gerber, Virgilio, *Manual para evangelismo y crecimiento de la iglesia*, Editorial Libertador, Maracaibo, Venezuela, 1973.

Getz, Gene, *La medida de una iglesia*, CLIE, Barcelona, 1978.

Gómez, Jorge I., *El crecimiento y la deserción en la iglesia evangélica costarricense*, Publicaciones Indef, San José, Costa Rica, 1996.

Green, Michael, *La iglesia local: Agente de evangelización*, Nueva Creación, Grand Rapids, 1996.

Greenway, Rogelio, *Seis pasos: Cómo evangelizar y multiplicar iglesias*, Libros T.E.L.L., Grand Rapids, 1977.

_____, *Apóstoles a la ciudad: Estrategias bíblicas para misiones urbanas*, Subcomisión Literatura Cristiana, Grand Rapids, MI, 1981.

_____, *Una estrategia urbana para evangelizar América Latina*, Casa Bautista de Publicaciones Indef, El Paso, TX, 1996.

_____, ed., *The Pastor-Evangelist: Preacher, Model, and Mobilizer for Church Growth*, Presbyterian and Reformed Publishing Company, Phillipsburg, NJ, 1987.

_____, *Urban Vision*, Presbyterian and Reformed Publishing Company, Phillipsburg, NJ, 2005.

_____ y Timothy M. Monsma, *Cities: Missions' New Frontiers*, Baker, Grand Rapids, MI, 1989.

Guang, C. Alberto, *Cómo fundar iglesias que crezcan*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, MO, 1995.

Hall, John Wesley, Jr., *Urban Ministry Factors in Latin America*, Fuller Theological Seminary Doctoral Dissertation, Pasadena, CA, 1992.

Hanks, Billie Jr. y William A. Shell, *Discipulado,* Editorial Caribe, Miami, 1994.

Hemphill, Ken, *Ocho características de una iglesia efectiva: El modelo de Antioquía,* Casa Bautista de Publicaciones, Texas, 1996.

Hesselgrave, David J., *Communicating Christ Cross-Culturally: An Introduction to Missionary Communication,* Zondervan Publishing House, Grand Rapids, MI, 1978.

_____, *Planting Churches Cross-Culturally: North America and Beyond,* Baker Book House, Grand Rapids, MI, 2000.

Hiebert, Paul G., *Anthropological Insights for Missionaries,* Baker, Grand Rapids, 1985.

_____ y Eloise Hiebert Meneses, *Incarnational Ministry: Planting Churches in Band, Tribal, Peasant, and Urban Societies,* Baker Publishing House, Grand Rapids, MI, 1995.

Hodges, Melvin, *A Guide to Church Planting,* Moody Bible Institute, Chicago, 1973.

Hoge, Dean and David Rozen, eds., *Understanding Church Growth and Decline,* The Pilgrim Press, New York, 1979.

Holland, Clifton L., *Hacia una clasificación de iglesias por familias denominacionales del movimiento protestante en Costa Rica,* PROLADES, San José, Costa Rica, 1996.

Hutt, John, *Anglos and Hispanics Working Together,* Western Theological Seminary (tesis), Holland, Michigan, 1991.

Johnstone, Patrick, *Operation World,* Zondervan Publishing House, Grand Rapids, 1993.

Jones, Ezra Earl, *Strategies for New Churches,* Harper & Row, New York, 1976.

Kammerdiener, Donald R. *El crecimiento de la iglesia. ¿Qué es y cómo lograrlo?,* Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, TX, 1975.

Keller, Timothy R. y J. Allen Thompson, *Church Planter Manual,* Redeemer Church Planting Center, New York, NY, 2002.

Kotter, John, *Leading Change,* Harvard Business School Press, Boston, 1996.

Larson, Carl y Frank LaFasto, *Teamwork: What Must Go Right / What Can Go Wrong,* Sage Publications, London, 1989.

Lewis, Larry, *Manual para plantar iglesias,* Casa Bautista de Publicaciones, Nashville, 1997.

Logan, Robert E., *Beyond Church Growth: Action Plans for Developing a Dynamic Church,* Fleming Revell, New York, 1989.

_____, y Steve Ogne, *The Church Planter's Toolkit: A Self-Study Resource Kit for Church Planters and Supervisors* (Caja de Herramientas), CRM Publishing, Alta Loma, CA, 1991.

Lukasse, Johan, *Una iglesia con impacto,* CLIE, Barcelona, 1989.

Luna, Guillermo, *Hacia una Administración Eficaz,* Editorial Caribe-Betania, Nashville, TN, 1985.

Malphurs, Aubrey, *Planting Growing Churches for the 21st Century*, Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, 1998

Mannoia, Kevin, *Church Planting: The Next Generation*, Light and Life Press, Indiana, 1996.

Markman, H., Stanley, S., Blumberg, S., *Fighting for your Marriage*, Jossey-Bass, San Francisco, 2001.

Martín, A. Gutiérrez, *Cómo organizar una iglesia*, CLIE, Barcelona, 1989.

Maxwell, John, *Developing the Leaders Around You*, Thomas Nelson, Nashville, 1995.

McGavran, Donald, *Understanding Church Growth*, W.B. Eerdmans, Grand Rapids, 1970.

McIntosh, Gary y Glen Martin, *Finding Them, Keeping Them: Effective Strategies for Evangelism and Assimilation in the Local Church*, Broadman Press, Nashville, TN, 1992.

Miller, Darrow, con Stan Guthrie, *Discipulando Naciones: El Poder de la Verdad para Transformar Culturas*, Food for the Hungry International, Scottsdale, AZ , 2001.

Miranda, Juan Carlos, *Manual de iglecrecimiento*, Editorial Vida, Miami, 1985.

Moore, Ralph, *Starting a New Church: The Church Planter's Guide to Success*, Regal Books, Ventura, CA, 2002.

Murray, Stuart, *Church Planting: Laying Foundations*, Herald Press, Scottdale, PA, 2001.

Nevius, John L., *Planting and Developing Missionary Churches*, Presbyterian & Reformed, Nutley, NJ, 1958 (1899).

Noel, Michael, *Church Planting Voices*, Christian Publications, Pennsylvania, 1989.

Núñez, Emilio A., *Hacia una misionología evangélica latinoamericana*, Unilit y Comibam Internacional, Miami, 1997.

Nyenhuis, Gerald, *El Dios que adoramos*, Logoi-Flet y Unilit, Miami, 1999.

Ogne, Steven y Thomas Nebel, *Capacitando a líderes*, Libros Desafío, Grand Rapids, 1999.

Omega Course: Practical Church Planter Training, Alliance for Saturation Church Planting (5 manuals downloadable free from www.AllianceSCP.org o de The Bible League 1-800-334-7017).

Padilla, René, *Misión integral: Ensayos sobre el Reino y la Iglesia*, W.B. Eerdmans y Nueva Creación, Grand Rapids, 1986.

_____, *El reino de Dios y América Latina*, Casa Bautista, El Paso, 1975.

Paredes, Rubén, «El uso de las ciencias sociales en la misionología», Revista Misión, nº 2 ,enero 1983, pp.15-23.

Pratt, Richard Jr., *Ora con los ojos abiertos*, Libros Desafío, Grand Rapids, 1987.

Reddin, Opal, *Planting Churches that Grow*, Central Bible College, Springfield, Missouri, 1990.

Redford, Jack, *Planting New Churches*, Broadman Press, Nashville, 1978.

Reeves y Jenson, *Avanzando: Estrategias modernas para el crecimiento de la iglesia*, CLIE, Barcelona, 1988.

Reyes, José A., *Los hispanos en los Estados Unidos: Un reto y una oportunidad para la iglesia*, White Wing Publishing House, Cleveland, TN, 1985.

Ridley, Charles R., *How to Select Church Planters*, Fuller Evangelistic Association, Pasadena, CA, 1998.

_____, y Robert E. Logan, *Training for Selection Interviewing*, ChurchSmart Resources, St. Charles, IL.

_____, y Tweed Moore, *Evaluating and Reporting*, ChurchSmart Resources, St. Charles, IL, 2000.

Sanchez, Daniel R., Ebbie C. Smith, y Curtis E. Watke, *Starting Reproducing Congregations: A Guidebook for Contextual New Church Development*, Church Starting Network, Cumming, GA, 2001. (churchstarting.net)

Sanchez, Daniel et al., *Cómo sembrar iglesias en el siglo XXI*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 2001.

Sande, Ken, *El Pacificador*, RDM, División de Misiones Foráneas de las Asambleas de Dios, Springfield, Missouri, 2000.

Schaller, Lyle E., *44 Questions for Church Planters*, Abingdon Press, Nashville, 1991.

Scherer, James A. y Stephen B. Evans, eds., *New Directions in Mission and Evangelization 1: Basic Statements 1974-1991*, Orbis Books, Maryknoll, New York, 1992.

Schwarz, Christian A., *Las ocho características básicas de una iglesia saludable: Guía práctica para un iglecrecimiento natural*, CLIE, Barcelona, España, 1996.

Sena, Bob, *Hispanic Church Planting Guide*, North American Mission Board, Atlanta, 2001.

Serrano, Bernardo, "Megaiglesias: El síndrome del crecimiento numérico", *Guía Pastoral*, Logoi, Miami, 1998.

Shenk, David W. y Ervin R. Stutzman, *Creating Communities of the Kingdom:New Testament Models of Church Planting*, Herald Press, Scottsdale, PA, 1988.

Smith, Fred H., *La dinámica del iglecrecimiento*, Editorial Caribe, Miami, 1993.

Stam, Jeff, *Misiones en la iglesia local*, Libros Desafío, Grand Rapids, 1996.

Starr, Timothy, *Church Planting: Always In Season*, Fellowship of Evangelical Baptist Churches of Canada, Willowdale, ON, 1978.

Stauffer, Anita, ed., *Christian Worship: Unity in Cultural Diversity*, Lutheran World Federation, Geneva, 1966.

Steffen, Tom A., *Passing the Baton: Church Planting that Empowers*, Center for Organizational & Ministry Development, LaHabra, CA, 1997.

Stetzer, Ed., *Planting New Churches in a Postmodern Age*, Broadman & Holman Publishers, Nashville, TN, 2003.

Steuernagel, Valdir, *Obediencia misionera y práctica histórica,* Nueva Creación, 1996.

Stevenson, Phil, *The Ripple Church*, Wesleyan Publishing House, Indianapolis, Indiana, 2004.

Stott, John, *Señales de una iglesia viva,* Indef y Certeza, Buenos Aires, 1997.

Tapia, Andrés, «*¡Vivan los evangélicos!*» Christianity Today, octubre 1991.

Tillapaugh, Frank R., *Unleashing the Church: Getting People Out of the Fortress and Into Ministry*, Regal Books, Ventura, CA, 1982.

Tippet, A.R., *Iglecrecimiento y la Palabra de Dios,* CLIE, Barcelona, 1978.

Valdés, Alberto, *¡Me seréis testigos!* Unilit y Logoi-FLET, Miami, 1999.

Van Engen, Charles, *God's Missionary People: Rethinking the Purpose of the Local Church,* Baker Book House, Grand Rapids, MI, 1991

Van Gelder, Craig, *Fundamentos del crecimiento de la iglesia,* Grand Rapids. Notas y documentos de la clase del mismo nombre, 1993.

_____, The Essence of the Church, Grand Rapids.

VanderGriend, Alvin, *Descubra sus dones,* Libros Desafío, Grand Rapids, 1996.

VanderGriend, Ron, *Church Planter Training,* Bible League, South Holland, 1995.

VELA y PROLADES, *Iglesias mexicanas hoy y mañana: Estudios de casos de crecimiento,* Vela y Prolades, México, D.F., 1989.

Wagenveld, Juan, *State of the Church: An Explorative Study of the Hispanic Christian Reformed Church,* Calvin Seminary, Tesis, 1994.

_____, *Iglecrecimiento Integral*: *Hacia una Iglesia de Impacto*, Unilit, Miami, 2000.

Wagner, Pedro, *Su iglesia puede crecer: Siete características de una iglesia viva,* CLIE, Barcelona, 1980.

_____, *Guiando su iglesia al crecimiento,* Unilit, Miami, 1997.

_____, *Plantando iglesias para una mayor cosecha,* Unilit, Miami, 1997.

_____, *Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia,* CLIE, Barcelona, 1980.

Warren, Rick, *Una iglesia con propósito*, Editorial Vida, Miami, 1998.

Winter, Ralph D. y Steven C. Hawthorne, eds., *Perspectives on the World Christian Movement,* tercera edición, William Carey Library, Pasadena, 1999.

Zook, Mark, *Church Planting, Step by Step,* New Tribes Mission, Florida, 1990.

Guía de estudio

Sembremos iglesias saludables

Guía preparada por Robert Simons

Contenido

Cómo establecer un seminario en su iglesia	713
Cómo obtener un curso acreditado por FLET	714
Cómo hacer el estudio	715
Metas y objetivos	717
Tareas en general	718
Calificación	719
Programa de tareas específicas	719
Formulario para Informe de Lectura	728
Lecciones (metas, objetivos, preguntas de repaso, etc)	731
Manual para el facilitador	747

Cómo establecer un seminario en su iglesia

Para desarrollar un programa de estudios en su iglesia, usando los cursos ofrecidos por la Universidad FLET, se recomienda que la iglesia nombre a un comité o a un Director de Educación Cristiana. Luego, se deberá escribir a Miami para solicitar el catálogo ofrecido gratuitamente por FLET.

El catálogo contiene:

1. La lista de los cursos ofrecidos, junto con programas y ofertas especiales,
2. La acreditación que la Universidad FLET ofrece,
3. La manera de afiliarse a FLET para establecer un seminario en su iglesia.

Luego de estudiar el catálogo y el programa de estudios ofrecidos por FLET, el comité o el director podrá hacer sus recomendaciones al pastor y a los líderes de la iglesia para el establecimiento de un seminario o instituto bíblico acreditado por FLET.

Universidad FLET
14540 S.W. 136 Street No 202
Miami, FL 33186
Teléfono: (305) 378-8700
Fax: (305) 232-5832
e-mail: admisiones@flet.edu
Página web: www.flet.edu

Cómo obtener un curso acreditado por FLET

Si el estudiante desea recibir crédito por este curso, debe:

1. Llenar la solicitud de ingreso.
2. Proveer una carta de referencia de su pastor o un líder cristiano reconocido.
3. Pagar el costo correspondiente. (Ver «Política financiera» en el *Catálogo académico.*)
4. Enviar a la oficina de FLET o entregar al representante de FLET autorizado una copia de su diploma, certificado de notas o algún documento que compruebe que haya terminado los doce años de la enseñanza secundaria (o educación media).
5. Hacer todas las tareas indicadas en esta guía.

Nota: Ver «Requisitos de admisión» en el *Catálogo académico* para más información.

Cómo hacer el estudio

Cada libro describe el método de estudios ofrecido por esta institución. Siga cada paso con cuidado. Una persona puede hacer el curso individualmente, o se puede unir con otros miembros de la iglesia que también deseen estudiar.

En forma individual:

Si el estudiante hace el curso como individuo, se comunicará directamente con la oficina de la Universidad FLET. El alumno enviará su examen y todas sus tareas a esta oficina, y recibirá toda comunicación directamente de ella. El texto mismo servirá como «profesor» para el curso, pero el alumno podrá dirigirse a la oficina para hacer consultas. El estudiante deberá tener a un pastor o monitor autorizado por FLET para tomar su examen (sugerimos que sea la misma persona que firmó la carta de recomendación).

En forma grupal:

Si el estudiante hace el curso en grupo, se nombrará un «facilitador» (monitor, guía) que se comunicará con la oficina de FLET. Por tanto, los alumnos se comunicarán con el facilitador, en vez de comunicarse directamente con la oficina de FLET. El grupo puede escoger su propio facilitador, o el pastor puede seleccionar a un miembro del grupo para ser guía o consejero, o los estudiantes pueden desempeñar este rol por turno. Sería aconsejable que la iglesia tenga varios grupos de estudio y que el pastor sirva de facilitador de uno de los grupos; cuando el pastor se involucra, su ejemplo anima a la congregación entera y él mismo se hace partícipe del proceso de aprendizaje.

Estos grupos han de reunirse regularmente (normalmente una vez por semana) bajo la supervisión del facilitador para que juntos puedan cumplir con los requisitos de estudio (los detalles se encontrarán en las próximas páginas). Recomendamos que los grupos (o «peñas») sean compuestos de 5 a no más de 10 personas.

El facilitador seguirá el «Manual para el facilitador» que se encuentra al final del libro. El texto sirve como «profesor», mien-

tras que el facilitador sirve de coordinador que asegura que el trabajo se haga correctamente.

El plan de enseñanza FLET

El proceso educacional debe ser disfrutado, no soportado. Por lo tanto no debe convertirse en un ejercicio legalista. A su vez, debe establecer metas. Llene los siguientes espacios:

Anote su meta diaria o semanal de estudios: _____
Horario de estudio: _____
Día de la reunión: _____
Lugar de la reunión: _____

Opciones para realizar el curso

Este curso se puede realizar de tres maneras. Si desea hacer el curso a un paso cómodo, lo puede realizar en el espacio de dos meses (tiempo recomendado para aquellos que no tienen prisa). El alumno puede escoger el plan intensivo con el cual puede completar sus estudios en un mes. Otra opción es hacer el estudio con el plan extendido, en el cual se completan los estudios y el examen final en tres meses. Las diversas opciones se conforman de la siguiente manera:

Plan intensivo: un mes (4 sesiones)	*Fecha de reunión*
Primera semana: Lecciones 1-2	_____
Segunda semana: Lecciones 3-4	_____
Tercera semana: Lecciones 5-6	_____
Cuarta semana: Lecciones 7-8, y Examen final de FLET	_____

Plan regular: dos meses (8 sesiones)	*Fecha de reunión*
Primera semana: Lección 1	_____
Segunda semana: Lección 2	_____
Tercera semana: Lección 3	_____
Cuarta semana: Lección 4	_____

Quinta semana: Lección 5	_____
Sexta semana: Lección 6	_____
Séptima semana: Lección 7	_____
Octava semana: Lección 8, y Examen final	_____

Plan extendido: tres meses (3 sesiones)	*Fecha de reunión*
Primer mes: Lecciones 1-3	_____
Segundo mes: Lecciones 4-6	_____
Tercer mes: Lecciones 7-8, y Examen final	_____

Descripción del curso

Un acercamiento práctico y bíblico a la plantación de iglesias saludables. Enfoca tanto el contexto como los principios y modelos para el establecimiento de iglesias nuevas.

Metas y objetivos

Metas

1. (Cognitiva) El estudiante comprenderá las respuestas a ocho preguntas clave acerca del tema de la siembra de iglesias.
2. (Afectiva) El estudiante sentirá ánimo frente a la tarea de participar en la extensión del reino de Dios a través de la plantación de iglesias.
3. (Conducta/volitiva) El estudiante valorará la siembra de nuevas iglesias saludables como una prioridad imperativa en el ministerio global de su iglesia local.

Objetivos

El alumno demostrará que ha logrado las metas al hacer lo siguiente:

1. El estudiante realizará la lectura completa de este libro de texto, incluyendo la antología, y las tareas presentadas en las ocho lecciones.
2. El estudiante realizará un proyecto escrito que explique un plan para la siembra de una iglesia.
3. El estudiante rendirá un examen final.

Tareas en general

El alumno:

1. Leerá el texto *Sembremos iglesias saludables* de Juan Wagenveld. Además, contestará en un cuaderno las preguntas de repaso y de reflexión, y hará las demás tareas de las ocho lecciones.
2. Entregará un proyecto escrito de 10-15 páginas que describa en detalle un plan completo para la siembra de una iglesia local que utiliza los principios que el libro de texto enseña. El proyecto debe incluir las bases bíblicas de la siembra de iglesias, los pasos que planea seguir, el modelo que va a usar, y las características que desea ver en la iglesia que resultará de la implementación del plan. El proyecto debe estar escrito a máquina en letra tamaño 10 o 12, a doble espacio, con buena ortografía y según las reglas y normas de español. Cada vez que el proyecto cite textualmente a otro autor, o dé una paráfrasis de una idea ajena, los datos bibliográficos de la fuente de la cita o idea deberán aparecer en una nota al pie de página o al final del proyecto.
3. Rendirá un examen final. Este examen puede incluir varios tipos de preguntas (tales como selección múltiple, verdadero y falso, preguntas que requieran un ensayo breve o también preguntas de desarrollo —el alumno tendrá que escribir una respuesta breve en otra hoja).

Nota

El estudiante debe leer las secciones del texto que corresponden a la tarea de cada lección (ver las lecciones), *antes de contestar las «Preguntas de repaso»*. Después, como una manera de repasar la materia, debe contestar estas preguntas. ¡Que no forme el hábito malo de leer las preguntas primero e inmediatamente después buscar las respuestas en el libro de texto! Eso no sería una buena manera de aprender. El estudiante mismo se perjudicaría. Así que, deberá contestarlas por sí solo, y solo después verificará que estén correctas acudiendo primero al libro de texto y luego a las respuestas que se encuentran en el Manual para el facilitador. No es suficiente la simple memorización de las respuestas que es-

tán en el Manual para el facilitador para estar preparado para el examen. El examen puede incluir otras preguntas del texto y puede expresar las preguntas de una manera distinta.

Si el alumno está estudiando como individuo, el supervisor o monitor será el encargado de administrar el examen final. El alumno deberá escribir a la oficina de FLET para pedir aprobación para el supervisor o monitor que administrará el examen final, y para pedir que envíen la copia del examen final a este supervisor. Sugerimos que esta persona sea la misma que recomendó al alumno. Si el alumno está estudiando en un grupo, el facilitador será el encargado de administrar el examen final.

Calificación

La nota final será calculada de acuerdo a los siguientes porcentajes:

Lectura y tareas de las lecciones	20%
Proyecto escrito	40%
Examen final	40%
Total	100%

Programa de tareas específicas

Para realizar el curso en dos meses (plan regular de estudios), el estudiante deberá seguir las instrucciones indicadas en cada lección, realizando una lección cada semana. Sin embargo, si el estudiante hace el curso según el plan intensivo, o según el plan extendido, tendrá que adaptar las tareas de acuerdo al período de tiempo seleccionado.

Entrega de tareas

A la mitad del curso: para poder evaluar el progreso del alumno, este deberá presentar las tareas correspondientes a las cuatro primeras lecciones. Si el alumno está estudiando en un grupo, debe

mostrar estas tareas al facilitador. Si está estudiando como individuo, deberá enviar las tareas por correo electrónico a tareas@flet.edu, o correo postal a la oficina de la Universidad FLET.

Al final del curso: el alumno que esté estudiando como individuo deberá enviar a la oficina de FLET todas sus tareas, su proyecto escrito, y el examen final para ser calificados por el personal de FLET. Si tiene acceso a correo electrónico, es preferible que envíe sus tareas como un documento electrónico a tareas@flet.edu, de esa manera se agilizará el proceso de evaluación.

El alumno que esté estudiando en un grupo deberá entregar todas sus tareas, su proyecto escrito, y el examen final a su facilitador, quien se encargará de enviar todo a FLET.

Pautas para la lectura

Una vez le preguntaron al presidente de la prestigiosa *Universidad de Harvard*, ¿Qué deseaba encontrar en los alumnos nuevos que llegaran a su universidad? ¿Qué quiere que sepan antes de comenzar? Su respuesta fue simplemente, «Quiero que sepan leer». Uno de los frutos del estudio independiente de FLET es aprender a leer bien. Recomendamos las siguientes pautas de buena lectura:

1. Revise el libro entero primero.
   1.1. Examine el contenido, hojee el libro, eche un vistazo para familiarizarse con él. Mire las ilustraciones, o las tablas.
   1.2. Hágase preguntas. ¿De qué se trata el libro? ¿Cuál será el enfoque? ¿Por qué debo interesarme en este tema?
2. Revise el primer capítulo en general, antes de leerlo con cuidado.
   2.1. Lea los títulos principales.
   2.2. Hágase preguntas acerca del contenido. Abra su apetito por leerlo. Si no puede convencerse que está interesado, la lectura será aburrida y lenta.
3. Lea el primer capítulo con cuidado.
   3.1. No lea ni demasiado lento ni demasiado rápido. En los dos casos, se pierde el hilo de la lectura y se distrae.

3.2. Marque con un lápiz palabras, frases, o puntos importantes. Marque en el margen con símbolos («x», «!», «?», o cualquier símbolo que usted mismo invente y que le sea útil) puntos importantes que quisiera recordar. Escriba notas para usted mismo en el margen.
3.3. Cuando haya terminado de leer el capítulo, vuelva a repasarlo, revisando sus propias anotaciones, y reflexionando sobre el contenido.
3.4. Pregúntese si ha entendido el capítulo. ¿Cómo explicaría el contenido a otra persona?
3.5. Haga un resumen del capítulo, y anote comentarios, preguntas, o un bosquejo, en la última página del capítulo. Escriba lo que le ayude a recordar en forma rápida lo más importante del capítulo.

4. Repita pasos 2 y 3 con los siguientes capítulos.
5. Cuando haya terminado todo el libro, haga un repaso de todo el libro.
   5.1. Revise sus propias notas al final de cada capítulo.
   5.2. Haga un resumen del libro, y anote comentarios, preguntas, o un bosquejo, en las últimas páginas del libro. Escriba lo que le ayude a recordar en forma rápida lo más importante del libro.

Pautas para escribir el proyecto

La Universidad FLET exige un nivel *universitario* en las tareas escritas. Si los ensayos no cumplen con los requisitos, serán reprobados. Las siguientes pautas deben ser seguidas estrictamente. Para mayor información, consulte el libro *Un manual de estilo*, por Mario Llerena (Unilit/Logoi). Además del texto principal del curso, el estudiante debe leer otros materiales acerca del tema para aumentar su conocimiento del tema y para mejorar la calidad del ensayo. De esta manera, el alumno también cumple con el requisito de lectura adicional.

Pautas generales

1. Exprese una idea propia

   Un ensayo debe ser la expresión de la idea de su autor, y no simplemente una recopilación de ideas de otros. El autor debe tener algo en mente que él o ella quiere comunicar, idealmente un solo concepto principal. Por ejemplo, el ensayo podría tener el propósito de convencer al lector que Cristo es suficiente para nuestra salvación, o que Agustín era el teólogo más importante de su época, o que Génesis 3 explica todos los problemas de la humanidad. Por supuesto, el autor toma en cuenta las ideas de otros, pero utiliza estas fuentes para apoyar su teoría, o bien para mostrar el contraste con ideas contrarias. Las distintas partes del ensayo presentan evidencia o argumentos para apoyar la idea central, para mostrar ideas contrastantes, o para ilustrar el punto. El lector debe llegar a la conclusión sabiendo cuál fue la idea principal del ensayo. El alumno debe mostrar, no solo el conocimiento del tema, sino también la capacidad creativa de discernir la importancia de este tema en relación con su propia situación actual, haciendo una aplicación práctica.

2 No use demasiado las citas bíblicas

   Un buen ensayo no debe citar pasajes bíblicos largos, simplemente para llenar las páginas requeridas. Una cita bíblica de más de 10 versículos es demasiado larga. En el caso de referirse a un texto extenso, es mejor poner la referencia bíblica solamente. No más del 25% del ensayo debe ser citas bíblicas. Por supuesto, el argumento debe estar basado en la Biblia, pero si hay muchas citas, el autor debe poner simplemente las referencias de algunas, para reducirlas a un 25% del contenido del ensayo.

3. Indique sus fuentes

   Cuando el autor utiliza ideas de otras fuentes, es absolutamente necesario indicar cuáles son esas fuentes. Si el autor no lo hace, da la impresión de que las ideas citadas sean de él, lo cual no es honesto y es llamado «plagio». Si el autor menciona una

idea contenida en otro libro o artículo que haya leído, aunque no sea una cita textual, debe colocar un número al final de la misma, ligeramente sobre la línea del texto (volado) [1], y una nota al pie de la página, con la información del texto empleado, usando el siguiente formato:

1 Autor [nombre primero, apellido después], *Nombre del libro* [en letra cursiva] (lugar de publicación: editorial, año) [entre paréntesis, con doble punto y una coma, tal como aparece aquí], la página, o páginas citadas.

Ofrecemos el siguiente ejemplo:

2 Federico García Lorca, *Bodas de Sangre* (Barcelona: Ayma, S.A., 1971), p. 95.

Vea Mario Llerena, *Un manual de estilo*, para otros posibles tipos de nota, por ejemplo cuando hay varios autores, o cuando la cita corresponde a un artículo de una revista.
Cuando cite directamente, la cita debe estar entre comillas, y también debe poner una nota al pie de la página con la información de la fuente.

4. Organice bien sus ideas con un buen bosquejo
El buen ensayo siempre está bien organizado, y las ideas que contiene siguen algún orden lógico. Por tanto, haga un buen bosquejo para asegurar una buena organización. El ensayo debe tener divisiones principales, y estas a su vez subdivisiones que contengan ideas subordinadas al tema de la división mayor. Las divisiones principales deben estar en paralelo, ya que son distintas en contenido pero iguales en importancia. El sistema tradicional de enumeración es usar números romanos para las divisiones principales, letras mayúsculas para las primeras subdivisiones, y números árabes para las segundas subdivisiones. En los ensayos de FLET, que no contienen más de 15 páginas, no es conveniente dividir los bosquejos en secciones menores

que estas. Por ejemplo, un posible bosquejo de la Carta a los Romanos sería así:

La Carta a los Romanos

I. Doctrina
- A. El pecado
  - 1. La ira de Dios contra el pecado
  - 2. Todos los hombres son pecadores
- B. La justificación por la fe
- C. La santificación por la fe
- D. La seguridad eterna

II. Exhortaciones prácticas
- A. El amor
- C. La sumisión a las autoridades
- etc.

La introducción y la conclusión del ensayo no llevan numeración.

Introducción
I.
- A.
  - 1.
  - 2.
- B.

II.
III.
Conclusión

5. Use buenos párrafos
   El párrafo es la unidad clave de un ensayo. Revise cada párrafo para asegurarse de que:
   a. Tiene varias oraciones. Si hay una oración sola, debe ser incluida con otro párrafo.

b. Todas las oraciones del párrafo tratan el mismo tema.
c. La idea central del párrafo está en la primera o en la última oración.
d. Las demás oraciones contribuyen al tema central del párrafo, o apoyando o mostrando contraste o dando ilustraciones.

No tenga cuidado en eliminar oraciones que no estén relacionadas con el tema del párrafo. Posiblemente estén mejor en otro párrafo, o quizás deba empezar un nuevo párrafo.

6. Incluya una bibliografía

Al final del ensayo, se debe incluir una bibliografía, una lista de todas las fuentes (libros y artículos) utilizadas en su investigación. El formato para la bibliografía es un poco distinto del formato de la nota al pie de página. Por ejemplo:

García Lorca, Federico. *Bodas de Sangre*. Barcelona: Ayma, S.A., 1971.

Note que el apellido va delante del nombre, no se indican las páginas, y la puntuación es distinta.

7. Use buena forma

El proyecto escrito debe constar de 10-15 páginas, y ser escrito a doble espacio. Utilice un tipo de letra de tamaño 10-12 puntos. ¡No emplee una letra grande para llenar el espacio! Insistimos en buena ortografía, puntuación y sintaxis. Si tiene problemas o dudas al respecto, repase un curso de gramática y ortografía. La Universidad FLET exige que sus estudiantes estén adecuadamente capacitados en el uso correcto de la ortografía y gramática española. Errores comunes son:

Ortografía y puntuación, especialmente la falta de tildes o el uso incorrecto de tildes, y el uso incorrecto de comas. (Si escribe en una computadora, ¡aproveche del corrector ortográfico automático!)

Oraciones extensas que deben ser divididas en dos o más oraciones. (Si empieza una idea nueva, debe hacer una nueva oración.)
Párrafos con una sola oración. (Si hay una sola oración, debe ponerla bajo otro párrafo, o simplemente eliminarla, si no hay suficiente que decir con respecto al tema.)

Insistimos: En el ensayo, el alumno debe mostrar, no solo el conocimiento del tema, sino también la capacidad creativa de discernir la importancia de este tema en relación con su propia situación actual, haciendo una aplicación práctica.

Lección 1
Introducción y Capítulo 1

Meta

El estudiante comprenderá algunas razones bíblicas y estratégicas para sembrar iglesias nuevas y sabrá cómo responder a las objeciones más comunes en su contra.

Tareas específicas

1. Lea la introducción y primer capítulo del libro de texto.
2. Conteste las preguntas de repaso en esta lección e incluya las respuestas en su cuaderno o archivo de trabajos para entregar.
3. Lea los artículos «Diez razones para plantar una nueva iglesia» por Pierre Philippe y «La experiencia de la Iglesia Evangélica Las Acacias» por Samuel Olson. Elabore completamente un informe de lectura de acuerdo al formulario provisto en «Informe de lectura» para cada artículo e inclúyalos en el archivo de trabajos para entregar.
4. Conteste la pregunta de reflexión e incluya la respuesta en el archivo de trabajos para entregar.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué definición de *iglesia* provee Daniel Sánchez?
2. ¿Cuáles son las metáforas bíblicas de la Iglesia?
3. ¿Cómo describe el NT a la Iglesia de Jerusalén?
4. ¿Qué descripción da Sánchez de la iglesia en Antioquía?
5. ¿Cuáles son las funciones esenciales de una iglesia neotestamentaria?
6. ¿Cómo define Sánchez la plantación de iglesias?
7. Mencione las tres razones que más le convences para la siembra de iglesias.
8. ¿Cuál de las objeciones a la plantación de iglesias le pareció más seria?
9. Vuelva a leer la introducción del libro. ¿Qué tres puntos recalca Van Gelder?

10. Explique en sus propias palabras esta frase tomada de la introducción al libro:
    «Como agente de transformación en la sociedad y la creación, la iglesia ***anuncia*** el reino de Dios en Jesucristo, ***encarna*** el evangelio en la particularidad de su contexto y ***participa*** en la misión de Dios».

Pregunta de reflexión

Escriba en una hoja una comparación del capítulo de Sánchez con la lectura del ensayo escrito por Pierre Philippe. Anote las similitudes y las diferencias.

Lección 2
Capítulo 2

Meta

El estudiante apreciará los fundamentos bíblicos, teológicos y misionológicos del establecimiento de nuevas iglesias.

El estudiante desarrollará un parámetro arraigado en la Palabra de Dios para la materia.

Tareas específicas

1. Lea el segundo capítulo del libro de texto.
2. Conteste las preguntas de repaso en esta lección e incluya las respuestas en el archivo de trabajos para entregar.
3. Lea los artículos «Lecciones del Paraguay: El liderazgo eficaz, clave en la plantación de las nuevas iglesias» por Alfredo Vallellanes Beltrán y Yolanda Cauthorn y «Pautas para la fundación de iglesias en Cuba» por Norberto Quesada, Jr. Elabore completamente un informe de lectura de acuerdo al formulario provisto en «Informe de lectura» para cada artículo e inclúyalos en el archivo de trabajos para entregar.
4. Conteste la pregunta de reflexión e incluya la respuesta en el archivo de trabajos para entregar.

Preguntas de repaso

1. Conteste la pregunta de la anciana en el ejemplo dado al comienzo del capítulo.
2. ¿Cuál es la idea central de este capítulo?
3. ¿Cuál es el papel de Dios el Padre en la siembra de iglesias saludables?
4. ¿Cuál es el papel del Dios el Hijo en la siembra de iglesias saludables?
5. ¿Cuál es el papel de Dios el Espíritu en la siembra de iglesias saludables?
6. ¿Cuál es el papel de la iglesia local en la siembra de iglesias saludables?

7. Compare la información dada en este capítulo acerca de las características de una congregación saludable con las características de la iglesia local donde usted asiste. Escriba una lista de lo que hace falta en su iglesia local para que sea «saludable» según lo que estudió.
8. ¿Qué relación hay entre la iglesia local y el reino de Dios?
9. ¿Por qué da gloria a Dios la siembra de nuevas iglesias saludables?
10. ¿Por qué es la meta penúltima de Dios la siembra de iglesias saludables?

Pregunta de reflexión

Escriba en una hoja una comparación de las pautas dadas en el artículo por Norberto Quesada sobre la siembra de iglesias en Cuba con la situación en su país. Si usted reside en Cuba, exprese su opinión sobre la validez de las pautas expuestas en el artículo.

Lección 3
Capítulo 3

Meta

El estudiante entenderá el contexto histórico del continente latinoamericano que afecta el trabajo de fundar nuevas comunidades de fe.

El estudiante sabrá equilibrar los fundamentos bíblicos (fidelidad) con relevancia cultural (efectividad) según su contexto particular.

Tareas específicas

1. Lea el tercer capítulo del libro de texto.
2. Conteste las preguntas de repaso en esta lección e incluya las respuestas en el archivo de trabajos para entregar.
3. Lea los artículos «Plantemos iglesias saludables» por Daniel Prieto y «Reproducción de iglesias caseras» por Dick Scoggins. Elabore completamente un informe de lectura de acuerdo al formulario provisto en «Informe de lectura» para cada artículo e inclúyalos en el archivo de trabajos para entregar.
4. Conteste la pregunta de reflexión e incluya la respuesta en el archivo de trabajos para entregar.

Preguntas de repaso

1. ¿Cuáles eran las marcas de la verdadera iglesia según Voetius?
2. Según Rooy, ¿dónde hubo la primera expresión evangélica en Latinoamérica?
3. ¿Cuál era la relación entre la iglesia y los esclavos al principio?
4. ¿Cómo era la siembra de iglesias de transplante de ultramar?
5. Describa la plantación de iglesias en el período de las luchas independentistas.
6. Según Rooy, ¿cuál fue el uso de la Biblia en la plantación de iglesias?
7. Describa la participación de los pentecostales en la siembra de iglesias.
8. ¿Cómo la religiosidad popular y la pobreza afecta la siembra de iglesias?

9. ¿Qué significa que «los mejores evangelistas vienen del pueblo mismo»?
10. ¿Cuál de las conclusiones de Rooy le pareció más significante? ¿Por qué?

Pregunta de reflexión

Visite una iglesia evangélica de un estilo muy diferente a la suya. Si es posible busque una iglesia con membresía de un grupo étnico diferente al suyo. ¿Cuáles son las diferencias principales entre los cultos y lugares de adoración de su iglesia local y la iglesia que visitó?

Lección 4
Capítulo 4

Meta

El estudiante comprenderá la importancia en la selección del sembrador de iglesias.

Descubrirá las cualidades de carácter y las habilidades prácticas que éste necesita según los estudios y la experiencia de muchos.

El alumno entenderá el rol que juegan las instituciones formales y no-formales en la preparación de sembradores.

Tareas específicas

1. Lea el cuarto capítulo del libro de texto.
2. Conteste las preguntas de repaso en esta lección e incluya las respuestas en el archivo de trabajos para entregar.
3. Lea los artículos «¿Quién deberá sembrar iglesias?» por Arturo Robles Pallares y «Perfil psicológico de la familia sembradora» por Carlos Pinto. Elabore completamente un informe de lectura de acuerdo al formulario provisto en «Informe de lectura» para cada artículo e inclúyalos en el archivo de trabajos para entregar.
4. Conteste la pregunta de reflexión e incluya la respuesta en el archivo de trabajos para entregar.

Preguntas de repaso

1. Enumere las trece características que propone Ridley para un sembrador.
2. Según Teja, ¿por qué es tan importante la cooperación del cónyuge?
3. ¿Por qué dice Murray que la siembra de iglesias es un medio y no un fin?
4. ¿Cuáles son los cinco componentes de ministerio según Mims y Martínez?
5. Teja dice que un sembrador no puede ser un «hacelotodo». ¿Por qué?

6. ¿Qué otras características le llamó la atención de las otras listas mencionadas?
7. ¿Qué herramientas propone Teja para evaluar el potencial de un candidato?
8. Compare el rol de las instituciones formales con las no-formales en la preparación de candidatos a la siembra de iglesias.
9. Describa en sus propias palabras quiénes cree usted que deben plantar iglesias.
10. Compare lo que dice Gary Teja con la propuesta de Arturo Robles Pallares. ¿En que se parecen?

Pregunta de reflexión

Entreviste a alguien que ha sembrado una iglesia nueva. Solicite su opinión o ideas sobre los temas de los capítulos uno al cuatro de este libro de texto. ¿En qué se diferencia o se asemeja lo que dice el libro con la experiencia y las ideas del sembrador que usted entrevistó?

Entrega de Tareas

Después de completar la cuarta lección, el alumno que estudia individualmente, debe enviar una copia de las tareas hechas hasta la fecha a la oficina de FLET por correo electrónico, fax o correo postal. El alumno que estudia en grupo, debe mostrar todas sus tareas al facilitador para comprobar que esté progresando satisfactoriamente de acuerdo al avance del curso.

Lección 5
Capítulo 5

Meta

El estudiante apreciará algunos elementos esenciales en la plantación de obras nuevas, específicamente: la visión, el liderazgo, el cuerpo ministrante y los recursos disponibles.

Reconocerá la importancia de comenzar con un fin en mente.

Tareas específicas

1. Lea el quinto capítulo del libro de texto.
2. Conteste las preguntas de repaso en esta lección e incluya las respuestas en el archivo de trabajos para entregar.
3. Lea los artículos «Las finanzas personales del plantador de iglesias» por Andrés G. Panasiuk y «Liderazgo en la plantación de nuevas iglesias» por David E. Ramírez. Elabore completamente un informe de lectura de acuerdo al formulario provisto en «Informe de lectura» para cada artículo e inclúyalos en el archivo de trabajos para entregar.
4. Conteste la pregunta de reflexión e incluya la respuesta en el archivo de trabajos para entregar.

Preguntas de repaso

1. Nombre las nueve áreas vitales de trabajo en la siembra de iglesias.
2. ¿Cuáles son los ocho elementos de la visión en la siembra de iglesias?
3. Lea Efesios 4:11-16. ¿Qué afirma este pasaje acerca de la función del liderazgo?
4. ¿Qué demostró el estudio de Juan en cuánto al liderazgo?
5. Según Wagenveld, ¿cuál es la diferencia entre un «líder corcho» y uno motivador?
6. ¿Qué papel juegan los dones del cuerpo ministrante en la siembra de iglesias?

7. ¿Qué es el principio del «sacerdocio de todos los creyentes»?
8. Enumere y describa las características del trabajo en equipo.
9. Enumere y describe las tres «T» de la mayordomía cristiana.
10. ¿Por qué es importante escoger bien la ubicación de la nueva iglesia?

Pregunta de reflexión

Dibuje la gráfica principal de las «Señales de una iglesia saludable» que usa este capítulo. ¿Qué significa cada elemento del dibujo?

Lección 6
Capítulo 6

Meta

El estudiante aprenderá los signos vitales de una iglesia saludable.

Sabrá integrar y equilibrar la proclamación, la enseñanza, el servicio, la comunión y la adoración (PESCA) para tener un mejor manejo del ministerio.

Tareas específicas

1. Lea el sexto capítulo del libro de texto.
2. Conteste las preguntas de repaso en esta lección e incluya las respuestas en el archivo de trabajos para entregar.
3. Lea los artículos «De la palabra de Dios a su mundo: Primera Iglesia Bautista, Flushing NY» por William Travis y «Megaiglesias para minorías cristianas: Esperanza de Bangkok» por Kriengsak Chareonwongsak. Elabore completamente un informe de lectura de acuerdo al formulario provisto en «Informe de lectura» para cada artículo e inclúyalos en el archivo de trabajos para entregar.
4. Conteste la pregunta de reflexión e incluya la respuesta en el archivo de trabajos para entregar.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué significa P.E.S.C.A.R.?
2. ¿cuál es el mejor método de evangelismo?
3. ¿Qué es y qué utilidad tiene la Escala Engel?
4. ¿Cuáles son las cuatro «C» del discipulado cristiano?
5. ¿Qué ingredientes debe tener un buen programa de educación cristiana?
6. ¿Qué ministerio provee cuidado pastoral y compañerismo a la vez?
7. ¿En qué formas se relacionan la acción social y el evangelismo?
8. Describa los cuatro puntos del Movimiento de ministerio.
9. Según Moore, ¿cuáles son los impedimentos a la multiplicación dinámica?

10. ¿Cómo piensa usted que afecta el conflicto a la siembra de iglesias?

Pregunta de reflexión

¿Cuál es el apoyo bíblico para los elementos de P.E.S.C.A.R.? Mencione por lo menos dos citas para cada elemento.

Lección 7
Capítulo 7

Meta

El estudiante reconocerá los pasos esenciales en la siembra de iglesias.

El estudiante podrá contestar en cada etapa dos preguntas: ¿Qué hago? y ¿Qué enseño?

Tareas específicas

1. Lea el séptimo capítulo del libro de texto.
2. Lea los artículos «¿Qué debo hacer para plantar una iglesia?» por Daniel Sánchez y «Cuando es a "ella" a quien le toca sembrar la iglesia» por Lourdes Ortiz. Elabore completamente un informe de lectura de acuerdo al formulario provisto en «Informe de lectura» para cada artículo e inclúyalos en el archivo de trabajos para entregar.
3. Conteste las preguntas de repaso en esta lección e incluya las respuestas en el archivo de trabajos para entregar.
4. Elabore un borrador de su proyecto sobre sembrar una iglesia saludable en el vecindario donde vive. Su proyecto debe incluir las bases bíblicas para sembrar la iglesia, cómo escogerá el líder, una consideración de finanzas, una consideración de demografía y lugar, y un bosquejo de los pasos que planea seguir. Para este curso, es necesario que su proyecto esté basado en la situación concreta y actual de su propio vecindario. No invente una situación hipotética, sino base todo en la situación real en que usted vive. El proyecto final debe constar de 10-15 páginas escritas a máquina en letra tamaño 10-12, usando las normas aceptadas de ortografía, gramática, y redacción en español.

Preguntas de repaso

1. ¿Cuáles son los seis conceptos principales que debemos tener en mente antes de comenzar le tarea de sembrar una iglesia nueva?
2. Explique la frase «Listos, Fuego, Apunten».

3. Escriba los siete pasos que el autor de este capítulo nombra, con una frase breve que describa cada paso.
4. Escriba un párrafo breve que explique cada uno de los tres pasos del método de «estudio bíblico inductivo».
5. De las trece amenazas que el autor de este capítulo menciona, ¿cuáles tres le parecen más peligrosas en su opinión, y por qué?
6. Explique la esquema de entrenar líderes que el autor promueve.
7. Compare los pasos que el autor de capítulo siete menciona con el artículo por Daniel Sánchez. Escriba una reseña breve que explique cómo el artículo complementa el capítulo.

Lección 8
Capítulo 8

Meta

El estudiante sabrá diferenciar y escoger entre los varios modelos de plantación de iglesias que existen.

Podrá comprender los atributos y peligros de cada modelo.

Tareas específicas

1. Lea el octavo capítulo del libro de texto.
2. Conteste las preguntas de repaso en esta lección e incluya las respuestas en el archivo de trabajos para entregar.
3. Lea los artículos «Encuentro con Dios: El Modelo de Guayaquil » por Fred Smith y «Los grupos de orientación sociológica como enfoques preferenciales para la siembra de nuevas iglesias» por Milton Bustos. Elabore completamente un informe de lectura de acuerdo al formulario provisto en «Informe de lectura» para cada artículo e inclúyalos en el archivo de trabajos para entregar.
4. Revise y escriba la presentación final de su proyecto de sembrar una nueva iglesia saludable. Incluya el proyecto en su archivo de trabajos para entregar.

Preguntas de repaso

1. ¿Cuáles son las tres modelos que presenta Davis?
2. Describa las ventajas del modelo pionero independiente.
3. ¿Qué ventajas y desventajas tiene el plantador bivocacional?
4. ¿Cuáles podrían ser algunas preocupaciones del modelo madre-hija?
5. ¿Cuál es la diferencia entre el modelo multicongregacional y el multi-sitio?
6. ¿En qué consiste el modelo satélite?
7. ¿Cuál es la variante en el modelo de equipo llamado «modelo relámpago»?

8. ¿Cómo recomienda Davis que se escoja el modelo a utilizar?
9. ¿Conoce usted algún otro modelo que pudiera explicar?
10. ¿Qué modelo usó usted en su proyecto escrito? ¿Por qué escogió ese modelo?

Manual para el facilitador

Introducción

Este material ha sido preparado para el uso del facilitador de un grupo o peña. Dicho facilitador guiará a un grupo de 5-10 estudiantes a fin de que completen el curso de ocho lecciones. La tarea demandará esfuerzo de parte del facilitador, ya que, aunque él no es el instructor en sí (el libro de texto sirve de «maestro»), debe conocer bien el material, animar y dar aliento al grupo, y modelar la vida cristiana delante de los miembros del grupo

Instrucciones específicas

Antes de la reunión: Preparación

A. Oración: expresión de nuestra dependencia en Dios
   1. Ore por usted mismo.
   2. Ore por los estudiantes.
   3. Ore por los que serán alcanzados y tocados por los alumnos.

B. Reconocimiento
   1. Reconozca su identidad en Cristo (Romanos 6-8).
   2. Reconozca su responsabilidad como maestro o facilitador (Santiago 3.1-17).
   3. Reconozca su disposición como siervo (Marcos 10.45; 2 Corintios 12.14-21).

C. Preparación
   1. Estudie la porción del alumno sin mirar la guía para el facilitador, es decir, como si usted fuese uno de los estudiantes.
      a. Note aspectos difíciles, así se anticipará a las preguntas.
      b. Tome nota de ilustraciones o métodos que le vengan a la mente mientras lee.
      c. Tome nota de aspectos que le sean difíciles a fin de investigar más, usando otros recursos.
   2. Estudie este manual para el facilitador, confirmando las respuestas para las preguntas de repaso.

3. Reúna otros materiales, ya sea para ilustraciones, para aclaraciones, o para proveer diferentes puntos de vista a los del texto.

Durante la reunión: Participación

Recuerde que las reuniones de grupo sirven no solo para desarrollar a aquellos que están bajo su cuidado como facilitador, sino también para edificar, entrenar y desarrollarlo a usted. La reunión consiste de un aspecto clave en el desarrollo de todos los participantes, debido a las dinámicas de la reunión. En la peña varias personalidades interactuarán, tanto unos con otros, como también con Dios. Habrá personalidades diferentes en el grupo y, junto con esto, la posibilidad para el conflicto. No le tenga temor a esto. Parte del «currículum» será el desarrollo del amor cristiano. Tal vez Dios quiera desarrollar en usted la habilidad de solucionar conflictos entre hermanos en la fe. De cualquier modo, nuestra norma para solucionar los problemas es la Palabra inerrante de Dios. Su propia madurez, su capacidad e inteligencia iluminada por las Escrituras y el Espíritu Santo lo ayudarán a mantener un ambiente de armonía. Si es así, se cumplen los requisitos del curso y, lo más importante, los deseos de Dios. Como facilitador, debe estar consciente de las siguientes consideraciones:

A. El tiempo u horario:
   1. La reunión debe ser siempre el mismo día, a la misma hora, y en el mismo lugar ya que esto evitará confusión. El facilitador siempre debe tratar de llegar con media hora de anticipación para asegurarse de que todo esté preparado para la reunión y resolver cualquier situación inesperada.
   2. El facilitador debe estar consciente de que el enemigo a veces tratará de interrumpir las reuniones o traer confusión. Tenga mucho cuidado con cancelar reuniones o cambiar horarios. Comunique a los participantes en la peña la responsabilidad mutua que tienen el uno hacia el otro. Esto no significa que nunca se debe cambiar una reunión bajo ninguna circunstancia. Más bien quiere decir que se tenga

cuidado y que no se hagan cambios innecesarios a cuenta de personas que por una u otra razón no pueden llegar a la reunión citada.

3. El facilitador debe completar el curso en las ocho semanas indicadas (o de acuerdo al plan de estudios elegido).

B. El lugar:

1. El facilitador debe asegurarse de que el lugar para la reunión estará disponible durante el tiempo que dure el curso. También deberá tener todas las llaves u otros recursos necesarios para utilizar el local.
2. El lugar debe ser limpio, tranquilo y tener buena ventilación, suficiente luz, temperatura agradable y suficiente espacio a fin de poder sacarle buen provecho y facilitar el proceso educativo.
3. El sitio debe tener el mobiliario adecuado para el aprendizaje: una mesa, sillas cómodas, una pizarra para tiza o marcadores que se puedan borrar. Si no hay mesa, los estudiantes deben sentarse en un círculo a fin de que todos puedan verse y escucharse el uno al otro. El lugar entero debe contribuir a una postura dispuesta hacia el aprendizaje. El sitio debe motivar al alumno a trabajar, compartir, cooperar y ayudar en el proceso educativo.

C. La interacción entre los participantes:

1. Reconocimiento:
   a. Saber el nombre de todos.
   b. Saber los datos sencillos: familia, trabajo, nacionalidad.
   c. Saber algo interesante de ellos: comida favorita, etc.
2. Respeto para todos:
   a. Se debe establecer una regla en la reunión: Una persona habla a la vez y todos los otros escuchan.
   b. No burlarse de los que se equivocan ni humillarlos.
   c. Entender, reflexionar, y/o pedir aclaración antes de responder a lo que otros dicen.
3. Participación de todos:

a. El facilitador debe permitir que los alumnos respondan sin interrumpirlos. Debe dar suficiente tiempo para que los estudiantes reflexionen y compartan sus respuestas.
b. El facilitador debe ayudar a los alumnos a pensar, a hacer preguntas y a responder, en lugar de dar todas las respuestas él mismo.
c. La participación de todos no significa necesariamente que todos los alumnos tengan que hablar en cada sesión (ni que tengan que hablar desde el principio, es decir, desde la primera reunión), más bien quiere decir, que antes de llegar a la última lección todos los alumnos deben sentirse cómodos al hablar, participar y responder sin temor a ser ridiculizados.

Después de la reunión: Evaluación y oración

A. Evaluación de la reunión y oración:
   1. ¿Estuvo bien organizada la reunión?
   2. ¿Fue provechosa la reunión?
   3. ¿Hubo buen ambiente durante la reunión?
   4. ¿Qué peticiones específicas ayudarían al mejoramiento de la reunión?

B. Evaluación de los alumnos:
   1. En cuanto a los alumnos extrovertidos y seguros de sí mismos: ¿Se les permitió que participaran sin perjudicar a los más tímidos?
   2. En cuanto a los alumnos tímidos: ¿Se les animó a fin de que participaran más?
   3. En cuanto a los alumnos aburridos o desinteresados: ¿Se tomó especial nota a fin de descubrir cómo despertar en ellos el interés en la clase?

C. Evaluación del facilitador y oración:
   1. ¿Estuvo bien preparado el facilitador?
   2. ¿Enseñó la clase con buena disposición?

3. ¿Se preocupó por todos y fue justo con ellos?
4. ¿Qué peticiones específicas debe hacer al Señor a fin de que la próxima reunión sea aún mejor?

Ayudas adicionales

1. Saludos: Para establecer un ambiente amistoso caracterizado por el amor fraternal cristiano debemos saludarnos calurosamente en el Señor. Aunque la reunión consiste de una actividad más bien académica, no debe carecer del amor cristiano. Por lo tanto, debemos cumplir con el mandato de saludar a otros, como se encuentra en la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento. Por ejemplo, 3 Juan concluye con las palabras: «La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular». El saludar provee una manera sencilla, pero importante, de cumplir con los principios de autoridad de la Biblia.
2. Oración: La oración le comunica a Dios que estamos dependiendo de Él para iluminar nuestro entendimiento, calmar nuestras ansiedades y protegernos del maligno. El enemigo intentará interrumpir nuestras reuniones por medio de la confusión, la división y los estorbos. Es importante reconocer nuestra posición victoriosa en Cristo y seguir adelante. El amor cristiano y la oración sincera ayudarán a crear el ambiente idóneo para la educación cristiana.
3. Creatividad: El facilitador debe hacer el esfuerzo de emplear la creatividad que Dios le ha dado tanto para presentar la lección como también para mantener el interés durante la clase entera. Su ejemplo animará a los estudiantes a esforzarse en comunicar la verdad de Dios de manera interesante. El Evangelio de Marcos reporta lo siguiente acerca de Juan el Bautista: «Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana» (Marcos 6.20). Y acerca de Jesús dice: «Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana» (Marcos

12.37b). Notamos que las personas escuchaban «de buena gana». Nosotros debemos esforzarnos para lograr lo mismo con la ayuda de Dios. Se ha dicho que es un pecado aburrir a las personas con la Palabra de Dios. Pídale ayuda a nuestro Padre bondadoso, todopoderoso y creativo a fin de que lo ayude a crear lecciones animadas, gratas e interesantes.

Conclusión

El beneficio de este estudio dependerá de usted y de su esfuerzo, interés y dependencia en Dios. Si el curso resulta ser una experiencia grata, educativa y edificadora para los estudiantes, ellos querrán hacer otros cursos y progresar aún más en su vida cristiana. Que así sea con la ayuda de Dios.

Estructura de la reunión

1. Dé la bienvenida a los alumnos que vienen a la reunión.
2. Ore para que el Señor calme las ansiedades, abra el entendimiento, y se manifieste en las vidas de los estudiantes y el facilitador.
3. Repase la lección.
4. Converse con los alumnos las preguntas de repaso. Asegure que hayan entendido la materia y las respuestas correctas. Pueden hablar acerca de las preguntas que le dieron más dificultad, que fueron de mayor edificación, o que expresan algún concepto con el cual están en desacuerdo.
   a. Anime a los estudiantes a completar las metas para la próxima reunión.
   b. Conversar acerca de las «preguntas para reflexión». No hay una sola respuesta correcta para estas preguntas. Permita que los alumnos expresen sus propias ideas.
5. Revise los cuadernos de los alumnos para asegurar que estén haciendo sus tareas para cada lección.
6. Termine la reunión con una oración y salgan de nuevo al mundo para ser testigos del Señor.

Revisión de tareas

El facilitador debe revisar el archivo de trabajos para entregar a mediados del curso. Solamente tiene que revisarlo para asegurarse que el alumno esté progresando en el curso. El facilitador debe enviar a la oficina de FLET las respuestas a las preguntas de repaso, las preguntas de reflexión, los informes de lectura, el proyecto escrito, y el examen final todos juntos cuando los alumnos han completado todo.

Calificación final

La nota final será calculada de acuerdo a los siguientes porcentajes:

Lectura y tareas de las lecciones	20%
Proyecto escrito	40%
Examen final	40%
Total	100%

[Más que nada, el mundo necesita la Palabra de Dios]

LigaBiblica

La Liga Bíblica es un ministerio con resultados, comprometido con la evangelización mundial, proporcionando entrenamientos especializados en Evangelismo y Discipulado a través del **PROYECTO FELIPE** y la Fundación de Iglesias por medio del **INSTITUTO PARA EMBAJADORES DE JESUCRISTO.** Trabaja en unión con la Iglesia Cristiana Evangélica Trinitaria y Organizaciones Ministeriales para lograr una distribución estratégica de la Palabra de Dios. Somos un apoyo a la Iglesia Cristiana en su tarea Evangelística. Para más informes de nuestros Proyectos y Materiales Bíblicos, contacte a la oficina nacional de su país.

COLOMBIA [illegible]
ECUADOR [illegible]
ESTADOS UNIDOS [illegible]
PERÚ [illegible]
MÉXICO [illegible]
PARAGUAY [illegible]
PUERTO RICO [illegible]
REPÚBLICA DOMINICANA [illegible]
VENEZUELA [illegible]

www.ligabiblica.org.mx